

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Filología III



TESIS DOCTORAL

Mark Twain y Miguel de Unamuno: dos visiones del hombre de fin de siglo
(Crisis existencial, política y religiosa en el Viejo y el Nuevo Mundo)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Borja Javier Ormazábal Hernández

Directora

Pilar Vega Rodríguez

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA III



**Mark Twain y Miguel de Unamuno:
dos visiones del hombre de fin de siglo**

**(Crisis existencial, política y religiosa en el Viejo y
el Nuevo mundo)**

Borja Javier Ormazábal Hernández

Tesis doctoral dirigida por la
Pfra. Dra. Pilar Vega Rodríguez

Madrid, 2015

A mi padre, Jesús Manuel Ormazábal Unzué.

Ojalá hubieras podido dedicarme tú tu tesis.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera reconocer el esfuerzo realizado por mi directora, Pilar Vega, en condiciones difíciles, sin cuya guía esta tesis no sería lo que es hoy.

A mi madre, quien mantuvo la fe en este proyecto cuando yo ya la había perdido.

A mi mujer, sin cuyo inestimable apoyo releando y traduciendo, no podría haber terminado nunca este trabajo.

A Pablo y a Álvaro, dos inmerecidos amigos, que fueron mis alas para entregar a tiempo este volumen.

En Asunción (Paraguay), a 26 de octubre de 2015.

RESUMEN

Este trabajo pretende conocer una parte del pensamiento del hombre del fin del siglo XIX a través de las obras de dos de los principales escritores finiseculares, Mark Twain y Miguel de Unamuno. El estudio tiene su causa en mi interés por la guerra del 98 y el posicionamiento político respecto a la contienda de estos dos ilustres ciudadanos de España y Estados Unidos. Partiendo de este interés embrionario hemos ampliado la perspectiva para bosquejar los principales temas que trataron en sus obras señeras, centrándonos en la narrativa (ficción y ensayo), aunque con algún aporte poético y teatral.

Analiza esta tesis las mayores influencias comunes en las obras de ambos autores, desde Shakespeare y Cervantes, pasando por Darwin, Carlyle o William James, hasta la Biblia, que ambos interpretaron de forma muy diferente. Repasamos las líneas maestras del pensamiento de ambos escritores, desde su visión política, como decíamos antes, pasando por su concepción de Dios, de la naturaleza humana y su idea de la mujer, prestando especial atención (aunque no solo) a las similitudes entre ellos.

Bosquejamos en este estudio someramente sus vidas y el mundo que les vio nacer y en el que desarrollaron su carrera literaria, a caballo entre dos siglos, el XIX y el XX. Recordamos el contexto político y filosófico de la época, analizando la influencia del positivismo y de las teorías psicológicas que trataban de la dualidad del yo. Prestamos especial atención a la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 como punto de inflexión en la historia de España y Estados Unidos, en el contexto del imperialismo que ambos autores trataron prolijamente en sus obras, y recordamos su faceta como humoristas y sus reflexiones sobre el proceso de la creación literaria, así como la repercusión de sus obras en los dos países transatlánticos.

Como resultado del estudio podemos afirmar que son más las similitudes entre ambos escritores de lo que, *a priori*, podría parecer, y que las inquietudes del hombre y problemas del mundo son hoy, en el fondo, muy parecidos a los que eran entonces, empezando por el concepto de progreso, del que habría que discriminar su vertiente espiritual de la material, hoy, como ayer, quizás menoscabada aquella en aras de ésta.

Hemos consultado multitud de obras, no todas ellas citadas, por la necesaria vocación de síntesis de este estudio, tanto textos de todo tipo de los escritores, sus artículos de prensa, cuadernos de apuntes, cartas, diarios, como estudios críticos, monografías u otras tesis. Hemos tenido acceso a manuscritos inéditos de

Twain sits in the University of Berkeley, that I could consult in the University of Harvard thanks to the interlibrary loan between both centers, and to documents not published in the Casa-Museo de Unamuno in the University of Salamanca. We have also seen various digital repositories, from the Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España to "Historic Newspapers" of the Library of Congress in the United States.

Palabras claves: Mark Twain - Miguel de Unamuno - Cervantes - Shakespeare - Carlyle - Darwin - James - Biblia - Positivism - Determinism - Human Nature - Personality - Double - Pessimism - Imperialism - Socialism - Anticlericalism - Progress - *Fin-de-siècle* - Spanish-American War - '98 - Humor - Woman - Literary Creation - Christianity - Catholicism - Calvinism - Deism - Atheism - Racism - Slavery.

ABSTRACT

This work seeks to know some of the nineteenth century man's thought through the works of two major *fin-de-siècle* writers: Mark Twain and Miguel de Unamuno. The study is caused by my interest in the war of '98 and the political stance regarding the conflict of these two illustrious citizens of Spain and the United States. From this embryonic interest we have extended the perspective to outline the main issues discussed in their important works, focusing on the narrative (fiction and nonfiction), but with some poetic and theatrical touches.

This dissertation analyzes the main common influences on both authors' works, from Shakespeare and Cervantes, going through Darwin, Carlyle or William James, to the Bible, which they understand in two different ways. We look over the guidelines of their thinking, political views, idea of God, human nature and women's conception, focusing (but not only) on their similarities.

We glance at their lives and the world where they were born, between two centuries: the 19th and the 20th century. We revise the philosophical and political context of their age, examining the influence of positivism and psychological theories about the duality of the self. We pay special attention to the Spanish-American War of 1898, as a turning point in the United States' and Spain's history, within the context of imperialism that both writers dealt with on their works. We speak about their role as humorists and their

reflections on literary creative process, as well as the spreading of their works in the two transatlantic nations.

As a result of the study we can say that there are more similarities between the two writers than what *a priori* might seem, and that the concerns of man and world problems are today, basically, much like those that were then, beginning by the concept of progress, of which we would distinguish the spiritual side of the material one, perhaps undermined that for the sake of this, today as yesterday.

We have consulted many works, not all of them cited by the necessary vocation of synthesis of this study, texts of all kinds, their newspaper articles, notebooks, letters, diaries, critical studies, monographs or other thesis. We have accessed to unpublished manuscripts of Twain located at Berkeley University, which I could consult at Harvard University thanks to interlibrary loan between both centers, and to unpublished documents of the Casa-Museo de Unamuno at Universidad de Salamanca. We have also seen many digital clearing-houses, from digital periodicals of the Biblioteca Nacional de España, to "Historic Newspapers" at the Library of Congress of the United States.

Key words: Mark Twain - Miguel de Unamuno - Cervantes - Shakespeare - Carlyle - Darwin - James - Bible - Positivism - Determinism - Human nature - Identity - Double - Pesimism - Imperialism - Socialism - Anti-clericalism - Progress - *Fin-de-siècle* - Spanish-American War - 98 - Humor - Woman - Literary creation - Christianity - Catholicism - Calvinism - Deism - Atheism - Racism - Slavery.

CAPÍTULO I. DOS COLOSOS EN LA ERA GLOBAL.

I.- INTRODUCCIÓN.

Hace ahora 100 años el mundo se deslizaba hacia una guerra nunca antes vista en la historia, que causó millones de muertos. Pero no solo fallecieron soldados y civiles. Con la Gran Guerra se puso el colofón a un proceso que había comenzado décadas atrás con la crisis de la fe en la ciencia y la razón que habían dado al mundo un sentido que otorgó la religión desde el principio de los tiempos.

Algo estaba cambiando cuando Darwin, fundamentando de modo más sistemático las teorías ya expuestas años antes por Lamarck y Mendel, nos dijo que no teníamos por qué venir de ningún paraíso, sino que éramos producto de una lucha por sobrevivir.

Siempre me ha llamado la atención el devenir de la historia, cómo, de un modo u otro, se vuelve a situaciones similares del pasado, tras diversos vaivenes que nos alejan de ese hipotético punto de partida. Allí donde el imperio español empezó, en el mar Caribe, terminó todo cuatro siglos después. Los conquistados se tornaron conquistadores y ambos hablamos hoy las dos lenguas más extendidas del mundo.

España y Estados Unidos son dos países paradigmáticos de la civilización occidental, de culturas diversas y trayectorias, diríamos, inversamente simétricas: al concluir el siglo XIX España era una potencia colonial venida a menos (o mejor, antigua potencia), mientras que EE.UU. apuntaba maneras de nueva gran potencia, a costa, precisamente de la nación que llegó a sus costas antes siquiera que el país existiera. Los últimos años del siglo XIX apuntan lo que Spengler llamaría en 1917 la decadencia de occidente, que según el erudito alemán venía de la mano de la expansión territorial: "Es el imperialismo el símbolo típico de las postrimerías¹. El socialismo decimonónico aún incipiente en aquellos años de la *belle époque* tomaría el testigo expansionista -ya como comunismo- con el inicio de las grandes guerras del XX².

¹ Spengler, 1966: 68.

² "El socialismo actual, poco desarrollado aún, rechaza la expansión; pero llegará un día en que, con la vehemencia de un sino, sea él su principal vehículo", Spengler, 1966: 68.

La sensación generalizada entonces era que el progreso material y científico de aquel tiempo escondía un envés de degeneración social y moral. Filósofos como Nietzsche, sociólogos como Durkheim o científicos como Haeckel compartían una visión pesimista sobre la evolución de la sociedad³.

¿Qué se pensaba entonces en ambos países del fenómeno del imperialismo, de la religión y de la naturaleza humana? Variadas son las respuestas, pero hay dos escritores cuyas obras, tan diferentes, me han llamado la atención por lo que dicen de sus vidas, dispares también y que responden a esos interrogantes. Dos microcosmos⁴, que diría Chesterton. En una imagen a vuelapluma se vislumbra un fondo común de inquietudes y dudas compartidas. Se llevaban 30 años, pero no parecían tantos, pues Unamuno ya pintaba mayor siendo joven y Twain se hizo grande a la sombra de un inmortal chiquillo, Huck Finn. Nunca se conocieron, pero ambos dejaron profunda huella en la literatura universal.

Soy consciente de la dificultad de este estudio por el extensísimo material de consulta, por eso he tenido que acotar, centrándome en sus principales obras narrativas (con alguna pequeña pincelada poética y teatral). Si he escogido a estos dos autores es por su condición de escritores que cuestionaron el pensamiento dominante de su época. Eso les convirtió en gigantes a hombros de gigantes, porque como dijo José Manuel Caballero Bonald en un programa de televisión, "los grandes escritores han sido siempre grandes desobedientes"⁵.

El presente trabajo no puede abarcar, por cuestiones espacio-temporales, toda la obra de estos dos caballeros decimonónicos⁶, pues cultivaron la narrativa, la poesía o el teatro (en mucha menor medida el americano que el europeo estos dos últimos géneros) y dejaron gran cantidad de trabajos inéditos (muchos inacabados, especialmente Twain), fruto de su modo de escribir, como veremos más adelante.

La obra completa de quien fuera durante más de cuarenta años profesor en la Universidad de Salamanca abarca nueve volúmenes, los cuales no incluyen el numeroso material inédito que se encuentra en la Casa-Museo Unamuno (C.M.U.) de su universidad. La misma abundancia luce Twain, que junto a sus obras narrativas mayores escribió innumerables artículos, ensayos, *sketches* y discursos, 50 cuadernos de apuntes, miles de cartas escritas y unos 600 manuscritos que no llegó a publicar en vida. Esto forma parte de la

³ Nietzsche escribió en 1888 que nada vale, que siempre hay que ir hacia adelante, paso a paso hacia la decadencia (esa es mi definición, dijo el alemán, del progreso moderno), Teich y Porter, 1990: 98, 99.

⁴ "El hombre es el microcosmos, es el espejo y la medida de todas las cosas, es la imagen de Dios" (Chesterton, 2004: 43)

⁵ *Los desayunos de TVE*, 30/04/2009.

⁶ Unamuno, vivió justo la mitad de su vida en el siglo XX, pero su etapa formativa corresponde al XIX.

problemática del tema a investigar. En virtud de esta arista es comprensible que este trabajo adquiriera un carácter fragmentario a causa de la obligada selección de materiales a la que hemos tenido que someternos. No obstante, los libros, cartas y artículos seleccionados y analizados son considerados los pilares dentro la voluminosa obra de los dos escritores por la gran mayoría de la crítica. En ocasiones tuvimos que manejar dos ediciones de la misma obra, por haber acabado esta tesis en Paraguay, tierra escasa de recursos bibliográficos.

No es éste un trabajo sociológico, ni filosófico, ni teológico, aunque sí tratará temas de esos ámbitos, pero solo a un nivel de estudio básico y no con el rigor que implica un estudio propio de estas ciencias, pues nuestro propósito es bosquejar los puntos de vista de estos escritores sobre una serie de grandes temas en el contexto de los cambios acaecidos en el fin de siglo, en cuanto estas dos figuras son señeras de la evolución y cambio del pensamiento finisecular.

Hace ya más de dos décadas se publicó en España la correspondencia inédita de Miguel de Unamuno y mucho antes su *Diario íntimo*, que desveló las posiciones del autor sin la cortapisa propia de los textos nacidos para ser publicados. Otro tanto se puede decir del cuaderno de apuntes (*Notebook*) de Twain del que, desafortunadamente, solo se ha publicado la parte correspondiente hasta el año 1891 (el escritor murió en 1910). Los documentos originales, los "Mark Twain Papers", se encuentran en la Bancroft Library de la Universidad de California, en Berkeley. Gracias a una beca del Real Colegio Complutense pude consultar en la Universidad de Harvard importantes documentos de Twain no accesibles en España. A través de la multitud de recursos electrónicos hoy a nuestro alcance hemos podido consultar también innumerables artículos de periódico de ambos autores, especialmente a través de la página web de la Biblioteca Nacional de España y de la Library of Congress de Estados Unidos.

He estructurado el trabajo en cinco partes relativas al objeto de estudio, al contexto histórico y filosófico, a sus influencias comunes, a su pensamiento y a su concepción de la creación literaria. Comienzo, una vez fijada la pertinencia de la investigación, realizando un bosquejo de la situación histórica-cultural del cambio de siglo, así como de las trayectorias vitales de ambos autores y de la repercusión de sus obras en España y Estados Unidos. Posteriormente me zambullo en ese río universal que es la literatura para sondear las fuentes de esos Tormes y Mississippis por lo que fluyó la vida de nuestros dos autores, intentando desvelar las principales influencias comunes que recibieron. Por último, realizó una síntesis del grueso del pensamiento de los dos escritores, enlazando sus similitudes y sus diferencias, a través de una serie de capítulos que repasan sus ideas filosóficas, políticas, su sentimiento religioso, el rol de la mujer, etc.

Decía María Zambrano a propósito del comentario de Sören Kierkegaard de que sólo se deben escribir obras póstumas, que es tanto como afirmar que sólo los que han muerto deben escribir⁷. Twain estaba de acuerdo y por eso dejó pasajes enteros de su autobiografía con la orden expresa de que no se publicaran hasta 100 años después de su muerte. Unamuno recurrió al anonimato, especialmente en sus primeros años, para evitar malentendidos y escribió muchas veces desde la antesala de la muerte, el mundo de los sueños.

Tan distintos en su fe, pero a la vez tan cercanos por su heterodoxia religiosa, quizás fuera por esto que no se cumplió con ninguno de los dos el aforismo de Menandro que tanto gustaba al rector de Salamanca: "Muere joven aquel a quien los dioses aman". Y expiraron lejos de los grandes focos de poder de sus naciones, allá donde se supone que un escritor está llamado a hacerse un nombre. Mark Twain y Miguel de Unamuno fallecieron ya ancianos, pudiendo escribir mucho, afortunadamente para sus lectores, y murieron en un mundo moribundo, a apenas cuatro años de la Gran Guerra, uno, y a tres de la Segunda Guerra Mundial, otro.

¿Supo Twain de la existencia de Unamuno? No hay constancia de ello, pero a buen seguro que, de haberlo conocido, el joven español genial le hubiera recordado a Kipling, a quien tanto admiró el norteamericano. Don Miguel menciona al estadounidense fugazmente en su correspondencia y guardó en su casa durante su época como rector de la Universidad de Salamanca (actualmente su Casa Museo) una lámina del "Mark Twain Memorial", un proyecto de monumento escultórico en homenaje a Twain, que el autor, el escultor Walter Russell, le envió a Unamuno junto con una misiva invitándole a suscribir una carta de reconocimiento al escrito norteamericano⁸. Quizás éste trabajo sirva para juntarlos de algún modo, como en un sueño en el que dos hombres, Samuel y Miguel, se dan la mano como protagonistas de una obra que nunca soñaron se fuera a escribir.

TEXTOS UTILIZADOS.

Un breve vistazo a la bibliografía desvela que para el estudio de la obra de Twain hemos utilizado textos digitalizados que hacen más fácil la localización de pasajes de interés. En concreto, nos hemos basado en las ediciones del Gutenberg Project. El Proyecto Gutenberg fue impulsado en 1971 por Michael Hart como

⁷ Zambrano, 2003: 80.

⁸ Thomas Inge, 1970: 284.

una comunidad de textos accesibles y completamente libres de derechos de autor que pudiera alcanzar a lectores de todo el mundo y en todas las lenguas. Actualmente esta biblioteca reúne casi las obras completas de Samuel Clemens, en unos sesenta archivos (The Complete Project Gutenberg Mark Twain) que han sido organizados de acuerdo a la bibliografía preparada por Albert Bigelow Paine, seleccionando el texto de la primera edición. Paine (1861-1937) fue el biógrafo oficial del escritor.

En otros casos nos servimos de versiones al español, siempre cotejando el texto con el original inglés. Dado que la obra de Twain ha sido traducida al español sólo en una pequeña proporción ofrecemos en nota nuestra propia traducción de los pasajes que se van citando.

En este trabajo nos referiremos generalmente a Samuel Clemens como Mark Twain teniendo en cuenta que el verdadero nombre del novelista es prácticamente desconocido para el público español. Con Twain, como con otros periodistas, y escritores (Clarín, Azorín, incluso Fígaro), el seudónimo periodístico, o más bien su alter ego literario, ha sustituido por completo a su verdadera identidad. La bibliografía, evidentemente, responde a esta misma pauta.

2.- LA LITERATURA COMPARADA: ÚLTIMAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

El análisis de las fuentes y la comparación en literatura se ha realizado desde los mismos orígenes de los estudios literarios, pero es a principios del siglo XIX cuando se comienza a hablar, en los departamentos de literatura de las distintas lenguas en universidades principalmente de Occidente, de literatura comparada a partir del concepto de *Weltliteratur* (literatura mundial) acuñado por Goethe. Es en los Estados Unidos donde la disciplina, entendida ya como entidad autónoma de las distintas filologías nacionales, cobra especial fuerza tras la II Guerra Mundial, impulsada por exiliados europeos, especialmente alemanes de origen judío que previamente se habían establecido en Estambul huyendo del régimen nazi (son los Erich Auerbach, los Leo Spitzer, etc.)⁹.

En el último tercio del siglo XX cobró relevancia, sobre todo en EE.UU., la metodología de la deconstrucción abanderada por académicos como Derrida o De Man, como instrumento de análisis literario y, en cuanto al objeto de la disciplina, los estudios de traducción, de género o postcoloniales. Precisamente estos últimos han puesto en duda la pertinencia del enfoque comparativista predominante y la institucionalización de la disciplina (cuando empezó a gozar de entidad independiente en los departamentos de filología de las universidades), cuyo ejemplo paradigmático, evidente ya desde el título, es la obra de Auerbach, *Mimesis: Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur* (*Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*), de 1946. Junto al enfoque derridiano y su metodología de la deconstrucción está la reciente línea crítica representada por autores como Gayatri Chakravorty Spivak, quien en su colección de ensayos *Death of a Discipline* (*Muerte de una disciplina*), publicada en 2003, señala que el futuro de estos estudios radica en superar sus orígenes eurocéntricos¹⁰.

En los últimos años se ha mantenido una discusión sobre si la literatura comparada es más un método que una disciplina, se ha discutido cuál debe ser su metodología y objeto de estudio, dándose desde respuestas más rigurosas, como la de la escuela francesa de la primera mitad del siglo XX, sujeta a normas y límites preestablecidos, hasta el "todo vale" de ciertos comparativistas en los Estados Unidos. Ni lo uno ni lo otro. Quizá, según dice Susan Bassnett, la comparación de extremos sea fructífera si al lector le aporta algo nuevo, independientemente que los dos polos de la comparación se expresen en el mismo o diferentes

⁹ Finney, 2008: 215.

¹⁰ Bassnett, 2006: 3.

idiomas, o si son mayores las diferencias que las similitudes. El acto mismo de la comparación es una tensión entre similitudes y diferencias¹¹.

Lo que no hay que obviar nunca es el contexto histórico donde se desarrolló el acto de escribir del autor o autores que estudiamos y las circunstancias en las que ahora leemos esas obras, la perspectiva del tiempo del texto y del autor (*emföhlung*) a la que se refería Edward Said¹². Y, como decía el escritor de origen palestino, que el intérprete (comparatista) logre crear un espacio para el trabajo de los que podrían ser ajenos y distantes. Tan mala es la libertad absoluta (la comparación del "huevo y la castaña") como el encorsetamiento excesivo. En esta línea, René Wellek, en *The Crisis of Comparative Literature*, conferencia leída en el congreso de la ICLA/AILC de 1958, destacaba que la obra literaria, en sí misma, había de ocupar el protagonismo del estudio, pero sin olvidar del todo los elementos colindantes y que cuestiones como el nacionalismo o la excesiva rigidez metodológica estaban llevando a mal puerto a la disciplina: "an artificial demarcation of subject matter and methodology, a mechanistic concept of sources and influences, a motivation by cultural nationalism [...] these seems to me the symptoms of the long-drawn-out crisis of comparative literature"¹³.

Así las cosas, actualmente el canon está cambiando, y junto al estudio comparativo de los grandes clásicos (véanse las influencias de Shakespeare o Cervantes) conviven nuevos enfoques, como aquellos que se centran en los "migrant writers", escritores que dejando sus países de origen, adoptaron una nueva tierra para vivir y, con ella, una nueva lengua (Joseph Conrad o Milan Kundera, por ejemplo, polaco y checo que escribían en inglés y francés, respectivamente) o en analizar diferentes temáticas, como por ejemplo la del "héroe aislado"¹⁴.

En el mismo sentido que Wellek se manifiesta Claudio Guillén, que atisba nuevos estudios no solo enfocados en las influencias, sino en otros factores como las convenciones o tradiciones literarias, reconociendo a las primeras porque "abren, por medio del examen intenso de contactos no mediatizados entre autor y autor o entre obra y obra [...] las puertas del taller del escritor y el proceso, interminablemente complejo, de la creación artística"¹⁵.

¹¹ Bassnett, 2006: 3-11.

¹² Said, 2003.

¹³ Damrosch, 2009: 167.

¹⁴ Damrosch, 2008.

¹⁵ Guillén, 2006.

Estudios transatlánticos.

Entre los estudios de comparación se han venido desarrollando con incipiente interés en las últimas décadas los estudios transatlánticos. Inicialmente se centraron más en las relaciones de Estados Unidos con Europa y últimamente abarcan lo que se denomina un "modelo triangular", que además de la anterior relación, analiza el nexo entre España e Hispanoamérica y entre los propios países americanos entre sí¹⁶. Pionero en este enfoque fue el Profesor Bolton, de la Universidad de California, que allá por los años 30 del siglo pasado lamentaba que los historiadores estadounidenses se centraran solo en las 13 colonias en vez de sondear los paralelismos con las otras naciones americanas¹⁷. Casi 50 años antes que este académico, el gran poeta estadounidense Walt Whitman reflexionaba ya sobre la huella indeleble, aunque muchas veces invisible, del carácter español en la identidad americana (estadounidense)¹⁸.

En relación a la situación de los estudios comparados entre las tradiciones norteamericana y española nos ocuparemos de las dos caras de la moneda. En primer lugar, del desarrollo del hispanismo norteamericano. En segundo, del interés en España por los estudios sobre los Estados Unidos.

Sobre el primer punto cabe decir, que, por su propio carácter de tierra de emigración, el famoso "melting pot" norteamericano o crisol de pueblos, ya desde el siglo XIX hubo un incipiente interés en los Estados Unidos por la cultura española.

Uno de los primeros hispanistas (por así llamarle, aunque no sea con el carácter que hoy tiene la palabra de estudioso de la lengua y cultura hispanas, denominación normalmente asociada a investigadores universitarios) fue Washington Irving, viajero infatigable, embajador de Estados Unidos en España, donde permaneció durante casi 8 años divididos en dos períodos. A resultas de su primera estancia escribió varios libros ambientados en España, como su famoso *Tales of the Alhambra* (1832), que le reportaron fama literaria tanto en España como en su propio país, donde escribió relatos tan conocidos como *Rip Van Winkle* o *Sleepy Hollow*¹⁹.

Otra personalidad del hispanismo que es necesario citar es George Ticknor, catedrático de lenguas modernas de Harvard University, quien escribió una monumental historia de la literatura española. El

¹⁶ Sparling, 2007.

¹⁷ Fox, 2006: 639, 640.

¹⁸ Levander, 2007: 399; Whitman, 1964: 553, 554.

¹⁹ <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es>

historiador William H. Prescott dio también un importante impulso al estudio de relevantes capítulos de la historia de España²⁰.

A finales del XIX algunas universidades, empezando por la Johns Hopkins, centraron sus programas en la investigación, al tiempo que los idiomas modernos iban adquiriendo autonomía frente a los clásicos. Inicialmente el alemán y el francés gozaron de preferencia, seguidos del italiano y el español. Primero se agruparon los idiomas de origen latino en departamentos de lenguas romances, para ir gozando posteriormente de autonomía, aunque en algunas universidades se mantuviese la unión y en los departamentos que fueron desgajándose el español se uniese a veces al portugués²¹.

A principios del siglo XX hubo una ola de interés popular por lo español. Con la gran depresión el número de alumnos disminuyó para volver a aumentar con la Segunda Guerra Mundial. Tras la gran deflagración, el interés por el español permanece estable hasta nuestros días en Estados Unidos²².

Las primeras publicaciones especializadas vieron la luz en los primeros años del siglo pasado, en 1916 la *Hispanic-American Historical Review* y un año después la *Revista Hispania*, de la Asociación de Profesores de Español, tanto de enseñanza media como universitaria. En 1933 aparecería la *Hispanic Review*, proyecto de la MLA (Modern Language Association of America), y la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Columbia, creada un año después, etc.²³.

Actualmente son numerosos los estudios que se podrían encajar en el campo de los estudios transatlánticos España - EE.UU., pero, como señala el profesor Suárez-Galbán en su obra *The Last Good Land: Spain in American Literature* (2011), son muy pocos los trabajos generales sobre el tema, básicamente el de Stanley T. Williams, *The Spanish Background of American Literature*, una obra de 1955 y reeditada 13 años después con ejemplos anteriores a 1913. Carecemos, pues, de una obra sistemática actualizada para abordar la cuestión.

En cuanto al "norteamericanismo" hispano hay que decir que, bien sea por el ensimismamiento español denunciado por Unamuno²⁴ o por la distancia geográfica o espiritual, cuando España se abrió a influencias

²⁰ Horne, 1948: 279, 280.

²¹ Horne, 1948: 281 y ss.

²² Horne, 1948: 286, 287.

²³ Horne, 1948: 291.

²⁴ "¡Ojalá una verdadera juventud, animosa y libre, rompiendo la malla que nos ahoga y la monotonía uniforme en que estamos alienados, se vuelva con amor a estudiar el pueblo que nos sustenta a todos, y abriendo el pecho y los ojos

extranjeras, estas fueron predominantemente francesas. Así se entiende que los escritos de autores norteamericanos llegaran generalmente a través de traducciones galas, como las traducciones de Poe a cargo de Baudelaire, clave de su difusión en toda Europa o bien, de modo secundario, a través de la influencia de la literatura norteamericana en Hispanoamérica²⁵.

Es significativo que el único estudio de carácter general del que tenemos constancia es de un autor estadounidense, John DeLancey Ferguson, que en su *American Literature in Spain* (1916), obra de la que están a punto de cumplirse 100 años, repasa la recepción en España de una serie de autores estadounidenses del XIX, en concreto, Poe, Hawthorne, Irving Cooper, Longfellow, Prescott, Emerson y Whitman.

La aparición de instituciones y publicaciones especializadas en la cultura estadounidense es reciente, destacando el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de la Universidad de Alcalá (Instituto Franklin - UAH) fundado en 1987. La UAH también edita la revista REDEN: *Revista Española de Estudios Norteamericanos*. La *Revista de Estudios Norteamericanos*, publicación en lengua inglesa (con algunos artículos en español) fundada en 1992 en la Universidad de Sevilla y financiada por la Asociación Española de Estudios Norteamericanos (SAAS, Spanish Association for American Studies, constituida en 1993) es otro ejemplo.

La más antigua institución centrada en las relaciones transatlánticas es la AEDEAN (Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos), que publica la revista *Atlantis* desde 1979. En los departamentos de filología inglesa de las distintas universidades suele haber publicaciones periódicas sobre la materia, como es el caso de la *Complutense Journal of English Studies* (CJES), antes *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, fundada en 1993, y que como se infiere de su título, no solo se ciñe al gran país norteamericano, sino a la cultura en países de habla inglesa.

Mark Twain y Miguel de Unamuno como términos de la comparación.

Tras este preámbulo nos planteamos los dos términos de la comparación que llevaremos a cabo en este trabajo. Esta comparación no sólo es pertinente, sino que coadyuva a arrojar algo de luz a un campo poco

a las corrientes todas ultrapirenaicas y sin encerrarse en capullos casticistas, jugo seco y muerto del gusano *histórico*, ni en diferenciaciones nacionales excluyentes, avive con la ducha reconfortante de los jóvenes ideales cosmopolitas el espíritu colectivo intracastizo que duerme esperando un redentor!", Unamuno, "Sobre el marasmo actual de España" (*En torno al casticismo*), en *OC* (VIII), 2007: 199.

²⁵ Ferguson, 1916: 2, 4, 6.

estudiado en España, como es la figura de Mark Twain. A la vez el trabajo mueve a la reflexión sobre un país hoy calificado como el "gendarme del planeta", cuyo papel como potencia mundial, hoy objeto de debate, empezó a fraguarse hace más de 100 años, entre las humaredas de Cavite. El análisis conduce también a nueva reconsideración de la crisis del 98 española cien años después.

A veces se puede tomar como el punto de partida de una comparación una afinidad personal, estética o temática entre autores u obras, pero el interés por este trabajo fue motivado por la reflexión acerca del papel de la prensa (de ambos lados) sobre la contienda entre España y Estados Unidos. Mark Twain y Miguel de Unamuno fueron dos de los intelectuales que se pronunciaron claramente en este asunto. Del lado español siempre me habían llamado la atención las diatribas, el "contra esto y aquello" de Miguel de Unamuno; pero, tras el estudio más pormenorizado de una obra póstuma de Mark Twain, *The Mysterious Stranger*, descubrí una faceta del escritor norteamericano que antes desconocía, una sensación de vértigo análoga a la de Unamuno desde el suelo español: al polemista político enfrentado al pensamiento dominante.

No me atraía de Twain una especial afinidad con lo hispano o una imagen arquetípica de lo estadounidense, que es, según algunos comparativistas como se forma en un país el canon de obras extranjeras seleccionadas y que explica por qué Lorca forma parte en Estados Unidos de más antologías que Antonio Machado, "perhaps because writing about gypsies and bullfighters and amorous ladies is what the Anglo-American imagination unconsciously expects from a Spanish poet"²⁶. Lo que me atrajo poderosamente de Twain fue descubrir su confluencia o sintonía con Unamuno, como se verá en este trabajo, muchas más influencias compartidas de las que hubiera podido imaginar, y muchas coincidencias temáticas de las que hubiera podido sospechar, siendo, claro está, autores muy diferentes.

No es éste pues, un caso para, parafraseando el libro de Marcel Detienne, comparar lo incomparable, sino, tal y como señala el Centre de Recherche en Littérature Comparée de la Universidad de la Sorbona en sus programas, de "desentrañar lo común en lo propio y lo igual en el otro"²⁷. Dos autores que compartieron

²⁶ Warnke, 1988: 50-51.

²⁷ El Centro de Investigación en Literatura Comparada de la Universidad de la Sorbona se propone en sus líneas de trabajo entre el año 2013-2018 de una parte la reflexión teórica sobre el comparatismo como análisis de la tradición compartida y la confrontación: "Le partage est compris comme ce qui donne à voir en même temps l'existence d'un commun et les découpages qui y définissent les places et les parts respectives" (Jacques Rancière, *Le Partage du sensible*, Paris, La fabrique-éditions, 2000). Se trata de determinar qué hay de propio y común en lo ajeno analizando desde diversos ángulos un objeto, un tema, un autor, viendo de qué forma las diferentes culturas "mobilisent un objet posé comme étant à l'origine identique", http://www.crlc.paris-sorbonne.fr/FR/Page_programme_2013.php.

(pese a la diferencia de edad) un mismo momento histórico y que hicieron con sus vidas y sus obras historia de la literatura.

No existe ningún estudio comparativo de ambos autores. No nos consta que se haya realizado ningún trabajo doctoral sobre Mark Twain en España. Existen 55 tesis doctorales registradas desde 1975 en la Universidad Española sobre Miguel de Unamuno, abordando cuestiones muy diversas como la evolución vital de Unamuno, su pensamiento político, social, filosófico, histórico, religioso, sus opciones como creador, su relación con la cultura francesa, latinoamericana, su visión de la ciencia y el progreso. Muy pocos son los estudios comparativos, apenas el de Arsenio Sánchez Calvo en la Universidad de Valladolid en 1986, "La novelística de Edward Morgan Forster y Miguel de Unamuno", que analiza las similitudes entre los temas de ambos autores, en especial la visión de lo trascendente, y las coincidencias principales en el campo de lo narrativo (técnica del monólogo interior, trabajo del punto de vista, auto-ficción y metafiction, símbolos y metáforas epifánicas); o la de Alessandro Laganá, tesis leída en la UNED en 2006, "Pirandello y Unamuno, un estudio comparado", dividida en tres partes: afinidades biográficas entre ambos autores, en segundo término, comparación de las teorías literarias desarrolladas, y finalmente, comparación temática y de construcción de personajes.

La tesis de Luigi Ferraro, "Benedetto Croce y Miguel de Unamuno. Historia de una amistad humana e intelectual", leída en la Universidad de Salamanca en 2004, trata de ver las correspondencias teórico-literarias entre ambos autores, y de destacar que en esta afinidad interviene la analogía de formación científica y el hecho de participar de un mismo momento histórico. Un acercamiento original es el defendido por Sumita Tetsuyasu en la Universidad de Salamanca en 2008 para optar al grado de Doctor en Filosofía, titulado "Unamuno: perspectiva japonesa. (Estudio bibliométrico)". Esta tesis trata de analizar la recepción de Miguel de Unamuno en Japón.

3.- RECEPCIÓN EN AMBOS PAÍSES.

Twain en España.

Twain y Unamuno conocieron bien otras literaturas nacionales además de las suyas propias: Twain incluso escribió una obra en alemán; sin embargo, fue poco conocido en España, al menos no fue bien conocido y sí catalogado dentro de una especificidad "yanqui". El reconocimiento de Twain como escritor de alcance universal, no simplemente un humorista, fue relativamente tardío.

La llegada de Mark Twain a España fue tarde y de escasa repercusión literaria. Hasta el año 1900 -inclusive- se encuentran apenas 50 menciones de Twain en periódicos digitalizados de la Biblioteca Nacional de España en Madrid (BNE), cuando desde 1901 hasta finales de 1936 las referencias al estadounidense ascienden a más de 1.100. Además, la mayoría de las menciones aluden a su condición de humorista, refieren anécdotas de su vida o bien se hacen eco de sus frecuentes viajes. En definitiva, la prensa se refiere sobre todo a su vida, más que a sus obras señeras, como se puede apreciar, entre otros muchos ejemplos, en el número de 8 de julio de 1907 de *El Imparcial*, donde Ramón Pérez de Ayala escribe sobre Twain con motivo de su viaje a Oxford para recibir el doctorado honoris causa. La imagen que la prensa española da de Twain en esa época es más acorde a la de una celebridad que a la de un literato.

La primera referencia que existe entre la prensa digitalizada de la BNE sobre Mark Twain se hace en una crónica desde Estados Unidos firmada por Antón Mojujo y publicada en el periódico madrileño *La Época* el 22 de abril de 1877, en el que se le describe como "un escritor muy chistoso en este país" (p. 1). Esta mención ilustra la imagen del Twain de sus primeros años que, tanto en su país como en España, es tenido en cuenta solo como humorista. El 9 de noviembre de 1891 se habla en el mismo periódico del banquete ofrecido en honor al célebre autor dramático y literato norteamericano en la embajada de los Estados Unidos. En el número de 19 de septiembre de 1897 del diario *El Globo*, aparece una completa noticia sobre su quiebra financiera. En el de 30 de mayo de 1905 de *La Ilustración Española y Americana*, en un artículo titulado "Pesimismo y optimismos", se cita a Twain a colación de su frase sobre el pesimismo en los jóvenes y el optimismo en los viejos²⁸.

²⁸ Al respecto vale la pena notar la opinión del propio Twain: "When a man is a pessimist before 48 knows too much; if he is an optimist after it, he knows too little." ("Cuando un hombre es pesimista antes de los 48 es que sabe demasiado; si es optimista después de esa edad, sabe demasiado poco"), carta de Twain a Twichell de 14 de marzo de 1905. (*Letters*, 1917: 767, 768)

Como acabamos de decir, la imagen que de Samuel Clemens da la prensa española es de humorista y escritor peculiar, hijo de eso que se conoce popularmente como "el salvaje oeste". Así, en el número de octubre de 1889 de *La España Moderna* se le cita como genuino representante cultural del oeste americano, según declara el articulista:

Yo confieso que esta nueva forma del arte, que se afirma en la novela por medio de Cooper, Bret Hart y Mark Twain, en el teatro con las funciones de la compañía Búfalo Bill, y otros espectáculos semejantes, me parece esencial y característica del nuevo mundo. Sin tradición literaria, sin preceptos retóricos, su ley es la naturaleza y su interés la lucha. Nace ruda, viva, sin primores artificiosos. Es acaso una revolución, acaso un método bárbaro y primitivo que necesita afinarse; de cualquier modo, no es lo que por aquí se acostumbra, y esto sólo lo hace interesante, en mi entender²⁹.

En el madrileño diario *La Época* de 30 de noviembre de 1897 se recoge también la imagen de Twain como especialista en humor. Dice el breve situado en el apartado "Crónica extranjera" y titulado "Una frase de Mark Twain":

El célebre humorista norteamericano Mark Twain, que reside actualmente en Viena, donde es festejadísimo por artistas y literatos, recibió ha días de Nueva York una gran cantidad de telegramas en los que se le preguntaba, con toda seriedad, si era cierto el rumor, existente en América, de haber pagado á todos sus acreedores. Mark Twain, sorprendido desagradablemente por semejante noticia, se apresuró á telegrafiar á su editor en Chicago: "Eso es una desvergonzada calumnia. Ruego á usted lo desmienta categóricamente. Gracias a Dios aún *nado* en deudas"³⁰.

En esta línea, se puede citar también un artículo de Alfonso Paso titulado "De todo un poco", en el nº de 9 de abril de 1910 de *Madrid Cómic*, donde hace referencia a un supuesto comentario del norteamericano en el que habría afirmado que, si "el hombre inventara algo que le hiciese perder la gravedad, flotaría en el espacio". En noviembre de 1920 la revista *Cosmópolis* publica una incisiva reseña afirmando que el humorismo de Twain debe entenderse en sentido amplio, ya que no se contenta con provocar risa fácil y sitúa al norteamericano, junto a Thackeray y Bergson, cuando habla del humorista como moralista disfrazado de sabio.

²⁹ *La España Moderna*, 1889: 104.

³⁰ *La Época*, 30 de noviembre de 1897, p. 3.

Es escasa la crítica literaria sobre la obra del escritor estadounidense en el cambio de siglo incluso en el primer tercio del siglo XX³¹ y hay que esperar a su muerte³² para encontrarse con algún artículo que repase sus principales obras, como el publicado en dos partes en *Vida Socialista* titulado "Mark Twain, socialista" (números de 27 de noviembre y 4 de diciembre de 1910, pp. 6 y 7 y 10 y 11, respectivamente).

Como es patente, todos estos artículos se refieren a Twain como "célebre humorista"³³, escritor "de fama universal"³⁴, pero no abundan las referencias a sus obras y cuando las hay llegan con muchos años de retraso respecto a su publicación en inglés, igual que pasa con la tardía publicación de sus obras en España. El primero de sus libros que aparece recogido en la base digitalizada de nuestra Biblioteca Nacional, en noviembre de 1878 es *The Gilded Age*, al que se menciona de manera fugaz en *La Revista de España* con su título en español (*La Edad dorada*) Lo cierto es que no era el primer libro de cierta fama del autor, quien había publicado ya en 1869 *The Innocents Abroad*.

Según indica el Servicio de Información Bibliográfica de la Biblioteca Nacional en su página web (www.bne.es), la traducción más antigua de Twain conservada en la Biblioteca Nacional (BN) son "*Las Aventuras de Masín Sawyer*, por Marcos Twain", fechada en 1903 según algunas fuentes (curiosa traducción del diminutivo de Tomás, Tom). Es la primera traducción al español de una novela completa de Twain, aunque ya se hubieran publicado algunas antologías de cuentos a finales del XIX. Adviértase que han transcurrido casi 30 años desde la publicación del original en inglés en los Estados Unidos.

Señalan también fuentes de la Biblioteca Nacional que, por esos mismos años, la Administración del *Noticiero-Guía de Madrid* publicaba unos *Cuentos escogidos* traducidos por Augusto Barrado, también catalogados en la biblioteca. En las primeras décadas del siglo aparecen nuevas traducciones en editoriales diversas, entre las que se cuenta, por ejemplo, *El Cuento Semanal*. Estas ediciones se centran principalmente

³¹ En esta línea puede verse el n° de *La Lectura* de enero de 1901, donde se hace una amplia crítica de *To the Person Sitting in Darkness* publicado en la *North American Review*.

³² El n° de 4 de mayo de 1910 de *Alrededor del Mundo*, dirigida por Manuel de Mendivil, inserta un especial sobre Twain, con reseña biográfica y resumen de anécdotas y frases célebres.

En el madrileño *El Día* de 13 de mayo de 1910 aparece una reseña con motivo del fallecimiento del autor.

En el n° de 1910 de *La Lectura*, un obituario de Mark Twain firmado por Gabriel de Lautrec (reproducido del n° de junio del *Mercur de France*)

En el de 1 de diciembre de 1910 de *Nuevo Mundo*: artículo de Julio Camba titulado "La casa de Mark Twain".

³³ En el n° de 8 de enero de 1898 de *Madrid Cómic*, publicación dirigida por Luis Ruiz de Velasco, se le califica así en un artículo, a propósito de la anécdota de un león que se abalanzó sobre unos novios, hijos de los propietarios de un circo, durante el propio espectáculo, lo que motivó un artículo de Twain.

³⁴ En el n° de 1906 de *La Lectura*, reproducen el cuento de Twain "La leyenda de Sagenfeld", señalando sobre él que "no es necesario hacer su presentación...porque su fama es universal" (pp. 25 - 29).

en los cuentos y en *Tom Sawyer*. Abundan, sobre todo, las narraciones humorísticas, con títulos como "Y la burra entre las coles".

Ocurre lo mismo con la obra magna de Twain: la primera edición de *Huckleberry Finn* data de la década de los treinta y está incompleta: el lector sólo puede echar un vistazo al segundo volumen de *Las Aventuras de Huck*, traducido por Fernando de la Milla para la editorial Caro Raggio. Tampoco la edición de 1940 respeta el original, ya que se trata de una versión adaptada de 34 páginas, una de las muchas que aparecerán a lo largo del siglo. La edición completa llegará más adelante, en el 42, es decir, casi 60 años después de la publicación original (1883).

De la recepción inicial de la obra del creador del *Yankee* en España da buena idea la monografía de John de Lancey Ferguson, antes mencionada, de 1916, que no escoge a Twain entre los autores objeto del estudio pese a mencionar 23 publicaciones suyas (libros, artículos en publicaciones periódicas -como *El Pretendiente Americano*- y reseñas) entre las difundidas en España (al nivel de Prescott, uno de los estudiados). Está Twain, sin embargo, muy por debajo de su tan denostado James Fenimore Cooper, con 69 publicaciones en España en la fecha del estudio, y la inmensa mayoría de las obras descritas son cuentos humorísticos y relatos, siendo *Tom Sawyer* el único título del listado que se cuenta entre sus grandes creaciones.

Hoy en día hay, sin embargo, existen 795 ediciones de libros de Mark Twain en España, al menos ediciones de los últimos 40 años, que representan casi el doble de las que hay de libros de Miguel de Unamuno³⁵.

En esta línea, no aparece ninguna tesis doctoral de Twain en el registro del Ministerio de Educación (Base de datos Teseo), que recoge todas las tesis aprobadas por las universidades españolas desde 1976. El tratamiento del autor estadounidense en nuestro país es muy escaso y no existen estudios monográficos, apenas algunos aislados artículos sobre diferentes motivos de sus obras³⁶.

³⁵ Datos a 30 de septiembre de 2015. Según el buscador del Mº de Cultura (base de datos contiene referencias bibliográficas de los libros editados en España desde 1972, año en que nuestro España se unió al sistema ISBN) hay 775 títulos de Twain. Según Cultura, hay 435 de Unamuno. Los datos son solo de libros, no habiendo encontrado artículos de ambos autores incluidos en publicaciones periódicas.

³⁶ De 1915 a 1934 aparecen 32 registros, en el período 1935-1954, 274, de 1955-1974, 599, de 1975-1994, 707, y de 1995-2014 hay 911 registros. Del total de los registros anteriores (más de 2.500) apenas 11 son de publicaciones españolas, menos de un 0,5 % del total.

En la Base de datos de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC, Base de datos referencial y bibliográfica que fundamentalmente recoge referencias de artículos publicados en revistas españolas del ámbito de las ciencias sociales y humanas) del CSIC, aparecen 17 documentos sobre Twain (mientras que, para hacernos una idea, hay 43 de Emerson, 42 de Melville o 174 de Poe) y 1.196 de Unamuno.

Unamuno en los EE.UU.

La formación lectora de Unamuno fue prodigiosa, conocía bien literaturas incluso en lenguas minoritarias como el noruego o el danés, sobrepasó también los cánones literarios: fue un experto, por ejemplo, en Leopardi, en su época el autor italiano menos destacado en las antologías de factura hispánica. En Estados Unidos Unamuno fue mejor conocido por su reinterpretación de *El Quijote* que por sus *nivolas*, quizás por hallar allí el público norteamericano lo universal humano, lo que le resultaba más familiar³⁷.

Las obras de Miguel de Unamuno tardaron en difundirse en los Estados Unidos. Hasta el año 1922, fecha tope de la que se guarda registro en su archivo de prensa histórica digitalizada, apenas se localizan doce menciones a Unamuno en los periódicos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, biblioteca que alberga más de 150 millones de documentos de diverso tipo (libros, publicaciones periódicas, etc.).

La primera referencia a Miguel de Unamuno data del 13 de octubre 1904 en *The Phillipsburg Herald*, bajo el título "Cause of Spanish Decline" y da cuenta de un discurso de Unamuno, "rector and professor of Greek literature at the University of Salamanca" (p. 6) en el que se señala cómo Unamuno fija el declinar español desde el mismo descubrimiento de América, a causa de la oposición entre la aparente riqueza exterior y la pobreza interna y al hecho de que la bravura en el campo de batalla fue contrarrestada por la cobardía de pensamiento.

Hasta tres años después no se encuentra ninguna mención más, y tiene lugar en *The Pacific Commercial Advertiser* de Honolulu el 29 de octubre de 1907, en un artículo que habla del anticlericalismo en España³⁸. Un año después, aparece en el número de 2 de febrero de 1908 una alusión a Unamuno en *The New York Tribune*, a propósito de la publicación de su *Vida de Don Quijote*: "Señor Miguel de Unamuno, a Spanish Metaphysician of some distinction..." (p. 7), en una minúscula reseña de apenas diez líneas a una columna. En mayo de ese mismo año aparece una amplia reseña en *The New York Tribune* del libro *The soul of Spain*, ilustrada por una foto de La dama de Elche, en la que se recogen las opiniones del autor reseñado, Havelock Ellis, a propósito de la metafórica explicación que da Unamuno a la Guerra

³⁷ "It may very well be that in selecting the roster of masterpieces we succumb to the tic of recognizing that which seems familiar in the foreign...", Warnke, "The Comparatist's Canon: Some Observations" (Koelb, 1988: 51). Ver también Loriggio (2004). Es decir, se elige el canon de modelos en función de lo que resulta más familiar; a la vez, lo familiar resulta ser lo más universal, como la desazón de un Hamlet, que es la angustia existencial de cada ser humano.

³⁸ Se citan unas declaraciones de Unamuno ("the rector of Salamanca") en el *Diario Universal* de Madrid en el que dice aquello de que el catolicismo español ha descristianizado España y que la mayoría de los curas apenas han leído el evangelio y concluyendo que la España de hoy no es católica (p. 6).

hispanonorteamericana: Robinson Crusoe y Don Quijote encontrándose en una isla (10 de mayo de 1908, p. 6). Como anécdota, cabría decir que en julio de 1912 se publicó un artículo de Unamuno, *Imperialismo de relojeros*, en un pequeño periódico de Nueva Orleans, el *Mercurio*³⁹.

Hasta 1917 no hay rastro de Unamuno en la prensa digitalizada de la Biblioteca del Congreso, cuando se le cita en *The New York Tribune* en una pequeña noticia sobre la entrada de los Estados Unidos en la Gran Guerra, haciendo referencia al mitin de la Plaza de Toros de las Ventas en el que pronunció un discurso: "the former rector of Salamanca University caused thunderous applause when he declared that the liberal objects of the Allies in the air were demonstrated by the entrance into it of "the great American democracy"" (28 de mayo). La misma referencia encontramos en el *Evening Star* the Washington el mismo día.

En el *New York Times*, que no se encuentra entre los periódicos digitalizados por la Biblioteca del Congreso, la primera referencia a Don Miguel data del 20 de septiembre de 1916, en un artículo que habla de la carta de Zulueta⁴⁰ al londinense *Times* titulada "We spaniards" (artículo del que se deduce que el diplomático español declara a los españoles como mayoritariamente proalemanes), y sobre el progermanismo mayoritario en España durante la Primera Guerra Mundial, debido al analfabetismo de la población ("the reason, however, is not particularly flattering to Spain, for according to the latest available statistics about 64 per cent of the Spanish people cannot either read or write"). El autor del artículo sitúa a Unamuno entre los representantes destacados de la minoría intelectual que apoya a los aliados: "True, they are a minority, but who would not rather be a minority with Unamuno than a majority with the 64 per cent". Y compara al escritor español con el presidente Eliot (que fue presidente de la Universidad de Harvard entre 1869 y 1909), calificándole como profesor universitario de pensamiento clarividente y lúcida expresión.

A partir de la década de los 20 las referencias son ya más frecuentes, aunque tampoco muchas⁴¹. Así, por ejemplo, en *The Dallas Express* de 30 de abril de 1921, se le cita en una pequeña noticia a propósito de que un grupo de "prominent Spaniards" enviaron un mensaje de protesta al presidente de los EE.UU. por la ocupación yanqui de Santo Domingo. Y entre esos prominentes se encuentra Unamuno. O el *Tribune*, de

³⁹ El artículo se encuentra digitalizado en la Universidad de Salamanca (gredos.usal.es).

⁴⁰ Alfonso Merry del Val y Zulueta fue embajador de España en el Reino Unido.

⁴¹ Centrándonos en *The New York Times*, la situación es la siguiente: en 1925 es mencionado en 8 ediciones del periódico, en 1926 en 6, en 1927 en 5, en 1928 otras 5, en el año 1929 solo dos; en el 1930, en 27 ocasiones, en noticias sobre la convulsa situación política en España y, curiosamente, dan cuenta el día 19 de marzo del ataque de un perro a Unamuno, a resultas del cual se rompió un brazo y se lastimó una mano; en 1931 le mencionan 18 veces.

Nueva York, en una reseña de un libro de John Dos Passos, *Rosinante to the road again*, en la que habla de Unamuno a propósito de la opinión de Havelock Ellis como "one of the most brilliant of Spanish writers". También se reproduce la frase de Don Miguel, quien "once describe the Spanish-American War as an encounter between Robinson Crusoe and Don Quixote over an island"⁴².

Sondeando en la hemeroteca de *The New York Times* se aprecia cómo a partir de los años 20 del siglo XX se empieza a mencionar con cierta frecuencia a Unamuno, pero más por su posicionamiento político o por su vida que por sus obras⁴³. También se habla de él, en pocas ocasiones en verdad, por su relevancia literaria, como en la extensa reseña a cinco columnas del libro *A picture of Modern Spain* en el número de 8 de enero de 1922, donde se pinta el panorama de prejuicios y limitaciones con el que al americano medio aún veía a España (el país de la *Carmen* de Bizet...), pero donde las cosas estaban cambiando ("during the last few decades [...] the land of reaction has fostered radical and progressive thought"), entre otros, por los hombres de la generación del 98, entre los que sitúan a Unamuno.

Y se habla de sus obras, eso sí, con considerable retraso respecto a su publicación en España (aunque no tanto como las de Twain respecto a su publicación en Estados Unidos). Entre ellas *Del sentimiento trágico de la vida*⁴⁴, reseñada extensamente, a 5 columnas, con un repaso prolijo de los principales temas del libro, el 19 de marzo de 1922, bajo el título "The Deification of Don Quixote". Este artículo comienza diciendo que Unamuno acaba de ser descubierto por los lectores de habla inglesa, aunque lleva tiempo siendo conocido,

⁴² Una vez describió la Guerra Hispanoestadounidense como el encuentro de Don Quijote y Robinson Crusoe en una isla. *The New York Tribune*, 23/04/1922: 10.

⁴³ El 5 de febrero de 1920, donde dan cuenta de la amnistía general decretada.

En el n° de 17 de septiembre de 1920 se adjunta una pequeña información reseñando las protestas en Valencia por el juicio a Unamuno, quien fue acusado de delitos de lesa majestad, a resultas de tres artículos criticando a la monarquía.

En el de 28 de agosto del 1921 se citan ampliamente las críticas de Unamuno a la campaña de Marruecos, durante una información sobre dicha guerra.

En el n° de 21 de febrero de 1924 se da cuenta de su exilio forzado. A partir de este año sale casi una noticia del escritor al mes (en 1924 sale mencionado 17 veces en el *NY Times*, la mayoría sobre su exilio y opiniones acerca del mismo, como la de Gabrielle D'Annunzio en el n° de 20 de abril del 24).

En el n° de 4 de enero de 1928 se habla del arresto de su mujer cuando volvía de verle en Hendaya.

En el número de 1 de febrero de 1931 en un artículo titulado "El poder del ejército español domina la política de la nación", se dice que el ejército es como un estado dentro del estado, y se califica a Unamuno como "el mundialmente famoso líder republicano".

En el de 24 de mayo del 31 se adjunta un artículo del propio Unamuno titulado "The new Spain as Unamuno visions it", traducción de un discurso del escritor.

El 14 de abril del 1935 se da noticia de su nombramiento como ciudadano honorífico por parte de la República.

En el n° del 5 de agosto de 1936 se informa del apoyo de Unamuno a los "rebeldes": "Unamuno Backs Rebels, Spanish Philosopher Says He Is Fearful of Bolshevism".

⁴⁴ Según Manuel García Blanco, se difundió una "excelente versión" de esta obra (García Blanco, 1953: 10).

especialmente por su *Vida de Don Quijote*, y que *Del sentimiento trágico de la vida* representa el verdadero espíritu de la moderna España.

En el número de 19 de abril de 1925 se reseñan sus *Ensayos y soliloquios*. Muestra del desfase entre la publicación en España y en Estados Unidos nos la da *Revista de avance* de La Habana, que recoge en 1928 (15 de febrero) una reseña de la revista *Books* de Nueva York, que habla de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, como "recientemente traducida al inglés" (la novela fue publicada en España en 1904). Con el advenimiento de la República se puede considerar que Unamuno goza ya de una fama consolidada en los Estados Unidos, reclamándole el *New York Times* su opinión sobre la nueva situación en 1931⁴⁵. Aparece también alguna mención curiosa, de obras menos conocidas de Unamuno, como la representación en el Teatro Ambassador de *Todo un hombre*, a cargo de la compañía de los argentinos Enrique de Rosas y Paulina Singerman, y reseñada en varios artículos de abril de 1937 del *Times* neoyorkino.

La publicación de sus poemarios fue aún más tardía, tal como señala el profesor García Blanco: *The Christ of Velazquez* no vio la luz hasta 1951 y *Poems*, en 1952. En general, como señala José Luis Mora García⁴⁶, sus obras fueron tardíamente traducidas al inglés: la ya mencionada *The Tragic Sense of Life in Men and in the Peoples* fue publicada por Fitch con un ensayo introductorio de Salvador de Madariaga (1921), los *Essays and Soliloquies*, en la fecha de la reseña arriba mencionada (1925); *The Agony of Christianity* traducida por Pierre Loving, en 1928; *Mist*, por Warner Fite; *Three Exemplary novels* (1930), por Ángel Flores, todas ellas en vida de Unamuno, y una larga lista posterior de traducciones realizadas por Stuart Gross (1945), Eleanor Turribul (1952), Kurt Reinhardt (1960), Van de Berg (1996) y los siete volúmenes de Princeton, entre finales de los sesenta y mediados de los ochenta, con traducciones y estudios de Anthony Kerrigan, Allen Lacy y Martin Nozick.

Mora García ha realizado además un estudio general⁴⁷ de los artículos de la revista *Hispania*, en el que es Unamuno (a veces comparado con otros autores) el tema de estudio, sacando varias conclusiones, que son, en resumen: las escasas publicaciones en vida de Unamuno, a pesar de las traducciones de los años veinte; el vacío de los años treinta; la concentración de artículos en los cincuenta y sesenta, sobre todo en esta última década donde se publica un tercio del total, y el fuerte declive en los noventa pues el último de los artículos recogidos se refiere más a María Zambrano y las fuentes de su pensamiento que propiamente a la figura de Unamuno.

⁴⁵ El 1 de mayo aparece un artículo suyo, "Pleito de historia y no de sociología", en el diario neoyorkino, que días después aparecería en el madrileño *El Sol*.

⁴⁶ Mora García, 2002: 61.

⁴⁷ Mora García, 2002: 62.

A diferencia de lo que señala este estudio para la *Revista Hispania*, en la generalidad de la crítica estadounidense el interés por Unamuno ha ido decreciendo, desde la década de los 50 60 en el siglo XX, y a un ritmo lento desde el cambio de siglo.⁴⁸ Con todo, según una encuesta desarrollada por el profesor García Blanco (en Estados Unidos, a diferencia de España no existe un registro centralizado de tesis doctorales), en 1955 se habían realizado cuatro tesis sobre el escritor vasco en universidades estadounidenses, dos estaban en curso en el momento de publicación de su estudio y había 56 tesinas sobre el particular.

El espectro de las obras sobre Unamuno publicadas en los EE.UU. es variado, versa desde la temática de sus obras o las influencias recibidas, hasta campos tan en boga en las universidades norteamericanas como los estudios postcoloniales, prestando especial atención a la relación epistolar del español con homólogos hispanoamericanos, asunto que veremos posteriormente. En la Bibliografía con la que cerramos esta tesis puede apreciarse una buena muestra del objeto de los distintos estudios realizados sobre el escritor vasco.

Twain y Unamuno, y su interés por España y los Estados Unidos.

Es conocido el interés de Unamuno por lo americano o, más precisamente, por lo hispanoamericano, por aquello del idioma común, pero como demuestra, entre otros, Manuel García Blanco, máximo especialista en el escritor y editor de sus obras completas, el rector de Salamanca mostró extraordinario interés también por los EE.UU.

Twain, sin embargo, no pareció mostrar nunca especial predilección por España, pese a tener ocasión durante de sus frecuentes viajes a Europa de conocer el país (estuvo en Andalucía brevemente en su periplo camino a Tierra Santa que plasmaría en su *Innocents Abroad*) y al interés generalizado que parecía suscitar nuestro país en el XIX, como señala Barret Wendell en su *Living Age*: "It is curious what an attraction Spain and Spanish history have always had for the best Americans. It is, as Hawthorne once said,

⁴⁸ Hemos tomado como referencia las publicaciones que aparecen en la bibliografía de la MLA (*Modern Language Association International Bibliography*) que anualmente recoge en sus índices más de 65 mil libros y artículos) a través de JSTOR. Así, de 1915 a 1934 aparecen solo 23 registros; entre 1935-1954, 73, de 1955-1974, 398; de 1975-1994, 217; y de 1995-2014, 183 registros. Del total de registros (894) 523 son en inglés y hay que tener en cuenta que varias de las revistas publicadas en los Estados Unidos, como *Hispania*, publican sus artículos también en español.

as if America wished to pay the debt she owed to her discovery. Prescott and Motley, Washington Irving and Longfellow have each in turn caught inspiration from the history or legends in Spain"⁴⁹.

Apenas dos huellas de nuestras tierras celtíberas atisbamos en la obra de Twain: la referida en su crónica de viajes *Innocents Abroad*, de su recorrido por Andalucía, durante poco más de una semana, y una carta enviada a su madre desde Cádiz el 24 de octubre de 1867⁵⁰, donde mostraba su gusto por lo que vio en esta su primera y última presencia en España:

The country is precisely as it was when Don Quixote and Sancho Panza were possible characters. But I see now what the glory of Spain might have been when it was under Moorish domination. No, I will not say that, but when one is carried away, infatuated, entranced, with the wonders of the Alhambra and the supernatural beauty of the Alcazar, he is apt to overflow with admiration for the splendid intellects that created them⁵¹.

Al final de esta carta el biógrafo de Twain, Albert Bigelow Paine, se lamenta de que el escritor no pusiera nada de su excursión andaluza en *Innocents Abroad*. A propósito de este último comentario de Paine hay que decir que, según la minuciosa investigación de José Antonio Zabalbeascoa⁵², existen unas notas de esta excursión de una semana por España que el profesor Hirst pensó incorporar como un capítulo en una reedición de *Innocents abroad*. Ninguna certeza tenemos respecto a esta intención. Twain sí reconoció sobre su turné española, en el capítulo 59 de su libro, que: "The experiences of that cheery week were too varied and numerous for a short chapter and I have not room for a long one. Therefore I shall leave them all out"⁵³.

En lo literario, como vimos en el apartado de influencias, es notorio el gusto de Twain por *El Quijote*, uno de los pocos libros que releyó, al punto de que algunos autores atribuyen al estadounidense "el retorno del espíritu de Cervantes a las letras americanas"⁵⁴.

⁴⁹ Heiser, 1947: 42, nota 48.

⁵⁰ *Letters*, 1917: 137-138.

⁵¹ Schulman, 1961: 104.

⁵² Zabalbeascoa, 1982: 373 y ss.

⁵³ *Las experiencias de esta entretenida semana fueron demasiado variadas y numerosas para un breve capítulo y no queda espacio para uno largo, de modo que tendré que obviarlo todo* (Zabalbeascoa, 1982: 376).

⁵⁴ Heiser, 1947: 434.

Curioso es también que el entusiasmo de su gran amigo, William Dean Howells, por España, no encendiera en Twain, quien tanta inquietud de conocimiento y de experiencias demostró durante toda su vida, la chispa del deseo de saber algo más sobre el país. En 1911, un año después de la muerte de Twain, Howells recorrió España de norte a sur, un viaje largo tiempo deseado⁵⁵; entró desde Bayona a Irún, estuvo en San Sebastián, Vizcaya, Burgos, Valladolid, Madrid (El Escorial también), Toledo y Andalucía (Córdoba, Sevilla, Granada, Ronda, Algeciras y Tarifa), tal y como deja constancia en su libro *Familiar Spanish Travels*, publicado por Harper & Brothers (la editorial de Twain) en 1913. Pero no he encontrado pruebas de que hablara con su amigo del proyecto de este viaje, que quizá hubieran hecho juntos de haber vivido el autor de *Huck Finn*.

Miguel de Unamuno, sin embargo, trabó amistad con varios norteamericanos, mayoritariamente profesores universitarios como Everett Ward Olmsted⁵⁶, Warner Fite o Homer P. Earle⁵⁷, que fueron sus traductores. Fue invitado a dar conferencias o incluso a pasar una temporada como profesor visitante en el país de Lincoln (político al que admiraba profundamente⁵⁸), pero fue éste un proyecto que nunca cumplió. El escritor sólo tuvo noticia del país por referencias, como dice en "El resorte moral" en 1906. Los Estados Unidos eran "ese país que nunca he visitado [...] del que solo sé por libros, revistas y periódicos que de ahí me llegan; por cartas, por informes de personas que lo conocen de vista y trato"⁵⁹. Pero su correspondencia epistolar fue muy fluida, con muchos interlocutores norteamericanos, e incluyó casos tan curiosos como el de una tal Grace E. Harrah, que viajó a Salamanca en el verano de 1914 con la idea de estudiar para traducir al escritor y que, de paso, intentó convertirle a la creencia de la Ciencia cristiana que ella profesaba⁶⁰, movimiento cuya líder, Mary Baker Eddy, fue objeto de las críticas más cáusticas por parte

⁵⁵ "It was fully a month before that first night in Granada that I arrived in Spain after some sixty years' delay. During this period I had seen almost every other interesting country in Europe. I had lived five or six years in Italy; I had been several months in Germany; and a fortnight in Holland; I had sojourned often in Paris; I had come and gone a dozen times in England and lingered long each time; and yet I had never once visited the land of my devotion" (Howells, W.D., *Familiar Spanish Travels*, en Gutenberg Project).

⁵⁶ En carta a Everett Ward Olmsted de 10 de enero de 1934 recuerda cómo fue su primer verdadero amigo estadounidense y el primero que le puso "en comunicación" con los Estados Unidos (*Epistolario americano*, 1996: 556).

⁵⁷ Warner Fite, de la Universidad de Princeton, y Homer P. Earle, de la de Berkeley, fueron dos de los traductores al inglés de la obra de Unamuno (*Epistolario americano*, 1996: 542).

⁵⁸ Muestra de su identificación con el gobernante es una anotación manuscrita al final del tomo que guardaba de *American and English Studies*, en la que se refiere a una página que habla del presidente de EE.UU. y escribe: "a philosophic dreamer". Es el volumen II del libro citado, de Whitelaw Reid, edición de 1913, que se encuentra en la Casa Museo de Unamuno, en Salamanca.

⁵⁹ Unamuno, 1986: 4.

⁶⁰ Inge, 1970: 278, 280.

de Twain⁶¹. Aunque no fue éste el único caso de jóvenes correspondientes interesados en su obra, ni mucho menos⁶². Unamuno fue nombrado miembro de la Hispanic Society of America en 1913⁶³.

En lo literario, fue grande también el interés de Unamuno por el país norteamericano. Guardaba en su biblioteca, según Thomas Inge⁶⁴, cien ejemplares de literatura norteamericana, clásicos del XIX y contemporáneos suyos:

Among the nations whose literature and people Miguel de Unamuno y Jugo knew most intimately was the United States. His well-stocked library of literature in all languages contained over 100 volumes of prose, poetry and fiction by Americans, ranging from such nineteenth-century classic authors as Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville, Whitman, and Poe, to such contemporary popular authors as Cather, Lewis, Moody, Pound, Sandburg, and Wharton⁶⁵.

En una carta al ya aludido Warner Fite de 19 de noviembre de 1928, le dice que había leído el *Robinson Crusoe*, así como *Los viajes de Gulliver* con cerca de 50 años, y destaca que la obra de Defoe no es sólo infantil, sino que es un libro "para niños y ancianos"⁶⁶.

¿Por qué no le interesó, entonces, un libro como el *Huckleberry Finn* cuando él mismo se había considerado un humorista? Quizás por lo que señala en otra carta al crítico Balseiro⁶⁷, hablando de *El padre Francisco*, de Pérez de Ayala, autor del interés de Unamuno, pero del que señala que no conoce su libro. Cuestión de (falta de) tiempo, suponemos. Y quizás también por aquello que decía Unamuno de que prefería leer autores "no de primerísima fila", los habitualmente tenido por representativos de un país o literatura, estimando que en aquellos autores "oscuros y no divulgados" se podía encontrar mejor reflejado el sentir y pensar de un pueblo o de una época⁶⁸.

⁶¹ Sobre las críticas de Twain, véase "Mrs. Eddy in Error", *North American Review*, Vol. 176, n.º. 557 (Apr., 1903).

⁶² En el Prólogo a la segunda edición de *Abel Sánchez* (escrito en Hendaya en julio de 1928) recuerda la carta que le escribió un joven estadounidense que estaba preparando una tesis doctoral sobre su obra en la que le preguntaba si sacó su historia del *Caín* de Lord Byron (*Abel Sánchez*, 2013: 11).

⁶³ *Epistolario americano*, 1996: 318

⁶⁴ Inge, 1970: 278, 280.

⁶⁵ Inge, 1970: 277.

⁶⁶ *Epistolario americano*, 1996: 542.

⁶⁷ *Epistolario americano*, 1996: 524.

⁶⁸ Ynduráin, 1977: 401.

CAPÍTULO II. UN MUNDO COMPARTIDO. EL CRUCE DE SIGLO A LOS DOS LADOS DEL ATLÁNTICO.

I.- HISTORIA Y CULTURA EN EL CAMBIO DE SIGLO.

La segunda industrialización en los Estados Unidos y el imperialismo.

Desde la segunda mitad del siglo XIX el hombre comenzó a inventar artefactos sorprendentes. En 1876 Alexander Graham Bell, el teléfono; en 1877 Thomas Alva Edison, el fonógrafo; en 1906 se realizó la primera emisión radiofónica de voz; el cine se popularizó rápidamente, Einstein enunció su teoría de la relatividad (1905-1916)⁶⁹.

Con el *fin de siècle* (expresión que refiere el fin de la época dorada del XIX y que fue tomada de una obra teatral francesa) se pasó de un sistema industrial nacional a uno multinacional (Landes, *Unbound Prometheus*) y el tamaño de las empresas aumentó exponencialmente, concentrándose la producción y la propiedad y proliferando monopolios y oligopolios⁷⁰. Paralelamente a este fenómeno de concentración, de creación de *trusts* en los EE.UU. y de creación de empresas de gran capital en Europa (como las de la siderurgia vasca⁷¹), el socialismo creció rápidamente en las tres últimas décadas del XX.

En esta línea, el libro de Rudolf Hilferding *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*, de 1910, expone el modo en que el capitalismo fue concentrándose en *trusts* y cárteles estrechando la relación entre banca e industria, de modo que pudo instaurarse un capitalismo financiero. Posteriormente, Hilferding, inspirado por el pensamiento marxista, vaticinó el paso a un "capitalismo institucional" (organized capitalism) caracterizado por una planificación parcial de la producción, como paso previo a una "economía socializada" (socialized economy). Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, padre de la revolución rusa, se inspiró en la obra de Hilferding, así como en *Imperialismo* (1902) de J.A. Hobson, para escribir su obra *Imperialismo, la etapa más alta del capitalismo* (1916), en la que destaca cómo la exportación

⁶⁹ Teich y Porter, 1990: 99.

⁷⁰ Teichova, en Teich y Porter, 1990: 14.

⁷¹ El escritor vasco Ramiro de Maeztu comparó este capitalismo financiero vizcaíno con el norteamericano, por la agresividad de su fase constituyente en su libro *Hacia otra España* (Elorza, 1975: 63).

de capitales lleva a la política expansionista del imperialismo⁷². Esta estrecha relación entre expansión económica y territorial fue ampliamente criticada por nuestros dos autores, como veremos más adelante. La expansión territorial fue consecuencia de la expansión del comercio. Así lo explica perfectamente E.J. Hobsbawn, en *La Era del imperio. (1875-1914)*⁷³.

En el último cuarto del siglo XIX y primeros 14 años del XX (hasta la Primera Guerra Mundial), el mundo aparece dividido en imperios coloniales y la mayor parte del planeta ajeno a Europa o Norteamérica queda dividido formalmente en territorios regidos bajo el gobierno formal o el domino político de facto (influencia de diversos tipos, desde la dependencia económica a la presencia militar) de una serie de estados.

Las víctimas de este proceso fueron, evidentemente, las naciones colonizadas, pero también "los antiguos imperios preindustriales sobrevivientes de España y Portugal"⁷⁴. Pese al intento de las grandes potencias de repartirse el mundo de forma pacífica (Conferencia de Berlín) los poderosos intereses en juego condujeron a enfrentamientos militares de diverso tipo entre dominantes y dominados (Guerra de los boers, rebelión de los boxers...) y en tensiones entre las potencias (incidente de Fachoda) que culminaron catárticamente en la Gran Guerra en 1914.

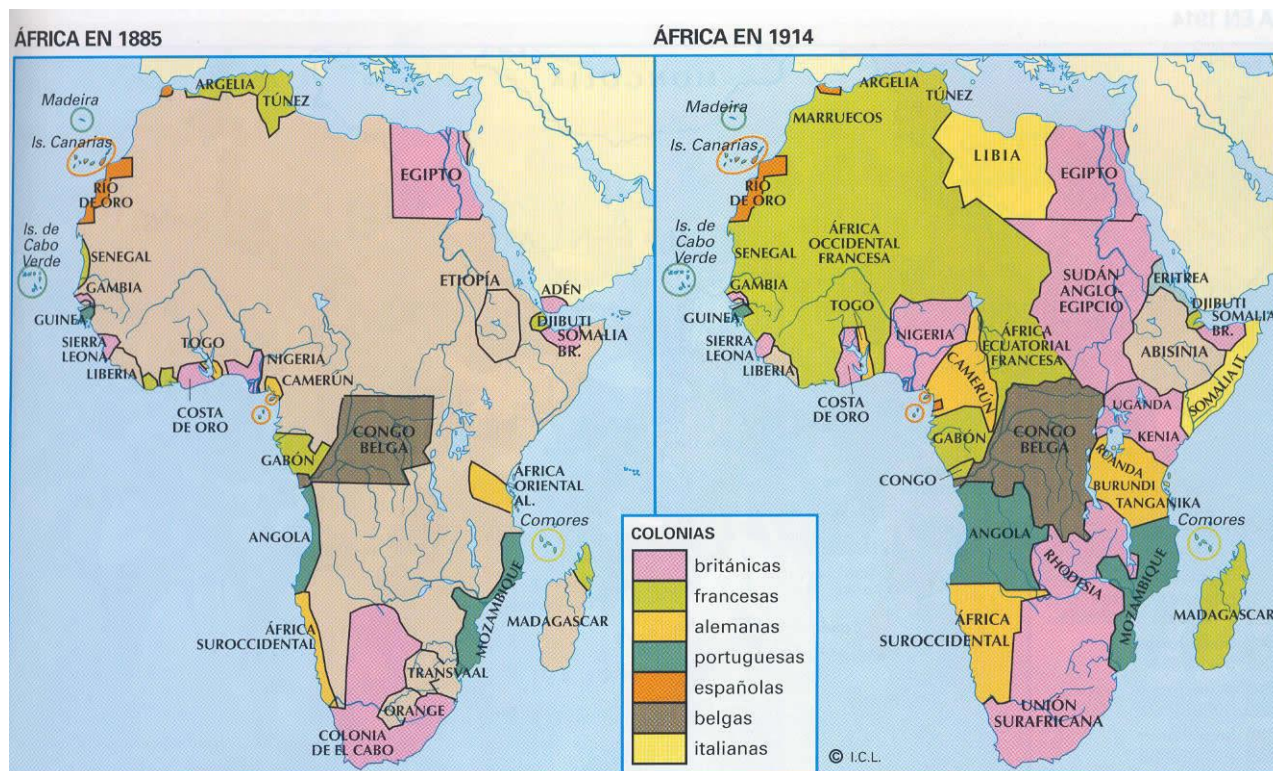
En un discurso pronunciado por el primer ministro británico, Lord Salisbury, en el Royal Albert Hall de Londres el 4 de mayo de 1898, objeto de diversas interpretaciones⁷⁵, el político trazó cristalinamente este nuevo orden mundial, en el que las naciones que habían alcanzado un mayor desarrollo material, una consistente industrialización, las "naciones vivas", eran llamadas a repartirse a las agonizantes, si no cadáveres, al menos "naciones moribundas".

⁷² Teich y Porter, 1990: 16, 17.

⁷³ Hobsbawn, 1989: 45.

⁷⁴ Hobsbawn, 1989: 57.

⁷⁵ En la prensa española, por ejemplo, las reacciones fueron diversas, desde los que consideraron la charla como una amenaza hasta aquellos que simplemente vieron una constatación de la realidad. Por su parte, los periódicos ingleses no dieron por hecho que España estuviera entre el grupo de naciones de difícil supervivencia. Un conciso análisis de este asunto se puede encontrar en De la Torre del Río (1985).



Mapa de África tras la Conferencia de Berlín (1885) y al estallar la IGM (1914).

Estados Unidos y España, por cada lado, podrían encajar perfectamente en esos dos tipos descritos por el premier británico en su alocución, claramente inspirado en el darwinismo social vigente en la época, aplicando a las relaciones internacionales el principio de la supervivencia de los más fuertes. Decía el político anglosajón que se podían dividir las naciones del mundo "*grosso modo* en vivas y moribundas". Entre las vivas citaba a los "grandes países cuyo enorme poder aumenta de año en año, aumentando su riqueza" y su poder. Hablaba también del avance que habían supuesto los ferrocarriles en la movilización de los ejércitos y de cómo los avances de la ciencia habían colocado "en manos de esos ejércitos armamentos que aumentan cada vez más su eficacia destructiva y que, por lo tanto, aumentan el poder —terrible poder— de aquéllos que tienen la oportunidad de usarlos"⁷⁶.

Por otro parte, indicaba el primer ministro británico que existían unas comunidades "moribundas [...] principalmente comunidades no cristianas, aunque siento decir que no es éste exclusivamente el caso, y en esos estados, la desorganización y la decadencia avanzan casi con tanta rapidez como la concentración y

⁷⁶ De la Torre, 1985: 171.

aumento de poder en las naciones vivas que se encuentran junto a ellos"⁷⁷. Y concluía con un vaticinio pesimista:

Década tras década, cada vez son más débiles, más pobres y poseen menos hombres destacados o instituciones en que poder confiar, aparentemente se aproximan cada vez más a su destino, aunque todavía se agarren con extraña tenacidad a la vida que tienen. [...] En ellos no sólo no se pone remedio a la mala administración, sino que ésta aumenta constantemente. La sociedad, y la sociedad oficial, la Administración, es un nido de corrupción, por lo que no existe una base firme en la que pudiera basarse una esperanza de reforma y de reconstrucción, y ante los ojos de la parte del mundo mejor informada muestran, en diverso grado, un panorama terrible, un panorama que desafortunadamente el incremento de nuestros medios de información y comunicación describen con los más oscuros y conspicuos tintes ante la vista de todas las naciones, apelando tanto a sus sentimientos como a sus intereses, pidiendo que les ofrezcan un remedio⁷⁸.

La paradoja del progreso.

Pero este desarrollo material, este camino de hierro del progreso suponía una vía muerta hacia la nada, pues se empezaba a dudar si era en realidad un progreso para unos pocos a costa de la mayoría⁷⁹. Este desequilibrio se daba dentro de las naciones y también entre ellas, pues "el desarrollo económico servía para separar a los fuertes de los débiles [...] para favorecer a las naciones nuevas a expensas de las viejas"⁸⁰. A finales del XIX era imposible concebir una gran potencia que no fuera a la vez una gran economía. De aquí el imparable ascenso político de los EE.UU. y el declive de España, pese a su incipiente y tardía industrialización en sus regiones periféricas, especialmente.

Se discutía también si en aras del beneficio económico se estaba renunciando a los valores. El pensador estadounidense William Graham Sumner tituló muy gráficamente su ensayo, *The Conquest of the United States by Spain* (1899), escrito al final de la contienda del 98 entre los dos países, indicando cómo los Estados Unidos se estaban convirtiendo en lo que decían combatir, pues adoptaban las mismas políticas

⁷⁷ De la Torre, 1985: 171.

⁷⁸ De la Torre, 1985: 171, 172.

⁷⁹ Para Ernst Haeckel mientras que la ciencia y la tecnología de fines del siglo XIX habían progresado sorprendentemente, en otros ámbitos de la vida intelectual y social no solo no se progresó, sino que había serios retrocesos. Decía también Haeckel en su obra de 1899 *The Riddle of the Universe* que de ese conflicto evidente no solo surgía una sensación incómoda de desintegración y falsedad, sino también el peligro de catástrofes en las esferas política y social (Hiebert, en Teich y Porter, 1990: 244, nota 23).

⁸⁰ Hiebert, en Teich y Porter, 1990: 316.

expansionistas de España y lo que era una acción para extender la libertad y el autogobierno de los pueblos colonizados por los españoles se convirtió en realidad en una colonización por parte del país norteamericano. Decía así el sociólogo:

The question of imperialism, then, is the question whether we are going to give the lie to the origin of our own national existence by establishing a colonial system of the old Spanish type, even if we have to sacrifice our existing civil and political system to do it. I submit that it is a strange incongruity to utter grand platitudes about the blessings of liberty, etc., which we are going to impart to these people, and to begin by refusing to extend the Constitution over them, and still more, by throwing the Constitution into the gutter here at home. If you take away the Constitution, what is American liberty and all the rest? Nothing but a lot of phrases⁸¹.

Progreso material y espiritual no parecían coincidir y una parte de la intelectualidad rechazaba la razón y la ciencia y se interesaba por la parapsicología, lo onírico, lo desconocido o el misticismo. En filosofía, el positivismo imperante durante el siglo XVIII dejó paso al vitalismo o existencialismo, o lo que es lo mismo, ante la imposibilidad de encontrar respuestas satisfactorias en la razón, el foco se centra en la vida misma, con su subjetividad, finitud y corporeidad, alejada de abstracciones. En literatura el realismo fue superado por movimientos tan dispares como decadentismo o modernismo. Cobró especial fuerza también en este período la sociología, disciplina que intentaba explicar la incipiente sociedad de masas a la que se mira también con pesimismo⁸².

Simmel era uno de los exponentes de una visión sociológica del mundo que intentaba explicar un mundo que estaba cambiando sin recurrir a una idea central que lo explicara todo, como en épocas pasadas (el ser, en la antigua Grecia, la naturaleza, en el Renacimiento...). Para el sociólogo y filósofo alemán se trata de encontrar un ideal que nos ayude a entender la cultura de la que formamos parte, en la que vivimos, pero que precisamente, al vivir, es superada. La vida va adoptando diversas formas a través de la historia, "crea" una cultura que quiere perpetuarse, pero eso es imposible por la propia naturaleza de la vida, devenir

⁸¹ *La cuestión del imperialismo es si vamos a autoengañarnos sobre el origen de nuestra propia existencia como nación instaurando un sistema colonial al estilo española, incluso aunque tengamos que sacrificar nuestros valores políticos y civiles para hacerlo. Es una extraña incongruencia hablar de las bendiciones de la libertad, etc., que vamos a llevar a esas gentes, mientras les negamos la protección de nuestra Constitución y, aún más, tiramos por la alcantarilla nuestra Carta Magna aquí en casa. Si prescindimos de la Constitución, ¿qué es América? Nada, salvo un montón de palabras* (Sumner, 1899).

⁸² Sobre este particular es de especial ayuda el trabajo de Patrick Brantlinger "Mass Media and Culture in Fin-de-siècle Europe", pp. 98-99, en Teich y Porter, 1990, en el que abunda sobre la coincidencia entre intelectuales de diverso signo del fin de siglo (desde vanguardistas, decadentistas o modernistas, pasando por miembros de la "cultura de masas") en que el progreso tecnológico de la época no era tal, sino más bien un síntoma o una causa de una enfermedad social.

incesante que tarde o temprano adoptará otra forma. A esta contradicción la llama Simmel en una de sus obras "el conflicto de la cultura moderna"⁸³.

La guerra hispano-estadounidense.

En el contexto imperialista de finales del siglo XIX un conflicto bélico marcó un cambio de papeles de dos actores del mundo occidental cuyas relaciones hasta ese momento habían sido cordiales. Con la conocida en España como Guerra de Cuba, la potencia colonial que era España perdió tal rango, aunque en realidad su fuerza empezó a decaer desde la invasión napoleónica con la sucesión de independencias de sus posesiones americanas. A resultas de este enfrentamiento armado, aunque Cuba conservó nominalmente su independencia, el país del dólar pasó a dominar tanto política como económicamente la isla, pudiendo considerarse como el inicio del imperialismo norteamericano, según explica Foner en su obra en dos volúmenes publicada en 1975, *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano (1895-1902)*.

La potencia económica que ya eran los Estados Unidos se erigió en nueva potencia colonial, iniciando entonces una serie de conquistas formales (Filipinas, Puerto Rico, franja del canal de Panamá) o informales (áreas de influencia, como Nicaragua, p.ej.) inspiradas en la doctrina Monroe⁸⁴, también conocida como doctrina del patio trasero, expuesta por primera vez en 1823 y que expresaba la hostilidad a cualquier nueva colonización o intervención política de la potencias europeas en el hemisferio occidental⁸⁵.

Esta doctrina fue especialmente aplicada en Latinoamérica, a través de, por ejemplo, una intensa influencia estadounidense en Nicaragua en la segunda mitad del XIX para proteger los intereses de las grandes compañías de plantaciones agrícolas, país que incluso ocupó militarmente el país entre 1912 y 1933; en Panamá el intervencionismo norteamericano se puso de manifiesto desde el mismo nacimiento del país, espoleado por el interés en la apertura y control de una vía interoceánica en la zona del istmo. De este modo, a finales de siglo EE.UU. inició conversaciones con el gobierno colombiano (Panamá formaba entonces parte de la Gran Colombia, compuesta por Colombia –en la que estaba integrado-, Venezuela y Ecuador) y ante la negativa a asumir sus condiciones fomentó la independencia del país, que tendría lugar en 1903. Dos semanas después firmaban un acuerdo por el que el nuevo país les cedía los derechos para construir un canal interoceánico y les daba, a perpetuidad, la soberanía de la zona adyacente al canal. Otro

⁸³ Simmel, 2000: 315-330.

⁸⁴ Hobsbawn, 1989: 50.

⁸⁵ Hobsbawn, 1989: 58.

tanto ocurrió con la República Dominicana, que fue ocupada por tropas estadounidenses entre 1916 y 1924⁸⁶.

España, por el contrario, perdió prácticamente todas sus posesiones coloniales y apenas conquistaría alguna nueva posesión en el noroeste de África (Marruecos y el Sáhara Occidental) en el arranque del siglo XX⁸⁷. Siendo España ya a finales del XIX una potencia de segundo orden, quedó fuera de la antes mencionada Conferencia de Berlín de 1885, donde se establecieron las bases jurídicas del reparto de África. España reclamó amplias zonas de Marruecos, Ifni, Sáhara y Guinea, para lo que negoció un tratado de reparto con Francia, en el que éstos contaron con el apoyo de Inglaterra, que dejó a los franceses libertad de acción en territorio marroquí a cambio de que éstos hicieran lo propio en Egipto. Finalmente se llegó a un acuerdo (a España se le adjudicó mucho menos territorio del reclamado) en la Conferencia de Algeciras (1906)⁸⁸. Comenzó entonces una larga guerra de escaramuzas en la que las cabilas hostigaban posesiones españolas como Melilla, ampliando España territorios mediante la conquista de Tetuán (1913) y sufriendo también estrepitosas derrotas, como el desastre de Annual (1921), donde hubo 14 mil muertos y desaparecidos por parte hispana⁸⁹.

Precedentes.

Durante los años 1810-1825 las colonias españolas del Nuevo Mundo se independizaron. Solo Cuba, que era la mayor productora de azúcar del mundo, y Puerto Rico permanecieron bajo el dominio español. Los años que siguieron a la emancipación de las naciones hispanas desvelaron el enfrentamiento entre los españoles peninsulares que ocupaban la burocracia, "fanáticos pro España" y los criollos, que estaban resentidos por "las restricciones a la libertad de comercio", es decir, por no tener derecho a comprar mercancías a otros países⁹⁰.

Así las cosas y ante el corrupto y represivo gobierno colonial español la actividad revolucionaria cubana no cesó desde principios de siglo pese a la existencia de acuerdos como el Pacto de Zanjón (1878)⁹¹. Sin embargo, los rebeldes no contaban con el apoyo de los EE.UU. ¿Por qué el país de la libertad no apoyaba

⁸⁶ Carreras, 1990: 1605, 1624 y 1647.

⁸⁷ Hobsbawn, 1989: 58.

⁸⁸ Rumeu de Armas, 1968: 156.

⁸⁹ Rumeu de Armas, 1968: 156, 161, 165.

⁹⁰ Foner (I), 1975:13.

⁹¹ Foner (I), 1975:17.

entonces a los que trataban de alzarse contra un gobierno autoritario y esclavista? En la pregunta parece encontrarse la respuesta.

Durante los dos primeros tercios del siglo XIX los Estados Unidos temían que una Cuba independiente acabara con la esclavitud en la isla, con la consiguiente repercusión en los estados del sur; por eso no solo no apoyaron, sino que hicieron saber que bloquearían cualquier movimiento que supusiera la liberación de Cuba⁹². También influyó en esta postura el interés crematístico, pues, como dice Foner, durante este tiempo "la industria y las finanzas norteamericanas no se vieron obligadas a buscar mercados extranjeros para los excedentes de producción y áreas para la inversión de los excedentes de capital hasta la década final del siglo XIX"⁹³. La esclavitud fue también un poderoso motivo por el que los ricos plantadores criollos no cuestionaron la autoridad de la corona española, que protegía su derecho legal sobre los esclavos, de modo que "mientras la esclavitud fuera la clave de la prosperidad de Cuba y la protección contra los esclavos la detentara el poder español, los criollos se tragaban su disgusto por las facciones represivas de la dominación española y se hacían oídos sordos a las llamadas para la liberación de la isla"⁹⁴. Así, cuando se abolió la esclavitud en 1880 la actividad revolucionaria recobró un nuevo ímpetu.

La actitud de EE.UU. hacia Cuba en la segunda mitad del XIX osciló, según hemos dicho, entre la oposición frontal a la independencia, la del presidente Cleveland, contrario a la revolución cubana y que vendía armas a los españoles y no a los cubanos (presidente que proclamó la neutralidad del país el 12 de junio de 1895)⁹⁵, pasando por posturas anexionistas de los proesclavistas estadounidenses (cuya defensa de la esclavitud acabaría provocando la guerra civil entre el norte y el sur del país); y el apoyo a los cubanos, el caso de McKinley, defensor de la independencia cubana antes de ser investido presidente y que cambió su política ya en el ejecutivo, no reconociendo los derechos beligerantes de los caribeños.

Es de destacar, por su relevancia posterior como máximo mandatario del país, que Theodore Roosevelt, por entonces subsecretario de defensa y partidario acérrimo de la guerra, se declaraba "jingoísta" (patriotero exaltado)⁹⁶.

Entre los cubanos, tampoco ayudaron al movimiento independentista sus propias rencillas internas, motivadas por el racismo. Tras el inicio de la segunda guerra por la independencia el 24 de febrero de 1895

⁹² Foner (I), 1975:14.

⁹³ Foner (I), 1975:10.

⁹⁴ Foner (I), 1975:15.

⁹⁵ Foner (I), 1975: 232 y ss.

⁹⁶ Foner (I), 1975: 267 y ss.

con el grito de Baire⁹⁷, el ejército cubano, liderado por el dominicano Máximo Gómez, contaba con dos comandantes de raza negra, los hermanos Maceo. Parece ser que esta circunstancia fue motivo de desavenencias entre el gobierno revolucionario del presidente Cisneros y el comandante en jefe, Gómez. Cisneros llegó a afirmar que el hecho de que dos hermanos negros dirigieran la guerra, uno en el este (José) y otro en el oeste (Antonio Maceo, apodado "el titán de bronce") daría pie a la propaganda española que acusaba a los rebeldes de tratar de conseguir una Cuba dominada por los negros. Y que la campaña en los EE.UU. por el reconocimiento de la beligerancia en Cuba se vería seriamente dañada si en ese país se extendía la impresión de que la causa rebelde estaba dominada por negros y en su interés⁹⁸.

Figura clarividente entre los cubanos fue el poeta José Martí, muy apreciado tanto por Miguel de Unamuno como por Mark Twain⁹⁹, quien viajó frecuentemente a los EE.UU. y fue fundador del partido revolucionario cubano¹⁰⁰. Martí mostró su inquietud ante la postura que pudiera tomar el gobierno yanqui ante una hipotética independencia de Cuba, pues para el poeta era indispensable, repetía, liberar a Cuba de España, así como que "a la vez era necesario dar pasos para prever que los Estados Unidos no sustituyeran a España en la dominación de Cuba y facilitase su dominación sobre toda Latinoamérica"¹⁰¹.

Por su parte, España quería mantener el control sobre sus colonias por razones económicas y políticas. En cuanto a las primeras, todos los grupos con posibilidades de disputarse el poder en España estaban interesados en mantener dichos territorios, pues, además del comercio que generaban (el azúcar, del que hablábamos más arriba, entre otros productos) las islas eran "la mejor garantía de una deuda pública creciente, colocada en las bolsas de París o Londres", teniendo en cuenta que la cotización de la deuda "dependía de las victorias que se fueran produciendo durante la guerra, de ahí el triunfalismo militar que se exhibió hasta el último momento"¹⁰². Respecto a los motivos políticos, parece claro que perder territorio soberano no era la mejor jugada para una monarquía restaurada, con una regente en la cuerda floja, cuestionada por carlistas, republicanos y por el propio ejército. Así, algunos historiadores como Carlos Serrano, apuntan a la versión de la guerra como sacrificio necesario, aun sabiendo el resultado final de la misma: "era imposible concebir la venta de la isla a los norteamericanos y se tuvo que optar por una

⁹⁷ Foner (I), 1975: 38.

⁹⁸ Foner (I), 1975: 129.

⁹⁹ Sobre el aprecio de Unamuno por el cubano, documentado a partir de la lectura de sus versos libres en 1914, ver Rexach, 1993. Sobre el de Twain puede consultarse a Schulman, 1961.

¹⁰⁰ Foner (I), 1975: 18.

¹⁰¹ Foner (I), 1975: 47.

¹⁰² López Serrano, 2001: 2.

derrota rápida y eficaz que callase al ejército. Se actuó con sigilo y habilidad, con pleno conocimiento de lo que iba a pasar, según Serrano, para evitar el golpe de Estado militar o la rebelión popular"¹⁰³.

El papel de la prensa.

Para empezar, hay que tener en cuenta que en España la prensa no era accesible para la mayoría de la población, principalmente debido al elevado índice de analfabetismo¹⁰⁴ y que entre los distintos periódicos se dieron todo tipo de actitudes frente al conflicto, puesto que cada partido político, facción o incluso algunos dirigentes dentro de un partido tenían su propio órgano de expresión durante la Restauración, según destaca Girón Garrote en su estudio sobre la prensa en época de Cánovas y Sagasta¹⁰⁵.

La prensa conservadora se muestra a favor de la guerra con un tono exaltado y patriotero y acusa a los liberales de ser sus causantes¹⁰⁶. Por parte liberal, *El Imparcial*, el de mayor difusión junto a *El Liberal* (130 mil ejemplares de tirada a finales de siglo), emplea un tono mesurado¹⁰⁷. Los tradicionalistas de *El Correo Español*, como se puede suponer, exaltaban el patriotismo¹⁰⁸. *El Nuevo Régimen*, del Partido republicano federal, mantuvo desde el principio de la contienda (contra los rebeldes cubanos, en 1895) que solo la autonomía resolvería el problema. *El Socialista* (órgano del PSOE), se mostró bastante indiferente al conflicto, excepto para denunciar "la contribución de la sangre" de la clase trabajadora, reclutada en masa para la guerra¹⁰⁹.

Por otra parte, estaban las publicaciones satíricas que denunciaban las condiciones de insalubridad e inanición de las tropas en Cuba o la corrupción de la milicia, con indemnizaciones por muerte de soldados que nunca llegaban a las familias o el lucro de altos cargos a costa de la guerra. Para muestra un botón de *El Pájaro Verde*:

¹⁰³ López Serrano, 2001: 3.

¹⁰⁴ "Las tiradas, salvo en el caso de los grandes diarios de difusión nacional, que alcanzan cifras elevadas, crecen lentamente debido en gran parte al alto índice de analfabetismo, y a la escasa afición de los españoles por la lectura, una situación que se mantiene en el primer tercio del siglo xx y de la que se lamentaría Marcelino Domingo muchos años después: "Uno de los espectáculos desoladores en España es ver [...] como el tren pasa por muchas estaciones sin que deje ni un sólo paquete de periódicos..." (Sáiz, 1998: 197).

A principios del siglo XX, aporta Viñao en sus estudios sobre alfabetización (2009: 9-10), el analfabetismo era de más del 56%, con grandes contrastes entre regiones, desde el 21% de Álava al 76% de Jaén y Almería.

¹⁰⁵ Girón, 2008: 91.

¹⁰⁶ Eran frecuentes titulares como "Tirad los primeros" (*La Época*, 16 de abril de 1898) o, tras el desastre de Cavite "Honra sin barcos" (*Idem*, 2 de mayo, 1898) (Girón, 2008: 92, 93).

¹⁰⁷ Girón, 2008: 94.

¹⁰⁸ "Por la patria", *La Época*, 31 de marzo, 1898.

¹⁰⁹ Girón, 2008: 97.

ACERTIJO.

El general Primo de Rivera, cuando fue nombrado para el cargo de gobernador general de las Islas Filipinas, era capitán general de los ejércitos nacionales. No iba a buscar un ascenso en su carrera militar.

Hace diez y seis años que había desempeñado el mismo destino. No iba a buscar un ascenso en su carrera política.

El general Primo de Rivera era también marqués de Estella. No iba a buscar un título nobiliario.

Era también senador. No iba por la senaduría.

Tenía todas las grandes cruces y bandas, habidas y por haber. No iba por cruces.

¿Qué iba a buscar a Filipinas el general Primo de Rivera?

¡Dinero!... Dinero daríamos nosotros al que nos contestara qué es lo que fue a buscar a tierras tan lejanas y tan ingratas para todos... menos para él¹¹⁰.

Según la documentación del National Center for Education Statistics, en los Estados Unidos el analfabetismo era sensiblemente menor que en España, pues solo un 10% de la población no sabía ni leer ni escribir en el cambio de siglo¹¹¹. La prensa estadounidense jugó un papel principal en el desencadenamiento del conflicto, especialmente la sensacionalista, arma de los grupos de presión, que mediante deformaciones y exageraciones de hechos como los de unas "turistas vejadas en la aduana" o "el drama de Alfonsina, hija de un héroe rebelde, acosada por un oficial español y rescatada por un grupo de guerrilleros sufragados por la prensa de Hearst", predispuso a la opinión pública norteamericana en contra de la salvaje y atrasada España. Estos periódicos de prensa "amarilla", como el *New York Journal*, del mencionado William Randolph Hearst, o el *New York World*, de Joseph Pulitzer, llamaban a la venganza del barco hundido con titulares como "Remember the Maine" y personificaban en el gobernador de la isla (no sin algún motivo), el general español Valeriano Weyler, la crueldad española, haciendo frecuentes alusiones al llamamiento por una "Cuba Libre"¹¹².

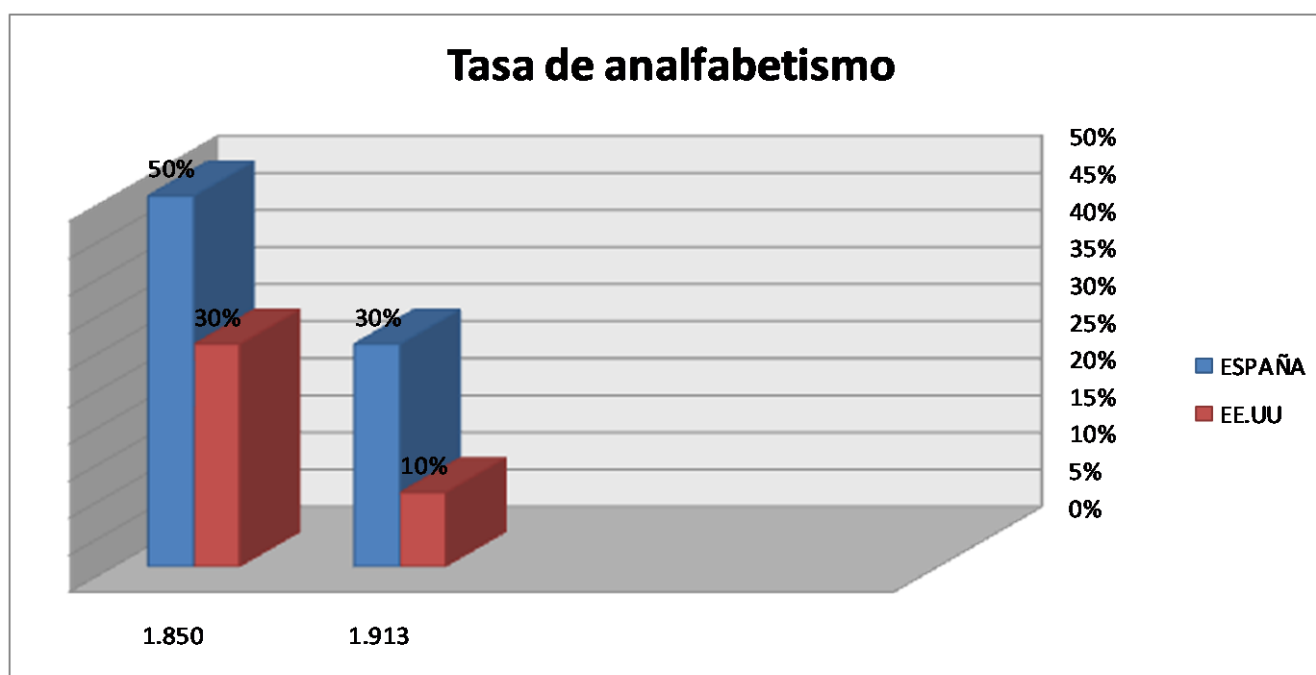
Así, por ejemplo, el *Journal* se hizo amplio eco de la filtración de una carta dirigida por el embajador español en los Estados Unidos, Enrique Dupuy de Lôme, a su amigo Canalejas, director de el periódico *El Herald*, en el que no dejaba en muy buen lugar al entonces presidente norteamericano, McKinley. Los dos

¹¹⁰ López Serrano, 2001: 5

¹¹¹ En 1900 solo el 10,7 % de la población mayor de 14 años era analfabeta, porcentaje mucho mayor entre la gente de color (casi la mitad) (Página web del National Center for Education Statistics: https://nces.ed.gov/naal/lit_history.asp. Fecha de consulta 28-2-2014).

¹¹² Girón, 2008: 389, 390.

periódicos mencionados competían vorazmente por la audiencia y enviaron una legión de corresponsales, dibujantes, fotógrafos, incluso buzos a la isla para detallar todos los detalles del hundimiento del barco de guerra yanqui¹¹³.



Fuente: Hobsbawn, 1989: 344.

Los datos de EE.UU. son entre la población blanca, entre los no blancos, las cifras son análogas a las de España.

La guerra.

El 15 de febrero de 1898 se produce la explosión y hundimiento del acorazado Maine¹¹⁴. El 20 de abril el Congreso de los Estados Unidos aprobó la "profética" enmienda Teller, que afirmaba que "por la presente, los Estados Unidos de América niegan toda intención de ejercer soberanía, jurisdicción o control sobre la mencionada isla [Cuba], excepto para la pacificación de la misma, y afirman su decisión de dejar el gobierno y control de la isla en manos de su pueblo cuando esto haya sido conseguido"¹¹⁵. Dos días después los EE.UU. declaran un bloqueo naval a Cuba y el 24 del mismo mes España declara formalmente la guerra.¹¹⁶

¹¹³ Girón, 2008: 398, 399.

¹¹⁴ Foner (I), 1975: 301.

¹¹⁵ Foner (II), 1975: 64.

¹¹⁶ Foner (I), 1975: 346.

Es doctrina generalmente aceptada por los historiadores que, pese a la declaración española de la guerra, ésta fue provocada por los EE.UU.¹¹⁷.

Fue una guerra rápida y sin gran pérdida de vidas humanas, especialmente por el lado norteamericano, pues de los 274.000 soldados estadounidenses movilizados en la guerra hispano-norteamericana de 1898, solo 379 resultaron muertos y 1.600 heridos, aunque más de cinco mil murieron a causa de las enfermedades tropicales¹¹⁸.

La contienda bélica apenas duró 3 meses. La mayoría de los buques españoles del programa naval de construcción de nuevos barcos de 1887 estaban aún en el dique seco y el Cristóbal Colón, crucero estrella de la nueva flota, zarpó para América sin la artillería principal, con cañones defectuosos y munición inservible¹¹⁹. Los blindajes y la potencia de fuego de los acorazados y cruceros acorazados estadounidenses eran mayores que los de los barcos españoles¹²⁰. El 1 de mayo, buques estadounidenses hundieron una flota española en la bahía de Manila (Filipinas) y el 3 de julio otra escuadra española fue hundida en Santiago de Cuba. La derrota española fue total y tropas estadounidense desembarcaron en Cuba, Puerto Rico, la isla filipina de Luzón y tomaron por la fuerza la isla de Guam, en el archipiélago de las Marianas¹²¹. El 15 de agosto se firmó un armisticio en el que Estados Unidos requería a España a que sus fuerzas armadas abandonaran Cuba, pedía Puerto Rico como indemnización de guerra y la isla de Guam. En Filipinas, los nacionalistas liderados por Emilio Aguinaldo seguían guerreando contra la aún metrópoli, haciéndose con el control de la isla de Luzón y otras islas pequeñas, con lo cual se incrementó la tensión con las fuerzas de ocupación estadounidenses acantonadas en la capital, Manila. En diciembre de 1898 se firmó el Tratado de París, por el que España aceptaba las condiciones del armisticio y vendía las Filipinas a los Estados Unidos por 20 millones de dólares¹²².

La guerra continuaría en Filipinas hasta la victoria yanqui sobre los rebeldes cubanos. Cuba estaba ocupada por tropas estadounidenses y políticos y militares se planteaban dos opciones: la anexión de la isla o crear algún tipo de protectorado, aunque se les concediera formalmente la independencia¹²³. Finalmente se impondría esta última opción, a través de la enmienda Platt aprobada el 25 de febrero de 1901, cuyo

¹¹⁷ Hobsbawn, 1989: 310.

¹¹⁸ Hobsbawn, 1989: 304, 305.

¹¹⁹ Girón, 2008: 77.

¹²⁰ Girón, 2008: 410.

¹²¹ Offner, 1998: 22.

¹²² Foner (II), 1975: 91.

¹²³ Foner (II), 1975: 130.

inspirador fue el secretario de guerra Root, basada sobre ocho puntos, de los que queremos destacar cinco: derecho de intervención del país, ningún acuerdo internacional sin su consentimiento, establecimiento de bases navales en Cuba, validez de los decretos adoptados por el gobierno militar e imposibilidad del futuro gobierno de Cuba de contraer deuda pública¹²⁴.

Esta política tuvo partidarios y detractores en los Estados Unidos (también entre la prensa, obviamente, aunque se manifestó mayoritariamente en contra de la enmienda Plat)¹²⁵. Entre los primeros, todos aquellos que se veían favorecidos por el control económico de la isla¹²⁶. Entre los segundos, la Liga Antiimperialista de la que formaba parte Mark Twain, y de la que hablaremos más extensamente al referirnos a la crítica que hizo el escritor del imperialismo. Finalmente se aprobaría en Cuba una constitución a imagen y semejanza de la norteamericana y el 20 de mayo de 1902 el presidente electo (y único candidato, el apoyado por los Estados Unidos, anexionista) Estrada Palma, tomó posesión arriándose la bandera norteamericana e izándose la cubana. La ocupación militar "había técnicamente terminado"¹²⁷.

Democracia imperfecta y democracia formal.

A bote pronto pudieran parecer pocas las similitudes que había entre el Reino de España y la República de los Estados Unidos de América en el paso de los siglos XIX al XX. Un país viejo y atrasado, por un lado, y uno nuevo y desarrollado, por el otro. Sin embargo, son más las similitudes de las que se podría suponer.

En España había lo que hoy entenderíamos como una pseudo-democracia tras la restauración borbónica de 1875. Un primer ministro que formalmente detentaba el poder ejecutivo (pues en realidad la última palabra era del rey) y que salía de entre las filas del partido conservador o del liberal, tras una alternancia previamente acordada que se hacía efectiva mediante el control del sistema electoral.

El funcionamiento del sistema formalmente democrático en la España finisecular ha sido rigurosamente tratado por el profesor Varela Ortega y se apoyaba en el poder del cacique de turno¹²⁸: cuando se producía

¹²⁴ Foner (II), 1975: 280 y ss.

¹²⁵ Foner (II), 1975: 286 y ss.

¹²⁶ Los capitalistas de EE.UU. invirtieron en todos los sectores: azucarero, tabaquero, ferroviario, pese a la enmienda del senador Foraker, que prohibió al ejército la concesión de franquicias o licencias en Cuba. Aún así, el gobernador militar se saltaba dicha prohibición o se burla la ley, como en el caso del ferrocarril, donde mediante un permiso revocable (el futuro gobierno cubano podía revocar) se favoreció a los empresarios norteamericanos en perjuicio de los agricultores y hacendados locales, que se vieron obligados a vender sus tierras (Foner (II), 1975: 156 y ss.).

¹²⁷ Foner (II), 1975: 385, 386.

¹²⁸ Storm, 2001: 127.

una grave crisis política el rey encargaba formar gobierno al otro partido, que, una vez en el poder, convocaba elecciones. Éstas eran preparadas (nunca mejor dicho) por el Ministerio de la Gobernación, que se encargaba de que en cada circunscripción, contando con las autoridades locales y caciques, saliera el candidato previsto. ¿Qué ocurría si se presentaba competencia, es decir, un contra-candidato respondón? Entonces se recurría a todo tipo de medidas, desde movilizar a los seguidores del partido o cacique, hasta la violencia, como encerrar a los candidatos rivales lo que duraran las elecciones, pasando por acantonar temporalmente a un regimiento de soldados para que votaran en el distrito, contabilizar votos de personas fallecidas o la compra de votos.

En España, además, no se abolió el sufragio censitario (reservado a los que cumplieran con una serie de requisitos socioeconómicos) hasta 1890¹²⁹ y hasta 1933 no pudieron votar las mujeres (tras el derecho reconocido en la Constitución de 1931). Esta estructura político-social se prolongaría hasta 1923, pero ya a finales del siglo XIX su base ideológica fue puesta en cuestión como consecuencia, precisamente, de la guerra del 98¹³⁰. Otros hablan más que de crisis de ideas, de crisis moral o de valores¹³¹. Unamuno, entre otros, criticó reiteradamente este sistema monárquico y oligárquico en declive que unos llamaban decadencia o incluso degeneración social (mezclando, con este último término, un proceso biológico con uno histórico) y otros, como el rector de Salamanca, barbarie, un estado intermedio en la progresión creciente que va desde *salvajismo* hasta *civilización*. Unamuno repetía que "no se trata [...] de curar a un enfermo, sino de educar a un bárbaro"¹³² (esta fue la respuesta del escritor a una encuesta del Ateneo tras la presentación por Joaquín Costa de *Oligarquía y caciquismo*¹³³).

Los Estados Unidos tampoco eran la democracia ideal que habían concebido los padres fundadores, aunque su funcionamiento fuera mejor que el español. Joaquín Costa, regeneracionista por antonomasia, quiso que se implantara en España el sistema presidencialista de los EE.UU.¹³⁴ y el catedrático de derecho administrativo de la Universidad de Valladolid, Antonio Royo Villanova, aludió al sistema norteamericano en un discurso de 1899 como ejemplo a seguir para una nueva organización del estado¹³⁵. En los EE.UU. hubo también que esperar hasta la segunda década del siglo XX para ver cómo el sufragio universal se generalizaba por todo el país (antes había sensibles diferencias entre estados) y pudieron votar mujeres y

¹²⁹ Tuñón de Lara, 1974: 8.

¹³⁰ Tuñón de Lara, 1974:15.

¹³¹ Valdés, 1996: 239.

¹³² Tuñón de Lara, 1974: 68, 219, 220.

¹³³ Chaguaceda, 2003: 262.

¹³⁴ Storm, 2001: 133.

¹³⁵ Storm, 2001: 119, 120.

minorías étnicas hasta entonces sin acceso a la ciudadanía (indios americanos o chinos, por ejemplo). Por otra parte, la democracia americana tampoco estaba exenta de cortapisas. Si en nuestro país la corrupción de la política partía de la propia clase dirigente, en Norteamérica estaba estrechamente relacionada con los poderes económicos, hasta el punto de que un periodista de la época, Lincoln Steffens, llegó a afirmar que en Inglaterra la política era un deporte, en Alemania una profesión, pero en los EE.UU. era un negocio¹³⁶.

Y es que, efectivamente, los EE.UU. eran la tierra de las oportunidades, de los *robber barons*, gente de vida opulenta como Cornelius Vanderbilt (ferrocarriles), J.P. Morgan (banca), Rockefeller (petróleo) o Carnegie (acero)¹³⁷, quienes, con su influencia, encarnaban la supeditación de la iniciativa política a los intereses económicos. Un episodio ilustra este hecho: en 1899 Lodge Elihu Root reemplazó a Russell A. Alger en su puesto de secretario de guerra. El tal Root se hallaba íntimamente relacionado con J.P. Morgan y compartía los deseos de Theodore Roosevelt (quien poco después de convertiría en presidente del país) de que Cuba fuera un lugar seguro para las inversiones del capital norteamericano¹³⁸. Para estos magnates sus fortunas encontraban justificación en el darwinismo social propugnado por Spencer, uno de cuyos seguidores, William Graham Sumner, jefe del área de ciencia política y social de Yale durante más de 30 años, señalaba a propósito de los beneficios de la lucha social: "If we do not like the survival of the fittest we have only one possible alternative, and that is the survival of the unfittest. The former is the law of civilization, the latter is the law of anti-civilization"¹³⁹. Discurso análogo al que ya vimos de Lord Salisbury.

La violencia política era también común denominador en ambos países. Es cierto que en Estados Unidos los militares no asaltaban redacciones de periódicos, como en España, pero ser presidente era, como aquí, un empleo arriesgado. Al asesinato de Lincoln el 14 de abril de 1865 en el Teatro Ford de Washington por un fanático de la causa sudista le siguieron el de James Garfield, en 1881, y el de McKinley en 1901, tres presidentes en poco más de 30 años¹⁴⁰. En España hubo cuatro magnicidios en este período: el de Prim el 30 de diciembre de 1870, asesinato del que aún hoy no se conoce la autoría y ha dado pábulo a todo tipo de teorías, el de Cánovas del Castillo en 1897 a manos de un anarquista italiano, el de Canalejas en 1912, y el de Eduardo Dato en 1921¹⁴¹.

¹³⁶ Cashman, 1984: 2.

¹³⁷ Cashman, 1984: 34 yss.

¹³⁸ Foner (II), 1975: 141.

¹³⁹ *Si no nos gusta la supervivencia de los fuertes, solo tenemos una alternativa: la supervivencia de los débiles. Lo primero es la ley de la civilización, lo segundo, la de la anti-civilización* (Cashman, 1984: 53).

¹⁴⁰ Cashman, 1984: 1.

¹⁴¹ Rumeu de Armas, 1968: 87, 98, 159, 164.

Cabeza y cola del desarrollo industrial en los países occidentales.

Hemos visto cómo el expansionismo territorial va íntimamente unido al desarrollo económico. Los Estados Unidos que extendían su influencia por Latinoamérica y el Pacífico eran ya una fabulosa potencia económica. El país pasó entre 1865 y 1901 de ser un país de pequeñas y aisladas comunidades a una compacta unidad económica e industrial. En 1890 adelantaba ya a Reino Unido, Francia y Alemania como potencia industrial. En su desarrollo influyó poderosamente su riqueza en materias primas. Tenían hierro, dos tercios del carbón mundial, petróleo, oro, plata y cobre. El crecimiento demográfico fue paralelo al económico. Los EE.UU. pasaron de algo menos de 36 millones en 1865 a 77 millones y medio en 1901¹⁴². Inmigrantes de todo el mundo partían hacia el gran país norteamericano en busca de una vida mejor. Algunos de los principales inventores eran estadounidenses (Edison, Bell...). El capitalismo tiende al crecimiento, no crecer es estancarse, pero, además, no siempre las condiciones del comercio mundial fueron favorables a los estadounidenses. Desde 1885 cambiaron los aranceles europeos a los productos agrarios del país, a la par que surgían nuevos competidores, como el trigo de Rusia o Argentina¹⁴³.

España, sin embargo, viajaba en el furgón de cola del capitalismo occidental. A finales del XIX España seguía siendo un país predominantemente agrícola. Su fuente de mayor riqueza, además, decaía ante la competencia, precisamente, de nuevas potencias como EE.UU.: la crisis de la agricultura que en Europa occidental comenzó en torno a 1870, por la competencia de ultramar, fue más tardía (mediados de 1880) en España. El trigo norteamericano, incrementó su producción al roturarse extensas zonas antes yermas por un desplazamiento de las fronteras -conquista del oeste- ayudado por el tendido de vastas redes de ferrocarril. Esta circunstancia, unida al abaratamiento de los fletes transoceánicos condujo a que los mercados europeos fueran inundados por el trigo estadounidense¹⁴⁴.

Pese a lo que dictaría la lógica económica, esta crisis en la agricultura no sirvió, en España, para que se modernizara más aumentando su productividad, o para que el capital humano procedente de este sector incrementara el desarrollo de la industria, sino más bien al contrario¹⁴⁵. Debido al "proteccionismo integral"

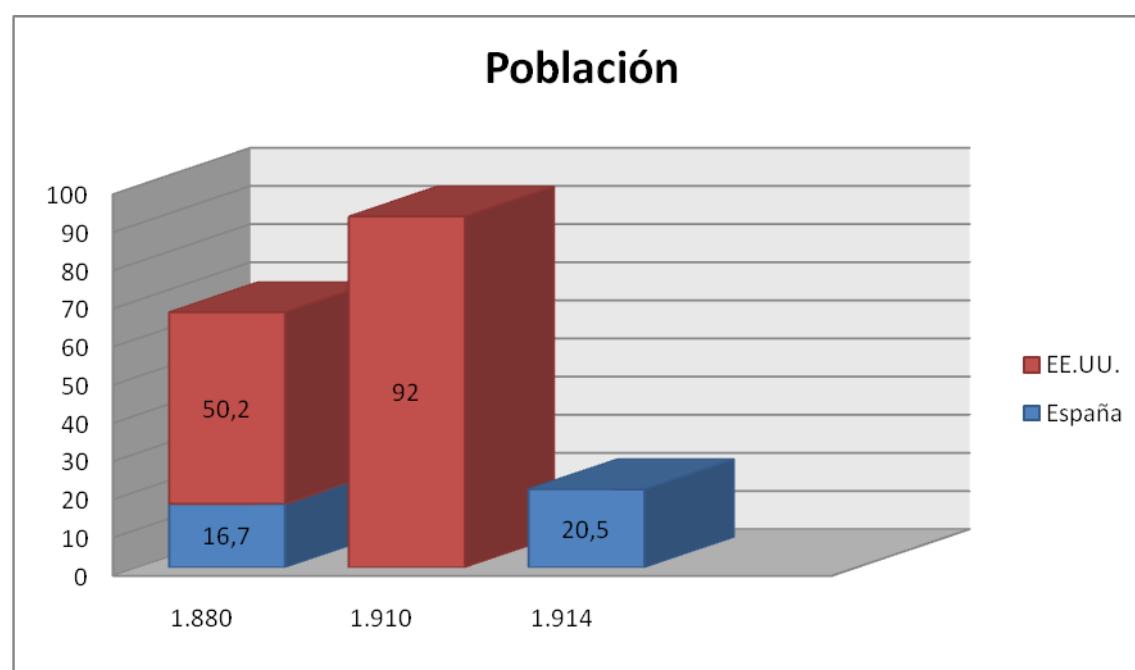
¹⁴² Cashman, 1984: 12, 13.

¹⁴³ "After 1885 American wheat could no longer enter overseas market on such advantageous terms as in the twenty years after the Civil War. European countries built tariff walls to protect their own agricultura. Other countries, such as Argentina and Russia, expanded their wheat crop and began to compete with the United States for sales" (Cashman, 1984: 282).

¹⁴⁴ Gómez Mendoza, Antonio, "Depresión agrícola y renovación industrial (1876-1898)", en Tuñón de Lara, 1991: 127.

¹⁴⁵ "La crisis no consiguió derrumbar el edificio aunque sí comenzó a socavar sus cimientos. En descargo de la agricultura preciso es reconocer que si la respuesta fue limitada, pudo influir también la insuficiente fuerza de

implantado mediante sendas normativas arancelarias en 1891 y 1906 frente al trigo americano o ruso, regiones como Castilla, de economía cerealera, no tuvieron necesidad de modernizar sus arcaicas estructuras productivas¹⁴⁶. La falta de mecanización en el campo español redujo al mínimo el incremento de la productividad, no siendo así el sector primario un gran mercado para la industria, salvo excepciones como Cataluña o la siderurgia vasca, cuya modernización a mediados del penúltimo decenio del siglo XIX permitió "la transformación e implantación de establecimientos para fabricar bienes de equipo, en particular astilleros modernos y construcciones mecánicas"¹⁴⁷.



Fuente: Hobsbawn, 1989: 342.
(Datos en millones de personas)

Crisis internas.

Aparte de los conflictos bélicos fruto de la política imperialista, ambos países soportaron durante esta época diversos desajustes internos. En España las tensiones con el estamento militar, poder de facto, no disminuyeron con el paso de los años, pese a la adopción de leyes claramente antidemocráticas, por privilegiar a dicho estamento, como la Ley de jurisdicciones de 23 de marzo de 1906, que preveía juicio

atracción ejercida por la industria incapaz de absorber unos sobrantes demográficos que hubieron de buscar en la emigración a ultramar la salida de la crisis" (Tuñón de Lara, 1991: 133,134).

¹⁴⁶ Jiménez, 1991: 289.

¹⁴⁷ Tuñón de Lara, 1991: 136.

militar y penas de prisión a los que insultasen verbalmente o por escrito a los cuerpos armados o fomentasen su indisciplina¹⁴⁸. Los oficiales militares eran educados como una élite, corporativista e intolerante ante las críticas de la prensa. Al no tener dinero, el Estado les pagaba con distinciones, ideología y servicios. "Cuando las reivindicaciones de los militares presionaban al gobierno, éste consolidaba sus privilegios sin emprender ninguna reforma organizativa que pudiera inquietarlos"¹⁴⁹.

Militarismo y tensiones territoriales.

Así las cosas, como ya apuntábamos anteriormente, se producían quebrantos de la legalidad por parte militar como arrestos de periodistas y asaltos a redacciones de periódicos¹⁵⁰. Precisamente, el problema que suponía el ejército no lo solucionaron ni los partidos de la restauración ni el propio Rey ni, a partir de 1923, la dictadura, porque lo necesitaban para hacer frente a los movimientos obreros y nacionalistas¹⁵¹. Así, ante el catalanismo en 1906, la Semana Trágica en 1909, la huelga general del 17 o la convulsión del 21 se apeló de nuevo a las bayonetas¹⁵². Hasta llegaron a constituirse una especie de sindicatos castrenses, las Juntas de Defensa, en 1917, que, ante el malestar por los bajos sueldos y la falta de objetividad en la concesión de ascensos, erigieron a suboficiales, brigadas y sargentos en un poder capaz de imponer su criterio a los sucesivos gobiernos¹⁵³.

Como decimos, España adolecía, además, de una endeble vertebración territorial y de un problema de violencia proletaria. Hablábamos antes de los asesinatos de presidentes españoles. Pues bien, salvo el de Prim, los otros tres fueron a manos de anarquistas. En un contexto europeo de preocupación por la cuestión social¹⁵⁴, el descontento entre las clases populares españolas por las condiciones de trabajo se vio acrecentado por la discriminación que se producía en el reclutamiento para la Guerra de Cuba, donde solo

¹⁴⁸ Sánchez Jiménez, José, "Tradición y modernidad en la sociedad rural castellano-leonesa (1890-1920)", en Tuñón de Lara, 1991: 94.

¹⁴⁹ Cardona, Gabriel, "El imposible reformismo militar de la Restauración (1875-1931)", en Tuñón de Lara, 1991: 37.

¹⁵⁰ El periodista Antonio Pacheco, un civil, fue arrestado por un piquete de soldados por un artículo suyo prorreformista en *El Ejército Español*, el 15 de enero de 1889. Un grupo de tenientes asaltó el periódico *El Resumen* por un editorial criticando a los miembros de esa graduación que no marchaban voluntarios a la Guerra de Cuba, el 13 de marzo de 1895. Al día siguiente otro periódico, *El Globo*, dio cuenta de lo sucedido y otro grupo de oficiales lo asaltó (Tuñón de Lara, 1991: 39, 40).

¹⁵¹ Tuñón de Lara, 1991: 55.

¹⁵² Tuñón de Lara, 1991: 42.

¹⁵³ Rumeu de Armas, 1968: 162.

¹⁵⁴ Huelga a gran escala de los trabajadores del puerto de Londres en 1889, celebración del 1º de mayo en 1890, Partido socialista alemán saca un 20% de votos al Parlamento en 1890, encíclica del Papa León XIII, "Rerum Novarum" sobre la cuestión social en 1891 (Storm, 2001: 61- 62).

los que tenían dinero se libraban de ser llamados a filas¹⁵⁵. Entre 1895 y el final de la guerra se añadieron no menos de 300.000 nuevos soldados al ejército en Cuba, movilización forzosa que se centró en los jóvenes de las clases obreras y campesinas. Para colmo, se fue conociendo que la mayoría de los 100.000 muertos españoles no cayeron ante las balas del enemigo, sino a causa de malaria, fiebre amarilla y, principalmente, insuficiencias alimenticias y sanitarias¹⁵⁶.

El país no tenía una única conciencia nacional y el estado no intentaba difundir el castellano en zonas que no eran castellanohablantes. España tenía bandera nacional, pero tenía competidora carlista y republicana. No tenía himno, ni fiesta nacional¹⁵⁷. Cada vez se afirmaban más las sensibilidades centrífugas. Así, cuando "en una época que acaba de saldar el proceso de unificación de Alemania e Italia, en que la República francesa desarrolla una intensa política (escolar, en particular) de centralización y unificación lingüística, esto es, pues, cuando las demás potencias europeas tienden todas a la centralización y a la unificación nacional, la España posterior a 1900 entra en un intenso proceso de ilegitimación del centralismo y del unitarismo, bases del nacionalismo de la época"¹⁵⁸.

La cuestión agraria, que tanto preocupó a Miguel de Unamuno, mostraba una España profundamente desigual, en la que los grandes propietarios, los terratenientes sometían a sus arrendatarios a contratos de corta duración y en condiciones descritas en la segunda década del siglo XX como "bárbaras, rutinarias y odiosas". Una minoría tenía la mayoría de la tierra. En la provincia de Salamanca, por ejemplo, los terratenientes eran dueños del 56,16 % del territorio¹⁵⁹. En los primeros años del siglo XX, el socialismo que estaba ya asentado en los núcleos industriales del País Vasco va calando en el campo español con mítines y la constitución de Sociedades de Obreros Agrícolas¹⁶⁰. El socialismo se disgregó en 1872 en dos corrientes bien distintas, la anarquista, de Bakunin, y la evolucionista, de Marx. El anarquismo se manifestó en España de forma muy violenta, asesinando a altos dirigentes políticos y atentando contra establecimientos públicos (como las bombas del Liceo de Barcelona en 1893)¹⁶¹.

¹⁵⁵ Continuaba en esta época el antiguo sistema de reclutamiento de quintas, con la "redención a metálico", sistema por el cual se podrían librar quienes pagaran determinada cantidad (1.500 pesetas, en 1885) con lo cual solo se libraban los hijos de buena familia, reclutándose la tropa entre las clases más humildes (Tuñón de Lara, 1991: 36).

¹⁵⁶ Valdés, 1996: 238, 239.

¹⁵⁷ Storm, 2001: 35.

¹⁵⁸ Serrano, Carlos, "Crisis e ideología en la restauración", en Tuñón de Lara, 1991: 186.

¹⁵⁹ Tuñón de Lara, 1991: 290, 291.

¹⁶⁰ Tuñón de Lara, 1991: 296.

¹⁶¹ Rumeu de Armas, 1968: 101.

En 1890 el socialismo español (II Congreso del PSOE) decidió participar en las elecciones generales en solitario, sin aliarse con los partidos republicanos burgueses¹⁶².

Inmigración y minorías en Estados Unidos.

En Estados Unidos no tenían un problema nacional, ni de militarismo, pues el ejército era un estamento democráticamente supeditado al poder civil, aunque algunos medios de comunicación, a propósito de la dominación de Cuba y las correrías de los soldados allá, empezaron a preocuparse por su excesivo poder¹⁶³. El conocimiento del inglés se convirtió en requisito para obtener la ciudadanía norteamericana y, desde finales del decenio de 1880, se comenzó a introducir un auténtico culto de una nueva religión cívica –la única permitida en una Constitución agnóstica- en forma de un ritual diario de homenaje a la bandera en todas las escuelas norteamericanas¹⁶⁴.

Oleadas de inmigrantes llegaron a Estados Unidos¹⁶⁵ buscando los altos sueldos (comparados con los de sus países de origen) que pagaban a los trabajadores de la floreciente industria, pero esa afluencia extranjera derivó en reacciones xenófobas como la del senador por Massachusetts Henry Cabot Lodge, que en 1896 propuso restricciones a la inmigración y la expulsión de cualquier inmigrante adulto incapaz de leer 40 palabras en cualquier lengua; el presidente Cleveland vetó la iniciativa¹⁶⁶. Además, estos nuevos estadounidenses fueron causa de tensiones religiosas, por ejemplo, se dio una hostilidad bastante extendida contra los católicos, en concreto, la Iglesia, por su creciente influencia, demandando fondos públicos para sus escuelas, que en torno a 1890 tenían ya seiscientos mil estudiantes. Como reacción, los extremistas protestantes se juntaron en sociedades secretas para oponerse a la influencia católica en política: "It was said that Italians has exchanged the old Roman religion of Jupiter for the new Roman Catholicism of Jew-Peter and were no better for the swop"¹⁶⁷.

Otros colectivos sufrieron también el expansionismo económico y territorial del país y la guerra, especialmente obreros, indios y negros. Señala Cashman a este respecto que "the West was settled at a

¹⁶² Girón, 2008: 31.

¹⁶³ *The Public*, semanario antiimperialista señalaba: "Pero existen cosas más penosas que las huelgas, y una de ellas es que el poder militar se ejerza en tiempo de paz sobre las actividades de un pueblo [...] y si el imperialismo y su hermano gemelo, el militarismo, progresan como lo han hecho desde que el límite del ejército se elevó de 25.000 a 100.000 hombres, su poder se sentirá pronto en los propios EE.UU." (Foner (II), 1975, 198).

¹⁶⁴ Hobsbawm, 1989: 151.

¹⁶⁵ Entre 1870 y 1900 llegaron a los EE.UU. más de 17 millones de personas (sobre una población, en 1900, de 76 millones) (VV.AA., 1997).

¹⁶⁶ Cashman, 1984: 108.

¹⁶⁷ Cashman, 1984: 107.

fatal cost to the American Indian. The South was tied back to the Union at a humiliating cost to the American black. There were two depressions, in 1873 and 1893 [...] The amazing industrial expansion of the US was accomplished with considerable exploitation of factory artisans"¹⁶⁸. Empezando por la población de color, su situación fue difícil, pues el sur quedó arrasado y eran continuamente hostigados por racistas blancos como el Ku Klux Klan, que nace en 1865 en Tennessee¹⁶⁹. Como consecuencia de esta situación, mucha gente de color emigró de un sitio a otro y algunos de manera permanente al norte y al oeste. Aunque tenían derechos de voto, cada vez lo ejercían menos y estaban pobremente cualificados¹⁷⁰.

La rápida expansión al oeste se cobró una primera víctima, la población india. Oleadas consecutivas de mineros (la fiebre del oro), ganaderos y agricultores tras la Guerra Civil, especialmente (aunque ya venían sufriendo la invasión de sus tierras desde muchos años atrás), obligaron a la población indígena a desplazarse más al oeste, a las grandes praderas, y depender más del bison y menos de la agricultura. Así, al ir quedando menos bisontes su fuente de alimento se extinguía y les obligaba a aceptar las raciones de una reserva federal¹⁷¹.

Los obreros hacían frente a maratónicas jornadas de trabajo y muchos granjeros pasaron de propietarios a arrendatarios de las tierras, pues no podían hacer frente a las grandes corporaciones y *trusts*. Esto fue cambiando al tiempo que se fueron organizando en cooperativas (*lodges*) y así evitar monopolios como el de los "grain elevators" (almacenes de grano), que les imponían elevadas tasas por guardar el grano de acuerdo con los ferrocarriles, de modo que para distribuir el grano debían almacenarlo ahí. Como el ferrocarril, el único modo de transporte eficaz, era un monopolio (y no podía haber competencia, debido al gran capital necesario), los granjeros se centraron en pedir cambios en la legislación estatal (tarifas máximas de ferrocarriles y empresas de almacenamiento)¹⁷². Toda esta lucha desembocó en la conocida como revuelta agraria (Alianza de Granjeros, fundada en Texas en 1874), que culminará con la creación del People's Party o *Populists* en 1892¹⁷³.

También surgieron otros movimientos de defensa de los intereses obreros como los Knights of Labor (1869), liderados por Terence V. Powderly, que en su Asamblea de 1878 adoptaron sus "First Principles",

¹⁶⁸ Cashman, 1984: 2.

¹⁶⁹ Cashman, 1984: 190, 191.

¹⁷⁰ Cashman, 1984: 207.

¹⁷¹ Cashman, 1984: 267, 268.

¹⁷² Cashman, 1984: 282 y ss.

¹⁷³ El People's Party se constituyó tras una reunión en Omaha (Nebraska) de la que salió el Acta de constitución del movimiento con un Preámbulo escrito por Ignatius Donnelly (Cashman, 1984: 286, 296).

de inspiración cristiana, entre los cuales se encontraba la jornada laboral de 8 horas o la prohibición del trabajo de menores de 15 años¹⁷⁴. Por otra parte, los partidos de inspiración socialista lograron algunos resultados electorales significativos en la década de los 80, como cuando concurrió a las elecciones al estado de Nueva York en 1886 con Henry George como candidato¹⁷⁵.

Anticlericalismo.

En Estados Unidos, salvo la inquina antes vista de ciertos sectores a la Iglesia católica por considerar que su influencia iba más allá del plano meramente religioso (veremos luego estos prejuicios en Mark Twain, quien profesaba especial animadversión contra los misioneros, fueran católicos o protestantes), no existía un problema de anticlericalismo, es decir, de oposición al influjo del clero en la vida pública. En España sí. El historiador Eric. J. Hobsbawn nos cuenta que el anticlericalismo pasó a ser un factor esencial en la política de los países católicos debido a que la Iglesia rechazó la ideología de la razón y el progreso¹⁷⁶. En España las razones son más complejas y concretas.

Como señala Carlos Serrano, España es el único país de su entorno en el que los gobiernos de la burguesía rehúyen enfrentarse con la Iglesia (el *Kulturkampf* alemán, la incorporación de los Estados pontificios a Italia, las leyes laicas francesas...), debido a los equilibrios de poder de los sucesivos gobiernos de la Restauración borbónica, que tuvieron que pactar con la Iglesia para ganarse su neutralidad, dándole privilegios en el campo de la enseñanza¹⁷⁷.

El peso de la Iglesia romana en el ámbito educativo es uno de los motivos por los que floreció esta actitud contraria a los clérigos. Con la Restauración, tras el período secularizador del Sexenio revolucionario (proclamación de libertad religiosa, abolición del fuero eclesiástico para los clérigos -quedaron sujetos a los tribunales civiles-, creación de registro civil de personas, secularización de cementerios, matrimonio civil...) y partiendo de lo dispuesto en la constitución de 1876, se fue retrocediendo en la secularización en el ámbito educativo, pues se pasó de la neutralidad a la voluntariedad de la enseñanza (decreto Puigcerver de 1895), luego a la obligatoriedad de un solo curso (decreto Bosch de 1896) y por último de un solo curso a

¹⁷⁴ Para el "Preamble and declaration of principles of the Knights of Labor of America", ver www.chicagohistory.org. Consúltase también Cashman, 1984: 158, 159.

¹⁷⁵ George consiguió 68 mil votos, solo por detrás del vencedor demócrata y por delante de Theodore Roosevelt, candidato republicano (Cashman, 1984: 157).

¹⁷⁶ Hobsbawn, 1989: 266.

¹⁷⁷ Tuñón de Lara, 1991:186.

cuatro años de enseñanza obligatoria de la religión católica (decreto García Alix de 1900). Posteriores decretos, ya de primeros del siglo XX, fueron, sin embargo, en la línea de mayor "neutralidad religiosa"¹⁷⁸.

Otro motivo del anticlericalismo finisecular español es lo que algún autor ha denominado la recuperación eclesiástica, consistente en la proliferación de asociaciones católicas, la acción social de la Iglesia (instituciones benéficas y asistenciales, cajas de ahorro...), la prensa católica o el incremento de vocaciones y de comunidades religiosas, pasándose de la exclaustación en los años 30 a 597 comunidades de religiosos y 2.656 de religiosas en 1904 (más de 50.000 miembros en total –unos 10 mil hombres y 40 mil mujeres-)¹⁷⁹.

¹⁷⁸ Tuñón de Lara, 1991: 206, 207.

¹⁷⁹ Revuelta González, Manuel, " La recuperación eclesiástica y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo", en Tuñón de Lara, 1991: 214, 215.

2.- VIDAS PARALELAS. RESEÑAS BIOGRÁFICAS.

Twain, el hombre del Oeste que triunfó en el Este.

Samuel Clemens nació un 30 de noviembre de 1835, cuando el cometa Halley se acercaba a la órbita terrestre. Casi 75 años después, un 21 de abril de 1910, nos dejó Mark Twain, pues su fama, erigido por muchas décadas ya en personaje público, elevó su nombre artístico sobre el de nacimiento en el momento de su muerte. Se diría, pues, que fue alguien con estrella y a fe que su éxito literario así lo explica, aunque se estrellara también en otros sentidos (no tuvo mucha suerte en ciertos negocios). Twain vivió dos tercios del siglo XIX en los Estados Unidos, un tiempo que vio cómo su país se convertía en una superpotencia mundial, pasando de la lucha intestina (la Guerra Civil) a las luchas imperialistas; fue testigo de la expansión al oeste y la abolición de la esclavitud, el gran desarrollo industrial del país y sus consecuencias en las relaciones laborales, especialmente duras para las grandes masas de inmigrantes que llegaban a la joven nación.

Su padre era agnóstico y librepensador, en oposición a su madre, creyente cristiana y con ribetes de espiritualismo (creía en sueños, visiones, presagios y otros eventos sobrenaturales)¹⁸⁰. Fue el quinto de seis hermanos¹⁸¹. Su infancia se desarrolló en Hannibal, localidad ribereña del Mississippi en el estado de Missouri, de donde sacaría mucha de la inspiración entreverada en obras suyas tan célebres como *Las aventuras de Tom Sawyer* o *Las aventuras de Huckleberry Finn*, cuyas historias crecen en paralelo al gran río norteamericano. Allí pasó Twain muchos veranos, escuchando fantasiosas historias y espirituales negros en la granja de su tío, que tenía varios esclavos.

Por aquel entonces, Missouri era frontera del oeste americano. Con apenas 11 años muere su padre y, un par de años más tarde deja la escuela, que parece no casaba con el carácter indómito del pequeño Sam, pese a la charla que tuvo con su madre en el lecho de muerte de su progenitor, tal y como recuerda la propia Sra. Clemens¹⁸². Además de al colegio, desde pequeño, impulsado por su madre, ferviente devota

¹⁸⁰ *Selected writings*, 1995: 2, 3.

¹⁸¹ Orion, 10 años mayor que Twain, seguido de Pamela y Margaret en intervalos de 2 y 3 años, después Benjamín. Henry nació 3 años después de Twain. Margaret, la pequeña de las chicas moriría con apenas 9 años, cuando el pequeño Sam apenas contaba 4. Y Benjamín, quien murió con 10, cuando el pequeño Sam no había cumplido aún los 7 (Paine, 1912). Tuvo un séptimo hermano, Pleasant, que murió al poco de nacer (Hoffman, 1997).

¹⁸² "He was always a great boy for history and could never get tired of that kind of reading, but he hadn't any use for schoolhouses and textbooks". Y, cuando al morir su padre, su madre le dijo que tenía que prometerle algo, él se adelantó y replicó: "Oh mother, I will do anything, anything you ask of me except to go to school; I can't do that!",

cristiana (primero de la Iglesia Metodista y luego de la Presbiteriana), acudía a la conocida como "escuela dominical"¹⁸³. A esta especie de "clase" que tenía lugar antes del servicio (en términos protestantes, lo que sería la misa católica, teniendo en cuenta las diferencias existentes en la Eucaristía entre las distintas confesiones cristianas) de los domingos, donde se repasaban pasajes enteros de la Biblia y se aprendían de memoria versículos, haría referencia en sus obras más célebres, como *Las aventuras de Tom Sawyer*. Esta formación explica también el conocimiento profundo (al menos en su literalidad) de las sagradas escrituras y las continuas referencias bíblicas en sus obras.

Muy joven, pues, comenzó a trabajar, primero como aprendiz de impresor (aquel primer trabajo sería premonitorio de su carrera posterior) en un periódico local en el que tenía que decidir el tipo de letra de los artículos. Así empezó a leer historias el señor Twain¹⁸⁴. Tras unos meses trabajando en varios periódicos del este, volvió a casa y comenzó a ganarse la vida como piloto fluvial en el Mississippi. La guerra civil paralizó tanto el país, sumido en el esfuerzo bélico, como el tráfico en el río y así se alistó en un batallón confederado (Missouri formaba parte de los estados del Sur) durante apenas dos semanas, episodio del que daría cuenta en su relato *A private story of a campaign that failed* (1885).

Empezando el verano de 1861, como tantos otros compatriotas, marchó hacia el oeste, invitado por su hermano mayor Orion, que acababa de ser nombrado secretario del Territorio (aún no era un Estado) de Nevada. Allí, intentó ganarse la vida como buscador de plata, en plena "fiebre" del precioso metal, que precedería a la del oro, pero visto que lo suyo no era la minería se embarcó en la que sería la aventura más exitosa de su vida: la escritura. Comenzó como periodista en el *Territorial Enterprise*, de Virginia City (Nevada), donde empezó a usar su famoso pseudónimo, que según el propio Twain venía de dónde estaba la marca con profundidad segura para el barco¹⁸⁵ (Twain: dos brazas o doce pies –algo más de 3,5 metros-, aunque existen otras teorías sobre el origen de este apodo)¹⁸⁶.

"Mark Twain's Boyhood/ An Interview with Mrs. Jane Clemens, Mother of the Famous Humorist? His Strong Aversion to Attending School", en *Interviews*, 1977. La misma anécdota se encuentra en Scharnhorst, 2012: 2.

¹⁸³ Emerson, 1988: 14.

¹⁸⁴ Paine, 1916: 42-45.

¹⁸⁵ *Autobiografía*, 2004: 150.

¹⁸⁶ El 3 de febrero de 1863, seis meses después de su incorporación al periódico *Territorial Enterprise* de Virginia City, firmó por primera vez con su pseudónimo. No existe una clara explicación del origen de esta expresión, pues Twain decía que lo hizo en homenaje a un viejo piloto fluvial del Mississippi y tradicionalmente se piensa que hace referencia a la expresión de los barqueros de dicho río señalando la profundidad de las aguas. Otros autores señalan que proviene de la jerga de los saloons de Nevada, cuyos propietarios solían limitar el crédito a dos (twain) bebidas (Kaplan, 1984: 47).

De ahí saltó en 1864 a San Francisco, donde continuó su carrera como periodista, trabajando más de lo que le hubiera gustado, según afirmaba el propio Twain¹⁸⁷. Mientras reportaba por las calles de la ciudad californiana, a miles de kilómetros de distancia nacía otro futuro escritor, Miguel de Unamuno. Al año siguiente Twain consiguió su primer éxito como escritor con el relato corto *The Celebrated Jumping Frog of Calaveras County* y continuó subido a la cresta de la ola de la celebridad como corresponsal de otro periódico en las islas Hawaii. Sus crónicas desde las islas del Pacífico aumentaron aún más su fama y, a su regreso a Estados Unidos (entonces las Hawaii eran aún independientes), dio una serie de conferencias por todo el país (la primera gira de las muchas que luego protagonizaría).

Su fama como escritor de viajes seguía *in crescendo* y fue contratado por otro periódico, el *Alta California*, para enviar una serie de cartas durante un viaje a Tierra Santa. De esta travesía sacó un libro, *Innocents abroad* (1869) y a su futura mujer, pues en el curso del viaje conoció al que habría de ser su cuñado, Charles Langdon, quien le enseñó una foto de su hermana Olivia. En el número de diciembre de 1869, el *Atlantic Monthly* publicó una crítica profética¹⁸⁸, firmada por el ayudante del editor, un joven William Dean Howells, que poco después se convertiría en amigo íntimo de Clemens, en su asesor y admirado colega¹⁸⁹.

En 1870 se casaría con Olivia Langdon, a quien familiarmente conocían como Livy, y ambos se asentaron en Buffalo (estado de Nueva York), donde Twain comenzó como copropietario y escritor en el periódico *Buffalo Express*. Tras unos meses el matrimonio se mudó a Hartford (Connecticut) a la que sería su casa durante casi veinte años¹⁹⁰, obviando sus largos períodos en el extranjero (especialmente a Europa, en las décadas de los 70 y 90¹⁹¹). Allí murió su primer hijo, Langdon, de difteria, con apenas dos años de edad, y allí nacieron sus otras tres hijas, Susan (1872), Clara (1874) y Jean (1880). En Hartford vivieron en un entorno lleno de gente de confianza, como su íntimo amigo, el reverendo Joseph H. Twichell, pastor de la Iglesia congregacionista de Asylum Hill, un opulento edificio al que Twain bautizó irónicamente como "iglesia de los santos especuladores"¹⁹².

¹⁸⁷ "Era una esclavitud horrible para un hombre perezoso, y yo había nacido vago. No soy más perezoso ahora que hace 40 años, pero eso es porque ya alcancé el límite hace 40 años" (*Autobiografía*, 2004: 167).

¹⁸⁸ En este artículo califica Howells a Twain como digno de situarse entre los mejores humoristas. Se puede leer la crítica completa en www.theatlantic.com.

¹⁸⁹ Kaplan, 1984: 82.

¹⁹⁰ La casa museo de Mark Twain está abierta al público, aún hoy, manteniendo su emplazamiento original. Más información en www.marktwainhouse.org.

¹⁹¹ Emerson, 1988: 109, 111. A partir de 1891 se puede decir que los Twain vivieron en Europa, con viaje frecuentes a los Estados Unidos, principalmente por negocios. Un viaje que en principio era de 6 meses se prolongó durante casi 10 años (Emerson, 1988: 175).

¹⁹² Kaplan, 1984: 91.

Durante los años que siguieron Twain escribiría gran parte de sus libros más conocidos entre la casa de Harford y muchos veranos en la casa de su cuñada en Elmira (estado de Nueva York), entre otros *The Adventures of Tom Sawyer* (1876), *The Prince and the Pauper* (1881), *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court* (1889) o *Adventures of Huckleberry Finn* (1884), que fue el primer libro que publicó su propia editorial, The Charles L. Webster Company, que al año siguiente conseguiría un gran éxito de ventas con la publicación de las memorias del General Grant, comandante en jefe de la Unión durante la guerra civil norteamericana. Fueron años boyantes¹⁹³, pero sus proyectos empresariales fueron de mal en peor, con la guinda del fiasco de la máquina de composición Paige en 1891, en la que invirtió casi 200 mil dólares de la época, quebrando su editorial en 1894, pero ya desde años atrás arrastrando una penosa situación financiera¹⁹⁴.

Para pagar a sus acreedores, asesorado por el que se convertiría en otro buen amigo, el ejecutivo de la Standard Oil, Henry H. Rogers¹⁹⁵, Twain se embarcó en un ciclo de conferencias a lo largo y ancho del mundo, tras llegar a un jugoso acuerdo económico con el diario *The Sun* para publicar una serie de diez cartas de su viaje por el Viejo continente¹⁹⁶. A punto de partir para Europa, pensando también en que su mujer tomara unos baños debido a su delicada salud, le escribía a su gran amigo William Dean Howells, a propósito de su naturaleza viajera: "I have seen all the foreign countries I want to see except heaven and hell, and I have only a vague curiosity as concerns one of those"¹⁹⁷.

Pero, estando la familia en el Viejo continente, su hija mayor muere en 1896 de meningitis¹⁹⁸, a la edad de 24 años, durante una corta estancia de ésta en su casa de Hartford. Nunca más volverían a vivir allí. Su muerte, la de su hija preferida, le dejó devastado¹⁹⁹.

La última década del siglo XIX la pasó Twain viajando con su familia de acá para allá, dando conferencias, como decíamos, y escribiendo artículos para hacer caja y finalizando con la escritura de un libro, *Following the Equator*, en 1897. Testigo de las primeras luchas imperialistas, de la guerra de los Boers en lo que hoy

¹⁹³ En el periódico *La Época* (España) de 30 de diciembre de 1886 se sitúa a Twain, citando un ranking publicado por un periódico de EE.UU., como el segundo en la lista de los humoristas norteamericanos con mayor fortuna (140 mil libras).

¹⁹⁴ Emerson, 1988: 155.

¹⁹⁵ Gracias a las gestiones de Rogers saldaría sus deudas (consiguió que su esposa gozara de la posición de acreedora preferente). Pese a la obstinación de Twain, finalmente le convenció de que la máquina de composición Paige no le proporcionaría beneficios (Emerson, 1988: 191, 203).

¹⁹⁶ Señala el acuerdo con Twain, a razón de 1.200 dólares la pieza, según el periódico, "the highest remuneration that any writer has won" (*The Sun*, nº de 8 de septiembre de 1891).

¹⁹⁷ He visto todos los países extranjeros que deseaba ver excepto el cielo y el infierno y apenas tengo una vaga curiosidad por conocer alguno de estos, Carta desde Hartford de 20 mayo de 1891 (*Letters*, 1917: 548).

¹⁹⁸ Emerson, 1988: 204.

¹⁹⁹ Emerson, 1988: 403 y ss.

es Sudáfrica (la República Sudafricana) y de la rebelión de los Boxer en China, a partir de la guerra hispanoamericana y la conquista de las Filipinas por los Estados Unidos, empezó a cargar contra el gobierno de su país por considerarlo imperialista (llegaría a ser vicepresidente de la Liga Antimperialista desde 1901 hasta su muerte).

Sus últimos años los pasó acompañado de esa terrible compañía que es la soledad. En 1903 su mujer enfermó, de precaria salud ya desde joven²⁰⁰, muriendo al año siguiente, en Italia. Twain se mudó a vivir a Nueva York en 1908 a la que sería su última casa en Redding (Connecticut). Estos últimos años los pasó con su hija enferma, Jean, la pequeña, que moriría en 1909 de un ataque epiléptico²⁰¹. Su hija mediana, Clara, se casó ese mismo año. De regreso de un viaje a Bahamas, el hombre Samuel Clemens, el famoso Mark Twain moría un 21 de abril de 1910²⁰², con 74 años, curiosamente mientras se acercaba a la tierra el cuerpo celeste que había acompañado su venida al mundo, el cometa Halley.

Fue enterrado casi como un hombre de estado. A su funeral, celebrado en la Brick Presbyterian Church de Nueva York por los reverendos Henry Van Dyke y Joseph Twichell, acudieron tres mil personas que guardaron fila para rendir sus respetos a Twain. Dicen los periódicos de la época²⁰³ que la iglesia abrió sus puertas una hora antes de comenzar el sepelio, a las 3 de la tarde, y que en apenas media hora ya estaba abarrotada. Su buen amigo, Twichell dijo de Twain a modo de epitafio: "It was a simple soul that had gone trustingly to the beyond"²⁰⁴. Al acabar la ceremonia le llevaron en un coche privado a la ciudad de Elmira, donde fue enterrado.

²⁰⁰ Emerson, 1988: 240, 406 y ss.

²⁰¹ Emerson, 1988: 461 y ss.

²⁰² *The Bible*, 1995: 20.

²⁰³ "The funeral of Mark Twain", *The Sun*, 24 de abril de 1910.

²⁰⁴ *Fue un alma sencilla que se fue al más allá confiadamente* (*The Sun*, 24 de abril de 1910).

Miguel de Unamuno. El hombre que nunca dejaba de hablar.

Miguel de Unamuno y Jugo nació un 29 de septiembre de 1864 en la calle de Ronda, del viejo Bilbao, donde aún hoy se conserva la casa con una placa conmemorativa. Fue el tercero de los seis hijos que tuvieron Félix de Unamuno, un comerciante que había hecho una pequeña fortuna en México, y Salomé Jugo, su sobrina²⁰⁵. Su padre salió elegido concejal en el Ayuntamiento de Bilbao en las primeras elecciones democráticas en la villa y moriría dos años después, cuando el pequeño Miguel apenas contaba seis años de edad. Creció, de este modo, sin una figura paterna de referencia²⁰⁶, gracias al exiguo capital de su abuela paterna²⁰⁷ y con una madre viuda de apenas 30 años, profundamente religiosa, vestida siempre de luto riguroso y siendo educado tanto en casa²⁰⁸ como en la escuela en unos estrictos principios religiosos católicos.

Durante sus primeros años de vida sufrió el sitio de Bilbao con el estallido de la tercera guerra carlista, pero en verdad no se puede decir que, pese a impresionarle la caída de las bombas, fuera una época pesadosa para él, sino más bien al contrario, pues la guerra fue para el niño Miguel como un juego²⁰⁹. Unamuno, aunque se consideraba (por formación y vocación), hombre del siglo XIX, vivió exactamente la mitad de su vida en este siglo y la otra mitad en el XX. Fue testigo del cambio de la España decimonónica del turno, monárquica, muy atrasada económica y políticamente y que perdió sus últimas posesiones coloniales, a la España republicana del XX que acabaría desangrándose en una guerra civil.

En 1880 un jovencísimo Unamuno marcha a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central, terminando sus estudios universitarios en 1883 y doctorándose con su tesis "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca"²¹⁰.

²⁰⁵ Un año después de morir su padre muere su hermana María Mercedes, de apenas un año de edad y otra hermanita moriría al poco de nacer (Rabaté, 2009: 2, 19-21).

²⁰⁶ Años después dice Unamuno que de su padre solo conservó "un vago recuerdo, esfumado en niebla" (Rabaté, 2009: 21).

²⁰⁷ Salcedo, 1970: 31.

²⁰⁸ Recuerda Unamuno en su *Cuadernillo de juventud*: "En esto que llaman clase media todo es triste, la vida contradicción y lucha y como se procura matar el instinto, el hogar no es hogar ni la familia familia. Yo me he criado en una familia de puritanos, sequedad y fórmula, así es que mis afectos son afectos profundos pero secos, mi afición la lógica, y mi deseo un deseo que ni se ve ni se palpa, he mamado con la leche el escepticismo" (Rabaté, 2009: 23). En el colegio de San Nicolás, donde tenía "rezo cotidiano del santo rosario, de rodillas, después de las clases", se aprende el catecismo (Rabaté, 2009: 27).

²⁰⁹ Su imagen es la de un niño, juega a hacer ejércitos de pajaritas de papel, no va al cole, "uno de los períodos más divertidos de su vida" (Rabaté, 2009: 29).

²¹⁰ Rabaté, 2009: 54 y ss.

De vuelta a su Bilbao natal trabaja dando clases en el colegio e incluso particulares, colaborando en diversos periódicos nacionales mientras prepara oposiciones a cátedras de instituto y universidad convocadas para cubrir vacantes en diferentes ciudades españolas, entre ellas a la cátedra de vascuence del Instituto Vizcaíno, a la que también concursó Sabino Arana, quien años después fundaría el PNV²¹¹. Fueron años difíciles, de escaseces mientras encontraba un medio duradero de subsistencia, como recordaría años más tarde²¹².

Después de varios intentos fallidos, consigue la plaza de catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca en junio de 1891²¹³. A la ciudad del Tormes llega casado²¹⁴ con su novia de toda la vida (se conocieron con 12 años, en el pueblo donde Unamuno pasaba sus veranos)²¹⁵, Concha Lizárraga. Su primer hijo, Fernando, nacería en Bilbao en 1891, pero el resto de su descendencia, Pablo, Raimundo, Salomé, Felisa, José, María, Rafael y Ramón serían salmantinos²¹⁶.

Fue militante de la Agrupación Socialista de Bilbao entre 1894 y 1897, periodo en el que publicó su primera obra de cierto reconocimiento, *En torno al casticismo* (1895), y su primera novela, *Paz en la guerra* (1897), así como numerosos artículos en la prensa española e hispanoamericana, además de traducciones de obras de Spencer, Carlyle, Leopardi o Schopenhauer²¹⁷.

Esta fue su vida, un continuo escribir lo que pensaba, por necesidad espiritual y económica²¹⁸. En el transcurso de la incurable enfermedad de su hijo Raimundo²¹⁹ (nacido en 1896 y que fallecería en 1902²²⁰),

²¹¹ Además de las clases particulares y como interino en el Colegio de San Antonio (de latín, psicología, lógica y ética) dio clases de español a extranjeros, incluidos tres noruegos (así, al traducir, empieza a conocer también el danés, que estudió luego, comenzando a leer a Kierkegaard e Ibsen) (Rabaté, 2009: 71-77).

²¹² "Me he privado de mil pequeñas cosas, yendo con amigos los he dejado alegando que no me gustaba ir a tal o cual sitio...", recuerda en sus *Cuadernos de juventud* (Rabaté, 2009: 107).

²¹³ Salcedo, 1970: 66.

²¹⁴ Se casaron en 1891 (Rabaté, 2009: 79).

²¹⁵ Rabaté, 2009: 39.

²¹⁶ Unamuno tenía costumbre de llevar en un cuadernillo que llamó *Onomástica*, una larga lista de nombres propios de personas, que acompañaba con anotaciones. Usó este cuadernillo para elegir el nombre de todos sus hijos (*Amor y pedagogía*, 2008: 63, nota 1).

²¹⁷ Rabaté, 2009, p. 119 y ss.

²¹⁸ Como 280 del escalafón de catedráticos cobraba 4.000 ptas. al año (Rabaté: 2009, 133).

²¹⁹ Raimundo Jenaro ("Raimundín", le decía Unamuno) nació con meningitis, que pronto derivaría en una hidrocefalia (Rabaté, 2009: 139).

Andaba Unamuno metido en mil cosas, colaboraciones, traducciones, debido a su precaria situación económica. En 1900 empieza a colaborar con *Las Noticias*, de Barcelona, *El Imparcial*, de Madrid o, a instancias de Ruben Darío, con *La Nación*, de Buenos Aires, donde está bien pagado (Rabaté, 2009: 134).

²²⁰ Salcedo, 1970: 82.

sufrió en 1897 una profunda crisis personal y religiosa, en la que recibiría el incondicional apoyo, entre otros, del padre Juan José Lecanda²²¹.

A comienzos del curso académico del año 1900, Unamuno es el catedrático que debe pronunciar el discurso inaugural, resultando éste tan innovador en sus propuestas educativas (para empezar, hace algo inédito, se dirige directamente a los alumnos, obviando a autoridades y catedráticos) que motivará su elección como Rector de la Universidad²²². En la residencia rectoral, hoy Casa-Museo Unamuno, vivirá hasta su destitución por el ministro de Instrucción Pública en agosto de 1914²²³. Aquí escribiría algunas de sus obras señeras, como *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* o *Niebla*, entre otras.

Tras su cese como rector se traslada a la calle Bordadores, y continúa con su compromiso social y político continuando con sus charlas por localidades castellanas en el seno de su campaña agraria y escribiendo frecuentes artículos en prensa criticando a la monarquía alfoncina y al ejército, entre otros muchos temas²²⁴. Hay diversas teorías que justifican su destitución como rector, alguna de las cuales concreta que la campaña agraria en la que participó el escritor perjudicaba los intereses de un influyente político, que sería varias veces primer ministro, el latifundista Romanones²²⁵.

Durante la Primera Guerra Mundial apoyó a los aliados frente a los germanófilos, visitando el frente italiano con Azaña y Américo Castro, entre otros²²⁶. Fue candidato a diputado por el partido Republicano de Vizcaya²²⁷. En 1917 sale elegido concejal de Salamanca en las listas de la Federación Obrera y la Unión Ferroviaria²²⁸, no obteniendo acta de diputado en las generales del año siguiente²²⁹. A resultas de uno de los escritos que publicó contra el rey Alfonso XIII, fue procesado por injurias hacia el jefe del estado, condenado a prisión y posteriormente indultado²³⁰. Su persistente campaña contra la monarquía y el Directorio militar del general Primo de Rivera le ocasiona el destierro a la isla canaria de Fuerteventura,

²²¹ Chaguaceda, 2005: 59

²²² Ya en su época de opositor criticaba la enseñanza basada en aprender de memorieta (Rabaté, 2009: 78).

²²³ Rabaté, 2009: 327.

²²⁴ Rabaté, 2009: 314, 322, 372 y ss.

²²⁵ *Crisis*, 1975: 256. Una monografía interesante sobre este tema es la de José Tudela, "Unamuno agrario", en la *Revista Hispánica Moderna*, nº en.-oct. 1965.

²²⁶ Fue nombrado en diciembre de 1917 miembro del comité de honor de la Liga antigermanófila de Barcelona (Salcedo, 1970: 215). Ese año viajó al frente italiano (Rabaté, 2009: 375-376). En 1922 fue proclamado presidente de la Liga española de los derechos del hombre, organización que aglutinaba a toda la oposición política al monarca: republicanos, socialistas, liberales (Salcedo, 1970: 242).

²²⁷ <http://unamuno.usal.es/autor.html> (fecha de consulta, 28-2-2014).

²²⁸ Rabaté, 2009: 382.

²²⁹ Rabaté, 2009: 386.

²³⁰ Rabaté, 2009: 403 y ss.

donde llegará en 1924 hasta que, ese mismo año, huye a Francia, aun indultado, prometiendo no volver a España hasta que el dictador Primo de Rivera deje el gobierno²³¹. En Francia (primero en París y luego en Hendaya, en su añorada tierra vasca), coincidirá con otros españoles exiliados como Eduardo Ortega y Gasset (hermano del filósofo José) o el escritor Vicente Blasco Ibáñez²³².

Unamuno cumple su palabra y solo vuelve a España cuando cae Primo de Rivera, en 1930, teniendo un recibimiento apoteósico allá por donde pasa, desde la frontera francesa hasta Salamanca, donde vuelve a ejercer como catedrático de Historia de la Lengua Castellana en la Universidad²³³. En estos años estrena algunas de sus obras teatrales y se presenta a las elecciones municipales por la coalición republicano-socialista, obteniendo una concejalía y proclamando la República desde el balcón del Ayuntamiento²³⁴. Es nombrado presidente de honor de la corporación municipal a perpetuidad, presidente del Consejo de Instrucción Pública, diputado a Cortes, rector de la Universidad de Salamanca y posteriormente rector vitalicio, ciudadano de honor de la República y propuesto para la Academia Española y para el premio Nobel, a solicitud de la Academia Argentina de Letras²³⁵, pero termina por alejarse del gobierno republicano y adherirse al levantamiento militar a comienzos de 1936²³⁶.

Su profunda discrepancia con el deje autoritario adoptado por el gobierno del general Francisco Franco y tras un enfrentamiento verbal con el general Millán Astray (no hay certeza de las palabras exactas de ambos, aunque se guardan las notas que Unamuno esbozó antes de intervenir, diciendo el rector algo así como que "vencer no es convencer y hay que convencer..." a lo que respondió el militar con el célebre: "¡Mueran los intelectuales! ¡Viva la muerte!")²³⁷ se recluyó en un voluntario aislamiento en su casa de la calle Bordadores²³⁸, donde morirá el 31 de diciembre de 1936, tras haber sufrido la muerte de su mujer y de su hija Salomé, la mayor de sus hijas, a los 36 años de edad²³⁹. Murió, según nos cuenta María Zambrano, "solo, en un anochecer de invierno en medio de la niebla espesa que cubría su Salamanca, que cubría España toda"²⁴⁰.

²³¹ Rabaté, 2009: 453 y ss.

²³² Rabaté, 2009: 476 y ss.

²³³ Biografía de la Casa-Museo de Miguel de Unamuno (<http://unamuno.usal.es/autor.html>). Lo mismo refiere Rabaté, indicando que al otro lado del puente del Bidasoa, cuando Unamuno se disponía a cruzar de Hendaya a Irún, más de cinco mil personas se apiñaban bajo la lluvia (Rabaté, 2009: 553, 547).

²³⁴ Rabaté, 2009: 569-575.

²³⁵ Rabaté, 2009: 576 y ss.

²³⁶ Rabaté, 2009: 544 y ss.

²³⁷ Salcedo, 1970: 415.

²³⁸ Rabaté, 2009: 683 y ss.

²³⁹ *Epistolario inédito*, 1991a: 328.

²⁴⁰ Zambrano, 2003: 197.

El *New York Times* publicó un amplio obituario el 2 de enero de 1937 que tituló "De Unamuno dies; Savant of Spain"²⁴¹, calificando a don Miguel como "an internationally renowned philosopher, poet and novelist"²⁴².

²⁴¹ *Muere Unamuno, sabio de España.*

²⁴² "De Unamuno dies; Savant of Spain", *The New York Times*, 02/01/1937.

Experiencias comunes.

Recordando a Plutarco intentaré aquí mostrar las similitudes entre las vidas de ambos autores, a simple vista tan diferentes, pero con más de una coincidencia. Más que los sucesos históricos (por usar la terminología unamuniana) me centraré ahora en las experiencias vitales que marcaron sus vidas y en las que, de un modo u otro, se encuentran sus similitudes, al fin y al cabo, porque se refieren a su lado más humano, a la incertidumbre ante la adversidad, al amor, a la búsqueda de reconocimiento, al miedo a hacer daño a los suyos:

Mark Twain nació en el seno de una familia en la que, como comentábamos, su padre era librepensador (hoy le diríamos agnóstico) y su madre mujer creyente y practicante. Algo parecido se podía decir de los padres de Unamuno, devota católica ella y hombre liberal, viajado (fue indiano) él. En ambos casos la influencia materna parece claramente mayor, pues el profesor de griego perdió a su progenitor con seis años y Twain con apenas el doble de edad.

Ambas experiencias están presentes en sus obras, basta con recordar el Augusto de *Niebla*²⁴³ o los huérfanos de la obra twainiana (Tom Sawyer, los "gemelos" de *Pudd'nhead Wilson...*). Uno creció en el campo, en la ribera del Mississippi, entre naturaleza viva que parecía le hablaba²⁴⁴; otro en una pequeña ciudad de provincias, el Bilbao de las siete calles, que estaba creciendo al ritmo de su industria, pero el escritor anhelaba pasar los veranos entre las montañas de su tierra vasca²⁴⁵.

Ambos vivieron la guerra, pero no de una forma traumática, salvo los últimos meses de Unamuno con la Guerra Civil española. Twain se alistó en un batallón del ejército confederado durante la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, pero apenas estuvo un par de semanas y no parece que tuviera mucha ocasión de disparar su arma, aunque años después novelaría este episodio de su vida inventando que

²⁴³ "De su padre apenas se acordaba; era una sombra mítica que se le perdía en lo más lejano; era una nube sangrienta de ocaso" (*Niebla*, 1982: 76).

²⁴⁴ "Now, far away in the woods a bird called; another answered; presently the hammering of a woodpecker was heard. Gradually the cool dim gray of the morning whitened, and as gradually sounds multiplied and life manifested itself. The marvel of Nature shaking off sleep and going to work unfolded itself to the musing boy. A little green worm came crawling over a dewy leaf, lifting two-thirds of his body into the air from time to time and "sniffing around," then proceeding again" (*The Adventures of Tom Sawyer*, GUPj).

²⁴⁵ "Otros se criaron en el campo, corriendo por él, respirando en el aire átomos de huerta y oyendo cantar a los pájaros de carne y hueso; yo, entre calles, rompiendo botas por ellas", recuerda Unamuno (Salcedo, 1970: 29).

mataron a un hombre por error²⁴⁶. La experiencia no fue muy gratificante, a juzgar por cómo finaliza su relato "The Private History of a Campaign that failed": "I could have become a soldier myself if I had waited. I had got part of it learned, I knew more about retreating than the man that invented retreating"²⁴⁷.

Unamuno vivió el asedio de Bilbao durante la Tercera Guerra Carlista, pero la vivió como un niño, para quien la guerra es un juego, tal y como recordaría años después en su primera novela, *Paz en la Guerra*: "¿No estaban en parte representando la guerra, divirtiéndose con ella? Aquello era un enriquecimiento de los accidentes de la vida, un juego, cuyo oculto horror se les escapaba de ordinario"²⁴⁸. Los dos autores pasarían el resto de su vida condenando las guerras, con contadas excepciones (el Twain que apoyó inicialmente la guerra contra España por creer que era para liberar a los cubanos del yugo colonizador o el Unamuno que apoyó puntualmente las guerras en Marruecos).

Conocido es que Unamuno fue un lector voraz ya desde niño, un cerebritito (curiosamente a lo Rudyard Kipling, joven escritor -de la quinta de Unamuno- al que el autor norteamericano admiró profundamente), polémico ya desde muy joven, que en lo académico se alejó de caminos trillados para crear los suyos propios. Hizo el doctorado y con poco más de 27 años era ya catedrático de Universidad. Su aterrizaje en el periodismo fue muy temprano, sus primeros artículos datan ya de su época de joven bilbaíno, pero fue un periodismo de opinión, lo que hoy llamaríamos de columnista.

Twain apenas tuvo una educación reglada; dejó los estudios a los 13 años, pero, desde su temprano contacto con el periodismo como aprendiz en una imprenta²⁴⁹, desarrolló gran apetito por la lectura, y no solo de obras de ficción, sino (como Unamuno, aunque en menor volumen) por obras de otros campos del saber²⁵⁰.

²⁴⁶ Carta de Twain de 1891 (*Letters*, 1917: 541).

²⁴⁷ *Me hubiera convertido en soldado de haber esperado, pero aprendí algo de la vida militar, pues supe más de retiradas que el propio hombre que inventó las retiradas* (Twain, 1885: 204).

²⁴⁸ *Paz en la guerra*, 2008: 184.

²⁴⁹ LeMaster, 1993: 243.

²⁵⁰ Señala Alan Gribben, el autor del más completo estudio sobre la biblioteca personal de Mark Twain, que, pese a su falta de estudios superiores y la apariencia a este respecto de no ser un hombre muy leído, Twain "was a voracious, insightful and often systematic reader". Añade Gribben que cientos de volúmenes de su biblioteca contienen anotaciones que demuestran una cuidadosa y atenta lectura y que entre sus favoritos se contaba Kipling, mucho autor (lógicamente) en lengua inglesa, como Carlyle, especialmente obras de historia de Inglaterra, aunque no solo, pues también tenía obras de Taine, etc. (LeMaster, 1993: 619, 620).

Sherwood Cummings, por su parte, añade que Twain tenía 160 títulos de temática científica, sobre cuestiones tan diversas como astronomía, antropología, arqueología, geología o biología (LeMaster, 1993: 664).

El escritor norteamericano, antes de alcanzar fama y honores como conferenciante, hizo reporterismo de calle en la costa oeste, en Nevada y en las calles de San Francisco, denunciando las condiciones de vida de la población china... De la información al relato corto humorístico, de las crónicas de viajes a sus grandes novelas, Twain se pasó la vida viajando, igual que hacía su imaginación, aunque él pensara que el hombre jamás había creado nada. Cultivó también el género teatral, sin mucho éxito, y dio rienda suelta a su sentimiento en alguna poesía, que era el género que a Unamuno le gustaba más²⁵¹, pese a que se hizo un nombre con sus ensayos, sus polémicos artículos de periódico y sus novelas (*nivolos*, las llamaba), y lo intentó reiteradamente con el teatro, escribiendo a empresarios teatrales vendiendo las bondades de sus obras²⁵², pero su éxito de público, pese a ver representadas algunas de ellas, fue menor.

El intelectual, salmantino de adopción, pasó por grandes estrecheces económicas, dependiendo de su sueldo de profesor y sus colaboraciones en prensa, amén de otras fuentes de ingresos menores (traducciones de libros, como *The French Revolution: A History*, de Carlyle, de Spencer o de Schopenhauer, muchas de ellas para *La España Moderna*²⁵³), por eso no dejaba de escribir. La palabra como fuente de vida, en un sentido ya no cristiano, sino literal. Twain padeció una quiebra y hubo de emigrar a Europa a dar una serie de conferencias para saldar sus deudas, pero siempre llevó un alto nivel de vida, casa elegante, criados, codeándose con lo más granado de la sociedad de Nueva Inglaterra, que no lo consideró (al menos, inicialmente) uno de los suyos: un trotamundos del oeste casado con la hija de una respetada familia del este²⁵⁴.

Para alguien como Twain, precedido por su fama de "salvaje humorista del Pacífico" supondría todo un reto amoldarse a la vida marital con la hija de un respetado magnate del carbón, de una distinguida familia del viejo Este²⁵⁵. Don Miguel se casó con su novia de toda la vida, una chica de pueblo, y en Salamanca, empezando su carrera de profesor, le costó amoldarse al omnipresente qué dirán de una pequeña ciudad

²⁵¹ Rubén Darío apuntó que Unamuno fue ante todo un poeta y, para el vasco, la verdadera poesía puede ir envuelta en cualquier ropaje (novela, ensayo...), pues un sentimiento "se refleja mejor que en un sistema filosófico o que en una novela realista, en un poema, en prosa o en verso, en una leyenda, en una novela" (Ferrater, 1985: 107).

²⁵² En carta de 6 de noviembre de 1911 le escribe a Fernando Díaz de Mendoza, marido de la actriz María Guerrero, para "venderle" su *Fedra* y otras obras. Éste le contestó rechazando *La venda y El pasado que vuelve* y pidiéndole que le enviara *Fedra*. En carta de 26 de septiembre de 1912 escribe a Galdós por si le puede echar una mano para representar *Fedra* en el Teatro Español de Madrid (*Epistolario inédito*, 1991a: 294, 295).

²⁵³ Cada vez fueron pagándole menos, al punto que, cuando su situación económica mejoró, dejó de traducir para la publicación de Lázaro Galdiano (Serrano, 1983: 584).

²⁵⁴ "La vida en Hartford, donde las normas de cortesía eran elevadas, si no tan elevadas como las de Boston, no siempre era agradable, pues algunos miembros de la comunidad siempre le miraban como un nuevo rico que no pertenecía a ese lugar, un impresor vagabundo, un desertor de la guerra civil y además del lado de los confederados; el autor se sentía hostigado y con media docena de libros inacabados y se planteaba (carta a su madre, 1878) irse con "la tribu" (su familia) a "algún rincón de Europa" (Emerson, 1988: 107, 108).

²⁵⁵ Fisher Fishkin, 2002: 24, 25.

de provincias profundamente conservadora que no siempre veía con buenos ojos al nuevo docente de ideas liberales (para algunos, revolucionarias).

Ambas mujeres eran alegres y dicharacheras, con sus dos esposos más bien pesimistas, reservado y ensimismado el español, más ciclotímico el estadounidense, alternando momentos de euforia con otros de mal humor e ira²⁵⁶. Ambas mujeres, más que meras esposas supusieron un apoyo en su carrera de escritores. Olivia Langdon, "Livy" familiarmente, la mujer de Mark Twain, pesó considerablemente en la opinión que el propio autor tenía de sus obras. Le ayudaba con las correcciones e incluso dependiendo de su parecer, desechaba éste la publicación de algunas de sus creaciones o la redacción de otras. A Concepción Lizárraga, "Concha" como la llamaba el vasco, Unamuno también le consultaba muchas veces su opinión, aunque sin llegar al celo de Twain en lo que a opiniones de su pareja se refiere. Los dos escritores sufrieron censura o su autocensuraron, constreñidos por ese pensamiento dominante de la época que ambos criticaron. El *Huckleberry Finn*, por ejemplo, fue prohibido en la Biblioteca de Denver, y *Del sentimiento trágico de la vida* o *La agonía del cristianismo* fueron incluidos en el índice de libros proscritos por la Inquisición²⁵⁷.

²⁵⁶ Cuando le daban esos ataques de ira "his daughters were afraid to be in a room alone with him", según el profesor Lelan Krauth (LeMaster, 2011: 283).

Otros críticos han indagado en la personalidad del autor, y van más allá aún, señalando que los primeros estudios en los que se confundió al hombre con el personaje público, impedían formarse una idea exacta de Samuel Clemens. Así refieren al libro de Salsbury, *Susy and Mark Twain*, para afirmar que existe evidencia de que Clemens daba miedo a la mayoría de gente que le conocía bien, que no pudo satisfacer sexualmente a su mujer y que en sus últimos años estaba obsesionado con las adolescentes, cuestiones que apuntan a la existencia de algún tipo de problema psicológico de Twain (Hill, 1974: 121).

En esta línea, también DeVoto: "era un hombre de extremismos emocionales [...] humor festivo que alternaba con rachas de cólera [...] necesitaba poco o no necesitaba nada, para creerse una y otra vez tergiversado y traicionado" (*Selección*, 1967: 21, 22).

²⁵⁷ "There's nobody for me to attack in this matter even with soft and gentle ridicule -and I shouldn't ever think of using a grown up weapon in this kind of a nursery. Above all, I couldn't venture to attack the clergymen whom you mention, for I have their habits and live in the same glass house which they are occupying. I am always reading immoral books on the sly, and then selfishly trying to prevent other people from having the same wicked good time", carta de Twain al *Denver Post* (August 14, 1902), posteriormente publicada en el *New York Tribune* (August 22, 1902) (*Mark Twain Quotations, Newspaper Collections & Related Resources*: www.twainquotes.com).

Leslie Fiedler señala además que el senador McCarthy, el de la cruzada contra la "Amenaza Roja" denunció el libro de Twain, *Huckleberry Finn*, presumiblemente por propaganda comunista (*Selected writings*, 1995: XIII).

Otras veces le censuraron sus editores en vida y velaron por su fama una vez muerto. Un ejemplo paradigmático de esta limitación es su obra póstuma, *The Mysterious Stranger*, que, como prueba Tuckey, fue ampliamente modificada por sus editores, Paine y Duneka, para poner en boca de un astrólogo los discursos más radicales, en vez del cura; los editores quitaron pasajes enteros que pudieran haber ofendido a católicos y presbiterianos (Tuckey, 1964: 2, 3). De este tema hablo en profundidad en mi tesina, "El Misterio de la existencia humana en Mark Twain. Génesis, trasfondo e ideas de *El Forastero Misterioso*".

La inclusión de los libros de Unamuno en el índice la indica Rodríguez (2005: 30, 31).

A Twain la opinión de su mujer le importaba más que la de su editor, al punto que dejó de publicar manuscritos por expresa indicación de su consorte²⁵⁸. Siempre leía con su marido las pruebas de imprenta de sus obras, siendo, en palabras del autor, "mi fiel, juiciosa y esmerada editora"²⁵⁹. Twain reconoció la valiosa ayuda de su mujer, hasta el punto de tener el cargo de correctora oficial²⁶⁰. Influido (o más bien cabría decir presionado) por las altas expectativas de su nuevo status social, por estar a la altura de su entorno familiar, Twain se guardó de publicar cosas que pudieran incomodar a su mujer, tal y como le señalaba en una carta a su amiga Mary Fairbanks: "I shall do not act which you or Livy might be pained to hear of [...] I shall seek the society of the good –I shall be a *Christian*. I shall climb-climb-climb toward this bright sun that is shining in the heaven of my happiness until all that is gross & unworthy is hidden in the mists & the darkness of that lower earth whence you first lifted my aspiring feet"²⁶¹.

Ejemplo de la importancia que tenía el visto bueno de su mujer a sus escritos es la carta a Fred J. Hall de 30 de Julio de 1893, en la que el escritor le habla sobre su obra *Pudd'nhead Wilson*, que acaba de finalizar, comentando sobre el parecer de su esposa: "This time "Pudd'nhead Wilson" is a success! Even Mrs. Clemens, the most difficult of critics, confesses it, and without reserves or qualifications. Formerly she would not consent that it be published either before or after my death"²⁶². Twain sabía que solo podría expresar con claridad su pensamiento una vez muerto, pues en caso de decir todo lo que pensaba en vida se arruinaría, perdería a sus amigos y condenaría al ostracismo a su familia²⁶³.

²⁵⁸ El manuscrito "La recepción en el Cielo del finado reverendo Sam Jones" escrito por Twain lleva la siguiente nota: "Sin publicar –prohibido por la señora Clemens- S.L.C." (LeMaster, 1993: 178).

²⁵⁹ *Autobiografía*, 2004: 246.

²⁶⁰ *Letters*, 1917: 733. En el final de la carta a la niña prodigio, Hellen Keller, en el día de San Patricio de 1903, hace referencia a la valiosa labor de corrección de su mujer: "(Edited and modified by Clara Clemens, deputy to her mother, who for more than 7 months has been ill in bed and unable to exercise her official function)".

²⁶¹ *No actuaré de modo que tanto a ti como al Livy os duela. Buscaré la compañía de los buenos. Seré un cristiano. Escalaré, escalaré y escalaré hacia el brillante sol que brilla en el cielo de mi felicidad hasta que todo lo que es repugnante y no valioso quede entre la niebla y la oscuridad de la tierra de donde una vez elevé mis pies* (Fisher Fishkin, 2002: 25).

²⁶² *Letters*, 1917: 590.

²⁶³ En "The privilege of the grave" dice Twain sobre la libertad de expresión: "The living man is not really without this privilege—strictly speaking—but as he possesses it merely as an empty formality, and knows better than to make use of it, it cannot be seriously regarded as an actual possession [...] Free speech is granted in form but forbidden in fact [...] There is justification for this reluctance to utter unpopular opinions: the cost of utterance is too heavy; it can ruin a man in his business, it can lose him his friends, it can subject him to public insult and abuse, it can ostracize his unoffending family, and make his house a despised and unvisited solitude [...] None of us likes to be hated, none of us likes to be shunned". *El hombre vivo, estrictamente hablando, no es que no tenga el privilegio de la libertad de expresión, sí lo tiene formalmente, pero está prohibido de hecho. Hay una explicación para las reticencias a emitir opiniones impopulares y no es otra más que su coste es demasiado pesado, pues puede arruinar el negocio de un hombre y condenarle a la soledad. A nadie le gusta ser odiado, así como nadie quiere ser rehuido* (Hirst, 2009: 55, 56).

Twain señaló además ciertos capítulos de todo su corpus autobiográfico (los escritos que no publicó, desde 1870 hasta su muerte, incluyendo ficción, ensayos, diarios, cartas...), indicando que debían permanecer sin publicar hasta dentro de 100 años (*Chapters*, 1990: XVIII). Estos escritos aparecen en la *Autobiografía* reeditada del escritor

A la mujer de Unamuno no le gustaba casi nada de lo que su marido escribía²⁶⁴, pero le apoyó siempre, pese a los inconvenientes que su posicionamiento ideológico y religioso les pudiera ocasionar (exilio durante la dictadura ya mencionado, enfrentamiento con el obispo de Salamanca...²⁶⁵). El propio Unamuno era consciente de estos inconvenientes y se autocensuró en ocasiones, de diversas maneras, bien mediante el uso de pseudónimos, bien publicando de forma anónima²⁶⁶, bien absteniéndose de publicar ciertas piezas, como desvela, por ejemplo, una carta del fundador del PSOE, Pablo Iglesias, al escritor vasco: "Siento que por asuntos de familia y profesión no pueda trabajar de manera declarada por el progreso de nuestro Partido [...] si bien nosotros deseamos en el Partido gente que trabaje al descubierto, no pretendemos que nadie sacrifique su posición o su carrera"²⁶⁷.

A Unamuno le rechazaron varios artículos y otros se los censuraron, tanto antes como después de la dictadura, pues no tenía pelos en la lengua, llegando a cansarse y dejando de escribir en los medios que así actuaban, como *Nuevo Mundo*²⁶⁸. Los propios periódicos le reconocían que no tenían otra salida si no querían que les cerraran la edición y algunos le llegaron a señalar cuáles eran sus inapropiados comentarios²⁶⁹.

La vida familiar de ambos no estuvo exenta de sufrimiento ya desde fechas tempranas. Twain perdió a su primogénito Langdon siendo aún un bebé y Unamuno lloró la muerte de su hijo Raimundo (Raimundín, le decía), enfermo desde que nació, cuando apenas contaba seis años de edad²⁷⁰. A ambos les persiguió el sentimiento de culpa por estas muertes. Twain confesaría muchos años después, al escribir su *Autobiografía*

(*Autobiography of Mark Twain*, University of California Press), cuyo primer volumen apareció en 2010 (el tercero acaba de ser publicado en Estados Unidos, en octubre de 2015).

²⁶⁴ Salcedo, 1970: 21.

²⁶⁵ Rodríguez, 1991: 289; ver también Rabaté, 2009: 123.

²⁶⁶ Señala Ereño que la gran mayoría de los artículos que Unamuno escribió en el semanario socialista fundado en Bilbao en octubre de 1894 no llevan su firma, y no por casualidad, pues "teniendo en cuenta las falsas ideas que muchas personas, incluida su propia madre, se hacían del socialismo y de los socialistas, Unamuno decidió elegir para sus escritos el anonimato y así evitar peligrosos malentendidos" (Ereño, 2004: 11).

²⁶⁷ Por estas fechas Unamuno se enzarzó en una polémica ideológica con el director del periódico salmantino *La información*, Manuel Sánchez Asensio, quien dejó caer que su cátedra estaba en juego (Rabaté, 2009: 152, 153).

²⁶⁸ Chaguaceda, 2005: 36 y ss.

²⁶⁹ El director de *El Liberal* le reconoce los motivos de la censura el 22 de noviembre de 1921: "Tengo que hacerle a Vd. Un ruego. Que me envíe Vd. artículos en los que no se refiera de cerca ni de lejos a S.M. el Rey (q. D. g). El motivo es sencillo: publicarse un artículo de Vd. hablando del señorito del whisky y de la ruleta, y de Santiago Matamoros, y de ¡olé! ¡olé! Y recoger el periódico las autoridades, es una cosa simultánea y fulminante. Se trata pues de evitar esto que tiene consecuencias de carácter económico a las que no tengo más remedio que someterme. De otro modo, no necesito decirle que no le haría ruegos de ninguna clase" (Chaguaceda, 2005: 36 y ss).

²⁷⁰ Muere en noviembre de 1902 (Rabaté, 2009: 222).

que fue el culpable directo de la muerte del niño, por no abrigarle debidamente²⁷¹. Dura de asumir fue también la muerte de su hija mayor con 24 años, especialmente por las circunstancias, pues ésta se encontraba sola en los EE.UU. y murió cuando su mujer y su hija Clara se encontraban en camino desde Inglaterra, de donde partieron raudas al conocer su enfermedad.

Twain mostró en diversas cartas a sus amigos²⁷² sus remordimientos por no haber partido él también y no haberle dicho a su hija que la comprendía (siempre hablaba de la naturaleza diferente de ésta -"a rare creature"-). A Unamuno le angustiaba la sensación de que su hijo hubiera nacido ya enfermo, precisamente por ser hijo suyo, carne de su carne²⁷³, y este sentimiento, junto a la angustia existencial que sentía, derivó en su honda crisis espiritual de 1897. Ambos sobrevivieron a sus mujeres y a algunos de sus hijos. Twain perdió a su amada Livy seis años antes de morir, a su hija mayor Susy, que murió con 24 años y a Jean, de precaria salud, que murió con 29 años, a cuya muerte escribió un sentido relato (*The Death of Jean*, 1909). Unamuno perdió a Concha meses antes de morir él, y a su hija Salomé en 1933, cuando contaba 36 años²⁷⁴.

Samuel Clemens viajó de acá para allá desde que era un crío, se recorrió su país natal de este a oeste, cruzó el Pacífico, navegó frecuentemente el Atlántico en ambos sentidos y el Mediterráneo hasta Tierra Santa y se recorrió media Europa (incluida una fugaz presencia en el sur de España). De sus viajes dan buena cuenta sus obras, desde *Innocents Abroad* a *Roughing it*, pasando por *Following the Equator*. Se puede considerar que su largo viaje al Viejo continente de 1891 fue un exilio económico, ante la necesidad de cubrir las deudas derivadas de la quiebra de su editorial.

²⁷¹ "Yo fui la causa de la enfermedad del niño. Era una mañana cruda y fría [...] me entró como una especie de ensueño y se me olvidó todo lo que tenía a mi cargo. Las pieles se le resbalaron a un lado y dejaron al aire sus piernas [...] El niño estaba casi congelado [...] He sentido siempre vergüenza de mi labor aquella mañana traicionera y no me he permitido volver a pensar en ello cuando he podido evitarlo" (*Autobiografía*, 2004: 248).

²⁷² *Letters*, 1917: 635-637. Escribe Twain una carta de agradecimiento a Twichell desde Londres (27 de septiembre de 1896) por el apoyo prestado a su familia, tras la muerte de su hija el 18 de agosto de agosto de 1896, cuando el matrimonio y Clara estaban en Inglaterra; Twain se quedó allí, una vez conocida la muerte de su hija. Susy murió cuando su mujer y su hija estaban de camino y no llegaron a tiempo. Habla de que nunca comprendió la naturaleza diferente ("rare creature") de su hija, y de que ahora que al fin la comprende ("she had greatness in her") ya es tarde ("And now she is dead-and I can never tell her"). En carta al Sr. Henry Robinson de 28 de septiembre del mismo año habla de la especial desgracia por las circunstancias ("pathetic"), pues su mujer no llegó a tiempo de verla viva ("The child was taken away when her mother was within three days of her, and would have given three decades for sight of her") y el sentimiento de culpa: "In my despair and unassuageable misery I upbraid myself for ever parting with her. But there is no use in that. Since it was happen it would have happened".

²⁷³ En carta de 9 de mayo de 1900 al escritor Leopoldo Alas "Clarín" le dice Unamuno hablando de su novela *Paz en la guerra*: "¿Qué es un hijo defectuoso de mi espíritu? Tengo a diario ante la vista uno de mi carne defectuoso también, un pobre hijo hidrocéfalo, y bien puedo sufrir el otro tormento" (Zubizarreta, 1958: 17).

²⁷⁴ *Epistolario inédito*, 1991a: 32.

Unamuno tuvo también un viaje forzado, un exilio político impuesto por las críticas a la dictadura de Primo de Rivera, primero en Canarias, luego en París y finalmente en el País vasco francés. Pero también viajó Unamuno por otros países más allá de lo que su imagen de ratón de biblioteca pudiera dar a entender. El escritor vasco paseó su estampa de sacerdote laico (o mejor, pastor protestante), siempre de traje negro riguroso, luto solo roto por una camisa blanca abotonada hasta el cuello, por el frente italiano durante la Primera Guerra Mundial, pero también conocía muy bien el vecino Portugal y, de joven, anduvo con su tío y padrino Félix de Aranzadi por tierras francesas, suizas e italianas²⁷⁵. A Inglaterra viajó a recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de Oxford en 1936²⁷⁶, poco antes de morir, reconocimiento que recibió Twain casi 30 años antes (la diferencia de edad que había entre ambos), reconocimiento a dos escritores universales. Frustrados fueron sus viajes a Sudamérica (a Argentina, en concreto), tierra a la que le invitaron reiteradamente, o a los Estados Unidos, desde donde también le llamaron para conferenciar o ejercer de profesor visitante.

Twain fue un hombre de acción, trabajó de piloto fluvial y minero, y, ya famoso, hizo de la palabra su forma de actuar, pero también fue un emprendedor (aunque sin mucha suerte, como decíamos anteriormente), mientras que Unamuno, aunque su actividad física se centrara más en las largas caminatas que daba por el paseo de San Francisco y sus excursiones campestres por parajes como la Peña de Francia (Salamanca), tuvo, al menos en su infancia y primera adolescencia, ciertos aires de negociante (quizás heredados de su padre, el comerciante indiano), pues hacía de prestamista con sus compañeros del colegio de San Nicolás en el juego de las *vistas o santos* y fundó una lotería, asociado a un compañero peleón apodado "El naranjero", por su gorra²⁷⁷.

Confesaría Unamuno años después que "teniendo la ley y el capital, sólo me faltaba la fuerza bruta, sin la cual no hay, en el fondo, empresa que prospere"²⁷⁸, remedando con sus acciones a un avisado Tom Sawyer. Unamuno fue, con su palabra, acción pura, dando sablazos a diestro y siniestro como Don Quijote, en los periódicos y en las plazas de toros, en los Juegos Florales y en los pueblos, en sus discursos claustrales y en sus obras.

Twain, de mayor variedad de vestimenta que Unamuno, en sus antípodas cuando portaba su clásico traje blanco de lino, más conocido como el humorista que fue en sus inicios, sorprendería a muchos con la

²⁷⁵ Rabaté, 2009: 78.

²⁷⁶ Rabaté, 2009: 660.

²⁷⁷ Salcedo, 1970: 27.

²⁷⁸ Salcedo, 1970: 27.

acidez de sus críticas contra el imperialismo, la cultura de la violencia, la hipocresía, el capitalismo sin freno o el racismo; así como puede sorprender el Twain misántropo de sus solitarios años finales, perdidas su mujer y dos de sus hijas. Unamuno, conocido como intelectual polémico y creador de novelas en las que reflexionaba sobre la existencia humana, fue calificado como "humorista" en sus inicios e hizo gala de una ironía y chispa poco común, con un artículo, por ejemplo (lo trataremos más tarde en el apartado del humor), que podríamos considerar como inspirador de la reciente y exitosa película *Ocho apellidos vascos*.

Unamuno fue colaborador asiduo de publicaciones de gran prestigio cultural, como *La Lectura*, *El Imparcial* o *La España Moderna*, pero Twain escribió también en medios que poco tenían de humorísticos, como *Atlantic Monthly*²⁷⁹ o la *North American Review*, donde escribía lo más granado de la intelectualidad norteamericana. Unamuno hablaba (o, al menos, traducía) seis idiomas²⁸⁰, sin contar español, euskera, latín y griego clásicos, y Twain no tuvo nunca ese don de lenguas, aunque si la jerga del sur de los Estados Unidos contara como una, conocería cuatro idiomas, pues entendía el francés²⁸¹ y fue capaz de escribir alguna obra en alemán²⁸².

En lo político, como veremos más adelante, ambos escritores son inclasificables, aunque quizás la mejor definición que se pueda hacer de ellos sea la que usó Unamuno hablando de sí mismo en una reunión con artesanos de La Coruña el 18 de junio de 1903, en la que fue presentado por la escritora Emilia Pardo Bazán, definiéndose como "orejano": "Orejanas son las reses que no llevan marca ni señal alguna, porque no pertenecen a ninguna ganadería"²⁸³.

El posicionamiento de Twain no soportaba definiciones convencionales, pues apoyó a los republicanos, luego a los demócratas, se posicionó contra la pena de muerte y apoyó regulaciones que gravaran la riqueza, simpatizó con las *trade unions*, apoyando la jornada laboral de ocho horas (tema tabú en los EE.UU.

²⁷⁹ Twain escribió una serie de artículos entre 1874 y 1880 para el *Atlantic Monthly*, revista creada en 1857 en Boston por un grupo de prominentes intelectuales como Emerson, Wendell Holmes, Longfellow o Harriet Beecher Stowe... (LeMaster, 1993: 45).

²⁸⁰ En 1895 el nuevo militante socialista le ofrece a Pablo Iglesias traducir del inglés, francés, alemán o italiano. Ya hablamos antes de su estudio de lenguas nórdicas, de noruego y danés (Serrano, 1983: 588).

²⁸¹ Un periodista francés que le entrevistó para *Le Figaro* en 1894 señala que no hablaba francés (*Interviews*, 1977).

²⁸² Twain aprendió francés, leyó mucho para documentar su *Juana de Arco* y tradujo a Voltaire, pero según él mismo reconoció, nunca logró hablarlo con propiedad y apenas lo entendía. Twain también se manejaba en alemán y lo consideraba un idioma difícil, tal y como señala en su texto "The Awful German Language", que introdujo como anexo en su "A tramp abroad" de 1880, en el que señala que una persona talentosa podría aprender francés en 30 días, mientras que necesitaría 30 años para aprender alemán (LeMaster, 1993: 307, 315).

²⁸³ Rabaté, 2009: 229.

ultracapitalistas de entonces), entre otras cuestiones²⁸⁴. Igualmente ocurre con Unamuno, que apoyó al PSOE, se presentó con la conjunción republicano-socialista, apoyó el advenimiento de la República, estuvo a favor del alzamiento, que luego criticó...

Ambos murieron solos, en el sentido de sentirse aislados de la realidad que les rodeaba. Más Twain, que a la soledad podíamos decir, espiritual, unió la de su familia (sin su mujer, dos de sus hijas, y distanciado de su única hija superviviente Clara)²⁸⁵. El señor Clemens murió pareciendo que todo le daba ya igual²⁸⁶ y Unamuno murió aislado, sin ganas ya de evangelizar con su palabra, agotada su energía, en un mundo que creía loco, pero no por la locura revitalizadora del Quijote, sino por la desintegradora de la guerra. Ya muertos, paradójicamente, les acompañó mucha gente en sus sepelios, miles, como vimos arriba en el funeral de Twain en Nueva York, bastantes menos, apropiándose los falangistas de su figura como el rector nunca hubiera deseado, en el cementerio de Salamanca.

²⁸⁴ Habla de personas "murdered by overwork" y de "no legislation to strengthen the hands of these despised strugglers" (*Notebooks*, 1979: 540).

²⁸⁵ Cuando murió su hija Jean, Twain "had nothing left", una vez despedida su secretaria y alejado de su hija Clara (Hill, 2010: XIX).

Hablábamos antes de su voluble carácter, y éste afectó a la relación con sus hijas. Señala en este sentido Hamlin Hill que su hija Susy ya adulta esperaba a que su padre acabara el desayuno para bajar ella y que su hija Clara, hipocondríaca y emocionalmente impredecible, estuvo entrando y saliendo, durante los últimos 6 años de vida de su padre, de hospitales para enfermos mentales y que, como su madre antes de morir, prefería recibir a cualquiera antes que a su padre (Hill, 2010: XXV, XXVI).

Unamuno, por el contrario, tuvo durante toda su vida una convivencia tranquila, hecha de afecto y ternura, con su mujer y sus hijos (Granjel, 1957: 167).

²⁸⁶ En carta de 17 de abril de 1909 a su amigo Howells que Twain nunca llegó a enviar, pues como dice, se ha propuesto a partir de ahora escribir cartas pero no mandárselas a sus destinatarios para poder ser un hombre libre (de expresión) al fin, escribe: "I will fire the profanities at Rogers, the indecencies at Howells, the theologies at Twichell. Oh to think - I am a free man at last!" (*T-H Letters*, 1967: 402).

3.- ¿QUIÉN ERA EL HUMORISTA?

Mark Twain fue conocido durante gran parte de su vida (incluso después de muerto) solo como humorista. Pero él se consideraba más bien un moralista disfrazado²⁸⁷. A Unamuno, en cambio, se le ha tratado más como a un pensador o incluso filósofo, como ese singular escritor de *nivolas*, pero poca gente pensaría en él como humorista. En los próximos capítulos descubriremos que el señor Clemens fue mucho más que un humorista, pero muchos se sorprenderán de saber que hubo un tiempo en que a don Miguel la crítica le denominaba "brillante humorista"²⁸⁸.

Unamuno humorista.

Miguel de Unamuno y Jugo, que antes de ser conocido como don Miguel, recién obtenida su cátedra, en su primera época salmantina, tuvo varios pseudónimos como Unusquisque ("el individuo Unamuno") o Heteros (por heterodoxo)²⁸⁹. En los artículos que así firmaba daba cuenta de su "chispa" y no solo por el nombre de la rúbrica, sino por sus textos en los que combatía a los tradicionalistas salmantinos. Ejemplo de esta disputa, usando el arma del humor, es el artículo que escribió en el periódico *El Fomento*, "La Liga anti-semitica salmantina", pidiendo la creación de una alianza que paliara el padecer de los europeos, que "gemimos bajo el semitismo israelita", decía Unamuno, quien concluía el vehemente artículo con un "Salmantinos, ¡guerra a Israel!"²⁹⁰. Rápidamente, los periódicos más reaccionarios (integristas) y, añadido yo, más crédulos, respondieron al artículo ofreciendo sumarse a la iniciativa.

Unamuno respondió diciendo que seguiría publicando revelaciones sobre lo que los judíos y sus agentes realizaban en Salamanca. Y así estuvo casi un año manteniendo a sus rivales ideológicos en vilo y dando pistas del autor del artículo: "Una... mano, experta y que con dolor vimos puesta al servicio de la democracia naturalista..."²⁹¹. De naturalista radical, de científicista cabría calificar al protagonista de una de sus primeras novelas, *Amor y pedagogía*, buen ejemplo del humor del escritor. En esta obra, su crítica del positivismo de la época adquiere tintes satíricos, desde los personajes, caricaturescos ya empezando por sus nombres, cuyo uso simbólico es típico en Unamuno (Fulgencio Entrambosmares, por ejemplo, hombre

²⁸⁷ Bush, en Fisher Fishkin, 2002: 56.

²⁸⁸ El crítico Morel Fatio lo llamó así en un nº de *La Lectura* de mayo de 1915 que reproduce un artículo suyo publicado en la revista francesa la *Revue des Deux Mondes*.

²⁸⁹ Chaguaceda, 2005: 74.

²⁹⁰ Chaguaceda, 2005: 76.

²⁹¹ Chaguaceda, 2005: 77.

entre la fe y la razón, como no podía ser de otra manera), hasta las situaciones más pintorescas, como la de esos chavales que se ríen de un epiléptico quien "haciendo las más grotescas contorsiones, torciendo boca y ojos, sacudiendo la mano como quien toca la guitarra, y le rodean cinco chiquillos, que celebran la gracia. ¡Anda, Frasquito, toca malagueñas!"²⁹².

La tragedia del humor.

A propósito de la anterior escena reflexiona Apolodoro, hijo del positivista Avito, que protagoniza el relato: "De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, según dicen, mas deben añadir que tampoco hay más que un paso de lo ridículo a lo sublime. Lo verdaderamente grande se envuelve en lo ridículo; en lo grotesco lo verdaderamente trágico"²⁹³. Este aserto de Unamuno bien se le podría aplicar a Twain en alguna de sus obras, pudiendo hablarse de un sentimiento trágico del humor (parafraseando un libro de Unamuno²⁹⁴) en el escritor norteamericano. El argumento de la obra es cómico, humor que linda el absurdo, ya desde el planteamiento: don Avito Carrascal es un hombre que se pone como meta hacer un genio, puesto que, según su opinión, un genio es como la abeja reina; una larva que nace igual a las demás, pero que por la forma especial en la que es educada se convierte en algo diferente²⁹⁵.

Don Avito se predispone a un matrimonio "deductivo", y así traza las características de la mujer idónea para concebir un hijo genial, y repara en Leoncia, una "sólida muchacha dólico-rubia, de color sano, amplias caderas, turgente y levantado pecho, mirar tranquilo, buen apetito y mejores fuerzas digestivas, instrucción variada, pensar libre de nieblas místicas, voz de contralto y regular dote"²⁹⁶. Pero, como el amor no es una ciencia exacta, acaba casándose con Marina, con la que tiene un hijo a quien, por el conflicto fe-razón, acaban llamando Luis Apolodoro (la madre le añade el nombre de su abuelo, Luis, en el bautizo²⁹⁷, mientras que el padre, Avito, además de la etimología de Apolodoro -don de Apolo, padre de la verdad y la vida-, valora que no hubieran de cambiarse las iniciales de los cubiertos²⁹⁸).

²⁹² *Amor y pedagogía*, 2008: 149, 150.

²⁹³ *Amor y pedagogía*, 2008: 149, 150.

²⁹⁴ Así se titula el libro *Mark Twain o el sentimiento trágico del humor*: Coy, 2011.

²⁹⁵ *Amor y Pedagogía*, 2008: 42, 43.

²⁹⁶ *Amor y pedagogía*, 2008: 45.

²⁹⁷ *Amor y pedagogía*, 2008: 83.

²⁹⁸ *Amor y pedagogía*, 2008: 64.

Tras el epílogo de la obra, Unamuno nos obsequia con unos "Apuntes para un Tratado de cocotología", que como indica su nombre versa sobre cómo hacer pajaritas de papel y es una parodia de los tratados científicos de la época. Así dice al hablar sobre el origen de las pajaritas:

He de empezar por el estudio de la embriología de la pajarita de papel a partir del cuadrado primitivo de papel que, salido del protoplasma papiráceo, es el óvulo donde la pajarita habrá de desenvolverse. Y tal óvulo tiene que ser por fuerza cuadrado que quepa, sin que sirva sea un cuadrilátero o paralelepípedo, pues de este no sale más que un monstruo, como puede comprobarlo el investigador si, como nosotros, lo ensaya²⁹⁹.

Amor y Pedagogía fue la única obra larga (una novela) de carácter específicamente humorístico en la producción unamuniana, además de las piezas teatrales de 1909 *La difunta* y *La princesa Doña Lambra*³⁰⁰. Sin embargo, el escritor afincado en Salamanca, escribió varios relatos cortos menos conocidos y de carácter paródico, como *Don Bernardino* y *Doña Etelvina*, burla del positivismo en la línea de *Amor y Pedagogía*, sobre la unión entre ambos personajes, "un matrimonio intelectual purísimo y castísimo"³⁰¹, síntesis del feminismo masculino y el "masculinismo".

Unamuno llegó a preguntarse ya avanzada su carrera si no sería en realidad un humorista³⁰² y es cierto que a lo largo de toda su carrera de escritor se aprecian toques de humor incluso en sus obras más sesudas, como *Del sentimiento trágico de la vida*, donde muestra un humor casi negro, irreverente, hablando de la envidia: cuando queremos ser otros, dice Unamuno, éste deseo puede tornar en enfermedad, como es un cambio de personalidad, y la pérdida del propio yo equivale a la muerte en el concepto del ser unamuniano, pero, matiza, "para quienes no equivale a su muerte es para los que hayan de heredarle, si tiene bienes de fortuna"³⁰³. O en *Niebla*, donde confirma su gusto por los personajes caricaturescos, especialmente por aquellos que podíamos calificar como abducidos por la ciencia, como Antolín S. Paparrigópulos, erudito cuya filosofía "era la del malogrado Becerro de Bengoa, que después de llamar tío raro a Schopenhauer aseguraba que no se le habrían ocurrido a éste las cosas que se le ocurrieron, ni habría sido pesimista, de

²⁹⁹ *Amor y pedagogía*, 2008: 193.

³⁰⁰ *Amor y pedagogía*, 2008: 13.

³⁰¹ *Ver con los ojos*, 1973: 142.

³⁰² Escribe a Juan Arzadun que acaba de terminar un sainete, *La difunta* (1909) y se pregunta si, "como le sugieren algunos, no es ante todo un escritor humorístico" (Rabaté, 2009: 292).

³⁰³ *Del sentimiento*, 2005: 107, 108.

haber bebido Valdepeñas en vez de cerveza, y que decía también que la neurastenia proviene de meterse uno en lo que no le importa y que se cura con ensalada de berro"³⁰⁴.

Twain: el cómico irreverente.

El escritor norteamericano empezó muy pronto a ganarse fama de humorista, con charlas (*speeches*) y conferencias (*lectures*) en tono jocoso, en alguna de las cuales, según parece, tomó de su propia medicina³⁰⁵. Al igual que bromeaba Unamuno con la muerte de la personalidad, Twain hizo chanzas desde el principio de su carrera con los temas más graves, como el de la muerte física. Su primer gran éxito, *The Celebrated Jumping Frog of Calaveras County* (*La célebre rana saltarina del condado de Calaveras*), de 1865, es una muestra de humor irreverente. En esta historia, un tipo que se pasa la vida apostando, Jim Smiley, le pregunta a un pastor protestante qué tal estaba su mujer, que se encontraba enferma, respondiendo éste que se recuperaría gracias a la Providencia: "she was considerable better—thank the Lord for his infinit mercy—and coming on so smart that, with the blessing of Providence, she'd get well yet"³⁰⁶. A lo que el interlocutor responde, sin pensárselo -se infiere que el dato de la Providencia es concluyente-: "Well, I'll risk two-and-a-half that she don't, any way"³⁰⁷.

Así como Unamuno en *Amor y Pedagogía*, caricaturiza al científico obsesionado con el método, Twain parodia al paleta acaudalado en una historia donde cuenta la visita de dos coroneles de Nevada a la ciudad de Nueva York, quienes se ufanan de que todo el mundo se monte en su carruaje, que en realidad es un ómnibus. El coronel Jack le dice al respecto a su homólogo Jimmy: "...es el lugar más sociable que he conocido en mi vida. El hombre de rasgos chinos campaba por sus anchas como si nada. Si nos hubiéramos quedado un poco más, seguro que se hubiera subido algún negro. ¡Caramba! Tendremos que levantar una barricada en la puerta de nuestra habitación esta noche, o de lo contrario estos pollos querrán dormir con nosotros"³⁰⁸.

Buena muestra de humor irreverente es el que Twain virtió en su sátira *The Mysterious Stranger* (*El forastero misterioso*), una ridiculización de los vicios humanos y su relación con la divinidad. Se cumple en esta obra

³⁰⁴ Niebla, 1982: 141.

³⁰⁵ Según parece, no le gustaba que nadie le introdujera, desde que, cuando iba a dar una charla fue presentado en esto términos: "I don't know anything about this man except two things, one is, he has never been in the penitentiary, and the other is, I don't know the reason why" (*No sé nada de este hombre salvo dos cosas: una es que nunca ha estado en prisión y la otra, que no sé por qué no*) (Middlekauff, 2006: 449).

³⁰⁶ Twain, 1865, GUPj.

³⁰⁷ *Apostaría 2 y medio a que no* (Twain, 1865, GUPj).

³⁰⁸ *Cuentos humorísticos*, 2010: 113.

aquello que decía Baudelaire de que la risa es satánica y, por ello, algo profundamente humano³⁰⁹. El personaje principal de la obra es un muchacho llamado Philip Traum, que en realidad es el sobrino del demonio, y este muchacho satánico enseña a los niños de la aldea todo de lo que son capaces los humanos, mientras no deja de reírse:

"You perceive," he said, "that you have made continual progress. Cain did his murder with a club; the Hebrews did their murders with javelins and swords; the Greeks and Romans added protective armor and the fine arts of military organization and generalship; the Christian has added guns and gunpowder" [...] Then he began to laugh in the most unfeeling way, and make fun of the human race, although he knew that what he had been saying shamed us and wounded us³¹⁰.

La censura de la risa.

En esta obra habla también con ironía de una de las instituciones que el escritor delezna, la monarquía, pasaje que no fue incluido en la versión publicada del manuscrito original³¹¹: "...to hold the Monarch in awful reverence, speak of him with bated breath, uncover before his picture, regard him as the gracious provider of our daily bread and of all our earthy blessings, and ourselves as being sent into the world with the only mission to labor for him, bleed for him, die for him, when necessary"³¹².

Como decíamos, Twain ridiculiza la relación con la divinidad, en concreto la religión en la que fue educado, en la que hay un Dios vengativo y un infierno atroz que espera al pecador. En *The Mysterious Stranger* hace una parodia hilarante del demonio y de su casa, el infierno: "he had an uncle in business down in the tropics, and he was very well off and had a monopoly"³¹³. Y en esta línea, ante la pregunta de Margarita sobre si su tío es un caballero, contesta el joven pariente satánico: "'Yes", said Satan indifferently; "some

³⁰⁹ Twain, 1983: I.

³¹⁰ Los griegos y los romanos agregaron la armadura protectora y las bellas artes de la organización militar y del generalato; los cristianos agregaron los cañones y la pólvora. [...] Después de esas palabras rompió a reír de la manera más despreocupada, mofándose de la raza humana, a pesar de que sabía que todo lo que había estado diciendo nos avergonzaba y nos lastimaba (*Mysterious Stranger*, 1922: 110).

³¹¹ Como veremos en capítulos posteriores esta obra fue expurgada para que el conjunto no pareciera tan radical.

³¹² [En la escuela nos enseñaban a] tener gran veneración al Monarca, hablar de él con ansiedad, descubrirse delante de su retrato, mirarlo como el gentil proveedor de nuestro pan diario y de todas nuestras bendiciones terrenales, y nosotros, como enviados al mundo con la sola misión de trabajar para él, sangrar por él, morir por él si fuera menester (Twain, 1969: 36).

³¹³ tenía allá en los trópicos un tío establecido con negocios, y que éste se encontraba en muy buena posición, disfrutando de un monopolio (Twain, 1969: 68).

even call him a Prince, out of compliment, but he is not bigoted; to him personal merits is everything, rank nothing"³¹⁴.

La parodia alcanza su cénit con el prolijo interrogatorio de la sobrina del padre Pedro y Felipe Traum-Satanás y que también fueron suprimidas de la versión publicada: "What is his business? Souls. Shoe-souls? Yes. He trades in them. Buys them. She asked where he lived; but Philip generalised on that, and merely said it was a foreign country. Is he a foreigner himself? Was he born there? Well, no. No, he was an emigrant [...] What nationality? Mixed. But mainly French"³¹⁵. Y suprimido también fue este sarcástico párrafo en el que habla de la Iglesia: "Marget thought he must be a most lovable gentleman and much sought after. Satan said he was; and a great help to the clergy -but for him they would have go out of business"³¹⁶.

Sí conservaron los editores otros pasajes en los que la ironía es más suave, como cuando el joven Satanás fulmina a todos los pequeños seres que están levantando el castillo, ante lo cual opinan los muchachos: "It made us sick to see that awful deed, and to think that none of those poor creatures was prepared except the priest, for none of them had ever heard a mass or seen a church"³¹⁷. En esta línea está también el pasaje sobre la asistencia a los funerales de Lisa y Nicolás, que mueren por la acción del joven demonio, diciendo que "Satan was there, too; which was proper, for it was on account of his efforts that the funerals had happened"³¹⁸.

Todos los caminos llevan a la Providencia.

Esta ironía la muestra Twain en muchos de sus escritos hablando de la visión calvinista de la Providencia. Así, cuando en *Huckleberry Finn* habla de que uno de los pillos, el rey, confiaba solo en la Providencia para poder dar otro timo, Huck matiza: "meaning the devil, I reckon"³¹⁹. Aquí el humor es menos amargo que en

³¹⁴ *Mysterious Stranger*, 1922: 49.

³¹⁵ ¿cuál es su negocio? – la compraventa de almas; ¿dónde vive, es extranjero? – fue un emigrante; ¿su nacionalidad? – principalmente francesa... (Twain, 1969: 68, 69).

³¹⁶ Margarita pensó que debía tratarse de un caballero adorable y muy solicitado. Satán dijo que lo era; y también una gran ayuda para el clero -aunque si fuera por él se habrían quedado sin negocio (Twain, 1969: 71).

³¹⁷ Nos sentimos enfermos ante aquella hazaña espantosa, pensando que ninguna de aquellas pobres criaturas se hallaba preparada a bien morir, salvo el sacerdote, porque ninguna de ellas había tenido la ocasión en su vida de oír la santa misa y de ver una iglesia (*Mysterious Stranger*, 1922: 17).

³¹⁸ También estaba allí Satanás, y eso estaba puesto en razón, porque era obra suya el que hubiesen tenido lugar aquellos funerales (*Mysterious Stranger*, 1922: 101).

³¹⁹ creo que quería decir en el diablo (*Huck Finn*, GUPj).

The Mysterious Stranger, y la crítica a la religión más velada, como vimos en su momento hablando de la utilidad de rezar o de las bromas a costa de tenores bíblicos. Igual ocurre en *The adventures of Tom Sawyer* a propósito del concienzudo muchacho de origen teutón, auténtica máquina de memorizar versículos en la escuela dominical que ganaba todas las competiciones de recitado bíblico: "a boy of German parentage had won four or five. He once recited three thousand verses without stopping; but the strain upon his mental faculties was too great, and he was little better than an idiot from that day forth—a grievous misfortune for the school!"³²⁰.

Es este de *Tom Sawyer* un humor menos sarcástico que el que le dio celebridad a Twain, que era un humor no exento de mensaje, exaltando esto o criticando aquello, pues para Twain el humor tenía que "predicar", enseñar cosas, de ahí que señale que muchos compañeros humoristas pasaron al ostracismo por ser "meros" humoristas y su humor "solo una fragancia, una ornamentación"³²¹. Éste es el pueril humor de Sir Dinadan, caballero de la tabla redonda, que hace reír a toda la audiencia atando unas tazas de metal a la cola de un perro, una "idea inmortal", dice Twain con ironía, propia de "humorists of his breed, he was still laughing at it after everybody else had got through"³²². Inició Twain una constelación de humoristas contemporáneos como George Bernard Shaw o G. K. Chesterton, cuyo humor encerraba una crítica soterrada a la sociedad en la que vivían (en el caso del norteamericano con más acritud que en el de los británicos). Twain aludía a esa gente sin sentido del humor, que no captaba la ironía, en una afirmación de su *Majareta Wilson*, que se siente incomprendido por sus conciudadanos, quienes no entienden las ingeniosas frase de sus "calendario": "but irony was not for those people; their mental vision was not focussed for it"³²³.

Los "Ocho apellidos vascos" de Unamuno.

Como Twain, el humor de Unamuno buscaba destacar los puntos débiles de algún comportamiento o ideología. Vimos cómo se reía del positivismo y también se burló del incipiente nacionalismo de su tierra, con ribetes racistas (el "antimaquetismo" del nacionalista vasco, del que hablaremos posteriormente), en alguna obra que parece el precedente de alguna exitosa película actual. En *La sangre de Aitor*, muestra el

³²⁰ un muchacho de stirpe germánica había conquistado cuatro o cinco. Una vez recitó tres mil versículos sin detenerse; pero sus facultades mentales no pudieron soportar tal esfuerzo y se convirtió en un idiota, o poco menos, desde aquel día: dolorosa pérdida para la escuela... (*Tom Sawyer*, cap. 4, GUPj).

³²¹ *Autobiografía*, 2004: 346.

³²² humoristas de su calaña, seguía riendo cuando ya todo el mundo había cesado en sus risas (*Yankee*, cap. 4, GUPj).

³²³ *Pudd'nhead Wilson*, 1980: 25.

escritor a un vasco auténtico, con tropecientos apellidos euskaldunes y cuya prometida no era menos que él:

De la más pura sangre de Aitor había nacido Lope de Zabalaarestieta Goicoerrotache, Arana y Aguirre, sin gota de sangre de moros, ni de judíos, ni de godos, ni de maquetos. Apoyaba su orgullo en esta nobleza tan casual y tan barata [...] Una mañana hermosa de Pascua, a la hora de la procesión, se enamoró de una carucha viva, y al saber que la muchachuela se llamaba Rufina de Garaitaonandía, Bengoacelaya, Uría y Aguirregoicoa, saltó su corazón de gozo porque su elegida era, como él, de la más pura sangre de Aitor, sin gota de sangre de judíos, ni de moros, ni de godos, ni de maquetos. Bendijo a Jaungoicoa y juró que sus hijos serían de tan pura sangre como él³²⁴.

En este relato cómico nos dice, qué paradoja, que ninguno de estos vascos de pura cepa sabían vascuence, al igual que su íntimo amigo "Joaquín G. Ibarra, es decir, Joaquín González Ibarra, Puigblanch y Carballido. El cual Joaquín era tan exaltado como Lope, pero el pobre llevaba avergonzado sus apellidos". Y nos cuenta cómo Lope "a la vuelta de un viaje que hizo a Burgos, se fue a Iturrigorri a abrazar a los árboles de su tierra" y cómo un día arrancó a soñar: "Vio pasar a los romanos, togados como estatuas de piedra; a los cartagineses, de abigarrados trajes; a los godos, de larga cabellera; a los quemados moros, y a todos, estrellarse contra las montañas vascas..."³²⁵. Desmentía con escritos como éste Unamuno a aquellos que decían que no sabía escribir nada divertido³²⁶. Seguro que los lectores celtíberos³²⁷ del momento disfrutaban con estas chanzas.

Twain, como Unamuno, no gustaba de un humor vacío de chascarrillo (en su *The Mysterious Stranger* lo dice abiertamente por boca de Satanás: "You have a mongrel perception of humor, nothing more; a multitude of you possess that. This multitude see the comic side of a thousand low-grade and trivial things—broad incongruities, mainly; grotesqueries, absurdities, evokers of the horse-laugh. The ten thousand high-grade comicalities which exist in the world are sealed from their dull vision"³²⁸), aunque no

³²⁴ "La sangre de Aitor", *El Nervión*, 14 de septiembre de 1891.

³²⁵ "La sangre de Aitor", *El Nervión*, 14 de septiembre de 1891.

³²⁶ "Me echan en cara que no sé escribir nada alegre, nada bullicioso, nada que provoque a risa, ¿Estúpidos! ¿Acaso es alegre tan solo el que ríe, y canta y baila y brinca?" (Rabaté, 2009: 101).

³²⁷ Existe una sola carta de Julio Camba a Unamuno que se conserva en su Casa-museo, en la que el escritor gallego se dirige a don Miguel como el "filósofo céltico que saluda a su maestro íbero". Responde aquí Camba a una frase de Unamuno que se haría famosa años después gracias a haber sido reproducida numerosas veces, en la solapa de los libros de Camba publicados en la Colección Austral de Espasa Calpe: "Camba, filósofo celta; yo, filósofo íbero. ¡Qué delicia para nuestros lectores celtíberos!" (López, 2007: 13).

³²⁸ *Lo que vosotros tenéis es la percepción espuria del humorismo, y nada más; existe entre vosotros una multitud que posee esa condición. Esa multitud ve el lado cómico de mil trivialidades y vulgaridades, que son, por lo general, incongruencias de*

siempre fue su humor negro y amargo, como el de sus últimas obras. Entre sus primeros escritos se encuentra una obra, "The petrified man", en la que parece anteceder a Orson Wells y su *Guerra de los mundos*, al escribir un artículo de periódico sobre el supuesto hallazgo de un hombre petrificado. Cuenta el propio Twain cómo la noticia corrió de boca en boca y fue recogida en otros medios de comunicación y que la gente no reparó en un pequeño detalle que daba pistas sobre la irrealidad de la historia: la posición de las manos del hombre petrificado (las tenía representando la coloquial expresión de "dos palmos de narices")³²⁹.

Humor negro y humor jocoso.

El humor negro es lo que caracteriza al escritor norteamericano en los relatos cortos (sketches) de sus primeros años, como en "The Undertaker's Chat", en el que escribe el monólogo de un enterrador que habla de su último cliente como si aún estuviera vivo en su sepelio: "and when they sung that [su canción favorita] with tears in their eyes (because they all loved him), and his relations grieving around, he just laid there as happy as a bug, and trying to beat time and showing all over how much he enjoyed it"³³⁰.

En "Cannibalism in the Cars", es referida historia de unos pasajeros que se quedan atrapados en un tren durante una tormenta de nieve y que, acuciados por el hambre, han de decidir quiénes son comidos para que los demás sobrevivan. Empieza entonces una especie de proceso de nominaciones (burla del proceso electoral estadounidense, suponemos) con protestas y enmiendas y debates acerca de cuál sería el mejor bocado hasta que se comen a uno, que no estaba mal: "He might have been better done, perhaps, but I am free to say that no man ever agreed with me better than Harris, or afforded me so large a degree of satisfaction"³³¹.

El señor Clemens introducía también gotas de humor jocoso incluso en sus historias más serias, como en *Personal Recollections of Jean of Arc*, en la que cuenta una anécdota acerca de un novio descontrolado en el pueblo de Juana, que al chocar con unas colmenas hace que las abejas acaben acosando a los participantes en la procesión de un funeral: "and here they came roaring through the village like a hurricane, and took the funeral procession right in the center, and sent that section of it sprawling, and galloped over it, and the

mucho bulto; cosas grotescas, puros absurdos, capaces de hacer relinchar de risa. Pero de su cegata visión están excluidos los diez mil detalles cómicos que existen en el mundo (*Mysterious Stranger*, 1922: 131).

³²⁹ *Collected Tales*, 1992a: 19.

³³⁰ *Sketches New and Old*, GUPj.

³³¹ *Sketches New and Old*, GUPj.

rest scattered apart and fled screeching in every direction, every person with a layer of bees on him, and not a rag of that funeral left but the corpse"³³².

Mark Twain escribió innumerables historias cortas, algunas de apenas unas líneas, en las que, con tono fingidamente serio, con esa insensibilidad o indiferencia de la que hablaba Henry Bergson en su ensayo sobre lo cómico³³³, ridiculiza una situación, como en "To Raise Poultry", donde informa de que la Asociación Avícola del oeste de Nueva York le ha hecho miembro honorario como experto desde su infancia en robar pollos, o en "A Fine Old Man", donde habla de las facultades de un anciano a sus 104 años de edad, que fue capaz de caminar una milla y media en solo dos semanas y que planeaba casarse con su novia de toda la vida, "a girl one hundred and two years old", una vez recibido el permiso paterno: "They have been engaged eighty years, but their parents persistently refused their consent until three days ago"³³⁴.

En su farsa *La princesa doña Lambra*, Unamuno ridiculiza la tragicidad de los enamoramientos románticos y la presuntuosidad del clero, describiendo a un poeta-arqueólogo, enamorado de una princesa que murió por falta de amor y cuya efigie descansa esculpida sobre su tumba. Este poeta se bate en duelo ante la sugerencia de un turista de que la fallecida princesa se escapó con un palafrenero: "¡Mancillar así la historia, el pasado incólume e intangible! ¿Os creéis que por no quedarle ya ni padres, ni hermanos, ni parientes ha de estar tan desvalida mi princesa que no hay de haber quien a su amparo y defendimiento salga?"³³⁵. Y el poeta acaba comprometiéndose con la hermana del conserje del templo donde descansa su amada, enamorada de él, a quien confunde en plena noche con su marmórea amada y a la que declara su amor.

Mientras, el conserje-cicerone, antiguo aspirante a clérigo, no deja de soltar latinajos, y su hermana, finalmente comprometida con el poeta-arqueólogo, se imagina a su amor como un héroe "mirando también a la luna, allá, en las selvas vírgenes del Paraguay, rodeado de panteras, tigres, dragones, cocodrilos y elefantes. Y buscarás en la luna la mirada de tu princesa, impávido, mientras ruge el león hambriento cerca de ti, arrojado explorador ¡En las selvas vírgenes, mi Eugenio, en las selvas vírgenes...; vírgenes para el hombre, para el elefante no!"³³⁶. Por otra parte, en su sainete *La difunta* parodia Unamuno la hipocresía

³³² Y vino la bandada de abejas al pueblo rugiendo como un huracán, e irrumpió en la mitad de la procesión fúnebre y arramplaron contra la gente a galope tendido y la gente se desparramó en todas direcciones envueltos en una capa de abejas y no quedó huella del cortejo fúnebre excepto el cadáver (Joan of Arc, lb. 2, cap. 36, GUPj).

³³³ Bergson, 1899.

³³⁴ *Sketches New and Old*, GUPj.

³³⁵ OC, 1996: 95.

³³⁶ OC, 1996: 103, 104.

social de esos señores liados con las criadas, describiendo la situación de un marido que, tras el reciente fallecimiento de su mujer, se muestra afectadamente abatido y, sin embargo, se arroja en brazos de la doncella.

Como decimos, el humor de ambos autores no está vacío de crítica (aunque Twain también cultivó el humor de chascarrillo, como hemos visto en sus *skecthes*) y, además, en el caso del escritor norteamericano hay un fondo de tristeza e incompreensión sobre el devenir de la raza humana, lo que Juan José Coy llama el sentimiento trágico del humor que decíamos antes, el reír por no llorar³³⁷. Es la risa de Satanás en *The Mysterious Stranger* al observar las miserias humanas, la risa homérica que inunda *The Man that Corrupted Hadleyburg* al contemplar los vicios de una ciudad aparentemente inmaculada de pecado.

Solo lo humano es cómico.

Así lo reconoce Twain en su *Pudd'head Wilson*: "everything human is pathetic. The secret source of Humour itself is not joy but sorrow. There is no humour in heaven"³³⁸. En esta obra el humor negro impregnado de amargura hacia el mundo es patente, empezando por las notas del calendario del protagonista, el abogado Wilson, como aquella en la que habla de Adán como quien trajo la muerte al mundo: "Whoever has lived long enough to find out what life is, knows how deep a dent of gratitude we owe to Adam, the first great benefactor of our race. He brought death into the world"³³⁹. O cuando dice en otra nota: "All say "How hard it is that we have to die"- a strange complaint to come from the mouths of people who have had to live"³⁴⁰.

Las notas del calendario son, efectivamente, epítome del humor twainiano, humor que parece en la obra algo incomprensible para la gente, pues el juez Wilson, que las considera ingeniosas y divertidas, decide leerlas a los ciudadanos de la villa y éstos, sin embargo, lejos de cambiar la opinión que tenían del abogado, se reafirman en que es un cabeza de chorlito, pues "irony was not for those people; their mental vision was not focussed for it"³⁴¹. Y es que, como dice Twain: "That is just the way, in this world; an enemy

³³⁷ Coy, 2010: 45.

³³⁸ todo lo humano es patético. La fuente secreta del humor no es la alegría, sino la pena. No hay humor en el cielo (Twain, 1969: 26).

³³⁹ Cualquiera que haya vivido lo suficiente para saber lo que es la vida, sabe la profunda gratitud que le debemos a Adán, el primer gran benefactor de nuestra raza: él trajo la muerte al mundo (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 1).

³⁴⁰ Todos dicen: "Qué duro es tener que morir", una extraña queja por boca de aquellos que han tenido que vivir (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 44).

³⁴¹ *Pudd'nhead Wilson*, 1980: 25.

can partly ruin a man, but it takes a good nature injudicious friend to complete the thing and make it perfect"³⁴².

El rector de Salamanca también vertía en sus obras un humor crítico, tal y como le reconoce a su amigo Juan Arzadun, diciéndole que trabaja en un sainete, *El de la de López*, que "está en vena de cómico, pero de un cómico sangriento y cínico". Lo apunta ya en *Amor y Pedagogía*, cuando clama: "¿Es que en las entrañas de lo cómico, de lo grotesco, no sangra y llora la sublimidad humana? ¡Pobre corazón! ¡pobre corazón que te ríes para no llorar!"³⁴³. Y lo repite con su diálogo entre Víctor y Augusto en *Niebla*:

—Es la comedia, Augusto, es la comedia que representamos ante nosotros mismos, en lo que se llama el foro interno, en el tablado de la conciencia, haciendo a la vez de cómicos y de espectadores. Y en la escena del dolor representamos el dolor y nos parece un desentono el que de repente nos entre ganas de reír entonces. Y es cuando más ganas nos da de ello. ¡Comedia, comedia el dolor!

—¿Y si la comedia del dolor le lleva a uno a suicidarse?

—¡Comedia de suicidio!

—¡Es que se muere de veras!

—¡Comedia también!³⁴⁴.

El absurdo.

Unamuno también cultivó el humor absurdo, rompiendo las reglas de la lógica, tal y como afirmaba en una de sus obras: "Porque ¿qué otra cosa es el sentimiento de lo cómico sino el de la emancipación de la lógica y que otra cosa sino lo ilógico nos provoca a risa?"³⁴⁵. Buen ejemplo de este tipo de comicidad nos lo da su relato "La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez", en la que el antagonista (el narrador) del protagonista, que se llama Don Sandalio Cuadrado y Redondo (contradicción muy unamuniana), tiene como máxima preocupación si le dejarían jugar la partida de ajedrez que mantenía con su oponente en la cárcel³⁴⁶.

³⁴² Así funciona este mundo: un enemigo puede arruinar parcialmente a un hombre, pero basta un insensato amigo de buen corazón para completar el destrozo (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 25).

³⁴³ *Amor y pedagogía*, 2008: 181.

³⁴⁴ *Niebla*, 1982: 166.

³⁴⁵ *Amor y pedagogía*, 2008: 181.

³⁴⁶ *San Manuel*, 1983: 80.

En *Un pobre hombre rico* o *El sentimiento cómico de la vida* las situaciones cómicas se suceden: el protagonista, Emeterio, quien sigue a las parejas por deporte, riéndose Unamuno de los movimientos literarios en boga (sigue a los novios por amor al arte: "el arte por el arte"³⁴⁷), la chica de largas pestañas que entra en un bar ("la pestañuda"³⁴⁸), los constantes juegos de palabras ("apetitoso y aperitiva", "la pornografía metafísica, que no es, ¡claro!, la metafísica pornográfica"³⁴⁹) o la caricaturización (como la del sabio Celedonio: "Yo, por mi parte, Emeterio, he empezado ya a escribir una disertación apologética-exegético-místico-metafísica sobre el rejo de Rahab, la golfa que figura en el abolengo de San José bendito..."³⁵⁰).

Este humor absurdo también lo cultiva Twain en la ya citada *Pudd'nhead Wilson*, al echar la culpa al inventario del crimen de Tom Driscoll, pues siendo Tom esclavo no se le incluyó junto al resto de la masa hereditaria al morir su dueño: "...if he had been delivered up to them in the first place, they would have sold him and he could not have murthered judge Driscoll, therefore it was not he that had really committed the murder, the guilt lay with the erronous inventory"³⁵¹. Pero este tipo de comicidad, basada en la destrucción de las reglas del pensamiento lógico, la vierte especialmente el autor norteamericano en obras como *The Diaries of Adam and Eve*, en la que, como veremos más adelante hablando de la influencia de Darwin, la cúspide de la evolución no es capaz de atinar con el origen de su hijo Caín y solo puede llegar a la verdad mediante el descarte: "It is not one of us, for it doesn't walk; it is not a bird, for it doesn't fly; it is not a frog, for it doesn't hop; it is not a snake, for it doesn't crawl"³⁵².

Y es que Twain, a diferencia de Unamuno, hacía chanzas de todo, también de la religión, y especialmente en lo relacionado con el libro del Génesis y la figura de la Providencia, como vimos más arriba. Unamuno, sin embargo, deja el tema de la religión reservado para espacios más solemnes de su creación artística. Debió de ser por aquello que decíamos antes de que el medio natural de la risa es la indiferencia, es decir, que es hartó difícil hacer chanzas de algo que nos produce un profundo sentimiento, y difícil debía ser para Unamuno (no así para Twain) trocar en comedia el drama de la finitud humana.

³⁴⁷ *San Manuel*, 1983: 111.

³⁴⁸ *San Manuel*, 1983: 114.

³⁴⁹ *San Manuel*, 1983: 25.

³⁵⁰ *San Manuel*, 1983: 25.

³⁵¹ ...de haber sido incluido en primer lugar, se le habría vendido y, entonces, no podría haber asesinado al juez Driscoll, por lo tanto, no fue él quien realmente cometió el crimen, la culpa radica en el erróneo inventario (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 115).

³⁵² No es un pájaro, pues no vuela; no es una rana, ya que no salta; no es una serpiente, porque no se arrastra (Twain, 1996: 63).

4.- EL RETROCESO DEL PROGRESO.

Introducción.

Mark Twain y Miguel de Unamuno vivieron un final de siglo convulso, en pleno apogeo de la expansión imperialista y el desarrollo del capitalismo financiero, como vimos en el primer apartado de este capítulo.

Estos cambios políticos y económicos llevaron aparejados fenómenos de gran influencia, como las transformaciones en el campo social, la inmigración masiva o la aparición del socialismo. Los cambios políticos acaecidos incidieron también en la concepción laica del estado y en la aparición de posturas anticlericales, algunas radicales. Nuestros dos escritores no eludieron pronunciarse sobre todos estos temas y algunas de sus opiniones variaron con el paso del tiempo, como veremos a continuación.

Sobre el enfrentamiento entre España y Estados Unidos, Miguel de Unamuno utilizó una metáfora muy expresiva. Describió la guerra hispano-norteamericana como el encuentro entre Robinson Crusoe y Don Quijote, una comparación que hizo fortuna en la prensa estadounidense, años después de que el escritor español se manifestara así:

Pienso escribir largo acerca de ese último encuentro de Don Quijote, con Robinson. El honrado hidalgo a quien se le secó el cerebro en puro leer libros de caballerías, fue a dar con el hombre que se ha forjado luchando con la naturaleza. Al pobre caballero le estorban lanza, rocín, celada y coraza... de cartón. Y al primer golpe de maza de Robinson, el industrioso, se vino al suelo invocando a Dulcinea³⁵³.

Imperialismo-colonialismo.

Mark Twain se mostró en primera instancia favorable a la desigual guerra de su país con España, a la que tan simbólicamente hizo referencia Unamuno con los dos personajes de ficción, pues pensaba que los motivos para la intervención estadounidense habían sido otros distintos de los desvelados por el presidente McKinley una vez acabada la guerra, hablando de Filipinas:

³⁵³ Carta al mirobrigense Casimiro Muñoz publicada en *El Imparcial* de Madrid y *El Sol* de Buenos Aires en abril de 1899, en *Epistolario americano*, 1996: 55.

We could not give them back to Spain –that would be cowardly and dishonorable; we could not turn them over to France or Germany- our commercial rivals in the Orient –that would be bad business and discreditable; we could not leave them to themselves –they were unfit for self-government- and they would soon have anarchy and misrule over there worse than Spain’s was; and there was nothing left to do but to take them all, and to educate the Filipinos, and uplift and civilize and Christianize them, and by God’s grace do the very best we could for them, as our fellow-men for whom Christ also died³⁵⁴.

En el caso de Cuba, la misión cristianizadora no había sido necesaria, pero la simpatía por los isleños era la tónica general de la prensa norteamericana, postura unánime entre la prensa amarilla (como el *Journal* de Hearst o el *World* de Pulitzer, ambos de Nueva York), debido en gran parte al evidente interés económico de la isla³⁵⁵.

Los contrarios a la guerra lo eran bien por un punto de racismo, en sintonía con lo manifestado en el discurso de Lord Salisbury (cfr. apartado primero de este capítulo) que garantizaba a la raza anglosajona un poder dominante³⁵⁶, o bien por otras consideraciones, desde la convicción democrática a la conciencia de clase³⁵⁷. Sin embargo, algunos -como Mark Twain- cambiaron de opinión según avanzaba el conflicto, no tanto por compartir la opinión de la superioridad racial, tal y como recogía irónicamente la *Autobiografía*³⁵⁸ del americano, sino pensando que la contienda podría liberar a los cubanos del yugo español. En carta a su

³⁵⁴ No se las podemos devolver a España, eso sería cobarde y deshonesto, no podemos cedérselas a Francia o Alemania (nuestros rivales comerciales en Oriente), pues supondría desprestigio y un mal negocio. No se las podemos dejar a sus gentes, pues demostraron no saber autogobernarse y se sumirían pronto en una anarquía y desgobierno peor que el que había con España. De modo que solo nos queda hacernos cargo de ellos, educar a los filipinos, civilizarlos, cristianizarlos y, por la gracia de Dios, hacerlo lo mejor posible por ellos, como hermanos nuestros por los que Cristo también murió (Cashman, 1984: 321, 322).

³⁵⁵ Foner (I), 1975: 221.

³⁵⁶ "William A. White, editor de Kansas, escribía: "Entre Cuba y España hay poca elección. Los dos populachos son de piernas amarillas, comedores de ajos, hincadores de puñal, gentes traicioneras –una mezcla de guineanos, indios y latinos-. Un populacho es tan malo como el otro. Es de locos gastar la buena sangre sajona en esta clase de gusanos ..."" (Cashman, 1984: 303).

³⁵⁷ En *The People*, órgano del partido socialista obrero se decía que "si la libertad del trabajador cubano significaba solo un cambio de dueños, de españoles a cubanos o norteamericanos, el asunto no merecería la pena" (Foner (I), 1975: 225).

Moorfield Storey, de la Liga antiimperialista, por ejemplo, se posicionó a favor de los derechos humanos, de los negros y de los indios (Foner (II), 1975: 93).

Otros emplearon también el argumento de que los cubanos no estaban preparados para participar en el gobierno de los Estados Unidos como una razón para oponerse a la anexión de la isla. Andrew Carnegie, el multimillonario magnate del hierro y del acero, se opuso a la anexión pues supondría incrementar la población negra del país (Foner (II), 1975: 96).

³⁵⁸ Habla Twain sobre la visión que tienen sus compatriotas del viejo continente: "Para bien o para mal, seguimos educando Europa. Hemos ostentado el puesto de instructor durante más de siglo y cuarto. No nos eligieron para ello, simplemente lo tomamos. Pertenece a la raza anglosajona" (*Autobiografía*, 2004: 430).

íntimo, el reverendo Twichell -desde Kaltenleutgeben (pueblo cerca de Viena donde pasaba el verano con su mujer) el 17 de junio de 1898- Twain hablaba de la recién concluida Guerra hispano-norteamericana con bastante efusividad, especialmente para ser un hombre antibelicista, quizás porque el hijo de su amigo se había alistado: "I have never enjoyed a war –even in written history- as I am enjoying this one. For this is the worthiest one that was ever fought, so far as my knowledge goes. It is a worthy thing to fight for one's freedom; it is another sight finer to fight for another man's. And I think this is the first time it has been done"³⁵⁹.

Y ya antes, cuando se estaba dirimiendo la contienda, se manifestaba así: "I should like to be there to do homage to our soldiers and sailors of to-day who are enlisted to another most righteous war, and utter the hope that they may make short and decisive work of it, and leave Cuba free and fed when they face for home again"³⁶⁰.

Twain: un cambio de opinión a la luz de los hechos.

Una vez finalizada la guerra y firmado el Tratado de París, Twain pasó a sentirse profundamente decepcionado por el papel que había jugado su propio país, señalando (a propósito del pago de 20 millones de dólares a España por las Filipinas después de perder el control del territorio), que todo aquello no había sido más que una broma terrible, "the stupendous joke of the century", y que el pago de las compensaciones de guerra había convertido a los Estados Unidos en miembro de pleno derecho en un club de ladrones: "the United States entrance fee into society-the Society of Sceptred Thieves"³⁶¹.

El 15 de junio de 1898 se produjo un masivo mitin en Boston contra la política imperialista de los EE.UU., en el que se anunció la creación de la Liga Antiimperialista, que se constituiría el 19 de noviembre de 1898. En este mitin se dijo, entre otras cosas, que "we are in full sympathy with the heroic struggles for liberty of the people in the Spanish islands and therefore we protest against depriving them of their rights by an

³⁵⁹ *Nunca he disfrutado de una guerra -incluso en libros de historia- tanto como estoy disfrutando de esta. Porque es la más valiosa librada nunca, hasta donde alcanza mi conocimiento. Es algo valioso pelear por la libertad de uno. Es mejor aún pelear por la de otro. Y pienso que es la primera vez que ha sucedido esto (Letters , 1917: 663).*

³⁶⁰ *Me gustaría estar ahí para rendir homenaje a los soldados y marineros que se han alistado en la más justa de las guerras y espero que sea un breve y decisivo trabajo y dejen una Cuba libre y alimentada cuando enfilen la vuelta a casa de nuevo (Carta de Twain en el New York Times publicada el 20 de junio del 98, reproducción de la carta que Twain envió desde Viena el 26 de mayo de ese año agradeciendo a su anfitrión la invitación para celebrar el Decoration Day, ahora Memorial Day, día homenaje a los soldados de EEUU fallecidos) (Letters, 1917: 570).*

³⁶¹ Fisher Fishkin, 2002: 237.

exchange of masters"³⁶². Esta declaración muestra la motivación liberal (en el sentido de extender las libertades) de gran parte de los antiimperialistas, como Howells, Twain o Sumner, basada en la pérdida de los ideales de autogobierno de los padres fundadores (ideas presentes en la *Declaración de independencia*, *Washington's Farewell Address* y *Lincoln's Gettysburg Address*), más que en motivos religiosos o humanitarios³⁶³.

Sumner trazó un completo argumentario de la traición de los Estados Unidos a sus principios en un artículo que tituló muy gráficamente "The Conquest of the United States by Spain". Dice aquí el sociólogo que los Estados Unidos se estaban convirtiendo en lo que decían combatir, pues adoptaban las mismas políticas imperialistas de España y lo que había sido concebido como una acción para extender la libertad y el autogobierno de los pueblos colonizados por los españoles se había convertido en realidad en una colonización por parte de los EE.UU.:

We have beaten Spain in a military conflict, but we are submitting to be conquered by her on the field of ideas and policies. Expansionism and imperialism are nothing but the old philosophies of national prosperity which have brought Spain to where she now is. Those philosophies appeal to national vanity and national cupidity. They are seductive, especially upon the first view and the most superficial judgment, and therefore it cannot be denied that they are very strong for popular effect. They are delusions, and they will lead us to ruin unless we are hardheaded enough to resist them. In any case the year 1898 is a great landmark in the history of the United States³⁶⁴.

Un cuarto de siglo antes, Twain había mostrado ya su oposición a las políticas imperialistas en sendas cartas escritas en enero de 1873 para el *New York Tribune* sobre la situación en las islas Hawai. Con la muerte de rey Kamehameha V, a finales de 1872, en los EE.UU. se reavivó el debate sobre la anexión de Hawai, que Twain visitó en 1866³⁶⁵. En este contexto, el escritor norteamericano afirmó con ironía en sus cartas que el

³⁶² *simpatizamos con las heroicas luchas por la libertad del pueblo en las islas españolas y, por lo tanto, protestamos contra la idea de privarles de sus derechos mediante un cambio de dueños* (Fisher Fishkin, 2002: 237).

³⁶³ Harrington, 1937: 650.

³⁶⁴ *Hemos derrotado a España en un conflicto militar, pero nos estamos plegando a ser conquistados por ella en el campo de las ideas y las políticas. El expansionismo y el imperialismo no son más que las antiguas filosofías de la prosperidad nacional que han llevado a España a donde está ahora. Esas filosofías apelan a la vanidad nacional y la codicia nacional. Son seductoras, especialmente a primera vista y con el juicio más superficial, y por lo tanto no se puede negar que son muy eficaces ante el pueblo. Son delirios, y nos llevarán a la ruina a menos que seamos lo suficientemente tercos como para resistirnos a ellas. En cualquier caso, el año 1898 es un gran hito en la historia de los Estados Unidos. Este discurso lo pronunció ante la Phi Beta Kappa Society de Yale University el 16 de enero de 1899 y se publicó en el Yale Law Journal ese mismo mes (VV.AA., 1997).*

³⁶⁵ Fisher Fishkin, 2002: 231.

número de nativos llevaba descendiendo en los cien últimos años debido a las enfermedades que, junto al trabajo, habían traído los comerciantes, pero que la población autóctona estaba preparada para el buen desenlace divino anunciado por los misioneros: "But the traders brought labor and fancy diseases -in other words, long, deliberate, infallible destruction; and the missionaries brought the means of grace and got them ready"³⁶⁶.

Twain centra sus críticas, como puede apreciarse, sobre los clérigos, señalando que hasta la llegada de éstos no existía prohibición alguna al comercio sexual, pero que tras su irrupción, aunque ya no existía formalmente, continuó practicándose: "In the old times, to speak plainly, There was absolutely no bar to the commerce of the sexes. To refuse the solicitations of a stranger was regarded as a contemptible thing for a girl or a woman to do; but the missionaries have so bitterly fought this thing that they have succeeded at least in driving it out of sight -- and now it exists only in reality, not in name"³⁶⁷.

En definitiva, el hombre blanco había transformado una pacífica sociedad de salvajes en algo no mucho mejor: "The white man has taught them to lie, and they take to it pleasantly and without sin -- for there cannot be much sin in a thing which they cannot be made to comprehend is a sin"³⁶⁸. En otra carta se refiere al sistema de gobierno de esa sociedad, concretamente al gobierno del rey anterior, hermano del recientemente fallecido, un monarca absolutista: "He was master in the beginning, and at the middle, and to the end"³⁶⁹. Y aseguraba Twain que el rey fallecido se rodeó de un núcleo de confianza formado por norteamericanos, entre otros extranjeros; en cuanto al heredero, deja caer Twain en su misiva que era un borrachín. Concluye el autor sarcásticamente: "Now, let us annex the islands. Think how we could build up that whaling trade! [...] We must annex those people. We can afflict them with our wise and beneficent government. We can introduce the novelty of thieves... [...] Annexation is what the poor islanders need. "Shall we to men benighted, the lamp of life deny?"³⁷⁰.

Todas las manifestaciones públicas de Twain desde entonces fueron contrarias al imperialismo, salvo el apoyo inicial mencionado a la guerra hispanonorteamericana. Tras su bancarrota el escritor realizó un *tour* mundial para pagar sus deudas

³⁶⁶ *New York Tribune*, 6 de enero de 1873: 4.

³⁶⁷ *New York Tribune*, 6 de enero de 1873: 4.

³⁶⁸ *El hombre blanco les ha enseñado a mentir, y se dedican a ello con gusto y sin remordimiento -puesto que poco pecado puede haber en aquello que no pueden comprender lo que es* (*New York Tribune*, 6 de enero de 1873: 5).

³⁶⁹ *New York Tribune*, 9 de enero de 1873: 4.

³⁷⁰ *Ahora, anexionémonos las islas. ¡Piensen qué comercio ballenero! Podemos atribularles con nuestro sabio y beneficiosos gobierno. Podemos introducir la novedad del robo. La anexión es lo que los pobres isleños necesitan. ¿Acaso seremos nosotros quienes nieguen a los sumidos en la ignorancia la lámpara de la vida?* (*New York Tribune*, 9 de enero de 1873: 5).

que le llevó por las islas Fiji, Australia, Nueva Zelanda, Sri Lanka, la India y Sudáfrica, donde pudo conocer de primera mano los efectos del imperialismo. A partir de este viaje surgió el libro *Following the Equator*, en el que escribió que quizá no haya nada más gracioso que el hecho de que el hombre blanco se crea menos salvaje que otros salvajes: "There are many humorous things in the world, among them the white man's notion that he is less savage than the other savages"³⁷¹.

En sus confidencias privadas, sin embargo, se atisba un poso, cuestión de entrañas más que de racionalidad, de lo que en el apartado de cambio social decíamos sobre la superioridad de la raza anglosajona. En carta a William Dean Howells desde Londres, el 25 de enero de 1900, señala a propósito de la guerra de los boer: "For England must not fall; it would mean an inundation of Russian and German political degradations which would envelop the globe and steep it in a sort of Middle-Age night and slavery which would last till Christ comes again. Even wrong —and she is wrong —England must be upheld. [...] My head is with the Briton, but my heart and such rags of morals as I have are with the Boer"³⁷². Sobre este mismo tema, empero, afirma públicamente: "yo no concibo jamás para pueblos extranjeros más ideal que el que ellos mismos escojan"³⁷³.

Cuestión de corazón también -más que de cabeza- parece su ausencia de crítica al gran abanderado literario del imperialismo, Rudyard Kipling, al que profesaba gran admiración: "El nombre de Kipling y las palabras de él me conmueven siempre, me conmueven más que las de cualquier otro ser humano actual", dejó escrito Twain en sus memorias³⁷⁴. Solo así se explica que mencionara la postura del británico contra la nueva política liberalizadora del gobierno de su Majestad en Sudáfrica y no la rebatiera, a diferencia de, por ejemplo, Ernest Crosby, presidente de la Liga Antiimperialista de Nueva York, quien afeó al escritor británico su postura en el poema *The Real "White Man's Burden"*³⁷⁵, aludiendo a la célebre composición de Kipling.

El autor de *Huckleberry Finn* publicó sus principales ensayos antiimperialistas en la *North American Review*, aunque no hizo público todo lo que escribió, por no mostrarse demasiado radical e incomodar a su

³⁷¹ Hawkins, 1993: 35.

³⁷² *Inglaterra no puede caer; significaría una inundación de degradaciones políticas rusas y alemanas, que invadirían el globo y extenderían una especie de noche y esclavitud medieval, que duraría hasta la segunda venida de Cristo. Aunque no tenga razón — y no la tiene- hay que apoyar a Inglaterra [...] mi cabeza está con los ingleses, pero mi corazón y los guiñapos de moralidad que tengo, están con los boers* (Letters, 1917: 693).

³⁷³ *La Lectura*, 1902: 556.

³⁷⁴ *Autobiografía*, 2004: 362.

³⁷⁵ Harrington, 1937: 657.

familia³⁷⁶. En "To the Person Sitting in Darkness" (1901) repasa los diferentes campos de batalla del imperialismo e indica de manera irónica, en unos términos que dan título al ensayo, cómo los distintos países, entre ellos, los EE.UU., han ido derramando a las gentes que viven en la oscuridad las bendiciones de la civilización:

In Cuba, he [el Presidente, Twain se refiere a él como el "Master of the Game"] was playing the usual and regular *American* game, and it was winning, for there is no way to beat it. The Master, contemplating Cuba, said: "Here is an oppressed and friendless little nation which is willing to fight to be free; we go partners, and put up the strength of seventy million sympathizers and the resources of the United States: play!"³⁷⁷.

Habla también de las Filipinas y de cómo su país perdió una magnífica oportunidad de predicar con el ejemplo y dejar que se gobernaran a sí mismos:

Dewey could have gone about his affairs elsewhere, and left the competent Filipino army to starve out the little Spanish garrison and send it home, and the Filipino citizens to set up the form of government they might prefer, and deal with the friars and their doubtful acquisitions according to Filipino ideas of fairness and justice -- ideas which have since been tested and found to be of as high an order as any that prevail in Europe or America. But we played the Chamberlain game, and lost the chance to add another Cuba and another honorable deed to our good record³⁷⁸.

Finaliza el autor poniendo en boca de esa persona que espera ser iluminada, civilizada, estas palabras: "There is something curious about this -- curious and unaccountable. There must be two Americas: one

³⁷⁶ Harrington, 1937: 661.

³⁷⁷ En Cuba, [el presidente] estaba jugando el juego americano habitual y regular, y estaba ganando, porque no hay manera de superarnos. El Maestro [el presidente], contemplando Cuba, dijo: "He aquí una nación oprimida y sin amigos, que está dispuesta a luchar para ser libre; allá iremos, socios, con la fuerza de setenta millones de simpatizantes y los recursos de los Estados Unidos: ¡a jugar! (Collected tales, 1992b: 465).

³⁷⁸ Dewey podría haberse ido con sus asuntos a otros lugares y haber dejado al competente ejército filipino que dejara morir de hambre a la pequeña guarnición española y enviarla a casa, tratar de los frailes y sus dudosas adquisiciones de acuerdo con las ideas filipinas de equidad y justicia, ideas que ya han sido probada como igual de elevadas a cualquiera de las existentes en Europa a América. Pero jugamos el juego de Chamberlain, y perdimos la oportunidad de añadir otra Cuba y otro acto honorable a nuestro buen historial (Collected tales, 1992b: 466, 467).

that sets the captive free, and one that takes a once-captive's new freedom away from him, and picks a quarrel with him with nothing to found it on; then kills him to get his land"³⁷⁹.

En *A Defence of General Funston* (1902) ironiza (ya desde el título) con la actuación estadounidense en las Filipinas, cuya guerrilla se resistió a la dominación hasta la captura de su líder, Emilio Aguinaldo, por el general Frederick Funston en marzo de 1901³⁸⁰. En su artículo, basándose en un libro que narra la captura del líder tagalo, fruto de un engaño del oficial americano (le mandaron un correo diciendo que estaban muriendo de hambre), habla de que la estratagema del general norteamericano no era nueva:

Every detail of Funston's scheme -but one- has been employed in war in the past and stands acquitted of blame by history. By the custom of war, it is permissible, in the interest of an enterprise like the one under consideration, for a Brigadier-General (if he be of the sort that can so choose) to persuade or bribe a courier to betray his trust; to remove the badges of his honorable rank and disguise himself; to lie, to practise treachery, to forge; to associate with himself persons properly fitted by training and instinct for the work; to accept of courteous welcome, and assassinate the welcomers while their hands are still warm from the friendly handshake³⁸¹.

Pese a la ya mencionada creación de una Liga Antiimperialista, en la que ingresó Twain como vicepresidente (de la de Nueva York) en enero de 1901³⁸², el ambiente en los Estados Unidos era más proclive a apoyar las guerras en la que empezaba a tomar parte su nación, que la contraria, y muchos de los que se oponían apenas se manifestaron en sus publicaciones, como William Dean Howells, a quien, pese a formar parte de la Liga, no se le conoce escrito relevante apoyando sus tesis, quizás por la militancia de su mujer favorable a las políticas expansionistas³⁸³. Un factor a tener muy en cuenta es que la prensa apoyaba mayoritariamente la política del gobierno.

³⁷⁹ Hay algo curioso acerca de esto. Debe haber dos Américas: la que libera a los cautivos y la que arrebató a los que fueron una vez cautivos su nueva libertad, se mete con ellos sin motivo aparente y luego les mata para quedarse con su tierra (*Collected tales*, 1992b: 467).

³⁸⁰ Hawkins, 1993: 37.

³⁸¹ Cada detalle del esquema de Funston -salvo uno- se ha empleado en la guerra en el pasado y está absuelto de culpa por la historia. Por la costumbre bélica, es permisible, en interés de una empresa como la que se examina, para un general de brigada, persuadir o sobornar a un mensajero para traicionar su confianza; eliminar las insignias de su rango honorable y disfrazarse; mentir, practicar la traición; unir al grupo a personas debidamente preparadas; aceptar una cortés bienvenida y asesinar a tus anfitriones mientras sus manos están aún calientes del amistoso apretón de manos (*North American Review*, 1902: 619).

³⁸² Fisher Fishkin, 2002: 241.

³⁸³ Harrington, 1937: 665-667.

En este contexto, cobra relevancia la figura de Twain como polemista, como antagonista del pensamiento dominante, igual que hacía Unamuno, aunque se viera también limitado por la autocensura, como hemos visto, y por la censura de sus escritos más críticos, como "War Prayer" o "King Leopold's Soliloquy", descartados por Harper and Brothers, su editorial, el 22 de marzo de 1905. Tras este revés, Twain se limitó a hablar de la materia en conferencias, entrevistas y cartas, dejando su "War Prayer", unos comentarios de 1906 a la "Moro Massacre" y el capítulo antimperialista del "Captain Stormfield" para su publicación póstuma. Podemos encontrar en su cuaderno de apuntes de 1905 una nota que dice: "In America –as elsewhere- free speech is confined to the dead"³⁸⁴.

Las raíces económicas del expansionismo, según Unamuno.

Miguel de Unamuno se mostró ambivalente con el tema del imperialismo. Su oposición a la situación en Cuba fue evidente ya desde antes de la participación de los Estados Unidos. En este sentido le comenta a su amigo Pedro de Múgica en carta de 20 de octubre de 1895: "Lo de Cuba es sencillamente imbécil. Me alegraría tuviéramos algo con los Estados Unidos a ver si nos quitaban esas dichosas Antillas que sólo sirven para daño nuestro. Somos incorregibles"³⁸⁵.

Especialmente crítico se mostró Unamuno con el imperialismo británico en África del Sur. Al mismo Múgica, después de afirmar que prefiere el espíritu británico que el germánico (al que asocia el militarismo, como veremos luego), le dice: "...también me causa repugnancia la otra Inglaterra, la agresiva e hipócrita, la de Cecilio Rhodes"³⁸⁶. Al expansionista británico le llama en otro lugar el "Napoleón de África"³⁸⁷.

En *La lucha de clases* mostraba ya su oposición al colonialismo español en Cuba: "Aquí todo se tiene en cuenta menos la razón y la voluntad de los cubanos. Hay muchas gentes que protestan contra la monarquía patrimonial, contra la vieja idea de que una nación sea patrimonio del monarca; pero les parece bien que un pueblo sea patrimonio de otros"³⁸⁸. Y explicaba en "La vida es sueño" cómo lo que para los políticos era razón de estado, para el pueblo no tenía esa importancia, pues en nada incidía en su felicidad o pena, un pueblo que "mira con soberana indiferencia la pérdida de las colonias nacionales, cuya posesión no influía

³⁸⁴ Fisher Fishkin, 2002: 246.

³⁸⁵ *Cartas*, 1972: 213.

³⁸⁶ Fisher Fishkin, 2002: 250.

³⁸⁷ "Imperialismo de relojeros", *Mercurio* de Nueva Orleans, julio de 1912.

³⁸⁸ "El honor nacional" (1896) (Rabaté, 2009: 173).

en lo más mínimo en la felicidad o en la desgracia de la vida de sus hijos, ni en las esperanza de que éstos se sustentan y confortan"³⁸⁹.

En su "¡Muera Don Quijote!" lanzó Unamuno todo un alegato pacifista: "Día vendrá en que las hoy más celebradas glorias de las naciones serán obketo de piadosa execración por parte de los pueblos. Día vendrá, debemos esperarlo, en que descubierta a la conciencia cristiana la infame blasfemia que se cela en el bárbaro principio romano de *si vis pacem para bellum*, reine el evangélico "no resistáis al mal, día vendrá en que se sienta que sin paz no hay honra verdadera..."³⁹⁰.

Decíamos postura ambivalente porque Unamuno mostró algún retazo (aislado, eso sí) favorable a la guerra de Marruecos, pero habría que tener en cuenta que el episodio al que se refiere Unamuno, más que de conquista (que lo fue, en su origen), se refiere al aseguramiento de Melilla tras el desastre del Barranco del Lobo³⁹¹. Fueron tiempos convulsos en España: los últimos días de julio de 1909 se producen graves incidentes en Barcelona (Semana Trágica) por el envío a Marruecos de reservistas catalanes para hacer frente a los ataques rifeños, se queman iglesias y conventos, escuelas y residencias y se celebran juicios militares sumarísimos³⁹². En carta a Federico de Onís, Unamuno no habla de estos sucesos y aprueba, sin embargo, la guerra en el norte de África: "...me parece muy bien la guerra y convenientísima para España en todos los sentidos, y sobre todo en el espiritual. Espero que esto acabe por levantarnos algo el abatido espíritu"³⁹³.

Unamuno se manifiesta así en su correspondencia privada, en franca contradicción con su pensamiento posterior, como veremos a continuación. Puede explicar quizás esta postura, como señalan varios estudios sobre el pensamiento "africanista" de Unamuno, la falta de información en estos estadios iniciales de la guerra marroquí en la prensa³⁹⁴ y unas palabras en un escrito de apenas un año después, que encontramos en un pequeño apéndice que acompaña al volumen *Por los que lloran (apuntes de la guerra)* de Pedro Luis de Gálvez y Francisco Martínez (1910):

³⁸⁹ OC, 2007: 301.

³⁹⁰ *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.

³⁹¹ Rumeu de Armas, 1968: 161.

³⁹² Rumeu de Armas, 1968: 158.

³⁹³ Rabaté, 2009: 282, 283.

³⁹⁴ Ni la prensa ni el Parlamento parecían cumplir con sus obligaciones informativas (Gajate Bajo, 2011: 155).

Siento siempre respeto, mezclado de miedo, hacia la actualidad. Dentro del bosque, no es dable abarcarlo con la mirada (...) Y he aquí por qué apenas sé nada de la campaña del Rif. Podría darme el gusto de extenderme escribiendo, no ya sobre nuestro porvenir en África, sino sobre nuestra africanidad; pero esto serían divagaciones tal vez amenas e ingeniosas, pero seguramente arbitrarias. Podría también dar una muestra de mi simpatía para con nuestros hermanos los moros (...) Mas esto arrastraría mi pluma a sendas escabrosas. Vale más dejarlo. Y en cuanto a la retórica obligada en casos de guerra y todo el acerbo de Patria, honor, heroísmo, sacrificio y demás por el estilo, dejémoslo³⁹⁵.

Años después, su postura fue ya claramente contraria a la guerra: "Me gustaría hacer algo sobre la concepción pretoriana española de la *conquista* de Marruecos, sin violencias de lenguaje, pero claro, muy claro...¿Dónde? Me acongoja que en cuanto uno dice la verdad le tachan de bolchevique o comunista"³⁹⁶. En la década de los años 20 del pasado siglo, Unamuno se muestra radicalmente contrario al fenómeno imperialista, comentándole a un amigo que hay que andarse con cuidado a propósito del significado de *madre patria* en España y América Latina, pues "si esa *madre patria* quiere decir patrona, y patrona monárquica, de cruzadas", bien harían los iberoamericanos rechazándola. Y establece un paralelismo con los EE.UU., pues "la cruzada puritana no es mejor que la jesuítica", además de contarle una anécdota reveladora de su pensamiento: "Ingratos - me decía una vez cierto sujeto refiriéndose a los cubanos- después que descubrimos, conquistamos y poblamos aquello- ¿Descubrimos? -le repliqué--, ¡yo no! -y él- ¡bueno, nuestros padres!- Y yo- los de ellos, amigo, ¡los de ellos!"³⁹⁷.

Hablando de la Guinea española, mientras, según el profesor Donato Ndongo-Bidyogo, gente como Joaquín Costa y miembros de la Real Sociedad Geográfica animaban a expansionarse por el norte de África y el golfo de Guinea, Unamuno estaba en sus antípodas: "La enfermedad del sueño, que hace estragos en nuestra Guinea española -¿nuestra? ¿es española?- existe también aquí, aunque en otra forma, y sin necesidad de mosca tsetse que la produzca"³⁹⁸. Con más de quince años de perspectiva de la guerra de Cuba apunta las causas del conflicto con el pueblo caribeño:

Aquellas guerras de Cuba y Filipinas fueron guerras civiles, no internacionales. Tratábamos de evitar que unos antiguos criados –llamemos a las cosas por su nombre, mayormente cuando hasta de los

³⁹⁵ López García, Bernabé, 2007: 234.

³⁹⁶ Carta a Jean Cassou de 24 de octubre de 1925 (*Epistolario inédito*, 1991b: 179).

³⁹⁷ Rabaté, 2009: 529.

³⁹⁸ "Morirse de sueño", *El Día Gráfico de Barcelona*, 4 de octubre de 1915.

hijos se pueden hacer criados- se nos fueran de casa, hartos de servir a un amo pobre. Y otro amo, un amo rico, se interpuso para llevarse a su casa a nuestros antiguos criados [...] Y así, cuando vino el conflicto con unos criados lejanos, que cultivaban unas fincas patrimoniales que teníamos del otro lado de los mares, solo intervino el vecino de aquellas fincas. Y la sombra de Monroe parecía decirnos: "El que se aísla, el que se mete en su región, no tiene derecho a la ayuda de sus convecinos"³⁹⁹.

Las bases ideológicas del antiimperialismo en Unamuno están íntimamente relacionadas con la economía y tienen un deje marxista (pese a la crítica del escritor a la doctrina en muchos de sus escritos, como luego veremos). Así, en carta al director de la revista *Hispania* de marzo de 1912 indica:

La constitución de las llamadas grandes Potencias de Europa en dos grupos distintos, no es sino la constitución de la plutocracia o capitalismo de todas ellas en un solo grupo para oprimir a las naciones débiles, es decir pobres, y para oprimir a la vez y explotar al proletariado de todas partes [...] La paz armada no es más que una guerra civil de clases. La paz armada no va de unas naciones contra otras, sino del capitalismo de todas ellas contra el proletariado [...] Y como los Estados Unidos de la América del Norte, el país de los grandes sindicatos y los grandes millonarios, está hoy en tal respecto más europeizado que Europa y es uno de los baluartes del capitalismo, paréceme locura esperar de él otra cosa que hipócritas promesas. La declaración de Monroe en 1823, no significa hoy en la patria de este hombre una doctrina a favor de los pueblos americanos todos, sino a favor del capitalismo yanqui. El sistema político de Norte América es hoy esencialmente el mismo que el de las Potencias europeas aliadas, y la conquista de las Islas Filipinas por aquella gran República imperial, en nada se distingue de la conquista de Madagascar, Marruecos o Trípoli, si no es a favor de los europeos⁴⁰⁰.

Y advierte del futuro señalando que las repúblicas americanas, débiles económicamente, "se convierten en campo de acción del capitalismo yanqui, que las explotará respetando su independencia política, cuando así se les sea más cómodo explotarlas, pero acudirá, cuando los intereses de ese capitalismo lo exijan, a desmembrarlas, a someterlas y hasta a corromperlas"⁴⁰¹.

³⁹⁹ OC, 1967: 592.

⁴⁰⁰ *Epistolario americano*, 1996: 389, 390.

⁴⁰¹ *Epistolario americano*, 1996: 390.

Unamuno reiteraría su concepción de las guerras imperialistas como vehículos del expansionismo económico capitalista ya desde la Guerra de Cuba, señalando que dicha contienda fue

producto de nuestra rapacidad y torpeza económica, hija de disparatados proteccionismos y monopolismos, la sostiene el Sugar-Trust para que perdida la zafra en Cuba suba el azúcar (de 3,50 centavos que hoy cuesta a 7 lo menos) y se ganen en redondo sus 50 millones de pesos. ¡Bonito negocio! Es uno de los más curiosos ejemplos de cómo la guerra es un negocio y de lo que es capaz el Genio del capitalismo moderno. Consolémonos pensando que cuando lo de Crimea se decía aquí: para el trigo, agua, sol y guerra en Sebastopol⁴⁰².

En su correspondencia con Ángel Ganivet, poco antes del trágico fallecimiento de este último, discrepaba respecto a la idea de su amigo de que en la base del colonialismo español estaba la evangelización⁴⁰³. Para Unamuno la raíz del fenómeno es solo económica y la describe mediante la metáfora del relojero que cuando en su patria no le compran relojes va a vendérselos a los salvajes diciéndoles que es el principio de la civilización y la felicidad y si no les convence, lo hace a cañonazos. "Son las clases explotadoras, son los trusts de toda clase de relojeros [...] los que atizan en el pueblo la xenofobia", pues "el capital explota las patrias y los patriotismos"⁴⁰⁴, indica el escritor. Unos años después parece reiterar su opinión sobre la motivación expansionista:

Te denuestan, pueblo mío, porque dicen que fuiste a imponer tu fe a tajo y mandoble, y lo triste es que no fue del todo así, sino que ibas también y muy principalmente a arrancar oro a los que lo acumularon; ibas a robar. Si sólo hubieras ido a imponer tu fe... Me revuelvo contra el que viene, tizona en la diestra y en la otra libro, a querer salvarme el alma a pesar mío, pero al cabo se cuida de mí y soy para él un hombre, mas para aquel que no viene sino a sacarmelos ochavos engañándome con baratijas y chucherías, para éste no paso de ser un cliente, un parroquiano o vecero⁴⁰⁵.

⁴⁰² *Cartas*, 1972: 213.

⁴⁰³ "No creo con usted que fuimos a evangelizar y cometer desafueros, sino a sacar oro [...] Y como nuestro modo de explotar a las colonias no encaja en la actual economía pública, las explotarán otros [...] Traía trigo [la industria nacional] de los Estados Unidos, de esos mismos Estados Unidos con que estamos en guerra, lo molía aquí, en la península y llevaba la harina a Cuba, haciendo pagar cara a los cubanos la maquila de la molienda" (Ganivet y Unamuno, 1998: 157).

⁴⁰⁴ "Imperialismo de relojeros" (1912).

⁴⁰⁵ *Vida de Don Quijote*, 1998: 221.

Declaración de independencia vs imperialismo.

Las bases ideológicas del antiimperialismo de Twain son, según autores como Foner, de índole izquierdista, dando prioridad a la motivación económica, al expolio de los recursos de los países conquistados. Pienso, sin embargo, que el tono predominante en sus escritos se refiere a lo que decíamos antes de la traición de los ideales de libertad y autogobierno inspiradores de la declaración de independencia de los Estados Unidos. Recién vuelto de su turné por el mundo, explicaba en *The New York Herald*, por qué cambió su actitud respecto al fenómeno imperialista:

I left these shores, at Vancouver, a red-hot imperialist. I wanted the American eagle to go screaming into the Pacific [...] I said to myself, here are a people who have suffered for three centuries. We can make them as free as ourselves, give them a government and country of their own, put a miniature of the American constitution afloat in the Pacific, start a brand new republic to take its place among the free nations of the world. [...] But I have thought some more, since then, and I have read carefully the treaty of Paris, and I have seen that we do not intend to free, but to subjugate the people of the Phillippines. We have gone there to conquer, not to redeem [...] And so I am an anti-imperialist. I am opposed to having the eagle put its talons on any other land⁴⁰⁶.

En "The Stupendous Procession", que no se publicó en vida del autor, ridiculiza los funerales de la reina Victoria de Inglaterra, fallecida el 22 de enero de 1901⁴⁰⁷, y hace un repaso a todas las guerras imperialistas del cambio de siglo y apunta a lo que decimos sobre sus motivos antimperialistas con su referencia a la sombra de los padres fundadores que planea sobre el desfile:

Washington revered me, the great hand of Lincoln caressed me: and now I am become policeman over this carrion!". Congress follows the Constitution, pelting it with mud. The shade of Washington says that making Puerto Ricans into subjects "apes monarchy". The Declaration of Independence has been narrowed to read, "All white men are born free and equal." The Fourteenth Amendment has been similarly restricted: "White slavery shall no longer exist where the American flag floats". The

⁴⁰⁶ Salí de estas costas, en Vancouver, un imperialista al rojo vivo. Quería que el águila americana fuera gritando por el Pacífico [...] Me dije a mí mismo, aquí hay un pueblo que ha sufrido durante tres siglos. Podemos hacerlos tan libres como a nosotros mismos, darles un gobierno y un país para ellos, poner una miniatura de la Constitución de los Estados Unidos a flote en el Pacífico, comenzar una nueva república de la marca que alcanzara un lugar entre las naciones libres del mundo. [...] Pero he pensado un poco más, desde entonces, y he leído cuidadosamente el tratado de París, y he visto que no tenemos la intención de liberar, sino de subyugar al pueblo de Filipinas. Hemos ido a conquistar, no a redimir [...] Y así soy un anti-imperialista. Me opongo a que el águila ponga sus garras en cualquier otra tierra (*The New York Herald*, 15 de octubre de 1900).

⁴⁰⁷ Hawkins, 1993: 32.

procession closes with the "Shade of Lincoln", towering vast and dim toward the sky, brooding with pained aspect over the far reaching pageant⁴⁰⁸.

En una crítica inacabada del libro *Aguinaldo* de Edwin Wildman, una biografía sobre el líder independentista filipino, Twain pone al asiático al nivel de sus héroes, grandes luchadores por la libertad, como su paisano Washington, Juana de Arco o Lutero⁴⁰⁹. La estima que muestra el norteamericano por el filipino recuerda a la de Unamuno por su paisano Rizal, fusilado por los españoles poco antes de empezar la contienda. Dice el escritor español en el epílogo del libro de Retana, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, que en el texto emerge "una figura luminosa, la de Rizal"⁴¹⁰ y contradice la concepción racista de la época al comentar que "otros hablan del servilismo del indio, y a este respecto solo se me ocurre considerar lo que para aquí, en la Península, en que se considera como los más serviles a los nativos de cierta región, siendo éstos los que tienen acaso más desarrollado el sentimiento de la libertad y la dignidad interiores"⁴¹¹.

Unamuno, ¿imperialista lingüístico?

Algunos autores han entendido, especialmente partiendo del estudio de la correspondencia de Unamuno con hispanoamericanos, que éste tenía una concepción colonialista de la lengua. Así, por ejemplo, Venegas compara la importancia que Unamuno da a la lengua como elemento constitutivo del hispanismo con la concepción lingüística de Antonio de Nebrija, autor de la primera gramática castellana (1492), quien afirmaba que la lengua es la compañera del Imperio, señalando que la postura de Unamuno parece en cierta medida un medio de asimilación cultural de los nativos allende los mares, una "linguistic and cultural unification of the Hispanic world"⁴¹².

En esta línea, Marcel Robin calificó los comentarios de Unamuno sobre Hispanoamerica como "imperialismo moral"⁴¹³, quizás pensando en los estudios de otros autores que señalan a Juan Valera y a Unamuno como dos de los escritores en quienes el régimen autoritario salido de la guerra civil española se

⁴⁰⁸ *Washington me reverenció, la gran mano de Lincoln me acarició, y ahora me he convertido en el policía de esta carroña "El Congreso sigue la Constitución, arrojándola barro. La sombra de Washington dice que haciendo a los portorriqueños sujetos imita a la monarquía. La Declaración de Independencia se ha reducido a leer que "Todos los hombres blancos nacen libres e iguales". La Decimocuarta Enmienda se ha restringido de manera similar: "La esclavitud blanca dejará de existir cuando la bandera americana flote". La procesión se cierra con la "Sombra de Lincoln, que se eleva vasto y tenue hacia el cielo, meditando con aspecto de dolor sobre el ya lejano desfile* (Twain, 1972: 403 y ss.).

⁴⁰⁹ Hawkins, 1993: 33.

⁴¹⁰ Retana, 1907: 475.

⁴¹¹ Retana, 1907: 482.

⁴¹² Venegas, 2009: 455.

⁴¹³ Juretschke, 1948: 522, 523.

basó para construir una ideología que afirmara la raza, el impero y la nación. Señala así a Unamuno, entre otros autores, como síntomas del momento histórico en el que crecieron, autores que "they aspire to the re-domestication of colonial culture and, by extension, to the recovery of the colonies themselves"⁴¹⁴. Contundente conclusión la de este artículo.

Es cierto que algunos comentarios de Unamuno, alegando que el español americano de algunas obras de autores de allá no es sino el castellano de España, resultan sorprendentes (como cuando habla del poema gauchesco Martín Fierro como genuinamente español⁴¹⁵), pero a la luz del pensamiento global de Unamuno no parece, desde luego, que fuera su intención "colonizar" culturalmente a los pueblos hispanoamericanos, negando al idioma de allí toda individualidad y diferencia respecto del de aquí, sino, quizás, una manera de defender su tan estimado castellano, expresión de su pensamiento y, por tanto, imprescindible para el filósofo. Más bien el escritor español mostraba aquí el instinto de invasión del que habla en *La locura del doctor Montarco*, desvelaba la necesidad de trasladar su espíritu a los demás, idea ésta que aplicaba tanto entre las personas como entre los pueblos, y de aquí su "cada hermano tiene el deber fraternal de imponerse a sus hermanos, y cuando se siente superior a ellos, no debe decir: "¡Ea!, yo no puedo vivir con vosotros y me voy de casa", sino que debe decir "¡Se acabó! Aquí voy a mandar yo""⁴¹⁶.

Como se desprende de la afirmación anterior, colonialismo no, más bien egotismo, el sentirse superior es lo que subyace en el fondo de esas misivas y que pueden engañosamente indicar una preeminencia del castellano de España frente al de Iberoamérica. Lo que sí denunciaba Unamuno es que a muchos escritores hispanoamericanos les deslumbraban las luces parisinas, y no los leones de La Cibeles, como decía de Rubén Darío⁴¹⁷. Unamuno, como indica Ferrater Mora⁴¹⁸, siempre buscó la "España eterna", pero esta idea "poco o nada tenía que ver con cualquier clase de nacionalismo o patriotismo"⁴¹⁹, sino con su concepto de la intrahistoria, que veremos más adelante. Así puede entenderse que pasara de europeizante a hispanizante con el cambio de siglo, porque cambió el lugar donde pensaba se encontraba la verdadera esencia del pueblo español.

⁴¹⁴ *aspiraban a redomesticar la cultura colonial y, por extensión, recobrar las propias colonias* (Fiddian, 2002: 91).

⁴¹⁵ "los más de sus modismos son españoles de pura raza" (Fiddian, 2002: 88 y ss.).

⁴¹⁶ OC, 2007: 840.

⁴¹⁷ "debo decirle que no acabo de comprender del todo esa atracción que sobre ustedes ejerce París [...] que fuera Madrid lo comprendería, porque hoy por hoy es el centro de los pueblos de lengua española". Carta a Rubén Darío de 19 de mayo de 1899 (*Epistolario americano*, 1996: 61).

⁴¹⁸ Ferrater, 1985: 87 y ss.

⁴¹⁹ Ferrater, 1985: 91.

El patriotismo como coartada.

Tanto Unamuno como Twain criticaron también al patriotismo justificador del imperialismo, un patriotismo mal entendido, pues, según Unamuno, la patria, más que algo territorial o material es algo espiritual: es religión, lengua, cultura, costumbre y por eso un pueblo "soporta acaso la servidumbre económica; lo que no soporta es la servidumbre espiritual"⁴²⁰. Sin embargo, ese patriotismo malentendido es utilizado por los que mandan como una religión para convencer a los fieles, a juicio del norteamericano:

Patriotism is merely a religion love of country, worship of country, devotion to the country's flag and honor and welfare. In absolute monarchies it is furnished from the throne, cut and dried, to the subject; in England and America it is furnished, cut and dried, to the citizen by the politician and the newspaper. The newspaper-and-politician-manufactured patriot often gags in private over his dose; but he takes it, and keeps it on his stomach the best he can. Blessed are the meek⁴²¹.

Critica Twain ese patriotismo que se inculca a los niños desde pequeños, el que a él le enseñaron: "Citizenship? We have none! In place of it we teach patriotism which Samuel Johnson said a hundred and forty or a hundred and fifty years ago was the last refuge of the scoundrel -and I believe that he was right. I remember when I was a boy I heard repeated and repeated time and time again the phrase, "My country, right or wrong, my country!"⁴²². Mensaje que es absurdo, según el escrito yanqui, tanto como identificar el amor a la patria con el ritual del saludo a la bandera, cuando el verdadero patriotismo consiste en honrarla haciendo un país más honorable: "The true citizenship is to protect the flag from dishonor -to make it the emblem of a nation that is known to all nations as true and honest and honorable"⁴²³.

El escritor norteamericano indica en una anotación de una copia de su biblioteca de *The Future of America*, de H.G. Wells: "We have a bastard Patriotism, a sarcasm, a burlesque; but we have not such thing as a

⁴²⁰ "Imperialismo de relojeros", *Mercurio* de Nueva Orleans, julio de 1912.

⁴²¹ *El patriotismo es simplemente una religión de amor, de adoración al país, de devoción a la bandera y al honor. En las monarquías absolutas lo provee el trono; en Inglaterra y América, lo proveen el político y la prensa. Al patriota moldeado por prensa y políticos le da arcadas en privado su dosis patriótica, pero se la toma y la aguanta en su estómago lo mejor que puede. Benditos sean los sumisos* ("As regards patriotism", en *Europe and Elsewhere*: 1923, 301).

⁴²² *Recuerdo que cuando yo era niño oía repetir una y otra vez la frase: "¡Mi país, bien o mal, mi país!"* (Stevenson, Frederick Boyd, "Mark Twain on the Scope of the Children's Theater / What It Means to American Citizenship and Education", Entrevista en el *Brooklyn Eagle* de 24 de noviembre de 1907; en *Interviews*, 1977).

⁴²³ *La verdadera ciudadanía es proteger la bandera de la deshonra: para que sea el emblema de una nación que es conocida por todas las naciones como verdadera y honesta y honorable* (Stevenson, Frederick Boyd, "Mark Twain on the Scope of the Children's Theater / What It Means to American Citizenship and Education", Entrevista en el *Brooklyn Eagle* de 24 de noviembre de 1907; en *Interviews*, 1977).

publica conscience"⁴²⁴. Y en su cuaderno de apuntes carga contra ese patriotismo que justifica el expolio de otros países:

Talking of patriotism what humbug it is; it is a word which always commemorates a robbery. There isn't a foot of land in the world which doesn't represent the ousting and re-ousting of a long line of successive "owners," who each in turn, as "patriots", with proud swelling hearts defended it against the next gang of "robbers" who came to steal it and did and became swelling-hearted patriots in their turn"⁴²⁵.

En su ensayo "The Lowest Animal" habla de que el hombre es el único animal patriota y que ese patriotismo le lleva a cometer todo tipo de fechorías: "Man is the only Patriot. He sets himself apart in his own country, under his own flag, and sneers at the other nations, and keeps multitudinous uniformed assassins on hand at heavy expense to grab slices of other peoples countries, and keep *them* from grabbing slices of *his*. And in the intervals between campaigns, he washes the blood off his hands and works for *the universal brotherhood of man*, with his mouth"⁴²⁶.

El polígrafo español escribió sin descanso y desde muy joven sobre un estéril "patriotismo inconsciente del sentimiento", que es lo que indicaba sobre su tierra vasca tras recibir un aluvión de críticas de los círculos tradicionales bilbaínos a raíz de su conferencia "Orígenes de la raza vasca", en la que explica la agonía del vascuence y aboga por la inevitabilidad de su desaparición, pronunciada en la sociedad El Sitio de Bilbao el 9 de abril de 1886, con apenas 22 años: "Me tachan de mal patriota porque al patriotismo inconsciente del sentimiento opuse el patriotismo crítico de la razón: porque admito no la Vasconia legendaria de pasados siglos, sino las actuales Provincias Vascongadas industriales y viriles"⁴²⁷. Unamuno dice que el patriotismo tienen dos "raíces" o componentes, el sentimental y el intelectual: "Hay la patria sensitiva, la que podemos abarcar con la mirada, y que no se extiende en su origen más allá de nuestro horizonte sensible, y hay la patria intelectual o histórica, la que nos enseña a querer en la escuela, con relatos más o menos verdaderos"⁴²⁸.

⁴²⁴ LeMaster, 1993: 619.

⁴²⁵ *Hablando del fraude que es el patriotismo; es una palabra que siempre conmemora un robo. No hay ni un palmo de tierra en el mundo que no represente la expulsión y re-expulsión de una larga serie de sucesivos "dueños", que cada uno en su momento, como "patriotas" de soberbio corazón, lo defendieron de la siguiente banda de "ladrones" que vinieron a robar y se convirtieron en patriotas de corazón henchido en su lugar* (Hawkins, 1993: 35).

⁴²⁶ *Collected Tales*, 1992a: 211.

⁴²⁷ Rabaté, 2009: 86.

⁴²⁸ OC, 2007: 836.

En esta línea de abogar por la prevalencia de un patriotismo más racional disertó en su primera obra conocida, *En torno al casticismo*:

El desarrollo del amor al campanario sólo es fecundo y sano cuando va de par con el desarrollo del amor á la patria universal humana; de la fusión de estos dos amores, sensitivo sobre todo el uno y el otro sobre todo intelectual, brota el verdadero amor patrio. Hay que mantenerse en equilibrio con el ambiente asimilándose lo de fuera; la mutualidad brota de suyo, porque necesariamente es recíproca toda adaptación⁴²⁹.

A ese patriotismo del sentimiento que era el nacionalismo vasco para Unamuno, le atribuye además un carácter racista, como señala en su artículo "El Anti-maquetismo" en septiembre de 1898 en el que indica que más que separatismo habría que llamarlo así, pues "es ante todo y sobre todo una explosión de enemiga contra el español no vascongado, el *maqueto*, establecido en Bilbao y que allí trabaja"⁴³⁰. E ilustra esta idea hablando de la existencia de un papel "que circulaba con éxito entre el clero joven de Vizcaya" y que venía a decir que si un maqueto, ahogándose, pedía auxilio a un vizcaíno neto, éste debía contestarle "no sé castellano" en vascuence.

Una Iglesia de cruzados.

Cargan ambos autores también contra la utilización interesada que los imperialistas hacen de la religión, para justificar su política en una misión civilizadora de pueblos paganos. Así Twain en "To the Person Sitting in the Darkness", a propósito de una información del periódico de Nueva York, *The Sun*, sobre el reverendo Ament, del Consejo norteamericano de misiones extranjeras, y las indemnizaciones que su organización logró por los daños y asesinatos de los boxer, habla de la supuesta cristianización de China como caballo de Troya de intereses más materiales: "What we want of our missionaries out there is, not that they shall merely represent in their acts and persons the grace and gentleness and charity and loving-kindness of our religion, but that they shall also represent the American spirit"⁴³¹.

⁴²⁹ OC, 2007: 174.

⁴³⁰ "El Anti-maquetismo", *El Heraldo*, 18 septiembre de 1898.

⁴³¹ *Lo que queremos que hagan allí nuestros misioneros, no es que se limiten a representar con sus acciones y personas la gracias, la bondad, la caridad y el amor bondadoso de nuestra religión, sino que representen además el espíritu norteamericano* (North American Review, 1901: 163).

Un cristianismo justificador de la guerra es lo que denuncia el autor de *Huck Finn* en su "War Prayer" por boca de un extraño anciano de larga túnica que remeda la oración que un clérigo, antes que él, subrepticamente rezó, pidiendo la victoria para las tropas:

Lord our Father, our young patriots, idols of our hearts, go forth into battle — be Thou near them! With them — in spirit — we also go forth from the sweet peace of our beloved firesides to smite the foe. O Lord our God, help us tear their soldiers to bloody shreds with our shells; help us to cover their smiling fields with the pale forms of their patriot dead; help us to drown the thunder of the guns with the shrieks of their wounded, writhing in pain; help us to lay waste their humble homes with a hurricane of fire; help us to wring the hearts of their unoffending widows with unavailing grief; help us to turn them out roofless with their little children to wander unfriended in the wastes of their desolated land in rags and hunger and thirst, sports of the sun flames in summer and the icy winds of winter, broken in spirit, worn with travail, imploring thee for the refuge of the grave and denied it — For our sakes who adore Thee, Lord, blast their hopes, blight their lives, protract their bitter pilgrimages, make heavy their steps, water their way with their tears, stain the white snow with the blood of their wounded feet! We ask it, in the spirit of love, of Him Who is the Source of Love, and Who is the ever-faithful refuge and friend of all that are sore beset and seek His aid with humble and contrite hearts. Amen⁴³².

Ya un joven Twain, antes del auge de los misioneros en países extranjeros, señala, a propósito de un suceso acaecido en una pequeña localidad en el que unos energúmenos ("very bastards of the devil") vejaron ("tarred and feathered") a una mujer tachada de adúltera: "The American Board of Foreign Missions [del reverendo Ament] have done a good work in supplying the kindly and refining influences of the gospel to the savages of Asia and the islands of the sea, but let them forward no more missionaries to

⁴³² *Oh Señor, nuestro Padre, nuestros jóvenes patriotas, ídolos de nuestros corazones, salen a batallar. ¡Mantente cerca de ellos! Con ellos partimos también nosotros -en espíritu- dejando atrás la dulce paz de nuestros hogares para aniquilar al enemigo. ¡Oh Señor nuestro Dios, ayúdanos a destrozar a sus soldados y convertirlos en despojos sangrientos con nuestros disparos; ayúdanos a cubrir sus campos resplandecientes con la palidez de sus patriotas muertos; ayúdanos a ahogar el trueno de sus cañones con los quejidos de sus heridos que se retuercen de dolor, ayúdanos a destruir sus humildes viviendas con un huracán de fuego; ayúdanos a acongojar los corazones de sus viudas inofensivas con aflicción inconsolable; ayúdanos a echarlas de sus casas con sus niñitos para que deambulen desvalidos por la devastación de su tierra desolada, vestidos con harapos, hambrientos y sedientos, a merced de las llamas del sol de verano y los vientos helados del invierno, quebrados en espíritu, agotados por las penurias, te imploramos que tengan por refugio la tumba que se les niega -por el bien de nosotros que te adoramos, Señor-, acaba con sus esperanzas, arruina sus vidas, prolonga su amargo peregrinaje, haz que su andar sea una carga, inunda su camino con sus lágrimas, tiñe la nieve blanca con la sangre de las heridas de sus pies! Se lo pedimos, animados por el amor, a Aquel quien es Fuente de Amor, sempiterno y seguro refugio y amigo de todos aquellos que padecen. A Él, humildes y contritos, pedimos Su ayuda. Amén (Collected tales, 1992b: 653).*

distant lands for the present. God knows they are needed at home"⁴³³. Y les invita a ir al referido pueblo, pues "there are no meaner, mangier, filthier savages in all wide domain of barbarism than the Christian town of Cohocton"⁴³⁴.

Lo mismo seguía afirmando Twain 30 años más tarde cuando, con motivo de la rebelión de los Bóxers, alega en "The Missionary in World-Politics" que la cristiandad, al igual que el Islam, ha hecho sus conquistas por la fuerza, no por persuasión⁴³⁵, señalando que "wherever the missionary goes he not only proclaims that his religion is the best one, but that it is a true one while his hearer's religion is a false one; that the pagan's gods are inventions of the imagination"⁴³⁶. Y cierra el ensayo Twain con una palabras proféticas indicando que la guerra china derivará en una guerra europea y que "the future is blacker than has been any future which any person now living has tried to peer into"⁴³⁷.

Una "oración de guerra" a lo Twain parece un texto inacabado de Unamuno, escrito en 1898 durante la crisis cubano-filipina, "El reinado social de Jesucristo", auténtico alegato condenatorio de la guerra, del militarismo y de la patriotería basada en el Evangelio, justificado en el reinado de Jesús, que bendice banderas para la guerra y que tergiversa el mandamiento "no matarás"; dice Unamuno:

Siempre que oíamos repetir cien y mil veces la frasecita tan obligada del reinado social de Jesucristo, figurábasenos que lo que con ella se trataba de decir es que debe extender la moral cristiana — cristiana ¡ojo!— a las relaciones internacionales, lo mismo que a las privadas entre individuos, que había de llegar el elevado cristianismo de los que así se expresan hasta formular su doctrina en esta suprema sentencia: ame una nación a otra como a sí misma. Pero hemos visto después que es entre los de esa frasecita donde más apologistas de la guerra se encuentran, y más irracionales en serlo; donde se habla del sacerdocio de la milicia, y se considera, no ya como una desgracia o como un crimen colectivo, sino cual un heroísmo, digno de gloria, el matar al enemigo. Al hablar de paz, mienten; ni la quieren, ni la conocen, ni la sienten. Sólo respiran guerra [...] Pero quien se empeña en que el prójimo piense como él, y suscriba sus propias fórmulas, y comulgue con él en cuatro o veinte

⁴³³ *El Consejo Americano de Misiones Extranjeras ha hecho un gran trabajo llevando las amables y refinadas influencias del evangelio a los salvajes de Asia y las islas del mar, pero no dejemos que lleven más misioneros a tierras lejanas, de momento. Dios sabe que son necesarios aquí, en casa (Collected tales, 1992a: 432).*

⁴³⁴ *no hay peores, más mezquinos y sucios salvajes en todo el mundo bárbaro que en la cristiana ciudad de Cohocton (Collected tales, 1992a: 432).*

⁴³⁵ Hirst, 2009: 104.

⁴³⁶ *allá donde va el misionero no solo proclama que su religión es la mejor, sino que es la verdadera, mientras que la de su audiencia es falsa; que los dioses paganos son inventos de la imaginación (Hirst, 2009: 105).*

⁴³⁷ Hirst, 2009: 109.

opiniones; quien va a pueblos extraños no a promover el que se civilicen en su dirección propia, sino a meterles por fuerza o poco menos una civilización extraña, este tal ni siente, ni conoce, ni quiere la paz, ni tiene sentimiento de caridad, ni es cristiano, ni cosa que se le parezca⁴³⁸.

Y vuelve Unamuno en su escrito-sermón con su idea de que la supuesta base espiritual-religiosa de la guerra esconde intereses más crematísticos: "Y no se crea que el empeño por hacer que el otro piense y crea como yo es por amor a él, por su provecho; ¡quia!, nada de eso. Es un provecho propio. Es uno de los medios más eficaces de tenerle sujeto, a la vez que de explotarle mejor; es, a la vez, lo más cómodo para los que llevan a las relaciones humanas una enorme pereza mental y un necio espíritu de intransigencia, hijo siempre, no de la fe en las propias convicciones, sino de la profunda ignorancia de las ajenas y de la irremediable incapacidad de ver al prójimo tal cual es y de comprender sus ideales tal y como él mismo los comprende"⁴³⁹. Esta utilización espúrea de la religión la apunta ya en su primera novela, *Paz en la guerra*, en la que los padres se resistían a dar como reclutas a sus hijos a los carlistas, "mas el cura los exhortaba, amenazábales, y cedían al cabo" y en el que una madre le dice a su hijo: "Por la religión, vete, aunque sea a morir..."⁴⁴⁰.

Unamuno, como Twain con los misioneros yanquis en China, equipara la labor de los religiosos españoles con una especie de ejército, a propósito de unos elogios que dice leyó en un semanario religioso hacia unos frailes que tomaron en Filipinas las armas, señalando que "si las órdenes religiosas del archipiélago hubiesen cumplido su misión se habrían sublevado los tagalos contra España, pero no contra ellas. Su oficio no debe ser mantener la soberanía de tal o cual nación sobre éste o el otro territorio; una orden religiosa no debe ser patriótica de esa manera, pues no está su patria en este mundo"⁴⁴¹.

En esta misma línea, el escritor bilbaíno dice en el *Mercurio* de Nueva Orleans, periódico de una tierra próxima a la que vio nacer a Twain, que "el cristianismo no nos ha pasado de la epidermis", pues, hasta que cale, concluye, "de nada servirá llevar muertos ejemplares de una Biblia muerta a pueblos a los que se les ha obligado con la amenaza de cañonearlos o se les ha llevado con engaño a cambiar relojes que para nada necesitan por sus riquezas propias"⁴⁴². E, igualmente, cuando contesta a Ramiro de Maeztu en el curso de una polémica que sostuvo con su paisano, partidario de una "monarquía militarista" y favorable a la intervención en Marruecos por civilizadora; así le replicaba Unamuno:

⁴³⁸ Robles, 2000: 144, 145.

⁴³⁹ Robles, 2000: 145.

⁴⁴⁰ *Paz en la guerra*, 2008: 129.

⁴⁴¹ Ganivet y Unamuno, 1998: 166.

⁴⁴² "Imperialismo de relojeros", julio de 1912.

No, Sr. Maeztu, no. España donde tiene una misión civilizadora es en España misma. Hay que recivilizar a España que se está descivilizando. Y el elemento más activo de la descivilización de España, de que se esté deshaciendo la civilidad española, es la campaña de Marruecos. Porque la campaña de Marruecos, última escurraja del empeño del ex futuro Vice-Imperio Ibérico, esa campaña que es lo que queda del afán de desquite de lo de 1898 y de los ensueños imperialistas, esa campaña es una diversión estratégica para apartar nuestra atención del problema nacional. Que es el de este régimen de podredumbre y de negocios, de caciquerías y de clandestinidades, que nos está consumiendo. El reino está podrido⁴⁴³.

Y es que para Unamuno la verdadera conquista, la fecunda, es cultural, no material, y ahí yerran los imperialistas, que no buscan extender el espíritu, sino el mercado. Sin embargo, para el español, solo quedan en la "vida permanente de la humanidad" los pueblos "que dieron su espíritu a otros". Y pone el ejemplo de Grecia y Cártago, más inmortal el primero que el segundo de los pueblos. Y no solo es dar, sino compartir, como repite reiteradamente a través de sus obras cuando señala que hace suyos los autores que lee, pues "no hay pueblo digno que se resigne a tomar del alma del otro si este a su vez no toma de la suya"⁴⁴⁴. Es vana para el vasco esa expansión territorial de las naciones, pues "no hace falta conquista, ni la conquista purifica, porque a su pesar y no por ella, se civilizan los pueblos"⁴⁴⁵.

Unamuno antijesuítico.

Unamuno delezna esa Iglesia que une la cruz y la espada y que parecía encarnar el obispo de su ciudad, Salamanca, el padre Cámara, al que alude por un artículo que escribió en *El Norte de Castilla* titulado "¿Reformas?... soldados hoy; misioneros mañana", donde dice el sacerdote, entre otras cosas, que "el honor de España se ha confiado a la bravera de sus soldados, los soldados de la fe católica"⁴⁴⁶. Unamuno dice al respecto que "el espíritu, el verdadero espíritu cristiano, el del Sermón de la Montaña, ése no se le ocurre al obispo que se lleve a la ilusa colonia"⁴⁴⁷. Y, siguiendo con la crítica precedente, en un título tan descriptivo como "Religión y patria", alude a las críticas por el nombramiento como arzobispo de Valencia del padre Nozaleda, anteriormente arzobispo de Manila, al que tachaban de "mal patriota"⁴⁴⁸.

⁴⁴³ Rabaté, 2009: 421.

⁴⁴⁴ "Imperialismo de relojeros", 1912.

⁴⁴⁵ OC, 2007: 69.

⁴⁴⁶ Rodríguez Puértolas, 1999: 289.

⁴⁴⁷ Rodríguez Puértolas, 1999: 290.

⁴⁴⁸ Rodríguez Puértolas, 1999: 294.

Habla el escritor de aquellos "obispos belicosos que buscaban antes ejercitar el heroísmo —que es cosa pagana—, que no la santidad —que es la cristiana— [...] Acaso prefieran muchos al padre Nozaleda un obispo así como el *caboso coronado* don Jerónimo para Valencia o, por lo menos, uno que dejase una manda para el primer general español que desembarque en los Estados Unidos de América del Norte a vengar... ¿A vengar qué?"⁴⁴⁹. Dice también el artículo anterior, "Reforma Divina", publicado en *La lucha de clases* el 25 de abril de 1896, que "una orden religiosa que cumpliera con su misión en Filipinas debería haberse conducido de tal modo que, aunque los indígenas tuviesen agravios contra España, el Gobierno y los funcionarios españoles, no hubieran podido quejarse nunca de los religiosos. Éstos no debieron ir nunca allí a hacer españoles sino a hacer cristianos católicos, pues tal es su cometido"⁴⁵⁰.

¿Era Unamuno anticlerical? Si por tal se entiende una posición política consistente en la reprobación de que la Iglesia participe en los asuntos públicos parece que sí, pues cuando habla de José Rizal, al que denomina "mártir del patriotismo ilustrado", señala que "le hacían decir que descatolizar es desnacionalizar [...] doctrina desastrosísima que ha sido la causa de lo que por ahí llaman clericalismo, y doctrina tan perniciosa para el buen desarrollo del patriotismo español como para el buen desarrollo de la religiosidad cristiana"⁴⁵¹. Ahora bien, Unamuno no tenía aversión al clero en general, pero sí se constata una arraigada manía a una orden religiosa concreta, los jesuitas, a los que considera como símbolo de esa identificación entre cruz y espada, y se refiere a ellos precisamente cuando alude a los EE.UU., recalcando que "la cruzada puritana no es mejor que la jesuítica"⁴⁵². En la España de finales del XIX el antijesuitismo simbolizaba el anticlericalismo, sentimiento que expresó Ramiro de Maeztu gritando "¡Mueran los jesuitas!" durante el estreno el 30 de enero de 1901 de *Electra*, de Benito Pérez Galdós, en el Teatro Español de Madrid, lance que ocasionó un rosario de voces de los asistentes contra el clericalismo, manifestaciones que continuaron hasta el final de la función⁴⁵³.

Aunque Unamuno se refiriera a menudo al fundador de los jesuitas, San Ignacio de Loyola, sobre todo en su *Vida de Don Quijote* y en *Del sentimiento trágico de la vida*, no es éste el blanco de sus iras hacia quienes consideraba culpables de la "agonía del catolicismo, que había empezado el día en que se proclamó, en el Concilio Vaticano I, el dogma jesuítico de la infalibilidad pontificia. Dogma militarista, dogma engendrado en el seno de una milicia, de una Compañía fundada por un antiguo soldado, por un militar que, después de

⁴⁴⁹ Rodríguez Puértolas, 1999: 295.

⁴⁵⁰ Rodríguez Puértolas, 1999: 296.

⁴⁵¹ Rodríguez Puértolas, 1999: 298.

⁴⁵² Rabaté, 2009: 529.

⁴⁵³ Collard y Storm (eds.), 2000: 3.

herido e inutilizado para la milicia de espada, fundó la milicia del crucifijo"⁴⁵⁴. Y tampoco son los jesuitas la única orden religiosa objeto de sus ataques, pues el rector de Salamanca tuvo que sufrir las críticas del clero de la ciudad donde residía, quejándose el escritor de que no se podía discutir con ellos. Éste es el tipo de clero al que alude en su epílogo a un libro sobre Rizal: "¡qué españoles debió de conocer Rizal en Filipinas! Y, sobre todo, ¡qué frailes! Porque los frailes se reclutan aquí, por lo general, entre las clases más incultas, entre las más zafias y más rústicas"⁴⁵⁵. En el tramo final de su vida don Miguel reiteraba sus críticas al concepto de cruzada, que luego se repetiría en la Guerra Civil:

¿Quiere alguien, pues, que la Iglesia Romana predique la paz? Hace poco que los obispos españoles, en un documento colectivo, le llamaban a la guerra por el protectorado civil -¡protectorado y civil!- que el reino de España, no la nación española, sigue en Marruecos, ¡la llamaban *cruzada*! Que cruzada tanto puede llamarse así por llevar los guerreros una cruz como emblema, como por machacar cabezas de infieles con una cruz esgrimida a modo de maza. ¡Terrible lucha!, ¡terrible agonía!⁴⁵⁶.

Unamuno habla claramente de la separación Iglesia-Estado, lo ideal, para el vasco: "Ni la Iglesia católica se instituyó para promover la cultura, ni las órdenes religiosas que de ella han nacido tienen por misión hacer ni deshacer patrias, ni la Iglesia misma debe tener que ver con disputas de príncipes y de Estados. La alianza entre el altar y el trono es, a la larga, fatal a uno y a otro"⁴⁵⁷. El filósofo criticó la identificación entre religión y política en todos los ámbitos, desde los propios curas de su tierra vasca identificados con el nacionalismo vasco (entonces llamado "bizkaitarrismo", por tener su foco en la provincia vasca), los sacerdotes españoles que defendían más lo español que lo católico, o aquellos que viajaban a países extranjeros, como Filipinas, y de los que se esperaba, funestamente, para Unamuno, que fueran a "consolidar la influencia y la soberanía española", comprometiendo "los intereses religiosos que les estaban encomendados y el bien de las almas"⁴⁵⁸. Es contraproducente, para el filósofo, usar la religión como un instrumento de la unidad de España, porque "desde que se elevó a principio poco menos que incontrovertible eso de que el catolicismo sea consustancial a la tradición patria española, empezaron a decaer en España el cristianismo y la Patria, y fue ésta bajando de tumbo en tumbo"⁴⁵⁹.

⁴⁵⁴ *La agonía*, 2006: 80, 81.

⁴⁵⁵ Retana, 1907: 482.

⁴⁵⁶ Retana, 1907: 482.

⁴⁵⁷ OC, 2007: 564.

⁴⁵⁸ OC, 2007: 567-569.

⁴⁵⁹ OC, 2007: 907.

Hemos visto, hablando del dogma militarista, que Unamuno parecía no aceptar la infalibilidad papal, aunque no era lo que más le preocupaba, a juzgar por lo que señala en *Del sentimiento trágico de la vida* cuando lanza esta pregunta: "¿Qué más da que sea infalible un libro: la Biblia, una sociedad de hombres: la Iglesia, o un hombre solo?"⁴⁶⁰. Twain sí que aborrecía el dogma de la infalibilidad del Papa, como puso de manifiesto, por ejemplo, en un pasaje suprimido de su *The Mysterious Stranger*: "Look at the Pope infallibility. Does anyone see the humor of that? Not a soul except the Pope and the Conclave"⁴⁶¹. A Unamuno le preocupaban más otros dogmas de fe de la Iglesia (católica), cuyo efecto, al no admitir la discrepancia o aceptación a medias, oprimía "las necesidades mentales de los creyentes en uso de razón adulta". Y así, explica Unamuno, los que una vez creyeron pasan de rechazar el papismo al absoluto ateísmo, se vuelven escépticos, "como decía el gran predicador unitario Channing"⁴⁶².

Lo que a Unamuno no le gustaban eran los dogmáticos, los inquisidores de ideas inamovibles, pues en su opinión las ideas estaban usarlas, para desecharlas si era preciso; no comprendía a esa clase de clérigos que encuentran su contrapunto radical en aquellos que, descreídos, intentan convencer a los demás de que no hay nada en lo que creer; en palabras de Lázaro a su hermana Ángela, hablando de Don Manuel:

Él me curó de mi progresismo. Porque hay, Ángela, dos clases de hombres peligrosos y nocivos: los que convencidos de la vida de ultratumba, de la resurrección de la carne, atormentan, como inquisidores que son, a los demás para que, despreciando esta vida como transitoria, se ganen la otra, y los que no creyendo más que en este... -Como acaso tú... -le decía yo. -Y sí, y como Don Manuel. Pero no creyendo más que en este mundo, esperan no sé qué sociedad futura, y se esfuerzan en negarle al pueblo el consuelo de creer en otro...⁴⁶³.

En definitiva, Unamuno no fue tan anticlerical como Baroja, Maeztu o Azorín, pero sí le molestaban ciertos sectores del clero, los dogmáticos, y la identificación política entre nación y religión. Unamuno vino a ser un Ricardo Macías Picavea, ejemplo de esos intelectuales que "se confesaban cristianos y hasta católicos, aunque disintiesen de la Iglesia católica de su tiempo. Curiosamente, Macías encontraba una explicación para el estado de decadencia e inmoralidad pública en que se hallaba sumida España en la ausencia de religiosidad auténtica entre los españoles, la cual, estaría causada, a su vez, por la imposición por parte de

⁴⁶⁰ *Del sentimiento*, 2005: 193, 194.

⁴⁶¹ *Mira la infalibilidad del Papa. ¿Acaso alguien ve la gracia de eso? Ni un alma, excepto el propio Papa y el Cónclave* (Twain, 1969: 165).

⁴⁶² *Del sentimiento*, 2005: 203.

⁴⁶³ *San Manuel Bueno*, 1988: 97.

la monarquía y de la Iglesia de la unidad católica y su correlato de falseada, intolerancia, incultura y politización eclesiástica"⁴⁶⁴.

La Iglesia que aborrecía Twain.

En Estados Unidos no se hablaba, como en España, de anticlericalismo, pero Twain sí que sintió aversión (al menos hasta los últimos años de su vida) hacia la religión institucionalizada, es decir, la Iglesia, esos "thick-headed commentators upon the Bible, and stupid preachers and teachers"⁴⁶⁵ de los que habla en su *Innocents abroad* y que son más nocivos para la propia religión que aquellos "sensible, cool-brained clergymen can fight away again, toil as they may"⁴⁶⁶. Y es que Twain consideraba a la Iglesia parte de la aristocracia, a la que, como veremos, no tenía tampoco en gran aprecio, como hace constar en su *Yankee*, cuando habla de esos nobles que después de emboscar y matar a un enemigo se ponen a rezar y luego van a misa diariamente o se retiran a rezar a sus capillas varias veces al día, actitud de la que es responsable la Iglesia: "more than once I had seen a noble, after ambushing and despatching his enemy, retire to the nearest wayside shrine and humbly give thanks, without even waiting to rob the body. [...] All the nobles of Britain, with their families, attended divine service morning and night daily, in their private chapels, and even the worst of them had family worship five or six times a day besides. The credit of this belonged entirely to the Church"⁴⁶⁷.

Ya vimos la aversión de Twain por los misioneros quienes, envueltos en la bandera patriótica, decían velar por las almas de los salvajes, misioneros que el escritor veía (como Unamuno a los jesuitas) como una milicia, obedientes a sus jefes y resistentes en su empeño como dioses⁴⁶⁸. Además, el escritor norteamericano no soportaba a los miembros de la Iglesia doméstica, como la jerarquía de la Iglesia Presbiteriana que no admitió a dos jóvenes ministros por creer que Adán era un mito. A resultas de esta noticia, el autor estadounidense escribió en los primeros años del siglo XX su "Proposal for the Renewal of the Adam Monument Petition", como desahogo irónico de tamaño despropósito⁴⁶⁹. El autor de *Tom Sawyer* no toleraba a esa Iglesia anclada en el pasado, que parecía más un agente político que espiritual, como denuncia en su *Yankee*, esgrimiendo que no está mal que haya religión, siempre y cuando se divida en

⁴⁶⁴ Collard y Storm (eds.), 2000: 36.

⁴⁶⁵ obtusos comentaristas de la Biblia y estúpidos predicadores y maestros (*Innocents abroad*, 1984: 325).

⁴⁶⁶ prudentes y ecuanímes clérigos, que trabajan duro (*Innocents abroad*, 1984: 325).

⁴⁶⁷ *Yankee*, cap. 17, GUPj.

⁴⁶⁸ Dicen los editores de los cuadernos de sus apuntes que Twain escribió a su mujer desde Canadá indicándole sobre los misioneros que "in endurance & performance they were gods: in credulity & in obedience to their ecclesiastic chiefs, they were swine" (*Notebooks*, 1975b: 411).

⁴⁶⁹ LeMaster, 1993: 522.

cuarenta y tres sectas libres, de modo que se vigilen unas a otras, como, dice el "yanqui", ocurría en Estados Unidos:

Concentration of power in a political machine is bad; and an Established Church is only a political machine; it was invented for that; it is nursed, cradled, preserved for that; it is an enemy to human liberty, and does no good which it could not better do in a split-up and scattered condition. That wasn't law; it wasn't gospel: it was only an opinion—my opinion, and I was only a man, one man: so it wasn't worth any more than the pope's—or any less, for that matter⁴⁷⁰.

Y en "Bible Teaching and Religious Practice" abunda en esta Iglesia que interpretaba la Biblia a su antojo y que, según su conveniencia, toleraba la esclavitud o promovía la caza de brujas: "The methods of the priest and the parson have been very curious, their history is very entertaining. In all the ages the Roman Church has owned slaves, bought and sold slaves, authorized and encouraged her children to trade in them⁴⁷¹ [...] During many ages there were witches. The Bible said so. The Bible commanded that they should not be allowed to live⁴⁷². Aunque, cosa poco frecuente, acaba Twain con una afirmación esperanzada: "It does certainly seem to suggest that if man continues in the direction of enlightenment, his religious practice may, in the end, attain some semblance of human decency"⁴⁷³.

Unamuno no estaba en contra de la Iglesia como institución del ámbito religioso, pero recelaba de la labor de la misma a través de todo tipo de instituciones sociales: colegios, asociaciones o sindicatos, lo que se llama el "cristianismo social", que, como nos recuerda Ferrater Mora que decía el vasco, "mata a la cristiandad, que es cosa de solitarios"⁴⁷⁴. Igual postura tenía el filósofo respecto de la participación eclesial en la vida pública, propugnando la separación que debe existir entre Iglesia y Estado, recordando lo de "al Cesar lo que es del Cesar" de Jesús en su "San Pablo en Arameo":

⁴⁷⁰ La concentración de poder en una maquinaria política es mala; y una Iglesia establecida es sólo una maquinaria política; que fue inventado para eso; fue cuidada, mecida y preservada para eso; es enemiga de la libertad humana, y no hace ningún bien que no pudiera hacerlo mejor dividida. Esa no era la ley; no era el Evangelio: era sólo una opinión, mi opinión, y yo era sólo un hombre, un hombre: de modo que no valía más que las opiniones del Papa, ni tampoco menos (Yankee, cap. 18, GUPj).

⁴⁷¹ Los métodos del cura y el predicador han sido muy curiosos, su historia es muy entretenida. En todas las épocas la Iglesia Romana ha sido dueña de esclavos, ha comprado y vendido esclavos, autorizó y alentó a sus hijos a comerciar con ellos (Europe and Elsewhere, 1923: 389).

⁴⁷² Durante muchos años hubo brujas. La Biblia así lo dice. La Biblia mandó que no se las debía permitir vivir (Europe and Elsewhere, 1923: 392).

⁴⁷³ Ciertamente parecen que esto sugiere que si el hombre continúa en la dirección de la ilustración, su práctica religiosa puede, en última instancia, lograr una apariencia de decencia humana (Europe and Elsewhere, 1923: 392).

⁴⁷⁴ Ferrater, 1985: 76.

Carecen, pues, de sentido cristiano los que pretenden que una Iglesia tenga que intervenir ni en favorecer ni en estorbar la unificación de un Estado cualquiera [...] Y sería, además, una falta de sentido político el pretender que la Iglesia Romana, en cuanto poder político y temporal, no religioso y espiritual, persiguiera cualquier separatismo y fomentara un unitarismo de Estado cuando esa Iglesia Romana ha sido y es separatista respecto al Reino de Italia y ha protestado y sigue protestando contra la unidad de ese reino. Aún hay más, y es que para los fines de la civilización terrena y temporal, a los que sirve un Estado imponiendo una lengua... sería peligroso y hasta pernicioso que pidiese ayuda a una Iglesia cristiana internacional. O sea, de hacerlo, ir más allá y convertirla en Iglesia nacional, de Estado, en Iglesia sierva. Que no hay peligro mayor que el de un Estado querer hacer de una iglesia, iglesia de Estado, pues acaba por ser éste un Estado de Iglesia, y se convierten en dogmas eclesiásticos las razones de Estado, Y nada más grave que el querer convertir el patriotismo en un mandamiento del Decálogo, o acaso en una virtud teologal⁴⁷⁵.

Tres son los móviles del imperialismo: uno verdadero, el económico (su fin último), y dos pretextos, envueltos en la bandera de la civilización: el religioso (la evangelización de los salvajes) y el patriótico (expandir los propios ideales). Y junto a ellos, un componente imprescindible en toda empresa colonizadora, la fuerza militar. Cuando esta fuerza no está al servicio de la acción política, sino que la impulsa, se puede hablar de militarismo. El rector de Salamanca no cejó en toda su vida de criticar la preponderancia de los militares en la España entre el siglo XIX y el XX, de hecho, en 1904 señala a su amigo Pedro de Múgica por qué ha vuelto a sus iniciales simpatías por el socialismo: "Si vuelvo a mis antiguas simpatías por el socialismo es merced a su carácter antimilitarista"⁴⁷⁶.

Militante antimilitarista.

Unamuno ve en el ejército la antítesis de los ideales liberales con los que se identificaba y en febrero de 1906 en pleno debate sobre la Ley de jurisdicciones que contemplaba penas de cárcel para aquellos que calumniaran al ejército, y sometía a la jurisdicción militar los delitos cometidos contra la Patria y el Ejército⁴⁷⁷, afea esa identificación del estamento militar con la nación, igual que ocurría con la Iglesia, y clama: "...no volvamos a las andadas y se repita con la Patria lo que con la Iglesia ocurrió. No sirva la Patria, como la religión sirvió, de pretexto para ahogar la libertad de conciencia. Porque tanto ahoga la conciencia

⁴⁷⁵ OC, 1967: 1186, 1187.

⁴⁷⁶ *Epistolario*, 1991a: 171.

⁴⁷⁷ Rumeu de Armas, 1968: 55.

el que impide que se discuta públicamente a Dios y se le niegue, como el que impide que se discute y se niegue públicamente a la Patria"⁴⁷⁸.

A esta perniciosa identificación del ejército con el poder, como antes hizo la Iglesia, se refiere en carta a su amigo Pedro de Múgica de 19 de octubre de 1904:

Y la verdad es que si algo nos puede inclinar a la República a los que no somos ni republicanos ni monárquicos es que la república es más civil, y que esos bárbaros de militares –mil veces peores que los curas y los frailes- tengan que cuadrarse y rendir armas ante un hombre civil [...] Cada día tengo más asco al militarismo y si hemos de salir del cetro-hisopo para pasar al cetro-espada, mejor estamos como estamos"⁴⁷⁹.

Ya desde antes de la guerra del 98 clamaba el escritor contra el militarismo, y no solo el de los uniformados, sino el del pueblo, pues "peor que el militarismo militante, el de los militares, es el estúpido militarismo de los paisanos que piden en corrillos y cafés guerra y exterminio"⁴⁸⁰. Unamuno extiende sus críticas al militarismo más allá del ruedo ibérico y es reveladora en este sentido una carta de 1 de abril de 1903 al general venezolano Cipriano de Castro pidiéndole documentos sobre Bolívar y otros libertadores, en la que menciona una acción armada que tuvo lugar en aquellas tierras: "Y no quiero cerrar ésta sin manifestarle el sentimiento de profundo disgusto y repulsión que me causó el acto de barbarie ejecutado por tres soberanos de esta culta (?) Europa al ir a echárselas de bravucones y cobra-baratos cañoneando uno de esos puertos"⁴⁸¹. Unamuno describe en qué consiste el militarismo, que "es más bien caudillismo", y que se basa en el "culto al coraje, al arrojo, a la energía como continente, aunque sea sin contenido ni emocional ni intelectual"⁴⁸².

Ante tanta crítica a un estamento tan poderoso cabría preguntarse si el rector de Salamanca no sufrió consecuencias. Sí que las padeció y, en este sentido, fue premonitoria su carta a José Ortega Munilla, padre del filósofo Ortega y Gasset, cuando a principios del siglo XX le confesaba que "la cosa tira a embrollar el asunto y a que el prestigio (!!!) de los institutos armados quede sobre la verdad. Y día llegará en que si esto

⁴⁷⁸ OC, 2007: 880.

⁴⁷⁹ *Epistolario inédito*, 1991a: 169.

⁴⁸⁰ Rabaté, 2009: 25.

⁴⁸¹ *Epistolario inédito*, 1991a: 128.

⁴⁸² OC, 2007: 907.

toma el rumbo que me temo —dada la soberbia de los hombres de armas- tendré yo que acusar, aunque me lleven a la cárcel”⁴⁸³.

Unamuno no dio con sus huesos en la cárcel, pero un par de décadas después, tras sus duros ataques contra el general-dictador Primo de Rivera, fue condenado al destierro y, más tarde aún, tras el alzamiento que desembocó en la Guerra Civil española, tuvo que justificarse ante el general Martínez Anido, al que atacó con contundencia durante su época de ministro de la Gobernación durante la dictadura, finalizando con su enclaustramiento en su casa de Salamanca tras el sonado enfrentamiento con el general Millán-Astray durante la inauguración del curso académico⁴⁸⁴.

Mark Twain también habló despectivamente del estamento militar a propósito de su condición de masa, grupo informe de hombres que en el conjunto esconden su cobardía, señalando que "that's what an army is—a mob; they don't fight with courage that's born in them, but with courage that's borrowed from their mass, and from their officers"⁴⁸⁵. En el ejército no se mide la capacidad y el mérito, sino que sus miembros son elegidos por criterios nada democráticos, como, en el *Yankee*, por su extracción social. Así, el avisado tipo de Connecticut no se puede creer que un hombre no pueda ser oficial, explicándole que es una regla, igual que la de la Iglesia católica de que pasen al menos cuatro generaciones desde la muerte para canonizar a alguien. Y el rey Arturo añade que "all places of honor and of profit do belong, by natural right, to them that be of noble blood, and so these dignities in the army are their property and would be so without this or any rule. The rule is but to mark a limit"⁴⁸⁶.

Políticamente inclasificables.

Hemos hablado del Unamuno especie única y así podría definirse al pensador español en sus posiciones políticas. Aunque durante la mayoría de su vida se declaró liberal, en los años 90 del XIX llegó a militar en

⁴⁸³ *Epistolario inédito*, 1991a: 136.

⁴⁸⁴ Ya nos hemos referido en el capítulo de las reseñas biográficas de Twain y Unamuno al destierro y al enclaustramiento de Unamuno tras el incidente con el oficial de la legión. Durante la dictadura de Primo Unamuno criticó duramente a Anido, al que llegó a tildar de analfabeto, y el 16 de septiembre del 36 le escribió una carta ofreciéndole sus disculpas ante el conocimiento de que había vuelto del exilio y la sugerencia que le realizaron a través del general Mola de que le pidiera perdón para evitar así que le pasara factura por las ofensas pasadas (Juaristi, 2012).

⁴⁸⁵ *un ejército no es más que eso: una masa; y no luchan con el valor que es suyo de nacimiento, sino con el valor que le presta su masa y sus oficiales* (*Huck Finn*, cap. 22, GUPj).

⁴⁸⁶ *todos los lugares de honor y de ganancia pertenecen, por derecho natural, a los que sean de sangre noble, y así estas dignidades en el ejército [las graduaciones] son de su propiedad y sería así sin ésta o cualquier regla. La regla es simplemente para marcar un límite* (*Yankee*, cap. 25, GUPj).

la agrupación socialista de Bilbao del PSOE, luchó contra las derechas españolas, contra el rey, contra el dictador Primo de Rivera y los militares en general, por y contra la República, por y contra el régimen de Burgos. Fue criticado, destituido, condenado a cárcel, deportado, voluntariamente desterrado; honrado, condecorado, arrestado en su propia casa. Fue un provocador y un agitador, un francotirador y un disidente⁴⁸⁷. Pero Unamuno no fue un político, aunque escribiera mucho de política en sus artículos periodísticos (principalmente) y llegara a ocupar el puesto de concejal en el Ayuntamiento de Salamanca y el de diputado en las Cortes, sino que quería despertar las conciencias de los españoles sobre los asuntos públicos. Así, podría decirse que toda su vida fue, en lo personal, una agonía, una lucha entre su pensamiento y su sentimiento, mientras que en lo político fue una "guerra civil", por oposición a la "guerra incivil" de los militares⁴⁸⁸.

Socialismo.

El interés de Unamuno por el socialismo se despertó a partir de 1890 con las grandes huelgas obreras en Bilbao, su ciudad natal. A propósito de la novela de Edward Bellamy, *Looking Backward*, sobre unos EE.UU. utópicamente socialistas, que leyó por estas fechas, señaló que "el régimen industrial conduce al socialismo. El derecho de propiedad es una barbarie", para matizar luego sobre los partidos políticos que "ellos ponen las ideas sobre las personas y yo las personas sobre las ideas"⁴⁸⁹. Esta última información es clave para entender el alejamiento del profesor de griego de la militancia socialista. Parece que inicialmente aceptó el marxismo, al menos tal y como él lo interpretaba, diciéndole a Valentín Hernández, director de *La lucha de clases*, en carta de 11 de octubre de 1894: "Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad"⁴⁹⁰.

La gran mayoría de los artículos que publicó en *La lucha de clases* fueron anónimos, pues el socialismo aparecía por aquellos años como "lo más extremo que se podía tolerar", doctrina radical solo superada por el anarquismo⁴⁹¹. Un ejemplo lo tenemos en el artículo del periodista salmantino Manuel Sánchez Asensio, "Los marxistas en Salamanca", en el que acusaba veladamente a Unamuno, indicando que la ley exigía a los

⁴⁸⁷ Chaguaceda, 2005: 233.

⁴⁸⁸ Chaguaceda, 2005: 231.

⁴⁸⁹ Rabaté, 2009: 146, 147.

⁴⁹⁰ Salcedo, 1970: 79.

⁴⁹¹ Ereño, 2005: 174.

profesores públicos "buena conducta religiosa católica". Así, escribe a su madre preocupado por lo que le pudieran decir de él: "Me imagino el estado de ánimo a que te habrá llevado una representación equivocada de las cosas, y sobre todo los dos errores de que dependen tus temores y pesares [...] Solo te ruego que me creas que el socialismo no es nada de lo que tú crees [...] Es muy natural que no puedas explicarte cómo haga profesión de ese conjunto de disparates que te figuras es el socialismo no siendo por soberbia o sed de notoriedad"⁴⁹².

Apenas un año después de la profesión de fe marxista que le confesaba al director del periódico socialista empieza el escritor a apreciar que la doctrina de Marx no se ajusta a lo que pensaba, escribiéndole a su colega Clarín: "Yo también tengo mis tendencias místicas, pues no en vano he estado oyendo misa al día y comulgando al mes con verdadero fervor y no por fórmula hasta los veintidós años, y de puro religiosidad creo dejé de hacerlo. Yo también tengo mis tendencias místicas, pero éstas van encarnando el ideal socialista, tal cual lo abrigo. Sueño con que el socialismo sea una verdadera reforma religiosa, cuando se marchite el dogmatismo marxiano y se vea algo más que lo puramente económico. Qué tristeza el ver lo que se llama socialismo! Qué falta de fe en el progreso, y qué falta de humanidad!"⁴⁹³. Y, en el mismo sentido, calificando de fanáticos del materialismo (histórico) a sus compañeros, le confiesa a Pedro de Múgica:

Soy socialista convencido, pero, amigo, los que aquí figuran como tales son intratables: fanáticos necios de Marx, ignorantes, ordenancistas, intolerables, llenos de prejuicios de origen burgués, ciegos a las virtudes y servicios de la clase media, desconocedores del proceso evolutivo. En fin, que de todo tienen menos sentido social. [...] Me incomodé cuando les oí la enorme barbaridad de que para ser socialista hay que abrazar el materialismo⁴⁹⁴.

Visto lo visto, la ruptura de Unamuno con el socialismo doctrinario solo era cuestión de tiempo. A finales de 1896 se da de baja del PSOE⁴⁹⁵ por desavenencias cada vez mayores con su línea ideológica. En esta línea, le dice en una carta a Múgica que el socialismo "adelantará más según se vaya borrando el rastro del pedantesco e insufrible Carlos Marx y se vayan disipando las garrulerías de Bebel. El socialismo es ante todo una gran reforma moral y religiosa, más que económica..."⁴⁹⁶. Siguió colaborando con el semanario

⁴⁹² Ereño, 2005: 176, 177.

⁴⁹³ Rabaté, 2009: 154.

⁴⁹⁴ Carta de 22 de mayo de 1895 (*Cartas*, 1972: 207).

⁴⁹⁵ Ereño, 2004: 14.

⁴⁹⁶ Salcedo, 1970: 89.

socialista, aunque le desagradara el tono del director de la publicación, Valentín Hernández, y nunca pudo acostumbrarse a las ordinariencias que, según él, adornaban sus escritos⁴⁹⁷.

El alejamiento del socialismo, podríamos decir, ortodoxo, no supuso un cambio radical ideológico en el rector de Salamanca, que mantuvo una línea progresista de pensamiento, pero con un espíritu religioso, que luchaba por imponerse tras sus crisis de 1897, como reconocía Salvador de Madariaga entre los años 1918 y 1919: "...está usted hoy a la cabeza de nuestras izquierdas, pero nuestras izquierdas no le comprenden a usted. Usted es religioso por desesperación, y las izquierdas son antirreligiosas y, lo que es mil veces peor, irreligiosas..."⁴⁹⁸. Este talante progresista, de progreso social, sobre todo, lo mostró Unamuno con su participación en la Campaña agraria que, junto a otros intelectuales, catedráticos, párrocos y alcaldes de la provincia, llevó a cabo con una serie de mítines por los pueblos de Salamanca y a la que se refirió en otros foros, como los Juegos florales de Palencia de marzo de 1913⁴⁹⁹, en cuya intervención recordó que el materialismo histórico de Marx había de ser completado "con la doctrina que reconoce el factor religioso una importancia primordial en la vida", concretando que la religión es usada como una ideología: "De esta concepción ha nacido ese Dios policía y ese infierno que las clases dominantes oponen como débil dique que saltará la corriente... De ese modo han tratado de contener a los humildes diciéndoles: "Resignaos a vivir sin riquezas, que hay otro mundo donde las hallaréis todas [...] pero éste, por lo pronto, es para nosotros""⁵⁰⁰.

El mentado discurso de los Juegos florales tuvo amplio eco en la prensa regional, pues trató de una manera prolija el tema de la propiedad de la tierra que ya había apuntado años atrás, como por ejemplo, en su artículo "Atraso agrícola" en *La Lucha de clases*, en diciembre de 1896⁵⁰¹. En dicha alocución cita Unamuno una pastoral del obispo de Ciudad Rodrigo de un año antes en la que lamenta la desaparición de pueblos enteros, y explica la causa de este despoblamiento:

las gentes emigran no porque tengan el deseo de marcharse, sino porque las echan unos señores latifundarios para extraer todo el jugo a la tierra, para sostener sus vicios. Para tener cinco automóviles en vez de uno, compran los pueblos y expulsan á los vecinos, y cuando éstos se resisten á salir porque allí tienen el rincón de sus amores y las sepulturas de sus antepasados, los dueños, aprovechando la circunstancia de haber salido al campo á ganar el pan regando la tierra con el sudor

⁴⁹⁷ Ereño, 2004: 15.

⁴⁹⁸ Salcedo, 1970: 358.

⁴⁹⁹ Ribas, "Unamuno y el problema agrario", en *Crisis*, 1975: 259, 260.

⁵⁰⁰ *Crisis*, 1975: 259.

⁵⁰¹ *Crisis*, 1975: 267.

de su frente, queman las casas, y al volver de la faena se encuentran con el hogar deshecho y tienen que emigrar buscando el calor de tierras y almas más hospitalarias (Ovación estruendosa)⁵⁰².

Y pone en relación la propiedad de la tierra y la esclavitud: "Se ha dicho muchas veces que la abolición de la esclavitud fue una obra de conciencia y de sentido religioso; puede ser, pero yo creo que desgraciadamente lo fue sólo por un fenómeno económico, bastando para sostener esta afirmación el hecho de que mientras hubo tierra libre y cada hombre podía encontrar terreno que cultivar aunque sólo fuera con un arado romano, se esclavizó al hombre y sólo se le libertó cuando la tierra quedó esclavizada, cuando todos los terrenos fueron acotados y se pusieron vallas demarcadoras de la propiedad"⁵⁰³. Unamuno concluye señalando el alejamiento que decíamos de las doctrinas socialistas:

Allá, hace muchos años, cuando se comenzó a hablar del socialismo, se hizo hincapié en España en proclamar su neutralidad en materias religiosas, pero desgraciadamente no ha sido así; los socialistas, rectificando su primera dirección, se han dirigido á una práctica contra las creencias religiosas y quiero repetir que si es cierto que se ha explotado al pueblo algunas veces en nombre de Dios, también se le ha explotado otras en nombre del no Dios y de una ciencia falsa por supuesto...⁵⁰⁴.

Años antes de empezar la Campaña agraria, en el cambio de siglo, Unamuno esbozaba el problema social que suponía el monopolio de la tierra, contestando a Ramiro de Maeztu, quien postuló una tesis sobre invertir los capitales sobrantes de la industria en las mesetas, replicando Unamuno que eso iría en contra de los intereses de los industriales, pues a más miseria en el campo, más brazos baratos para las fábricas: "todo nuestro actual régimen económico se sustenta en tremendas antinomias en cuyo fondo está el monopolio de la tierra"⁵⁰⁵.

Sobre el problema de la propiedad de la tierra se pronunció también Mark Twain, aunque de manera casi anónima. Según nos cuenta Jim Zwick en "Mark Twain and the Single Tax"⁵⁰⁶, el escritor estadounidense realizó una artículo semidesconocido, encontrado en la Biblioteca Pública de Nueva York bajo el nombre "The story of Archimedes", publicado en *The Standard* el 27 de julio de 1889 y firmado "Twark Main", en el que habla sobre el "Single Tax Movement" cuyo abanderado era el reformador social Henry George, quien indicaba que ese impuesto único acabaría con la especulación con la tierra, que ya criticaba Twain en su *The*

⁵⁰² "Discurso del señor Unamuno", *El Adelanto*, 26 y 27 de marzo de 1913 (Rabaté, 1998: 111).

⁵⁰³ "Discurso del señor Unamuno", 1913 (Rabaté, 1998: 111).

⁵⁰⁴ "Discurso del señor Unamuno", 1913 (Rabaté, 1998: 111).

⁵⁰⁵ *Crisis*, 1975: 269.

⁵⁰⁶ Zwick, 2012: <http://www.georgistjournal.org/2012/09/14/mark-twain-and-the-single-tax>.

Gilded Age. En "The story of Archimedes" afirma que conoce un principio más fuerte que el del físico siracusano que da nombre al artículo, el del monopolio de la tierra:

I have never set up for a genius myself, but I know of a mechanical force more powerful than anything the vaunting engineer of Syracuse ever dreamed of. It is the force of land monopoly; it is a screw and lever all in one; it will screw the last penny out of a man's pocket, and bend everything on earth to its own despotic will. Give me the private ownership of all the land, and will I move the earth? No; but I will do more. I will undertake to make slaves of all the human beings on the face of it. Not chattel slaves exactly, but slaves nevertheless⁵⁰⁷.

En una entrevista para el *Daily Telegraph* de Sidney de 19 de septiembre de 1895, preguntado sobre la nacionalización de la tierra, Twain respondió que no tenía una visión formada de la materia, pero que "según creía" tras haber leído a Henry George y otros libros del ramo, si se pudiera empezar de cero y darle la tierra a quien la fuera a trabajar, eso sería a "measure of justice"⁵⁰⁸.

Unamuno conocía bien la obra de Henry George y le menciona en alguno de los artículos que publicó en *La Lucha de clases*, como en "Enseñanzas", publicado el 30 de julio de 1898, en el que señala la pujanza de los EE.UU. en el tema de la propiedad de la tierra frente a la vieja Europa, pues, dice, "por malo que sea para el progreso social el gran capitalista, es mucho peor el propietario de grandes extensiones de terreno. El norteamericano George veía esto claro [...] Los Estados Unidos han recibido a los hombres más animosos de Europa y les han ofrecido sus selvas por roturar. Ahí estriba su fuerza. ¡Ojalá aprenda la vieja Europa!"⁵⁰⁹.

Pero el rector de Salamanca no se preocupó solo por los trabajadores del campo, sino que se ocupó también del problema de la vivienda. En su artículo "Casas baratas para obreros", de 6 de noviembre de 1913, afirmaba que "las familias sin suelo propio no pueden formar una patria próspera y sobre todo libre"⁵¹⁰, constituyendo una lacra que había que remediar: "Tal vez el más apremiante y más importante

⁵⁰⁷ Nunca me he considerado un genio, pero sé de una fuerza mecánica más potente que cualquier cosa que el presuntuoso ingeniero de Siracusa jamás soñó. Es la fuerza del monopolio de la tierra; es un tornillo y una palanca todo en uno; atornillará el último centavo del bolsillo de un hombre, y someterá la tierra toda a su propia despótica voluntad. Dénme la propiedad privada de toda la tierra, ¿y moveré la tierra? No, haré más. Me encargaré de hacer esclavos a todos los seres humanos sobre la faz de la tierra. No esclavos en propiedad exactamente, pero esclavos, no obstante ("The story of Archimedes", <http://www.washington.edu/>).

⁵⁰⁸ Twain, 2006: 209.

⁵⁰⁹ Ereño, 2004: 133.

⁵¹⁰ Urrutia, 2008: 163.

problema nacional [...] es el de abaratar la vida y hacer que la justicia reine en el reparto, hoy injustísimo, de la propiedad y de los impuestos a ella gravados. Y en el problema de abaratar la vida el del abaratamiento de la vivienda es capitalísimo"⁵¹¹.

Twain, al igual que Unamuno, tampoco soportaba definiciones convencionales sobre su posicionamiento político, pues apoyó a los republicanos, luego a los demócratas, se posicionó contra la pena de muerte y apoyó regulaciones que gravaran la riqueza, simpatizó con las *trade unions*, apoyando la jornada de ocho horas, entre otras cuestiones⁵¹². De hecho, este deje social que veíamos a propósito de la propiedad de la tierra, no se agotaba ahí. Twain, a pesar de su faceta de empresario, como vimos al hablar de su vida, simpatizó con los Knights of Labour, movimiento sindical del que llegó a afirmar durante una etapa de su viaje mundial en Nueva Zelanda que lo habían hecho bien, pues a resultas de su acción los gobiernos americanos estaban volviendo su atención a temas como el de la jornada laboral de ocho horas, asuntos a los que no prestaban mucha atención a no ser que se lo dijera el pueblo "armed with votes"⁵¹³. En su artículo, "The New Dynasty", que es la transcripción de un discurso dado en el Monday Evening Club of Hartford (Connecticut), el 22 de marzo de 1886, y que no fue publicado hasta mediados del siglo pasado, habla en unos términos que parecen remitir a la lucha de clases socialista:

Power, when lodged in the hands of man, means oppression insures oppression: it means oppression always: not always consciously, deliberately, purposely; not always severely, or heavily, or cruelly, or sweepingly; but oppression, anyway, and always, in one shape or another ⁵¹⁴ [...] Now so far as we know or may guess, this has been going on for a million years. Who are the oppressors? The few: the king, the capitalist, and a handful of other overseers and superintendents. Who the oppressed? The many: The nations of the earth; the valuable personages; the workers⁵¹⁵.

⁵¹¹ Urrutia, 2008: 162.

⁵¹² LeMaster, 1993: 587.

⁵¹³ Entrevista que se publicó los días 13 y 21 de noviembre de 1895 en el *Lyttleton Times* y en el *Canterbury Times* de Christchurch, respectivamente (Twain, 2006: 209, 250).

⁵¹⁴ Twain, 1957: 383.

⁵¹⁵ *El poder, cuando está en las manos del hombre, significa opresión que asegura opresión: significa opresión siempre: no siempre conscientemente, deliberadamente, a propósito; no siempre gravemente, o en gran medida, o cruelmente, o de mucha envergadura; pero opresión, de todos modos, y siempre, de una forma u otra [...] Ahora, por lo que alcanzamos a saber, esto ha sido así desde hace un millón de años. ¿Quiénes son los opresores? Los pocos: el rey, el capitalista, y un puñado de otros supervisores y superintendentes. ¿Quiénes los oprimidos? Los muchos: Las naciones de la tierra; los personajes valiosos; los trabajadores* (Twain, 1957: 384).

Señala el escritor norteamericano que por vez primera en la historia es el pueblo el que tiene la voz, y que se anuncia un cambio de era, en la cual será el pueblo el que tenga el poder, aunque, advierte, el poder tiende a usarse para oprimir a los demás:

How will he use his power? To oppress-at first. For he is not better than the masters that went before; nor pretends to be. The only difference is, he will oppress the few, they oppressed the many; he will oppress the thousands, they oppressed the millions; but he will imprison nobody, he will massacre, burn, flay, torture, exile nobody, nor work any subject eighteen hours a day, nor starve his family. He will see to it that there is fair play, fair working hours, fair wages...⁵¹⁶.

Aunque Twain fue calificado alguna vez como socialista⁵¹⁷, el escritor nunca lo fue, pese a que su amigo Howells intentó convencerle que el socialismo era la respuesta adecuada ante la industrialización y de que fue uno de los miembros fundadores, en abril de 1891, de la American Friends of Russian Freedom, una organización solidaria creada en Boston para apoyar la revolución rusa⁵¹⁸. Pero los motivos para alentar este movimiento tenían más que ver con la libertad de un pueblo gobernado por un autócrata que con una ideología izquierdista. Incluso su teórica loa al libro mencionado de Edward Bellamy, *Looking Backward* (al que llegó a calificar como "the last and best of all the bibles"), hay que interpretarla con cautela, pues la Biblia "was not, for Twain, a source of absolute truth"⁵¹⁹.

En la novela, Bellamy alega que las diferencias entre clases se acentuaron con la concentración del capital en manos de unos pocos y que esta situación hizo necesarios los sindicatos y las huelgas: "The individual laborer, who had been relatively important to the small employer, was reduced to insignificance and powerlessness over against the great corporation, while at the same time the way upward to the grade of employer was closed to him. Self-defense drove him to union with his fellows"⁵²⁰.

⁵¹⁶ ¿Cómo va a usar su poder? Para oprimir, al principio. Porque él no es mejor que los maestros que vinieron antes; ni pretende serlo. La única diferencia es que él va a oprimir a los pocos, mientras ellos oprimieron a los muchos; oprimirá a los miles, y ellos oprimieron a millones; pero no encarcelará a nadie, no masacrará, quemará, torturará, mandará al exilio a nadie, y nadie trabajará dieciocho horas diarias, ni pasará hambre su familia. Él se encargará de que haya juego limpio, horas de trabajo justas, salarios justos... (Twain, 1957: 387, 388).

⁵¹⁷ "Mark Twain socialista", en *Vida socialista* números de 27 de noviembre y 4 de diciembre de 1910, pp. 6 y 7, 10 y 11, respectivamente. Escribe el artículo un tal Emanuel Julius, que cuenta cómo compartió un paseo con Twain en agosto de 1908, pero de lo que escribe poco puede inferirse que fuera socialista, salvo la referencia que el autor hace a su *Yankee* "como uno de los ataque más rudos que se hayan dirigido contra los privilegios de las clases aristocráticas".

⁵¹⁸ Fisher Fishkin, 2002: 235.

⁵¹⁹ no era una fuente de verdad absoluta (Fisher Fishkin, 2002: 122).

⁵²⁰ VV.AA., 1997: 71.

Con el cambio de siglo, regía un capitalismo salvaje en los Estados Unidos; a veces las compañías usaban la falta de regulación legal para cerrar el día antes de la paga para organizar un consejo fantasma y reabrir la empresa con otro nombre, para no tener que pagar los salarios debidos. Así, en la época de su quiebra por la fallida máquina Paige señaló Twain que "I was morally bound for the debts, though not legally"⁵²¹. Al final pagó a sus acreedores hasta el último centavo, después de alquilar su casa de Hartford, irse a Europa con 60 años para dar conferencias y escribir artículos con los cuales pagar sus deudas, tras lo cual volvió a casa⁵²².

Fobia a la aristocracia.

Íntimamente unida a esta defensa de las clases humildes estaba el desprecio que Twain siempre mostró por las clases privilegiadas, especialmente el clero, como vimos antes, y la aristocracia, cuyo máximo exponente eran los monarcas. En *A Connecticut Yankee* señala a este respecto que las mentes maestras de todos los tiempos han salido de entre el pueblo, no de la nobleza: "The master minds of all nations, in all ages, have sprung in affluent multitude from the mass of the nation, and from the mass of the nation only -not from its privileged classes"⁵²³.

Y en una carta a Sylvester Baxter, del *Boston Herald*, matizándole que no tome su *Yankee* por un plagio debido al reciente derrocamiento de la monarquía portuguesa, deja claras sus ideas sobre las monarquías manifestando su deseo de ver el final de las mismas: "I believe I should really see the end of what is surely the grotesquest of all the swindles ever invented by man-monarchy"⁵²⁴. En esta misiva califica a los reyes como usurpadores y descendientes de usurpadores, por una razón básica, "that no throne was ever set up in this world by the will, freely exercised, of the only body possessing the legitimate right to set it up-the numerical mass of the nation"⁵²⁵. Y critica a los americanos que tratan de emular a esas dinastías: "I think there is only one funnier thing, and that is the spectacle of these bastard Americans –these Hamersleys and Huntingtons and such- offering cash, encumbered by themselves, for rotten carcasses and stolen titles"⁵²⁶. Su visión de los reyes era la de unos asesinos que se valían de su poder para acabar con la gente,

⁵²¹ Estaba moralmente obligado por mis deudas, aunque no legalmente.

⁵²² Fisher Fishkin, 2002: 208, 209.

⁵²³ Las grandes mentes en todos los países, en todas las épocas, han surgido caudalosamente de entre las masas de la nación, y sólo de entre las masas, no de entre sus clases privilegiadas (*Yankee*, cap. 25, GUPj).

⁵²⁴ *Letters*, 1917: 519.

⁵²⁵ que ningún trono fue jamás creado en este mundo por la voluntad, ejercida libremente, del único cuerpo que posee el legítimo derecho a configurarlo: las masas de la nación.

⁵²⁶ Creo que solo hay algo más gracioso, el espectáculo de esos americanos bastardos -los Hamersleys y los Huntingtons y así- pagando dinero a cambio de cadáveres podrido y títulos robados (*Letters*, 1917: 520).

incluso de su propia familia: "give it to Constantine, or Edward IV, or Peter the Great, or Richard III, or a hundred other monarchs that might be mentioned, and they slaughter members of their own family, and need no opiates to help them sleep afterward"⁵²⁷.

En casi cualquiera de las obras de Twain se puede encontrar una referencia negativa de la aristocracia o la monarquía, bien directa o bien irónica. En *Pudd'nhead Wilson*, por ejemplo, habla socarronamente sobre el sentido del honor de las primeras familias de Virginia (First Families of Virginia), una especie de aristocracia del sur de los Estados Unidos: "The F.F.V was born a gentleman; his highest duty in life was to watch over that great inheritance and keep it unsmirched. He must keep his honor spotless. Those laws were his chart..."⁵²⁸. De pícaros tacha a los reyes en su *Huck Finn*, cuando el pequeño vagabundo habla con el esclavo Jim de la estafa del teatro del "rey" y el "duque", con la obra "La sin par realeza". Así, ante la pregunta del negro, "'Don't it s'prise you de way dem kings carries on, Huck?'"', responde Huck: "'No," I says, "it don't." [...] "Well, it don't, because it's in the breed. I reckon they're all alike." [...] all kings is mostly rapsSCALLIONS, as fur as I can make out."'⁵²⁹. Y sigue el muchacho ejemplificando con la catadura moral de una serie de reyes, como Enrique VIII, quien "he was a blossom. He used to marry a new wife every day, and chop off her head next morning. And he would do it just as indifferent as if he was ordering up eggs. 'Fetch up Nell Gwynn,' he says. They fetch her up. Next morning, 'Chop off her head!'"⁵³⁰.

En *Personal Recollections of Joan of Arc* habla del delfín francés como de "trivial and treacherous character"⁵³¹, y sobre la recién adquirida nobleza de Juana, el narrador De Conte-Twain afirma: "to us it was swallowed up and lost in her own light"⁵³². Y en *The Prince and the Pauper* habla Twain de las terribles historias de leyes y juicios injustos que conoce el rey durante su estancia en la cárcel tachándolas de "inhumanidades" y reflexiona Eduardo a este respecto: "The world is made wrong; kings should go to school to their own laws, at times, and so learn mercy"⁵³³; al igual que observa Miles Hendon sobre su nombramiento como

⁵²⁷ Twain, 1957: 383.

⁵²⁸ El F.F.V. [miembro de las Primeras Familias de Virginia] nació caballero; su deber más alto en la vida era velar por su gran herencia y mantenerla inmaculada. Él debe mantener su impecable honor. Esas leyes fueron su historia (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 58).

⁵²⁹ ¿No te sorprende cómo se comportan estos reyes, Huck? [...] no me sorprende [...] porque lo llevan en la casta [...] todos los reyes son, casi siempre, unos pícaros (*Huck Finn*, cap. 23, GUPj).

⁵³⁰ Era una joya. Se casaba con una mujer nueva cada día y le cortaba la cabeza a la mañana siguiente. Y le importaba tanto como si estuviera pidiendo un par de huevos. "Que traigan a Nell Gwynn", decía. Se la traían. A la mañana siguiente: "¡Que le corten la cabeza!" (*Letters*; 1917: 520).

⁵³¹ carácter frívolo y desleal (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 23, GUPj).

⁵³² a nosotros nos importaba un pimiento (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 24, GUPj).

⁵³³ El mundo está mal constituido. Los reyes tienen que ir a la escuela de sus propias leyes para aprender un poco de caridad (*The Prince and the Pauper*, cap. 28, GUPj).

conde: "Better these poor mock dignities of mine, that come unasked, from a clean hand and a right spirit, than real ones bought by servility from grudging and interested power"⁵³⁴.

Twain llegó a escribir algún ensayo sobre monarcas concretos, como el rey de Bélgica, que era propietario del inmenso territorio del Congo. En su "King's Leopold Soliloquy: A Defense of his Congo Rule", que apareció publicado en forma de panfleto el 28 de septiembre de 1905, habla en tono irónico de los poderes que le concedieron al monarca para hacer el bien en las tierras congoleñas poniendo en boca del rey esta monólogo:

Oh, everything: how I went pilgriming among the Powers in tears, with my mouth full of Bible and my pelt oozing with piety at every pore, and implored them to place the vast and rich populous Congo Free state in trust in my hands as their agent, so that I might root out slavery and stop the slave raids, and lift up those twenty-five millions of gentle and harmless blacks out of darkness into light, the light of our blessed Redeemer, the light that streams from his holy Word, the light that makes glorious our noble civilization [...] how America and thirteen great European states wept in sympathy with me, and were persuaded; how their representatives met in convention in Berlin and made me Head Foreman and Superintendent of the Congo State, and drafted out my powers and limitations, carefully guarding the persons and liberties and properties of the natives against hurt and harm; forbidding whisky traffic and gun traffic; providing courts of justice; making commerce free and fetterless to the merchants and traders of all nations, and welcoming and safe-guarding all missionaries of all creeds and denominations⁵³⁵.

En "The Czar's Soliloquy", escrito tras la matanza de más de mil personas que se manifestaban pacíficamente en enero de 1905 (el "domingo sangriento") a manos de los soldados imperiales⁵³⁶, Twain

⁵³⁴ Mejores son estas pobres y falsas dignidades mías, que vienen sin pedir las de manos puras y de un espíritu recto, que las verdaderas, compradas por el servilismo a un poder interesado y perverso (*The Prince and the Pauper*, cap. 27, GUPj).

⁵³⁵ Oh, todo: la forma en que fui peregrinando entre las Potencias en lágrimas, con la boca llena de la Biblia y mi piel rebosante de piedad por cada poro y les imploré para confiar el vasto, rico y populoso Estado Libre del Congo en mis manos como su agente, de manera que pudiera acabar con la esclavitud y detener las redadas de esclavos, y sacar a los veinticinco millones de gentiles e inofensivos negros de las tinieblas a la luz, la luz de nuestro bendito Redentor, la luz que fluye de su santa Palabra, la luz que hace gloriosa nuestro noble civilización [...] cómo América y trece grandes estados europeos lloraron de afinidad conmigo, y fueron persuadidos; cómo sus representantes se reunieron en la convención en Berlín y me nombraron Superintendente del Estado del Congo, y bosquejaron mis facultades y limitaciones, guardando cuidadosamente las personas y las libertades y propiedades de los nativos contra daños y perjuicios; prohibiendo el tráfico de whisky y el tráfico de armas; creando tribunales de justicia; promoviendo el comercio libre para los mercaderes y comerciantes de todas las naciones, y dando la bienvenida y salvaguardando a todos los misioneros de todos los credos y denominaciones (*Collected Tales*, 1992b: 662).

⁵³⁶ LeMaster, 1993: 198.

sitúa a un Zar desnudo ante el espejo que va describiendo los crímenes que ha cometido, cómo él y su familia están por encima de la ley y cómo explica que la gente no se rebela porque son como caballos, que se dejan golpear y matar de hambre: "Our common trade has been crime, our common pastime murder, our common beverage blood — the blood of the nation. Upon our heads lie millions of murders [...] Our Family is above all law; there is no law that can reach us, restrain us, protect the people from us"⁵³⁷. Meses después de escribir este artículo le confesaba por carta al revolucionario ruso Tchaikowski, que viajó a los EE.UU. para ganar adeptos para su causa junto a Gorky, que "some of us, even of the white headed, may live to see the blessed day when Czars and Grand Dukes will be as scarce there as I trust they are in heaven"⁵³⁸.

Unamuno no sentía el mismo desprecio que Twain por la aristocracia, casi odio, pero, íntimamente unido al problema de la tierra del que hablábamos arriba, arremetió también contra la oligarquía, normalmente la nobleza, que hacía emigrar al pueblo privándoles de tierras que trabajar dignamente. Así, escribió sendos artículos en *La Nación* de Buenos Aires en los que indicaba que

no hay plaga mayor para un país cualquiera que la de esos grandes propietarios de tierras, ausentistas, perpetuos habitantes de la ciudad, que no distinguen el trigo de la cebada ni acaso la cabra de la oveja y que a las veces ni conocen las tierras de que son dueños. Esa indecorosa ralea es pero, mucho peor para el campo, que la langosta o la sequía. Y es esta casta de señoritos, condes, marqueses o duques con frecuencia, la que está sistemáticamente despoblando esta tierra de Castilla. Y la despuebla impunemente. Lo que no obsta para que hablen luego de patriotismo⁵³⁹.

Sus críticas al rey en artículos de prensa fueron continuas, pero no por el cargo en sí, por la forma de gobierno, sino por sus actuaciones. Pese a que inicialmente, tras entrevistarse en palacio con el monarca, no le causara éste mala impresión⁵⁴⁰, pronto mostró en "La crisis actual del patriotismo español" su malestar con la figura regia, especialmente por sus alineamiento con el estamento militar: "el jefe del estado

⁵³⁷ *Nuestro comercio común ha sido el crimen, el asesinato, nuestro pasatiempo común, nuestra sangre, la bebida común -la sangre de la nación-. Sobre nuestras cabezas yacen millones de asesinatos [...] Nuestra familia está por encima de toda ley; no hay ninguna ley que puede alcanzarnos, frenarnos, proteger al pueblo de nosotros* (Twain, 1905: 323).

⁵³⁸ *algunos de nosotros, incluso los de pelo blanco podamos vivir para ver el bendito día en el que zares y grandes duques sean tan escasos ahí [Rusia] como confío escasos son en el cielo* (Letters, 1917: 795).

⁵³⁹ *Crisis*, 1975: 264, 265.

⁵⁴⁰ El 28 de octubre de 1904 escribe, tras entrevistarse con el rey, que no es "ni monárquico, ni republicano ni hombre de partido". Y sobre la persona del monarca señala: "el mozo me gusta, me parece sencillo, afable y bien intencionado, pero le temo mucho a los resabios de la mala educación que le ha dado... su madre la austríaca. Anda rodeado siempre de militares y no se quita el uniforme... Cada día aborrezco más a magnates, y príncipes y generales" (*Cartas*, 1972: 303).

[...] aparece más como militar que como paisano, y su pueblo se compone más de paisanos que de militares; pertenece a una casta, en vez de estar sobre ellas. Su educación predominante, si es que no en el fondo exclusivamente militar, le hace un Soberano poco apto para el estado de paz, que debe ser el estado normal de las sociedades cultas"⁵⁴¹. La monarquía como institución era para Unamuno algo secundario, porque, dice Unamuno, "las formas de gobierno son accidentales, las personas que las encarnan son sustanciales", así acusó al rey de fomentar el "pretorianismo" y el "alto clericalismo" y de ser "el bisnieto de Fernando VII, el que se arrastró a los pies del Bonaparte"⁵⁴².

Contra los extremismos.

Ni Unamuno ni, por supuesto, Twain vivieron para ver el apogeo de la Unión Soviética que profetizó Spengler⁵⁴³, pero a buen seguro que no les hubiera gustado la deriva radical del socialismo. Unamuno, hablando de la revolución de octubre a un interlocutor ruso, decía que "como radicalmente español, es decir: individualista", le era "antipática toda concepción comunista"⁵⁴⁴. Paradójicamente, sin embargo, algunos le acusaban de ello: "Me acongoja que en cuanto uno dice la verdad le tachan de bolchevique o comunista"⁵⁴⁵. Twain formó parte de un comité para vender armamento al movimiento revolucionario ruso (al final del capítulo IV veremos su frustrado encuentro con Gorky), pero no por compartir los ideales bolcheviques, sino por, decía el escritor norteamericano, el mismo motivo por el que estuvieron los estadounidenses prestos a aceptar la ayuda francesa en su revolución americana, de modo que "it is our turn now to pay that debt of gratitude by helping another oppressed people in its struggle for liberty"⁵⁴⁶.

Unamuno aborrecía los extremismos, que llevan a la guerra "incivil", y parafraseó a Spengler: "Este sí que es "El Hundimiento de Occidente". La gran guerra no la ganaron ni unos ni otros; la perdieron todos trayendo dos barbaries, la comunista y la fascista [...] Bolchevismo y fascismo son las dos formas —concava y convexa— de una misma y sola enfermedad mental colectiva Exterminar... extirpar... fulminar..."⁵⁴⁷. Y en esta misma línea, ante la radicalización que ya intuía Unamuno en la Segunda República afirma en uno de sus monodialogos que le devolvió el periódico *El Sol*, por el contestatario contenido del artículo: "No daré ni un viva a la República, aun deseando que viva, mientras no se pueda dar un viva al rey, a un rey

⁵⁴¹ OC, 2007: 834.

⁵⁴² "La Promesa de España", *El Sol*, 1931: I.

⁵⁴³ "El socialismo actual, poco desarrollado aún, rechaza la expansión; pero llegará un día en que, con la vehemencia de un sino, sea él su principal vehículo" (Spengler, 1966: 68).

⁵⁴⁴ Carta de 4 de noviembre de 1930 a Boris Jakowenko (*Epistolario inédito*, 1991b: 278).

⁵⁴⁵ *Epistolario inédito*, 1991b: 179.

⁵⁴⁶ Entrevista publicada en el *New York Times* el 15 de abril de 1906 (Twain, 2006: 543).

⁵⁴⁷ *El resentimiento*, 1991: 49, 51.

cualquiera"⁵⁴⁸. Y en la misma línea, muestra su oposición al incipiente falangismo español en carta de 4 de marzo de 1931 a su dirigente Ramiro Ledesma Ramos, en respuesta al envío de éste de su manifiesto "La conquista del estado": "El Estado soy yo dicen que decía Luis XIV, y eso dice el partido bolchevista ruso. Y eso dice el hediondo fascismo italiano -esa mafia de la hez intelectual y moral de Italia que tiene en su frente a la mala bestia de Mussolini"⁵⁴⁹. Cargó también contra el radicalismo nacionalista, que en España era de todo signo: "En el fondo del catalanismo, de lo que en mi país vasco se llama bizkaitarrismo, y del regionalismo gallego, no hay sino anticastellanismo, una profunda aversión al espíritu castellano y a sus manifestaciones [...] la aversión es [...] mutua"⁵⁵⁰.

El filósofo español tuvo un conocimiento temprano de los fascismos que comenzaban a extenderse por Europa. Atacó a Mussolini y su "sindicato nacionalista y anti-italiano"⁵⁵¹ y, en "Svastica", publicado en *El Sol* de Madrid, el 30 de junio de 1932, se refiere al nazismo, sin nombrarlo, hablando de la cruz gamada como símbolo racista tanto en su País Vasco como en Austria y Alemania: "Una locura", apunta sobre ese movimiento que surge en Centroeuropa⁵⁵².

Tampoco gustó del anarquismo, al punto que estuvo entre la minoría que no criticó al gobierno por el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, pronunciándose al respecto ante la petición del diario *La Nación*, de Buenos Aires, en "A propósito del caso Ferrer", en el que, sin entrar a valorar si la pena impuesta a Ferrer fue justa o no, dice que no se cerraron sus escuelas por anticatólicas, sino "por anarquistas, por suponerse que en ellas se conspiraba contra el orden del Estado"⁵⁵³ y tacha a Ferrer de "pobre ácrata fanático de una mentalidad menos que mediocre [...] de quien se quiere hacer un héroe o un sabio"⁵⁵⁴. Acaba Unamuno su artículo con unas palabras proféticas: "No soy católico apostólico romano y no lo oculto, pero veo acercarse días en que los amantes de la libertad tendremos que pelear por la libertad de los católicos en contra de la tiránica furia jacobina y anarquista"⁵⁵⁵.

En sus últimos meses, casi semanas de vida, hizo un llamamiento para lograr la unión entre españoles, la difícil síntesis entre reacción y revolución, entre totalitarismo y bolcheviquismo:

⁵⁴⁸ Salcedo, 1970: 364.

⁵⁴⁹ Moraleja y Simancas, 2001: 255.

⁵⁵⁰ OC, 2007: 837.

⁵⁵¹ Carta de diciembre de 1924 dirigida a Umberto Zanotti-Bianco (*Epistolario inédito* 1991b: 154).

⁵⁵² OC, 1967: 1087-1089.

⁵⁵³ *De patriotismo espiritual*, 1997: 194.

⁵⁵⁴ *De patriotismo espiritual*, 1997: 195.

⁵⁵⁵ *De patriotismo espiritual*, 1997: 197.

Y es deber también traer una paz de convencimiento y de conversión y lograr la unión moral de todos los españoles para restablecer la patria que se está ensangrentando, desangrándose, envenenándose y entonteciéndose. Y para ello impedir que los reaccionarios se vayan en su reacción más allá de la justicia y hasta de la humanidad, como a las veces tratan. Que no es camino el que se pretenda formar sindicatos nacionales compulsivos, por fuerza y por amenaza, obligando por el terror a que se alisten en ellos, ni a los convencidos ni convertidos. Triste cosa sería que el bárbaro, anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria. Ni lo uno ni lo otro, que en el fondo son lo mismo⁵⁵⁶.

"Excitator hispaniae".

En España la crítica al estado de la "cosa pública" era más que necesaria en el fin de siglo, pues el desapego entre pueblo, atrasado y mísero, y gobernantes era enorme y sumía al país en una tremenda abulia, estado de ánimo del que da buena cuenta la respuesta que dio Cánovas en 1876 a la sugerencia que le hicieron sobre cómo iniciar el primer artículo de la Constitución: "Son españoles... todos los que no pueden ser otra cosa"⁵⁵⁷. Y, así, en latín, "estimulador de los españoles", llamó el filólogo alemán Ernst Robert Curtius a Unamuno y, efectivamente, pasó toda su vida intentando inquietar las conciencias de los españoles, primero contra la casta, después la dictadura, contra la envidia patria, frente a los desmanes de la República y de los militares sublevados. Unamuno, a diferencia de los regeneracionistas, que se dirigían a los que consideraban habían de ser los protagonistas del cambio, las élites, se dirigía al pueblo, porque, decía, es "el pueblo que nos sustenta a todos"⁵⁵⁸.

Y porque se pasó la vida predicando al pueblo, al final muestra el cansancio de toda una carrera de lucha externa y agonía interna, escribiendo en "La antorcha del ideal" que se siente como el Moisés del poema de Vigny, cansado de su ardua tarea y con pies y manos pesadas, que deben ser otros los que sigan llevando la antorcha (se entiende que de la revolución, porque habla antes de la república federal y revolucionaria):

Y que esos Josué pasen con sus arcas el Jordán, que es un Rubicón, y tras el cual les aguarda la inevitable guerra civil inacabable, lo que otros llaman revolución, la revolución permanente del profeta israelita Trotzki, el avance sin tregua. Yo amigo, vengo del siglo XIX, liberal y aburguesado

⁵⁵⁶ Manifiesto copiado por el periodista Jérôme Theraud pocos años antes de la muerte de Unamuno, citado por Manuel Urrutia (1998: 101).

⁵⁵⁷ Forment, 1998: 113.

⁵⁵⁸ Tuñón de Lara, 1974: 138.

[...] Pase amigo, pase el Jordán-Rubicon y entre en la nueva España, en la España federal y revolucionaria. Yo me quedaré en Gredos, pues empiezan a caérseme las manos y los pies. Cada vez sueño más con hierba fresca y verde, para descansar sobre ella o debajo de ella, al azul del cielo o a la sombra de la tierra⁵⁵⁹.

Es éste un Unamuno desencantado con la República, que el 6 de diciembre de 1931 asiste en Madrid a la conferencia de Ortega, "Rectificación de la República", donde se escucha el célebre: "No es eso, no es eso"⁵⁶⁰.

Twain, por su parte, como la mayoría de sus contemporáneos de clase media, optó por un orden social alejado del radicalismo. Ya en 1879 denunció el comunismo como una "idiotéz" por querer abolir la propiedad privada⁵⁶¹. El escritor yanqui fue una voz continua en la conciencia estadounidense, país de aparente progreso imparable, pero de un avance más material que espiritual, como ya vimos hablando de las condiciones de inmigrantes obreros, negros, indios, etc. El que sería futuro primer ministro de Francia, Georges Clemenceau, que vivió en Nueva York y Nueva Inglaterra durante un tiempo, dijo en este sentido que los EE.UU. pasaron de un período de barbarie a uno de decadencia sin pasar por uno de civilización⁵⁶².

Así, Twain no cesó en su crítica de la corrupción política de su país, como en *The Gilded Age*, donde denuncia "the usual methods of influencing votes" y con ironía se refiere a cómo se convierte en noticia que un congresista vote sin intentar sacar una contrapartida personal: "Why, it is telegraphed all over the country and commented on as something wonderful if a congressman votes honestly and unselfishly and refuses to take advantage of his position to steal from the government"⁵⁶³. En su correspondencia privada mostró también su preferencia por candidatos honestos, más que de uno u otro partido, como en una carta a su amigo Howells de 17 de diciembre de 1884 en la que se mostraba disgustado por la decisión de su amigo de votar a Blaine en vez de a Cleveland en las elecciones a presidente, porque lo que salvaba a un país no era un partido, sino "clean men, clean ordinary citizens"⁵⁶⁴.

⁵⁵⁹ *El Sol*, 1931: 1.

⁵⁶⁰ Salcedo, 1970: 360.

⁵⁶¹ Fisher Fishkin, 2002: 213.

⁵⁶² Cashman, 1984: 2.

⁵⁶³ ¿Por qué, se telegrafió en todo el país y comentó como algo maravilloso el que un congresista votara honesta y desinteresadamente y se negara a tomar ventaja de su posición para robar desde el gobierno (*The Gilded Age*, GUPj).

⁵⁶⁴ gente limpia, limpios ciudadanos corrientes (*Letters*, 1917: 445).

Unamuno también cargó contra la política corrupta, usando una curiosa metáfora en uno de sus artículos, "Batracópolis", publicado en *La Esfera* de Madrid, el 27 de mayo de 1916, en la que compara la política en España con una charca, llena de ranas que "no piden, como las de la fábula, rey; lo que piden es diputados. Y se los piden a las tencas y a los sapos que desde tierra explotan la charca. Los sapos es lo que se suele llamar caciques". En este artículo se refiere también a esos "hombres públicos que, como las mujeres análogas, hacen la carrera después de haberse matriculado en un partido", que son como "tencas, porque anidan en el cieno de las charcas y en la vecindad de las ranas"⁵⁶⁵.

La paradoja del progreso.

Tanto Unamuno como Twain trataron ampliamente un tema en boga en el *fin de siècle* como era la contradicción entre el progreso material de las naciones a resultas de la segunda industrialización y el retroceso de valores espirituales y morales que parecía acompañarlo. En su *Del sentimiento trágico de la vida* expone el escritor español esta impresión: "una poderosa civilización, mucha ciencia, mucho arte, mucha industria, mucha moral, y luego, cuando hayamos llenado el mundo de maravillas industriales, de grandes fábricas, de caminos, de museos, de bibliotecas... y quedará, ¿para quién? ¿Se hizo el hombre para la ciencia, o se hizo la ciencia para el hombre?"⁵⁶⁶. Y equipara progreso con enfermedad, dándole un enfoque bíblico el referirse al Génesis y cómo el progreso arranca del pecado, pues al probar el fruto prohibido quedan sujetos a la enfermedad y a la muerte y se ven abocados a trabajar: "Y acaso la enfermedad misma sea la condición esencial de lo que llamamos progreso, y el progreso mismo una enfermedad"⁵⁶⁷.

Unamuno cargaría desde sus inicios como escritor reconocido contra ese progreso que hace avanzar a los países pero que no mejora el espíritu de las gentes que conforman las naciones, así en "La vida es sueño", artículo que publicó en *La España Moderna* en 1898, espeta: "¡Maldito lo que se gana con un progreso que nos obliga a emborracharnos con el negocio, el trabajo y la ciencia, para no oír la voz de la sabiduría eterna, que repite el vanitas vanitatum! [...] Pero hay que sacrificar el pueblo a la nación... [...] ¡Horrible cosa es esa especie de suicidio moral de los individuos en aras de la colectividad!"⁵⁶⁸.

Y denuncia la idolatrización del avance económico, del dios dinero como fin último: "¿Qué es un progreso que no nos lleva a que muera cada hombre más en paz y más satisfecho de haber vivido? [...] Se ha hecho

⁵⁶⁵ OC, 1967: 793, 794.

⁵⁶⁶ *Del sentimiento*, 2005: 110.

⁵⁶⁷ *Del sentimiento*, 2005: 119, 120.

⁵⁶⁸ OC, 2007: 303.

de él un abstracto y del abstracto un ídolo, un progreso con mayúscula". Un fin en vez de un medio, dice Unamuno: "¡Progresar por progresar, llegar a la ciencia del bien y del mal para hacernos dioses! Todo esto no es más que avaricia, forma concreta de toda idolatría, hacer de los medios fines [...] ¡Hay que producir, producir lo más posible en todos los órdenes al menor coste, y luego que desfallezca el género humano al pie de la monumental torre de Babel, atiborrada de productos, de máquinas, de libros..."⁵⁶⁹.

Un progreso, señala el escritor español, que se sirve del hombre y no al revés, que le lleva a vivir en un *carpe diem* mezquinamente entendido: "Esclavos del tiempo, nos esforzamos por dar realidad de presente al porvenir y al pasado, y no intuimos lo eterno por buscarlo en el tiempo, en la Historia, y no dentro de él. Así inclinamos la frente al *fatum*, al Progreso, tomándole de fin e ídolo, y nos hacemos sus siervos en vez de ser sus dueños. Y el Progreso nos tritura como el carro de Yagernaut a sus fanáticos adoradores"⁵⁷⁰. Para Unamuno, el progreso, como sinónimo de libertad, es "ideal e interior"⁵⁷¹. En su *Diario íntimo* realizaba análogas reflexiones, acerca del progreso útil, el que libera el espíritu: "El progreso, don de Dios, sirve para la perdición de muchos pueblos, que no lo toman como instrumento para salvar las almas, libertadas merced a él de los lazos de la animalidad. De aquí las decadencias en los pueblos y las civilizaciones"⁵⁷². Claro que no renunciaba al progreso material, si servía como medio para alcanzar el espiritual: "El que tiene asegurada la subsistencia material de su vida corporal, puede más libremente cuidarse de su vida espiritual"⁵⁷³.

Muy gráficamente se refiere también al tema el pensador español cuando parafrasea al *Quijote* al afirmar: "Hoy [los gigantes] no se nos aparecen ya como molinos, sino como locomotoras, dínamos, turbinas, buques de vapor, automóviles, telégrafos con hilos o sin ellos, ametralladoras y herramientas de ovariometría, pero conspiran al mismo daño. El miedo y sólo el miedo sanchopancesco nos inspira el culto y veneración al vapor y a la electricidad"⁵⁷⁴.

Y en "Mecanópolis" habla sobre el progreso entendido como desaparición de los hombres y el reinado de las máquinas. En este relato fantástico el protagonista del cuento empieza a creer que todas las máquinas están manejadas por "almas invisibles", piensa que son la raza del futuro en una tierra completamente deshumanizada, diciendo al final de su experiencia que "desde entonces he concebido un verdadero odio a

⁵⁶⁹ OC, 2007: 305.

⁵⁷⁰ OC, 2007: 309.

⁵⁷¹ OC, 2007: 317.

⁵⁷² *Diario*, 1970: 39.

⁵⁷³ *Diario*, 1970: 38.

⁵⁷⁴ *Vida de Don Quijote*, 1998: 199.

eso que llaman el progreso"⁵⁷⁵. Hubo un tiempo, aún en el siglo XIX, en el que el vasco pensaba que el hombre podía usar la máquina para sus propósitos, y no al revés. Así, en su artículo de 1896 en *La lucha de clases*, "La máquina esclava", elogia que los obreros de la industria esclavizaron a la máquina⁵⁷⁶.

En definitiva, para el filósofo español, el progreso estaba engullendo al hombre, que se veía superado por la tecnificación. A este respecto dice en su ensayo "Ciudad y campo":

Acaso la civilización va demasiado deprisa y no podemos seguirla: nuestra obra nos supera. Nuestros artefactos, inventos y producciones de todas clases, exceden en complejidad y extensión a lo que nuestro espíritu haya podido complejizarse y extenderse. Las máquinas van más deprisa que nuestro organismo, y hoy las hay que exigen para manejarlas un esfuerzo de atención, para el que no está tal vez preparado el actual sistema nervioso humano⁵⁷⁷.

Y esgrime Unamuno una original teoría sobre lo que él considera verdadero progreso, que no es sino una sustitución de unos hombres por otros, bien sea por causas revolucionarias o biológicas, postura de evidente sesgo evolucionista:

una de las mayores ventajas que veo en las revoluciones es que, elevando a los puestos públicos a hombres de acometividad e iniciativas, hay probabilidades de cambios en el régimen y todo cambio me parece socialmente provechoso, no más que por ser cambio, en sí y por sí. Cada día me corroboro más en la convicción de que el progreso consiste en el cambio, en la riqueza de sucesos nuevos... [...] El progreso es un resultado de la selección, y la selección se cumple mejor cuanto mayor es el número de términos entre que puede elegirse [...] Por esto creo...que la muerte es el verdadero motor del progreso, porque hace que sustituyan unos hombres a otros... Cada hombre es único e insustituible, distinto de los demás, y cuanto más distinto más activo elemento de progreso⁵⁷⁸.

Esta idea es la que apuntaba en su discurso en el Paraninfo de Valencia en conmemoración del centenario del nacimiento de Darwin, en 1909, equiparando evolución a progreso, en el sentido que el nacido siempre es diferente del fallecido: "Junto a esta lucha, más bien que por la existencia, por la sobre-existencia, por la

⁵⁷⁵ Ver con los ojos, 1973: 115.

⁵⁷⁶ Maravall, 1987: 144.

⁵⁷⁷ OC, 2007: 448, 449.

⁵⁷⁸ OC, 2007: 855, 858.

dominación, hay, y para que aquélla ejerza su efecto, lo que Darwin llamaba la tendencia a la variación espontánea, lo de que cada nuevo individuo viviente sea de veras nuevo, sea en poco o en mucho diferente de los que la precedieron, nazca con alguna peculiaridad. No hay dos hojas de árbol idénticas, se ha dicho"⁵⁷⁹.

Twain también se mostró inicialmente favorable al formidable progreso económico y tecnológico que estaba experimentando su país. En una carta-homenaje a Walt Whitman por el 70 cumpleaños del poeta glosa y alaba el progreso acaecido en los últimos 70 años, identificando avance material con avance de la humanidad, y muestra su fe en que ese proceso no pare: "Wait thirty years, & then look out over the earth! You shall see marvels upon marvels added to these whose nativity you have witnessed; & conspicuous above them you shall see their formidable Result — Man at almost his full stature at last! — & still growing, visibly growing while you look"⁵⁸⁰.

Por estas fechas acababa de publicar su *Yankee*, libro sobre el que existen diversas interpretaciones sobre su tema principal⁵⁸¹, desde las que estiman que se trata simplemente de una crítica de la tradición, a las que afirman que es un ataque de la tecnología y a la fe de America en el progreso material. Lo cierto es que se presta a un enfoque ambivalente: por un lado "el yanqui" va modernizando toda esa sociedad caballeresca anclada en el pasado y que hace sufrir al pueblo; por otro, toda esa tecnología puesta al servicio del de Connecticut acaba en una masacre de dimensiones colosales.

Se puede marcar un antes y un después respecto a la visión que del progreso que tenía Twain en torno a los primeros años 90 del siglo XIX, sino antes, por lo expuesto sobre el *Yankee*. El escritor tuvo una fe ciega en su máquina de impresión Paine, en la que invirtió buena parte de su dinero, "the most wonderful machine the world has ever known"⁵⁸². Finalmente, el proyecto fue un fracaso y derivó en su bancarrota. Antes de emprender este proyecto, en cualquier caso, el joven Twain mostraba esa fe en el progreso típica de la Norteamérica decimonónica, cuna del capitalismo a ultranza. En *The Innocents Abroad*, por ejemplo, donde narra su viaje a Tierra Santa (y pasando antes por buena parte de Europa), muestra su predilección por Napoleón III, "the representative of the highest modern civilization, progress, and refinement", frente al sultán otomano, "the representative of a people by nature and training filthy, brutish, ignorant,

⁵⁷⁹ Maroco dos Santos, 2010: 20.

⁵⁸⁰ *¡Espera treinta años y entonces mira la tierra! Verás maravillas y más maravillas añadidas a las que ya has visto y por encima de todas verás su formidable Resultado: ¡el Hombre casi en su estatura completa al fin!, y sigue creciendo mientras le miras* (Hill, 2010: 258).

⁵⁸¹ Carter, 1978.

⁵⁸² *la más maravillosa maquina que el mundo haya conocido jamás* (Paine, 1912a: 1296).

unprogressive, superstitious", un hombre que "is nervous in the presence of their mysterious railroads and steamboats and telegraphs"⁵⁸³.

Ya con el cambio de siglo, la postura de Twain es más clara, dudando sobre el progreso de la humanidad en un sentido no material:

Well, the 19th century made progress—the first progress after "ages and ages"—colossal progress. In what? Materialities. Prodigious acquisitions were made in things which add to the comfort of many and make life harder for as many more. But the addition to righteousness? Is that discoverable? I think not. The materialities were not invented in the interest of righteousness; that there is more righteousness in the world because of them than there, was before, is hardly demonstrable, I think. In Europe and America, there is a vast change (due to them) in ideals—do you admire it? All Europe and all America, are feverishly scrambling for money. Money is the supreme ideal—all others take tenth place with the great bulk of the nations named. Money-lust has always existed, but not in the history of the world was it ever a craze, a madness, until your time and mine. This lust has rotted these nations; it has made them hard, sordid, ungente, dishonest, oppressive⁵⁸⁴.

Y hablando del progreso espiritual, de la extensión universal del sentido de justicia, no deja en buen lugar a España, al afirmar: "I think we must confine it to ten per cent of the populations of Christendom, (but leaving, Russia, Spain and South America entirely out)"⁵⁸⁵.

⁵⁸³ que se pone nervioso en presencia de los misteriosos ferrocarriles y barcos de vapor y telégrafos (*Innocents Abroad*, GUPj).

⁵⁸⁴ Pues bien, el siglo XIX ha avanzado, el primer progreso después de "años y años", un progreso colosal. ¿En qué? Materialidades. Adquisiciones prodigiosas se hicieron en cosas que dan más comodidad a muchos y hacen la vida más difícil a muchos más. Pero, ¿y la adición a la justicia? ¿Es eso verificable? Yo creo que no. Las materialidades no fueron inventadas en el interés de la justicia; que haya más justicia en el mundo a causa de ellas ahora que antes es difícilmente demostrable, creo. En Europa y Estados Unidos, hay un gran cambio (gracias a ellas) en los ideales. ¿No es genial? Toda Europa y toda América, se pelean enfebrecidamente por dinero. El dinero es el ideal supremo. La avaricia ha existido siempre, pero nunca en la historia del mundo con la locura que se da en nuestro tiempo. Este deseo ha podrido a esas naciones; las ha hecho duras, sórdidas, ariscas, deshonestas, opresivas (*Letters*, 1917: 769, 770).

⁵⁸⁵ Creo que está limitada al 10% de la población de la Cristiandad (y dejando completamente fuera a Rusia, España y Sudamérica) (*Letters*, 1917: 770).

CAPÍTULO III. CONFLUENCIAS. DOS GENIOS

GEMELOS.

I.- INTRODUCCIÓN. INFLUENCIA RECÍPROCA.

Decíamos en el primer capítulo que el estudio de las influencias ha sido instrumento principal del que se han servido los comparatistas en sus estudios de literatura comparada, pero también que muchos autores, como Claudio Guillén, realzan el valor de otros factores como las convenciones o la tradición como criterios de análisis completamente válidos.

Siendo las convenciones y la tradición hechos colectivos (una del presente y otra del pasado) y la influencia algo individual (el impacto en la obra de un determinado autor de otro autor), la interrelación entre los tres conceptos es evidente, al punto que la acumulación de influencias en una misma época puede constituir una convención, como es el caso del pensamiento darwiniano en lo referente a la evolución y, en concreto, la selección natural, tema del que hablaremos en el capítulo dedicado al naturalista inglés. Igualmente, se puede considerar que muchas influencias arrancan de la tradición, como la Comedia dell'Arte italiana, por ejemplo, que bebe de la tradición oral de los juglares.

Nos encontramos en este apartado con las influencias compartidas por los autores objeto de nuestro estudio, entendiendo por influencia no la conexión aislada, sino todo un cauce completo de asimilación⁵⁸⁶, como bien nos indica la etimología de la palabra (del latín *fluere*, *fluir*), que va a desembocar en un tronco común, al flujo de continuidad que diría Unamuno, del saber humano. El escritor es el enano a hombros de gigantes (en palabras de Bernardo de Chartres), situación que le condena a lo que Harold Bloom llamaba *The Anxiety of Influence*, la preocupación del creador por ser original, por aportar algo de su cosecha, por diferenciarse, cuestión que, si atendemos al Mark Twain de los últimos años, es un esfuerzo vano, pues "a man originates nothing, creates nothing"⁵⁸⁷. Y, sin embargo, él luchó toda su vida por ser diferente, por ser reconocido, al igual que Unamuno, que temía el encasillamiento⁵⁸⁸ y ansiaba el reconocimiento.

⁵⁸⁶ Guillén, 1979: 91.

⁵⁸⁷ *What is man?*, 1973: 182.

⁵⁸⁸ "De lo que huyo, repito, como de la peste, es de que me clasifiquen, y quiero morirme oyendo preguntar de mí a los holgazanes de espíritu que se paren alguna vez a oírme: *Y este señor ¿Qué es?*" (Silar, 2008: 4).

Ambos fueron autores de muchas lecturas, parte de ellas comunes, pero solo de esto no se puede inferir que compartieran una u otra influencia. Ambos conocían y gustaron (en un momento u otro de sus vidas) de autores como Benvenuto Cellini, Hippolyte Taine, Edward Bellamy, Jules Michelet, Abraham Lincoln o Robert Burns. La influencia de algún autor en Unamuno, como veremos posteriormente, llegaba a tal punto que podía llamarse fusión, tal y como reconocía el vasco: "con todo hombre vivo y eterno a quien se conoce con conocimiento místico, en una compenetración de entrañas, ocurre lo mismo; y es que el conociente, el amante, se hace el conocido, el amado"⁵⁸⁹.

Pese al dicho tan manido de que las comparaciones son odiosas, el comportamiento vicario es connatural al hombre e, igualmente, la costumbre de fijarnos en nuestro parecido con los demás y entre el prójimo. Tomamos el título de este capítulo del ensayo de la escritora romántica española Carolina Coronado *Los genios gemelos*, una comparación realizada entre dos escritoras muy distantes en el tiempo y en su orientación, Safo y Santa Teresa, ensayo que fue publicado en varias entregas de la revista literaria el *Semanario Pintoresco Español* en 1850⁵⁹⁰. La idea de comparar escritores distantes y distintos ha producido textos interesantes, como el citado, cuyo proceso de composición describe Pilar Vega⁵⁹¹ en su libro *Carolina Coronado*. Coronado habla primero de Safo a través de las opiniones de los escritores griegos y de la suya propia, se ocupa después con el mismo procedimiento de la santa de Ávila, y finalmente realiza una analogía entre las dos figuras.

Existen además estudios similares que tratan de ver la sintonía espiritual entre autores, como Unamuno y Kierkegaard, trabajo realizado por Bornstein en 1986. En este caso el investigador siguió el proceso siguiente: En primer lugar se planteó el conocimiento que Unamuno pudo tener del pensamiento de Kierkegaard. Después trató separadamente los temas que ambos autores tenían en común llegando a la conclusión de que no podría hablarse de influjo del danés en Unamuno sino de una identificación espiritual que los vincula de forma fraterna⁵⁹².

En este capítulo de nuestro trabajo seguiremos el siguiente proceder: Hablaremos de las influencias literarias y de formación en Twain y Unamuno, poniendo en relación lo analizado con lo visto

⁵⁸⁹ *La agonía*, 1983: 376. Una especie de transustanciación como sugiere López Morillas (*Crisis*, 1975: 224)

⁵⁹⁰ Carolina Coronado, *Los genios gemelos: Safo y Santa Teresa* (*Semanario Pintoresco Español*, 24 marzo 1850, pp. 89-94 y 178-180 -notas-, y 23 junio 1850, pp. 193-195)

⁵⁹¹ Vega Rodríguez, 2006. También Plutarco escribió su *Vidas Paralelas* -que evocábamos antes hablando de las experiencias vitales de nuestros dos autores- para dar un nuevo formato a la biografía, ya que, como es sabido, esta colección comprende veintidós pares de biografías que son contrastadas en razón del carácter, educación, itinerario vital y anécdotas de sus personajes.

⁵⁹² Bornstein, 1986: 59.

anteriormente y apuntando el impacto que estas "huellas" dejaron en la temática de sus obras, que desarrollaremos en el capítulo siguiente. Tendremos como referencia siempre, como es obvio, al autor o libro en el que ambos confluyen. Las posiciones de Twain y Unamuno se irán alternando al tratar cada influencia.

Pero antes de analizar las fuentes de las cuales ambos bebieron en su carrera literaria nos haremos una pregunta presente desde el mismo origen de este estudio: ¿se influyeron Twain y Unamuno recíprocamente? Aunque ambos fueron contemporáneos, que no coetáneos (el americano era 29 años mayor que el europeo), no hemos encontrado ninguna evidencia de que se tuvieran aprecio literario, y en el caso de Twain ni siquiera de que tuviera conocimiento de la obra del español. Podríamos pensar que la diferencia de edad fuera lógicamente un condicionante para que el norteamericano desconociera al español, aunque este factor no fue obstáculo para la admiración de Twain por un escritor coetáneo de Unamuno, Rudyard Kipling, tan parecido al vasco en su perfil humano, igual de brillante y precoz.

Claro que el escritor nacido en la India era ya conocido en Estados Unidos a finales del siglo XIX, pese a su juventud, mientras que las primeras obras de Unamuno no empezaron a difundirse en los Estados Unidos hasta el final de la primera década del XX. La primera referencia a Unamuno en la prensa norteamericana que he localizado es del 2 de febrero de 1908 en el *New York Tribune*, a propósito de la publicación de su *Vida de Don Quijote* (una reseña de apenas diez líneas en una columna). Por entonces, Twain se encontraba enfermo, en el declinar de su vida. El interés del norteamericano por las letras hispanas no fue correlativo al que Unamuno mostró por la literatura en lengua inglesa, de la que afirmaba ser la literatura contemporánea que más le gustaba⁵⁹³.

El profesor García Blanco revela que "es conocida la atracción que sobre él [Unamuno] ejercieron algunos escritores humoristas norteamericanos como Mark Twain"⁵⁹⁴. Sin embargo ninguna referencia brinda el estudioso sobre el lugar de donde sacó semejante conclusión. En posteriores estudios sobre la relación entre Unamuno y los Estados Unidos, el investigador no vuelve a mencionar tal hipotética influencia⁵⁹⁵.

⁵⁹³ *Cartas*, 1972: 244.

⁵⁹⁴ García Blanco, 1964: 24.

⁵⁹⁵ García Blanco habla de la influencia de autores norteamericanos en Unamuno (Wendell Holmes, Emerson, Thoreau, Poe, Whitman, Ezra Pound, James, William Vaughn Moody, incluso de poetas semi desconocidos), pero no menciona en ningún momento a Twain (García Blanco, 1969: 219-249). En 1966 se había centrado en el análisis de las relaciones personales de Unamuno con escritores y personalidades de los EE.UU. Invitado a dar charlas (lectures) y a visitar universidades (visiting professor), el rector de Salamanca nunca llegó a cruzar el charco. Destaca en su epistolario la correspondencia con el hispanista Olmsted, de Cornell University, quien

Unamuno sin duda leyó algo de Twain, al menos alguno de sus relatos humorísticos⁵⁹⁶, pero no lo contó entre sus autores norteamericanos predilectos⁵⁹⁷. Pero pensamos que bien pudo despertarse la curiosidad del español por el norteamericano, pues Unamuno admiró al poeta cubano José Martí y el caribeño fue de los primeros en difundir a Twain entre el lector en español, a quien mayoritariamente (con alguna crítica no tan entusiasta) describía como "an excellent writer"⁵⁹⁸. Sin embargo, no tenemos constancia de que este interés existiera.

estuvo en Salamanca en 1905 (García Blanco, 1966: 77) y con el poeta Ezra Pound, quien le dedicó su libro *Quia Pauper Amavi*, con estas palabras: "To Miguel de Unamuno with the author's respect" (García Blanco, 1966: 83).

⁵⁹⁶ En carta de 5 de noviembre de 1898 le comentaba a su amigo Pedro de Múgica que su "amigo, el propietario" de la revista *Madrid Cómic* le pidió "alguna BREVE composición festiva alemana". Y Unamuno le preguntó: "si hay por ahí algún Taboada, algún Allais, Mark Twain o cosa así, algún humorista o chistoso [...] de chiste fino, culto y a poder ser, intencionado" (*Cartas*, 1972: 248).

⁵⁹⁷ En carta a Lázaro Bartolomé de 16 de abril de 1914 señala: "De escritores norteamericanos he leído bien, a Poe, Thorolt [sic], Einerson [sic], Walt Whitmar [sic], Wendell Holmes, Longfellow, Hawthorne, historiadores [...] y algunos filósofos y publicistas. Ahora pienso leer a Henry James, el hermano de William James" (*Epistolario inédito*, 1991a: 331).

⁵⁹⁸ Schulman, 1961: 104.

2.- LA BIBLIA.

SOBRE LAS DISTINTAS VERSIONES BÍBLICAS.

Ante todo, debemos plantearnos la cuestión de si Twain y Unamuno manejaron versiones iguales de la Biblia, pues, así como los dogmas de fe no son siempre coincidentes en las Iglesias protestantes (incluso entre ellas) y en la católica, dado que los dos autores fueron educados en diferentes iglesias es sabido que existen diferencias importantes entre la versión católica y versiones protestantes de la Biblia⁵⁹⁹.

Ahora bien, si dejamos al margen sectas como los Testigos de Jehová o los mormones, la Biblia de protestantes y católicos coincide en la gran mayoría de los libros que contiene y sustancialmente en el sentido de los textos. En cuanto al número de los libros (el canon), las ediciones católicas de la Biblia tienen siete libros más que las protestantes; son los libros que los católicos llaman "deuterocanónicos" del Antiguo Testamento y los protestantes llaman "apócrifos" (1 y 2 Macabeos, Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, y Eclesiástico o Sirácida). Los protestantes sí que aceptan los 27 libros del Nuevo Testamento, aunque a siete de ellos los llaman "deuterocanónicos" y los consideran de menor autoridad.

En cuanto al texto las traducciones de la Biblia han sido muchas. Los textos originales fueron escritos en su mayoría en hebreo o arameo, pero también algunos de ellos en griego (los que se conocen como deuterocanónicos, aunque algunos de los así denominados sean traducciones del hebreo) o los escritos del Nuevo Testamento, aunque probablemente algunos de éstos no son sino traducciones al griego de un texto original en hebreo o arameo.

Aunque ya existían versiones de la Biblia en lenguas vulgares con el advenimiento de la Reforma protestante se incrementaron las traducciones a las lenguas modernas. Estas traducciones y ediciones no católicas por lo general carecen de notas explicativas, a diferencia de las católicas que suelen iluminar el texto con indicaciones, explicaciones, comentarios o simplemente referencias a otros pasajes en los que, el mismo tema sobre el que se hace la nota, vuelve a aparecer con un sentido más claro.

⁵⁹⁹ Realizamos este resumen a partir del detallado estudio que sobre el particular ha realizado Miguel Ángel Fuentes (s.a), *¿En donde dice la Biblia que...?*, Ediciones del Verbo Encarnado, Mendoza (Argentina), 2006.

Estas notas, como señala el padre Miguel Ángel Fuentes⁶⁰⁰ suelen aportar mucho valor al texto, constituyendo pequeños artículos que destacan las ideas fundamentales de la Biblia, y muestran su aplicación en la vida, además de la armonía entre los dos Testamentos y la coincidencia entre pasajes paralelos, para que el lector tenga siempre a la vista la unidad de las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Así las cosas, parece que Unamuno y Twain tuvieron acceso al mismo material, en esencia; sin embargo, el mensaje que entresacaron fue muy diferente, como veremos a continuación a juzgar por la interpretación realizada de los textos sagrados.

⁶⁰⁰ El padre Fuentes es un sacerdote católico Licenciado en teología por la Pontificia Universidad Angélicum, de Roma, y doctor en Teología con especialización en Matrimonio y Familia, por el Instituto Giovanni Paolo II, de la Universidad Lateranense de Roma.

UNAMUNO. ABEL Y JOAQUÍN O LA GÉNESIS DE LA ENVIDIA.

Para entender la recepción por Unamuno del texto bíblico hay que atender a sus circunstancias personales y a la exégesis que realizó del mismo. El bilbaíno, como vimos al repasar su vida, creció en un ambiente muy religioso, de religiosidad católica, y pasó por una fase de descreimiento y crisis, fundamentalmente motivada por la enfermedad congénita de su hijo Raimundo. Estas peripecias vitales no parecen suficientes para condicionar, por sí mismas, una lectura determinada del texto bíblico, por lo que habrá que analizar la hermenéutica utilizada por don Miguel para encontrarnos con su posicionamiento frente al texto sagrado. De su postura interpretativa nos da una pista fundamental en lo que él mismo denominó como la "Biblia nacional", su obra *Vida de Don Quijote y Sancho*. Allí señala Unamuno que "hoy ya es el Quijote de todos y de cada uno de sus lectores, y que puede y debe cada cual darle una interpretación, por así decirlo, mística, como las que a la Biblia suele darse"⁶⁰¹.

Y en un ensayo previo nos concretaba más el escritor su anterior afirmación y su modo de acercarse a leer los testamentos:

Si la Biblia tiene un valor inapreciable, es por lo que en ella han puesto generaciones de hombres que con su lectura han apacentado sus espíritus; y sabido es que apenas hay en ella pasaje que no haya sido interpretado de cientos de maneras, según el intérprete. Y esto es un bien grandísimo. Lo de menos es que los autores de los distintos libros de que la Biblia se compone quisieran decir lo que los teólogos, místicos y comentadores ven en ellos; lo importante es que, gracias a esta inmensa labor de las generaciones durante siglos enteros, es la Biblia fuente perenne de consuelos, de esperanzas y de inspiraciones del corazón⁶⁰² [...] cuando alguien ha intentado meterse en las tales entrañas y dar a nuestro libro sentido simbólico o tropológico, han caído sobre él los masoretas y sus aliados los puros literatos y toda frasca de espíritus cobardes y le han puesto como no digan dueñas o se han burlado de él⁶⁰³.

En estas líneas Unamuno expone las dos líneas básicas de su hermenéutica: por un lado, que lo que el autor (en el caso bíblico, los autores) quisiera decir no importa más que lo que el lector guste de entender y lo que de verdad importa es que esa interpretación sea fuente de vida para el intérprete. Por otro, defiende la

⁶⁰¹ *Vida de Don Quijote*, 1914: 6 (en el prólogo a la segunda edición).

⁶⁰² "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", 1905: 12.

⁶⁰³ "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", 1905: 9.

interpretación alegórica del libro cervantino y no parece que su punto de vista vaya a cambiar a la hora de afrontar la lectura bíblica, con más metáforas, con más sentido figurado, si cabe, que el *Quijote*. Creo que Unamuno estaría de acuerdo con las palabras del teólogo Rudolf Bultmann, que señalaba que "cuando se toma un estándar fijo e incuestionable en contra del cual se mide el mensaje bíblico, la Biblia no está siendo escuchada", pues no se trata de un tratado científico ni de una biografía, sino de "una proclamación (*kerygma*), un mensaje"⁶⁰⁴.

Las referencias a la Biblia en las obras de Unamuno, como veremos a vuelapluma (un estudio exhaustivo excedería con mucho el objeto de esta tesis), son tanto explícitas, mencionando el pasaje citado, como implícitas, llegando incluso a inspirar el texto bíblico el tema y los personajes principales de alguna de sus obras. Tal es el caso de *Abel Sánchez*. Como el propio subtítulo de la novela indica, "Una historia de pasión", se trata de un relato de la envidia entre dos amigos, casi hermanos.

Es la historia de unos modernos Abel y Caín, artista uno (pintor), Abel Sánchez, científico el otro (médico), Joaquín Monegro. Abel, con la suerte de cara a lo largo de su vida, popular, casado con la chica más bella -la que le gustaba a Abel-; Joaquín, que pasa desapercibido, pese a su esfuerzo y méritos, luchando contra su aparente mal fario, tiene que sufrir que hasta su nieto prefiera a su ex amigo (que es su abuelo también) Abel. Finalmente, Joaquín (Caín), en un ataque de ira, agarra a Abel por el cuello, quien muere tras darle un ataque al corazón.

La Biblia nos presenta⁶⁰⁵ a un Abel y Caín, pastor y agricultor, respectivamente, que le presentan sus ofrendas a Dios y, al gustarle más las del primero, el segundo mata a Abel a sangre fría, impulsado por su resentimiento. Unamuno, sin embargo, no pinta a Abel Sánchez como a su inocente homólogo bíblico, sino que éste es egocéntrico y le gusta la fama. Joaquín, por el contrario, lucha consigo mismo para superar su odio por su antiguo amigo, pero no es malo, pese a que éste se lo diga ("El contagio de tu mala sangre"⁶⁰⁶, le espeta el pintor, refiriéndose al temor que le inspira a su propio nieto). De hecho, la sensación que deja el relato de Unamuno no es de aversión hacia Joaquín Monegro, sino de compasión, así como el sentimiento por la muerte de Abel Sánchez no es de pena por una pérdida cruel, como se expone en la Biblia.

⁶⁰⁴ López Basabe, 2011: 65.

⁶⁰⁵ Génesis, cap. 4, vs. 1-16.

⁶⁰⁶ *Abel Sánchez*, 2013: 118.

Ya lo dice el propio Unamuno en el prólogo a su segunda edición, en el que, aparte de no reconocer la génesis bíblica de su historia y atribuirla a sus vivencias⁶⁰⁷, muestra sus simpatías: "he sentido la grandeza de la pasión de mi Joaquín Monegro y cuán superior es, moralmente, a todos los Abeles"⁶⁰⁸. El Génesis sí es mencionado expresamente en la obra, pues Unamuno cita el pasaje bíblico casi literalmente a propósito del cuadro que Abel está preparando sobre el motivo Bíblico y acerca del cual conversa con Joaquín. Joaquín le pregunta qué ha sacado de la Biblia y Joaquín le contesta: "Poca cosa..."⁶⁰⁹.

El rector de Salamanca trataría este mismo tema años después en el ensayo "La ciudad de Henoc", en el que presenta el bíblico enfrentamiento como la oposición campo-ciudad: "Abel era, según ese mito, pastor, y Caín labrador, pero acaso sea más acertado decir que la raza o clase abelita, aquella de que Abel es símbolo, era la campesina, y la caínita era la urbana, la ciudadana, la murada, pues fue Caín quien, según el relato bíblico, edificó la primera ciudad, la de Henoc"⁶¹⁰.

En su *Abel Sánchez* cita también el enfrentamiento bíblico entre Esaú y Jacob, y a Job, como ejemplos de lucha cainita, como símbolos de contradicción: "La Escritura dice que en el seno de Rebeca se peleaban ya Esaú y Jacob. ¡Quién sabe si un día no concebirás tú dos mellizos, el uno con mi sangre y el otro con la suya, y se pelearán y se odiarán ya desde tu seno y antes de salir al aire y a la conciencia! Porque esta es la tragedia humana, y todo hombre es, como Job, hijo de contradicción"⁶¹¹.

El texto con más citas bíblicas de Unamuno junto a *Del sentimiento trágico de la vida* es el *Diario Íntimo*, el cual, según un exhaustivo y clarificador estudio del profesor Nicholas G. Round, cuenta con un total de 92 referencias (directas, sin contar paráfrasis, alusiones o repetición de fragmentos ya citados). Lo que más me sorprendió de este uso bíblico de Unamuno no es la gran cantidad de alusiones, sino que el texto que con mayor frecuencia consultó el escritor vasco es la versión en castellano de la Biblia de Cipriano de Valera, más conocida como Reina-Valera (pues es la edición que éste hizo de la primigenia de Casiodoro de Reina,

⁶⁰⁷ "Un joven norteamericano que prepara una tesis de doctorado sobre mi obra literaria me escribía hace poco preguntándome si saqué esta historia del *Caín* de lord Byron, y tuve que contestarle que yo no he sacado mis ficciones novelescas -o nivolescas- de libros, sino de la vida social que siento y sufro -y gozo- en tomo mío y de mi propia vida" (*Abel Sánchez*, 2013: 11, 12). Unamuno se refiere a la obra de Byron repetidamente en la obra.

⁶⁰⁸ *Abel Sánchez*, 2013: 13.

⁶⁰⁹ *Abel Sánchez*, 2013: 47.

⁶¹⁰ Unamuno, 1958: 873. "La ciudad de Henoc" fue publicado en *Ahora*, el 3 de enero de 1933.

⁶¹¹ *Abel Sánchez*, 2001: 151.

cotejándola con otras versiones), una versión protestante del texto bíblico. Además usó Don Miguel otras fuentes, como la Vulgata Latina o un texto griego⁶¹².

Se puede afirmar que cuando comenzó a escribir su diario Unamuno tuvo un auténtico reencuentro con la Biblia, que conocería a buen seguro de sus años mozos, pero cuya lectura retoma con fuerza, en sus momentos de la llamada "crisis" espiritual de 1897, en la que se replantea el descreimiento respecto a la fe de su infancia que había venido gestándose en su espíritu, al punto de dejarnos en su *Diario* sus sentimientos más hondos respecto a su actitud religiosa. Este diario, con su cotidianidad e intimidad, aporta una verdad mayor que otros géneros memorialísticos, como la autobiografía, retrato retrospectivo basado en recuerdos y en la que es más fácil que el autor piense lo que quiere decir, matizándose sus vivencias por el paso del tiempo y por su intencionalidad (como hizo Twain en la suya).

En el *Diario Íntimo*, aunque aparecen extractos del Antiguo Testamento⁶¹³, la inmensa mayoría de las citas se refieren a libros del Nuevo Testamento, principalmente del Evangelio de San Juan y de los Hechos de los Apóstoles (50 citas), aunque Unamuno mencione los demás evangelios, así como seis referencias de las epístolas de San Pablo, la epístola de Santiago y el Apocalipsis, estos dos últimos libros de manera testimonial (una y dos citas, respectivamente)⁶¹⁴.

Unamuno se centra, pues, en la figura de Jesucristo, con quien se identifica en los momentos de angustia por los que está pasando y con quien exclama aquello de "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?"⁶¹⁵. Unamuno, tras su estancia en Alcalá de Henares, donde pasó la Semana Santa junto al padre Juan José Lecanda, y al volver a su casa de Salamanca, donde escribió gran parte del diario, se impuso la lectura diaria de un capítulo del Nuevo Testamento, entre otras lecturas. En concreto comenzó con el Evangelio de San Juan para seguir después con los Hechos de los Apóstoles⁶¹⁶. El hecho de que el texto más citado sea el de San Juan es revelador de la preferencia que Unamuno debió tener por el más alegórico de los evangelios; así mismo es sintomático su gusto por la interpretación libre de los textos como ya vimos cuando hablaba de *El Quijote*.

⁶¹² Round, 2013: 181.

⁶¹³ Entre otras del Libro de los Salmos (6) del Génesis (2) y del Eclesiastés (2).

⁶¹⁴ El autor se centra, y así lo dice desde el principio, en la crisis unamuniana de 1897, y por eso deja fuera de su análisis el cuaderno 5 del *Diario*, escrito posteriormente. En este cuaderno, de apenas 4 páginas, aparecen dos citas bíblicas, una de Juan y otra de Mateo.

⁶¹⁵ *Diario*, 1970: 147.

⁶¹⁶ Round, 2013: 170.

En *Del sentimiento trágico de la vida*, libro de índole filosófica, pero que, teniendo en cuenta que gira en torno al asunto de la pervivencia del ser, podría ser tomado también como libro religioso, se abre Unamuno a la trascendencia y las citas bíblicas son también muy numerosas. Según el estudio del profesor Blanco Cendón⁶¹⁷, la presencia de citas del Nuevo Testamento es mucho mayor en este libro que las del Antiguo (más de tres cuartas partes), aunque en este caso, el equilibrio entre los libros del Nuevo Testamento es mucho mayor que en el *Diario íntimo* (aunque con mayoría de citas del Evangelio de Mateo). Respecto al Antiguo Testamento, casi un tercio de las citas proceden del libro del Génesis.

Los pasajes citados, como no podía ser de otro modo, giran en torno a los temas que más preocupaban a Unamuno, empezando por el principal de ellos, el hambre de inmortalidad. Así se refiere a la promesa de inmortalidad que la serpiente hace a Adán y Eva en el Paraíso y la referencia a la resurrección de San Pablo como principio fundamental de la fe cristiana: "¡Seréis como dioses!», cuenta el Génesis (III, 5) que dijo la serpiente a la primera pareja de enamorados. Si en esta vida tan sólo hemos de esperar en Cristo, somos los más lastimosos de los hombres", escribía el Apóstol (I Cor., XV, 19), y toda religión arranca históricamente del culto a los muertos, es decir, a la inmortalidad"⁶¹⁸.

Repetidamente sus disquisiciones van a parar al tema de la resurrección, cuestión de fe que, según interpreta Unamuno, los propios apóstoles no entendían, por eso la necesidad de la voluntad, del querer creer que es, para Unamuno, igual que creer: "Y ellos, reteniendo este dicho, altercaban sobre qué sería aquello de resucitar de los muertos, como quienes no lo entendían. Y fue después de esto cuando encontró Jesús al padre del chico presa de espíritu mudo, el que le dijo: "Creo, ¡ayuda mi incredulidad!" (Marcos, IX, 24)"⁶¹⁹. Muchas de sus citas, algunas consecutivas, remiten a esta cuestión de la vida ultraterrena⁶²⁰.

Se desprende de la cita anterior cómo a Unamuno no le interesa hacer una exégesis científica de la Biblia, sino que la interpreta, haciéndola suya, como instrumento para sus reflexiones. Unamuno entendía

⁶¹⁷ Otras citas abundantes y de interés se insertan en *Del sentimiento trágico de la vida*. Blanco Cendón ha estudiado las referencias bíblicas citadas de memoria por Unamuno o que incluso menciona de modo erróneo. Dada la cantidad de citas de este estilo, más de 180, el resultado podría ser extrapolable al resto de las alusiones del libro (estudio disponible en la web de la universidad Kansai Gaidai: <http://www.kansaigaidai.ac.jp>).

⁶¹⁸ *Del sentimiento*, 2005: 146.

⁶¹⁹ *Del sentimiento*, 2005: 389.

⁶²⁰ "Y en todo caso, el Evangelio se compuso cuando esa creencia, base y razón de ser del cristianismo, se estaba formando. Véase en Mateo XXII, 29-32; en Marcos XII, 24-27; en Lucas XVI, 23-31; XX, 34-37; en Juan V, 24-29; VI, 40, 54, 58; VIII, 51; XI, 25, 26; XIV, 2, 19. Y sobre todo, aquello de Mateo XXVII, 52, de que al resucitar el Cristo "muchos cuerpos santos que dormían resucitaron" (*Del sentimiento*, 2005: 173).

perfectamente que la interpretación literal de la Biblia no servía en muchos de sus pasajes, que no son sino fábula; así, hablando de la "mítica tragedia del Paraíso", desvela su carácter alegórico: "Porque el progreso arranca, según esta leyenda, del pecado original. Y así fue cómo la curiosidad de la mujer, de Eva, de la más presa a las necesidades orgánicas y de conservación, fue la que trajo la caída y con la caída la redención, la que nos puso en el camino de Dios, de llegar a Él y ser en Él"⁶²¹. Al final de la obra vuelve Unamuno a demostrar lo estéril de una lectura literal del texto adánico, en aquello del "comerás el pan con el sudor de tu frente", lo cual, para el filósofo, "no quiere decir que condenase Dios al hombre al trabajo, sino a la penosidad de él. Al trabajo mismo no pudo condenarle, porque es el trabajo el único consuelo práctico de haber nacido"⁶²².

Por otro lado, también acude el escritor español, a la pasión y muerte de Jesús bíblicas, para tratar su otro gran tema religioso: la fe en un Dios personal, en el hombre de carne y hueso, en Jesucristo, principio y fin de la fe cristiana, prueba de la resurrección de la carne:

Los atributos del Dios vivo, del Padre de Cristo, hay que deducirlos de su revelación histórica en el Evangelio y en la conciencia de cada uno de los creyentes cristianos, y no de razonamientos metafísicos que sólo llevan al Dios-Nada de Escoto Eriugena, al Dios racional o panteístico, al Dios ateo, en fin, a la Divinidad despersonalizada. Y es que al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por camino de razón, sino por camino de amor y de sufrimiento⁶²³.

Comenzábamos este capítulo hablando del *Quijote* y su concepción unamuniana como "Biblia nacional" de España. Como ya decíamos al hablar de la influencia cervantina en Unamuno, el vasco compara al ingenioso hidalgo con Jesucristo a lo largo de su obra recreadora del *Quijote*, entendiendo el quijotismo como una forma de cristianismo. Dice a propósito que Dulcinea es para Don Quijote quien "pelea en mí y Vence en mí, y yo vivo y respiro en ella y tengo vida y ser"⁶²⁴ y que esa sentencia es al quijotismo lo que al cristianismo la de San Pablo a los Gálatas al decir "con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive Cristo en mí (Gal. II,20)"⁶²⁵.

⁶²¹ *Del sentimiento*, 2005: 120.

⁶²² *Del sentimiento*, 2005: 446, 447.

⁶²³ *Del sentimiento*, 2005: 319.

⁶²⁴ *Vida de Don Quijote*, 1914: 172.

⁶²⁵ *Vida de Don Quijote*, 1914: 173.

Y el filósofo español saca extractos de la Biblia para apoyar el anterior paralelismo, como el pasaje en que los parientes creen loco al ingenioso hidalgo ("para nadie es más loco el héroe, el santo, el redentor que para su propia familia"). Así, del mismo modo, en el evangelio de Marcos, capítulo 3, se dice que los de la familia de Jesús "fueron á prenderle diciendo: "está fuera de sí""⁶²⁶. Un largo etcétera podría traerse a colación, como cuando Unamuno compara a Roque Guinart, bandolero "sin doblez ni falsía"⁶²⁷ (como el apóstol Natanael), con el buen ladrón, buen bandolero, que humildemente reconoce su culpa a Cristo en la cruz: "Y entonces Jesús le dijo: De veras te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Luc, XXIII, 39-43)"⁶²⁸. Son éstas comparaciones muy unamunianas, que no se ajustan a normas o cánones, como cuando hace que el hidalgo manchego repita la sentencia de Cristo: ""Quien pierda su alma la ganará"—dijo Jesús, es decir, ganará su alma perdida y no otra cosa. Perdió Alonso Quijano el juicio, para ganarlo en Don Quijote; un juicio glorificado"⁶²⁹.

Como la lista sería interminable, queremos cerrar con las referencias bíblicas en otra obra donde el paradigma bíblico se hace imprescindible para comprender el mensaje unamuniano. En *San Manuel Bueno*, el párroco martirizado por su lucha interna, por su querer creer y sus perennes dudas, transmite a su pueblo el *kerygma*, el mensaje de Cristo, su buena nueva, aunque a él mismo le cueste creer el núcleo principal del mensaje, la resurrección.

Como si del propio Cristo se tratara nos presenta Unamuno al sacerdote como sanador de enfermos. Su propia madre dice de él cuando está dando misa que le parece estar escuchando a "nuestro Señor Jesucristo mismo" o sentencias de Jesús dichas por el cura como "no juzguéis para no ser juzgados" o "...al César lo que es del César, que yo daré a Dios lo que es de Dios"⁶³⁰. Aunque Unamuno deje claro que San Manuel no es un remedo de Jesús haciendo que el mismo personaje exclame: "Yo no podría soportar las tentaciones del desierto. Yo no podría llevar solo la cruz del nacimiento"⁶³¹. Y también son frecuentes los paralelismos del pastor de Valverde de Lucerna con Moisés, el "desfallecido caudillo [cuyo pueblo toma] en hombros [...] para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión"⁶³².

⁶²⁶ *Vida de Don Quijote*, 1914: 160.

⁶²⁷ *Vida de Don Quijote*, 1914: 387.

⁶²⁸ *Vida de Don Quijote*, 1914: 389.

⁶²⁹ *Vida de Don Quijote*, 1914: 39.

⁶³⁰ *San Manuel Bueno*, 1988: 73, 74.

⁶³¹ *San Manuel Bueno*, 1988: 79.

⁶³² *San Manuel Bueno*, 1988: 75, 95.

TWAIN. DIARIOS DESDE EL JARDÍN DEL EDÉN.

Al igual que decíamos con Unamuno, hay que conocer la vida de Twain y la interpretación que le enseñaron y él adoptó de las Sagradas Escrituras para entender su recepción del texto bíblico. El escritor norteamericano creció, como su Tom Sawyer, yendo a la escuela dominical, donde tenía que aprender de memoria los versículos de la Biblia. Gracias a la "influencia" de su madre y su hermana Pamela, a los 15 años ya se había leído la Biblia de cabo a rabo⁶³³. El joven Samuel Clemens acudía a la Iglesia Presbiteriana, de principios calvinistas, confesión con seis principios fundamentales, uno de los cuales es que la Biblia es la fuente única de autoridad en cuanto al dogma y la práctica cristiana y cuya interpretación debe ser literal, descartando cualquier acercamiento alegórico o analógico⁶³⁴ (como veíamos en Unamuno, hermenéuticas propias del catolicismo).

Así las cosas, parece claro que, con el paso de los años y las lecturas, Twain descubrió que esa interpretación no era la única posible⁶³⁵; pero más allá de profundizar en un nuevo camino interpretativo, el escritor norteamericano transitó toda su vida con el peso de esa lectura literal de la Biblia, según la cual Dios (el del Antiguo Testamento, al menos) no era una fuente de amor, sino de temor.

Ya en 1870 le escribe a su mujer, apenas recién casados: "To trust the God of the Bible is to trust an irascible, vindictive, fierce and even fickle and changeful master"⁶³⁶. Pero aun sabiendo racionalmente que la lectura literal de las Sagradas Escrituras sería insuficiente o, directamente, equivocada⁶³⁷, esta temprana manifestación anidó en el sentimiento del autor norteamericano hasta su ancianidad, como se desprende de lo que expone en *The Mysterious Stranger*, donde habla de un Dios quien "would not endure discontentment with His plans"⁶³⁸ y de un sacerdote, el padre Pedro, al que se le acusa de decir "a horrible thing to say"⁶³⁹, que no es ni más ni menos que "God was all goodness and would find a way to save all his poor human children"⁶⁴⁰. Esta obra póstuma de Twain, que fue sometida a una labor editora concienzuda, suprimiendo y modificando aquellos pasajes más irreverentes, principalmente referidos a la religión, y de la

⁶³³ Ensor, 2011: 3.

⁶³⁴ LeMaster, 1993: 119.

⁶³⁵ *The Bible*, 1995: 157.

⁶³⁶ LeMaster, 1993: 325.

⁶³⁷ En *Letters from the Earth* afirma sobre la Biblia: "It has noble poetry in it; and some clever fables" (*Está colmada de noble poesía; y tiene algunas ingeniosas fábulas*) (Twain, 1962: 14).

⁶³⁸ no tolera que nadie esté descontento de sus planes (*Mysterious Stranger*, 1922: 4).

⁶³⁹ una cosa horrible (*Mysterious Stranger*, 1922: 5).

⁶⁴⁰ Dios era todo bondad y hallaría el modo de salvar a todas sus pobres criaturas humanas (*Mysterious Stranger*, 1922: 5).

que traté en profundidad en mi tesina "El misterio de la existencia humana en Mark Twain", es, en síntesis, una sátira de la "condenada raza humana"⁶⁴¹, en la que Dios-Satán no muestra rasgo alguno de misericordia.

Esta sombría visión de las Escrituras la muestra el escritor también, aun a vuelapluma, en obras tempranas como *Tom Sawyer*. Es muy revelador el pasaje en el que el intrépido Tom se muestra desolado al apreciar un ataque de religiosidad en el pueblo tras recuperarse del sarampión que le tuvo dos semanas en cama: "he found Joe Harper studying a Testament, and turned sadly away from the depressing spectacle"⁶⁴².

Y en obras como *Letters from the Earth*, recopilación póstuma de diversas obras de Twain, el autor afirma sin ambages que la Biblia contiene "upward of a thousand lies"⁶⁴³, o en *What is man?*, su especie de (en terminología unamuniana) monodílogo entre un hombre joven y uno mayor, el más viejo responde: "Yes, I know He could. I also know that He never did make one"⁶⁴⁴, a la pregunta del primero: "Don't you believe that God could make an inherently honest man?"⁶⁴⁵.

Mark Twain mostró siempre un punto de vista muy personal sobre la Biblia, alejándose de las interpretaciones convencionales, así por ejemplo en *The Innocents Abroad*, muestra su predilección por Esaú "forgiving Jacob in prosperity"⁶⁴⁶, frente a un Jacob "who was incapable of comprehending nobility of character"⁶⁴⁷, un Jacobo que, según la lectura literal de las escrituras era el bendecido por Dios. Recuerda el autor norteamericano aquí a Unamuno, que en su prólogo a *Abel Sánchez*, como decíamos antes, muestra su predilección por el dejado de la mano de Dios, Caín.

Twain dedicó también escritos específicos al libro de la Biblia, como "Bible Teaching and Religious Practice", en donde la compara con un almacén de drogas de todo tipo, mejores y peores, puntualizando que lo que ha cambiado no es el libro sagrado, sino la práctica religiosa de los clérigos a lo largo de la historia, a los que compara con un doctor que administra la medicina:

⁶⁴¹ Bernard de Voto, uno de los editores de su obra tras la muerte de Twain, llamó así a una colección de ensayos de Twain, incluidos en *Letters from the Earth*.

⁶⁴² *Halló a Joe Harper estudiando la Biblia, se dio la vuelta tristemente y se alejó del depresivo espectáculo* (*Tom Sawyer*, cap. 22, GUPj).

⁶⁴³ *No menos de mil mentiras* (*Letters from the Earth*, 1962: 14).

⁶⁴⁴ *Sí, sé que pudo. También sé que nunca hizo uno* (*What is man?*, GUPj).

⁶⁴⁵ *¿No piensas que Dios pudo hacer un hombre intrínsecamente honesto?* (*What is man?*, GUPj).

⁶⁴⁶ *perdonando a Jacob en su bonanza [de Jacob]* (*Innocents abroad*, GUPj).

⁶⁴⁷ *Quien era incapaz de entender la nobleza de carácter* (*Innocents abroad*, GUPj).

The Christian Bible is a drug store. Its contents remain the same; but the medical practice changes. For eighteen hundred years these changes were slight - scarcely noticeable. The practice was allopathic - allopathic in its rudest and crudest form. The dull and ignorant physician day and night, and all the days and all the nights, drenched his patient with vast and hideous doses of the most repulsive drugs to be found in the store's stock⁶⁴⁸ [...] Not until far within our century was any considerable change in the practice introduced; and then mainly, or in effect only, in Great Britain and the United States [...] The patient fell to doctoring himself, and the physician's practice began to fall off. He modified his method to get back his trade. He did it gradually, reluctantly [...] the homeopath arrived on the field and made him abandon hell and damnation altogether, and administered Christ's love, and comfort, and charity and compassion in its stead⁶⁴⁹.

La producción literaria de Twain relacionada con el libro sagrado se dirigió principalmente a mofarse de la interpretación literal del mismo. Así, por ejemplo, en *Captain Stormfield's visit to Heaven*, relato que cuenta el viaje cósmico que hace el capitán al cielo, y en el que desgrana cómo casi nada de lo que nos han enseñado sobre el cielo es así en realidad -como que los ángeles sean unas criaturas vestidas de blanco, con el halo y tocando un arpa- trata claramente el tema de la interpretación del texto sagrado: "People take the figurative language of the Bible and the allegories for literal"⁶⁵⁰. En *Tom Sawyer*, ejemplifica esta enseñanza al pie de la letra en Tom y Huck, quienes al ver cómo el asesino confesaba se quedaron mudos "expecting every moment that the clear sky would deliver God's lightnings upon his head, and wondering to see how long the stroke was delayed"⁶⁵¹, alusión evidente al libro segundo de los Reyes (cap. I), al pasaje del profeta Elías invocando a Dios, quien lanza rayos (o fuego, según las versiones) que abrasan a los soldados.

En carta a su amigo Howells se explayaba sobre el tema, dejando clara, en la línea de Unamuno, que lo importante es lo que un libro te transmite, y que esta impresión cambia con los años:

⁶⁴⁸ *Europe and Elsewhere*, 1923: 387.

⁶⁴⁹ *La Biblia cristiana es una farmacia. Sus contenidos son los mismos; pero las prácticas médicas cambian. Durante mil ochocientos años estos cambios fueron leves, apenas perceptibles. La práctica fue alopática - alopática en su forma más grosera y burda-. El torpe e ignorante médico saturaba a su paciente día y noche con enormes y horribles dosis de los fármacos más repulsivos que se encuentran en el almacén [...] Hasta bien entrado nuestro siglo no se produjo un cambio considerable en la práctica introducida ; y sobre todo , en Gran Bretaña y los Estados Unidos [...] El paciente empezó a automedicarse y la práctica del médico empezó a caerse.decaer. Modificó su método para volver a tener clientela . Lo hizo poco a poco, de mala gana [...] El homeópata llegó al mercado y le hizo abandonar el infierno y la condenación todo de una vez y administró el amor de Cristo , y la comodidad, la caridad y la compasión en su lugar (*Europe and Elsewhere*, 1923: 388)*

⁶⁵⁰ *The Bible*, 1995: 157.

⁶⁵¹ *esperando a cada momento que se abriría el cielo y Dios dejaría caer un rayo sobre aquella cabeza, admirándose de ver cómo se retrasaba el golpe (Tom Sawyer, GUPj).*

People pretend that the Bible means the same to them at 50 that it did at all former milestones in their journey. I wonder how they can lie so. It comes of practice, no doubt. They would not say that of Dickens's or Scott's books. Nothing remains the same. When a man goes back to look at the house of his childhood, it has always shrunk: there is no instance of such a house being as big as the picture in memory and imagination call for. Shrunk how? Why, to its correct dimensions: the house hasn't altered; this is the first time it has been in focus⁶⁵².

En su correspondencia mostraba Twain el bagaje bíblico aprehendido de pequeño. En una carta de 1858 a su cuñada tras la muerte de su hermano Henry en la explosión del vapor Pensilvania, le decía, citando dos conocidos pasajes bíblicos (el de getsemaní y el del calvario): "and prayed, as any man prayed before, that the great God might let this cup pass from me [...] Men take me by the hand and *congratulate* me, and call me **"lucky"** because I was not on the Pennsylvania when she blew up! My God forgive them, for they know not what they say"⁶⁵³.

El autor norteamericano, a diferencia de Unamuno, suele emplear paráfrasis o referirse implícitamente a temas bíblicos en sus obras, en vez de usar citas directas, como gustaba hacer el rector de Salamanca (claro que, hay que matizar, éste escribió muchas más obras de tipo ensayístico que aquel, pues en sus novelas el uso de citas directas es también menor). Por ejemplo, se pueden apreciar paralelos bíblicos en *El príncipe y el mendigo*, cuando Tom Canty "niega" a su madre, como San Pedro a Jesús; o en *Huckleberry Finn*, cuando el tío Silas replica: "Am I his brothers keeper?", recordando al Caín del Génesis⁶⁵⁴.

En *The Adventures of Tom Sawyer* describe cómo a los niños se les premiaba por citar versículos del libro Sagrado y se burla de los concursos que se hacían, relatando cómo Tom hace un cambalache para conseguir los vales acreditativos de haber sido el campeón del recitado de versículos, vales que daban derecho a una Biblia con ilustraciones de Doré.

⁶⁵² La gente pretende que la Biblia signifique lo mismo para ellos a los 50 que lo que significó a lo largo de su vida. Me pregunto cómo pueden mentir así. Cuestión de práctica, sin duda. No dirían eso de los libros de Dickens o Scott. Nada permanece igual. Cuando un hombre vuelve la vista atrás a la casa de su niñez, siempre ha encogido: no hay lugar para una casa tan grande en su memoria e imaginación. ¿Cómo es que ha encogido? En realidad la casa no ha cambiado, lo que pasa es que es la primera vez que se ha visto enfocadamente. Carta de 22 de agosto de 1887 (Letters, 1917: 490).

⁶⁵³ y recé como nunca antes rezó ningún hombre, para que el gran Dios apartara de mí este caliz [...] ¡La gente me dan la mano y me felicitaba y me decían que era "afortunado" por no estar en el Pensilvania cuando explotó! Que Dios les perdone, porque no saben lo que dicen (Ensor, 2011: 6).

⁶⁵⁴ Ensor, 2011: 29.

Habla Tom con guasa de un muchacho de origen alemán, el cual "he once recited three thousand verses without stopping; but the strain upon his mental faculties was too great, and he was little better than an idiot from that day forth"⁶⁵⁵ y que cuando le preguntaron cuáles eran los nombres de los dos primeros discípulos contestó: "David and Goliath"; concluyendo Twain la escena de esta manera: "Let us draw the curtain of charity over the rest of the scene"⁶⁵⁶.

También se aprecia la parodia que hace Twain de la enseñanza bíblica cuando habla de su tía Polly, que siempre, después del desayuno, recitaba las sagradas escrituras: "it began with a prayer built from the ground up of solid courses of Scriptural quotations, welded together with a thin mortar of originality; and from the summit of this she delivered a grim chapter of the Mosaic Law, as from Sinai"⁶⁵⁷. El chaval, por su parte, nos dice el escritor, recitaba cinco versos del sermón de la montaña, pues "he could find no verses that were shorter"⁶⁵⁸. Y en su *Huckleberry Finn*, vemos una nueva parodia en la surrealista conversación entre Huck y Jim sobre las mil mujeres del harén del rey Salomón⁶⁵⁹, o bien cuando en la misma novela se describe la grotesca escena del predicador y su audiencia:

then he would hold up his Bible and spread it open, and kind of pass it around this way and that, shouting, "It's the brazen serpent in the wilderness! Look upon it and live!" And people would shout out, "Glory!—A-a-men!" And so he went on, and the people groaning and crying and saying amen: Oh, come to the mourners' bench! come, black with sin! (Amen!) come, sick and sore! (Amen!) come, lame and halt and blind! (Amen!) come, pore and needy, sunk in shame! (A-A-Men!) come, all that's worn and soiled and suffering!—come with a broken spirit! come with a contrite heart! come in your rags and sin and dirt! the waters that cleanse is free, the door of heaven stands open—oh, enter in and be at rest!" (A-A-Men! Glory, Glory Hallelujah!)⁶⁶⁰.

⁶⁵⁵ Una vez recitó tres mil versículos sin detenerse; pero sus facultades mentales no pudieron soportar tal esfuerzo y se convirtió en un idiota, o poco menos, desde aquel día (Tom Sawyer, cap. 4, GUPj).

⁶⁵⁶ Dejemos caer un velo compasivo sobre el resto de la escena (Tom Sawyer, cap. 4, GUPj).

⁶⁵⁷ [la práctica religiosa] empezó por una plegaria construida, desde el cimiento hasta arriba, con sólidas hiladas de citas bíblicas, trabadas con un débil mortero de originalidad; y desde su cúspide, como desde un Sinaí, recitó un adusto capítulo de la ley mosaica (Tom Sawyer, cap. 4, GUPj).

⁶⁵⁸ no pudo encontrar unos versos más cortos (Tom Sawyer, cap. 4, GUPj).

⁶⁵⁹ Dice Jim: "A harem's a bo'd'n-house, I reckon. Mos' likely dey has rackety times in de nussery. En I reckon de wives quarrels considerable; en dat 'crease de racket. Yit dey say Sollermun de wises' man dat ever live'. I doan' take no stock in dat. Bekase why: would a wise man want to live in de mids' er sich a blim-blammin' all de time?" (Un harén es una pensión, supongo. Seguro que en el cuarto de los niños hay mucho jaleo. Y seguro que las mujeres se pelean mucho, de forma que hay más jaleo. Pero dicen que el Salomón era el hombre más sabio que ha vivido. Yo no me lo acabo de creer, porque, ¿para qué iba un tío tan sabio a querer vivir en medio de todo aquel escándalo?) (Huck Finn, cap. 14, GUPj).

⁶⁶⁰ Y entonces [el predicador] levantaba la Biblia, la abría y la pasaba de un lado para otro, gritando: "¡Es la serpiente de bronce del desierto! ¡Miradla y vivid!" Y la gente gritaba: "¡Gloria! ¡Amén!" El predicador seguía y la gente gemía, gritaba y decía amén: —¡Ah, venid al banco de las lamentaciones! ¡Venid, ennegrecidos por el pecado! (¡Amén!) ¡Venid, los enfermos y

De entre todos los extractos bíblicos, los que parecieron interesar más a Twain fueron las historias del Génesis, entre ellas las relativas a la expulsión del Paraíso, especialmente, y también la historia de Noé y el Diluvio, que trató en tono normalmente jocoso. Escribió varios relatos sobre el particular, como "Eve speaks", "Adam's Soliloquy" o "That Day in Eden" -publicados póstumamente en *Europe and Elsewhere*-, "Adam's Diary", "Eve Diary", "A monument to Adam" o la ya mencionada colección *Letters from the Earth*⁶⁶¹.

En esta última obra el humor de Twain se hace más satírico, impregnado de esa visión negativa de la Biblia como enseñanza de amenaza y muerte y no de vida. Mientras Unamuno se centra en la figura de Cristo en sus referencias y alusiones bíblicas, Twain apenas lo menciona, salvo por alguna referencia implícita y cómica a sus hechos, como la que vimos en Tom Sawyer hablando de las bienaventuranzas (el sermón de la montaña).

Sí que habla de Jesús en *Letters from the Earth* y allí se puede encontrar una explicación al poco protagonismo de Jesucristo en la obra twainiana. Para el estadounidense, Jesús representa la contradicción en sí mismo, pues no es sino el reverso de un Dios tenebroso y Él fue, según Twain, quien "inventó el infierno":

Now here is a curious thing. It is believed by everybody that while he was in heaven he was stern, hard, resentful, jealous, and cruel; but that when he came down to earth and assumed the name Jesus Christ, he became the opposite of what he was before: that is to say, he became sweet, and gentle, merciful, forgiving, and all harshness disappeared from his nature and a deep and yearning love for his

los llagados! (¡Amén!) ¡Venid, los cojos y los tullidos y los ciegos! (¡Amén!) ¡Venid, los pobres y los necesitados, llenos de vergüenza! (¡Amén!) ¡Venid, todos los que os sentís cansados, sucios y sufrientes! ¡Venid con el ánimo destrozado! ¡Venid con el corazón contrito! ¡Venid con vuestros harapos, vuestros pecados y vuestra suciedad! ¡Las aguas que purifican son gratuitas, las puertas del cielo están abiertas, ah, entrad y descansad! (¡Amén!) (¡Gloria, gloria, aleluya!) (Huck Finn, cap. 20, GUPj).

⁶⁶¹ Estos escritos son de los últimos 20 años de su vida, cuando el tema bíblico fue más frecuente en sus escritos. *Adam's Diary* lo escribió en Italia entre el final de 1892 y 1893, pero la obra no gustó a los editores y Twain la modificó situando el Edén en las cataratas del Niágara, para que fuera dentro de "The Niagara book", un proyecto para promocionar la zona, que también fracasó. Cuando escribió *Eve's Diary* en julio de 1905 pensó editarlo conjuntamente con el de Adán y quitó las alusiones al Niágara. En 1931 Harper's publicó la edición conjunta (*The Bible*, 1995: 3, 5-7).

Ya dijimos antes que *Letters from the Earth* es una recopilación publicada después de su muerte por Bernard de Voto, y reúne una colección de escritos de tema bíblico, los aquí mencionados y otros como "Methuselah's Diary", "Extract from Shem's Diary of 920 A.C.", además de otras historias de diverso tipo.

poor human children took its place. Whereas it was as Jesus Christ that he devised hell and proclaimed it!⁶⁶².

Siendo aún muy joven Samuel Clemens mostró cierta admiración por la figura de Cristo⁶⁶³, pero parece ser que este aprecio duró poco, como se aprecia en esta respuesta de Twain a un lector que le había enviado una lista de los cien hombres más grandes de la historia, para que la completara. Responde el escritor que en esa lista deben ser incluidos tanto Jesús como Satanás, pues

from A.D. 350 to A.D. 1850 these gentlemen exercised a vaster influence over a fifth part of the human race than was exercised over that fraction of the race by all other influences combined. Ninety-nine hundredths of this influence proceeded from Satan, the remaining fraction of it from Jesus. During those 1500 years the fear of Satan and Hell made 99 Christians where love of God and Heaven landed one. During those 1500 years, Satan's influence was worth very nearly a hundred times as much to the business as was the influence of all the rest of the Holy Family put together⁶⁶⁴.

Empezábamos este capítulo con la carta que le escribe a su entonces prometida sobre un Dios fiero y vengador. De esta época son también otros escritos como "God of the Bible vs God of the Present Day" en los que va desgranando el sinsentido del Dios bíblico y de un mundo, el descrito en el Génesis, que nada tenía que ver con un universo inmenso gobernado por una ley natural inmutable, postulados deístas que pareció asumir Twain por estas fechas.

Estas ideas las había tomado Twain de *The Age of Reason*, de Thomas Paine⁶⁶⁵. Vemos, pues, que su crítica sobre la interpretación literal de la Biblia arranca desde muy temprano, pasando por un período donde ese análisis negativo lo hace de manera más ufana, como en los *Diarios de Adán y Eva*, hasta llegar a un tono agrio, diríamos incluso de resquemor, actitud en la que quizás tengan algo que ver las desgraciadas

⁶⁶² Aquí hay algo curioso. Todos creen que mientras estuvo en el cielo fue severo, duro, fácil de ofender, celoso y cruel; pero en cuanto bajó a la tierra y tomó el nombre de Jesucristo, asumió el papel opuesto. Es decir, se volvió dulce y manso, misericordioso, compasivo, toda aspereza desapareció de su naturaleza, reemplazada por un amor profundo y ansioso por sus pobres hijos humanos. ¡Sin embargo, fue Jesucristo quien inventó el infierno y lo proclamó! (*Letters from the Earth*, 1962: 45).

⁶⁶³ En un artículo que escribió en el *Hannibal Journal* dirigido por su hermano Orion, con apenas 17 años, calificaba a Jesucristo como "our Savior" (nuestro Salvador) (Ensor, 2011: 5).

⁶⁶⁴ Desde el año 350 d.C. al 1.850 d.C., estos dos caballeros han ejercido, sobre una quinta parte de la humanidad, una influencia más amplia que el del resto de personalidades juntas. El 99% de esta influencia procedía de Satán y el 1% restante de Jesús. El temor de Satán y del Infierno hicieron 99 cristianos allí donde el amor de Dios y del Cielo solo consiguió uno. La influencia satánica fue cien veces mayor para el negocio que el del resto de la Sagrada familia junta. Carta de 28 de agosto de 1908 (*Letters*, 1917: 817, 818).

⁶⁶⁵ *The Bible*, 1995: 313-315.

circunstancias familiares del escritor en sus últimos años; y su personalidad, como ya apuntamos en el capítulo de su vida.

3.- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

UNAMUNO. LA NUEVA VIDA DE DON QUIJOTE, POR MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO.

La más obvia de las influencias que compartieron nuestros dos autores es la de una obra más célebre que los dos juntos, la novela por antonomasia, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Es palpable la repercusión de la novela en Unamuno desde el momento en que dedica una de sus obras a "hacer suya", como tanto gustaba de repetir, la obra cervantina. A transustanciarla. *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) no es un estudio, ni una exégesis sobre la magna obra literaria de nuestro siglo de oro, sino la versión de lo que le ocurrió al ingenioso hidalgo –a juicio de Unamuno- una vez que, abandonando la pluma de Miguel de Cervantes, la novela pasó a las manos de otro Miguel, Unamuno lector, que haciéndola suya dejó algo de sí mismo en *El Quijote*.

Vida de Don Quijote y Sancho, la obra sobre la novela cervantina más editada, traducida y comentada⁶⁶⁶, no interpreta *El Quijote*. No es éste el interés de Unamuno como deja claro al principio de la obra⁶⁶⁷. Lo que hace el escritor español es reinterpretar o, si se quiere, recrear (volver a crear) al caballero de la triste figura, tal y como él lo ve, una versión que Unamuno sugiere más fiel al caballero manchego que la del propio Cervantes⁶⁶⁸.

Tal y como indica Unamuno en el capítulo primero de su obra, en este discurrir por la odisea cervantina para retratar el mito y símbolo español, el filósofo vasco urde la trama de su ensayo tejiéndola con la vida de San Ignacio de Loyola según la refiere el jesuita Pedro de Ribadeneyra, y con la vida de Jesucristo en el

⁶⁶⁶ *Vida de Don Quijote*, 1998: 112. Blanco Pascual califica esta interpretación del mito quijotesco de "instrumentalización" (1990: 3). Estudiosos de la lectura realizada por Unamuno son Ugarte (1951), Salcedo (1957) o Jelinsky (1975). Ayestarán (2005) considera el Quijote un paradigma unamuniano por excelencia.

⁶⁶⁷ En el prólogo a la segunda edición destaca que "a eruditos, críticos e historiadores la meritoria y utilísima tarea de investigar lo que el Quijote pudo significar en su tiempo y en el ámbito en que se produjo y lo que Cervantes quiso en él expresar y expresó, debe quedarnos a otros libre el tomar su obra inmortal como algo eterno, fuera de época y aun de país, y exponer lo que su lectura nos sugiere" (*Vida de Don Quijote*, 1914: 5-6). En su ensayo "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", al que alude en el prólogo como el programa con que ejecutó la *Vida de Don Quijote*, apunta también esta idea, precursora de las modernas teorías de la recepción: "¿qué tiene que ver lo que Cervantes quisiera decir en su Quijote, si es que quiso decir algo, con lo que a los demás se nos ocurra ver en él? ¿De cuándo acá es el autor de un libro el que ha de entenderlo mejor?" (*La España Moderna*, 1905: 9).

⁶⁶⁸ "...nosotros podemos comprender a Don Quijote y Sancho mejor que Cervantes..." (*Vida de Don Quijote*, 1914: 7).

Evangelio, junto a otras referencias a personajes históricos (como Santa Teresa, a cuya *Vida* se refiere profusamente). No se trata pues aquí de ver la influencia de la novela de Cervantes en *Vida de Don Quijote y Sancho*, sino de atender al modo en que Unamuno hace suya la obra para mostrar toda su filosofía, su cosmovisión, su imagen de España y su preocupación por la inmortalidad. Lo crucial no es adivinar el eco cervantino en uno u otro pasaje, en la estructura o en el tema de la obra, ya que la trascendencia del Quijote es la de haber sido la semilla, la génesis de la inspiración de todo un nuevo libro, el de Unamuno.

¿Y cómo es el *Quijote* de Unamuno? Es un ídolo, pero no en el bíblico sentido de objeto de adoración pagana, sino del modelo a quien admirar, imitar, seguir. Don Quijote es un héroe en todo el sentido carlyleano del término, como veremos posteriormente, un modelo del hombre que aspira a eternizarse haciendo de su pasión su modo de vida, vida de caballero.

No le interesa al escritor vasco la tan manida crítica cervantina de los libros de caballerías, sino la vida que eligió, la voluntad hecha carne, una cuestión que era para Unamuno la faceta más importante del ser: lo que uno quiere ser⁶⁶⁹. Y es que el caballero de La Mancha es el espejo en el que se mira Unamuno para hacer lo que Don Quijote, convertir su sueño en vida, vivir su fe haciendo realidad su ideal de caballero, del mismo modo que Unamuno hacía uso de la palabra para despertar conciencias y eternizar la suya y, con ella, su propia vida.

Clama así el pensador español en su obra quijotesca: "Tú, Dios de mi sueño, ¿dónde acoges los espíritus de los que atravesamos este sueño de la vida tocados de la locura de vivir por los siglos de los siglos venideros? [...] ¡La vida es sueño!..."⁶⁷⁰. El escritor ve en esa pérdida de cordura lo que le hace falta a una España que apenas un puñado de años atrás perdió los últimos restos de su imperio: "La locura, la verdadera locura nos está haciendo mucha falta, a ver si nos cura de esta peste del sentido común que nos tiene a cada uno ahogado el propio [...] Esta es la verdad pura; el mundo es lo que a cada cual le parece, y la sabiduría estriba en hacérselo a nuestra voluntad, desatinando sin ocasión y henchidos de fe en lo absurdo"⁶⁷¹.

Y es Don Quijote, también, vehículo para la crítica del positivismo que Unamuno profesa desde bien temprano en su obra, usando de pretexto el pasaje cervantino en el que el hidalgo se dispone a acometer

⁶⁶⁹ "El individualismo español" (*La España Moderna*, 1903: 36).

⁶⁷⁰ *Vida de Don Quijote*, 1998: 52.

⁶⁷¹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 264.

lo que presiente como un fabuloso enemigo, cuando en realidad se trata de unos mazos de batán. Entonces el empírico Sancho no puede más que reírse, contestándole el caballero:

Pues, porque os burláis, no me burlo yo —respondió don Quijote—. Venid acá, señor alegre: ¿paréceos a vos que, si como éstos fueron mazos de batán, fueran otra peligrosa aventura, no había yo mostrado el ánimo que convenía para emprendella y acaballa? ¿Estoy yo obligado, a dicha, siendo, como soy, caballero, a conocer y distinguir los sones y saber cuáles son de batán o no?⁶⁷².

Y sobre este episodio traza el vasco su denuedo del racionalismo exacerbado, explicando que Sancho tienen miedo del ruido hasta que ve la causa que lo origina, entonces se burla de su señor, cuando al práctico escudero su sano juicio, si es que lo tuviera, no le habría valido de nada para desentrañar la causa del estruendoso ruido en plena noche.

Dice así Unamuno: "Sancho, que de noche no se atreve a apartarse de su amo por miedo a los temerosos sones y por miedo no los distingue, burlase de él cuando ve el artefacto que los produce. Así es con el sanchopancismo que llaman ya positivismo, ya naturalismo, ya empirismo, y es que ha sido que pasado el miedo, se burla del idealismo quijotesco"⁶⁷³.

Es Don Quijote, no Alonso Quijano el ejemplo a imitar, para el rector de Salamanca, pues en esa pérdida de la cordura encontró su alma, tal y como señala refiriendo al Nuevo Testamento: "Quien pierda su alma la ganará—dijo Jesús—, es decir, ganará su alma perdida y no otra cosa. Perdió Alonso Quijano el juicio, para ganarlo en Don Quijote; un juicio glorificado"⁶⁷⁴. Por esto ensalza el filósofo español al caballero frente al hidalgo y pide ir a "rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón"⁶⁷⁵, pues es el mejor ejemplo de vida, tal y como le recomienda al lector: "Procura vivir en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera. Sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas"⁶⁷⁶.

⁶⁷² *Don Quijote*, parte I, cap. 20, BVC.

⁶⁷³ *Vida de Don Quijote*, 1914: 130.

⁶⁷⁴ *Vida de Don Quijote*, 1998: 164, 165.

⁶⁷⁵ *Vida de Don Quijote*, 1914: 13.

⁶⁷⁶ *Vida de Don Quijote*, 1914: 24. Las dos últimas citas son del ensayo, "El sepulcro de Don Quijote", que apareció por vez primera en la segunda edición de *Vida de Don Quijote*, situado después del prólogo, donde nos indica el propio autor que fue publicado en el nº de febrero de 1906 de *La España Moderna*.

Pero no siempre fue esta la idea que Unamuno tuvo del ingenioso hidalgo, aunque alegó en su defensa que le malinterpretaron⁶⁷⁷, pues años antes, coincidiendo con la Guerra hispano-norteamericana del 98 gritaba: ¡Muera Don Quijote!, desde un artículo homónimo a este llamamiento⁶⁷⁸. Unamuno señalaba aquí al Quijote como encarnación de la España histórica, la conquistadora de pueblos, que según el concepto unamuniano de la historia recae en lo accidental, mientras que Alonso Quijano era lo consustancial del pueblo español, lo eterno. Ninguna alabanza había en estas líneas a la pérdida de juicio del hidalgo, porque "la locura saca el poso de soberbia y de vanidad humanas que en todo mortal descansan"⁶⁷⁹. Unamuno abunda en este ensayo en su noción de intrahistoria que esbozaremos más adelante, al hablar de su pensamiento, y sin embargo no es aquí Don Quijote la sustancia del pueblo español, sino la encarnación de la nación histórica, que ha de "morir tarde o temprano, y creo y espero y deseo, que mucho antes de lo que nos figuramos"⁶⁸⁰.

Pero ya se sabe del carácter contradictorio de don Miguel y esta última obra, siendo anterior cronológicamente a su *Vida de Don Quijote*, no sería la única en la que se referiría a la inmortal obra cervantina, sino que apenas unos días después volvería a la carga con otro artículo titulado *¡Viva Alonso el Bueno!*, que fue una carta a Federico Urales en respuesta a la reacción que suscitó su primer artículo, matizando las interpretaciones que algunos hicieron de su llamamiento. Explicaba Unamuno que su alabanza al hidalgo no suponía un viva a Sancho Panza, es decir, al Sancho utilitarista que obra según el sentido común tan denostado por Unamuno, "pensando en ganancias"⁶⁸¹. Sobre este tema del sentido común y Sancho Panza se manifestó años atrás, en su *En torno al casticismo* en 1895⁶⁸².

Con el tiempo y el cambio de siglo varió la concepción que del mito quijotesco tenía Unamuno y, con ese cambio, la interpretación alegórica que hace de la vida de Don Quijote⁶⁸³. Pero, en el fondo, esas visiones,

⁶⁷⁷ "¡Viva Alonso el bueno!" (*El Progreso*, 1 de julio de 1898).

⁶⁷⁸ "¡Muera Don Quijote!" (*Vida Nueva*, 26 de junio de 1898).

⁶⁷⁹ "¡Muera Don Quijote!".

⁶⁸⁰ "¡Muera Don Quijote!".

⁶⁸¹ "¡Viva Alonso el bueno!".

⁶⁸² "Sobre todo esto se cierne la suprema disociación española, la de Don Quijote y Sancho. Este anula á aquél. ¡Qué rozagante vive el sancho-pancismo anti-especulativo y anti-utopista! ¡Qué estragos hace el sentido común, lo más anti-filosófico y anti-ideal que existe! El *sentido común* declara loco en una sociedad en que sólo se emplea la simple vista, la vista común, á quien mira con microscopio ó telescopio; el sentido común emplea *argumenta ad risum* para hacer ver la incongruencia de una opinión con nuestros hábitos mentales. "No, lo que es á mi no me la pegan, ni me vuelven á tomar de primo", exclama hoy Sancho, perdido lo más hermoso que tenía, su fe en Don Quijote y su esperanza en la ínsula de promisión. Si Sancho volviera á ser escudero, mejor aún que escudero de Don Quijote, criado de Alonso el Bueno, ¡cuánto no podría hacer con su sano sentido común!" (*En torno al casticismo*, en OC, 2007: 183).

⁶⁸³ Tal y como acertadamente señala Alfredo López-Pasarín Basabe en su análisis hermenéutico de la obra unamuniana "En Torno a la *Vida de Don Quijote*, de Unamuno: Cuestiones de Hermenéutica", el escritor no hace

aún aparentemente contradictorias, no son opuestas, porque el caballero que parece denostar Unamuno por imperialista, lo estima luego aunque no por esa razón, sino porque, bajo esa aparente fiebre de conquista lo que subyace es un afán de realizar el ideal, no la conquista por la conquista misma, sino de vivir como quería vivir. Muchos son los escritos de Unamuno sobre la famosa novela⁶⁸⁴, pero su análisis requeriría un estudio individual del tema, que no es nuestro objeto aquí.

La influencia de la obra cervantina no se agota en la obra unamuniana protagonizada por Don Quijote. *Niebla* es, según reflejan sucesivos estudios⁶⁸⁵, una novela cervantina por tener en común una serie de elementos, a saber, la parodia de tradiciones literarias anteriores, la literatura como temática literaria, las digresiones episódicas, el protagonista quijotesco, el diálogo como molde de la acción, la metaficción, la confluencia de varias voces narrativas, la dicotomía realismo-irrealismo, el uso de la ironía en los prólogos, la autoconciencia narrativa y, finalmente, la muerte del protagonista a manos del autor⁶⁸⁶.

Además existen una serie de alusiones explícitas al *Quijote* que hace Unamuno en la propia novela, como personaje interno a la obra, en el prólogo metaliterario de la *novela*, como cuando se refiere a su *Vida de Don Quijote*: "Y en cuanto a la posibilidad de resucitar a don Quijote, creo haber resucitado al de Cervantes y creo que le resucitan todos los que le contemplan y le oyen"⁶⁸⁷, o cuando Víctor, a propósito de una serie de peripecias de un empleado de hacienda -cuya vida parece sacada de una telenovela-, le comenta a Augusto que pensaba hacer un sainete con todo ello, pero que considerándolo mejor ha "decidido meterlo de cualquier manera, como Cervantes metió en su *Quijote* aquellas novelas que en él figuran..."⁶⁸⁸.

En cuanto a los elementos comunes entre las dos obras, arriba señalados, y sin ánimo de extendernos en un análisis detallado, queremos concretar algunos puntos para hacernos una idea de la influencia cervantina en el texto unamuniano.

En primer lugar, está la parodia de tradiciones literarias anteriores, que es la archiconocida crítica de los libros de caballerías en *El Quijote*, y, en *Niebla*, la censura de la rigidez de los críticos a la hora de

una interpretación crítica, no trata al protagonista de la gran obra cervantina como personaje de ficción, sino como persona que ha vivido, y por eso realiza en la misma sus paralelismos con la vida de San Ignacio de Loyola o de Jesús (López- Pasarín, 2009: 53-67).

⁶⁸⁴ Para el listado completo: García Maestro, 1989: 241, 242.

⁶⁸⁵ Vauthier, 1998.

⁶⁸⁶ Ardila, 2010: 349, 350.

⁶⁸⁷ *Niebla*, 1982: 58.

⁶⁸⁸ *Niebla*, 1982: 119.

determinar las características de una novela (basada en el canón de novela realista del XIX); dice así en el prólogo Unamuno:

Esta ocurrencia de llamarle novela —ocurrencia que en rigor no es mía, como lo cuento en el texto— fue otra ingenua zorrería para intrigar a los críticos. Novela y tan novela como cualquiera otra que así sea. Es decir, que así se llame, pues aquí ser es llamarse. ¿Qué es eso de que ha pasado la época de las novelas? ¿O de los poemas épicos? Mientras vivan las novelas pasadas vivirá y revivirá la novela. La historia es resollarla⁶⁸⁹.

Común es también la ironía en sus prólogos. El "parecerá acaso extraño a alguno de nuestros lectores que sea yo, un perfecto desconocido en la república de las letras españolas, quien prologue un libro de don Miguel que es ya ventajosamente conocido en ella, cuando la costumbre es que sean los escritores más conocidos los que hagan en los prólogos la presentación de aquellos otros que lo sean menos" de *Niebla*, se asemeja mucho en cuanto al tono y proximidad empleados, al "desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante" del *Quijote*.

Varias son también las digresiones episódicas en ambas novelas, como el exordio de la visita de Augusto a Antolín S. Paparrigópulos⁶⁹⁰ (cap. 23) o la historia de Don Eloíno (cap.17), en *Niebla*, o la del curioso impertinente (caps. 33 al 35), la de Dorotea (cap.28) o la de Cardenio (cap.27) en la primera parte del *Quijote*. Quijotesco es también el protagonista de *Niebla*, Augusto, pobre desgraciado que pierde el juicio y que, en su devenir, preocupa a los que les rodean.

En cuanto a la metaficción, íntimamente unida al elemento que el profesor Ardila denomina dicotomía entre realismo e irrealismo, entendiendo realismo en el sentido aristotélico de verosimilitud⁶⁹¹, el autor del *Quijote* hace que nos replanteemos los límites entre realidad y ficción cuando aparece un libro que nos cuenta la historia que está contando el narrador: "Cuando yo oí decir "Dulcinea del Toboso", quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso

⁶⁸⁹ *Niebla*, 1982: 59.

⁶⁹⁰ Según opinan algunos, caricatura del que fue profesor de Unamuno en la Universidad Central de Madrid, el polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo (Vauthier, 1998: 460).

⁶⁹¹ Ardila, 2010: 349.

el arábigo en castellano, dijo que decía: Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo"⁶⁹².

La historia cervantina en sí muestra tal dicotomía: la realidad entendida por todos los personajes menos Don Quijote, y la de éste, su realidad imaginada. En cuanto a *Niebla*, ocurre algo similar con el libro que dice estar escribiendo Víctor, sugiriendo que es la historia del propio Augusto:

...una novela que estoy escribiendo para desquitarme de los quebraderos de cabeza que me da el embarazo de mi mujer [...] Mis personajes se irán haciendo según obren y hablen, sobre todo según hablen; su carácter se irá formando poco a poco. Y a las veces su carácter será el de no tenerlo.
—Sí, como el mío"⁶⁹³.

La realidad en *Niebla* se pone en duda de manera evidente cuando Augusto se entrevista con Unamuno, quien le indica que solo es un personaje fruto de su imaginación"⁶⁹⁴. Y ya antes hay muestras de esa incertidumbre sobre qué es real y qué ficción, desde la portada misma del libro (las primeras ediciones, además de poner en ella el título y nivola, entre paréntesis, indicaban que el prólogo era de Víctor Goti), pasando por el prólogo y las continuas reflexiones del protagonista acerca de su existencia.

Por último, ambas obras comparten el hecho de tener varias voces narrativas y el uso del denominado narrador infidente. En *El Quijote* Cervantes, de modo original -para la literatura de la época-, usa el narrador infidente (etimológicamente, no fiable), que nos cuenta algo que poco después se demuestra falso, como al final del capítulo cuatro cuando a propósito de mantener en secreto la partida del hidalgo señala: "Todo lo prometió Carrasco", quien luego no cumple nada de lo empeñado"⁶⁹⁵. En *Niebla*, ya desde el prólogo, el narrador nos confunde sobre la entidad del prologuista, Víctor Goti, sobre su realidad o irrealdad.

En el *Quijote* se distinguen cuatro narradores, el archivista manchego, que escribe los capítulos I al 8; el segundo narrador, que irrumpe en el capítulo 9; Cide Hamete, que aunque no narra nada parece el

⁶⁹² *El Quijote*, parte I, capítulo 9, BVC.

⁶⁹³ *Niebla*, 1982: 119.

⁶⁹⁴ "No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle" (*Niebla*, 1982: 170).

⁶⁹⁵ Avalu-Arce, 1988: 164.

verdadero autor de la historia; y el traductor que corrige y comenta⁶⁹⁶. En *Niebla* son dos, Unamuno y Víctor Goti.

La *nivola* unamuniana ofrece también cierto paralelismo, tal y como ha señalado Bénédicte Vauthier⁶⁹⁷, con las novelas ejemplares de Cervantes *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*. Decimos las novelas ejemplares, aunque bien podría decirse la novela ejemplar en la que aparecen dos historias sucesivas, que responden a los nombres referidos. Existe afinidad temática en esta novela con *Niebla*, en concreto con el episodio del matrimonio de Don Eloíno con Doña Sinfo, en el que, al igual que ocurre con el alférez Campuzano y Estefanía, los que de inicio engañan a sus futuras mujeres son a la postre los engañados.

Incluso de un modo más forzado podría entenderse también que Augusto engaña (aun sin intención) a la sirvienta Rosario dándole esperanzas, mientras que ve defraudado su amor por Eugenia, que le planta poco antes de la boda. También existen similitudes en cuanto al binomio realismo-irrealismo que apuntábamos más arriba, pues así como *El coloquio de los perros*, aparentemente imposible, parece más real que lo narrado sobre el casamiento, el monólogo interior del perro Orfeo, es más real en cuanto a su lógica que el surrealista casamiento de Don Eloíno, que es "fantástico" y "una invención" para Augusto.

Múltiples son las referencias directas o alusiones al *Quijote* en la obra de Unamuno, pero especialmente interesantes son las que aparecen en *Amor y Pedagogía*, de composición anterior a la reinterpretación unamuniana del clásico, y que son de todo tipo. Mediante cita directa, cuando alude al pasaje en el que Maese Pedro dice "'llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala" (capítulo XXVI de la parte II de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*)"⁶⁹⁸; mediante comentario de la obra, cuando aprovecha la ruptura de las convenciones del caballero para hablar precisamente del positivismo que rige la realidad, del que es esclavo Avito:

¿Y hay, a propósito, nada más cómico que don Quijote? ¿No luchó desesperadamente contra la lógica de la realidad que nos manda que sean los molinos de viento lo que en el mundo de la realidad son y no lo que en el mundo de nuestra fantasía se nos antoja que sean? ¿Y cuándo le volvió la lógica a don Quijote sino cuando la muerte le amagaba y rondaba en torno suyo? Se rebeló contra la lógica el esclavo Alonso el Bueno y la Lógica le llevó a su apartado retiro y le enseñó sus secretos y le regaló

⁶⁹⁶ Ardila, 2010: 351.

⁶⁹⁷ Vauthier, 1998: 454-462.

⁶⁹⁸ *Amor y pedagogía*, 2008: 182.

con sus caricias, porque ¿no se ve a la Lógica y a la Lógica desnuda y sumisa y entregada y no vestida y tiránica y reservada en las aventuras todas de nuestro inmortal ingenioso hidalgo?⁶⁹⁹.

Y en referencias a obras suyas anteriores en las que tomaba como tema al *Quijote* y que usó para expresar su cambio de punto de vista respecto a la figura del hidalgo, del que hablábamos arriba diciendo que

lancé hace algún tiempo el grito de ¡muera don Quijote!, y este grito halló alguna resonancia y quise explicarlo diciendo que quería decir ¡viva Alonso el Bueno! esto es, que grité ¡muera el rebelde! queriendo decir ¡viva el esclavo!, pero ahora me arrepiento de ello y declaro no haber comprendido ni sentido entonces bien a don Quijote, ni haber tenido en cuenta que cuando éste muere es que tocan a muerto por Alonso el Bueno⁷⁰⁰.

Para concluir, Unamuno usó también a don Quijote como punto de comparación con distintas personalidades, destacando el paralelismo que hizo con el "libertador" sudamericano, Simón Bolívar. En "Don Quijote y Bolívar" establece puntos en común de la vida de uno y otro, como el lanzarse el caballero a la aventura por amor a Aldonza Lorenzo y el inicio de la carrera del sudamericano tras la muerte de su joven mujer y su añoranza del amor perdido⁷⁰¹, o la angustia metafísica de todos los grandes, el ¿para qué? de sus vidas⁷⁰².

⁶⁹⁹ *Amor y pedagogía*, 2008: 183.

⁷⁰⁰ *Amor y pedagogía*, 2008: 183.

⁷⁰¹ *OC*, 1966a: 496.

⁷⁰² *OC*, 1966a: 487, 498.

TWAIN. UN INGENIOSO HIDALGO DE CONNECTICUT EN LA CORTE DEL REY ARTURO.

Señala algún estudioso que con Twain Cervantes volvió a formar parte de la tradición literaria estadounidense⁷⁰³ y desde luego los ecos cervantinos son apreciables en la obra de Twain, especialmente en *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court* (1889).

Las coincidencias son notables entre el *Quijote* y *Connecticut Yankee* pese a que no haya alusiones directas a la obra cervantina, como sí veremos hay en *Huck Finn*. Más allá de que el pragmático yanqui, protagonista de la novela, cabalgue junto a futura esposa, la fantasiosa Sandy o que la estructura narrativa a que da pie el viaje a caballo de aventura en aventura sea común a la cervantina, existen varios notables paralelismos entre ambas obras. La crítica indica que Twain, al igual que Cervantes, satiriza la caballería y los libros de caballerías⁷⁰⁴. Coincido con esta apreciación, pero matizando que el norteamericano, más que criticar los libros de caballerías, lo que quiere denostar es al mundo aristocrático, todavía vigente en la época de Twain, con sus nobles y reyes que aún mandaban como hacían en la Edad Media, constituyendo un estamento aborrecible para Twain. Es obvia también, la parodia que hace el autor de pasajes de la obra de Thomas Mallory, *Le Morte D'Artur*, una recopilación de leyendas artúricas, en que se inspira para su historia⁷⁰⁵.

El pasaje en el que el acalorado yanqui se muere de calor, cargando con un escudo que parece tener vida propia de acá para allá, con la armadura puesta, sin poder rascarse cuando se le mete dentro una molesta mosca, evoca al desmadejado jinete manchego que apenas puede comer ni beber vestido con su coraza. Como dice Hank Morgan, si ya es un martirio cuando "the sun was beating down and warming up the iron more and more all the time"⁷⁰⁶ y un atisbo de brisa es el mayor consuelo, en el momento en que "a fly got in through the bars and settled on my nose"⁷⁰⁷ y se le baja el bozal del casco estamos ante una tragedia y el pobre yanqui necesita la ayuda de su acompañante para desmontar y resolver el entuerto. No andaba mucho mejor Alonso Quijano en sus campañas cuando se detenía a disfrutar del almuerzo que entonces "no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía; y así, una de aquellas señoras

⁷⁰³ "Only with the return of realism represented by Mark Twain did Cervantes again become a living part of our literary tradition" (Heiser, 1947: 435).

⁷⁰⁴ Moore, 1922: 339.

⁷⁰⁵ Moore, 1922: 340-342.

⁷⁰⁶ el sol pegaba fuerte y calentaba la armadura más y más (Twain, *Yankee*, cap. 22, GUPJ).

⁷⁰⁷ una mosca se me metió en la rejilla del yelmo y se puso en mi nariz (Twain, *Yankee*, cap. 22, GUPJ).

servía deste menester". Y para beber le tenía que dar el ventero "por una caña hueca" y teniendo cuidado "de no romper las cintas de la celada"⁷⁰⁸.

El episodio del *Yankee* que quizás más se parece a un episodio del *Quijote* es aquel en el que Sandy, como si estuviera presa de un encantamiento, ve princesas donde solo hay cerdos y el castillo de un ogro en vez de una cochiguera, cuando el sanchopancesco yanqui dice: "Castle? It is nothing but a pigsty; a pigsty with a wattled fence around it"⁷⁰⁹. Es un pasaje similar al del ingenioso hidalgo que arrostra "treinta, o pocos más" gigantes con los que piensa batallar y quitarles la vida, pese al lógico razonamiento de Sancho: "— Mire vuestra merced [...] que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino"⁷¹⁰.

El Quijote fue uno de los pocos libros que releyó Twain. Tanto en *The Adventures of Tom Sawyer*, como en *Adventures of Huckleberry Finn*, Tom es el lector insaciable que moldea cada una de sus acciones según los libros, los cuales alimentan su imaginación y son fuente de sus aventuras. Huck es a Tom lo que Sancho es a Don Quijote. Huck es el realista, el escéptico. Tom el idealista, el soñador. El rastro del *Quijote* es palpable en ciertos capítulos de estas obras. Así, cuando Huck Finn le pregunta a Tom dónde están los elefantes, Tom le responde que es un ignorante y que, si hubiera leído *El Quijote*, lo sabría⁷¹¹. El episodio dice así, siendo los cerdos, lingotes y los españoles, árabes, camellos y elefantes, a resultas de una simple excursión realizada por la escuela dominical:

Tom Sawyer called the hogs "ingots," and he called the turnips and stuff "julery," and we would go to the cave and powwow over what we had done, and how many people we had killed and marked [...] I didn't believe we could lick such a crowd of Spaniards and A-rabs, but I wanted to see the camels and elephants, so I was on hand next day, Saturday, in the ambushade; and when we got the word we rushed out of the woods and down the hill. But there warn't no Spaniards and A-rabs, and there warn't no camels nor no elephants. It warn't anything but a Sunday-school picnic, and only a primer-class at that⁷¹².

⁷⁰⁸ *Don Quijote*, parte I, cap. 2, BVC.

⁷⁰⁹ ¿Castillo? No es sino una cochiguera con una valla de zarzas rodeándola (*Yankee*, cap. 20, GUPJ).

⁷¹⁰ *Don Quijote*, parte I, cap. 8, BVC.

⁷¹¹ "He said if I warn't so ignorant, but had read a book called Don Quixote, I would know without asking" (*Huck Finn*, cap. 3, GUPJ).

⁷¹² Tom Sawyer llamaba a los cerdos "lingotes" y a los nabos y eso "joyas", y nos íbamos a la cueva y hablábamos de lo que habíamos hecho y de cuánta gente habíamos matado y marcado con nuestra señal. [...] Yo no creía que pudiéramos vencer a tantos españoles y árabes, pero quería ver los camellos y los elefantes, de forma que al día siguiente, que era sábado, me presenté a la emboscada, y cuando nos dio la orden salimos corriendo del bosque y bajamos el cerro. Pero

Cervantes, por su parte, pintaba así a un Don Quijote tan entusiasta de "su" realidad como el intrépido Tom, cuando acomete a un rebaño de ovejas creyéndolos numeroso ejército:

-¡Ea, caballeros, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso emperador Pentapolín del Arremangado Brazo, seguidme todos: veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alefanfarón de la Trapobana! Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alanceallas con tanto coraje y denuedo como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venían dábanle voces que no hiciese aquello; pero, viendo que no aprovechaban, descñéronse las hondas y comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño⁷¹³.

Huckleberry es el pragmático Sancho frente al quijotesco Tom. Sawyer no deja de fantasear con sus lecturas novelescas de "piratas y ladrones"⁷¹⁴ y vive la vida a través de las historias que ha leído⁷¹⁵, como la de Robin Hood⁷¹⁶, al igual que Don Quijote emulando a Lanzarote, Amadís o Tirante⁷¹⁷. El intrépido Tom, cuando hay que liberar a Jim de su cautiverio en la propiedad del tío Silas, desecha el lógico plan de Huck de sacar al esclavo por la ventana: "Here's the ticket. This hole's big enough for Jim to get through if we wrench off the board"⁷¹⁸, por ser demasiado sencillo, y pergeña un rescate más novelesco, consistente en

no había españoles ni árabes ni camellos ni elefantes. No había más que una gira de la escuela dominical, y encima de los de primer curso (Huck Finn, cap. 3, GUPj).

⁷¹³ *Don Quijote*, parte I, cap. 18, BVC.

⁷¹⁴ "pirate-books and robber-books" (*Huck Finn*, cap. 2, GUPj).

Ya en *The Adventures of Tom Sawyer* sueña con ser un corsario: "he would suddenly appear at the old village and stalk into church, brown and weather-beaten, in his black velvet doublet and trunks, his great jack-boots, his crimson sash, his belt bristling with horse-pistols, his crime-rusted cutlass at his side, his slouch hat with waving plumes, his black flag unfurled, with the skull and crossbones on it, and hear with swelling ecstasy the whisperings, "It's Tom Sawyer the Pirate!—the Black Avenger of the Spanish Main!" (... y entraría arrogante en la iglesia, tostado y curtido por la intemperie, con su justillo y calzas de negro terciopelo, sus grandes botas de campaña, su tahalí escarlata, el cinto erizado de pistolones de arzón, el machete, tinto en sangre, al costado, el ancho sombrero con ondulantes plumas, y desplegada la bandera negra ostentando la calavera y los huesos cruzados, y oiría con orgulloso deleite los cuchicheos: "¡Ése es Tom Sawyer el Pirata! ¡El tenebroso Vengador de la América española!) (*Tom Sawyer*, cap. 8, GUPj).

⁷¹⁵ "I don't know. But that's what they do. I've seen it in books; and so of course that's what we've got to do" (*No lo sé. Pero eso es lo que hacen. Lo he visto en los libros, así que desde luego es lo que tenemos que hacer nosotros*) (*Huck Finn*, cap. 2, GUPj).

⁷¹⁶ *Tom Sawyer*, cap. 8, GUPj.

⁷¹⁷ *Don Quijote*, parte I, cap. 13, BVC.

⁷¹⁸ *Ese agujero es lo bastante grande para que Jim salga por él si arrancamos la tabla* (*Huck Finn*, cap. 34, GUPj).

cavar un túnel hasta el suelo de la cabaña: "Now we're all right. We'll dig him out. It'll take about a week!"⁷¹⁹.

Y sigue rizando el rizo queriendo serrar la pata de la cama a la que está encadenado el esclavo, en vez de levantar la cama y sacar la cadena, como sugiere Huck, a lo que el alocado niño responde: "You can get up the infant-schooliest ways of going at a thing. Why, hain't you ever read any books at all?—Baron Trenck, nor Casanova, nor Benvenuto Chelleeny, nor Henri IV, nor none of them heroes?"⁷²⁰. Recuerda el aventurero Tom al arrojado hidalgo, quien le espeta a Sancho cuando éste le comenta lo que la gente dice de él, que si un "loco", que si "desgraciado", la lista de héroes que fueron criticados maliciosamente:

Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fue notado de ambicioso y algún tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen de él que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue lascivo y muelle...⁷²¹.

Y, como hace Don Quijote con Sancho Panza, le afea Tom a Huck su falta de conocimiento, diciéndole que sabría más de haber leído la obra cervantina, y cuando el bueno de Finn muestra su desconocimiento de cómo son las fugas en la ficción, le espeta: "Oh, shucks, Huck Finn, if I was as ignorant as you I'd keep still—that's what I'd do. Who ever heard of a state prisoner escaping by a hickry-bark ladder? Why, it's perfectly ridiculous."⁷²². En el mismo sentido, le dice en otro momento el ingenioso hidalgo a Sancho lo poco que sabe de caballería⁷²³ y que no se da cuenta de cómo son las cosas en el mundo caballeresco: "Mira, Sancho, por el mismo que denantes juraste, te juro —dijo don Quijote— que tienes el más corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo. ¿Que es posible que en cuanto ha que andas conmigo no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés?"⁷²⁴.

En otras obras de Twain se aprecia también el influjo de la más renombrada obra cervantina, como cuando en *Personal Recollections of Joan of Arc*, hablando del nombramiento de "el paladín" como portaestandarte,

⁷¹⁹ Ahora todo está en orden. Lo vamos a sacar por un túnel. ¡Nos llevará una semana! (Huck Finn, cap. 34, GUPj).

⁷²⁰ Se te ocurren las mismas cosas que a un niño de escuela. ¿Es que no has leído un libro en tu vida? ¿El barón Trenck, o Casanova, Benvenuto Cellini, o Enrique IV, o cualquiera de esos héroes? (Huck Finn, cap. 35, GUPj).

⁷²¹ Don Quijote, parte 2, cap. 2, BVC.

⁷²² Oh, vaya, Huck Finn, si fuera tan ignorante como tú seguiría igual - eso es lo que pasaría. ¿Quién ha escuchado jamás que un prisionero escape por una escalera? Eso es ridículo (Huck Finn, cap. 35, GUPj).

⁷²³ Don Quijote, parte I, cap. 18, BVC.

⁷²⁴ Don Quijote, parte I, cap. 25, BVC.

hace referencia al conocido pasaje de los molinos de viento: "And of all people in the world, this majestic windmill carries it off. Well, isn't it a gigantic promotion, when you come to look at it!"⁷²⁵.

Y puede también que Twain se inspirara en la locura de Don Quijote como camino para alcanzar la felicidad y por eso el Satanás de *The Mysterious Stranger* le miente al padre Pedro acerca de su condena en el juicio por el robo de las monedas de oro, pues, habiéndolo perdido el otro juicio, el de su mente, se muestra feliz.

⁷²⁵ y entre todos los hombres del mundo se lo ha llevado ese molino de viento. Vaya ascenso de gigante, ¿no os parece? (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 11, GUPj).

3.- WILLIAM SHAKESPEARE.

TWAIN. EL SOLILOQUIO DE HUCK.

Como casi cualquier autor de lengua inglesa (cabría decir como casi cualquiera de una literatura occidental), se pueden apreciar ecos de la obra del bardo de Stratford-upon-Avon, en varias de las obras de Twain, pero llama especialmente la atención la referencia directa que hace en su *Huckleberry Finn* al famoso soliloquio de Hamlet de la escena primera del acto tercero de la obra. No entona aquí un monólogo el príncipe (de Dinamarca), sino el pillito del "duque", para enseñárselo a su pareja de viaje, el "rey", y poder hacer así una representación con la que ganarse unos cuartos. Este soliloquio es en buena medida copia del monólogo de la inmortal obra shakesperiana, de la que suprime partes y añade otras de otros pasajes de *Hamlet*, sumándole otros extractos de otras obras de Shakespeare, en concreto, de *Macbeth* y de *Ricardo III*.

Suprime Twain entero estos versos del celeberrimo pasaje:

[...] To die to sleep,
To sleep, perchance to Dream; Ay, there's the rub,
For in that sleep of death, what dreams may come,
When we have shuffled off this mortal coil⁷²⁶.

Y arranca, como en el drama shakesperiano, pero cambiando el "that is the question" por "that is the bare bodkin" (la daga desnuda) que toma del mismo monólogo, pero ya avanzada la proclama. Toma fragmentos de otras partes de *Hamlet*, como el "In the dead wast and middle of the night"⁷²⁷ de la escena segunda del primer acto de la obra shakesperiana.

Luego añade pasajes como éste de *Macbeth* (escena segunda, acto segundo): "Wake Duncan with thy knocking! I would thou couldst!"⁷²⁸, o este otro de *Ricardo III*, de la escena primera, acto primero: "the clouds that low'r'd upon our house"⁷²⁹.

⁷²⁶ Morir es dormir... y tal vez soñar. Sí, y ved aquí el gran obstáculo, porque al considerar qué sueños podrán ocurrir en el silencio del sepulcro, cuando hayamos abandonado este despojo mortal... (*Hamlet*, acto 3, escena 1, GUPj).

⁷²⁷ En el medio de la noche estaba el muerto (*Hamlet*, acto 3, escena 2, GUPj).

⁷²⁸ ¡Despierta a Duncan de un golpe! ¡Lo haría si pudiera! (*Macbeth*, acto 2, escena 2, GUPj).

⁷²⁹ Las nubes que se ciernen sobre nuestro hogar (*King Richard III*, acto 1, escena 1, GUPj).

Pero las piezas encajan perfectamente en el puzzle que monta Twain, teniendo todo el conjunto perfecto sentido, manteniendo el espíritu filosófico del soliloquio original con un punto de humor (piénsese en que ser o no ser, no es la cuestión, sino la daga desnuda...⁷³⁰), lo que hace entrever que no solo el autor norteamericano conocía la obra de Shakespeare, sino que llevó a cabo un cuidadoso uso de la misma, formando su propio *collage* shakesperiano. El humor es burlón, pero no el sarcástico o negro que utiliza a veces para criticar ciertos comportamientos y el carácter paródico se refiere al personaje que lo declama, el duque, no al texto. Dice de él cuando está a punto de empezar el recitado:

Then he strikes a most noble attitude, with one leg shoved forwards, and his arms stretched away up, and his head tilted back, looking up at the sky; and then he begins to rip and rave and grit his teeth; and after that, all through his speech, he howled, and spread around, and swelled up his chest, and just knocked the spots out of any acting ever I see before⁷³¹.

De hecho, Twain se extendió en el tema en una parodia específica que hizo de *Hamlet* y que no fue publicada hasta después de su muerte⁷³², compuesta en una época en la que ya había empezado a escribir su famosa novela del vagabundo Huck. En 1881, tal y como le cuenta en una carta a su íntimo Howells⁷³³, escribió en apenas tres días los dos primeros actos de una recreación de *Hamlet* en la que aparecía un nuevo personaje que pasaría desapercibido y que al principio pensó encarnarlo en un primo del campo del príncipe de Dinamarca, pero que descartó luego, pues "the family could not consistently ignore him"⁷³⁴. Como decimos, la obra está incompleta, se conservan solo dos actos de la misma, que Twain previó en cinco⁷³⁵.

Y no fue ésta la única parodia de las obras shakesperianas, en un contexto, el del siglo XIX norteamericano en que las obras con alusiones burlonas a las obras del bardo inglés eran frecuentes, pues ya sin haber cumplido los 30 años escribió "The Killing of Julius Caesar "Localized"", a modo de crónica de periódico sobre el asesinato de Julio César, pero que deja a un lado el suceso histórico para parafrasear el *Julius*

⁷³⁰ En *Huck Finn* Twain arranca así: "To be, or not to be; that is the bare bodkin" (*Ser o no ser, esa es la daga desnuda*) (*Huck Finn*, cap. 21, GUPJ).

⁷³¹ Adoptó una actitud nobilísima, con una pierna adelantada, los brazos alargados y la cabeza echada hacia atrás, mirando al cielo, y empezó a gritar, a gemir y a rechinar los dientes, y después de eso, a lo largo de todo su discurso, estuvo aullando y moviéndose e inflando el pecho y la verdad es que fue la interpretación más maravillosa que he visto en mi vida (*Huck Finn*, cap. 21, GUPJ).

⁷³² Twain, 1967: 49-87.

⁷³³ Twain, 1967: 49.

⁷³⁴ La familia no podía ignorarlo de manera que resultara convincente (Twain, 1967: 49).

⁷³⁵ Twain, 1967: 49.

Caesar shakesperiano en modo jocosos, con el cónsul romano diciendo que no se podía mover porque era tan fijo como la estrella polar...⁷³⁶.

En el resto del *Huckleberry Finn* hay más referencias explícitas a las obras de Shakespeare, aludiendo a *Romeo y Julieta* o a *Ricardo III* como obras que el duque y el rey pensaban representar al llegar a una ciudad adecuada: "The first good town we come to we'll hire a hall and do the sword fight in Richard III and the balcony scene in Romeo and Juliet. How does that strike you?"⁷³⁷. O la alusión directa a otro drama shakesperiano, cuando visten a Jim como al Rey Lear, poniéndole un cartel que dice "Árabe enfermo: inofensivo cuando no se vuelve loco", para evitar que la gente pensara que era un negro huido y no tener que tenerle todo el día atado⁷³⁸.

Más allá de referencias explícitas, resuena en otras obras de Twain aquello de la insignificancia de los hombres para los dioses del Rey Lear, el "As flies to wanton boys are we to th' gods; They kill us for their sport"⁷³⁹. Así, en *The Mysterious Stranger*, el forastero sobrenatural aplasta a dos hombrillos como si fueran hormigas: "Satan reached out his hand and crushed the life out of them with his fingers, threw them away, wiped the red from his fingers on his handkerchief, and went on talking where he had left off..."⁷⁴⁰.

En el concepto mismo del sueño puede encontrarse un paralelismo de *The Mysterious Stranger* con la obra del poeta inglés *The Tempest*, en la afirmación de Próspero de que estamos hechos de la madera de los sueños⁷⁴¹, pues el propio forastero se llama Philip Traum (sueño, en alemán) y los niños que le siguen se preguntan muchas veces si estarán soñando, hasta que el demiurgo les despeja la duda: "Life itself is only a vision, a dream"⁷⁴². Como sueño parece, en su *Which was the dream?*, la vida toda del hombre que cuando despierta no se reconoce en el nombre por el que le llaman sus hijos, al que le parecieron meses de vida real lo que no fueron sino un par de horas de sueño⁷⁴³. O el sueño de Huck y de Jim cuando ambos se quedan dormidos, no sabiendo ninguno de los dos si lo que han soñado ha ocurrido realmente, si el sueño

⁷³⁶ Hirsh, 1992: 253.

⁷³⁷ La primera buena ciudad a la que lleguemos, alquilaremos un salón y representaremos la pelea de espadas en Ricardo II y la escena del balcón de Romeo y Julieta. ¿Qué te parece? (*Huck Finn*, cap. 20, GUPJ).

⁷³⁸ *Huck Finn* cap. 24, GUPJ.

⁷³⁹ Somos para los dioses como moscas para los chavales. Nos matan por deporte (*The tragedy of King Lear*, acto 4, escena I, GUPJ).

⁷⁴⁰ Satán alargó su mano y les mató apretándoles con sus dedos, les tiró, se limpió la sangre en su pañuelo y siguió la historia donde la había dejado... (*Mysterious Stranger*, 1922: 16).

⁷⁴¹ We are such stuff as dreams are made on, and our little life is rounded with a sleep (*The Tempest*, acto 4, escena I, GUPJ).

⁷⁴² La vida en sí es solo una visión, solo un sueño (*Mysterious Stranger*, 1922: 138).

⁷⁴³ *Collected Tales*, 1992b: 220 y ss.

del que le habla Jim existió o no es más que un sueño dentro del sueño de Huck. Twain dota el episodio de esta reflexión existencial con la alusión a la niebla que cubrió el río y las preguntas que se hace el esclavo: "Is I me, or who is I? Is I heah, or whah is I? Now dat's what I wants to know"⁷⁴⁴.

Íntimamente unida a esta reflexión sobre qué es realidad y qué ficción, está el concepto de locura como percepción distinta de la realidad. Así Hamlet, en su ensimismamiento, provocado por la sospecha que le corroe acerca de la muerte de su padre, es considerado loco por familiares y amigos, aunque él (al menos inicialmente) finja esa locura como medio para vengar la muerte de su padre. Y, lo que aquí más nos interesa, está la locura de Ofelia como huída del sinvivir al que la someten los cambios de actitud de Hamlet respecto a ella y la angustia producida por la muerte de su padre. Ofelia, después de tanto penar, parece feliz cantando y riéndose, recordando la buena muerte que le dicen tuvo su padre⁷⁴⁵ como -ya lo decíamos en el capítulo anterior hablando de la locura del Quijote- loco queda el padre Pedro tras ser acusado de haber robado la bolsa con las monedas de oro al que, pese a ser absuelto, Satanás le dice que le han condenado. De este modo, el cura, permanenciando loco, cumple lo que les dijo el demoníaco forastero a los niños: "the rest of his life will be happy"⁷⁴⁶. Y el sacerdote, creyéndose un emperador, fue feliz como un pájaro⁷⁴⁷.

Twain, que admiraba a Shakespeare por la vida que palpitaba en sus obras de ficción⁷⁴⁸ (igual que las mejores obras del norteamericano, inspiradas en su vida, no en los libros que leyó) se interesó también por la polémica sobre la autoría de las obras del dramaturgo británico en *Is Shakespeare dead?*. En esta obra desgrana primero las razones por las cuales no parece probable que fuera el de Stratford-upon-Avon el que escribiera las obras que a él se le atribuyen, entre otras, la del testamento del poeta, que no mencionó "NOT A PLAY, NOT A POEM, NOT AN UNFINISHED LITERARY WORK, NOT A SCRAP OF MANUSCRIPT OF ANY KIND"⁷⁴⁹ o que era lego en derecho, cuando sus obras muestran un profundo conocimiento de la materia.

⁷⁴⁴ ¿Yo soy yo, o quién soy yo? ¿Estoy yo aquí, o quién es el que está aquí? Eso es lo que quiero saber (*Huck Finn*, cap. 15, GUPJ).

⁷⁴⁵ "(...) they say he made a good end, Hamlet" (*Hamlet*, acto 4, escena 5, GUPJ).

⁷⁴⁶ será feliz el resto de su vida (*Mysterious Stranger*, 1922: 86).

⁷⁴⁷ *Mysterious Stranger*, 1922: 128.

⁷⁴⁸ En una nota en su cuaderno 26 (marzo 1886 – junio 1887) cita a "Balzac, Shakespeare y Saint Simon" como "casos a estudiar" para un posible artículo sobre la relación entre la biografía y la literatura de ficción (*Notebooks*, 1979: 239).

⁷⁴⁹ Ni una obra de teatro, ni un poema, ni una pieza inacabada, ni un fragmento manuscrito de cualquier tipo (*Is Shakespeare dead?*, cap. 3, GUPJ).

Se reviste Twain de historiador riguroso para concluir, tras la lista de "hechos" y "conjeturas" que indican que Shakespeare no fue en realidad Shakespeare, que "SO FAR AS ANYBODY ACTUALLY KNOWS AND CAN PROVE, Shakespeare of Stratford-on-Avon never wrote a play in his life"⁷⁵⁰, para luego señalar que respecto a esta polémica de la autoría están por un lado los shakespeareanos y por otro lo baconianos (de la teoría que atribuye las obras del bardo a Francis Bacon), pero que él es de los "brontosaurianos", quienes realmente no saben cuál de los dos escribió las inmortales obras, pero que están bastante seguros y satisfechos de afirmar que no fue Shakespeare, mientras que sospechan con fuerza que fue Bacon⁷⁵¹.

Sin embargo, parece que lo que le importaba en realidad a Twain no era si fue Shakespeare quien escribió o no las obras que se le atribuyen, en la línea de lo que Unamuno decía del *Quijote* y Cervantes sobre que independientemente del autor, el personaje de la obra es ya inmortal, pues al final nos da el escritor estadounidense la clave de su ensayo: demostrar su repetida teoría -que veremos en el capítulo IV- de que todo en la vida del hombre son influencias, hábitos adquiridos, pues se pregunta retóricamente si está tratando de demostrar que el bardo inglés no escribió las obras que se le atribuyen⁷⁵², para luego añadir lo siguiente:

We get them all at second-hand, we reason none of them out for ourselves. It is the way we are made. It is the way we are all made, and we can't help it, we can't change it. And whenever we have been furnished a fetish, and have been taught to believe in it, and love it and worship it, and refrain from examining it, there is no evidence, howsoever clear and strong, that can persuade us to withdraw from it our loyalty and our devotion⁷⁵³.

Algunos críticos han tachado a Twain de anti-shakespeareano, entendiendo que su ensayo sobre la autoría shakespeareana de las obras nada tiene de humor, sino de tristeza, alegando, en su escueta argumentación,

⁷⁵⁰ *Hasta lo que sabemos y podemos probar, el Shakespeare de Stratford-upon-Avon no escribió una obra teatral en su vida (Is Shakespeare dead?, cap. 3, GUPJ).*

⁷⁵¹ "...doesn't really know which of them did it, but is quite composedly and contentedly sure that Shakespeare DIDN'T, and strongly suspects that Bacon DID" (*Is Shakespeare dead?, cap 5, GUPJ*).

⁷⁵² "Am I trying to convince anybody that Shakespeare did not write Shakespeare's Works? Ah, now, what do you take me for? Would I be so soft as that, after having known the human race familiarly for nearly seventy-four years? (*¿Acaso trato de convencer a alguien de que Shakespeare no escribió las obras de Shakespeare? ¿Quién pensáis que soy? ¿Sería yo tan ingenuo para intentarlo después de conocer íntimamente a la raza humana durante casi 74 años?*) (*Is Shakespeare dead?, cap 11, GUPJ*).

⁷⁵³ *Conseguimos todo de segunda mano, ninguna razón de ello fuera de nosotros mismos. Es el modo en que estamos hechos. Es el modo en que estamos todos hechos, y no podemos evitarlo, no podemos cambiarlo. Y cada vez que hemos sido decorados como un fetiche y hemos sido enseñados para creer en él, y amarlo y adorarlo, y abstenernos de examinarlo, no hay evidencia directa, clara y fuerte, que pueda persuadirnos de retirar nuestra lealtad y nuestra devoción* (*Is Shakespeare dead?, cap 11, GUPJ*).

una especie de frustración de Twain por no haber llegado a ser "some other kind or artist than he actually became"⁷⁵⁴. Se puede apreciar un poso de resignación en el ensayo de Twain, sí, pero tiene más que ver con lo que dice al final de que cuando el ser humano toma algo por verdadero, es imposible cambiar su parecer. A Twain le gustaban las obras de Shakespeare, evidentemente, no hay más que ver el uso que le da en sus obras, como hemos bosquejado, pero al escritor estadounidense (como Unamuno con Cervantes, respecto del *Quijote*) le importaba menos el autor que su creación.

⁷⁵⁴ Huntington, 1964: 223.

UNAMUNO. ¿ES O NO ES AUGUSTO PÉREZ?

Toda la trama de *Niebla* parece que va dirigida a formular (que no a responder) la duda hamletiana del ser o no ser. ¿Es Augusto solo una marioneta animada por el maese Pedro-Unamuno o tiene vida propia? Al fin y al cabo, como diría Unamuno, ¿no es más real Don Quijote que Cervantes? ¿No sigue viviendo el hidalgo hoy en nuestra imaginación mientras el autor fue a dar con sus huesos en una Iglesia de Madrid?

En el Prólogo de la *nivola* Víctor Goti habla del cariz hamletiano de su desdichado amigo Augusto: "Sin haber yo llegado al extremo de escepticismo hamletiano de mi pobre amigo Pérez, que llegó hasta a dudar de su propia existencia..."⁷⁵⁵. El coprotagonista (pues el autor, Unamuno, se hace en esta obra más presente que nunca), Augusto Pérez, responde a su amigo que le asaltan las dudas, en una conversación que Unamuno califica como "nivolesca" y que podríamos llamar existencial:

—Sí, pero... ¡me asaltan tantas dudas!

—Mejor, pequeño Hamlet, mejor. ¿Dudas?, luego piensas; ¿piensas?, luego eres.

—Sí, dudar es pensar.

—Y pensar es dudar y nada más que dudar⁷⁵⁶.

Según avanza la historia la desorientación del desdichado va en aumento, igual que crece la desesperación del príncipe danés en el drama shakesperiano. Y Unamuno, que no pierde ocasión para deslizar su mantra de que el personaje es más real que el propio autor, como decíamos arriba, le responde a Augusto por boca de Víctor:

—Y ¿qué es existir?

—¿Ves? Ya te vas curando; ya empiezas a devorarte. Lo prueba esa pregunta. ¡*Ser o no ser*, que dijo Hamlet, uno de los que inventaron a Shakespeare.

—Pues a mí, Víctor, eso de *ser o no ser* me ha parecido siempre una solemne vaciedad.

—Las frases, cuanto más profundas, son más vacías....⁷⁵⁷.

⁷⁵⁵ *Niebla*, 1982: 49.

⁷⁵⁶ *Niebla*, 1982: 152, 153.

⁷⁵⁷ *Niebla*, 1982: 168.

Y el nebuloso Augusto, que se siente "como una sombra, como una ficción", casi como Hamlet, "the shadow of a dream"⁷⁵⁸, se desliza hacia el sueño eterno, como el príncipe de Dinamarca, entre el sentir de los que le rodean que está perdiendo el juicio. "Pero ¿es que se ha vuelto loco?"⁷⁵⁹, le espeta Liduvina, como la reina Gertrude, viendo el comportamiento de su hijo: "He's mad!"⁷⁶⁰. Finalmente Augusto deja de existir, si es que una vez existió: "A dormir... dormir... a soñar... ¡Morir... dormir... dormir... soñar acaso...!"⁷⁶¹.

Perdida Eugenia, para quien son sus últimas palabras (la llama entre gritos "con los ojos todos negros y despavoridos, mirando más allá de las tinieblas"⁷⁶²), muere, igual que muere Hamlet, muerta ya su amada Ophelia, quien antes de finar exclama en su famoso monólogo lo mismo que Augusto:

To die, to sleep;

To sleep: perchance to dream...⁷⁶³.

Toda *Niebla* alude constantemente al título de la obra. Es todo una niebla, el quicio entre ficción y realidad, evocando la naturaleza humana que decíamos antes de *La Tempestad* (estamos hechos de la madera de los sueños). El Augusto que se le presenta "en sueños" a Unamuno parece pasarse hablando solo toda la obra, pues incluso cuando habla con Víctor, o con el autor, parece un diálogo interior, una reflexión (monodialogos gustaba decir el escritor español), igual que reflexiona el ensimismado príncipe de Dinamarca. El mismo fragmento del célebre monólogo lo cita Unamuno también en *Amor y pedagogía*: "...quiero pensar que somos ideas divinas, porque necesito a Dios, Apolodoro, necesito a Dios, necesito a Dios para hacerme inmortal... Vivir, vivir, vivir... ¡Morir... dormir! ¡dormir... soñar acaso!"⁷⁶⁴.

Otras obras del escritor vasco denotan también la huella del genial dramaturgo inglés, tal y como acertadamente desmenuza el profesor Roberts⁷⁶⁵. En la primera obra teatral del español, *La Esfinge* (1898), el protagonista, Ángel, reproduce el soliloquio hamletiano equiparando el morir y el estar dormido.

⁷⁵⁸ *La sombra de un sueño* (Hamlet, acto 2, escena, 2, GUPj).

⁷⁵⁹ *Niebla*, 1982: 175.

⁷⁶⁰ ¡*Está loco!* (Hamlet, acto 3, escena 4, GUPj).

⁷⁶¹ *Niebla*, 1982: 178.

⁷⁶² *Niebla*, 1982: 178.

⁷⁶³ *Morir, dormir; dormir, quizás soñar...* (Hamlet, acto 3, escena 1, GUPj).

⁷⁶⁴ *Amor y pedagogía*, 2008: 148.

⁷⁶⁵ Roberts, Stephen G.H., "Oyéndose casualmente a sí mismo: de Hamlet a Augusto Pérez" (Chaguaceda, 2003: 95-112).

Igualmente, Agustín, el protagonista de otro de sus dramas, *Soledad* (1921), se compara indirectamente con Hamlet⁷⁶⁶, y en el acto tercero afirma: "Dormir o no dormir"⁷⁶⁷.

También se aprecia la influencia del inglés en *Sombras de sueño* (1926), que presenta una situación como la de *La Tempestad*, con padre e hija que viven en una isla; y en *El hermano Juan* (1929), en el que el protagonista duda en un monólogo de su propia existencia al estilo de Hamlet⁷⁶⁸ y en el acto primero, escena cuarta parece citar a Lear con lo de que somos moscas para los dioses que glosábamos arriba, indicando Unamuno que somos marionetas para divertirse con nosotros, donde se advierte cierta acritud del vasco con el Creador: "Además, el Sumo Hacedor nos mueve muy al azar de su divino capricho a sus muñecos para divertirse con nosotros..., pero anda escaso de técnica escénica... Buena disposición promete, pero poca experiencia del tinglado todavía... A pesar de sus siglos de oficio, novicio"⁷⁶⁹.

Unamuno mostró gran aprecio por Shakespeare no solo por el uso que de pasajes del inglés hace en sus obras, como hemos visto, sino, en sus ensayos, apreciando sus valores literarios. Dice a este respecto hablando de su apreciado Søren Kierkegaard cómo el filósofo danés se quejaba de que los tiempos no es que fueran malos, sino "mezquinos, por faltarles pasión" y cómo él volvía su "alma al Antiguo Testamento y a Shakespeare". Y Unamuno matiza sobre las obras del inglés: "Allí se siente que son hombres los que hablan; allí se odia; allí se ama [...] allí se peca"⁷⁷⁰. En su primera obra de renombre, *En torno al casticismo*, en 1895, manifestaba también su gusto por el británico por oposición a Calderón de la Barca (al que más adelante en su vida pasaría a estimar más, como deja claro, por ejemplo, en *Del sentimiento trágico de la vida*), pues muestra hombres "de carne y hueso", como le gustaba decir al vasco:

El inglés pone en escena á que desarrollen su alma hombres, hombres, *ideas* vivas, tan *profundas* cuanto *altas* las más elevadas del castellano. El rey Lear, Hamlet, Otelo, son ideas más ricas de contenido íntimo que cualquiera de los conceptos encasillables de Calderón. ¡Un hombre!, un hombre es la más rica idea; llena de nimbos y de penumbras y de fecundos misterios⁷⁷¹.

⁷⁶⁶ En el acto 2, escena 3, defiende al príncipe de Dinamarca contra la acusación de que no es más que "cosa de teatro".

⁷⁶⁷ Chaguaceda, 2003: 98.

⁷⁶⁸ "Juan, Juan, Juan, ¿te ves a ti mismo?, ¿te oyes?, ¿te oyes?, ¿te sientes?, ¿te eres? [...] ¿te sueñas?; ¿te escurres en sueños?" (acto 2, escena 4) (Unamuno, 1964: 112).

⁷⁶⁹ Acto I, escena 6 (Unamuno, 1964: 89).

⁷⁷⁰ "De Ibsen y Kierkegaard" (*Mi religión*, 1986: 52).

⁷⁷¹ *En torno al casticismo*. "El espíritu castellano" (*La España Moderna*, 1895c: 31; OC, 2007: 123).

Pero donde más ejerce de crítico del inglés, preguntándose también acerca de la polémica de la autoría de las obras shakesperianas, como ya hizo Twain, es en su ensayo "¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud!". Dice aquí Unamuno, exponiendo su teoría de la influencia literaria y de la reinterpretación (el hacer suyo al autor), como vimos en capítulo anterior, hablando de *El Quijote*:

Hubo un Shakespeare existencial, ó quienquiera que fuese el autor de los dramas que llevan su nombre, y se derramó en ellos y en ellos perdura. Cada uno de los que los leen en el curso de los siglos y en la amplitud toda de la tierra, recibe en sí el alma de Shakespeare, siquiera en embrión ú oscura simiente; y si todos los hombres que la han recibido y todos los que hoy la reciben se fundieran en uno y de las almas de todos se hiciese un alma sola, el alma de la humanidad, resurgiría en ella, completado y trasfigurado, el Shakespeare que fué. Y este nuevo Shakespeare, este Shakespeare que ha vivido por sus obras en las mentes y en los corazones de cadenas de hombres en los más varios países, iría á animar y llenar la sustancia del Shakespeare que fué y es⁷⁷².

Y también concreta en este ensayo la estima que le tiene a Shakespeare por su concepto ontológico del hombre como hecho de la madera de los sueños que acabamos de ver hablando de *Niebla*:

Las palabras de Shakespeare son la forma suprema de la revelación terrible del Espíritu Disolvente. Son más terribles aún que las de Calderón, pues éste sólo proclama sueño á nuestra vida, y no á nosotros, que la soñamos ó vivimos, mientras aquél nos dice que estamos nosotros mismos hechos de sustancia de sueños. Ó qué, ¿no será la madera de que los sueños están hechos madera sustancial ó persistente? ¿No podremos decir que los sueños están hechos de la misma madera que tocamos y sentimos en nuestras entrañas espirituales?⁷⁷³.

La huella de Shakespeare es también apreciable en la ultimísima etapa del filósofo español, inmerso en la barbarie de la Guerra Civil española, en concreto en sus notas que se hicieron libro con el nombre de *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, y que ha sido estudiada en

⁷⁷² *La España Moderna*, 1904: 11. También, *OC*, 2007: 662.

⁷⁷³ *La España Moderna*, 1904: 17, 18 (*OC*, 2007: 667).

Esta misma comparación entre el sueño de Calderón en *La vida es sueño* y el de Shakespeare en *The Tempest* la plasma en "Sueño y Acción", artículo publicado en *The Puerto Rico Herald* entre diciembre de 1902 y enero de 1903, según nota manuscrita del recorte de periódico conservado en la Universidad de Salamanca: www.gredos.usal.es.

algún estudio reciente⁷⁷⁴. Consideramos esta influencia interesante e intentaremos profundizar aquí un poco más en el camino abierto. Unamuno releyó en los últimos meses de su vida a Shakespeare, en concreto se tiene constancia de su vuelta a los textos *King Henry VI*, *The Tragedy of King Richard II*, *King Richard III*, *King Lear* y *The Tempest*⁷⁷⁵. De la lectura de *Lear* y la locura de la que acusa a sus compatriotas en *El resentimiento trágico* da fe un artículo que no llegó a publicar y que dice así:

Estaba releyendo El rey Lear, y al llegar a aquello de: "¡No me dejes volverme loco, no loco dulce cielo!; ¡mantenme sereno!; ¡no querría volverme loco!" Al llegar a esto, tuve que detenerme. Porque yo, que he acusado a mis compatriotas de haberse vuelto locos, siento que me envuelve su locura, que se me está criando mala sangre. Con un poder de aborrecimiento, de tirria, de rencor, de que no me creía capaz⁷⁷⁶.

Aunque no figure entre estas obras de última relectura, todo el salvajismo, la brutalidad, la violencia, el enconamiento de los "hunos" contra los "hotros" que bosqueja el escritor español en sus notas se aprecia en *Troilo y Crésida* cuando, por ejemplo, le dice Héctor a Troilo y Paris:

The reasons you allege do more conduce
To the hot passion of distemp'ed blood
Than to make up a free determination
'Twixt right and wrong; for pleasure and revenge
Have ears more deaf than adders to the voice
Of any true decision⁷⁷⁷.

Y así en reiterados pasajes del poeta británico, cuando Troilo habla de dejar la piedad con sus madres para cabalgar en busca de venganza, contestando Héctor, como Unamuno ante la contienda fratricida: "Fie,

⁷⁷⁴ El artículo que Stephen G.H. Roberts del que hablábamos que trata de modo general la influencia de Shakespeare en Unamuno ha sido ampliado recientemente en lo que respecta a la última etapa de Unamuno por Gareth Wood (2013).

⁷⁷⁵ Wood, 2013: 971. La edición que tenía y en la que realizó anotaciones Unamuno era la preparada por Howard Staunton en 4 volúmenes: London, Warne & Routledge, 1864 (Wood, 2013: 972).

⁷⁷⁶ Wood, 2013: 977.

⁷⁷⁷ Esas razones que alegáis conducen, a fomentar pasiones destempladas, de envilecida sangre, sin que queden los límites del bien y el mal marcados. Del goce y la venganza los oídos, más sordos á la voz de la justicia, que los áspides son (*Troilus and Cressida*, acto 2, escena 2, GUPJ).

savage, fie!"⁷⁷⁸. En *Enrique VI*, obra de Shakespeare inspirada en la Guerra de las Rosas inglesa, guerra civil como la española, pudo buscar Unamuno las razones que llevaron al enfrentamiento entre "hunos" y "hotros", todos encendidos "de odio" y ninguno con "compasión"⁷⁷⁹, que explicaría esa violencia peor que la de las fieras⁷⁸⁰ que le lleva a afirmar a Unamuno aquello de "da asco ser hombre"⁷⁸¹. Parece obvia la influencia de dicha obra en estos pasajes de Unamuno, al punto que menciona entre sus notas la obra shakesperiana⁷⁸², de la que nos vienen a la mente estos versos del rey hablando de su rival el duque de York, cuando le dice a Somerset que le fuera a preguntar la razón por la que se levantó en armas contra él, pero que tuviera cuidado con el tono empleado, porque "he is fierce and cannot brook hard language"⁷⁸³. Asimismo, el propio rey clama a Dios por un poco de esperanza ante la fatal y enconada situación: "Now, God be prais'd, that to believing souls. Gives light in darkness, comfort in despair!"⁷⁸⁴.

Por último, Unamuno habla también en sus notas del *Ricardo III* del escritor inglés⁷⁸⁵. Es éste un rey deforme, manipulador y malvado, que asesina fríamente a diestro y siniestro con tal de alcanzar el poder, pero a quien, como al cerdo, al final le llega su San Martín, anticipado en una visión del cruel rey en el que parece esquizofrénico, como partida en dos estaba la España de Unamuno en sus últimos meses de vida. Dice así el monarca:

Is there a murderer here? No;—yes, I am:
Then fly. What, from myself? Great reason why,—
Lest I revenge. What,—myself upon myself!
Alack, I love myself. Wherefore? for any good
That I myself have done unto myself?
O, no! alas, I rather hate myself

⁷⁷⁸ ¡Salvajismo! ¡Qué horror! (*Troilus and Cressida*, acto 5, escena 3, GUPj). También en la escena octava de este mismo acto cuando Héctor le dice a la espada que repose de tanta sangre y matanza ("Rest, sword; thou hast thy fill of blood and death!").

⁷⁷⁹ *El resentimiento*, 1991: 35.

⁷⁸⁰ "Por qué asesinaron al obispo de Sigüenza? Fieras? No; las fieras no asesinan" (*El resentimiento*, 1991: 31).

⁷⁸¹ *El resentimiento*, 1991: 35.

⁷⁸² "Ferocidades de las tres partes del rey / Henry VI Jack Cade etc loba de Francia" (*El resentimiento*, 1991: 37).

⁷⁸³ es violento y no tolera un lenguaje vehemente (*Henry VI*, parte 2, acto 4, escena 9, GUPj).

⁷⁸⁴ Que Dios se apiade de nosotros, las almas que creemos. ¡Que nos de luz en la oscuridad, consuelo en la desesperación! (*Henry VI*, parte 2, acto 2, escena 1, GUPj).

⁷⁸⁵ "acababa / de leer el Rey Enrique VI de Shakespeare con lo / de Jack Cade y empecé a leer la terrible tragedia / de Ricardo III el estigmático. Aquella entrada, la / honda descripción del resentimiento trágico fun- / dado en miseria corporal. Y la espiritual? La de- / formidad mental de un pueblo?" (*El resentimiento*, 1991: 37).

For hateful deeds committed by myself!

I am a villain: yet I lie, I am not⁷⁸⁶.

⁷⁸⁶ ¿Hay un asesino aquí? No; sí yo lo soy. Entoces escapa. ¿Que, de mí mismo? Buen idea, pues si no me vengaré ¿Qué vengarme de mí mismo? ¡Ay de mí! Me quiero..¿Por qué? ¿Acaso por el bien que me hay hecho a mí mismo? ¡Oh, no! ¡Ay! Mejor me odio, ¡por los odiosos actos que he cometido! Soy un villano. No, miento, no lo soy (King Richard III, acto 5, escena 3, GUPJ).

5.- THOMAS CARLYLE.

TWAIN. LAS AVENTURAS DE UN PEQUEÑO Y VALEROSO HÉROE.

Héroes son Tom Sawyer y Huck Finn, en cuanto se enfrentan a los usos sociales establecidos y porque vencen sus miedos y prejuicios adquiridos, pero no hace falta ser un Roldán o un Cid que gane su fama en épicas batallas para ser heroico, sino que, como señalaba Thomas Carlyle en su libro de 1841 *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History*, pueden ir desde un dios hasta un político, pasando por un clérigo o un hombre de letras y, añadido yo, dos muchachos que viven intensamente en los márgenes de un río. Tom Sawyer se rebela contra su encorsetada vida que le obliga a ir los domingos a la escuela dominical o a encalar una empalizada y, lo que es más heroico, supera su propio miedo para denunciar a un asesino, Joe "el Indio", cuyo crimen presencié junto a Huck, aun a sabiendas que su vida podría correr peligro; le advirtió Huck a su amigo entonces: "What are you talking about? S'pose something happened and Injun Joe *didn't* hang? Why, he'd kill us some time or other, just as dead sure as we're a laying here"⁷⁸⁷.

Así como el audaz y valiente Tom es capaz de templar los nervios y mostrarse confiado para animar a su amiga Becky cuando no encuentran la salida de la cueva, vence Huck en la continuación de la historia, en *Huckleberry Finn*, a un enemigo tan temible o más que el miedo: los prejuicios y hábitos adquiridos. El desastrado Huckleberry se enfrenta a su propia educación cuando se le plantea el dilema de denunciar a un negro, Jim, o ayudarle a escapar. Y el resultado de la batalla es heroico, como desvela el pasaje en el que el muchacho mira la carta de denuncia que ya había escrito: "I took it up, and held it in my hand. I was a-trembling, because I'd got to decide, forever, betwixt two things, and I knowed it. I studied a minute, sort of holding my breath, and then says to myself: "All right, then, I'll go to hell"—and tore it up"⁷⁸⁸.

Heroína es también Juana de Arco, quien, tal y como nos pinta Twain en el "Prefacio del traductor" de su obra, levantó a una nación que yacía encadenada, con un rey acongojado, pese a la desventaja de no poseer las habilidades de otros héroes como César o Napoleón, entrenados en tácticas guerreras:

⁷⁸⁷ -¿Qué estás diciendo, Tom? Suponte que algo ocurre y que no ahorcasen a Joe el Indio: pues nos mataría, tarde o temprano; tan seguro como que estamos aquí (Tom Sawyer, cap. 10, GUPJ).

⁷⁸⁸ Agarré el papel y lo sostuve en la mano. Estaba temblando, porque tenía que decidir para siempre entre dos cosas, y lo sabía. Lo miré un minuto, como conteniendo el aliento, y después me dije: "¡Pues vale, iré al infierno!", y lo rompí (Huck Finn, cap. 31, GUPJ).

Caesar carried conquests far, but he did it with the trained and confident veterans of Rome, and was a trained soldier himself; and Napoleon swept away the disciplined armies of Europe, but he also was a trained soldier, and he began his work with patriot battalions inflamed and inspired by the miracle-working new breath of Liberty breathed upon them by the Revolution —eager young apprentices to the splendid trade of war, not old and broken men-at-arms, despairing survivors of an age-long accumulation of monotonous defeats⁷⁸⁹.

Juana, sin embargo, apenas una cría, analfabeta y pobre, es capaz de arrostrar una situación desesperada, "a great nation lying in chains, helpless and hopeless under an alien domination, its treasury bankrupt, its soldiers disheartened and dispersed, all spirit torpid, all courage dead in the hearts of the people through long years of foreign and domestic outrage and oppression"⁷⁹⁰ y hacer que una nación entera la siga. Verdaderamente divino, realmente heroico.

Más allá de la posible inspiración heroica de los dos muchachos de Mark Twain en el libro sobre los héroes de Paine, es palmaria la influencia del autor escocés en el estilo twainesco, empezando por su primera obra universal, *The Adventures of Tom Sawyer*, en la que el escritor estadounidense se dirige al lector con la familiaridad de un cuentacuentos que interpela a sus lectores con un "Is this, then, Life?" Perhaps the reader can endure an extract from it"⁷⁹¹, o cuando se dirige así a su audiencia: "the reader probably remembers how to do it, if he has ever been a boy"⁷⁹². Esta técnica narrativa de Paine, que como veremos a continuación influyó poderosamente también en Unamuno, quien la comparaba a la de un titiritero que hace acotaciones para explicar al público lo que está sucediendo entre bambalinas, la toman ambos de *The French Revolution: A History*, de Carlyle, cuyas advocaciones a la audiencia son constantes⁷⁹³. Algunos

⁷⁸⁹ César llevó las conquistas hasta ahora, pero lo hizo con los veteranos entrenados y seguros de Roma y fue él mismo un soldado entrenado; y Napoleón se llevó por delante los disciplinados ejércitos de Europa, pero también fue un soldado entrenado y comenzó su trabajo con patrióticos batallones inflamados e inspirados por el milagroso trabajo del nuevo aliento de libertad que sopló sobre ellos por la revolución — ávidos jóvenes aprendices del espléndido comercio de la guerra, no viejos y rotos hombres armados, desesperados sobrevivientes de una gran acumulación de monótonas derrotas.... (Joan of Arc, Translator's Preface, GUPj).

⁷⁹⁰ una gran nación encadenada, abandonada y desesperada bajo la dominación extranjera, en bancarota, con sus soldados desmoralizados y diseminados por el país, el espíritu aletargado y todo el coraje de los corazones de la gente muerto tras largos años de crueldad y opresión tanto foránea como doméstica (Joan of Arc, Translator's Preface, GUPj).

⁷⁹¹ ¿Es esto la vida? Quizás el lector pueda aguantar un trozo de ella (Tom Sawyer, cap. 21, GUPj).

⁷⁹² El lector probablemente recuerde cómo hacerlo, si es que alguna vez fue un niño (Tom Sawyer, cap. 1, GUPj).

⁷⁹³ "Let the Reader here, in this sick-room of Louis, endeavour to look with the mind too" (Dejemos que el lector, en este cuarto del enfermo Luis, trate de mirar también con la mente) (Capítulo 1.1.2); "In such prophesied Lubberland, of Happiness, Benevolence, and Vice cured of its deformity, trust not, my friends!" (¿En esa profetizada Patanería, hecha de Alegría, Benevolencia y Vicio sanado de su deformidad, no confiéis, amigos míos!) (Cap 1.2.7); "Meanwhile, suppose we too, good Reader, should, as now without miracle Muse Clio enables us—take

autores⁷⁹⁴, han visto un paralelismo entre el juramento que hacen Tom y Huck en *The Adventures of Tom Sawyer* y los juramentos que se hacen en la obra de Carlyle sobre el período revolucionario francés, pero pensamos que más que influencia puede tratarse de una coincidencia, pues el juramento con sangre que describe Twain es más propio de antiguas leyendas, historias de piratas, etc.

El espíritu del libro histórico del escritor británico se siente especialmente en los pasajes en los que el autor del *Yankee* se refiere a las turbas de gente, a enfrentamientos sangrientos o a linchamientos, episodios muy comunes durante la Revolución Francesa. En *Tom Sawyer* esboza ya esa multitud que espera al supuesto asesino Muff Potter: "At this moment the crowd began to sway and struggle, and voices shouted, 'It's him! it's him! he's coming himself! [...] Don't let him get away!'"⁷⁹⁵. Multitud que en *Huck Finn* se convierte ya en masa aterradora que pretende linchar al Coronel Sherburn:

They swarmed up towards Sherburn's house, a-whooping and raging like Injuns, and everything had to clear the way or get run over and tromped to mush, and it was awful to see. Children was heeling it ahead of the mob, screaming and trying to get out of the way; and every window along the road was full of women's heads, and there was nigger boys in every tree, and bucks and wenches looking over every fence; and as soon as the mob would get nearly to them they would break and skaddle back out of reach. Lots of the women and girls was crying and taking on, scared most to death⁷⁹⁶.

El tema de las masas enfurecidas es frecuente en la literatura de Twain (como la turba que persigue al príncipe Eduardo vestido como su gemelo Tom cuando los guardias lo echan del palacio⁷⁹⁷ o la multitud

our station also on some coign of vantage" (*Entretanto suponemos que nosotros también, querido lector, deberíamos -ahora que la musa Clío sin milagro mediante nos lo permite- llevar nuestra posición a un un punto más favorable*) (Capítulo 1.4.4); "Shut thy eyes, O Reader; see not this misery, peculiar to these later times,—of martyrdom without sincerity, with only cant and contumacy! (¡Cierra los ojos, Oh lector; no veas esta miseria propia de estos tiempos antiguos -tiempos de martirio sin sinceridad, con solo hipocresía e insubordinación-!) (Cap 2.4.1); "Perhaps we may say the most terrified man in Paris or France is—who thinks the Reader?—seagreen Robespierre" (*Quizás podríamos decir que el hombre más aterrorizado en París o Francia entera es -¿quién cree el lector?- Robespierre*) (Cap 2.4.4). Otras veces usa expresiones como "O reader" o "judicious reader", que dotan de familiaridad a la relación autor-lector (*French Revolution*, GUPj).

⁷⁹⁴ Fulton, 1997: 50.

⁷⁹⁵ En ese momento la multitud empezó a moverse y forcejear y unas voces gritaban: "¡Es él, viene solo! [...] No le dejéis escapar" (*Tom Sawyer*, Cap. 11, GUPj).

⁷⁹⁶ Fueron en enjambre a casa de Sherburn, gritando y aullando como indios, y todo el mundo tenía que apartarse o echar a correr para que no los atropellaran y los pisotearan, y resultaba terrible verlo. Los niños iban corriendo delante de la multitud, gritando y tratando de apartarse, y en todas las ventanas del camino había mujeres que asomaban la cabeza y chicos negros en cada árbol y negros y negras adultos que miraban por encima de todas las vallas, y en cuanto llegaba la horda cerca de ellos, se apartaban y salían fuera de su alcance. Muchas de las mujeres y de las muchachas lloraban y gritaban, medio muertas del susto (*Huck Finn*, cap. 22, GUPj).

⁷⁹⁷ *The prince and the pauper*, cap. 4, GUPj.

que cuelga a una mujer sospechosa de brujería ante la mirada de su hija y es apedreada una vez muerta⁷⁹⁸) y es el motivo de su ensayo "The United States of Lyncherdom", escrito en el verano de 1901 y publicado póstumamente. Precisamente en este ensayo esboza el autor las características del héroe que encarna Tom y, muy especialmente, Huck o Juana de Arco, porque van a contracorriente, porque se rebelan contra la injusticia. Solo un hombre de cada diez mil es así, según Twain:

It must be that the increase comes of the inborn human instinct to imitate--that and man's commonest weakness, his aversion to being unpleasantly conspicuous, pointed at, shunned, as being on the unpopular side. Its other name is Moral Cowardice, and is the commanding feature of the make-up of 9,999 men in the 10,000. I am not offering this as a discovery; privately the dullest of us knows it to be true. History will not allow us to forget or ignore this supreme trait of our character. It persistently and sardonically reminds us that from the beginning of the world no revolt against a public infamy or oppression has ever been begun but by the one daring man in the 10,000, the rest timidly waiting, and slowly and reluctantly joining, under the influence of that man and his fellows from the other ten thousands⁷⁹⁹.

El gran escritor norteamericano leyó por vez primera la *Historia de la revolución francesa* de Carlyle en 1871 y la volvió a leer varias veces a lo largo de su vida, con numerosas acotaciones en sus márgenes, definiendo la obra como "one of the greatest creations that ever flowed from a pen"⁸⁰⁰. En 1882 adquirió Twain otras

⁷⁹⁸ Este pasaje sirve a Twain para reflexionar, a través del pequeño Satanás, sobre la cobardía de las muchedumbres que se dejan llevar: "I know your race. It is made up of sheep. It is governed by minorities, seldom or never by majorities. It suppresses its feelings and its beliefs and follows the handful that makes the most noise. Sometimes the noisy handful is right, sometimes wrong; but no matter, the crowd follows it. The vast majority of the race, whether savage or civilized, are secretly kind-hearted and shrink from inflicting pain, but in the presence of the aggressive and pitiless minority they don't dare to assert themselves" (*Conozco a tu raza. Está compuesta de borregos. Está gobernada por minorías, y sólo muy rara vez, o quizá nunca, por mayorías. Hace caso omiso de sus propios sentimientos y de sus propias creencias y sigue al puñado de personas que mete más ruido. En ocasiones, ese puñado bullicioso tiene razón, y otras veces no la tiene; no importa, la multitud los sigue. La inmensa mayoría de la raza, lo mismo si es salvaje que si es civilizada, es secretamente de buenos sentimientos, y se resiste a causar dolor, pero no se atreve a manifestarse tal como es si hay delante una minoría agresiva y despiadada*) (*Mysterious stranger*, 1922: 117, 118).

⁷⁹⁹ Debe ser que el aumento viene del instinto humano innato de imitar -eso y la debilidad más común del hombre, su aversión a llamar demasiado la atención, a ser señalado, rechazado, a quedar del lado impopular. Su otro nombre es cobardía Moral y es la característica dominante de cada 9.999 entre 10.000 hombres. No estoy ofreciendo esto como un descubrimiento; privadamente el más torpe de nosotros sabe que es verdad. La Historia no nos permitirá olvidar o pasar por alto este rasgo supremo de nuestro carácter. Persistente y sarcásticamente nos recuerda que desde el principio del mundo ninguna rebelión contra la opresión o infamia pública ha comenzado jamás, sino por un osado hombre entre esos 10.000, el resto esperaban y lentamente y a regañadientes se unieron a él, por la influencia que él y sus compañeros tuvieron sobre el resto (*Collected Tales*, 1992b: 481).

⁸⁰⁰ una de las mayores creaciones que salieron nunca de una pluma (LeMaster, 1993: 127)

obras carlyleanas, como *Heroes*, *Sartor Resartus* o *Cartas y discursos de Oliver Cromwell*⁸⁰¹. Precisamente, las anotaciones al margen del estadounidense en *The French Revolution: A History* han servido para algún detallado estudio⁸⁰² sobre la influencia de esta obra en Twain, en concreto en su *Connecticut Yankee*. El autor norteamericano releyó el libro de Carlyle mientras escribía su *Yankee*, pues el 22 de agosto de 1887 le escribió a su íntimo William Dean Howells sobre el libro del británico, comentándole la diferente perspectiva que se tiene de una lectura con el paso del tiempo:

When I finished Carlyle's French Revolution in 1871, I was a Girondin; every time I have read it since, I have read it differently —being influenced and changed, little by little, by life and environment (and Taine and St. Simon): and now I lay the book down once more, and recognize that I am a Sansculotte! —And not a pale, characterless Sansculotte, but a Marat. Carlyle teaches no such gospel: so the change is in me—in my vision of the evidences⁸⁰³.

Varios pasajes del *Yankee* ofrecen gran parecido con pasajes de la obra histórica del escocés, como el rey Luis afrontando la guillotina, mientras el rey Arturo se apresta a ser ahorcado (aunque, a diferencia del francés, finalmente se salve), o la mazmorra del castillo de Morgana Le Fay, que recuerda a las prisiones francesas durante el período revolucionario⁸⁰⁴, o las masas, a las que antes aludíamos, que así como asaltan

⁸⁰¹ LeMaster, 1993: 127.

⁸⁰² Fulton, 1997: 49-63.

⁸⁰³ Cuando acabé la lectura de *Historia de la revolución francesa en 1871* era un girondino. Cada vez que la he leído desde entonces lo he hecho de diferente manera -siendo influenciado y cambiando, poco a poco, por la vida y el entorno (y Taine y Saint Simon)-. Y ahora, dejo el libro una vez más y ¡reconozco que soy un sansculotte! Pero no un mediocre, indolente sansculotte, sino Marat. Carlyle no enseñó esto, de modo que el cambio está en mí, en mi visión de los hechos. Carta a Howells desde Elmira de 22 de agosto de 1887 (Letters, 1917: 490).

⁸⁰⁴ En el capítulo en el que el yanqui visita las mazmorras de Morgana, dice Twain: "Dear me, for what trifling offenses the most of those forty-seven men and women were shut up there! Indeed, some were there for no distinct offense at all, but only to gratify somebody's spite; and not always the queen's by any means, but a friend's. The newest prisoner's crime was a mere remark which he had made" (¡Por qué delitos más baladías estaban encerrados allí la mayoría de los cuarenta y siete hombres y mujeres! Peor aún: algunos no se encontraban allí por ninguna ofensa en particular, sino para satisfacer el rencor de alguien, y no sólo el de la reina ni mucho menos, sino también el de sus amigos. El crimen del prisionero más reciente consistía en un comentario que había hecho) (*Yankee*, cap. 18, GUPj).

Durante el terror en la Revolución francesa, el no cometer delito alguno podía ser un delito en sí mismo, según Carlyle: "Rigour grows, stiffens into horrid tyranny; Plot in the Prison getting ever riper. This Plot in the Prison, as we said, is now the stereotype formula of Tinville: against whomsoever he knows no crime, this is a ready-made crime. His Judgment-bar has become unspeakable; a recognised mockery; known only as the wicket one passes through, towards Death. His Indictments are drawn out in blank; you insert the Names after" (*La severidad fue creciendo hasta convertirse en horrible tiranía; las conspiraciones de prisión se hicieron más grandiosas. La conjura presidiaria es ahora, como dijimos, la fórmula estereotipada de Tinville: quienquiera que sea que no haya conocido delito alguno, es culpable de haber delinquido. Su vara de medir es atroz, una farsa reconocida, conocida como el aro que hay que pasar hacia la Muerte. Sus acusaciones vienen con el espacio del acusado en blanco: pone los nombres luego*) (*French Revolution*, cap. 3.6.5, GUPj).

el palacio real en la Francia revolucionaria⁸⁰⁵, persiguen a un hombre que, en venganza, asesinó al señor y prendió fuego a una casa señorial que estaba en el camino que llevaban el yanqui y el rey Arturo, un linchamiento, diríase, contrarrevolucionario, pero con un tono muy similar al que describe Carlyle:

Within the next mile we counted six more hanging forms by the blaze of the lightning, and altogether it was a grisly excursion. That murmur was a murmur no longer, it was a roar; a roar of men's voices. A man came flying by now, dimly through the darkness, and other men chasing him. They disappeared. Presently another case of the kind occurred, and then another and another. Then a sudden turn of the road brought us in sight of that fire—it was a large manor-house, and little or nothing was left of it—and everywhere men were flying and other men raging after them in pursuit⁸⁰⁶.

O también la alienación de los niños que juegan, imitando a sus mayores, a colgar a otro pobre niño, típico, según Twain, de la naturaleza humana: "It was some more human nature; the admiring little folk imitating their elders; they were playing mob, and had achieved a success which promised to be a good deal more serious than they had bargained for"⁸⁰⁷. Pasaje que evoca el de la *Revolución francesa*, donde la guillotina parecía haberse convertido en un mero pasatiempo⁸⁰⁸.

Twain no solo conocía las obras más famosas del autor escocés, sino que tenía una recopilación de las obras de Carlyle de 30 tomos⁸⁰⁹, y citó profusamente al escritor británico en sus cuadernos de apuntes. Otro de los libros que influyó en su obra fue el *Sartor Resartus*, pues se vislumbran paralelismos entre la Teoría del vestido ("Philosophy of Clothes") esbozada por Carlyle y pasajes de la obra de Twain. El

⁸⁰⁵ "But glance now, for a moment, from the royal windows! A roaring sea of human heads, inundating both Courts; billowing against all passages: Menadic women; infuriated men, mad with revenge, with love of mischief, love of plunder! Rascality has slipped its muzzle; and now bays, three-throated, like the Dog of Erebus. Fourteen Bodyguards are wounded" (*Echemos un vistazo ahora desde las ventanas del palacio real. Un mar rugiente de cabezas humanas, inunda ambos Tribunales ondulando en todas direcciones. Mujeres que parecen ménades, hombres enfurecidos, pícaros con afán de venganza y demasiado amor al saqueo. La bellaquería ha metido el hocico y ahora enojado con venganza, con el amor de picardía, amor de saqueo! Bellaquería ha deslizado el hocico; y ahora ladra como si tuviese tres gargantas, como el perro de Erebus. Catorce guardaespaldas han sido heridos*) (*French Revolution*, cap. 1.7.10, GUPj).

⁸⁰⁶ *En un trayecto de poco más de un kilómetro pudimos contar a la luz de los relámpagos otras seis figuras que colgaban de los árboles. ¡Una excursión francamente siniestra! El murmullo indistinto ya no era un murmullo, ahora era un rugido, el rugido de voces humanas. De improviso, una sombra surgió de las tinieblas y un hombre pasó a nuestro lado como una exhalación, seguido de cerca por otras sombras humanas en pos de él. Desaparecieron. Después de un momento se presentó una escena similar, y luego otra, y otra más. Luego, después de un brusco recodo del camino, el incendio apareció ante nuestra vista... Se trataba de una enorme casa señorial, de la cual ya quedaba poco, o apenas nada. Por todas partes se veían hombres que huían a todo correr y otros que los perseguían iracundos* (*Yankee*, cap. 30, GUPj).

⁸⁰⁷ *Yankee*, cap. 31, GUPj.

⁸⁰⁸ "[...] are accustomed to 'act the Guillotine' by way of pastime" (*French revolution*, cap. 3.6.5, GUPj).

⁸⁰⁹ *Notebooks*, 1975b: 503.

pensador británico teorizó acerca de que la sociedad, surgida en el tiempo en el que Adán empezó a vestirse, estaba fundada sobre el vestido, es decir, que el hombre no es sino espíritu revestido⁸¹⁰.

El vestido, entonces, no es solo algo para taparse o abrigarse, sino que es un emblema que dice mucho de la condición humana, según el escritor escocés:

All visible things are emblems; what thou seest is not there on its own account; strictly taken, is not there at all: Matter exists only spiritually, and to represent some Idea, and *body* it forth. Hence Clothes, as despicable as we think them, are so unspeakably significant. Clothes, from the King's mantle downwards, are emblematic, not of want only, but of a manifold cunning Victory over Want"⁸¹¹.

Y en función de la vestimenta, la admiración hacia cada "espíritu vestido", hacia cada hombre, es mayor o menor, llegando incluso a la adoración⁸¹². Ecos de esta teoría se pueden apreciar en el *Yankee* de Twain, por ejemplo, cuando irónicamente el de Connecticut le espeta al rey Arturo, disfrazado de campesino, que debería abandonar ese porte altivo y confiado, pues no casa con las ropas que lleva ahora:

Sire, as between clothes and countenance, you are all right, there is no discrepancy; but as between your clothes and your bearing, you are all wrong, there is a most noticeable discrepancy. Your soldierly stride, your lordly port—these will not do. [...] You must learn the trick; you must imitate the trademarks of poverty, misery, oppression, insult, and the other several and common inhumanities that sap the manliness out of a man and make him a loyal and proper and approved

⁸¹⁰ "First, that *Man is a Spirit*, and bound by invisible bonds to *All Men*; secondly, that *he wears Clothes*, which are the visible emblems of that fact" (*Primero, que el hombre es un espíritu, unido por lazos invisibles al resto de hombres; segundo, que viste ropas, que son los símbolos visibles de dicho hecho*) (*Sartor Resartus*, lb. I, cap 9, GUPJ).

⁸¹¹ *Todas las cosas visibles con símbolos; todo lo que ves no está ahí sin más. La materia existe solo espiritualmente, y para dar cuerpo a una idea. De aquí se infiere que la ropa, pese a lo despreciable que nos parece, sea tan indeciblemente importante. La ropa, del manto real hacia abajo, es un símbolo, no solo de carencias, sino de una engañosa victoria sobre la carencias* (*Sartor Resartus*, lb.I, cap. 11, GUPJ).

⁸¹² "For the rest, as is natural to a man of this kind, he deals much in the feeling of Wonder; insists on the necessity and high worth of universal Wonder; which he holds to be the only reasonable temper for the denizen of so singular a Planet as ours. "Wonder," says he, "is the basis of Worship: the reign of wonder is perennial, indestructible in Man" (*Por lo demás, como es natural para un hombre de este tipo, que se preocupa tanto por lo maravilloso, insiste en la necesidad y el gran valor maravilla universal, que tiene que ser el único carácter razonable para el habitante de un planeta tan singular como el nuestro. "Maravilla", dice él, "es la base de la adoración: el reinado de la maravilla es eterno, indestructible para el Hombre*) (*Sartor Resartus*, lb.I, cap. 10, GUPJ).

subject and a satisfaction to his masters, or the very infants will know you for better than your disguise, and we shall go to pieces at the first hut we stop at"⁸¹³.

Ya antes en la obra apunta Twain al meollo de esta teoría por boca de un preso encerrado en las mazmorras de Morgana simplemente por haber hecho un comentario que apunta a la teoría del vestido, por decir que "he believed that men were about all alike, and one man as good as another, barring clothes. He said he believed that if you were to strip the nation naked and send a stranger through the crowd, he couldn't tell the king from a quack doctor, nor a duke from a hotel clerk"⁸¹⁴.

Por último, me gustaría destacar las imágenes violentas, de ejecuciones y venganzas que, tan vívidas en la *Historia de la revolución francesa* de Carlyle, parecen proyectarse en algunas de las obras más emblemáticas de Twain, como la matanza de la batalla del cinturón de arena en el *Yankee*⁸¹⁵ o la cadena de venganzas entre los Grangerfords y los Sheperdsons en *Huck Finn*, que recuerdan las de girondinos y jacobinos radicales en Francia, o la muerte a sangre fría del borracho Boggs a manos del coronel Sherburn en esta misma obra⁸¹⁶, que parece propia del reino del terror de la *French Revolution* del autor escocés⁸¹⁷.

⁸¹³ Señor, en lo referente a vestimenta y apariencia, estáis bien, no hay discrepancia notable, pero entre vuestras ropas y vuestro comportamiento hay algo que falla. Sí; la contradicción no podría ser más manifiesta. Vuestro paso marcial y vuestro porte señorial... no resultan en absoluto apropiados. [...] Debéis aprender el truco; tenéis que imitar las señas de identidad de la pobreza, la miseria, la opresión, el insulto y otras muchas degradaciones comunes que van socavando la dignidad del hombre hasta reducirlo a un súbdito leal, correcto y condescendiente y, por tanto, motivo de satisfacción para sus señores. De no aprender esto, hasta los niños os tomarán por un farsante y el montaje se vendrá abajo en la primera choza donde nos detengamos (*Yankee*, cap. 28, GUPj).

⁸¹⁴ creía que todos los hombres eran más o menos iguales y que, despojados de sus vestidos, cualquier hombre valía tanto como otro; que, en su opinión, si se ponía a toda la nación en cueros y se le preguntaba a un extranjero, éste no sería capaz de distinguir al rey de un charlatán de feria o a un duque de un mozo de hotel (*Yankee*, cap. 18, GUPj).

⁸¹⁵ "The thirteen gatlings began to vomit death into the fated ten thousand. They halted, they stood their ground a moment against that withering deluge of fire, then they broke, faced about and swept toward the ditch like chaff before a gale. A full fourth part of their force never reached the top of the lofty embankment; the three-fourths reached it and plunged over—to death by drowning. [...] Twenty-five thousand men lay dead around us", (*Las trece ametralladoras comenzaron a vomitar muerte contra los desventurados diez mil. Se detuvieron, por un momento trataron de mantener posiciones ante el devastador diluvio de fuego, pero en seguida rompieron filas, dieron media vuelta y se precipitaron a la zanja como pavesas arrastradas por el temporal. Al menos una cuarta parte del contingente no alcanzó la cima del elevado terraplén; los tres cuartos restantes sí lo hicieron, arrojándose del otro lado... para morir ahogados. [...] Veinticinco mil hombres yacían muertos a nuestro alrededor*) (*Yankee*, cap. 43, GUPj).

⁸¹⁶ Y especialmente en la súplica antes de morir del borracho: "Boggs throws up both of his hands and says, "O Lord, don't shoot!" Bang! goes the first shot, and he staggers back, clawing at the air—bang! goes the second one" (*Huck Finn*, cap. 12, GUPj).

⁸¹⁷ En *The French Revolution: a History*, caps. 3.4.2, 3.4.8, 3.5.2 y 3.5.3, particularmente la escena de los comisarios políticos tiroteados en el Paseo Brotteaux: "After long guessing, it is called to mind that two individuals, here in the Brotteaux ground, did attempt to leave the rank, protesting with agony that they were not condemned men, that they were Police Commissaries: which two we repulsed, and disbelieved, and shot with the rest!" (*Después de mucho pensar me vino a la memoria que dos individuos, aquí en el campo Brotteaux, intentaron abandonar la fila, protestando desesperadamente diciendo que ellos no eran condenados, sino que eran comisarios políticos. ¡Los dos fueron ignorados y tiroteados junto al resto!*) (*French Revolution*, Cap. 3.5.3, GUPj).

UNAMUNO. LA REVOLUCIÓN EN LA ESCRITURA UNAMUNIANA: AMOR Y PEDAGOGÍA.

Miguel de Unamuno cita al escritor escocés en sus "Apuntes para un tratado de cocotología", al final de su obra *Amor y Pedagogía*, y apunta una obra clave para entender la influencia del escocés en la obra del vasco:

Razón tiene, pues, Carlyle cuando en su *Sartor Resartus* (lib. II, cap. I, Génesis), hace decir a Diógenes Tenfelsdrockh lo siguiente: «Pues en verdad, como insistía a menudo en ello Gualterio Shandy, estriba mucho, casi todo, en los nombres. El nombre es el primer vestido en que envolvisteis al yo que visitaba la Tierra, vestido a que desde entonces se agarra más tenazmente (porque hay nombres que han durado casi treinta siglos) que a la piel misma. Y ahora, desde fuera, ¡qué místicas influencias no envía hacia dentro, aun hasta el centro, especialmente en aquellos plásticos primeros tiempos en que es el alma toda infantil vía, blanda, habiendo de crecerla invisible semilla hasta convertirse en árbol frondoso! ¿Los nombres? Si pudiera explicar yo la influencia de los nombres, que son el más importante de todos los vestidos, sería un segundo y gran Trismegisto. No ya sólo el lenguaje común todo, sino la ciencia y la poesía mismas, no son otra cosa, si lo examinas, que un exacto nombrar. En muy llano sentido, dice el proverbio, «Llama ladrón a uno y robará...» Así Carlyle⁸¹⁸.

Unamuno alude aquí a una idea derivada de la "Teoría del vestido" que señalábamos al hablar de Twain, la de que el lenguaje, al igual que la ropa, es un emblema que, así como ésta envuelve al espíritu que es el hombre, recubre aquel al pensamiento: "Language is called the Garment of Thought: however, it should rather be, Language is the Flesh-Garment, the Body, of Thought"⁸¹⁹, dice antes en su *Sartor Resartus* el escocés. Es decir, que el pensamiento se encarna en el lenguaje, realzando así el valor que Unamuno da a la lengua a lo largo de toda su obra. Para el vasco el lenguaje no es solo vehículo, sino contenido del pensamiento. Más avanzado su "Tratado de cocotología", abunda en esta idea citando el *Unbound Prometheus* de Shelley y su "He gave Man speech, and speech created thought which is the measure of the universe"⁸²⁰.

La cita con la que abrimos este apartado no es anecdótica, como tampoco lo es su presencia en esta obra de Unamuno, pues *Amor y Pedagogía* supuso un cambio de rumbo en el estilo de las novelas unamunianas,

⁸¹⁸ *Amor y pedagogía*, 2008: 190.

⁸¹⁹ El lenguaje es llamado el vestido del pensamiento; no obstante, debería decirse mejor que el lenguaje es la encarnación, el cuerpo del pensamiento (*Sartor Resartus*, lb. I, cap. I I, GUPj).

⁸²⁰ "Dio al hombre el lenguaje y el lenguaje creó el pensamiento, que es la medida del universo" (*Amor y pedagogía*, 2008: 190).

pasando de la novela histórica basada en recuerdos de su vida, a una escritura distinta, donde el elemento autobiográfico es residual y se centra en los sentimientos íntimos de los personajes que sitúa en el escenario de su libros. El *Sartor Resartus* de Carlyle ofrece elementos comunes con *Amor y Pedagogía*. Ambas están impregnadas de humor, desde los simbólicos nombres de los personajes (el Fulgencio Entrambosmares de Unamuno y el Diógenes Teufelsdröckh de Carlyle; Diógenes del griego: nacido de Dios; y Teufelsdröckh del alemán: excremento del Diablo -dröckh, de drosch, del verbo dreschen-).

Ambas obras realizan una parodia de los filósofos de sus respectivas épocas (aunque en *Amor y Pedagogía* la parodia es más del cientifismo, encarnado en el admirador de Don Fulgencio, Avito Carrascal, que de la filosofía en sí, representada por Entrambosmares) y ambos pensadores son idolatrados por sus admiradores incondicionales: el mencionado Avito en la obra unamunina y Hofrath Heuschrecke, compañero y seguidor de Teufelsdröckh en la universidad de Weissnichtwo, nombre cuya etimología tiene también su razón de ser, "No se sabe dónde", en alemán.

Resulta que el profesor cuya vida e ideas (la principal, su "Teoría del vestido") es docente de "Things in general" ("Cosas en general") y "at the period of our acquaintance with him, seemed to lead a quite still and self-contained life: a man devoted to the higher Philosophies, indeed"⁸²¹. Y además de filósofo es hombre, y "the man Teufelsdröckh passed and repassed, in his little circle, as one of those originals and nondescripts, more frequent in German Universities than elsewhere; of whom, though you see them alive, and feel certain enough that they must have a History, no History seems to be discoverable"⁸²². Se aprecia en estas citas la esencia del humor paródico de Carlyle en esta obra.

Humor análogo al de la descripción que hace Unamuno del filósofo don Fulgencio, a quien pinta como "hombre entrado en años y de ilusiones salido, de mirar vago que parece perderse en lo infinito, a causa de su cortedad de vista sobre todo, de reposado ademán y de palabra en que subraya tanto todo que dicen sus admiradores que habla en bastardilla. Jamás presenta a su mujer por avergonzarse de estar casado y sobre todo de tener que estarlo con mujer"⁸²³. Herr Heuschrecke es dibujado como un tipo cómico ("distinguished in society by this fact, that, in dry weather or in wet, "they never appear without their

⁸²¹ en el momento en el que le conoces parece llevar una vida tranquila y autosuficiente: la de un hombre dedicado a la más alta filosofía (*Sartor Resartus*, lb. I, cap. 3, GUP).

⁸²² El hombre Teufelsdröckh pasaba y repasaba, en su pequeño círculo, como esos originales e inclasificables especímenes que circulan más en las universidades alemanas que en cualquier otro sitio; de los cuales, aunque le ves vivos y tienes la certeza de que tienen alguna historia, parece imposible descubrirla. (*Sartor Resartus*, lb. I, cap. 3, GUP).

⁸²³ *Amor y pedagogía*, 1946: 48.

umbrella""⁸²⁴), pero no menos risible es Don Avito, "hombre del porvenir" que "jamás habla de su pasado"⁸²⁵. Ambos personajes recuerdan también al erudito de *Niebla*, Antolín S. Paparrigópulos, hombre que

pensaba en castellano neto, sin asomo alguno de hórridas brumas setentrionales ni dejos de decadentismos de bulevar parisiense, en limpio castellano, y así era como pensaba sólido y hondo, porque lo hacía con el alma del pueblo que lo sustentaba y a que debía su espíritu. Las nieblas hiperbóreas le parecían bien entre los bebedores de cerveza encabezada, pero no en esta clarísima España de esplendente cielo y de sano Valdepeñas enyesado⁸²⁶.

La importancia del humor es obvia en ambas obras, en el caso de *Amor y Pedagogía* ralla el absurdo en el intento de Avito de educar a su hijo científicamente y en el del *Sartor*, la teoría de Teufelsdröck tiene elementos surrealistas, como cuando habla de los preceptos de fe del vestir del dandi, como aquel según el cual "it is permitted to mankind, under certain restrictions, to wear white waistcoats"⁸²⁷.

Si *Amor y pedagogía* toma la forma de parodia y el objeto de burla (el científicismo-la filosofía idealista) del *Sartor*, de *The French Revolution: a History*, obra que Unamuno tradujo para *La España Moderna*⁸²⁸, toma el estilo narrativo que conformará la personalidad como novelista del español en sus años de madurez: un autor que se involucra en la historia casi como un personaje más (a veces es uno más), como una especie de titiritero que presenta a sus personajes al público e interactúa con él. Esta es la faceta que quizás más admiró Unamuno de Carlyle y de la que da cuenta en su ensayo "MAESE PEDRO. Notas sobre Carlyle", una crítica de la *Historia de la revolución francesa* de Carlyle, a quien compara con un titiritero por cómo juega con sus personajes. Dice del escocés el vasco: "...¡qué fuente de sugerencias, de enseñanzas, de emociones y de ideas, una obra de Carlyle! ¿Cómo entretiene y cómo enseña la titerera de Maese Pedro [...] Pocos historiadores han sentido más vivamente lo de que la eternidad es la sustancia del tiempo y no el conjunto del ayer, hoy y mañana..."⁸²⁹.

⁸²⁴ fácilmente reconocible en sociedad por el hecho de que, llueva o no, siempre va con paraguas (*Sartor Resartus*, lb. I, cap. 3, GUPj).

⁸²⁵ *Amor y pedagogía*, 1946: 23.

⁸²⁶ *Niebla*, 1982: 141.

⁸²⁷ al hombre se le permite, con ciertas restricciones, vestir chalecos (*Sartor Resartus*, lb. 3, cap. 10, GUPj).

⁸²⁸ En carta a Bernardo G. de Candamo de 22 de abril de 1901 le dice que en está en ello (*Epistolario inédito*, 1991a: 87).

⁸²⁹ OC, 2007: 439.

Esta familiaridad en el estilo, consistente en dirigirse directamente a la audiencia (el "¡O lector!" que veíamos usa Carlyle en su *Historia de la revolución francesa*) es como el modo de dirigirse unamuniano en *Amor y Pedagogía*: "Lo que acaso desea saber el lector..." o "pensarás, lector, pacientísimo y benévolo". Y también se asemeja al papel de Unamuno en *Niebla*, donde éste se erige en un personaje más, en una especie de superpersonaje que habla con ellos, les hace hablar y les anuncia que van a morir:

Mientras Augusto y Víctor sostenían esta conversación nivolesca, yo, el autor de esta nivola, que tienes, lector, en la mano y estás leyendo, me sonreía enigmáticamente al ver que mis nivolescos personajes estaban abogando por mí y justificando mis procedimientos, y me decía a mí mismo: "¡Cuán lejos estarán estos infelices de pensar que no están haciendo otra cosa que tratar de justificar lo que yo estoy haciendo con ellos! Así cuando uno busca razones para justificarse no hace en rigor otra cosa que justificar a Dios. Y yo soy el Dios de estos dos pobres diablos nivolescos"⁸³⁰.

Así como Carlyle al escribir su *The French Revolution* no se dirigía a un público erudito, Unamuno recuerda en el Prólogo a *Amor y Pedagogía* que publica "para lectores y no para bibliófilos". Al español, como al británico, no le gustaba un lenguaje con cultismos, "de origen erudito o libresco"⁸³¹, decía, sino, como señala el vasco en su "Advertencia" en la traducción que hizo de la *Revolución francesa* del británico, un lenguaje "más hablado que escrito"⁸³². Un claro ejemplo de este gusto del escritor español por las formas más populares la encontramos en el "Vocabulario" añadido al final de su *Vida de Don Quijote y Sancho* en el que señala don Miguel que muchas de las palabras que usa no se encuentran en el diccionario de la RAE, sino que las ha tomado "de la boca del pueblo en esta región salmantina"⁸³³.

La influencia de Carlyle en Unamuno es constatable en sus obras y fue reconocida por el propio filósofo, quien ya en carta a su amigo Pedro de Múgica le confesaba: "De las literaturas contemporáneas la que más me gusta es la inglesa, sobre todo en las direcciones que hincaron Carlyle (mi favorito), Emerson [...] Me embelesa Wordsworth"⁸³⁴. Y poco después respondía también por carta al anarquista Federico Urales, quien le preguntó por los autores que más influencia tuvieron en él, afirmando tajante que el británico había sido "acaso quien más ha contribuido a que encuentre yo mi propio estilo", matizando que "no por

⁸³⁰ *Niebla*, 1982: 153.

⁸³¹ Clavería, 1970: 18.

⁸³² Clavería, 1970: 14, nota 9.

⁸³³ Clavería, 1970: 19, nota 20.

⁸³⁴ Carta de 28 de julio de 1898 (*Cartas*, 1972: 244).

sus ideas, que me parecen de una extremada pobreza y nada originales, sino por su manera de exponerlas, por su estilo impetuoso"⁸³⁵.

Precisamente por el tiempo en el que hacía esta afirmación sobre el estilo del escocés andaba Unamuno traduciendo su *The French Revolution: A History* a instancias de Lázaro Galdeano para su publicación en *La España Moderna*⁸³⁶, arduo trabajó al que dedicó entre 4 y 5 horas al día⁸³⁷. Años después, hablando de *La epopeya de Artigas: Historia de los tiempos heroicos del Uruguay*, del poeta Zorrilla de San Martín, apunta Unamuno que la guía del escritor sudamericano en su técnica fue el pensador británico, añadiendo que "yo mismo he sufrido su fascinación. Cuando acabé de traducir su Historia de la revolución francesa, traducción en la que procuré respetar la retórica toda -porque es, sí, retórica- de Carlyle, casi todo lo que yo escribía me resultaba carlyliano"⁸³⁸.

Tal es el influjo del escocés, reconocido por el propio Unamuno⁸³⁹, tanto cita al pensador isleño⁸⁴⁰, que algunos, entre los que podría contarse Pío Baroja, como apunta Carlos Clavería, pudieron señalar en las ideas de Unamuno plagios a Carlyle, tal y como contesta el catedrático de Salamanca, quien en su ensayo de 1904 "Sobre la soberbia" indica que "tales son las palabras de Carlyle, de quien algunas veces he tomado sentencias, pero siempre citándole en tales casos, para que lo sepan los badulaques que hablan de él y de mí sin haberlo leído"⁸⁴¹.

Apunta el profesor Clavería las similitudes entre la teoría del británico sobre la historia, que destacaba la importancia de "la vida silenciosa y olvidada de millares de hombres oscuros"⁸⁴² y el conocido concepto unamuniano de la intrahistoria plasmado en ensayos como "La tradición eterna" (*En torno al casticismo*). Este análisis de analogías constituiría un laborioso estudio, que no tiene cabida en este estudio panorámico, aunque sí podemos apuntar algún dato relevante de esta similitud: Unamuno habla de que "los mejores

⁸³⁵ Escrita en 1901 (OC, 1966d: 817).

⁸³⁶ Rabaté, 2009: 136.

⁸³⁷ Serrano, 1983: 583.

⁸³⁸ Clavería, 1970: 13.

⁸³⁹ En carta a Viriato Díaz Pérez de 26 de marzo de 1909, muestra parte de sus gustos literarios, la predilección por Carlyle y el desapego por Wilde ("cuya íntima oquedad", dice del irlandés) (*Epistolario inédito*, 1991a: 257).

⁸⁴⁰ Las referencias directas a Carlyle en la obra de Unamuno son innumerables, entre otras cuando habla del miedo a corromperse del "incorruptible" Robespierre; así califica Carlyle al jacobino en su *The French Revolution: A History* (*Del Sentimiento*, 2005: 148, nota 20); en "La selección de los Fulánez" cita el *Sartor Resartus* (OC, 2007: 575); en "Principales influencias extranjeras en mi obra", sitúa a Carlyle entre su "mejores maestros" (OC, 1966d: 818).

⁸⁴¹ Clavería, 1970: 11, nota 5.

⁸⁴² Clavería, 1970: 23.

libros de historia" son aquellos en los que el historiador "les pone su alma"⁸⁴³, mientras Carlyle decía que su obra sobre la revolución francesa había salido "of my own soul"⁸⁴⁴.

Por último, el rastro de Carlyle en Unamuno se desvela en el concepto de heroicidad. En Unamuno el héroe es un ejemplo de la revelación divina en la historia, es su Quijote, que sabe quién es y que no teme a nada sino a Dios, quien le hizo lo que es. Precisamente esta naturaleza es la que hace que "el héroe viva solo en medio de los hombres y que esta su soledad le sirva de una compañía confortadora"⁸⁴⁵. Por eso son héroes San Ignacio de Loyola o San Manuel Bueno, que en sus luchas se encuentran solos en el mundo, pero que hacen lo que tienen que hacer, cumpliendo el papel para el que han nacido, pese a la incompreensión del entorno y su soledad. El pensador escocés hablaba de "the divine relation (for I may well call it such) which in all times unites a Great Man to other men"⁸⁴⁶ y del héroe como revelación de la mano de Dios en la naturaleza y de ahí el culto a los héroes, divinos en esencia⁸⁴⁷. El heroísmo del que habla el escocés es lo que echa Unamuno en falta en la España finisecular cuando dice: "Nos falta lo que Carlyle llamaba el *heroísmo* de un pueblo, el saber adivinar sus héroes"⁸⁴⁸.

Héroe es también el doctor Montarco, que pese a la incompreensión de sus obras por sus conciudadanos, insiste en seguir escribiendo sus cuentos, con el riesgo de perder su clientela y tener que emigrar de nuevo, y la amenaza de verse condenado al ostracismo social. Pero cuando su interlocutor le advierte de los peligros de seguir escribiendo los relatos que le gustan, de que no le conviene continuar con su línea editorial, le contesta: "Oh, sí, necesito echarlas fuera; si no escribiera esas atrocidades acabaría por hacerlas. Yo sé lo que me hago"⁸⁴⁹.

Pues así es el héroe, que sabe quién es, como decía Unamuno hablando de Don Quijote. Y cuando le acusan de soberbio por persistir en su actitud, responde: "¡No, amigo mío, no! el hombre que trata de sobreponerse á los demás es que busca salvarse; el que procura hundir en el olvido los nombres ajenos es que quiere se conserve el suyo en la memoria de las gentes, porque sabe que la posteridad tiene un cedazo

⁸⁴³ "La Tradición eterna" (*En torno al casticismo*) (OC, 2007: 85).

⁸⁴⁴ *de mi propia alma* (Clavería, 1970: 24, nota 31).

⁸⁴⁵ *Vida de Don Quijote*, 1998: 189.

⁸⁴⁶ *la relación divina* (pues bien puede llamarse así) que en todas las épocas unió a un gran hombre con otros hombres (*Heroes*, Lecture I, GUP).

⁸⁴⁷ Dice Carlyle: "Nature is still divine, the revelation of the workings of God; the Hero is still worshipable" (*Heroes*, Lecture I, GUP).

⁸⁴⁸ Sobre el marasmo actual en España" (*En torno al casticismo*) (OC, 2007: 185).

⁸⁴⁹ "La locura del doctor Montarco" (OC, 2007: 594).

muy cerrado"⁸⁵⁰. Y el héroe se muestra como tal ante el mundo al actuar, tema del que habla el pensador escocés en su *Past and Present* que cita Unamuno en su ensayo "Sobre la soberbia": ""Óbralo como Hércules", dice Carlyle"⁸⁵¹.

⁸⁵⁰ "La locura del doctor Montarco" (OC, 2007: 595).

⁸⁵¹ OC, 2007: 717.

6.- CHARLES DARWIN.

UNAMUNO. LA SELECCIÓN NATURAL DE "LOS FULÁNEZ".

En España se difunden las ideas evolucionistas (también llamadas entonces transformistas) desde la década de 1860 y se propagan rápidamente gracias a la libertad de expresión del sexenio revolucionario⁸⁵². Con su difusión vinieron las polémicas entre partidarios y detractores. La traducción de obras de Darwin se iniciaría en los primeros años de la Restauración; la primera se editó en 1876 en Barcelona⁸⁵³. Ya en 1877 una joven Emilia Pardo Bazán había publicado sus *Reflexiones científicas contra el darwinismo*, donde trata de refutar la idea de que "selección natural" implica una mejora de la especie, insistiendo en una absoluta distinción entre los seres humanos y las "bestias". Benito Pérez Galdós también muestra ya, en obras como *Doña Perfecta* o *Fortunata y Jacinta*, "una profunda comprensión del evolucionismo"⁸⁵⁴.

Unamuno revela desde sus tiempos de estudiante universitario su conocimiento de las teorías de Darwin⁸⁵⁵ y su primera obra destacada, *En torno al casticismo*, de 1895, ofrece ya trazas de la doctrina evolucionista. En la segunda entrega de esta obra, "La casta histórica"⁸⁵⁶, habla de los castellanos como "una casta de hombres sobrios, producto de una larga selección por las heladas de crudísimos inviernos y una serie de penurias periódicas, hechos a la inclemencia del cielo y a la pobreza de la vida". Y en otro lugar de esa obra utiliza el concepto simpatía (*sympathy*) en el sentido darwiniano del término de ponerse en el lugar del otro, característica distintiva respecto a los animales⁸⁵⁷.

El influjo del naturalista inglés es palmario a lo largo de su producción literaria, en relatos como "La locura del doctor Montarco" y ensayos como "Sobre el rango y el mérito"⁸⁵⁸, "Viejos y jóvenes"⁸⁵⁹ o "La selección

⁸⁵² Núñez Ruiz, Diego, "La presencia del evolucionismo en la filosofía española decimonónica" (*Crisis*, 1975: 44, 45).

⁸⁵³ *Crisis*, 1975: 44-46.

⁸⁵⁴ Earle, 2013: 20.

⁸⁵⁵ En "El darwinismo", publicado en febrero de 1882 en *El Noticiero Bilbaíno*, dice así: "El que se ha atrevido a arrojar a la tradición, a las creencias y al orgullo del hombre de este siglo el reto tan atrevido de declararle rotundamente que no es más que un mono modificado, es un sabio muy laborioso que amó siempre con pasión la naturaleza y que infiltró en el ánimo de su familia el deseo del estudio y del progreso, viviendo feliz en medio de sus hijos" (Maroco dos Santos, 2010: 12, 13).

⁸⁵⁶ "La casta histórica" (*En torno al casticismo*) (OC, 2007: 109).

⁸⁵⁷ "Sobre el marasmo actual de España" (*En torno al casticismo*) (OC, 2007: 193).

⁸⁵⁸ "El progreso es un resultado de la selección, y la selección se cumple mejor cuanto mayor es el número de términos entre que puede elegirse" (OC, 2007: 855).

⁸⁵⁹ "Si bien la selección y la adaptación al medio conservan o destruyen las variaciones accidentales, no las producen [...] Darwin puso a un lado las causas de producción bajo el título de "tendencias a variación espontánea" y

de los Fulánez", donde, como hará Twain repetidamente, refiere a ideas darwinianas desde el prisma del humor. En este caso hablaríamos de la supervivencia del apellido más singular (el más apto):

Los Fulánez están llamados a desaparecer, si la ley de la nivelación y el equilibrio no lo remedia⁸⁶⁰ [...] Pero la lucha, la lucha viva, con su serie de sugestivas estratagemas, empieza así que los nombres se convierten en firmas por el hecho de pasar los hombres privados á públicos. Entonces nace la lucha por la distinción, es decir, por la subsistencia. La firma propende á distinguirse de las demás, á ser inconfundible, á grabarse en la memoria del público. Y de aquí arrancan todas las vicisitudes públicas de los Fulánez, Mengánez. Perengánez, Perencéjez, etc. La firma Burgundófero Rataflutis tiene más probabilidades de adherirse á la memoria de las gentes que la que no pasa de Juan Fernández. Basta fijarse una vez en la firma Fiacro Iraizoz, para no volver á olvidarla; y en cambio hay quien, en vez de firmar X, firma José Sánchez⁸⁶¹.

En el cuento "La locura del doctor Montarco" traza la diferencia entre la supervivencia sobre la que habló el científico británico (instinto de conservación) y el hambre de eternidad que centró el pensamiento unamuniano (instinto de perpetuación):

- ¿Usted se ha fijado en un mosquero alguna vez?
- ¿Qué es eso? –le pregunté.
- Una de esas botellas con agua dispuestas para cazar moscas. Las pobres tratan de salvarse, y como para ello no hay más remedio que encaramarse sobre otras y así navegar sobre un cadáver en aquellas estancadas aguas de muerte, es una lucha feroz a cuál se sobrepone a las demás. Lo que menos piensan es en hundir a la otra, sino en sobrenadar ellas. Y así es la lucha por la fama mil veces más terrible que la lucha por el pan.
- Y así es –añadí– la lucha por la vida. Darwin...⁸⁶².

Pero el doctor Montarco se da cuenta de que su interlocutor no le ha entendido, pues su idea va más allá de la supervivencia enunciada por el naturalismo británico, hasta lo que llama Unamuno "instinto de invasión", que no es sino el ansia de eternidad, basándose en *Los problemas biológicos*, de Rolph⁸⁶³:

relegándolas al ciclo fisiológico, fijó su atención en las causas de conservación, y bajo los nombres de selección natural y selección sexual las estudió exclusivamente como funciones del ciclo del ambiente" (OC, 2007: 511-512).

⁸⁶⁰ "La selección de los Fulánez" (OC, 2007: 575).

⁸⁶¹ OC, 2007: 580, 581.

⁸⁶² OC, 2007: 595, 596.

⁸⁶³ Earle, 2103: 26.

- ¿Darwin? —me atajó—.
- ¿Conoce usted el libro Problemas biológicos, de Rolph?
- No.
- Pues léalo usted. Léalo y verá que no es el crecimiento y la multiplicación de los seres lo que les pide más alimento y les lleva, para conseguirlo, a luchar así; sino que es una tendencia a más alimento cada vez, a excederse, a sobrepasar de lo necesario, lo que les hace crecer y multiplicarse. No es instinto de conservación lo que nos mueve a obras, sino instinto de invasión; no tiramos a mantenernos, sino a ser más, a serlo todo. Es, sirviéndome de una fuerte expresión del padre Alonso Rodríguez, el gran clásico, «apetito de divinidad». Sí, apetito de divinidad [...] La lucha por la vida, por la sobrevivencia más bien, es ofensiva y no defensiva; en esto acierta Rolph. Yo, amigo, no me defiendo, no me defiendo jamás; ataco. No quiero escudo, que me embaraza y estorba; no quiero más que espada⁸⁶⁴.

El primer trabajo monográfico sobre el tema de un Unamuno ya maduro, a punto de cumplir 10 años en su cátedra de Salamanca, es su ensayo *Darwin*⁸⁶⁵. En este ensayo señala que mucho antes del naturalista inglés otros hablaron del "criterio evolucionista", que vivificó en el XIX toda disciplina del saber humano, pero que fue Darwin el primero que "la probó [la vasta doctrina de la evolución] en un campo concreto de la vida universal. Las leyes de la lucha por la vida, de la selección del más apto, de la adaptación al medio, de la herencia, fue Darwin quien nos las mostró en vivo. Y sobre todo la de la selección"⁸⁶⁶.

Y destaca el escritor español la extraordinaria influencia del británico, al punto de señalar su impacto en autores como Nietzsche o modificar el paradigma religioso de la época. Entendemos que se refiere Unamuno al estudio histórico-crítico alemán de la Biblia y a pensadores como Harnack o Sabatier, a los que el vasco cita profusamente en sus obras:

Aunque en otro orden, el impulso de Darwin en nuestro siglo, en el siglo en que nacimos los que al XX vamos, ha sido tan profundo como en el XVI el de Lutero [...] En las más puras y elevadas esferas del pensamiento cristiano moderno el evolucionismo ha vivificado la investigación primero, el sentimiento mismo religioso después [...] Gran resonancia ha logrado en este fin de siglo Nietzsche, que ayer tarde estaba de moda y su famosa doctrina del *sobre-hombre*. Y ¿es tal doctrina más que un

⁸⁶⁴ OC, 2007: 596.

⁸⁶⁵ "Darwin", publicado en *El Porvenir* de Sevilla, 1 de enero de 1901 (OC, 1966c: 200).

⁸⁶⁶ OC, 1966c: 200.

eco de las enseñanzas darwinistas? A medida que el tiempo pase se irá poniendo cada vez más en claro todo lo que Darwin pesa en el pensamiento del siglo XIX⁸⁶⁷.

Como no podía ser de otra manera en un hombre ocupado y preocupado por la lengua, se aprecia también el rastro de la lucha por la supervivencia en "Vida del romance castellano", un ensayo que subtituló como "Ensayo de biología lingüística", dándonos así una pista sobre su contenido. Nos habla Unamuno del surgimiento de las lenguas romances en términos evolucionistas:

Sentados estos principios, fijémonos en el hecho de que, al llevar el pueblo romano su lengua a las regiones sometidas a su imperio, chocó aquélla con los idiomas indígenas, entró en lucha con ellos y los venció, y la misma extensión del idioma del Lacio fué la concausa que, con la evolución de la fonética, dio lugar a los romances, escisión resultado del exceso de conocimiento. Debe, ante todo, rechazarse la errónea creencia de que los romances nacieron de mezcla de las lenguas indígenas con el latín invasor. Las lenguas; como todos los demás organismos, no se funden al ponerse en contacto, sino que la una prevalece y la otra sucumbe⁸⁶⁸.

En resumen, es claro el aprecio de Unamuno por Darwin, que demuestra en cartas como la que escribió al editor Francisco Sempere, dueño de una de las primeras editoriales –del mismo nombre– que tradujeron al inglés en España, preguntándole sobre la difusión de sus obras (*El origen del hombre* llegó a tener siete ediciones y 56.000 ejemplares de tirada)⁸⁶⁹. Previsiblemente, el profesor español se estaría informando con vistas a pronunciar el discurso central del centenario del nacimiento de Darwin en 1909, invitado por los estudiantes de la Facultad de Medicina de Valencia, quienes organizaron la celebración secundados por la prensa radical blascoibañista⁸⁷⁰.

En este discurso Unamuno se refirió al inglés en estos elogiosos términos: "Y si la vasta doctrina de la evolución fue hasta Darwin concebida, desarrollada y formulada, él fue quien primero la probó en un campo concreto de la vida universal. Las leyes de la lucha por la vida, de la selección del más apto, de la adaptación al medio, de la herencia, fue Darwin quien nos las mostró en vivo. Y sobre todo la de la selección"⁸⁷¹. Fue en esta alocución pública donde Unamuno se extendió más sobre la vida del naturalista inglés, su obra y, sobre todo, se centró en la doctrina de diferenciación de las especies por la selección

⁸⁶⁷ OC, 1967: 201.

⁸⁶⁸ Earle, 2013: 25.

⁸⁶⁹ *Crisis*, 1975: 46, 47.

⁸⁷⁰ *Crisis*, 1975: 49.

⁸⁷¹ París, 1989: 142.

natural, precisando el sentido de la expresión "the survivance of the fitter" pues algunos, como Spencer, señala, quisieron "darle un cierto alcance que no puede tener"⁸⁷².

El escritor vasco indagó sobre este concepto y su relación causa-efecto con el progreso, del que duda Unamuno, poniendo como ejemplo a los animales parásitos⁸⁷³. Y partiendo del principio darwiniano de la supervivencia o conservación, el filósofo español enuncia lo que se podía denominar principio de conquista (o de invasión, como veíamos que decía en el cuento del doctor Montarco), según el cual se progresa mediante la "guerra por imponer mi variación personal". Concreta Unamuno: "Así es como se progresa, por obra del esfuerzo a la imposición mutua, sea entre hombres, sea entre pueblos, no tratando cada cual de conservarse egoístamente, sino tratando egotistamente por imponerse, con ética invasora y agresiva"⁸⁷⁴.

Y en otro ensayo, "Materialismo popular", eleva a Darwin a la condición de genio, buena muestra de su admiración, hablando del "sapiéntísimo, prudentísimo y discretísimo Darwin [...] Darwin fue un espíritu sereno, ponderado, prudente, nada dogmático y nada sectario, un verdadero genio científico [...] aquel hombre tan lleno de buen sentido y de ciencia seguras que se llamó Darwin"⁸⁷⁵.

Pero en un autor como Unamuno, en lucha permanente de pensamiento, no cabe esperar que todo fueran bienvenidas a las teorías darwinianas y, así, en *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) habla irónicamente de la selección natural y la supervivencia de los más aptos: "No es en rigor el hombre sino una especie de gorila, orangután, chimpancé o cosa así, hidrocéfalo"⁸⁷⁶, o algo parecido. Un mono antropoide tuvo una vez un hijo enfermo, desde el punto de vista estrictamente animal o zoológico, enfermo, verdaderamente enfermo, y esa enfermedad resultó, además de una flaqueza, una ventaja para la lucha por la persistencia"⁸⁷⁷. Y da la razón a la Iglesia que se opone a los planteamientos darwinistas, pues el vitalismo eclesial se opone a todo planteamiento racionalista: "Hizo bien, porque el darwinismo tiende a quebrantar nuestra creencia de que es el hombre un animal de excepción, creado expreso para ser eternizado"⁸⁷⁸.

⁸⁷² "Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, con ocasión del I Centenario del Nacimiento de Darwin" (OC, 1966d: 255).

⁸⁷³ "El más apto, ¿para qué? [...] no hay una aptitud genérica y valedera para todos los casos [...] no toda adaptación significa necesariamente progreso" (OC, 1966d: 256).

⁸⁷⁴ OC, 1966d: 262.

⁸⁷⁵ París, 1989: 145, nota 7.

⁸⁷⁶ Parece aludir aquí a la enfermedad de su hijo Raimundín...

⁸⁷⁷ *Del sentimiento*, 2005: 120, 121.

⁸⁷⁸ *Del sentimiento*, 2005: 194.

Un año después de la publicación de su obra filosófica mayor, sin embargo, a propósito de la interpretación que se hacía de las doctrinas de Darwin, podemos citar un discurso pronunciado en marzo de 1913 en los Juegos Florales de Palencia y en el que habla del "movimiento pseudo-darwinista", encomia el espíritu religioso de Darwin y dice que entonces nació aquella "vaciedad de que sobreviviese el más apto en la lucha por la vida, lo cual era muy cómodo para justificar ciertas violencias"⁸⁷⁹.

¿Es entonces la postura de Unamuno sobre Darwin contradictoria o se limita a relativizar las doctrinas del naturalista inglés o, mejor, a denostar aquellas interpretaciones, como la que decía antes de Spencer, que distorsionaban tales doctrinas? Pienso que se trata de lo segundo, y no hay más que fijarse en el tono jocoso que emplea el vasco en su "Tratado de cocotología", parodia de los tratados científicos (en este caso explica concienzudamente Unamuno la ciencia de las pajaritas de papel), incluido en su novela *Amor y Pedagogía* de 1902, en el que indica:

Ha surgido en modernos tiempos una secta proterva e impía llamada transformismo, darwinismo o evolucionismo —que con estos y otros tan pomposos nombres se engalana— que en su ceguera y arrogancia pretende que las especies hoy existentes se han producido todas, todas, incluso la humana, unas de otras, a partir de las más sencillas e imperfectas y ascendiendo a las más perfectas y complicadas. Pocas veces se ha visto error más nefasto. Y ¿qué nos dice el flamante transformismo acerca de la pajarita de papel? ¿Podrá hacernos creer que tan perfecto ser se engendrara evolutivamente y no que surgiese de una sola vez y como por ensalmo con las perfecciones todas que hoy atesora?⁸⁸⁰.

Parece pues, que lo que hace Unamuno cuando alude a la polémica y simplista idea de que descendemos del mono, no es sino afejar aquellas interpretaciones que erigían al naturalista inglés como prueba de que toda la concepción religiosa del hombre partía de un error, el del origen de la humanidad según el Génesis⁸⁸¹, al igual que deleznaba la simplificación de la Iglesia poniendo a Darwin como diana de sus ataques⁸⁸². Es la lucha constante de Unamuno entre fe y razón, que no pueden nunca llegar a una síntesis.

⁸⁷⁹ "El discurso del señor Unamuno", *El Adelanto* de Salamanca, 26 de marzo de 1913.

⁸⁸⁰ *Amor y pedagogía*, 2008: 204.

⁸⁸¹ "Los mismos sentimientos religiosos – lo más entrañable y profundo que hay en el hombre – no se han sustraído al movimiento evolucionista o transformista en los más de los hombres a la vez que religiosos de veras cultos del siglo XIX", dice Unamuno (OC, 1966c: 201).

⁸⁸² "¡Qué cosas se han escrito, señores, en pretensión de refutar al darwinismo! Yo sólo recuerdo ahora las que me hicieron aprender a mí, en la cátedra de Metafísica de la universidad Central, de un cierto texto de cierto dominico, que llegó a arzobispo y cardenal. Es imposible imaginar razonamientos de una infantilidad más grande. Si quisiera daros un rato de divertida jocosidad, no tendría sino leéroslos" (OC, 1966d: 258).

De la postura de Unamuno sobre Darwin, un hombre que buscó en su vida la verdad, es una buena síntesis, tal y como señala Maroco Dos Santos, el ensayo "Conversación tercera", publicado en agosto de 1910 en la revista *La Nación* de Buenos Aires:

Aquel santo y sabio hombre que se llamó Darwin, espíritu sereno, ecuánime y magnánimo si los ha habido, debió de sufrir sin duda por la necia guerra de dicterios, burlas e inepticias que los teólogos, tanto católicos como protestantes, armaron contra él; pero no sufría menos al ver qué uso hacen de sus nobles y meditadas enseñanzas los ateólogos y los sectarios del otro extremo. En sostener y defender que el hombre no puede venir de un mono pusieron los teólogos aquellos un ardor y un empeño que nada tenían que ver con el amor a la verdad, y en sostener y defender que del mono viene el hombre suelen poner muchos de estos otros un ardor y un empeño también que tampoco tiene nada que ver con el amor a la verdad. Ni unos ni otros pelean por la verdad⁸⁸³.

En definitiva, la obra de Darwin tiene en Unamuno un valor superlativo, siempre y cuando se interprete en su recto sentido, no como llegó a ocurrir en los EE.UU., donde se prohibió la obra por herética⁸⁸⁴, al reducir la cuestión a aquello de que el hombre desciende del mono, quitando así todo valor a la creación descrita en las Sagradas Escrituras. De hecho, Unamuno atribuye un valor cuasibíblico al inglés, pues no coincidía con los "que sostienen que su doctrina [la del naturalista] ha destronado al hombre, derribándole de aquel su puesto de rey de la creación en que se colocara. No, la doctrina darwiniana ha restablecido más bien, y sobre nuevas y más firmes bases, la suprema dignidad del hombre; la doctrina darwiniana ha vuelto a hacer de él la flor de la creación. Felicísimo estuvo el que llamó a Darwin el último de los profetas"⁸⁸⁵.

⁸⁸³ Maroco Dos Santos, 2010: 16.

⁸⁸⁴ *El País*, 13 de noviembre de 2005.

⁸⁸⁵ OC, 1966d: 259, 260.

TWAIN. UN MONUMENTO A DARWIN.

Darwin era uno de los autores favoritos de Twain y buena prueba de ello es el hecho de que tenía profusamente subrayada *The Descent of Man (El origen del hombre)*, obra que leyó apenas publicada en 1871, con 36 años, realizando numerosas anotaciones en un tono serio que nada tenía que ver con el tono sarcástico que el autor usaba a menudo en las notas que realizaba en los libros que leía⁸⁸⁶. Parece ser que la admiración era mutua y eso se desprende del encuentro que ambos mantuvieron el 19 de agosto de 1879, durante una de las estancias del escritor estadounidense en Inglaterra⁸⁸⁷, pues un buen amigo del creador de *Huck Finn*, Charles Eliot Norton, que llegó a conocer bien al naturalista inglés, le contó que "Darwin siempre leía libros de Twain antes de irse a dormir"⁸⁸⁸. Para Unamuno, como hemos visto, era un genio; Twain hablaba de él como "el gran Darwin"⁸⁸⁹.

Pese a su inexistente formación académica, Twain siempre mostró gran interés por las ciencias y conservaba en su biblioteca doce volúmenes de las obras de Darwin entre 160 títulos de temática científica, sobre cuestiones tan diversas como astronomía, antropología, arqueología, geología o biología⁸⁹⁰. Precisamente por esta falta de formación algunos autores sostienen que Twain aceptaba las conclusiones de lo que leía "al pie de la letra"⁸⁹¹.

Twain refería muchas veces al científico inglés bajo el tamiz del humor, como en su breve relato "A Monument to Adam", en el que narra en tono fingidamente serio la fallida idea de erigir un monumento al primero de los hombres en la localidad de Elmira, en el estado de Nueva York. Esta iniciativa se le ocurrió, nos cuenta Twain, por culpa del libro de Darwin *El origen del hombre*, que dejó al pobre Adán fuera de juego. Dice a este respecto con ese tono irónico suyo tan característico: "It is long ago—thirty years. Mr. Darwin's *Descent of Man* has been in print five or six years, and the storm of indignation raised by it was still raging in pulpits and periodicals. In tracing the genesis of the human race back to its sources, Mr. Darwin had left Adam out altogether. We had monkeys, and "missing links," and plenty of other kinds of ancestors, but no Adam"⁸⁹².

⁸⁸⁶ LeMaster, 1993: 204.

⁸⁸⁷ *Notebooks*, 1975b: 339.

⁸⁸⁸ *Notebooks*, 1975b: 486.

⁸⁸⁹ *Notebooks*, 1975b: 339.

⁸⁹⁰ LeMaster, 1993: 664.

⁸⁹¹ "But because Twain had no formal training as a scientist or philosopher, his response to the discoveries of the new geology and biology was to accept them at face value" (Cumplings, 1988: 739, 740).

⁸⁹² Hace ya 30 años. *El origen del hombre* del señor Darwin ha tenido 5 ó 6 ediciones y la tormenta de indignación suscitada aún perdura en púlpitos y revistas. Al rastrear el origen de la raza humana hasta sus fuentes, el señor Darwin

En esta línea jocosa, vemos la influencia darwiniana en la parodia que hace Twain del Génesis, en el que Adán ya no es, después de las teorías evolucionistas, sino una pequeña mota, un germen que fue evolucionando, pasando a ser mosca, después pez, luego réptil -de los cuales salieron los congresistas, dice Twain-, más tarde los mamíferos: "Adam is fading out. It is on account of Darwin and that crowd. I can see that he is not going to last much longer. There's a plenty of signs. He is getting belittled to a germ -- a little bit of a speck that you can't see without a microscope powerful enough to raise a gnat to the size of a church"⁸⁹³.

Y continúa Twain desglosando el proceso evolutivo que ha sustituido al Adán que Dios hizo de la noche a la mañana: el germen pasó a pulga y de ahí a mosca, luego a un pez, entonces vino el reptil, y de ahí vinieron "a supply of lizards and spiders and toads and alligators and Congressmen". Luego los anfibios, vacas, tigres, etc., hasta llegar al eslabón perdido y de él y una sirena, dice Twain, surgió el hombre "and there you are! Everything ship-shape and finished-up, and nothing to do but lay low and wait and see if it was worth the time and expense"⁸⁹⁴.

Twain se refirió repetidamente a esta idea de Adán desde los años 80 (el artículo anterior fue publicado en 1905)⁸⁹⁵, señalando irónicamente en otra de sus piezas, "Proposal for the Renewal of the Adam Monument Petition", escrita tras la negativa de la Iglesia Presbiteriana a admitir a dos jóvenes ministros por creer que Adán era un mito⁸⁹⁶, que Adán era intelectualmente superior a un reducido grupo de colosos del pensamiento entre los que incluye a Darwin: "[Adam] should have "a costly and noble monument to mark our recognition of his intellectual greatness", which vastly exceeded that of such "intellectual giants" as Socrates, Aristotle, Shakespeare, and Darwin: These great men knew all that men can know -it was their limit, but Adam knew more"⁸⁹⁷.

Esta burla del creacionismo opuesto al evolucionismo darwinista se aprecia también en obras como *The Diaries of Adam and Eve* (*El Diario de Adán y Eva*). Así, frente a un Adán bíblico que parece tener las

había dejado a Adán completamente fuera. Teníamos monos y "eslabones perdidos" y muchos otros tipos de antepasados, pero nada de Adán ("A Monument to Adam", *The Washington Post*, 6 de agosto de 1905).

⁸⁹³ Adán se desvanece. Es por culpa de Darwin y esa gente. No creo que dure mucho más. Hay multitud de signos. Ha sido denigrado a la condición de un germen. Una diminuta mota que solo se puede ver con un microscopio capaz de hacer ver un mosquito como una iglesia. ("The Refuge of the Derelicts", en Twain, 1972: 220).

⁸⁹⁴ Y ahí lo tienes. Todo hecho y terminado y nada más que hacer sino esperar y ver si mereció la pena el tiempo y el gasto (Twain, 1972: 220).

⁸⁹⁵ LeMaster, 1993: 522.

⁸⁹⁶ *The Bible*, 1995: 4.

⁸⁹⁷ Twain, 1972: 159.

facultades mentales de cualquier hombre moderno, Twain le otorga un semblante algo menos evolucionado, que nos remonta a nuestros ancestros de la prehistoria. Hablando de su hijo Caín, el Adán twainiano realiza las siguientes reflexiones:

[Eve] caught it while I was up country trapping on the North Shore of the Erie [...] It resembles us in some ways, and may be a relation. That is what she thinks, but this is an error, in my judgment. The difference in size warrants the conclusion that it is a different and new kind of animal—a fish, perhaps [...] It is not one of us, for it doesn't walk; it is not a bird, for it doesn't fly; it is not a frog, for it doesn't hop; it is not a snake, for it doesn't crawl; I feel sure it is not a fish, though I cannot get a chance to find out whether it can swim or not⁸⁹⁸.

Después, el primer hombre piensa que su hijo es un canguro y rechaza esta opción, baraja la de un oso para, al final, diez años después, dar con el diagnóstico. Dice Adán: "They are BOYS; we found it out long ago. It was their coming in that small immature shape that puzzled us; we were not used to it"⁸⁹⁹. Por su parte, Eva no es consciente de que haya evolucionado desde otras formas inferiores, porque, como ella dice: "I am almost a whole day old, now. I arrived yesterday. That is as it seems to me. And it must be so, for if there was a day-before-yesterday I was not there when it happened, or I should remember it"⁹⁰⁰.

Y es que ni siquiera sospecha el origen de su pareja ante su peculiar comportamiento cuando ella le va siguiendo: "At last it was a good deal worried, and climbed a tree. I waited a good while, then gave it up and went home. Today the same thing over. I've got it up the tree again"⁹⁰¹. Otra muestra del pie que la teoría evolucionista le da para parodiar la creación la encontramos en su obra *The Refuge of the Derelicts* (*El refugio de los abandonados*), en la que Twain pinta a un Adán convertido en una especie de oficinista que va poniendo nombre a los animales según las posibilidades de su vocabulario:

⁸⁹⁸ [Eva] lo cazó mientras yo estaba poniendo trampas en la costa norte del [lago] Erie [...] De algún modo se parece a nosotros. Eso es lo que ella piensa, pero creo que se equivoca, en mi opinión. La diferencia de tamaño me lleva a concluir que es un animal nuevo y diferente, un pez quizás [...] No es de los nuestros, porque no camina; no es un pájaro, pues no vuela; no es una rana, ya que no salta; no es una serpiente, porque no se arrastra. Estoy seguro de que no es un pez, aunque no he tenido ocasión aún de averiguar si sabe nadar o no. (Twain, 1996: 55, 63)

⁸⁹⁹ Son chicos. Lo que nos confundió fue que llegaron en esa forma pequeña e inmadura. No estábamos acostumbrados (Twain, 1996: 89).

⁹⁰⁰ Ya casi tengo un día de edad. Llegué ayer. O al menos eso creo. Y debe ser así, pues si hubiera un día antes de ayer, yo no estaba allí cuando ocurrió, o lo recordaría (Twain, 1996: 3).

⁹⁰¹ Al final estaba bastante preocupado y se subió a un árbol. Esperé un buen rato, pero me cansé y me volví a casa. Hoy ocurrió lo mismo. De nuevo le hice subir al árbol (Twain, 1996: 19).

But in the course of trade, along comes the pterodactyl -- ...Could he spell that? No, sir. Solomon couldn't. Nor no other early Christian—not in that early time...[...] so, as he didn't want to let on that he couldn't spell it, he just said, 'Call again, office hours over for to-day,' and pulled down the shades and locked up and went home, the same as if nothing had happened [...] Every few days along would come an animal as big as a house—grazing along, eating elephants and pulling down the synagogues and things: "Dinosauriumiguanodon", says Adam; "tell him to come Sunday"; and would close up and take a walk⁹⁰².

Del padre de la humanidad como gran damnificado del evolucionismo darwinista habló también Twain en "Adam's Soliloquy", relato que le inspiró al escritor una visita al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en febrero de 1905 en el que estaba expuesto un esqueleto de Brontosaurio. En esta pieza el escritor muestra sus dificultades para aceptar el relato bíblico del Génesis porque chocaba con la teoría de la evolución de las especies⁹⁰³. En esta historia, Adán se queda mirando el esqueleto y afirma: "It is strange... very strange. I do not remember this creature [...] I have no recollection of him. Neither Eve nor I have heard of him until yesterday. We spoke to Noah about him. He colored and changed the subject"⁹⁰⁴.

Muchos más ejemplos de humor inspirados en las doctrinas darwinianas esconden las obras de Twain, pero también se aprecia su influencia cuando el norteamericano se pone serio, desde referencias a los conceptos por él acuñados, pasando por la ideología darwinista de sello determinista basada en la inexorable acción de la selección natural y en una minuciosa comparación, alejada de los prejuicios de la época, entre el hombre y el resto de animales. Así, en una de sus obras más fantasiosas, "The Secret History of Eddypus, the World-Empire" ("La historia secreta de Edipo") el escritor norteamericano hace referencia a la piedra angular de la teoría de Darwin, la evolución, con esa característica de inexorabilidad propia del mecanicismo:

Evolution is a blind giant who rolls a snowball down a hill. The ball is made of flakes—circumstances. They contribute to the mass without knowing it. They adhere without intention, and without

⁹⁰² Y en el transcurso del asunto que nos ocupa, apreció el pterodáctilo...¿acaso podía pronunciar eso? No, el señor Salomón no pudo ni ningún otro temprano cristiano, no en aquella época primera... [...] De modo que, como no quería contar a nadie que no sabía pronunciarlo, apenas dijo: "Venga de nuevo, horario de oficina terminado por hoy" y bajó las persianas y cerró y se fue a casa como si nada hubiera pasado [...] Cada pocos días podía venir un animal tan grande como una casa, pastando o comiéndose elefantes o aplastando sinagogas. "Dinosauriumiguanodón", dijo Adán; "Dios mío, que llegue ya el domingo": y cerró y se fue a dar un paseo (Twain, 1972: 211, 212).

⁹⁰³ The Bible, 1995: 35.

⁹⁰⁴ Es extraño... muy extraño. No recuerdo a esta criatura [...] No guardo recuerdo suyo. Ni Eva ni yo sabíamos de él hasta ayer. Hablamos con Noé de él. Se puso pálido y cambio de tema (The Bible, 1995: 120).

foreseeing what is to result. When they see the result they marvel at the monster ball and wonder how the contriving of it came to be originally thought out and planned. Whereas there was no such planning, there was only a law: the ball once started, all the circumstances that happened to lie in its path would help to build it, in spite of themselves⁹⁰⁵.

La referencia explícita más obvia a Darwin en la obra última de Mark Twain, se encuentra en su relato "The Lowest Animal" ("El animal más bajo"), un alegato sobre la brutalidad humana. En este texto, Twain parte de la teoría darwinista y usa la misma metodología del inglés, es decir, comparar animales y hombres en sus diferentes características para darle la vuelta al aserto darwiniano de que el hombre desciende de animales inferiores, resultando que es el inferior hombre el que desciende de animales superiores:

I have been scientifically studying the traits and dispositions of the "lower animals" (so-called), and contrasting them with the traits and dispositions of man. I find the result humiliating to me. For it obliges me to renounce my allegiance to the Darwinian theory of the Ascent of Man from the Lower Animals; since it now seems plain to me that the theory ought to be vacated in favor of a new and truer one, this new and truer one to be named the Descent of Man from the Higher Animals⁹⁰⁶.

El pesimismo antropológico que subyace en este relato de Twain es propio de la obra de Darwin, quien, ante la brutalidad de la que es capaz nuestra raza, infligiendo daño a sus semejantes aun sin necesidad de supervivencia afirma:

For my own part I would as soon be descended from that heroic little monkey, who braved his dreaded enemy in order to save the life of his keeper, or from that old baboon, who descending from the mountains, carried away in triumph his young comrade from a crowd of astonished dogs- as from a savage who delights to torture his enemies, offers up bloody sacrifices, practices infanticide without

⁹⁰⁵ La evolución es un gigante ciego que hace rodar una bola de nieve montaña abajo. La bola está hecha de circunstancias que contribuyen a la masa sin saberlo. Se unen sin intención alguna y sin saber lo que va a pasar. Cuando ven el resultado se asombran ante la monstruosa bola y se preguntan si fue algo pensado y planeado. Como no hay plan alguno, solo existe una ley: una vez que la bola empieza a rodar coge todas las circunstancias que encuentra en su camino, a pesar de sí mismas (Twain, 1972: 378).

⁹⁰⁶ He estado estudiando los rasgos y disposiciones de los (así llamados) animales inferiores y los he comparado con los rasgos y disposiciones del hombre. Encuentro el resultado humillante para mí, puesto que me obliga a renunciar a toda lealtad para con la teoría darwinista del ascenso del hombre de los animales inferiores; desde ahora me parece evidente que esa teoría debe ser desechada en beneficio de otra nueva y más cierta, que debería ser llamada el descenso del hombre de los animales superiores. Este relato aparece también con el título "Man's Place in the Animal World", de 1896 (Collected tales, 1992b: 207).

remorse, treats his wives like slaves, knows no decency, and is haunted by the grossest superstitions⁹⁰⁷.

La aceptación de las teorías de Darwin no supone, igual que decíamos de Unamuno, la asunción de todas las interpretaciones y derivaciones que de las mismas se realizaron, como es el caso del darwinismo social de Spencer, al que Twain, como Unamuno, también criticó. En los Estados Unidos de finales del siglo XIX, en la conocida como *Gilded Age*, algunas élites usaban estas teorías centradas en "la supervivencia de los más aptos" para justificar la explotación del obrero, las malas condiciones de vida, el racismo o el imperialismo⁹⁰⁸. A diferencia de obras de Darwin como *El origen del hombre*, que se conservan con anotaciones del escritor norteamericano, nada queda de las obras anotadas por él de Spencer, de indudable influencia, sino a través de los artículos de Sumner y Fiske en la revista *Popular Science*, de tendencia utilitarista, a la que estaba suscrito Twain⁹⁰⁹.

⁹⁰⁷ Preferiría descender de aquel heroico y pequeño mono que afrontaba a su temido enemigo [habla de una anécdota anterior sobre un guardián de un zoo atacado por un babuino] o de aquel viejo cinocéfalos que, descendiendo de las montañas, se llevó en triunfo sus pequeños camaradas librándoles de una manada de atónitos perros, que de un salvaje que se complace en torturar a sus enemigos, ofrece sangrientos sacrificios, practica el infanticidio sin remordimiento, trata a sus mujeres como esclavas, desconoce la decencia y es juguete de las más groseras supersticiones (Darwin, 2004: 689).

⁹⁰⁸ Vales, 2004: 4.

⁹⁰⁹ Camfield, 1994: 137.

7.- WILLIAM JAMES.

TWAIN. LA EXTRAÑA Y MISTERIOSA CONCIENCIA.

Mark Twain conoció al hermano del escritor Henry James cuando estaba de vacaciones con su familia en Florencia (Italia) en 1892 y no fue un encuentro fugaz, pues Twain salió de la ciudad italiana con los *Principles of Psychology* del filósofo bajo el brazo⁹¹⁰. William James teorizó en otra de sus obras, *The Varieties of Religious Experience*, acerca de un determinado margen de la consciencia, una "set of memories, thoughts, and feelings which are extra-marginal and outside of the primary consciousness altogether"⁹¹¹, tema que esboza ya en su *Principles of Psychology* hablando de la consciencia del yo ("Consciousness of Self")⁹¹². Twain trató de un tema análogo en su ensayo de 1891 *Mental Telegraphy*, narrando una serie de acontecimientos vividos tanto en primera persona (el encuentro con un amigo al que estaba pensando ver, recibir una carta casi idéntica a una que él había escrito dirigida a su interlocutor...) como referencialmente, que parecen indicar que existe "un lejano extraño" que telegrafía sus pensamientos y sensaciones a la consciencia de uno, es decir, que es posible la telepatía:

I am forced to believe that one human mind (still inhabiting the flesh) can communicate with another, over any sort of a distance, and without any artificial preparation of "sympathetic conditions" to act as a transmitting agent. I suppose that when the sympathetic conditions happen to exist the two minds communicate with each other, and that otherwise they don't; and I suppose that if the sympathetic conditions could be kept up right along, the two minds would continue to correspond without limit as to time⁹¹³.

Es más que probable que tuviera ya referencias del tema por revistas especializadas, en concreto del *Journal of the Society for Psychical Research*, medio de dicha asociación, que fue fundada (su rama americana) en 1884 por William James y de la que Twain fue miembro desde sus inicios⁹¹⁴. Unamuno también leyó esta revista, aunque quedara un tanto decepcionado al revisar algunos de los estudios que venían en la misma,

⁹¹⁰ Horn, 1996: 4.

⁹¹¹ *Memorias, sentimientos y pensamientos flotaban más allá de nuestra consciencia primaria* (*The Varieties of Religious experience*, Lecture 10, GUPj).

⁹¹² Aquí habla Twain ya de conceptos como la alteración o la doble personalidad (*Principles of Psychology*, vol. I, cap. 10, www.archive.org)

⁹¹³ "Mental telegraphy" (*Harper's New Monthly Magazine*, 1891: 99).

⁹¹⁴ Horn, 1996: 10.

especialmente sobre hipnotismo, sueño, telepatía y médiums ("en nada se diferencia de las milagrerías medievales", decía el español⁹¹⁵).

Este "pensamiento subliminal", como lo llama James, esta "región en penumbra de la mente" de la cual surge este yo subliminal⁹¹⁶, enlaza con la idea de dualidad del yo ("divided self") que trató el autor de *Tom Sawyer* en "My Platonic Sweetheart", escrito en 1898 y publicado póstumamente en la revista *Harper's*, relato en el que habla de cómo, en el transcurso de diferentes sueños que ha tenido a lo largo de su vida, se le aparece su amor platónico, siempre una mujer aunque con diferentes nombres, que da pie a pensar a Twain que varias personas pueden ocupar un mismo cuerpo: "trying to find out what the source of dreams is, and which of the two or three separate persons inhabiting us is their architect"⁹¹⁷.

Como vemos, en Twain van unidas la preocupación por el dualismo y el origen de nuestros sueños, diferenciando nuestro yo consciente de nuestro yo dormido, como cuando recuerda la casa en la que estuvo (en sueños) con su amor Agnes: "When I think of that house and its belongings, I recognize what a master in taste and drawing and color and arrangement is the dream-artist who resides in us. In my waking hours, when the inferior artist in me is in command, I cannot draw even the simplest picture with a pencil, nor do anything with a brush and colors"⁹¹⁸.

Años más tarde, al escribir la conclusión de *The Mysterious Stranger*⁹¹⁹, emplea también el sueño como recurso para hablar del ser, pareciendo llegar a la conclusión solipsista que cierta crítica atribuye a la filosofía de James, especialmente la de sus últimos años de empirismo radical⁹²⁰. En esta obra, Twain pone en duda la existencia real del mundo cuando Satán afirma que:

Nothing exists; all is a dream. God—man—the world—the sun, the moon, the wilderness of stars—a dream, all a dream; they have no existence. Nothing exists save empty space—and you!" "I!" "And you are not you—you have no body, no blood, no bones, you are but a thought. I myself have no existence; I am but a dream—your dream, creature of your imagination. In a moment you will have

⁹¹⁵ *Del sentimiento*, 2005: 217, 218, nota 38.

⁹¹⁶ Horn, 1996: 103.

⁹¹⁷ *tratando de averiguar cuál es la fuente de los sueños, y cuál de las dos o tres personas separadas que nos habitan es su arquitecto* ("My platonic sweetheart", en *Mysterious Stranger*, 1922: 294, 295).

⁹¹⁸ *Cuando pienso en esa casa y sus pertenencias, reconozco qué maestro del gusto y del dibujo y del color es el artista-sueño que vive en nosotros. Las horas que estoy despierto, cuando el artista inferior está al mando, no puedo dibujar el más simple de los dibujos con un lápiz ni hacer nada con un pincel y colores* (*Mysterious Stranger*, 1922: 301).

⁹¹⁹ Tuckey, 1964: 76.

⁹²⁰ Russell, 1906: 606-613. En "Is Radical Empiricism Solipsistic?" (1905) William James responde a un crítico que parece apuntar en la dirección que sugiere el título del artículo.

realized this, then you will banish me from your visions and I shall dissolve into the nothingness out of which you made me....⁹²¹.

Ya dijimos hablando de Darwin que Twain fue un voraz lector de publicaciones científicas y filosóficas, pero hay que tener en cuenta que, dada su ausencia de base formativa, tal y como apuntan algunos autores, pudiera haber tomado las afirmaciones de esos libros literalmente⁹²². Así, el último capítulo de *The Mysterious Stranger* parece una copia ampliada del aserto de ecos shakesperianos de James: "That entity is fictitious, while thoughts in the concrete are fully real. But thoughts in the concrete are made of the same stuff as things are"⁹²³.

Se puede rastrear el influjo del filósofo norteamericano en otros conceptos como el de la costumbre jamesiana ("habit"), al que Twain llama también entrenamiento ("training"), o lo que es lo mismo, lo que, en un sentido amplio entendemos como el conjunto de condiciones culturales y ambientales (como la educación, por ejemplo) que, a fuerza de recibir desde la infancia, configuran nuestro *Weltanschauung* o visión del mundo. James lo expresaba así en sus *Principles of Psychology*:

Habit is thus the enormous fly-wheel of society, its most precious conservative agent. It alone is what keeps us all within the bounds of ordinance, and saves the children of fortune from the envious uprisings of the poor. It alone prevents the hardest and most repulsive walks of life from being deserted by those brought up to tread therein. It keeps the fisherman and the deck-hand at sea through the winter; it holds the miner in his darkness, and nails the countryman to his log-cabin and his lonely farm through all the months of snow; it protects us from invasion by the natives of the desert and the frozen zone. It dooms us all to fight out the battle of life upon the lines of our nurture or our early choice, and to make the best of a pursuit that disagrees, because there is no other for which we are fitted, and it is too late to begin again. It keeps different social strata from mixing⁹²⁴.

⁹²¹ Nada existe; todo es un sueño. Dios, el hombre, el mundo, el sol, la luna, la inmensidad estelar, un sueño, todo un sueño; no tienen realidad. ¡Nada existe, fuera del espacio vacío... y tú! —¡Yo! —Y tú no eres tú; no tienes cuerpo, ni sangre, ni huesos; no eres sino un pensamiento. Yo mismo no tengo realidad; no soy sino un sueño, tu sueño, una criatura de tu imaginación; bastará un instante para que te des cuenta de ello, y entonces me borrarás de tus visiones y yo me disolveré en la nada de la que me formaste (*Mysterious stranger*, 1922: 138).

⁹²² Cummings, 1988: 739, 740.

⁹²³ "Does Consciousness Exist?" (James, 1904: 49).

⁹²⁴ El hábito es el gran volante de la sociedad, su más valioso agente. Es el hábito el que nos mantiene dentro de los límites de la norma y libra a los hijos de la fortuna de las envidiosas revueltas de los pobres. Él solo previene que los caminos más duros y repulsivos de la vida dejen de ser hoyados por aquellos que crecieron para andarlos. Mantiene al pescador y al marinero en la mar en invierno; al minero en su oscuridad y ata al granjero en su solitaria granja durante los meses de nevadas; nos protege de la invasión de la gente del desierto y de los polos. Nos condena a librar la batalla

En *What is man?*, la única obra larga de Twain con ánimo de filosofar, un ensayo dialogado entre un viejo y un joven en el que el mayor pregunta al muchacho hasta llegar a una conclusión, al estilo socrático, el norteamericano señala que el hombre es impulsado y dirigido por influencias exteriores únicamente, pensamiento de marcado carácter determinista, como veremos posteriormente, pues "each [man] has the limitations of his nature, his heredities, his training, and his environment"⁹²⁵. Y más adelante remacha la idea señalando que "training is everything"⁹²⁶. Ese entrenamiento, esa costumbre, es para Twain, algo que nos lo da la educación, pero no solo, pues el ser humano recibe millones de influencias exteriores:

Study, instruction, lectures, sermons? That is a part of it—but not a large part. I mean all the outside influences. There are a million of them. From the cradle to the grave, during all his waking hours, the human being is under training. In the very first rank of his trainers stands association. It is his human environment which influences his mind and his feelings, furnishes him his ideals, and sets him on his road and keeps him in it. If he leave[s] that road he will find himself shunned by the people whom he most loves and esteems, and whose approval he most values. He is a chameleon; by the law of his nature he takes the color of his place of resort. The influences about him create his preferences, his aversions, his politics, his tastes, his morals, his religion⁹²⁷.

La importancia de los hábitos adquiridos queda patente en obras como *The Adventures of Tom Sawyer* o *Adventures of Huckleberry Finn*, donde los protagonistas son un niño (Tom) que asistió -pese a sus reticencias- a la escuela dominical, autentica fábrica de formación de recitado de versículos bíblicos, y otro (Huck) que no fue. Nuestro autor conoce bien el asunto porque tuvo que asistir durante su infancia en Hannibal. El que no iba (Huckleberry) nos dice esto a propósito del dilema de entregar o no al esclavo Jim: "but something inside of me kept saying, There was the Sunday-school, you could a gone to it; and if you'd a done it they'd a learnt you there that people that acts as I'd been acting about that nigger goes to

de nuestra vida según lo enseñado al criarnos y hacer lo mejor en una actividad para la que no valemos, pero para la que no tenemos alternativa, y es tarde para comenzar de nuevo. Mantiene sin mezclarse a los distintos estratos sociales (*Principles of Psychology*, vol I, cap. 4, www.archive.org).

⁹²⁵ cada [hombre] tiene las limitaciones de su naturaleza, sus herencias, su formación y su entorno (*What is man?*, GUPj).

⁹²⁶ la educación lo es todo (*What is man?*, GUPj).

⁹²⁷ ¿Estudio, instrucción, charlas, sermones? Es un parte, pero no la mayor parte. Hablo de todas las influencias exteriores. Hay millones de ellas. De la cuna a la tumba durante sus horas despierto, el ser humano está siendo educado. En el primer lugar del ranking de sus educadores está la asociación con los otros. Es su ambiente humano el que influencia su mente y sentimientos, le provee de ideales, y le pone en su camino. Si abandona la senda le rehuirá la gente a la que más quiere y estima, y cuya aprobación demanda. El hombre es un camaleón; por su naturaleza toma el color de su lugar de estancia. Las influencias que recibe crean sus preferencias, sus aversiones, su punto de vista político, su gusto, su moral y su religión (*What is man?*, GUPj).

everlasting fire"⁹²⁸. Pero Huck decide afrontar el fuego eterno, rara excepción, según Twain, pues "a man can seldom very, very seldom fight a winning fight against his training"⁹²⁹.

Esta lucha excepcionalmente ganada por Huck es la que describe William James bajo el concepto de voluntad ("Will"), que es una función secundaria del ser humano y que requiere una serie de pasos, no como el hábito, el cual se manifiesta de forma automática o primaria:

There is a certain normal ratio in the impulsive power of different sorts of motive, which characterizes what may be called ordinary healthiness of will, and which is departed from only at exceptional times or by exceptional individuals. The states of mind which normally possess the most impulsive quality are either those which represent objects of passion, appetite, or emotion [...] or they are feelings or ideas of pleasure or of pain [...] or ideas which for any reason we have grown accustomed to obey so that the habit of reacting on them is ingrained [...] Compared with these various objects, all far-off considerations, all highly abstract conceptions, unaccustomed reasons, and motives foreign to the instinctive history of the race, have little or no impulsive power. They prevail, when they ever do prevail, with effort; and the normal, as distinguished from the pathological, sphere of effort is thus found wherever non-instinctive motives to behavior are to rule the day⁹³⁰.

Este gran avance de Huck, esta epifanía, como la ha descrito algún crítico⁹³¹, es propia de gente extraordinaria (el concepto de heroicidad que decíamos hablando de Carlyle), como Juana de Arco, cuya voluntad es muy superior a su resistencia física, una chica de 17 años que era más que eso, "a great soul, with a great purpose", que pudo fortalecer un cuerpo débil, pues "the greatest soul in the universe"⁹³², la doncella de Orleans, cumple aquella característica propia del héroe que decía James de seguir su raro impulso ideal (en el sentido de perseguir una idea); que se sobrepone al resto de impulsos más instintivos,

⁹²⁸ pero algo dentro de mí seguía diciendo: "Ahí tenías la escuela dominical, y habrías podido asistir, y si le hubieras hecho, te habrían enseñado que la gente que actúa como tú has actuado con ese negro irá al fuego eterno" (Huck Finn, GUPj).

⁹²⁹ un hombre muy, muy rara vez gana una batalla a su educación ("As regards patriotism", en *Europe and Elsewhere*, 1923: 302).

⁹³⁰ Hay una ratio normal acreditada de capacidad de actuar con un fuerte impulso por diferentes motivos, lo que podíamos denominar una razonable saludabilidad de la voluntad [...] Los estados mentales que normalmente tienen la mayor calidad de impulso son tanto aquellos relacionados con objetos de pasión, apetito o emoción o se trata de sentimientos e ideas de placer o de dolor [...] o ideas que por cualquier razón nos hemos acostumbrado a obedecer de modo que reaccionar ante ellas es algo arraigado [...] Comparado con estas causas anteriores, todos los conceptos abstractos elevados, razones inusuales y motivaciones ajenas al historial instintivo de nuestra raza, tienen poca o ninguna fuerza. Se imponen, cuando se da el caso, con esfuerzo; y la esfera normal de esfuerzo se encuentra allá donde los motivos no instintivos estén rigiendo nuestro día a día (*Principles of Psychology*, cap. 26, vol. 2, GUPj).

⁹³¹ Quirk, 2007: 170.

⁹³² Joan of Arc, lb. 2, cap. 4, GUPj.

más propios del hábito que decíamos antes, determinado por el entorno y la educación. Es la valiente "who exposes himself to social obloquy for duty's sake"⁹³³, que sigue a su "still small voice", a su ideal, a las voces que nunca la mienten y la empujan a su misión arrojando peligros, a contracorriente de lo que haría la inmensa mayoría.

La figura de Satán en *The Mysterious Stranger* entiendo que no es casual y su inspiración, más que religiosa, es de tipo psicológico, tomándola Twain del pensamiento jamesiano. James, habla de un "divided self" que apuntábamos anteriormente, una voz interior, una consciencia que nos empuja a veces a cometer actos inmorales o injustos y que, señala el filósofo, ha sido atribuida a lo largo de la historia a una obra demoníaca. Y así ha ocurrido, por ejemplo, con los santos, según el psicólogo estadounidense: "the lives of the saints are full of such blasphemous obsessions, ascribed invariably to the direct agency of Satan"⁹³⁴. Así Twain recurre a un Satán que muestra toda la maldad de la que son capaces los humanos y que recuerda al enano de otra de sus obras que le susurra sus actos reprochables, quien, aunque el escritor piensa que es el diablo, no es sino su consciencia⁹³⁵. Será cierto aquello de que "los demonios se encuentran en lo hondo de la consciencia humana"⁹³⁶.

Podemos sondear también el influjo del pragmatista norteamericano en nuestro autor en alguno de sus conceptos religiosos. El autor del *Yankee* entendía la religión más como experiencia individual que como acervo social consistente en un grupo de creencias propio de un grupo humano, con todo su aparato institucional (la Iglesia, los misioneros...) contra el que cargó especialmente y cuya crítica detallamos en otro capítulo. Sigue aquí Twain a William James, quien en su *The Varieties of Religious Experience*, cuyo volumen guardaba el escritor en su biblioteca⁹³⁷, afirmaba que la religión "shall mean for us the feelings, acts, and experiences of individual men in their solitude, so far as they apprehend themselves to stand in relation to whatever they may consider divine"⁹³⁸.

El escritor norteamericano expresa esta misma idea en un artículo en el que habla del patriotismo como una religión, indicando que la religión debe adecuarse de tal modo que satisfaga nuestra consciencia,

⁹³³ que se expone a la deshonra pública por causa del deber (*Principles of psychology*, vol. 2, cap.26, GUPJ).

⁹³⁴ las vidas de los santos están llenas de obsesiones blasfemas, por influencia directa de Satán (*The Varieties of Religious experience*, Lecture 8, GUPJ).

⁹³⁵ "The facts concerning the recent carnival of crime in Connecticut", GUPJ.

⁹³⁶ Vega Rodríguez, 2002: 337.

⁹³⁷ Horn, 1996: 25.

⁹³⁸ significa para nosotros los sentimientos, actos y experiencias del hombre individual en su soledad, hasta el punto de que se encuentran consigo mismos en relación con lo que consideran divino (*The Varieties of Religious experience*, Lecture 2, GUPJ).

porque es a uno, y a nadie más, a quien debe satisfacer la religión: "It is agreed, in this country, that if a man can arrange his religion so that it perfectly satisfies his conscience, it is not incumbent upon him to care whether the arrangement is satisfactory to anyone else or not"⁹³⁹. Por eso, concluye Twain, la religión debe ser algo individual, no impuesto por una fuerza coercitiva institucional, es decir, la Iglesia.

⁹³⁹ Se entiende, en este país, que si un hombre se las arregla con su religión de modo que satisfaga su conciencia, no debe importarle si esto les parece bien o no a los demás ("As regards patriotism", en *Europe and Elsewhere*, 1923: 301).

UNAMUNO. EN TORNO AL FLUJO DE CONCIENCIA.

Miguel de Unamuno también apreciaba sinceramente al psicólogo norteamericano, apreciándose su influjo en un todavía joven profesor universitario de Salamanca. Así, en *En torno al casticismo*, se refiere el autor español al "fondo de continuidad", concepto que guarda similitud con el flujo de conciencia ("stream of consciousness") de los *Principles of Psychology* de James⁹⁴⁰. Dice así don Miguel:

En la sucesión de impresiones discretas hay un fondo de continuidad, un nimbo que envuelve a lo precedente con lo subsiguiente; la vida de la mente es como un mar eterno sobre que ruedan y se suceden las olas, un eterno crepúsculo que envuelve días y noches, en que se funden las puestas y las auroras de las ideas. Hay verdadero tejido conjuntivo intelectual, un fondo intra-conciente, en fin [...] Esta doctrina [...] es la que mejor aclara metafóricamente la constitución de la mente humana. Cada impresión, cada idea, lleva su nimbo, su atmósfera etérea, la impresión de todo lo que la rodea, la idea de las representaciones concretas de que brotó. Aquellas figurillas de triángulos (figurillas de que hablaba Balme) no son sino parte del nimbo, de la atmósfera de la idea, parte del mar de lo intra-conciente, raíces del concepto⁹⁴¹.

Unamuno empleó la expresión directamente en un artículo publicado en julio de 1901 en la revista *La Lectura*, donde afirmaba que en la obra de Rubén Darío "cuesta descubrir... la famosa corriente o flujo continuo de James"⁹⁴². Ese flujo de conciencia (o de pensamiento) es una sucesión de ideas ("successive segments"), no algo estático. Unamuno alude a este fluir de imágenes ("mass of thinking") en la conciencia del bueno de Apolodoro, en el momento en el que su madre empieza a rezar con él el Padrenuestro:

Y por el espíritu del niño desfila en pelotón:

"¿Por qué caen las piedras, Apolodoro? ¿por qué a mayor ángulo se opone mayor lado? ¡Apolodoro!
¡Polodoro... boloro... boloriche...! ¡Apolo... bolo!.

⁹⁴⁰ Fernández, 1961: 22.

⁹⁴¹ "La casta histórica. Castilla", en *En torno al casticismo* (OC, 2007: 112, 113).

⁹⁴² Ardila, 2012: 448. En este artículo analiza el autor cómo Miguel de Unamuno desarrolló la técnica del monólogo interior y del flujo de conciencia en sus novelas *Amor y pedagogía* (1902) y *Niebla* (1914) antes que ningún otro autor español, y la influencia del concepto jamesiano en estas dos narraciones y de la obra de Knut Hamsun, *Sult* (*Hambre*), en la segunda.

¡Ese Ramiro me las tiene que pagar...! Luis, Luis, mi Luis, Luisito... santificado sea tu nombre... no le digas nada, ¿has oído? ¿por qué me llamará mamá Luis?... El oso hormiguero tiene la lengua así... ¡Pobre conejillo! ¡pobre conejillo!"⁹⁴³.

Son frecuentes en las obras de Unamuno las reflexiones de los personajes y uno de los vehículos favoritos del vasco para mostrar el drama íntimo de sus personajes, su agonía, son los monólogos interiores (otro serían sus "monodialogos"). Estudiosos han puesto de manifiesto las similitudes entre este medio narrativo y el flujo de conciencia de James, pero pensamos que un monólogo interior no es en sí mismo un ejemplo de dicho concepto jamesiano por lo que nos remitimos a dichos estudios para ver sus correspondencias⁹⁴⁴.

Unamuno coincide con la base del pensamiento pragmatista que representa James en aquello de que las hipótesis no tienen que ser "verdaderas", sino que basta con que "funcionen", pues ninguna proposición es aceptable como verdadera "si no posee valor para la vida concreta"⁹⁴⁵. En esta línea está la afirmación del pensador bilbaíno en su ensayo "Viejos y jóvenes" de diciembre de 1902, citando el origen de su pensamiento:

Porque ¿qué es creer una cosa? Si uno me dice que cree que hay habitantes en Saturno, le preguntaré al punto qué cosas de las que hace o pueda hacer dejaría de hacer en el caso de que no hubiese en Saturno habitantes, o qué cosas de las que no hace haría en tal caso, y si me contesta que para él todo continuaría lo mismo, le replicaré que ni eso es creer que haya habitantes en Saturno ni cosa parecida. Este criterio, que lo he aprendido del ya citado William James, me parece acertadísimo⁹⁴⁶.

Y también cuando en su *Vida de Don Quijote* señala: "Por sus frutos conoceréis a los hombres y a las cosas. Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad, y lo es de mentira la que lleve a obras de muerte. La vida es el criterio de la verdad, y no la concordancia lógica, que lo es sólo de la razón"⁹⁴⁷. Sus argumentos interpretando el *Quijote* guardan similitud con los de James: "Y todo cuanto es vida es verdad.

⁹⁴³ *Amor y pedagogía*, 2008: 99. El influjo de James en esta obra de Unamuno ha sido tratado monográficamente por Michael Van de Berg (1987).

⁹⁴⁴ Ardila, 2012.

⁹⁴⁵ "If theological ideas prove to have a value for concrete life, they will be true, for pragmatism" (*Si las ideas teológicas prueban tener un valor para la vida concreta, serán verdaderas, para el pragmatismo*) (*Pragmatism*, GUPJ).

⁹⁴⁶ Fernández, 1961: 30, 31.

⁹⁴⁷ *Vida de Don Quijote*, 1998: 283.

Lo que llamamos realidad ¿es algo más que una ilusión que nos lleva a obrar y produce obras? El efecto práctico es el único criterio valedero de la verdad de una visión cualquiera"⁹⁴⁸.

Con todo, la influencia de James en Unamuno es limitada, pues el rector de Salamanca bebió de innumerables fuentes hasta dar con su personalísima filosofía. Coincidió, en este sentido, con lo que afirma Carlos Clavería en su comparación entre el psicólogo americano y el escritor español⁹⁴⁹. De entre las obras de James, la que parece dejó mayor poso en Unamuno (no más que el que dejó el *conatus* de Spinoza, desde luego) fue *The Will to Believe*, "el libro que más cita Unamuno y el que más anotaciones contiene"⁹⁵⁰. En esta conferencia el filósofo norteamericano señala la importancia de la voluntad de querer creer algo, más allá de que existan evidencias de que ese algo sea verdadero.

Habla el pragmatista sobre lo ilógico que es calificar de inmoral esta idea de creer un hecho gracias a la fuerza de la voluntad: "There are, then, cases where a fact cannot come at all unless a preliminary faith exists in its coming. And where faith in a fact can help create the fact, that would be an insane logic which should say that faith running ahead of scientific evidence is the 'lowest kind of immorality' into which a thinking being can fall"⁹⁵¹.

Critica James así a aquellos para los cuales toda elección debe basarse en una evidencia racional (a evidencialistas, como Clifford, por ejemplo), crítica del intelectualismo que coincide con la de Unamuno, pues ambos se centran en el hombre individual ("el hombre de carne y hueso" decía siempre el español, por eso daba más importancia a la biografía del hombre filósofo que a su obra⁹⁵²). Unamuno describe así la idea de que es la acción (la voluntad) la que hace la verdad en su *Vida de Don Quijote y Sancho*:

⁹⁴⁸ *Vida de Don Quijote*, 1998: 377.

⁹⁴⁹ "Hay que concluir, pues, que la crítica se ha mostrado falta de rigor al atribuir el pragmatismo de Unamuno exclusivamente a la influencia directa de James. Por el contrario, creo que le corresponde a don Miguel por derecho propio y que es original con relación al del norteamericano, de quien asimila tan solo aspectos complementarios" (Clavería, 1970: 118).

⁹⁵⁰ Clavería, 1970: 27. En *La agonía del cristianismo* dice Unamuno hablando de la fe en Pascal, quien "quería creer. Y la voluntad de creer, la *will to believe*, como ha dicho William James, otro probabilista, es la única fe posible en un hombre que tiene la inteligencia de las matemáticas, una razón clara y el sentido de la objetividad" (*La agonía*, 2006: 90).

⁹⁵¹ *Existen casos en los que un hecho no puede considerarse como tal si no hay una fe previa en el mismo. Y si la fe en un hecho puede ayudar a crear el hecho, sería una lógica descabellada decir que la fe que es previa a la evidencia científica es la más baja inmoralidad en la que puede caer un ser pensante* (*The Will to Believe*, GUPJ).

⁹⁵² "Y este hombre concreto de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos [...] La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica" (*Del sentimiento*, 2005: 97).

Todo es verdad, en cuanto alimenta generosos anhelos y para obras fecundas⁹⁵³ [...] Es verdadero, te lo repito, cuanto moviéndonos a obrar hace que cubra el resultado a nuestro propósito y es por lo tanto la acción la que hace la verdad. Déjate, pues, de lógicas. Y ¿cómo se hace que los hombres crean las cosas y les lleven a llenar sus propósitos si no es manteniéndolas con valor? Las gentes creen verdadera la empresa que venció por el esfuerzo de ánimo y del brazo de quien la sustentaba, y al creerla verdadera, la hacen tal si les lleva a obrar con buen éxito⁹⁵⁴.

Hablábamos en Twain de la figura de Satán en *The Mysterious Stranger* y sus fuentes jamesianas del yo dividido. James, hablaba del "divided self" (lo llamaba también "divide will") tal y como apuntábamos anteriormente, esa voz interior, esa consciencia que nos empuja a veces a cometer actos inmorales o injustos y que ejemplifica el filósofo norteamericano con una confesión de San Agustín con su lucha entre la carne y el espíritu⁹⁵⁵. Dice William James que en todos nosotros en mayor o menor media se da esa dualidad; cuando esa dicotomía es más exacerbada habla de gente "twice-born" y cuando apenas existe, de "once-born"⁹⁵⁶.

Y Unamuno plasma esta idea de manera diáfana con la voz que oye Avito Carrascal en su interior, voz satánica ("su demonio familiar") que le recuerda su poder, le advierte y le recuerda: "...caíste, y como tú caíste caerá él, y caerán todos y estaréis cayendo sin cesar"⁹⁵⁷. Voz que habla también a su hijo, en lucha consigo mismo también, como su padre, entre el ser y el deber ser: "...y desde el fondo del alma le dice la voz de don Fulgencio; "¡haz hijos, Apolodoro, haz hijos!"⁹⁵⁸.

Unamuno coincide con James (como Twain) en el concepto de religión como experiencia individual, y también en lo que James predica de la humanidad, el ansia de pervivencia, idea que el filósofo vasco encarna a la perfección, pues su mayor preocupación es la perduración del hombre. Cita don Miguel en su obra filosófica mayor al "profesor y hombre Guillermo James"⁹⁵⁹, quien dice que "Dios para la generalidad de los hombres es el productor de inmortalidad"⁹⁶⁰. Continúa el escritor español su explicación de por qué es éste el eje de toda religión contando la historia de un campesino al que le propuso la hipótesis de que

⁹⁵³ *Vida de Don Quijote*, 1998: 283.

⁹⁵⁴ *Vida de Don Quijote*, 1998: 450.

⁹⁵⁵ *The Varieties of Religious experience*, Lecture 8, GUPJ.

⁹⁵⁶ *The Varieties of Religious experience*, Lecture 8, GUPJ.

⁹⁵⁷ *Amor y pedagogía*, 2008: 116.

⁹⁵⁸ *Amor y pedagogía*, 2008: 148.

⁹⁵⁹ *Del sentimiento*, 2005: 101.

⁹⁶⁰ *Del sentimiento*, 2005: 101. Lo que Unamuno no dice es que para James el tema de la inmortalidad es algo secundario: "I have said nothing in my lectures about immortality or the belief therein, for to me it seems a secondary point" (apud. Fernández, 1961: 47, 48).

existiera un Dios que rige tierra y cielo, Conciencia del Universo, pero que no por eso fuera el alma del hombre inmortal en el sentido tradicional, e indica que el agricultor le contestó: "Entonces, ¿para qué Dios?"⁹⁶¹.

Las alusiones a James son frecuentes en la obra de Unamuno, pero generalmente esporádicas y podemos destacar algunas, como cuando en su ensayo "Ciudad y Campo" cita las teorías de William James, en particular la que habla de que, p.ej., sentimos miedo porque temblamos y no al revés (que la emoción responde a una alteración fisiológica y no viceversa)⁹⁶²; en "Sobre el rango y el mérito" recuerda aquello de que "los hombres de grandes aciertos, los que producen ideas luminosas o sugestivas, son los que tiene la mente en continua ebullición, y a quienes más conceptos y más diversos entre sí –disparatados muchos de ellos- se les ocurren"⁹⁶³. O cuando habla de "Great Men and their Environment", ensayo de *The Will to believe and other essays*, obra que califica de "preciosos ensayos", indicando que "si bien la selección y la adaptación al medio conservan o destruyen las variaciones accidentales, no las producen"⁹⁶⁴.

⁹⁶¹ *Del sentimiento*, 2005: 101. En las notas 18 y 19 señala el editor cómo Unamuno se refiere aquí a la idea de William James en su *The Varieties Of Religious Experience* en la que dice que "la religión, en efecto, para la gran mayoría de nuestra especie, significa la inmortalidad y nada más", por un lado, y que no se le conoce ni se le entiende a Dios, sino que se le usa, por otro.

⁹⁶² OC, 2007: 453.

⁹⁶³ OC, 1966b: 831.

⁹⁶⁴ OC, 2007: 511, 512.

CAPÍTULO IV. PENSAMIENTO Y CREENCIAS.

I.- EL OSO EN SU CAVERNA.

Quien durante años y años, durante días y noches ha estado sentado solo con su alma, en disputa y conversación íntimas con ella, quien en su caverna - que puede ser un laberinto, pero también una mina de oro - convirtiéndose en oso de cavernas, o en excavador de tesoros, o en guardián de tesoros y dragón: ése tiene unos conceptos que acaban adquiriendo un color crepuscular propio, un olor tanto de profundidad como de moho, algo incommunicable y repugnante, que lanza un soplo frío sobre todo el que pasa a su lado.

Nietzsche, Más allá del bien y del mal, 289.

Introducción.

Mark Twain no fue nunca un filósofo y Unamuno fue uno atípico. Samuel Clemens no hizo nunca filosofía, ni eso pretendió en sus obras, salvo la honrosa excepción de *What is man?*, apenas un esbozo de su entendimiento del mundo en el otoño de sus días, un intento por filosofar breve y asistemático. Eso no era lo suyo, como afirmaba uno de sus albaceas literarios, Bernard DeVoto⁹⁶⁵. Sin embargo, su forma de entender la realidad, su concepto del hombre se puede entresacar de sus obras, que es lo que intentaremos en estas líneas. Nos centraremos en las coincidencias entre los dos autores y trataremos someramente sus puntos propios, pues no es el propósito de este estudio un análisis filosófico en profundidad de sus obras.

Miguel de Unamuno sí filosofó a su manera, pero nunca pretendió reflejar un pensamiento sistemático y en este punto chocó precisamente con su otrora seguidor, un (por entonces) muy joven aún José Ortega y Gasset. Su método era confuso. No tenía una doctrina congruente, según señala el filósofo Julián Marías, pero estimaba de la filosofía el acto mismo de filosofar⁹⁶⁶. Sí que realizó, en cambio, obras eminentemente filosóficas, en el sentido de girar en torno a problemas que reciben tal calificativo, aunque no utilizara un método canónico. Expuso más su pensamiento a través de la novela, como recuerda María Zambrano⁹⁶⁷.

⁹⁶⁵ "Tenía poca capacidad para mantener su idea sostenidamente; y para llegar al fondo del asunto necesitaba abandonar el análisis y dejarse guiar por sus sentimientos. La filosofía que empleó años en refinar y creyó haber perfeccionado, no pasa de ser determinismo de principiante" (*Selección*, 1967: 23).

⁹⁶⁶ Marías, 1997: 40, 240.

⁹⁶⁷ Zambrano, 2003: 79.

El señor Clemens creció y murió imbuido del ambiente positivista predominante en la segunda mitad del XIX (aunque años antes de su fallecimiento florecían ya otras doctrinas, no pareció muy permeable a las mismas). Don Miguel abandonó el positivismo ya en su juventud, tras el período romántico de su infancia⁹⁶⁸, inclinándose por corrientes más vitalistas, pero siempre con un matiz inconfundible, que podíamos llamar "unamunismo" ("Soy especie única", no dejaba de repetir). Ambos se interesaron por ámbitos de conocimiento que no podían ser aprehendidos por la razón (elementos irracionalistas de Unamuno, parapsicología en Twain).

Omnipresente Darwin.

Del positivismo tomaron ambos una de sus manifestaciones, el evolucionismo darwinista que con tanta fuerza irrumpió a mediados de siglo, pero este influjo, como ya hemos visto, no fue tan decisivo en Unamuno como en Twain, que lo tomó como referencia hasta sus últimos días. El rector salmantino tuvo una relación ambivalente con las doctrinas darwinistas (como con todo tema sobre el que se fijaba), pero más que entender esta ambivalencia -el célebre término de la paradoja unamuniana- como una dificultad para diseccionar su pensamiento, pudiera entenderse en el sentido que le da Peter G. Earle de aunar estos contrarios ("polaridades", dice el autor) como complementos⁹⁶⁹, es decir, como puntos de vista de su pensamiento que no se excluyen necesariamente (aunque hay que tener presente siempre a este respecto que el pensamiento del hombre cambia, evoluciona, como lo hace el organismo vivo). Veámoslo *grosso modo*, pues ya tratamos el tema en profundidad en el capítulo anterior y ahí nos remitimos.

En la década de los 60 del siglo XIX se propagaron por España ampliamente las teorías evolucionistas o transformistas. De estas doctrinas toma Unamuno conceptos como el de simpatía (*sympathy*), en el sentido darwinista del término: ponerse en lugar del otro⁹⁷⁰. El escritor español mostró también ecos de la doctrina de la evolución en su análisis de las lenguas romances y de la teoría de la selección y la supervivencia de los más aptos en *Del sentimiento trágico de la vida*, en *Amor y Pedagogía*, en tono jocoso, hablando de las pajaritas de papel, y en cuentos como "La locura del doctor Montarco". En este relato añade al instinto de supervivencia (conservación lo llama Unamuno) de Darwin, un nuevo instinto, el de

⁹⁶⁸ "De adolescente gustaba de las leyendas y mitos vascos, leyó a Ossian, libros de caballerías, Carlomagno, el Cid" (Rabaté, 2009: 37, 42).

⁹⁶⁹ Earle, 2013: 28.

⁹⁷⁰ *La España Moderna*, 1895e: 40.

invasión, al que llama "apetito de divinidad: "No es instinto de conservación lo que nos mueve a obras, sino instinto de invasión; no tiramos a mantenernos, sino a ser más, a serlo todo"⁹⁷¹.

Unamuno siempre estimó las doctrinas darwinianas, interpretadas siempre en sus justos términos, reconociendo que aunque la doctrina de la evolución ya se había apuntado antes de él, el naturalista inglés fue el que "primero la probó en un campo concreto de la vida universal. Las leyes de la lucha por la vida, de la selección del más apto, de la adaptación al medio, de la herencia, fue Darwin quien nos las mostró en vivo"⁹⁷². Hablaba Unamuno de una interpretación acertada de las teorías de Darwin porque, de un lado, se tendió a reducir su doctrina a aquello de que el hombre desciende del mono, quitando así todo valor a la creación descrita en las Sagradas Escrituras, y, de otro, se las tachó de heréticas, al destronar al hombre de su puesto de rey de la creación. Amén de las derivaciones del darwinismo social, que se podía usar como argumento a la postura racista de que "es de justicia que los más fuertes –o, como los llamaba Herbert Spencer, los "mejores"- se hayan impuesto también en la lucha social por la existencia, mientras que los supuestos productos fallidos de la historia natural que influyen en la sociedad han de hacerse ineficaces y ser eliminados", según dice Mocek⁹⁷³. El fascismo alemán y las teorías eugenésicas se apoyaron en estos postulados.

Decíamos en el capítulo precedente que el naturalista inglés era para Twain uno de sus autores favoritos y buena prueba de ello es el hecho de que tenía profusamente subrayada *The Descent of Man (El origen del hombre)*, obra que leyó apenas publicada en 1871. Twain se refiere al científico muchas veces en tono jocoso, a propósito de la polémica que decimos sobre si sus teorías habían postergado al hombre como principio de la creación, y en esta línea escribió obras como "A Monument to Adam" o *The Diaries of Adam and Eve*, burlándose del creacionismo que se oponía al evolucionismo darwiniano.

La influencia del inglés en Twain se pone especialmente de manifiesto en dos campos: por un lado, el cariz determinista de la ideología darwinista, basada en la inexorable acción de la selección natural y, por otro, una minuciosa comparación, alejada de los prejuicios de la época, entre el hombre y el resto de animales. Así, en "The Secret History of Edyppus, the World-Empire" describe Twain la inexorabilidad propia del mecanicismo: "Evolution is a blind giant who rolls a snowball down a hill. The ball is made of flakes—circumstances. They contribute to the mass without knowing it. [...] Whereas there was no such planning,

⁹⁷¹ *La España Moderna*, 1904: 120.

⁹⁷² París, 1989: 142.

⁹⁷³ Mocek, 1999: 6.

there was only a law: the ball once started, all the circumstances that happened to lie in its path would help to build it, in spite of themselves"⁹⁷⁴.

Y en su relato "The Lowest Animal" (El animal más bajo), parte el norteamericano de la teoría darwinista y usa la misma metodología del inglés, es decir, comparar animales y hombres en sus diferentes características para darle la vuelta al aserto darwiniano de que el hombre desciende de animales inferiores, resultando que es el hombre el que desciende de animales superiores, lo que supone, según la ironía twainiana, renunciar a toda lealtad con "the Darwinian theory of the Ascent of Man from the Lower Animals; since it now seems plain to me that the theory ought to be vacated in favor of a new and truer one, this new and truer one to be named the Descent of Man from the Higher Animals"⁹⁷⁵.

Luego hablaremos más al detalle del determinismo en Twain, pero es obvio que entre las fuentes de esta doctrina de las que bebe se encuentra Darwin, para quien los seres vivos evolucionan de manera inexorable, en atención a su supervivencia. Determinismo es, visto desde el prisma de la libertad de acción, pesimismo, pues nada puede la voluntad del hombre para cambiar su destino. Twain expresa así esta idea en *The Mysterious Stranger* (El Forastero misterioso):

No man ever does drop a link - the thing has never happened! Even when he is trying to make up his mind as to whether he will do a thing or not, that itself is a link, an act, and has its proper place in his chain; and when he finally decides an act, that also was the thing which he was absolutely certain to do. You see, now, that a man will never drop a link in his chain. He cannot. If he made up his mind to try, that project would itself be an unavoidable link a thought bound to occur to him at that precise moment, and made certain by the first act of his babyhood"⁹⁷⁶.

⁹⁷⁴ La evolución es un gigante ciego que hace rodar una bola de nieve montaña abajo. Y contribuye a que esa bola crezca sin saberlo [...] mientras no hubo un plan definido sólo existía una ley: una vez la bola se ha echado a rodar, todo lo encuentra a su paso le ayuda a crecer, incluso a pesar de sí mismo (Twain, 1972: 378).

⁹⁷⁵ la teoría darwinista del ascenso del hombre de los animales inferiores; desde ahora me parece evidente que esa teoría debe ser desechada en beneficio de otra nueva y más cierta, que debería ser llamada el descenso del hombre de los animales superiores (Collected Tales, 1992b: 207).

⁹⁷⁶ Nadie entre los hombres escamotea un eslabón; eso es una cosa que no ha ocurrido jamás. Incluso cuando él está intentando tomar una decisión sobre si hará o no hará una cosa, ese pensar suyo es en sí mismo un eslabón, un acto que tiene su lugar propio dentro de la cadena, y cuando él se decide, finalmente por una cosa, esa cosa es la que había de hacer con absoluta seguridad. Ya ves, pues, que un hombre no escamotea jamás un eslabón de su cadena. No puede hacerlo. Si se decidiese a intentarlo, ese proyecto constituiría en sí mismo un eslabón inevitable, un pensamiento que tenía que ocurrírsele en ese instante preciso, un pensamiento hecho inevitable por el acto primero de su niñez (Mysterious Stranger, 1922: 93).

Y, para concluir, otro ejemplo en esta línea determinista de tipo evolucionista lo constituye "The Secret History of Eddypus, the World-Empire" ("La historia secreta de Edipo"), un relato en el que Twain se adelanta a obras como la de Spengler y su *Der Untergang des Abendlandes* (*La decadencia de Occidente*), pronosticando el fin de la civilización de su tiempo y el inicio de una época oscura, en el que habla de la "evolución" como si fuera una bola de nieve guiada por una ley inevitable: "The ball once started, all the circumstances that happened to lie in its path would help to build it, in spite of themselves"⁹⁷⁷.

Dos hombres pragmáticos.

Twain y Unamuno fueron dos hombres pragmáticos en la acepción vulgar del término, aunque tuvieron sus momentos de idealismo (ambos se buscaron la vida lo mejor que pudieron y, más Twain que Unamuno, callaron lo que no debían decir para no ser señalados públicamente, aunque al final acabaran "explotando" -el Twain antiimperialista, el Unamuno antimilitarista y antialfonsista-). También gustaron del pragmatismo, de la doctrina filosófica, o más acertadamente cabría decir, del pensamiento de uno de sus máximos representantes, William James. Igual que decíamos de Darwin, tratamos la influencia que el filósofo norteamericano ejerció sobre ellos en el apartado correspondiente del capítulo anterior. A él nos remitimos, aunque esbozaremos aquí lo mollar de su pensamiento común.

James hablaba en su *The Varieties of Religious Experience* de una "set of memories, thoughts, and feelings which are extra-marginal and outside of the primary consciousness altogether"⁹⁷⁸, tema que esboza ya en su *Principles of Psychology* hablando de la conciencia del yo ("Consciousness of Self")⁹⁷⁹ y Twain trató un tema similar en su ensayo de 1891 *Mental Telegraphy*, narrando una serie de acontecimientos vividos tanto en primera persona (el encuentro con un amigo en el que estaba pensando en ver, recibir una carta casi idéntica a una que él había escrito dirigida a su interlocutor...) como referencialmente, dejando caer en la historia que existe "un lejano extraño" que telegrafía sus pensamientos a su consciencia, es decir, que existe la conexión telepática: "I am forced to believe that one human mind (still inhabiting the flesh) can

⁹⁷⁷ una vez la bola se ha echado a rodar, todo lo encuentra a su paso le ayuda a crecer, incluso a pesar de sí mismo (Twain, 1972: 378).

⁹⁷⁸ memorias, sentimientos y pensamientos flotaban más allá de nuestra consciencia primaria (*The Varieties of Religious Experience*, GUPj).

⁹⁷⁹ Aquí habla Twain ya de conceptos como la alteración o la doble personalidad (*Principles of Psychology*, vol. I, cap. 10, www.archive.org).

communicate with another, over any sort of a distance, and without any artificial preparation of "sympathetic conditions" to act as a transmitting agent"⁹⁸⁰.

Este "pensamiento subliminal", como lo llama James, esta "región en penumbra de la mente" de la cual surge este yo subliminal⁹⁸¹, enlaza con la idea de dualidad del yo ("divided self") que trató el creador de Tom Sawyer en *My Platonic Sweetheart*, relato en el que habla de cómo, en el transcurso de diferentes sueños que ha tenido a lo largo de su vida, se le aparece su amor platónico, siempre una mujer aunque con diferentes nombres, que da pie a pensar a Twain que varias personas pueden ocupar un mismo cuerpo: "trying to find out what the source of dreams is, and which of the two or three separate persons inhabiting us is their architect"⁹⁸².

Se aprecian en la obra de Twain ecos de otros conceptos como el de la costumbre jamesiana ("habit"), al que Twain llama también entrenamiento ("training"). Esta práctica, parte de la cual la constituye la educación que recibimos desde niños configura nuestro *Weltanschauung* o visión del mundo. En *What is man?* señala el escritor norteamericano que "training is everything"⁹⁸³. En *Tom Sawyer* o *Huckleberry Finn* es obvia también la importancia de los hábitos adquiridos: un niño (Tom) asistió -pese a sus reticencias- a la escuela dominical, autentica fábrica de recitado de versículos bíblicos, y otro (Huck) no fue. Nuestro autor conoce bien el asunto porque tuvo que ir durante su infancia en Hannibal. El que no fue actúa contra lo que le hubieran enseñado de haber acudido a la escuela dominical y salva al esclavo: "but something inside of me kept saying, There was the Sunday-school, you could a gone to it; and if you'd a done it they'd a learnt you there that people that acts as I'd been acting about that nigger goes to everlasting fire"⁹⁸⁴.

Por su parte, Unamuno también apreciaba sinceramente al psicólogo norteamericano, dejándose sentir su influjo ya en el joven profesor. Así, en *En torno al casticismo*, se refiere el autor español al "fondo de continuidad", concepto que guarda similitud con el flujo de conciencia o corriente del pensamiento ("stream of consciousness" o "stream of thought") de los *Principles of Psychology* de James⁹⁸⁵. Dice así el

⁹⁸⁰ Me veo obligado a creer que una mente humana, incluso habitando esta carne, puede alcanzar algún tipo de comunicación con a distancia y sin necesidad de una artificial preparación de "condiciones simpáticas" para actuar como un agente transmisor (*Harper's New Monthly Magazine*, 1891: 99).

⁹⁸¹ Horn, 1996: 103. James habla del yo subliminal en *The Varieties of the Religious Experience*.

⁹⁸² tratando de averiguar cuál es la fuente de los sueños, y cuál de las dos o tres personas separadas que nos habitan es su arquitecto (*Mysterious Stranger*, 1922: 294, 295).

⁹⁸³ *What is man?*, GUPj.

⁹⁸⁴ pero algo dentro de mí seguía diciendo: "Ahí tenías la escuela dominical, y habrías podido asistir, y si le hubieras hecho, te habrían enseñado que la gente que actúa como tú has actuado con ese negro irá al fuego eterno (*Huck Finn*, cap. 31, GUPj).

⁹⁸⁵ Fernández, 1961: 22.

escritor español: "En la sucesión de impresiones discretas hay un fondo de continuidad, un nimbo que envuelve a lo precedente con lo subsiguiente; la vida de la mente es como un mar eterno sobre que ruedan y se suceden las olas, un eterno crepúsculo que envuelve días y noches, en que se funden las puestas y las auroras de las ideas. Hay verdadero tejido conjuntivo intelectual, un fondo intra-conciente, en fin"⁹⁸⁶. Por su parte, James definía así su "stream of thought" en sus *Principles of Psychology*: "Every definite image in the mind is steeped and dyed in the free water that flows around it... The significance, the value of the image is all this halo or penumbra that surrounds and escorts it, or rather that is fused into one with it and has become bone of its bone and flesh of its flesh"⁹⁸⁷.

Unamuno coincide también con la base del pensamiento pragmatista que representa James, en aquello de que las hipótesis no tienen que ser "verdaderas", sino que basta con que "funcionen", pues ninguna proposición es aceptable como verdadera "si no posee valor para la vida concreta" explica⁹⁸⁸. En este sentido, afirma en su *Vida de Don Quijote*: "Y todo cuanto es vida es verdad. Lo que llamamos realidad ¿es algo más que una ilusión que nos lleva a obrar y produce obras? El efecto práctico es el único criterio valedero de la verdad de una visión cualquiera" ⁹⁸⁹.

En esta línea discurre el tema que nos plantea Unamuno en *La venda*, donde la realidad es para nosotros lo que estamos acostumbrados a percibir como tal. Así, la protagonista, María, está segura en su ceguera y por eso no quiere ver, pues su padre es para ella la idea que tiene de él en su mente: "mi razón está en las tinieblas [...] porque quiero verlo...pero a mi padre... el mío [...] no me quito de los ojos la venda"⁹⁹⁰. La obra de James que parece dejó mayor poso en Unamuno fue *The Will to Believe*, "el libro que más cita Unamuno y el que más anotaciones contiene", según Pelayo Hipólito Fernández⁹⁹¹. En esta conferencia pronunciada por James éste señala la importancia de la voluntad de querer creer algo más allá de que existan evidencias de que ese algo sea verdadero. Habla el pragmatista sobre lo ilógico que es calificar de inmoral esta idea de creer un hecho gracias a la fuerza de la voluntad que es lo que reitera constantemente

⁹⁸⁶ *La España Moderna*, 1895b: 78, 79.

⁹⁸⁷ Toda imagen definida en la mente es esculpida y teñida en el agua libre que fluye a su alrededor. Con ella va la sensación de su relaciones, cercanas y distantes, el eco moribundo del lugar de su procedencia, y la sensación alboradora de adónde va a llevarnos. La significación, el valor de la imagen se hallan totalmente en este halo o penumbra que la rodea, o más bien que está fundida y hace una unidad con ella y que ha llegado a ser carne de su carne y sangre de su sangre (Martínez Marín, 2006: 292).

⁹⁸⁸ Ferrater, 1994a: 1925.

⁹⁸⁹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 377.

⁹⁹⁰ *Ver con los ojos*, 1973: 50, 51.

⁹⁹¹ Fernández, 1961: 27.

Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho*: "Todo es verdad, en cuanto alimenta generosos anhelos y para obras fecundas"⁹⁹².

La heroicidad en sus obras.

El filósofo francés Henri-Louis Bergson señalaba que los cambios en las sociedades, que el progreso social se produce por la iniciativa de personas concretas, a quienes llama hombres de genio o almas privilegiadas⁹⁹³. Concreta su argumento el galo indicando que estos superhumanos (en terminología del historiador Arnold J. Toynbee) por excelencia son los místicos y que contagian a la masa ora mediante el adiestramiento, ora mediante la imitación o mimesis que hace ésta de aquellos⁹⁹⁴. Pues bien, estos seres especiales no son necesariamente los héroes clásicos, un Perseo o un Hércules, sino que, como señalaba Thomas Carlyle en su libro de 1841 *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History*, pueden ir desde un dios hasta un político, pasando por un clérigo o un hombre de letras. Y añadiría yo que puede ser un simple niño que surca el Mississippi con la compañía de un esclavo o un hidalgo que parece perdió el juicio.

Coincido con el profesor Carlos Clavería, quien en su libro *Temas de Unamuno*⁹⁹⁵ señala la huella que dejó Carlyle en el pensador vasco tras la temprana lectura de sus obras, especialmente en la idea del heroísmo aplicada al Quijote. Dice el escritor bilbaíno en su *Vida de Don Quijote y Sancho*:

¡Yo sé quién soy! —dice el héroe—, porque su heroísmo le hace conocerse a sí propio. Puede el héroe decir: "yo sé quién soy", y en esto estriba su fuerza y su desgracia a la vez. Su fuerza, porque como sabe quién es, no tiene porqué temer a nadie sino a Dios que le hizo ser quien es, y su desgracia, porque sólo él sabe, aquí en la tierra, quién es él, y como los demás no lo saben, cuanto él haga o diga se les aparecerá como hecho o dicho por quien no se conoce, por un loco⁹⁹⁶.

El héroe quijotesco pone todo su empeño en lo que hace, su voluntad no tiene fisuras: "En el tablado del mundo es novedad sorprendente ver entrar un caballero de verdad, de los que matan y hacen en serio la escena del desafío cuando los otros hacen que la hacen y por hacer el papel no más. Tal es el héroe"⁹⁹⁷.

⁹⁹² *Vida de Don Quijote*, 1998: 283.

⁹⁹³ Bergson trata este tema en *Les Deux Sources de la Morale et de la Religion* (Toynbee, 1971: 317, 318).

⁹⁹⁴ Toynbee, 1971: 323.

⁹⁹⁵ Clavería, 1949: 62, 63.

⁹⁹⁶ *Vida de Don Quijote*, 1998: 189.

⁹⁹⁷ *Vida de Don Quijote*, 1998: 358.

Héroe también don Manuel, que en su desesperación, lleva esperanza a su pueblo y le guía en su camino, aun muerto, "como si una caravana en marcha por el desierto, desfallecido el caudillo al acercarse al término de su carrera, le tomaran en hombros los suyos para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión"⁹⁹⁸. Igualmente, Twain pinta la adoración que los que la siguen sienten por Juana de Arco, otra mística, otra heroína que acercó la humanidad a la divinidad y a la que la gente idolatraba, porque era capaz de sacar lo mejor de ellos, de ver el héroe que cada uno llevaba dentro:

They had a deep and superstitious reverence for her as being endowed with a mysterious supernatural something that was able to do a mighty thing which they were powerless to do—blow the breath of life and valor into the dead corpses of cowed armies and turn them into heroes [...] Which it did, but not to much purpose, for it was only under her eye that men were heroes and not afraid. They were like the Paladin; I think he was afraid of his shadow—I mean in the afternoon, when it was very big and long; but when he was under Joan's eye and the inspiration of her great spirit, what was he afraid of? Nothing in this world—and that is just the truth"⁹⁹⁹.

Heroicidad no tan aparente es la que muestra el joven Huckleberry Finn, que surcando el Mississippi ayuda a escapar al esclavo Jim, pese a su lucha interior fruto del "training" del que hablábamos antes, frente al cual decide luchar valerosamente, arrostrando el *statu quo* del pensamiento dominante de su sociedad y decidiendo romper el papel que decía dónde se encontraba Jim, pese a las consecuencias: "It was a close place. I took it up, and held it in my hand. I was a-trembling, because I'd got to decide, forever, betwixt two things, and I knowed it. I studied a minute, sort of holding my breath, and then says to myself: "All right, then, I'll go to hell"—and tore it up"¹⁰⁰⁰. Huck, se erige, sin saberlo, en uno de esos héroes por los que le interpela Tom Sawyer, hombres únicos, de vida agitada y que, como los héroes escritores de Carlyle, dejaron plasmadas en papel sus azarosas e intensas vidas: "Why, hain't you ever read any books at

⁹⁹⁸ San Manuel Bueno, 1988: 75.

⁹⁹⁹ Tenían una profunda reverencia y supersticiosa por ella, a la que veían como un ser dotado de una misteriosa fuerza sobrenatural por la que era capaz de hacer cosas que nunca habían soñado que podrían hacer- era como si en un cadáver se hubiese infundido el soplo de la vida y de la fuerza que los había convertido de una tropa cobarde en otro heroica (...) Y se hizo casi sin sentir, era como si bajo su mirada los hombres se hubiese convertido en héroes valerosos, como un paladín. Pienso que tenía miedo de su sombra, quiero decir, cuando al caer la tarde se alargaba y hacía grande, pero bajo la mirada de Juana y la inspiración de su espíritu quién podía tener miedo, Nadie en el mundo, esto es sencillamente lo que ocurría (Joan of Arc, lb. 2, cap. 22, GUPj).

¹⁰⁰⁰ Lo tomé, y lo sostuve en mi mano. Yo estaba temblando porque tenía que decidir para siempre, entre dos cosas, y lo sabía. Lo pensé un minuto más o menos conteniendo la respiración y luego me dije, "Muy bien, entonces, voy a ir al infierno", y lo rompí (Huck Finn, cap.31, GUPj).

all?—Baron Trenck, nor Casanova, nor Benvenuto Chelleeny, nor Henri IV, nor none of them heroes?"¹⁰⁰¹. Para Tom la heroicidad es un juego, para Huck es una realidad.

La vida es sueño.

El trajín de acá para allá agota a Huck y a Jim, y en una de esas cabezadas el negro se levanta sobresaltado pensando que lo que había soñado era real, el sueño más real de su vida¹⁰⁰², al punto que duda sobre su propia existencia: "Is I me, or who is I? Is I heah, or whah is I? Now dat's what I wants to know". Este tema, el del sueño como metáfora de lo que es o no real está muy presente en la obra de ambos autores, suscitando diversas interpretaciones de la crítica, desde la diferenciación entre consciencia e inconsciencia, realidad y ficción (autor y sus personajes), o la duda acerca de la propia realidad -existencia- del mundo físico. Como hemos visto, Twain escribe sobre los sueños recurrentes¹⁰⁰³ que a través de los años tuvo acerca de su amor platónico, donde la línea entre la consciencia y la inconsciencia, entre lo real y lo imaginario quedaba difuminada.

Habla también Clemens del sueño como pesadilla en obras como *Which was it?* o *Which was the dream?*. En esta última el narrador despierta tras lo que él cree ha sido un sueño que ha durado año y medio (aunque el reloj solo marque que ha pasado una hora) y que hasta tal punto le resulta real que cuando despierta se encuentra como un extraño entre su gente, sin saber dónde está y sin recordar su nombre, mientras su mujer Alison le cuenta cómo ha sido su vida en todos estos meses "sin él" continuando la historia en el punto en que él no recordaba más: "She told me her tale. When she found that we were ruined and in debt she left the hotel at once and got three cheap rooms..."¹⁰⁰⁴.

De una manera rotunda parece comulgar con la doctrina solipsística¹⁰⁰⁵ en la conclusión de *The Mysterious Stranger*, en la que expone el tema de si es posible que exista algo más allá de nuestra propia conciencia. Cuando el autor estadounidense escribió las líneas que siguen a continuación (1904) no pasaba por su

¹⁰⁰¹ ¿Qué? ¿Es que has leído algún libro? Ni-Baron Trenck, ni Casanova, ni Benvenuto Chelleeny, ni Henri IV., ninguno de los héroes (Huck Finn, cap. 35, GUPj).

¹⁰⁰² but dog my cats ef it ain't de powerfulest dream I ever see (Huck Finn, cap. 15, GUPj).

¹⁰⁰³ "My Platonic Sweetheart".

¹⁰⁰⁴ Ella me contó su historia. Cuando se descubrió que estábamos arruinados y endeudados que salimos del hotel a la vez y nos dieron tres habitaciones baratas (Collected Tales, 1992b: 258).

¹⁰⁰⁵ Solipsismo: doctrina según la cual todo lo existente se reduce a la conciencia propia, a mi "yo solo" (*solius ipse*) y que a veces se entiende en un sentido moral como manifestación del egoísmo (Ferrater, 1994b: 3341, 3343).

mejor momento personal (muerte de su mujer y de una de sus hijas, otra hija enferma...) ¹⁰⁰⁶ y se adelantó a los creadores de la famosa serie de películas *Matrix* basada en la metáfora de los cerebros en una cubeta (somos solo cerebros conectados a un ordenador central que nos hace creer que las imágenes de nuestra mente son la vida real) en un siglo, por necesidad más que por convencimiento e intuición, apuntando que puede que el mundo en el que creemos vivir no tenga entidad ontológica, no sea tal mundo, sino solo un sueño en el que soñamos la vida:

"It was a vision—it had no existence."

I could hardly breathe for the great hope that was struggling in me. "A vision?—a vi—"

"Life itself is only a vision, a dream."

It was electrical. By God! I had had that very thought a thousand times in my musings!

"Nothing exists; all is a dream. God—man—the world—the sun, the moon, the wilderness of stars—a dream, all a dream; they have no existence. Nothing exists save empty space—and you!" ¹⁰⁰⁷.

Años atrás ya le había planteado a una amiga el tema de modo natural. En la carta afirma:

I dreamed I was born and grew up and was a pilot on the Mississippi and a miner and a journalist in Nevada and a pilgrim in the Quaker City, and had a wife and children and went to live in a villa at Florence —and this dream goes on and on and sometimes seems so real that I almost believe it is real. I wonder if it is? But there is no way to tell, for if one applies tests they would be part of the dream, too, and so would simply aid the deceit. I wish I knew whether it is a dream or real ¹⁰⁰⁸.

Y más de diez años después, a la misma amiga le cuenta un sueño que tuvo en el que se le apareció su difunta esposa y en el que tenía la convicción de que "our lamented disaster was a dream, and this a reality. I said, "How blessed it is, how blessed it is, it was all a dream, only a dream!" She only smiled and did not

¹⁰⁰⁶ Twain empezó su primera versión aproximadamente un año después de la muerte de su hija Susy y acabó su 'Conclusión' en el verano en que murió su esposa (Twain, 1969: 28).

¹⁰⁰⁷ *Fue una visión, no existe -Difícilmente podía respirar por la gran esperanza que luchaba dentro de mí -¿Una visión? -La vida en sí misma no es más que una visión, un sueño. ¡Fue eléctrico, por Dios! Había tenido ese mismo pensamiento un millar de veces en mis cavilaciones -Nada existe, todo es un sueño. Dios, el hombre, el mundo, el sol, las estrellas -Un sueño, todo un sueño, nada existe. No existe nada salvo el espacio vacío, ¡y tú! (Mysterious Stranger, 1922: 138).*

¹⁰⁰⁸ *Soñé que había nacido y crecido en Mississippi y que había sido piloto, y después minero y periodista en Nevada y un peregrino entre los quáqueros; y que tenía esposa e hijos y que me fui a vivir a Florencia -y este sueño sigue y sigue y, a veces parece tan real que casi creo que es real. Me pregunto ¿y si lo es? Pero no hay manera de saberlo, porque si uno practica pruebas estarían también dentro del sueño y esto sólo ayudaría al engaño. Pero me gustaría saber si se trata de un sueño o si es real. Carta a Susan Crane de 19 de marzo de 1893 (Letters, 1917: 581).*

ask what dream I meant, which surprised me. She leaned her head against mine and I kept saying, "I was perfectly sure it was a dream, I never would have believed it wasn't"¹⁰⁰⁹. Incluso en sus inicios literarios hizo ya Twain alguna referencia fugaz al tema, como en *Roughing it*: "I felt like the Last Man, neglected of the judgment, and left pinnacled in mid-heaven, a forgotten relic of a vanished world"¹⁰¹⁰.

Unamuno usó recurrentemente el concepto del sueño en sus obras y es un tema del que hizo partícipes a sus amigos, como a Jiménez Ilundain, en el quicio entre dos siglos: "Porque hay muchas cosas, como decía Hamlet, que no ve nuestra filosofía y yo no sé si nos equivocamos nosotros los cuerdos al tomar por molinos de viento los gigantes, o se equivocaba el ingenioso hidalgo el loco: "¿Es el mundo una proyección de nuestra mente o es ésta una concentración del mundo?"¹⁰¹¹. En *La tía Tula* Rosa vive "como en sueños, en un constante mareo"¹⁰¹², como envuelta en niebla, mientras que su hermana, Tula, que se ha "pasado la vida soñando"¹⁰¹³ se siente deshacer:

Sufría frecuentes embaimientos, desmayos, y durante días enteros lo veía todo como en niebla, como si fuese bruma y humo todo. Y soñaba; soñaba como nunca había soñado. Soñaba lo que habría sido si Ramiro hubiese dejado por ella a Rosa. Y acababa diciéndose que no habrían sido de otro modo las cosas. Pero ella había pasado por el mundo fuera del mundo¹⁰¹⁴.

"¿Qué es el mundo real sino el sueño que soñamos todos, el sueño común?", concluye el capítulo duodécimo de *Niebla*¹⁰¹⁵. A tenor de esta afirmación parece que el profesor de griego se decanta por el solipsismo, pero hay que contextualizar la respuesta que a este problema da el escritor y matizar bien qué se entiende por esta doctrina. Decíamos que consiste en creer que todo lo que existe se reduce a la consciencia. Se pone así en duda la existencia real de personas y cosas, en tanto solo serían imágenes de nuestra mente. A James, del que antes hablábamos, se le acusó de solipsista, cuestión que refutó en diversas obras¹⁰¹⁶, porque hay que diferenciar las interpretaciones o tipos que tiene esta corriente. Twain, como veíamos anteriormente en *The Mysterious Stranger*, parece decantarse por la modalidad que se

¹⁰⁰⁹ Qué bendición es, era una bendición ¡que todo era un sueño, sólo un sueño! Ella se limitó a sonreír y no preguntó a qué sueño me refería: lo que me sorprendió. Ella apoyó la cabeza contra la mía y me dijo: "Estaba completamente segura de que era un sueño, nunca he creído que no lo fuera" (Letters, 1917: 777).

¹⁰¹⁰ Me sentí como el último hombre, al que se negó el Juicio y que en lo alto de los pináculos del cielo parecía una reliquia olvidada de un mundo desaparecido (Innocents abroad, 1984: 945).

¹⁰¹¹ Carta a Jiménez Ilundain de 26 de enero de 1900 (Epistolario americano, 1996: 78).

¹⁰¹² *La tía Tula*, 1969: 49.

¹⁰¹³ *La tía Tula*, 1969: 114.

¹⁰¹⁴ *La tía Tula*, 1969: 113.

¹⁰¹⁵ *Niebla*, 1982: 101.

¹⁰¹⁶ "Is Radical Empiricism Solipsistic?".

conoce como dogmática ("todo lo existente se reduce a la propia conciencia"), mientras que el solipsismo llamado epistemológico indica que "el yo es lo único que puede ser conocido"¹⁰¹⁷.

Leibniz o Descartes, por citar solo dos filósofos bien conocidos, tienen rasgos solipsistas en sus doctrinas, por ejemplo, pero no se les puede considerar dogmáticos, pues aunque el francés, por ejemplo, con su "Hipótesis del sueño" parece decirnos que nuestra existencia deviene de lo único que podemos dar por seguro, nuestros estados mentales (nuestro pensamiento), matiza esta idea cuando afirma la existencia de Dios. Unamuno, pese a lo que pareciera por el planteamiento que transcribíamos arriba (¿qué es el mundo sino un sueño?) y que repite a lo largo de la obra: ¿sueño o vivo?¹⁰¹⁸, no parece adherirse sin condiciones a esta hipótesis según la cual yo no estaría ahora escribiendo esta tesis, sino que pensaría que lo estoy haciendo (¿y qué soy yo? ¿y qué una tesis?), argumentos que llevados al absoluto nos llevan a un bucle infinito, pues incluso al despertar no sabríamos si fue un sueño dentro de otro sueño (el de despertar). Como decimos, Unamuno ejerce de Unamuno y parece contradecirse cuando en la misma obra dicen Augusto Pérez y Víctor hablando del racionalista francés:

- Las frases, cuanto más profundas son, son más vacías. No hay profundidad mayor que la de un pozo sin fondo. ¿Qué te parece lo más verdadero de todo?
- Pues..., pues.... lo de Descartes: "Pienso, luego soy".
- No, sino esto: A igual a A.
- Pero ¿eso no es nada!
- Y por lo mismo es lo más verdadero, porque no es nada. Pero esa otra vaciedad de Descartes, ¿la crees tan incontrovertible?
- ¡Y tanto!
- Pues bien: ¿no se dijo eso Descartes?
- ¡Sí!
- Y no era verdad. Porque como Descartes no ha sido más que un ente ficticio, una invención de la Historia, pues... ¿ni existió... ni pensó!
- Y ¿quién dijo eso?
- Eso no lo dijo nadie; eso se dijo ello mismo.
- Entonces, ¿el que era y pensaba era el pensamiento ese?
- ¡Claro! Y, figúrate, eso equivale a decir que ser es pensar y lo que no piensa no es¹⁰¹⁹.

¹⁰¹⁷ Ayala, 2003: 35.

¹⁰¹⁸ Niebla, 1982: 74.

¹⁰¹⁹ Niebla, 1982: 168.

Y más tarde afirma, como si no quisiera creerlo, pero acabara al fin de asumirlo: "Mejor, pequeño Hamlet, mejor. ¿Dudas?, luego piensas; ¿piensas?, luego eres.—Sí, dudar es pensar" Es recurrente para el humano este filosofar sobre la existencia real o ficticia y viceversa, como ya hizo Shakespeare, al que recuerda Unamuno ("A dormir... dormir... a soñar...; Morir... dormir... dormir... soñar acaso..."¹⁰²⁰), pues no sabemos qué es lo real, si lo ficticio (el personaje) o lo aparentemente real (el autor), porque parece que solo está garantizada para Unamuno (pese a las dudas que ya veremos tenía el filósofo, en el apartado tercero de este capítulo) la existencia de un ser superior:

Y ésta mi vida, ¿es novela, es nivola, o qué es? Todo esto que me pasa y que les pasa a los que me rodean, ¿es realidad o es ficción? ¿No es acaso todo esto un sueño de Dios o de quien sea, que se desvanecerá en cuanto Él despierte, y por eso le rezamos y elevamos a Él cánticos e himnos, para adormecerle, para acunar su sueño? ¿No es acaso la liturgia toda de todas las religiones un modo de brezar el sueño de Dios y que no se despierte y deje de soñarnos?¹⁰²¹.

Lo afirma la mujer de carácter que es Tula, que no estuvo "nunca ni viva ni muerta"¹⁰²²: "¡Muñecos todos!"¹⁰²³. Se lo pregunta el bueno de don Manuel: "¿Es que sé algo?, ¿es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es que todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño?"¹⁰²⁴.

Más allá de sus obras (o precisamente porque dejaron su vida en sus obras), ambos autores muestran en sus vidas una particular relación con el mundo de los sueños. En su *Autobiografía*, Samuel Clemens recuerda cómo el velatorio por la muerte de su hermano Henry fue exactamente igual que un sueño que tuvo días antes, cuando presintió la muerte de su familiar en un sueño yaciendo "en una caja mortuoria metálica y con un ramo de rosas blancas con una roja en el centro"¹⁰²⁵. Dice a ese respecto que "cuando desperté había tenido yo un sueño tan vívido, tan parecido a la realidad, que me engañó hasta pensar que había sido real"¹⁰²⁶. Miguel de Unamuno, por su parte, escribió a su mujer Concha en 1891 contándole una pesadilla

¹⁰²⁰ *Niebla*, 1982: 153, 178.

¹⁰²¹ *Niebla*, 1982: 120.

¹⁰²² *La tía Tula*, 1969: 124.

¹⁰²³ *La tía Tula*, 1969: 122.

¹⁰²⁴ *San Manuel Bueno*, 1988: 100.

¹⁰²⁵ *Autobiografía*, 2004: 146.

¹⁰²⁶ *Autobiografía*, 2004: 144.

que tuvo sobre la muerte de un hijo aún por nacer. Su tercer hijo, Raimundo Jenaro, nacería en 1896 y a los pocos meses contrajo una meningitis que le causó hidrocefalia, muriendo en 1902¹⁰²⁷.

El sueño no es precisamente un estado de placidez, el *locus amoenus* de los clásicos, sino, al estilo de Twain en *Which was the dream?* o *The Mysterious Stranger*, una pesadilla de la que hombres como el Maquetan unamuniano, caminante que marcha entre peñas hacia un castillo y encuentra una doncella que con su dulce voz, a lo sirena odiseica, le encandila hasta hacerle caer en el sueño, desean salir: "¿Será esto la muerte? [...] ¿Tendré que vivir en adelante así, de pensamiento puro, de recuerdo? [...] ¡Qué sueño, qué enorme sueño! ¡Y no poder dormirme!"¹⁰²⁸. Y es que, como decía Próspero, será que quizás los hombres todos "somos de la misma sustancia que los sueños, y nuestra breve vida culmina en un dormir"¹⁰²⁹.

E igual que Dios para el hombre, es el escritor un dios para sus personajes, es Unamuno el Dios de Augusto y Víctor, sus "pobres diablos nivolescos"¹⁰³⁰. Y si el autor deja de soñarlos se mueren, igual que se morirá el autor, si Dios quiere, pues en esa niebla nadie es sino un ser ficticio: todos, personajes y autor. No da una respuesta (no puede) Unamuno a qué es sueño y qué vigilia, qué existir, en definitiva, y por eso nos expone su duda, su contradicción que no es sino esa niebla que no nos deja ver con claridad: "Y hay que corroer. Y hay que confundir. Confundir sobre todo, confundirlo todo. Confundir el sueño con la vela, la ficción con la realidad, lo verdadero con lo falso; confundirlo todo en una sola niebla"¹⁰³¹. Esa duda es necesaria para el escritor vasco, pues "el hombre que nunca haya dudado de su propia existencia sustancial, de que sea algo más que una ficción, una sombra, un sueño o el sueño de una sombra, que dijo Píndaro, no está liberado"¹⁰³². Pero sí hay algo seguro, para Augusto-Unamuno: que todos dejaremos de ser lo que somos algún día, en la línea de lo que ya afirmó Chesterton en *The Everlasting Man*¹⁰³³:

No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme: ¿conque no lo quiere?, ¿conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, ¡también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió...! ¡Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, todos sin quedar uno! ¡Entes de ficción como

¹⁰²⁷ Salcedo, 1970: 82.

¹⁰²⁸ "El Canto de las aguas eternas" (*Mi religión*, 1986: 113, 114).

¹⁰²⁹ *La Tempestad*, acto 4, escena I.

¹⁰³⁰ *Niebla*, 1982: 153.

¹⁰³¹ *Niebla*, 1982: 165.

¹⁰³² *Niebla*, 1982: 186.

¹⁰³³ "Los dioses, al igual que los hombres, no son más que los sueños de Brahma y perecerán cuando Brahma despierte" (Chesterton, 2004: 127).

yo; lo mismo que yo! Se morirán todos, todos, todos. Os lo digo yo, Augusto Pérez, ente ficticio como vosotros, nivolesco lo mismo que vosotros. Porque usted, mi creador, mi don Miguel, no es usted más que otro ente nivolesco, y entes nivolescos sus lectores, lo mismo que yo, que Augusto Pérez, que su víctima...¹⁰³⁴.

Pero no pensemos que Unamuno se resigna así a la muerte. El escritor español juega con los contrarios, que no se excluyen, sino que se alternan, pues no saca una síntesis de los mismos. Por eso el pensador vasco parece que teme a la nada, temor cuya máxima expresión se produjo con motivo de su crisis de 1897 que vimos en el capítulo II, pero eso no quiere decir que asuma que no hay nada, precisamente por cómo entendía la labor del filósofo, tal y como señala Ferrater Mora, en el sentido de ser "alguien que busca por encima de todo la verdad, aun si ésta, una vez encontrada, le fuerza a reconocer la falta de realidad sustancial de la propia existencia [...] o peor [...] la completa aniquilación de la misma [...] Unamuno se negaba a "ser aniquilado""¹⁰³⁵.

El ego de Unamuno.

Como decíamos en la introducción a este apartado de filosofía, la singularidad de Unamuno estriba en su concepción del hombre como especie única. Por eso, en su filosofía no se ciñe a métodos o escuelas y cuando toma el pensamiento de otros autores lo hace suyo, no intenta sistematizarlo respetando su esencia, sino que lo usa para expresar su idea. Se podía decir de Unamuno lo mismo que Ferrater Mora indica de Rousseau, que su pensamiento, más que producto de una especulación racional, fue el resultado de su vida frente a todas las resistencias¹⁰³⁶. Ejemplo de esta forma de ser, enfrentada a lo prosaico, la vemos en *Vida de Don Quijote*, como él mismo reconoce: "No tendremos vida exterior poderosa y espléndida y gloriosa y fuerte mientras no encendamos en el corazón de nuestro pueblo el fuego de las eternas inquietudes"¹⁰³⁷. Esta forma de hacer filosofía ha sido calificada por algunos autores¹⁰³⁸ como reduccionista y falsificadora. Estoy de acuerdo en muchos casos con la primera afirmación, pero nunca con la segunda, que se explica por este personalismo del autor quien, aun sin reconocerlo abiertamente, me

¹⁰³⁴ *Niebla*, 1982: 174.

¹⁰³⁵ Ferrater, 1985: 38.

¹⁰³⁶ Ferrater, 1994b: 3125.

¹⁰³⁷ *Vida de Don Quijote*, 1998: 307.

¹⁰³⁸ El reduccionismo de Unamuno implica la subordinación de una parte importante del corpus de la filosofía a una necesidad personal. El que esa necesidad sea sentida con especial agudeza no confiere necesariamente validación a la alteración de sistemas ajenos para sustentar el propio. Unamuno hace una lectura e interpretación estrechamente selectivas, con lo cual le sustrae al lector elementos importantes para la elaboración de su conocimiento y sus juicios. La sustracción de esos elementos puede juzgarse como un modo de falsificación de lo presentado (Navajas, 1988: 516, 517).

inclino a pensar que se sentía un poco como el héroe poeta (Unamuno se sentía, sobre todo, poeta, antes que escritor o profesor) de Carlyle del que hablábamos arriba, voluntarioso, solitario, incomprendido al fin: "Sólo el héroe puede decir "¡yo sé quién soy!", porque para él ser es querer ser; el héroe sabe quién es, quién quiere ser, y sólo él y Dios lo saben, y los demás hombres apenas saben ni quién son ellos mismos, porque no quieren de veras ser nada, ni menos saben quién es el héroe; no lo saben los piadosos Pedros Alonsos que le levantan del suelo"¹⁰³⁹.

E igualmente en *Niebla*, su alter ego Augusto siente su radical individualidad: "Sólo a solas se sentía él; sólo a solas podía decirse a sí mismo, tal vez para convencerse, «¡yo soy yo!»; ante los demás, metido en la muchedumbre atareada o distraída, no se sentía a sí mismo"¹⁰⁴⁰ y aborrece el sometimiento ante toda autoridad: "Sí, señor mío, yo soy anarquista, anarquista místico, pero en teoría, entiéndase bien, en teoría. No tema usted, amigo—y al decir esto le puso amablemente la mano sobre la rodilla—, no echo bombas. Mi anarquismo es puramente espiritual. Porque yo, amigo mío, tengo ideas propias sobre casi todas las cosas..."¹⁰⁴¹.

Y, como no podía ser de otra manera en un egotista (que no egoísta, diferencia que Unamuno remarcaba en muchos de sus ensayos), don Miguel articula muchas veces su pensamiento a través de monodialogos, es decir, mediante un diálogo entre él mismo y su alter ego de ficción (como antes Augusto, en *Niebla*), pues, según dicen los que le conocían, le costaba escuchar¹⁰⁴². De aquí su gusto por el lema de Schiller ("Nadie es más fuerte que quien está solo"¹⁰⁴³) y su rechazo del término medio, del *ne quid nimis* latino, pues el rector de Salamanca bebe de diversos autores, pero no llega nunca a una síntesis, de ahí su identificación con Brand, el héroe ibseniano, el de "o todo o nada". Las preguntas que se formula Unamuno nacen así de sus propias preocupaciones, del Miguel de Unamuno de carne y hueso. Como recordaba Gonzalo Torrente Ballester, "el protagonista y al mismo tiempo el tema principal de la obra unamuniana es el propio Unamuno"¹⁰⁴⁴. De las cuatro preguntas que formula Kant en su *Crítica de la razón práctica* (¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué puedo esperar? y ¿Qué es el hombre?), tanto Unamuno como Twain se interesaron por la última¹⁰⁴⁵ que, en el fondo, responde a todas las demás. Twain tituló así, como decíamos,

¹⁰³⁹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 191.

¹⁰⁴⁰ *Niebla*, 1982: 127.

¹⁰⁴¹ *Niebla*, 1982: 80.

¹⁰⁴² En el artículo "La presencia de don Miguel", publicado en *Diario 16* el 28 de diciembre de 1986, Zambrano dice: "estaba cerrado al diálogo, no aceptaba réplica alguna, no escuchaba, no se enteraba" (Zambrano, 2003: 201).

¹⁰⁴³ *Mi religión*, 1986: 54.

¹⁰⁴⁴ Díaz Peterson, 2013: 11.

¹⁰⁴⁵ Marías, 1997: 52.

su única obra intencionalmente filosófica y Unamuno se centró en el problema de la persona humana y de su perduración.

En *What is man?*, de Twain, no hay contraste de ideas, sino que el viejo expone al joven su doctrina. Unamuno, como dijo el filósofo Fernando Savater, impuso su propio yo, subjetivismo frente al empirismo positivista del XIX, postura que encuentra su máxima expresión en su reflexión sobre la creación literaria en *Cómo se hace una novela*, de la que da buena cuenta este pasaje:

Sí, toda novela, toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo, es autobiográfico. Todo ser de ficción, todo personaje poético que crea un autor hace parte del autor mismo. Y si este pone en su poema a un hombre de carne y hueso a quien ha conocido, es después de haberlo hecho suyo, parte de sí mismo [...] ¡Mi leyenda!, ¡mi novela! Es decir, la leyenda, la novela de mí, Miguel de Unamuno, al que llamamos así, hemos hecho conjuntamente los otros y yo, mis amigos y mis enemigos, y mi yo amigo y mi yo enemigo. Y he aquí por qué no puedo mirar un rato al espejo, porque al punto se me van los ojos tras de mis ojos¹⁰⁴⁶.

Unamuno encarnó a la perfección la idea del perspectivismo sistematizada por Ortega, pues se convertía en la medida de todas las cosas, su realidad era su verdad. En el ensayo "Verdad y perspectiva" José Ortega y Gasset dice: "Cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra: lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve la otra. Somos insustituibles, somos necesarios"¹⁰⁴⁷.

La personalidad: Los "tres migueles".

Para Unamuno, como decimos, sus temas principales son el hombre de carne y hueso, su perduración y, además, lo que Ferrater Mora llama su "doctrina del Verbo". Precisamente por importarle ante todo el hombre, las ideas le parecen secundarias: "Interésanme más las personas que sus doctrinas y éstas tan solo en cuanto me revelan a aquellas"¹⁰⁴⁸. Y explica su postura dirigiéndose a un compañero de generación:

De las tiranías todas, la más odiosa me es, amigo Maeztu, la de las ideas; no hay *cracia* que aborrezca más que la ideocracia, que trae consigo, cual obligada secuela, la ideofobia, la persecución, en nombre de unas ideas, de otras tan ideas, es decir, tan repetables o tan irrespetables como aquellas.

¹⁰⁴⁶ *Cómo se hace una novela*, 2009: 136, 139.

¹⁰⁴⁷ Ortega y Gasset, 1946:19.

¹⁰⁴⁸ OC, 1966a: 956.

Aborrezco toda etiqueta; pero si alguna me habrá de ser más llevadera, es la de *ideoclasta*, rompe-ideas. ¿Que cómo quiero romperlas? Como las botas, haciéndolas mías y usándolas"¹⁰⁴⁹.

Respecto a su doctrina del verbo, es decir, el lenguaje como principio de todo, "como instrumento, pero también contenido del pensamiento"¹⁰⁵⁰, dice el escritor español en *Amor y Pedagogía*: "¿No nos dice acaso el versículo 3 del capítulo I del Génesis que "Dijo Dios: sea la luz, y la luz fue", creándola así con su palabra, y no fue lo primero la palabra, según el versículo primero del capítulo I del Evangelio según Juan, que nos dice que "en el principio fue la palabra?"¹⁰⁵¹. El lenguaje es para Unamuno el propio yo, lo que Wilhelm von Humboldt llamaba "la manifestación externa del espíritu de los pueblos"¹⁰⁵². En esta línea afirma en *Del sentimiento trágico de la vida*:

La razón, lo que llamamos tal, el conocimiento reflejo y reflexivo, el que distingue al hombre, es un producto social. Debe su origen acaso al lenguaje. Pensamos articulada, o sea reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos. Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a darla forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras a que representa, gracias a los esfuerzos que hace para presentarla a los demás. El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior¹⁰⁵³.

Y el lenguaje de Unamuno es precisamente una de las dificultades para acercarse a desentrañar su pensamiento, que desbordaba los significados convencionales y cotidianos que se dan a las palabras. Su lenguaje era su propio ser, contradictorio, complejo, al punto que a veces uno puede pensar que se refería a él mismo cuando en una conferencia en La Coruña en 1913 dijo aquello de que "la palabra entre nosotros se emplea para encubrir el pensamiento o la carencia de él"¹⁰⁵⁴.

¿Es fiable el lenguaje de Unamuno? Para darnos una medida de la ambivalencia y enrevesamiento que podía llegar a alcanzar veamos lo que dice en *Del sentimiento trágico de la vida*, hablando de Spinoza: "Cuando

¹⁰⁴⁹ OC, 1966a: 954.

¹⁰⁵⁰ En *Del sentimiento trágico* habla de la lengua como "sustancia del pensamiento" e indica que la filosofía no trabaja sobre la realidad que perciben los sentidos, sino sobre el complejo de ideas, percepciones "incorporadas en el lenguaje" que nuestros antepasados nos transmitieron con él (Ferrater, 1994b: 3340).

¹⁰⁵¹ *Amor y Pedagogía*, 2008: 190.

¹⁰⁵² Zambrano, 2003: 15.

¹⁰⁵³ *Del sentimiento*, 2005: 127.

¹⁰⁵⁴ González Egido, 1987: 18.

escribía lo de que el hombre libre en todo piensa menos en la muerte [...] sentíase, como nos sentimos todos, esclavo, y pensaba en la muerte, y para libertarse, aunque en vano, de este pensamiento, lo escribía"¹⁰⁵⁵.

A don Miguel no le gustaba el hombre abstracto de los filósofos que hacen filosofía en vez de vivirla y prefirió seguir la tradición de San Agustín, Pascal, Rousseau o Kierkegaard, en abierta oposición al cientificismo racionalista de la época¹⁰⁵⁶. Para él el hombre no es sino su proyecto vital, lo que éste quiere ser, cuestión que de manera muy gráfica expone al hablar de "los tres juanes y los tres tomases"¹⁰⁵⁷ de Oliver Wendell Holmes, metáfora según la cual estaría el hombre que él cree ser, el que le creen los demás y el que es, a los que Unamuno añade un cuarto, y más importante, el que quiere ser, "el real de verdad. Y por el que hayamos querido ser, no por el que hayamos sido, nos salvaremos o perderemos. Dios le premiará o castigará a uno a que sea por toda la eternidad lo que quiso ser"¹⁰⁵⁸.

Sobre este problema de la identidad habla Unamuno en su "La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez", flotando en la obra las preguntas como ¿quién soy yo? o ¿hasta qué punto soy lo que los demás dicen o creen que soy?. Así, ante la pregunta del yerno de Don Sandalio, tras la misteriosa muerte de éste en la cárcel, le contesta el narrador que le había cobrado cierto cariño a su compañero de partidas de ajedrez, pero matizando: "Sí -le interrumpí vivamente-, pero a mi Don Sandalio, ¿lo entiende usted?, al mío, al que jugaba conmigo silenciosamente al ajedrez, y no al de usted, no a su suegro"¹⁰⁵⁹.

En este sentido, Unamuno da respuesta a sus planteamientos sobre la propia identidad acudiendo a lo que depende de uno, a su voluntad, y en varias de sus obras se refiere a esta cuestión, de clara influencia schopenhaueriana y su mundo como querer ser, como voluntad y representación, *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Por ejemplo, en *Vida de Don Quijote y Sancho*: "Esta es la verdad pura; el mundo es lo que a cada cual le parece, y la sabiduría estriba en hacérselo a nuestra voluntad, desatinando sin ocasión y henchidos de fe en lo absurdo"¹⁰⁶⁰.

¹⁰⁵⁵ *Del sentimiento*, 2005: 135.

¹⁰⁵⁶ Ferrater, 1994b: 3339.

¹⁰⁵⁷ Unamuno alude ampliamente a esta "ingeniosísima teoría" del escritor estadounidense en su *The autocrat of the breakfast table* en el prólogo de sus *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, además, de en otras ocasiones, como en "El individualismo español" (*La España Moderna*, marzo de 1903), en el que hace extensivo el concepto a los pueblos, señalando que "hay el pueblo español tal y como nosotros los españoles creemos que es, hay el pueblo español tal como le creen los extranjeros y hay el pueblo español tal y como es. Es difícil decir cuál de aquellos dos se acerca más á éste; pero no cabe duda de que conviene cotejarlos, y vernos desde dentro y desde fuera".

¹⁰⁵⁸ Unamuno, 2004: 32.

¹⁰⁵⁹ *San Manuel Bueno*, 1983: 88, 89.

¹⁰⁶⁰ *Vida de Don Quijote*, 1998: 264.

De aquí el adjetivo que se suele poner a Unamuno como vitalista, pues aunque habla con frecuencia de realismo, él entiende como tal, más que describir la realidad, el hecho de crearla, definiéndola así en términos de "lo que quiere ser"¹⁰⁶¹. Otros le han tildado de socrático, por su preocupación por el hombre concreto¹⁰⁶². En Unamuno había "palabras de su vocabulario personal que le exigieron una perpetua renovación de su significado" dice González Egido, entre ellas el concepto del "ser", que no es para el filósofo una construcción racional, sino algo que se puede perder, una preocupación por la disolución de su yo en la nada, aunque su vocabulario remita muchas veces a la concepción cristiana en la que se educó. Sin embargo, tiene menos que ver con el más allá y más con el acá, de ahí la constante repetición de sus ideas sobre la perduración en la descendencia y en las obras¹⁰⁶³.

Para Twain existen también diversos yoes, el espiritual, el moral... pero todos actúan de acuerdo a un "Interior Monarch" (Amo interior) o "Master Passion" (Pasión dominante), según dice en *What is man?*, de modo que no puede existir el querer ser unamuniano. El alter ego de Clemens, el viejo de su diálogo no sabe cuál es el yo real y así contesta a la pregunta del joven:

Y.M. Maybe the Me is the Soul?

O.M. Maybe it is. What is the Soul?

Y.M. I don't know.

O.M. Neither does any one else¹⁰⁶⁴.

¿Pero qué más da si no sabemos quiénes somos?, diría Unamuno, pues lo importante es saber quién queremos ser, como su Quijote, un loco, "un comediante profundo, que toma en serio la comedia, pero que no se engaña y mientras hace en serio el papel de Dios o de rey o de bestia, sabe bien que ni es Dios, ni rey, ni bestia; quiere serlo y basta. ¿Y no es loco todo el que toma en serio el mundo? ¿Y no deberíamos ser locos todos?"¹⁰⁶⁵. Y es que Don Quijote, según don Miguel, discurría con la voluntad, "y al decir "¡yo sé quién soy!" no dijo sino "yo sé quién quiero ser! """, pues el quicio de la vida humana es "saber el hombre lo que quiere ser"¹⁰⁶⁶. En sus cuadernos de apuntes dejó Twain una confesión sobre la realidad del ser y de la

¹⁰⁶¹ Ferrater, 1985: 47.

¹⁰⁶² Díaz-Peterson, 2013: 195.

¹⁰⁶³ González Egido, 1987: 19, 27.

¹⁰⁶⁴ ¿Quizás el yo es el alma? —¿Qué es el alma?—Lo ignoro —Ninguno lo sabe (What is man?, GUPj).

¹⁰⁶⁵ Vida de Don Quijote, 1998: 352.

¹⁰⁶⁶ Vida de Don Quijote, 1998: 90.

vida: que cuando recordamos que estamos locos, desaparece el misterio y nos explicamos la vida ("When we remember that we are all mad, the mysteries disappear, and life stands explained"¹⁰⁶⁷).

Unamuno diferencia razón de verdad, pues aunque con una se busque la otra, no siempre se puede conseguir y al que dice una verdad no racional le llaman loco: "Estar loco se dice que es haber perdido la razón. La razón, pero no la verdad, porque hay locos que dicen las verdades que los demás callan por no ser ni racional ni razonable decirlas, y por eso se dice que están locos. ¿Y qué es la razón? La razón es aquello en que estamos todos de acuerdo, todos o por lo menos la mayoría"¹⁰⁶⁸. Para Unamuno, la razón tiene que estar al servicio de la vida, pero tanta fuerza cobró la razón en su labor que acabó perjudicando a la vida:

Como el pensador no deja, a pesar de todo, de ser hombre, pone la razón al servicio de la vida, sépalo o no. La vida engaña a la razón; y esta a aquella. La filosofía escolástico-aristotélica al servicio de la vida, fraguó un sistema teológico-evolucionista de metafísica, al parecer racional, que sirviese de apoyo a nuestro anhelo vital. Esa filosofía, base del sobrenaturalismo ortodoxo cristiano, sea católico o sea protestante, no era, en el fondo, sino una astucia de la vida para obligar a la razón a que la apoyase. Pero tanto la apoyó esta que acabó por pulverizarla¹⁰⁶⁹.

El "yo dividido".

Hablábamos antes de la influencia de William James en Twain sobre el tema del yo consciente y el yo dormido, el "divided self", tema de la dualidad de la personalidad que Twain trató específicamente en su "My Platonic Sweetheart". Esta cuestión enlaza con un tema recurrente del siglo XIX, la idea del *doppelgänger* (doble, en alemán) y que hunde sus raíces en la mitología de los hermanos gemelos unidos al mismo destino (Cástor y Pólux, Caín y Abel, Rómulo y Remo...). Este motivo del doble adopta formas diversas, bien tratándose de la misma persona (el ser) dividido en dos cuerpos diferentes (los gemelos, el hombre artificial), bien siendo dos personas que ocupan el mismo cuerpo (normalmente una es la mala y otra la buena), bien sea que el alma queda atrapada en un objeto mientras el cuerpo permanece incólume.

Los ejemplos son innumerables, pero son muy conocidos, por ser ya clásicos, las obras de Wilde (*Dorian Gray*), Poe (*William Wilson*), Dostoievski (*El idiota*), Hoffmann (*Los elixires del diablo*), Mary Shelley

¹⁰⁶⁷ *Notebook*, 1915: 345.

¹⁰⁶⁸ Así dice Unamuno en *Cómo se hace una novela* (Wood, 2013: 978).

¹⁰⁶⁹ *Del sentimiento*, 2005: 253.

(*Frankenstein*), Dumas (*El hombre de la máscara de hierro*), y un largo etcétera. Twain se refiere al probablemente más famoso de estos relatos de personalidad dual cuando habla sobre la universal obra de Robert Louis Stevenson en una entrada de 1897 de su cuaderno de apuntes, señalando que el autor "casi había entendido su idea del yo dividido" con su *Dr. Jeckyll y Mr. Hyde*, pero "que no acertó" al permitir que los dos personajes se conocieran el uno al otro¹⁰⁷⁰.

Esta afirmación da a entender cómo conceptuaba Twain su idea del doble, aunque él mismo, quizás involuntariamente, contradecía esta afirmación en su *The Prince and the Pauper*, donde junta a dos niños idénticos que intercambian sus papeles (noble uno, plebeyo el otro) como en un juego, roles que luego son hartamente difíciles de deshacer. O en los niños cambiados al nacer en *Pudd'n'head Wilson*, donde el escritor norteamericano trata de una manera subrepticia el problema del yo físico y el espiritual o moral, pues dos niños idénticos de pequeños y que crecen juntos, son tan diferentes que uno es bueno pese a sus circunstancias adversas y el otro, que lo tiene todo, resulta ser un canalla. En esa misma historia aparecen dos gemelos italianos, uno tranquilo y educado, mientras que el otro es agresivo. De hecho, éstos iban a ser los personajes protagonistas en la historia original de Twain, "Those Extraordinary Twains", centrada en una pareja de siameses, pero el rumbo que fue tomando el relato le hizo al escritor interesarse más por otros caracteres y acabar escribiendo una segunda historia¹⁰⁷¹.

En "The Facts Concerning the Recent Carnival of Crime in Connecticut", el escritor norteamericano habla de un ente maligno que no se sabe bien si es independiente o forma parte de su propia consciencia, al estilo de la conocida obra de Stevenson. El autor norteamericano lo llama "enano", un ente que le recuerda cómo reprendió a veces lleno de ira a sus hijas sin razón y al que Twain acusa de ser el propio demonio, a lo que éste contesta: "Well, I am your Conscience!"¹⁰⁷².

Unamuno se acerca a esta problemática de manera peculiar, mediante un "doble narrativo" cuando, en su novela *Niebla* opone al protagonista, Augusto, a Víctor, que no es sino un alter ego del autor. El escritor se desdobra así en ente de ficción y ente real, en esa confusión metalingüística que tanto le gustaba. O mediante el demonio interior de Avito Carrascal en *Amor y Pedagogía*, del que hablamos en el capítulo dedicado a William James. En su *Diario íntimo* comenta algo sobre el tema de la personalidad desdoblada: "Yo recuerdo haberme quedado alguna vez mirándome al espejo hasta desdoblarme y ver mi propia imagen como un sujeto extraño, y una vez en que estando así pronuncié quedo mi propio nombre, lo oí como voz

¹⁰⁷⁰ Horn, 1996: 55.

¹⁰⁷¹ LeMaster, 1993: 29.

¹⁰⁷² "The Facts Concerning the Recent Carnival of Crime in Connecticut", GUPj.

extraña que me llamaba, y me sobrecogí todo como si sintiera el abismo de la nada y me sintiera una vana sombra pasajera"¹⁰⁷³.

Es lo que años después trataría directamente en su obra de teatro *El otro*, historia de dos hermanos mellizos, uno de los cuales, en la pugna por el amor de una mujer, mata al otro, tras lo cual el superviviente parece que va adoptando la personalidad del difunto y acaba suicidándose. Unamuno, que gustaba del simbolismo en los nombres llama a los dos hermanos Cosme y Damián, aludiendo ya desde el inicio a su fatal destino. Más allá de la interpretación que se pueda dar sobre que sea esta historia un caso de doble en sentido estricto (yo escindido en dos cuerpos físicos distintos) o de doble personalidad, nos interesa la reflexión que hace el autor en esta obra sobre el conocimiento de la propia identidad, que en su extremo trágico de no poder llegar a conocer, se convierte en locura, que es lo que parece ocurre a "el otro" durante toda la obra:

Al rato me fue retornando la conciencia, resucité; pero sentado ahí, donde tú estás, y aquí, donde estoy, estaba mi cadáver... ¡Aquí, en este mismo sillón, aquí estaba mi cadáver..., aquí..., aquí está! ¡Yo soy el cadáver, yo soy el muerto! [...] ¡Todo es para mí espejo! ¡Aún me veo! Aquí estaba, lívido, mirándome con sus ojos muertos, con sus ojos de eternidad, con sus ojos en que se quedó, como en trágica placa, la escena de mi muerte... Y para siempre..., para siempre..."¹⁰⁷⁴.

Un intelectual contra el intelectualismo.

Unamuno huye de lo que llama intelectualismo, de la dictadura de la razón. Le disgustaba especialmente el positivismo aplicado a la religión, la escolástica, que choca contra un Unamuno que no entiende que lo ininteligible se pueda aprehender mediante un proceso intelectual. Así parodia esta fe sin límites en la razón en obras como *Amor y Pedagogía*, donde Avito, científico por convicción más que de profesión intenta criar un hijo a su imagen y semejanza, instruido por la racional sapiencia del profesor Fulgencio Entrambosmares. El retoño, finalmente, acaba viviendo una vida insatisfactoria, sin sentido, y termina por suicidarse, pese a la fe ilimitada de su padre en la capacidad humana: "...porque el hombre, que ha hecho los dioses a su imagen y semejanza, es capaz de todo", dice el iluso de Avito¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷³ *Diario*, 1970: 49.

¹⁰⁷⁴ *El Otro y El hermano Juan*, 1964: 17.

¹⁰⁷⁵ *Amor y Pedagogía*, 2008: 42.

Esta parodia del hombre, más que de ciencia, podíamos decir, abducido por la ciencia, la repite a lo largo de toda su obra, como en "El Sueño", donde nos presenta a Don Hilario, que detesta las nuevas corrientes, o en "Don Catalino, hombre sabio", un "perfecto mamífero vertical"¹⁰⁷⁶ y en un sinfín de obras en las que critica la idolatría y la fe ciega de algunos en la ciencia como fuente de todo saber y progreso¹⁰⁷⁷.

Y, en su *Vida de Don Quijote*, afirma que se necesita una nueva guerra civil "con unas u otras armas", una guerra contra la lógica para afirmar "que deben ser y son yelmos las bacías y que se arme sobre ello pendencia como la que se armó en la venta" que "la verdad no es relación lógica del mundo aparential a la razón, aparential también, sino que es penetración íntima del mundo sustancial en la conciencia, sustancial también" y que "hay un mundo en que la razón no es guía. La verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar"¹⁰⁷⁸. Este "vitalismo" lo mostraba Unamuno en su respuesta a Ramiro de Maeztu en el año 1900 citando al gran trágico griego: "La verdad puede más que la razón, dijo Sófocles, y la verdad es amor y vida en la realidad de los espíritus y no mera relación de congruencia lógica entre las ideas. Unción y no dialéctica es lo que nos vivificará"¹⁰⁷⁹.

Pero el escritor español no destierra a la razón, es consciente de que el hombre no puede prescindir completamente de ella, y de aquí la eterna contradicción, la eterna lucha del hombre concreto, pues para Unamuno, según Ferrater Mora, no existe síntesis posible entre razón y fe, reflexión y sentimiento o realidad y deseo, sino que "el hombre de carne y hueso, agitado por la tragedia, no es el que ha huido de la sinrazón y del mundo de los sueños para acogerse a la luz –implacable, pero a su modo, consoladora- de la razón, pero tampoco el que ha escapado del universo racional para habitar el cosmos, estremecido y cálido, de la fe: es el que está constituido por el uno y el otro; el que está, por así decirlo, amasado con los dos mundos perpetuamente en lucha"¹⁰⁸⁰.

Su crítica del positivismo se manifiesta también en la ironía con la que habla del determinismo: "Diríase que esta necesidad de morir él ha guiado al Destino, al Determinismo, a que Clarita le deje. Era menester una motivación"¹⁰⁸¹. O lo que es lo mismo, cuando pone en boca de Fulgencio, racionalista extremo entregado a la combinatoria, estas palabras sobre la inexistencia del libre albedrío: "Esto es una tragicomedia, amigo

¹⁰⁷⁶ *Ver con los ojos*, 1973: 124.

¹⁰⁷⁷ Ensayos como "Verdad y vida", "Cientificismo" o "La vertical de Le Dantec", tratan el tema. Un buen resumen de las obras en las que Unamuno trata esta cuestión lo esboza Alicia Villar en "La Crítica de Unamuno al cientificismo" (2013).

¹⁰⁷⁸ *Vida de Don Quijote*, 1998: 307, 319, 447.

¹⁰⁷⁹ OC, 2007: 332.

¹⁰⁸⁰ Ferrater, 1985: 43.

¹⁰⁸¹ *Amor y pedagogía*, 2008: 157.

Avito. Representamos cada uno nuestro papel; nos tiran de los hilos cuando creemos obrar, no siendo este obrar más que un accionar; recitamos el papel aprendido allá, en las tinieblas de la inconciencia, en nuestra tenebrosa preexistencia, el Apuntador nos guía; el gran tramoyista maquina todo esto...¹⁰⁸². La razón, entonces, no puede explicarlo todo, ni mucho menos. Que se lo digan al pobre Augusto Pérez, que va dando tumbos en medio de la nebulosa que es su vida, imprevisible, a diferencia del juego de ajedrez: "Aquí sí que hay lógica, en esto del ajedrez y, sin embargo, ¡qué nebuloso, qué fortuito después de todo! ¿No será la lógica también algo fortuito, algo azaroso? Y esa aparición de mi Eugenia, ¿no será algo lógico? ¿No obedecerá a un ajedrez divino?"¹⁰⁸³.

Mas, como decimos, Unamuno juega con una constante contradicción, con la alternancia entre contrarios, y a veces muestra a unos personajes (perdidos, eso sí, pues su postura no parece llevarles a la felicidad) que no confían en su voluntad. Véase Víctor Goti en el prólogo de *Niebla*, cuando afirma: "...estoy firmemente persuadido de que carezco de eso que los psicólogos llaman libre albedrío, aunque para mi consuelo creo también que tampoco goza Don Miguel de él"¹⁰⁸⁴. O el médico Caín, en *Abel Sánchez*, que grita que nació condenado y predestinado¹⁰⁸⁵ y que, ante la exposición del cura diciéndole que el hombre es libre contesta: "No creo en el libre albedrío, padre. Soy médico [...] ¿Qué hice yo para que Dios me hiciese así, rencoroso, envidioso, malo? ¿Qué mala sangre me legó mi padre?"¹⁰⁸⁶. No se puede luchar contra el destino, piensa Caín, para quien un día los hijos y nietos suyos y de Abel, "al heredar nuestras sangres, se encontrarán con la guerra dentro"¹⁰⁸⁷.

En su *Diario íntimo* parecía decantarse por una especie de determinismo al afirmar que "el curso de los fenómenos, tanto exteriores como interiores, materiales tanto como anímicos, es un curso determinada (sic); cada suceso del mundo exterior así como cada estado de conciencia se sigue por ley a los que le preceden y acompañan. Y por debajo hay el libre albedrío, que nos hace sentirnos culpables y nos levanta sobre el tiempo [...] es un tremendo misterio". Además, como queriendo hacer compatible tal afirmación y teniendo en cuenta que algo misterioso no puede explicarse, afirma que "el libre albedrío no es una razón, es una verdad; querer razonarlo [lo que hizo Twain] es destruirlo"¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸² *Amor y pedagogía*, 2008: 76.

¹⁰⁸³ *Niebla*, 1982: 70.

¹⁰⁸⁴ *Niebla*, 1982: 49.

¹⁰⁸⁵ *Abel Sánchez*, 2001: 78, 80.

¹⁰⁸⁶ *Abel Sánchez*, 2001: 115.

¹⁰⁸⁷ *Abel Sánchez*, 2001: 151.

¹⁰⁸⁸ *Diario*, 1970: 43.

Twain y su huida determinista.

El señor Samuel Clemens, por el contrario, no hace chanzas (debió de ser de lo poco con lo que no realizó humoradas), como Unamuno en *Amor y Pedagogía*, con el positivismo, sino al contrario, en la amargura y desazón de su edad madura, cuando manifestó por vez primera un pensamiento intencionadamente filosófico, no hallaba otra explicación al mundo más que una fuerza que escapaba por completo a la voluntad humana. No cree, pues, en el libre albedrío, quizás para huir del sentimiento de culpabilidad que podría acompañarle desde pequeño: "Free Will has always existed in words, but it stops there, I think— stops short of fact"¹⁰⁸⁹. Dice también Twain que hay que distinguir éste de la libre elección ("free choice"), que sí existe, pero es simplemente un proceso mental ("a mere mental process"), no como el albedrío, que supone "power to act as you please"¹⁰⁹⁰.

En "The turning point of my life", artículo publicado en febrero de 1910, dos meses antes de morir, niega la mayor, que da título al texto, es decir, que hubiera existido un punto de inflexión en su vida, sino que ésta fue una inexorable sucesión de acontecimientos, que hubo muchos puntos de inflexión y que cada uno de ellos fue "the LAST link in a very long chain of turning-points commissioned to produce the cardinal result; it is not any more important than the humblest of its ten thousand predecessors. Each of the ten thousand did its appointed share, on its appointed date, in forwarding the scheme, and they were all necessary; to have left out any one of them would have defeated the scheme and brought about SOME OTHER result"¹⁰⁹¹.

El autor norteamericano expresaba esta idea constantemente en su correspondencia de manera sutil, como, por ejemplo, en una carta contestando a Elinor Glyn, quien quería publicar la conversación que tuvo con él. Habla de que hay cosas que no publicará nunca y, con su típica ironía, le dice a propósito de la voluntad: "I am not here to do good-at least not to do it intentionally"¹⁰⁹². Lo mismo le pasaba a Tom Driscoll, el negro al que su madre hace pasar por blanco en *Puddn'head Wilson*, que no podía cambiar: "In

¹⁰⁸⁹ El libre albedrío ha existido siempre de palabra, pero a esto se reduce y no llega a la realidad (What Is Man? GUPj).

¹⁰⁹⁰ poder para actuar como deseéis (What Is Man?, GUPj).

¹⁰⁹¹ el último eslabón en una larga cadena de puntos de inflexión acaecidos para producir el resultado cardinal; no es más importante que sus diez mil puntos predecesores. Cada uno de ellos en su cuota y fecha designadas, siguiendo el esquema, era necesario; si alguno se hubiera quedado fuera habría roto el esquema y traído otro resultado (Harper's Bazaar, 1910: 118).

¹⁰⁹² No estoy aquí para hacer el bien, el menos no para hacerlo intencionadamente (Letters, 1917: 809, 810).

several ways his opinions were totally changed, and would never go back to what they were before, but the main structure of his carácter was not changed, and could not be changed"¹⁰⁹³.

En definitiva, Mark Twain reconoce que hay voluntad, pero que ésta nada tiene que ver con las concepciones de lo justo e injusto y no está sometida a ellas: "The mind can freely select, choose, point out the right and just one—its function stops there. It can go no further in the matter. It has no authority to say that the right one shall be acted upon and the wrong one discarded"¹⁰⁹⁴. Que uno puede cambiar de creencias, pero no de carácter, pues el hombre es como una máquina, determinado por el entorno y la educación ("training"): "Beliefs are acquirements, temperaments are born; beliefs are subject to change, nothing whatever can change temperament"¹⁰⁹⁵. Aunque el señor Clemens no siempre pensó así. Baste recordar lo que decíamos hablando de la influencia de William James y el hábito, como se aprecia en *Adventures of Huckleberry Finn*. Comentábamos que pese a toda la educación, a pesar de la escuela dominical, Huck, finalmente, decide no entregar al negro Jim, incluso ateniéndose a las peores consecuencias: "All right, then, I'll go to hell"¹⁰⁹⁶. ¿No es ésta la más grande demostración de libre albedrío?

En cualquier caso, hay que dejar claro que la idea determinista de Twain, en la que influyó poderosamente la temprana lectura de Thomas Paine y su *The Age of Reason* no presupone que podamos encuadrar al norteamericano como un positivista, como un defensor a ultranza del poder de la razón, pues nada en este sentido se esconde en sus obras (al menos, en las principales)¹⁰⁹⁷. De hecho, hablando de la educación de los niños (en concreto, en valores morales) en respuesta a una señora que le mandaba un recorte de prensa sobre la representación teatral de los niños de un colegio de Chicago de su *Prince and the Pauper*, le habla del "Children's theatre", una institución neoyorquina presidida por él con mayoría de chicos de origen judío, señalándole las bondades de este teatro, cuya impronta queda en el corazón y no en la cabeza:

It is much the most effective teacher of morals and promotor of good conduct that ingenuity of man has yet devised, for the reason that is lessons are not taught wearily by book and by dreary homily, but by visible and enthusing action; and they go straight to the heart, which is the rightest of right

¹⁰⁹³ Pudd'nhead Wilson, 1980: 45.

¹⁰⁹⁴ La mente puede seleccionar libremente, elegir, señalar la que es justo, y su función no se detiene ahí. No se puede ir más lejos en el asunto. No tiene ninguna autoridad para decir qué es lo que está bien y qué es lo que se debe descartar por equivocado (What Is Man?, GUPj).

¹⁰⁹⁵ Las creencias son adquisiciones, el temperamento es congénito: las creencias están sujetas a cambio pero nada puede cambiar el temperamento (What Is Man?, GUPj).

¹⁰⁹⁶ ¡Pues vale, iré al infierno! (Huck Finn, GUPj).

¹⁰⁹⁷ LeMaster, 1993: 563.

places for them. Book morals often get no further than the intellect, if they even get that far on their spectral and shadowy pilgrimage: but when they travel from a Children's Theatre they do not stop permanently at that halfway house, but go on home¹⁰⁹⁸.

La filosofía de la historia.

Es muy conocida la teoría de Unamuno sobre la intrahistoria, que podíamos resumir con las palabras del propio autor en una carta dirigida a su compañero de generación, Ángel Ganivet, en la que le comenta que los historiadores "han atendido más a los sucesos históricos, que pasan y se pierden, que a los hechos subhistóricos, que permanecen y van estratificándose en profundas capas. Se ha hecho más caso del relato de tal o cual hazañosa empresa de nuestro siglo de caballerías, que a la constitución rural de los repartimientos de pastos en tal o cual olvidado pueblecillo"¹⁰⁹⁹. Esto no quiere decir que Unamuno ignorara o considerara irrelevantes los grandes acontecimientos históricos (sucesos, en terminología unamuniana), sino que los hechos acaban configurando los sucesos. Coincido en este sentido plenamente con lo que afirma Mario J. Valdés sobre la interrelación entre unos y otros fenómenos¹¹⁰⁰. Unamuno describe este concepto con una imagen, la del mar:

Las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula, sobre un mar silencioso y á cuyo último fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan á diario los periódicos, la historia toda del «presente momento histórico», no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros, y una vez cristalizada así, una capa dura, no mayor con respecto á la vida intra-histórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro. Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que á

¹⁰⁹⁸ *Es con mucho el más eficaz maestro de moral y buenas costumbres que ha inventado la ingenuidad humana, por la sencilla razón de que sus lecciones no provienen de un libro o de una lúgubre homilía, que es el lugar más frecuente para estas clases y que van directamente al corazón. Los libros de moral no van más allá que la razón si es que van a alguna parte en su peregrinación espectral y sombría, pero cuando viajan desde un teatro infantil no permanecen mucho tiempo en ese centro de rehabilitación sino que se sienten como en casa.* Carta de septiembre de 1908 (Letters, 1917: 818, 819).

¹⁰⁹⁹ Laín Entralgo, 1997: 292.

¹¹⁰⁰ "La intrahistoria tiene, como concepto filosófico, dimensiones que requieren un análisis más amplio. El error común ha sido el de proponer que esta idea de la historia no toma en cuenta los acontecimientos históricos, y esto se debe a la exposición, descontextualizada, que se ha hecho de la metáfora unamuniana. La intrahistoria, muy al contrario de estas formalizaciones, es un concepto de encrucijada entre el acontecimiento singular y el acontecimiento cumulativo. Una revolución tendrá un momento de erupción violenta pero, por debajo, suele llevar otro acontecimiento cumulativo de años de abuso de poder, gobierno arbitrario, represión, etc. La intrahistoria señala precisamente la encrucijada que marca el paso del acontecimiento cumulativo al acontecimiento singular" (Valdés, 1996: 242).

todas horas del día y en todos los países del globo se levantan á una orden del sol y van á sus campos á proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madrêporas suboceánicas, echa las bases sobre que se alzan los islotes de la historia¹¹⁰¹.

Unamuno repetiría incesantemente esta idea, en sus ensayos, en sus novelas, en sus poesías y en sus obras de teatro, donde encontramos un magnífico ejemplo en la conversación que mantienen dos de sus personajes en *La esfinge*: "-Ángel: Aquí, en las honduras de mi alma, donde se llevan los puros aluviones de la aurora de la vida, aquí llevo siempre el reflejo de la lenta calma de la vida sin historia de nativa aldea [...] Y recordarás la escuela en que aprendí a leer, escribir y contar, y las viejas leyendas de los antiguos patriarcas y profetas. Tenía ventanas abiertas al campo libre... -Felipe: ¡Estás evocando, Ángel, también el sueño de mi niñez!"¹¹⁰².

En la intrahistoria sitúa Unamuno sus historias. Así, parece que el autor vasco evoca la metáfora marina cuando en su *San Manuel* nos presenta la villa sumergida de San Manuel de Castañeda o el Bilbao contemplado desde las montañas que parece hundido en la niebla en su *Paz en la guerra*¹¹⁰³. Y no solo refieren al concepto del hecho subhistórico las ubicaciones unamunianas, sino también sus personajes, la cabrera de dulcísima voz cantando a orillas del lago en *San Manuel Bueno* ("Esa zagala forma parte, con las rocas, las nubes, los árboles, las aguas, de la naturaleza, y no de la historia"¹¹⁰⁴) o los lugareños de la aldea vasca a la que va de boda Ignacio en *Paz en la guerra* ("Eran los silenciosos, la sal de la tierra, los que no gritan en la historia"¹¹⁰⁵).

Entendida la metáfora de la intrahistoria en Unamuno, se comprende su concepto de nación (en sentido institucional) como una entidad creada encima de una realidad básica formada por el pueblo. Nos dice en este sentido en *En torno al casticismo* que "el pueblo, el hondo pueblo, el que vive bajo la historia es la masa común á todas las castas, es su materia protoplasmática; lo diferenciante y excluyente son las clases é instituciones históricas"¹¹⁰⁶. Y cuando las naciones solo se miran el ombligo, se encierran sobre sí en vez de

¹¹⁰¹ *La España Moderna*, 1895a: 32.

¹¹⁰² *OC*, 1996: 54.

¹¹⁰³ "...asentándose a sus pies la niebla, cubría el valle como mar fantástico de indefinida superficie vaga, de que sobresalían cual islotes las cimas de los montes, y en cuyo fondo de mar etéreo y vaporoso, se vislumbraba a Bilbao cual ciudad sumergida" (*Paz en la guerra*, 2008: 43).

¹¹⁰⁴ *San Manuel Bueno*, 1988: 90.

¹¹⁰⁵ *Paz en la guerra*, 2008: 83.

¹¹⁰⁶ *La España Moderna*, 1895e: 42.

abrirse a otras (no habla de conquista material Unamuno, pues señala que de vez en cuando a España le dan "arrechuchos" en los que se toca una "trompa épica"¹¹⁰⁷), se atrofian, al igual que ocurre con los hombres:

Cuando un hombre se encierra en sí resistiendo cuanto puede al ambiente y empieza á vivir de sus recuerdos, de su historia, á hurgarse en exámenes introspectivos la conciencia acaba ésta por hipertrofiarse sobre el fondo subconciente. Este en cambio, se enriquece y aviva á la frescura del ambiente como después de una excursión de campo volvemos á casa sin traer apenas un recuerdo definido, pero llena el alma de voces de su naturaleza íntima, despierta al contacto de la Naturaleza su madre. Y así sucede á los pueblos que en sus encerronas y aislamientos hipertrofian en su espíritu colectivo la conciencia histórica á expensas de la vida difusa intra-histórica que languidece por falta de ventilación; el pensamiento nacional, trabajando hacia sí, acalla el rumor inarticulado de la vida que bajo él se extiende. Hay pueblos que en puro mirarse al ombligo nacional caen en sueño hipnótico y contemplan la nada¹¹⁰⁸.

Historias universales.

Don Miguel usa también el concepto de tradición eterna como sinónimo de intrahistoria. Esta tradición es lo verdadero, es la esencia de sus pueblos, es su humanidad. Sí, la tradición eterna es para Unamuno ya no la del pueblo español o la del norteamericano, sino el común elemento humano. Lo que no quiere decir que el español o el estadounidense sean extraños al pueblo que les vio nacer, sino todo lo contrario, pues "cuanto más de su país y más de su época sea un hombre es más de los países y de las épocas todas"¹¹⁰⁹. Lo común al individuo no lo determina la patria, sino más bien el entorno inmediato, por eso para Unamuno dice más de la gente si es de ciudad o de campo¹¹¹⁰, que otras circunstancias: "¿Viven mejor, con más paz interior, los ciudadanos concientes de una gran nación histórica, que los aldeanos de cualquier olvidado rincón? El campesino del Toboso que nace, vive y muere, ¿es menos feliz que el obrero de Nueva York?"¹¹¹¹. En sus anhelos, en la preocupación por su fin está su comunión: "El destino individual del hombre, por importar a todos y a cada uno de ellos, es lo más humano que existe"¹¹¹².

¹¹⁰⁷ *La España Moderna*, 1895e: 27.

¹¹⁰⁸ *La España Moderna*, 1895e: 42.

¹¹⁰⁹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 225, 226.

¹¹¹⁰ "y que antes debe indagarse de un escritor, verbigracia, si se crió y formó en una gran población o en un lugarejo, que no si se crió y formó en el ecuador o en la zona templada..." ("Ciudad y campo", en OC, 2007: 456).

¹¹¹¹ "La vida es sueño", en OC, 2007: 303.

¹¹¹² OC, 2007: 303.

La tradición eterna (a diferencia de la del pasado o la del presente -el presente momento histórico-) "es el fondo del ser del hombre mismo", quizás por eso en Unamuno las historias tienen más de universales, por humanas, que de particulares, de españolas. Por eso San Manuel no es (solo) un párroco católico de un pueblo de Zamora, sino un hombre que lucha contra sus miedos y a favor de sus deseos. Por esto Huck Finn no es solo un niño vagabundo que merodea por la ribera del Mississippi, sino la persona que se enfrenta al pensamiento dominante, a la conciencia socialmente impuesta. Como decía Unamuno a propósito de las obras de Shakespeare: "Allí se siente que son hombres los que hablan; allí se odia; allí se ama [...] allí se peca"¹¹¹³. Twain no articula esta idea de intrahistoria o de tradición eterna como pensamiento sistemático, pero el concepto, que dota a sus obras de universalidad, está presente a lo largo y ancho de sus obras, como cuando en *Personal Recollections of Joan of Arc*, habla de la importancia que el saqueo tenía para el pueblo que lo sufrió:

...the raiding of our village seemed by long odds the greatest event that had really ever occurred in the world; for although these dull peasants may have thought they recognized the bigness of some of the previous occurrences that had filtered from the world's history dimly into their minds, the truth is that they hadn't. One biting little fact, visible to their eyes of flesh and felt in their own personal vitals, became at once more prodigious to them than the grandest remote episode in the world's history which they had got at second hand and by hearsay¹¹¹⁴.

O, en esta misma obra, cuando discurre sobre la exención real de impuestos a Domremy, pueblo natal de Juana de Arco: "I didn't say anything, of course, but I could have said that wild horses couldn't keep those men in that town half a day. They waste the glory of being the first to carry the great news to Domremy—the taxes remitted forever!—and hear the bells clang and clatter, and the people cheer and shout? Oh, not they. Patay and Orleans and the Coronation were events which in a vague way these men understood to be colossal; but they were colossal mists, films, abstractions; this was a gigantic reality!"¹¹¹⁵.

¹¹¹³ *Mi religión*, 1986: 52.

¹¹¹⁴ ...el allanamiento de nuestra aldea parecía por los pronósticos adversos el mayor evento que realmente había ocurrido nunca en el mundo; pues aunque estos campesinos aburridos pueden haber pensado que presintieron débilmente en su mente la grandeza de los acontecimientos previos en la historia mundial, la verdad es que no lo hicieron. Un pequeño hecho visto con sus ojos y sentido en sus propias entrañas se convertía en más importante para ellos que los más trascendentales pero remotos episodios de la Historia, que les llegaban de oídas (*Joan of Arc*, lb. 1, cap. 5, GUPj).

¹¹¹⁵ No dije nada, por supuesto, pero podría haber dicho que los caballos salvajes no podían salvar a los hombres en la ciudad durante medio día. Perdieron la gloria de ser los primeros en llevar las buenas noticias a Domrémy -la abolición de los impuestos para siempre-, y haber oído cómo tocaban las campanas y la gente gritaba. Esto no era lo suyo. Patay y Orleans y la coronación fueron acontecimientos colosales que de una manera vaga pudieron comprender aquellos hombres; ¡pero fueron brumas colosales, películas, abstracciones; jesto fue una realidad gigantesca! (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 39, GUPj).

En su *Yankee* también se aprecia esta idea del pueblo como lo sustancial, lo real, mientras que las instituciones y sus cargos no son sino ropajes externos, a los que el pueblo presta adoración, una adoración irracional (influencia de la teoría del vestido que vimos en el capítulo dedicado a Carlyle):

You see my kind of loyalty was loyalty to one's country, not to its institutions or its office-holders. The country is the real thing, the substantial thing, the eternal thing; it is the thing to watch over, and care for, and be loyal to; institutions are extraneous, they are its mere clothing, and clothing can wear out, become ragged, cease to be comfortable, cease to protect the body from winter, disease, and death. To be loyal to rags, to shout for rags, to worship rags, to die for rags—that is a loyalty of unreason, it is pure animal; it belongs to monarchy, was invented by monarchy; let monarchy keep it¹¹¹⁶.

Los "goznes" de la historia.

Para Unamuno, la historia de los hombres estaba delimitada por dos ejes de coordenadas: el económico y el religioso, a los que denominaba "los dos goznes de la historia humana". En su famosa conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 13 de noviembre de 1899 señala: "Danos lo económico el resorte y móvil de la vida y nos da lo religioso el motivo de vivir. Motivo de vivir; he aquí todo. [...] es lo económico la cusa eficiente del progreso humano y lo religioso su causa final"¹¹¹⁷.

El tiempo.

La filosofía de Henri Bergson rechaza el concepto de tiempo cronológico sustituyéndolo por la "duración" del tiempo interior¹¹¹⁸. Es lo que Unamuno llama tiempo espiritual, opuesto al material o cronológico o histórico de las novelas realistas: "Pero yo, que vivo en un tiempo espiritual, me he propuesto escribir la novela de una novela —que es algo así como sombra de una sombra— [...] Otra cosa ni me interesa mucho ni les interesa mucho a mis lectores, a los míos. Mis lectores, los míos, no buscan el mundo coherente de

¹¹¹⁶ Veréis, mi clase de lealtad era una lealtad hacia el propio país, no hacia sus instituciones o hacia sus funcionarios. El país es lo verdadero, lo sustancial, lo eterno; es lo que se debe vigilar y cuidar, aquello a lo que se debe brindar lealtad. Las instituciones son algo externo, son simplemente sus vestiduras, y las vestiduras se pueden desgastar, se pueden convertir en harapos, dejar de ser cómodas, pueden dejar de protegernos del invierno, la enfermedad o la muerte. Ser leal a los harapos, aclamar a los harapos, venerar a los harapos, morir por los harapos, no es más que una lealtad insensata, animal; pertenece a la monarquía, fue inventada por la monarquía (*Connecticut Yankee*, cap. 12, GUPj).

¹¹¹⁷ La conferencia se publicó con el título "Nicodemo el fariseo" en la *Revista Nueva*, Madrid, el 25 de noviembre de 1899 (OC, 1967: 367).

¹¹¹⁸ García, 1991: 227.

las novelas llamadas realistas..."¹¹¹⁹. Mark Twain, pese a la tan manida clasificación como representante del realismo (las clasificaciones son solo eso y a veces no pueden captar todos los matices; además en Estados Unidos la dicotomía romanticismo-realismo no funciona igual que en Europa) no encaja en los parámetros de este movimiento literario y no hay más que ver obras suyas como *Huck Finn*, *Puddn'head Wilson* o *The Mysterious Stranger* para ver cómo el tiempo cronológico es secundario.

Pesimismo y escepticismo.

Filosóficamente hablando el pesimismo sería el polo opuesto de lo que Leibniz definía como "el mejor de los mundos posibles". Es decir, que vivimos en el peor de los mundos, que no ha progresado ni la civilización ni la naturaleza humana. Esta doctrina y no solo, sino esta sensación (lo que comúnmente entendemos por pesimismo) se daba a finales del XIX, una extendida impresión de que se llegaba al final de un ciclo. Pero, ¿eran nuestros dos autores pesimistas? Un vistazo a vuelapluma de sus obras principales nos inclinaría a decir que sí, pues ni la sociedad que pintan ni la naturaleza humana que describen (como veremos en el siguiente apartado) parecen responder al mejor de los mundos posibles. El tema no está tan claro, en cualquier caso.

Unamuno leyó mucho, como decíamos, y en sus obras se pueden rastrear diversas influencias. Una de ellas es la de Schopenhauer, uno de los filósofos tradicionalmente considerados como pesimistas. Para Schopenhauer el ser es la voluntad y esta es irracional, caprichosa, arbitraria y, en este sentido, es mala, según la opinión Pedro Ribas¹¹²⁰. Unamuno no es ontológicamente pesimista, como el filósofo alemán (el ser es malo en sí, pesimismo ontológico), sino que de su lucha incesante, de su contradicción, del "o todo o nada" que decíamos antes, se vislumbra una insatisfacción constante, pues llegado el péndulo al punto más alto, añora el otro extremo y vuelve a oscilar, como cuando Avito se acuerda de Leoncia una vez unido a Marina: "¿Por qué el goce de lo poseído ha de encendernos el apetito de lo que no poseemos?"¹¹²¹.

Además, la irresolubilidad de uno de los temas fundamentales en Unamuno, si no el principal, la perduración, tiñe de tristeza muchos pasajes de su obra, asunto que en carta a su buen amigo Pedro Jiménez Ilundain de 3 de enero de 1898 generalizaba calificándolo como "el mal del siglo", que, según él, era "el hecho de que hoy entristece a las almas el nihilismo, la perspectiva abrumadora de la nada

¹¹¹⁹ "La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez", en *San Manuel Bueno*, 1983: 96.

¹¹²⁰ Ribas, 1996, BVC.

¹¹²¹ *Amor y pedagogía*, 2008: 55.

ultramundana"¹¹²². De este tema, además de constituir el eje de su obra filosófica mayor, *Del sentimiento trágico de la vida*, habló recurrentemente en diversos relatos¹¹²³.

De la actitud vital de Don Miguel da buena cuenta la confidencia de uno de sus nietos, Miguel de Unamuno Pérez, hablando de su abuela, esposa de Unamuno:

Era Dña. Concha Lizárraga, su esposa, que tanto influyó en la vida de Don Miguel, una mujer alegre, de buenos sentimientos y gran sentido común, hasta el extremo que alguna vez él confesó a sus hijos que le avergonzaba estar triste delante de su mujer. Reflejo de ello, es una ocasión, en que estaba Don Miguel haciendo solitarios con una baraja junto a su hija María que cosía y entró Dña. Concha, mi abuela, contando algo intrascendente a juicio de los dos primeros y riendo. Después de salir de la habitación sin conseguir transmitir su alegría a los otros, el padre, Don Miguel, le dijo a su hija: "Es que tu madre no cree en la muerte y yo no creo en la vida"¹¹²⁴.

Y el propio escritor, en carta a Ramón y Cajal en contestación al envío del científico del segundo tomo de sus *Recuerdos de mi vida* en torno a 1917, le dice que es propenso desde hace algún tiempo a cierta "irritación misantrópica y pesimística"¹¹²⁵. Para pesimismo el de su personaje del médico Joaquín Monegro, quien ante un hombre que le pedía que le diera algo "para dormir para siempre" afirma: "Y por qué no había de hacer lo que este hombre quiere –se decía Joaquín- si no vive más que para sufrir? Me da pena! Cochino mundo!"¹¹²⁶. Como triste es el mundo que pinta el filósofo español recién obtenida la cátedra de Salamanca en "El Dios Pavor" (1892), relato con ecos de *Oliver Twist* o *La Cenicienta*, que narra la vida de una pobre cría que vive en condiciones miserables desde pequeña, obligada a mendigar y que acaba de criada maltratada por la mujer de su tío y sufriendo la desgracia de matar a su primo, un bebé, por accidente¹¹²⁷.

El rector de Salamanca señalaba que para dar respuesta al anhelo vital de la inmortalidad humana no vale la razón, pero tampoco el sentimiento, siendo el escepticismo, la incertidumbre racional al analizarse a sí misma y su validez, el motivo de esperanza del sentimiento vital. Y es que no cabe acuerdo entre vida y

¹¹²² *Epistolario americano*, 1996: 45.

¹¹²³ En "Don Martín o de la gloria", por ejemplo, divaga sobre la perduración del propio ser, pero como ésta no es posible, se consuela con la permanencia a través de la descendencia o de las obras (*Ver con los ojos*, 1973: 53-57).

¹¹²⁴ Unamuno Pérez, 1998: 42.

¹¹²⁵ Rabaté, 2009: 367.

¹¹²⁶ Abel Sánchez, 2001: 93.

¹¹²⁷ *Ver con los ojos*, 1973: 23-27.

razón, pues la máxima de la vida es "o todo o nada"¹¹²⁸. Unamuno distingue entre diversos pesimismos en su obra filosófica mayor, según su ámbito: el eudemonístico o económico, el que niega la dicha; el ético, el que niega el triunfo del bien moral; y el religioso, el que desespera de que el alma individual se salve para la eternidad. Y diferencia también entre uno bueno (en el que se encuadraría el autor español) y otro malo (que sería el predominante en el último Twain): el malo sería "aquel que pone Goethe en boca de Mefistófeles cuando le hace decir: "Todo lo que nace merece hundirse"", mientras que el otro supone "que ante el temor de que todo al cabo se aniquile, consiste en deplorar y en luchar contra ese temor"¹¹²⁹.

Y evoca la triste sentencia de Calderón de la Barca en palabras del párroco de San Martín de Castañeda, respondiendo el cura a Ángela sobre cuál es el pecado del hombre: "Ya lo dijo un gran doctor de la Iglesia Católica Apostólica Española, ya lo dijo el gran doctor de La vida es sueño, ya dijo que "el delito mayor del hombre es haber nacido". Ese es, hija, nuestro pecado: el de haber nacido [...] y moribundo se despide de los hermanos: "...se acaba este sueño de la vida..."¹¹³⁰.

Un Unamuno aún joven se confesaba así en su *Diario íntimo*: "Hay un mar de amargura que baña a todos los seres; cada nuevo pecado hace más amargo ese mar y esa mayor amargura se extiende a todos"¹¹³¹. Y, en los últimos años de su vida, llenos de desazón y amargura, por los derroteros que veía estaba tomando España, le invade el pesimismo. En su último poema, escrito el día de los inocentes de 1936, tres días antes de morir, concluye:

Vivir el día de hoy bajo la enseña
del ayer deshaciéndose en mañana;
vivir encadenado a la desgana
¿es acaso vivir? ¿y esto qué enseña?

¿Soñar la muerte no es matar el sueño?
¿Vivir el sueño no es matar la vida?
¿A qué poner en ello tanto empeño?:

¿aprender lo que al punto al fin se olvida

¹¹²⁸ *Del sentimiento*, 2005: 242, 243.

¹¹²⁹ *Del sentimiento*, 2005: 435.

¹¹³⁰ *San Manuel Bueno*, 1988: 94.

¹¹³¹ *Diario*, 1970: 42, 43.

escudriñando el implacable ceño
-cielo desierto- del eterno Dueño?¹¹³².

Twain no se consideraba a sí mismo pesimista ¹¹³³, pero, especialmente en sus últimas obras, aproximadamente a partir de *Huckleberry Finn* (1884), "comienza un período de amargo pesimismo de Twain respecto al género humano, tendencia que fue acrecentándose con el paso del tiempo hasta llegar a una abierta decepción respecto a la humanidad"¹¹³⁴. En una carta a su viejo amigo el reverendo Joseph Twichell, le escribe desde sus casi 70 años: "The man who is a pessimist before 48 knows too much; if he is an optimist after it he knows too little"¹¹³⁵. Sin embargo, no fue esta actitud algo exclusivo de sus últimos años, pues casi 40 años atrás, tendía, en uno de sus radicales cambios de ánimo, a un pesimismo extremo¹¹³⁶.

Obras como su *Personal Recollections of Jean of Arc* ("We are so strangely made; the memories that could make us happy pass away; it is the memories that break our hearts that abide"¹¹³⁷) o *Pudd'n'head Wilson* ("the skin of every human being contains a slave"¹¹³⁸) nos dan pistas de esta actitud, pero es en *The Mysterious Stranger* donde la desazón alcanza sus más altas cotas, con un ser superior que aplasta a unos trabajadores con los dedos sin inmutarse, con un destino que no puede cambiarse sino para peor (caso del joven Nicolás, cuyo final oscilaba entre morir o quedar parálítico, ciego y sordomudo) o acabar perdiendo el juicio por un supuesto crimen que no cometió, pero respecto al cual le dicen que fue condenado. Y es que "sanity and happiness are an impossible combination", como dice Philip Traum (también conocido

¹¹³² Salcedo, 1970: 419.

¹¹³³ En contestación de 9 de noviembre de 1905 al Reverendo Powers, quien le escribía pidiéndole permiso para regalarle unos puros, le dice al final: "Pessimists are born not made; optimists are born not made; but no man is born either pessimist wholly or optimists wholly, perhaps; he is pessimistic along certain lines and optimistic along certain others. That is my case" (*Letters*, 1917: 785).

¹¹³⁴ Aguirre Romero, 1995.

¹¹³⁵ Cuando un hombre es pesimista antes de los 48 es que sabe demasiado; si es optimista después de esa edad, sabe demasiado poco. Carta de 14 de marzo de 1905 (*Letters*, 1917: 812).

¹¹³⁶ Entre los meses de diciembre y enero de los años 1866 y 1867, Twain realizó un viaje en barco de San Francisco a Nueva York en el que siete personas murieron de cólera, incluido un sacerdote. Cundió el miedo, el médico de a bordo se quedó sin medicamentos y el propio Twain llegó a pensar que iba a morir. Ya en la ciudad de los rascacielos y ante la escasa venta de entradas para la conferencia que había de dar en el Instituto Cooper de la ciudad mostró un radical bajón de ánimo: "He was desperate [...] I am on the verge of suicide". ([Twain] *Estaba desesperado [...] Estoy al borde del suicidio*). Posteriormente, cuando finalmente se llenó el auditorio, se mostró contentísimo: "For an hour and fifteen minutes I was in Paradise" (*Durante una hora y cuarto me encontré en el Paraíso*) (*Some Chapters from an Extraordinary Life*, 1912: 737-751).

¹¹³⁷ Estamos hechos de manera extraña: los recuerdos que nos harían felices desaparecen; los que nos parten el alma se quedan con nosotros (*Joan of Arc*, lb. 3, cap. 22, GUPj).

¹¹³⁸ *Pudd'nhead Wilson*, 1980: 223.

como Satanás) en la obra póstuma de Twain¹¹³⁹. Lo mismo se puede decir de *What is Man?*, donde ante la pregunta del joven de si Dios puede hacer un hombre honrado por naturaleza, responde el viejo: "Yes, I know He could. I also know that He never did make one"¹¹⁴⁰.

Subyace un pesimismo antropológico de carácter darwinista en obras de Twain como la que vimos anteriormente, "The Lowest Animal", que caracteriza a la raza humana como unos brutos que matan por deporte y no por necesidad. Y descorazonador es lo que escribe en una anotación de su cuaderno de apuntes del 19 de junio de 1896, apenas dos meses antes de que muriera su hija Susy, señalando que no era necesario que hubiera infierno alguno "except the one we live in from the cradle to the grave"¹¹⁴¹. Igual que lo que escribe Wilson en su calendario: "All say "How hard it is that we have to die"- a strange complaint to come from the mouths of people who have had to live"¹¹⁴².

No se puede achacar el pesimismo de Twain a sus desgracias familiares o al infortunio en sus negocios a partir de 1890, pues ya en carta a su prometida, Livy, de 8 de enero de 1870, le habla de la insignificancia del mundo pensando en los millones de mundos que hay: "How insignificant we are, with our pigmy little world!-- an atom glinting with uncounted myriads of other atom worlds in a broad shaft of light streaming from God's countenance--and yet prating complacently of our speck as the Great World, and regarding the other specks as pretty trifles made to steer our schooners by and inspire the reveries of "puppy" lovers"¹¹⁴³.

Y en una misiva de noviembre de 1888, ya famoso y en una buena posición económica, le dice a Will Bowen, residente en Hannibal, donde pasó su infancia, antiguo compañero de escuela y piloto fluvial, a propósito de una boda a la que acudió recientemente: "...the two supreme events of life: marriage, which is the beginning of life, and death which is the end of it [...] both marriage and death ought to be welcome: the one promises happiness, doubtless the other assures it"¹¹⁴⁴.

¹¹³⁹ *Mysterious Stranger*, 1922: 130.

¹¹⁴⁰ Sí; sé que pudo hacerlo, pero sé también que nunca lo hizo (*What is man?*, GUPj).

¹¹⁴¹ en el que vivimos de la cuna a la tumba (Twain, 1969:19).

¹¹⁴² *Pudd'nhead Wilson*, 1980: 44.

¹¹⁴³ *Cuán insignificantes somos, en nuestro pequeño mundo pigmeo -un reluciente átomo entre miríadas incontables de otros mundos de átomos en un amplio haz de luz que brota del rostro de Dios- y sin embargo, parloteamos con complacencia de nuestra mota como el Gran Mundo, y vemos las otras manchas como bonitas bagatelas hechas para dirigir hacia ellas nuestras goletas e inspirar los sueños de los amantes de mascotas (The Bible, 1995: XV).*

¹¹⁴⁴ *los dos eventos supremos de la vida son el matrimonio, comienzo de la vida, y la muerte, que es el final de la misma [...] deberíamos recibir con una bienvenida tanto el matrimonio como la muerte, la primera nos promete la felicidad, la segunda, nos la asegura (Letters, 1917: 501).*

2.- DEFENSA DE LA INHUMANIDAD.

Hoy día, el deber primero y quizá único del filósofo es defender al hombre contra sí mismo: defender al hombre contra esa extraordinaria tentación hacia la inhumanidad a que tantos seres humanos han cedido casi sin darse cuenta de ello (Gabriel Marcel).

Introducción.

Lo que damos en llamar la naturaleza humana, la esencia o idea de humanidad, ha sido conceptualizado de manera diversa desde la Antigüedad, e incluso se ha llegado a negar su existencia. En su acepción más común se entiende como ese conjunto de rasgos de índole biológico (innatos), social (adquiridos por la vida en sociedad, a través de diversos medios: educación, entorno cultural) o racional (derivados del pensamiento humano, de la toma de conciencia de sí mismo) que definen al ser humano como tal. Las diferentes doctrinas o corrientes filosóficas priman unos elementos sobre otros, e incluso llegan a negar la existencia de alguno de ellos. Así, por poner solo un ejemplo archiconocido, para Marx lo determinante son las relaciones de producción (la sociedad) que conforman la naturaleza humana¹¹⁴⁵.

Pues bien, uno de estos elementos caracterizadores de la especie humana es la moral (o, en palabras de Twain, el sentido moral), estudiada por la ética, y de ella nos ocuparemos someramente en este epígrafe por la abundancia de material al respecto en las obras de los autores (de Twain, especialmente). Al analizar la visión que nuestros dos autores tienen de lo religioso y lo moral, observaremos que ambos guardan una relación estrecha y problemática.

Ni Twain ni Unamuno se interesaron por hacer un análisis filosófico de la naturaleza humana, ni por discutir qué componentes (biológicos, sociales) primaban en la constitución del ser humano sobre otros, sino que centraron su atención en la observación de los hombres singulares, uno a uno, prestando mayor interés quizá a sus vicios que a sus virtudes, en una actitud ciertamente pesimista según apuntábamos en el epígrafe anterior, que corresponde a la atmósfera de enorme pesimismo que respiraba el fin de siglo, de degeneración, como decía Nordau, para quien el mundo había sido inundado por un "espíritu de la

¹¹⁴⁵ Resumen tomado de Alfredo Marcos, "Filosofía de la naturaleza humana", I Simposio del CFN École des Hautes Études en Sciences Sociales (París), 4-5 de marzo de 2010.

mezquindad y la brutalidad"¹¹⁴⁶. A continuación hacemos un repaso de todas esas lacras de la condición humana que los dos autores repasan críticamente en sus obras.

Esclavitud y racismo.

Twain creció como un niño en una sociedad esclavista. No obstante, el conocimiento de esa sociedad, y la experiencia de su vida le condujeron hasta una postura final antiesclavista¹¹⁴⁷. Sin embargo, su pesimismo era radical sobre las posibilidades que la sociedad tenía de mejorar, como se ve en sus declaraciones deterministas de *What is man?*, cuando llega a sopesar la idea de que el hombre sea una simple máquina:

They are odds and ends of thoughts, impressions, feelings, gathered unconsciously from a thousand books, a thousand conversations, and from streams of thought and feeling which have flowed down into your heart and brain out of the hearts and brains of centuries of ancestors. *Personally* you did not create even the smallest microscopic fragment of the materials out of which your opinion is made; and personally you cannot claim even the slender merit of *putting the borrowed materials together*. That was done *automatically*—by your mental machinery, in strict accordance with the law of that machinery's construction. And you not only did not make that machinery yourself, but you have *not even any command over it*¹¹⁴⁸.

Y es que, durante la infancia de Twain, el simple hecho de leer a un esclavo la ley de Missouri o la Declaración de Independencia era un acto ilegal¹¹⁴⁹. La esclavitud en los Estados Unidos fue abolida formalmente poco antes de acabar la guerra de Secesión (1864) al aprobar el Congreso la decimotercera enmienda a la constitución del país, pero seguían perviviendo en la sociedad muestras de añoranza de ese pasado esclavista, y no solo entre los miembros de organizaciones radicales como el Ku-Klux-Klan, sino en las manifestaciones de la cultura popular, como era obvio por la variedad de dichos y canciones populares

¹¹⁴⁶ Nordau, 1993: XIV.

¹¹⁴⁷ Lemaster, 1993: 3. Durante la Guerra Civil repensó la institución de la esclavitud. En 1867 Mark Twain viajó a Nueva York y comenzó una amistad con William Dean Howells, hijo de un abolitionista. La familia de su mujer, Livy, con la que se casó en 1870, también era abolitionista (Fisher Fishkin, 2002: 133).

¹¹⁴⁸ *Son retazos de pensamientos, impresiones, sentimientos, reunidos inconscientemente a partir de un millar de libros, de miles de conversaciones y de las corrientes de pensamiento y sentimiento que han brotado en tu corazón y cerebro de los corazones y cerebros de generaciones de antepasados. Personalmente no creaste ni el más pequeño fragmento microscópico de los materiales de los que tu opinión está hecha; y personalmente no puedes reclamar ni el más delgado mérito de poner los materiales prestados juntos. Eso fue hecho automáticamente por tu maquinaria mental, en estricta conformidad con la ley de la construcción de esa maquinaria. Y no sólo tú no hiciste esa maquinaria, sino que ni siquiera tienes mando sobre ella* (*What is man?*, GUPj).

¹¹⁴⁹ Fisker Fishkin, 2002: 132.

que se referían a un estado de cosas anterior recordado con nostalgia, como en la popular composición de Stephen Foster, "Old Folks at Home", que hablaba de los infelices "oscuritos" que dejaron la vieja plantación¹¹⁵⁰. Y eran aún muchos los que seguían pensando en los negros como una raza inferior¹¹⁵¹.

El propio Twain fue acusado de racista por su empleo del término "nigger" en sus obras principales, como *Adventures of Huckleberry Finn*, debate que continúa todavía hoy en día¹¹⁵²; pero una lectura que tenga en cuenta la ironía de esta obra demuestra lo contrario: es evidente en algún pasaje de *Huckleberry Finn*, como cuando las propias palabras del racista padre de Huck le ponen en ridículo cuando habla de un profesor negro, de visita por el sur del país:

They said he was a p'fessor in a college, and could talk all kinds of languages, and knowed everything. And that ain't the wust. They said he could vote when he was at home. Well, that let me out. Thinks I, what is the country a-coming to? It was 'lection day, and I was just about to go and vote myself if I warn't too drunk to get there; but when they told me there was a State in this country where they'd let that nigger vote, I drawed out. I says I'll never vote agin¹¹⁵³.

Por no hablar de la reacción de la tía Sally, cuando Huck le narra el cuento del barco al que le reventó la cabeza de un cilindro:

"Good gracious! anybody hurt?"

"No'm. Killed a nigger"

"Well, it's lucky; because sometimes people do get hurt"¹¹⁵⁴.

¹¹⁵⁰ Wonham, 2008: 267, 268.

¹¹⁵¹ Durante la guerra del 98 el término despectivo "nigger" se convirtió en el más empleado entre oficiales, soldados y corresponsales norteamericanos para designar a los combatientes cubanos (Foner, 1975b: 29, 30). La canción, escrita en 1851, también era conocida como "Swanee River" o "Swanee Ribber". Foster fue partidario de los abolicionistas y luchó en la guerra con los estados del norte. El texto de la canción, redactado desde la perspectiva de un esclavo, no puede decirse que sea racista, pero su orientación nostálgica perpetúa en cierto modo una interpretación de este tipo.

¹¹⁵² Apstein, 2006: 38-40.

¹¹⁵³ Dijeron que era profesor de una universidad, y que hablaba montones de idiomas y que sabía de todo. Y eso no es lo peor. Dijeron que en su estado podía votar. Aquello ya fue el colmo. Digo yo: "¿Qué pasa con este país? Si fuera día de elecciones y yo pensara ir a votar si no estuviera demasiado borracho para llegar, cuando me dijeran que había un estado en este país donde dejan votar a ese negro, yo ya no iría". Y voy y digo: "No voy a volver a votar" (*Huck Finn*, cap. 6, GUPJ).

¹¹⁵⁴ ¡Dios mío! ¿Algún herido?

No, señora. Mató a un negro.

Bueno, menos mal; porque a veces esas cosas matan a alguien (*Huck Finn*, cap. 32, GUPJ).

Resulta llamativo que Twain fuese acusado de coquetear con el racismo en sus novelas. *Huckleberry Finn* sale publicado el mismo año que el *best seller* racista (175 mil copias vendidas) del Congregational Minister Josiah Strong, *Our Country, Its Possible Future and Its Present Crisis* (1885), en que se defendía la superioridad de la raza anglosajona, que no causó ningún tipo de escándalo¹¹⁵⁵.

En la misma línea se sitúan las manifestaciones de Henry W. Grady, un orador popular en los últimos años 80 del XIX, que aseguraba en un discurso de 1887 que "la supremacía de la raza blanca en el sur debía mantenerse por siempre [...] porque la raza blanca es la raza superior". Y un sinfín de publicaciones pseudocientíficas con títulos tan reveladores como *The negro: a beast* (1900) o *The negro: A Menace to American Civilization* (1907)¹¹⁵⁶.

Para despejar dudas basta conocer una carta que Twain dirigió al decano de la Universidad de Yale en 1885 (año de publicación de *Huck Finn* en los EE.UU.) ofreciéndose a pagar los estudios de uno de los primeros estudiantes negros en la universidad: "We have ground the manhood out of them & the shame is ours, not theirs, & we should pay for it"¹¹⁵⁷.

Con sólo leer la novela de Twain atentamente observamos que en su historia en absoluto hay racismo: no se entendería de lo contrario cómo un crío, Huck, educado en una ambiente esclavista, vence todos sus prejuicios racistas para ayudar al negro Jim, aunque se gane el mote de "puerco abolicionista", y sea además capaz de pedirle perdón cuando lo engaña¹¹⁵⁸ o reconocer que sus virtudes son iguales a las de los

¹¹⁵⁵ Superioridad en cuanto a su defensa de los derechos civiles que comporta una especial responsabilidad de la raza: "The Anglo-Saxon is the representative of two great ideas, which are closely related. One of them is that of civil liberty. Nearly all of the civil liberty in the world is enjoyed by Anglo-Saxons: the English, the British colonists, and the people of the United States.. .. The noblest races have always been lovers of liberty [...] in my own mind, there is no doubt that the Anglo-Saxon is to exercise the commanding influence in the world's future; but the exact nature of that influence is, as yet, undetermined. How far his civilization will be materialistic and atheistic, and how long it will take thoroughly to Christianize and sweeten it, how rapidly he will hasten the coming of the kingdom wherein dwelleth righteousness, or how many ages he may retard it, is still uncertain; but it is now being swiftly determined" (*Lo anglosajón representa dos grandes ideas íntimamente unidas. Una es la libertad civil; aproximadamente toda la libertad civil del mundo es disfrutada por anglosajones: los ingleses, los colonos británicos y la gente de los Estados Unidos... Las razas más nobles han sido siempre amantes de la libertad [...] pienso que no hay dudas de que el anglosajón está llamado a liderar el mundo del futuro, pero la naturaleza exacta de ese liderazgo está aún por determinar. Hasta qué punto su civilización será materialista y ateísta y cuánto llevará cristianizarla y hacerla más atractiva, cuánto tardará en establecerse el reino de la justicia o cuántos años se demorará es todavía una incógnita; pero ahora mismo está siendo velozmente despejada*) (*Our Country, Its Possible Future and Its Present Crisis*, New York: Baker & Taylor, 1885: 159, 180).

¹¹⁵⁶ "El negro: una bestia", "El negro: Una amenaza para la Civilización Americana" (Fisher Fishkin, 2002: 144).

¹¹⁵⁷ Les robamos su mayoría de edad, la vergüenza es nuestra, no suya, deberíamos pagar por ello (Fisher Fishkin, 2002: 137).

¹¹⁵⁸ "It was fifteen minutes before I could work myself up to go and humble myself to a nigger; but I done it, and I warn't ever sorry for it afterwards, neither" (*Me costó quince minutos de lucha conmigo antes de poder ir a humillarme ante un negro; pero lo hice y nunca me he arrepentido de ello*) (*Huck Finn*, cap. 15, GUPj).

blancos"¹¹⁵⁹. Huck decide ayudar al esclavo, pese a los prejuicios que le han inculcado: "And for a starter I would go to work and steal Jim out of slavery again; and if I could think up anything worse, I would do that, too; because as long as I was in, and in for good, I might as well go the whole hog"¹¹⁶⁰.

Irónico se muestra Twain también sobre este tema, cuando en su *The Stupendous Procession*, aludiendo a la famosa frase de Thomas Jefferson de la Declaración de Independencia, le añade la simple palabra "blanco": "All white men are born free and equal" ("Todos los hombres blancos han nacido libres e iguales")¹¹⁶¹.

Lo mismo se puede afirmar de *The Tragedy of Pudd'nhead Wilson*, cuya historia es una mofa de los lugareños, comenzando por el propio protagonista (que al final resulta ser, paradójicamente, el más lúcido) hasta alcanzar a la mayoría de los personajes: en primer lugar, como es lógico, a Tom Driscoll, el malo de la historia -por el que Twain podría ser acusado de racista ya que el personaje, aunque parece blanco, es de sangre negra- que humilla reiteradamente a Chambers, un supuesto negro, que es en realidad blanco, y que llega a decir cuando descubre su verdadero origen: "And why is this awful difference made between white and black?. .. How hard the nigger's fate seems, this morning!—yet until last night such a thought never entered my head"¹¹⁶².

Semejante ironía se aprecia también en la afectada afirmación de Richards en *The Man that Corrupted Hadleyburg* cuando bucea en su memoria para ver qué gran favor le hizo al difunto Goodson, no encontrando más que el hecho de que le había salvado de casarse con una mulata, que era "a very sweet and pretty girl"¹¹⁶³.

Pero no debemos quedarnos con estas descripciones de la actitud racista sino con la sátira de Twain y la evolución de sus personajes, como por ejemplo, volviendo a la historia de Wilson, la de la esclava Roxy, madre de Tom Driscoll, que en principio achaca el comportamiento deshonesto de su hijo a su pequeña porción de negro: "Ain't nigger enough in him to show in his finger-nails, en dat takes mighty little —yit

¹¹⁵⁹ "and I do believe he cared just as much for his people as white folks does for their'n" (y de veras creo que quería tanto a su gente como los blancos a los suyos) (*Huck Finn*, cap. 23, GUPj).

¹¹⁶⁰ Para empezar, iba a hacer lo necesario para sacar a Jim de la esclavitud, y, si se me ocurría algo peor, también lo haría, porque una vez metidos en ello, igual daba ocho que ochenta (*Huck Finn*, cap. 31, GUPj).

¹¹⁶¹ Fisher Fishkin, 2002: 128.

¹¹⁶² ¿Y por qué es esta terrible diferencia entre blanco y negro? ¡Qué difícil parece destino el del negro esta mañana! —Aunque hasta anoche tal pensamiento nunca entró en mi cabeza (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 44).

¹¹⁶³ una chica muy dulce y muy guapa (*The Man that Corrupted Hadleyburg*, GUPj).

dey's enough to paint his soul"¹¹⁶⁴, pero que, en última instancia afirma, a pesar de su condición de esclava, que no hay diferencia entre una madre blanca y una negra, cuando se trata de salvar la vida de un hijo: "Who made 'em so? De Lord done it. En who made de niggers? De Lord made 'em. In the inside, mothers is all the same"¹¹⁶⁵.

Además, Twain no sólo critica el racismo hacia los esclavos sino también hacia los inmigrantes, chinos especialmente, de las ciudades de la costa del Pacífico, adonde llegaron en mayor número. En su segunda novela, *Roughing it* (conocida en español como *Pasando fatigas* o *Una vida dura*), el escritor habla en términos elogiosos de la población asiática, cuya discriminación conoció bien de sus tiempos de reportero en San Francisco: "They are a harmless race when white men either let them alone or treat them no worse than dogs; in fact they are almost entirely harmless anyhow, for they seldom think of resenting the vilest insults or the cruelest injuries"¹¹⁶⁶. Y en una entrevista de periódico los calificaba como gente "poor, hardworking, industrious, friendless heathen, far from home, amongst a strange people, who treated him none too well. He has a hard life, and is always busy and always sober, therefore I never could see anything to make fun of in the Chinaman"¹¹⁶⁷.

Así como habla el señor Clemens de lo que ha vivido como periodista en la costa oeste, escribe don Miguel de algunos de sus paisanos vascos, nacionalistas, con los que ha convivido desde niño, afeando la justificación étnica de ese nacionalismo: "Es muy cómodo para muchas gentes el creerse de una raza superior, porque esto les exime del trabajo de tener que superiorizarse personalmente"¹¹⁶⁸.

Unamuno no solo habló del racismo con el que convivió, sino que se manifestó también contra un personaje que era la encarnación del racismo por antonomasia, Hitler, en su artículo titulado "De nuevo la raza", de 12 de octubre de 1933, publicado en periódicos de provincias, como *El Pueblo gallego* de Vigo o *El Heraldo de Aragón* de Zaragoza:

¹¹⁶⁴ No hay suficiente negro en él para que se vea en sus huellas dactilares y eso quiere decir que es algo muy pequeño, aunque suficiente para manchar su alma (Pudd'nhead Wilson, 1980: 70).

¹¹⁶⁵ Quién hizo a los blancos? El Señor los hizo. ¿Quién hizo a los negros? El Señor. En su interior, las madres son todas iguales (Pudd'nhead Wilson, 1980: 80).

¹¹⁶⁶ Son una raza inofensiva tanto si los hombres blancos les dejan en paz, como si les tratan peor que perros; de hecho, son casi totalmente inofensivos de todas formas, porque rara vez se ofenden por los insultos más viles o las lesiones más crueles (Innocents abroad, 1984: 820).

¹¹⁶⁷ pobres, trabajadores, emprendedores, sin amigos, lejos de casa, entre un pueblo extraño que nunca los ha tratado demasiado bien. Llevan una vida difícil y siempre están ocupados y siempre sobrios, por lo tanto, nunca pude ver nada de lo que burlarse en un chino (Entrevista en el Adelaide South Australian Register, de 14/10/1895, en Interviews, 1977: 63).

¹¹⁶⁸ En los Juegos florales de 1901 Unamuno entonó un "réquiem por el euskera", discurso que reprodujo el periódico *La Nueva Era* de Madrid (Crisis, 1975: 84).

El año próximo pasado [...] publiqué un artículo titulado "La raza es la lengua", en que procuraba denunciar el aspecto materialista que suele darse al concepto antropológico de raza. El que le dan los llamados racistas. Y hoy me siento obligado a insistir en ello, en vista de la exasperante barbarie –mejor salvajería- que tal racismo alcanza, especialmente en Alemania. ¿Pues qué si no salvajería es todo eso de los arios y de la cruz gamada, que es todo lo contrario de la cruz universal cristiana? ¿Qué, si no salvajarías, es la persecución de los judíos? Y este racismo y este salvaje antisemitismo empiezan a echar raíces en nuestro suelo español...¹¹⁶⁹.

Unamuno y el negro.

En la España de Unamuno, pese a haber sido abolida la esclavitud en la década de los ochenta en Cuba, una de sus últimas colonias, de algún modo también subyacía en la opinión común el racismo¹¹⁷⁰. Para muestra vale un botón muy representativo, el del presidente del gobierno español, Manuel Cánovas del Castillo, quien ofrece un buen compendio de los estereotipos de la época que conformaban esta imagen. Decía el político tras la abolición de la esclavitud:

Los negros en Cuba son libres; pueden contraer compromisos, trabajar o no trabajar [...] y yo creo que la esclavitud era para ellos mucho más preferible a esta libertad que no han sabido aprovechar más que para no hacer nada y formar masas de desocupados. Todos los que conocen a los negros le dirán que en Madagascar, como en el Congo y en Cuba, son perezosos, salvajes, inclinados a obrar mal, que hay que manejarlos con autoridad y firmeza para obtener algo de ellos. Esos salvajes no tienen otros dueños que sus instintos, sus apetitos primitivos¹¹⁷¹.

Unamuno parece comulgar (aunque sea tangencialmente) con lo expuesto por el dirigente político, cuando en un discurso en las Cortes de la República el día 25 de septiembre de 1931 afirma:

Cuando vino la guerra de Secesión, la mayoría de aquellos esclavos estuvieron de parte de sus amos, que los trataban muy paternalmente, y si entonces se hubiera hecho un plebiscito, hubiera dado mayoría a los que los mantenían y los criaban. Es más, esos esclavos de los Estados del Sur vivían

¹¹⁶⁹ Chaguaceda, 2005: 243.

¹¹⁷⁰ Hobsbawn, 1989: 24.

¹¹⁷¹ Domínguez Búrdalo, 2006: 322.

mejor que los obreros libres de los Estados del Norte. Era la esclavitud del obrero del norte de otro género, en el orden económico, acaso más dura que la del esclavo¹¹⁷².

Es lo mismo que parece dar a entender en una nota manuscrita en un libro de su biblioteca, *The American Nation: a history. Causes of the civil war*, donde dice literalmente "que [sic] libertad a los negros sin que ellos quieran ser liberados"¹¹⁷³. O lo suscrito en "El encanto de la servidumbre", de mayo de 1917, donde afirma "que de ordinario los esclavos mismos son los menos interesados en su propia emancipación, si es que no se resisten a ella, y que la libertad es un bien que solo estima, y no siempre, quien la ha perdido y no quien nunca gozó de ella", poniendo un par de ejemplos, basados en la realidad de Estados Unidos ("los más de los esclavos de los ricos plantadores del Sur estaban del lado de sus amos", matizando que "claro está que los negros libres de la actual República norteamericana sentirán de otro modo que sus abuelos sentían") y de Paraguay (donde los jesuitas apacentaban a los guaraníes al punto de que acababan "por morir de hastío")¹¹⁷⁴.

Estas aseveraciones parecerían corroborar lo apuntado por José Domínguez Búrdalo, que ha estudiado monográficamente la postura de Unamuno frente a la negritud. Sostiene este autor que el pensador español trató mejor a indios y mestizos que a mulatos y negros en sus artículos, defendiendo la tesis de que el escritor español mostró hasta 1932 unas opiniones sobre los negros más bien racistas. No coincido con esta opinión, una vez analizados los artículos citados en su trabajo, pues se basa, más que en referencias peyorativas directas del autor, en la ausencia de referencias a héroes negros como integrantes de la Hispanidad –como podría ser el cubano Antonio Maceo–, cuando alaba a otros, indígenas o europeos, como Juárez, Rizal, Martí o Bolívar¹¹⁷⁵.

Es como si dijéramos que Twain es racista por relacionar en alguna de sus obras la esclavitud con la moderna servidumbre, la del trabajo, a la que aludía Unamuno. Dice el estadounidense en "The Lowest animal": "Man is the only Slave. And he is the only animal who enslaves. He has always been a slave in one form or another, and has always held other slaves in bondage under him in one way or another. In our day he is always some mans slave for wages, and does that mans work; and this slave has other slaves under

¹¹⁷² Domínguez Búrdalo, 2006: 333.

¹¹⁷³ Casa-Museo Unamuno en Salamanca.

¹¹⁷⁴ OC, 1966b: 1030.

¹¹⁷⁵ Unamuno alaba a José Rizal, el indio precursor de la independencia filipina (igual que, como veremos posteriormente, Twain alabó a Aguinaldo) en artículos como "La Fiesta de la Raza" de 22 de octubre de 1935 en *Ahora* (Chaguaceda, 2005: 246), o en el artículo homónimo en *El Liberal* de Madrid de 12 de octubre de 1923.

him for minor wages, and they do *his* work. The higher animals are the only ones who exclusively do their own work and provide their own living"¹¹⁷⁶.

Es cierto que la censura de la esclavitud está apenas presente en la obra unamuniana, cuando, en cambio, sí criticó reiteradamente el fenómeno colonizador, y cierto también es que en el prólogo de la obra de José Mas, *En el país de los bubis* (1920), la semblanza que hace Unamuno de esta etnia no es precisamente positiva, cuando habla de "esos niños grandes, lúbricos y crueles, borrachos y embusteros, que son los negros, y capaces, sin embargo, hasta de la santidad, pero de una santidad casi vegetal, constituyen uno de los más grandes misterios de la historia [...] La raza negra le ha visto la cara a "Morimó", el dios del mal, o le ha visto el cogote a Dios y no se ha muerto, pero ha introducido la levadura de la muerte en el pan de la vida". Claro que si tenemos en cuenta el resto del prólogo, donde el español habla del capítulo que cierra el libro, en el que Mas hace una "narración horripilante del castigo que dan unos bubis a una de sus mujeres porque vivió con un blanco"¹¹⁷⁷, podemos contextualizar tales afirmaciones de Unamuno, pues dicha pena consistía en cortarle una mano a una mujer para enterrarla viva y esperar a que las aves carroñeras comenzaran a devorarla aún con vida.

Pero ya se sabe de las aparentes contradicciones unamunianas y, años después, en carta al poeta cubano Nicolás Guillén, Unamuno le dice: "Vengo sintiendo el sentido del ritmo, de la música verbal, de los negros y mulatos. No sólo en los poetas negros norteamericanos, que gusto con fruición, sino hasta los que cantan en papiamento—lengua, como sabe, de Curaçao—que he aprendido. Es el espíritu de la carne, el sentimiento de la vida directa, inmediata, terrenal. Es, en efecto, toda una filosofía y toda una religión. Usted habla, al final del prólogo, de "color cubano". Llegaremos al color humano, universal e integral. La raza espiritual humana se está siempre haciendo"¹¹⁷⁸. Y hay más, porque en la misma misiva le habla de un poema suyo de hace un año, en el que habla así de cercano del negro:

Melchor, Gaspar, Baltasar,
tres magos, Baltasar negro;
noche negra, van los magos

¹¹⁷⁶ *El hombre es el único esclavo. Y él es el único animal que esclaviza. Él siempre ha sido un esclavo de una forma u otra, y siempre ha mantenido a otros esclavos en la servidumbre de una u otra manera. En nuestros días siempre hay esclavos que trabajan por salarios; y estos esclavos tienen a otros debajo por menores sueldos y ellos hacen su trabajo. Los animales superiores son los únicos que exclusivamente realizan su propio trabajo y proveen su propia vida* (Collected tales, 1992b: 211).

¹¹⁷⁷ OC, 1966b: 1219.

¹¹⁷⁸ Carta que le remitió a Nicolás Guillén el 8 de junio de 1932. Casi 50 años después, el 27 de mayo de 1981, publicaba Guillén esa misma carta en *El Adelanto* de Salamanca (Domínguez Búrdalo, 2006: 336).

y el negro mirando al cielo
de las estrellas se ríe,
y la blanca Luna, espejo
se le ríe, se le ríe,
y el Niño, al ver mago negro
se echa a reír, y su risa
mece el pesebre del cielo.
Risa pura, luna llena,
funden las nieves del suelo.
Conquistarán nuestra tierra
con risa pura los negros:
con la risa que es sólo risa [...]
Dios les aguarda riendo;
magia de risa les cría,
negra noche, Dios sin ceño [...]
Dichosos los que se ríen,
que dominarán sin ensueños¹¹⁷⁹.

¿Un avaricioso contradictorio?

Twain pasó gran parte de su vida buscando consolidar la posición social que había conseguido por su casamiento con Olivia Langdon; tenía que pagar una gran casa y varios sirvientes; de ahí que se embarcara en aventuras empresariales con éxito dispar, si bien el hecho de que fuera un jugador más en el gran tablero del capitalismo no fue óbice para que criticara a los reyes de ese tablero, los nuevos ricos.

Es lo que recoge su obra *The Gilded Age*¹¹⁸⁰ de 1873, cuyo título daría nombre a esta época (*gilded* significa dorado, recubierto de oro, pero no de oro), acerca de los latentes problemas sociales (inmigración, condiciones laborales...) que se escondían tras el vertiginoso crecimiento económico de los Estados Unidos que siguió a la guerra de Secesión y a la reconstrucción del país.

¹¹⁷⁹ Domínguez Búrdalo, 2006: 337.

¹¹⁸⁰ *La Edad Dorada*. Twain fue su coautor junto a Charles Dudley Warner.

En esa contradicción habría de vivir Twain toda la vida: rico por matrimonio, detestaba a esos "robber barons" riquísimos a los que afeaba su avaricia y quiebra moral (como muestra en su "Open letter to Commodore Vanderbilt", escrita en 1869¹¹⁸¹). Despreciaba la cultura del dinero, pero estaba ansioso por tenerlo. Como dijo el escritor y editor americano Justin Kaplan: "The code he detested as also, in part, the one he lived in"¹¹⁸².

En *The Gilded Age*, Twain critica la avaricia de la gente dispuesta a todo con tal de acumular riqueza, como su protagonista, Laura, cuyos sueños se centraban en la acumulación de un buen peculio: "She detested the narrow limits in which her lot was cast, she hated poverty. Much of her reading had been of modern works of fiction, written by her own sex, which had revealed to her something of her own powers and given her indeed, an exaggerated notion of the influence, the wealth, the position a woman may attain who has beauty and talent and ambition and a little culture, and is not too scrupulous in the use of them. She wanted to be rich, she wanted luxury, she wanted men at her feet, her slaves..."¹¹⁸³.

Más de tres décadas después, cuando Twain tuvo una mayor perspectiva para comprender el negocio que realizaron los "robber barons" de los grandes monopolios, los Rockefeller, los Vanderbilt, recuerda en su *Autobiografía* en 1906 la pregunta que le hizo el corresponsal de *The Sun* de Nueva York en Londres, sobre si quedaba algún hombre honrado en los EE.UU.. Dice el escritor al respecto en sus memorias: "Llevé la faja de la honradez hasta el pasado enero. Entonces caí, con Rockefeller y Carnegie y un grupo de Goulds y Vanderbilts y otros traficantes profesionales y juré dejar de censurar a nadie como la persona de menor conciencia de todo el montón [...] Creo que toda la población de los EE.UU. –sin contar las mujeres– está corrompida, por lo que concierne al dólar"¹¹⁸⁴.

Años después de su descalabro empresarial, quizás desde la experiencia propia del escarmiento (en los primeros noventa del siglo XIX quebró su ambicioso proyecto de una máquina de composición) seguía con la crítica de la avaricia en *The Man that corrupted Hadleyburg* (1899), donde muestra cómo un saco de oro

¹¹⁸¹ "Although entitled "An Open Letter to Commodore Vanderbilt" this passage remained in Twain's private papers" (Pese a llamarse así, "Carta abierta al Comodoro Vanderbilt", el texto nunca abandonó los papeles privados de Twain) (McMahan, 1982).

¹¹⁸² *El código que detestaba y que vivía, en parte, dentro de él* (Fisher Fishkin, 2002: 25).

¹¹⁸³ *Ella, que odiaba la pobreza, detestaba los estrechos límites en que se había echado su suerte. Gran parte de su lectura habían sido obras modernas de ficción, escritas por su propio sexo, que le habían revelado algo de sus propios poderes y le habían dado, de hecho, una noción exagerada de la influencia, la riqueza y la posición que la mujer que tiene belleza, talento y ambición, y un poco de cultura, puede lograr sin ser demasiado escrupulosa en su uso. Ella quería ser rica, quería lujo, ella quería a los hombres a sus pies, como sus esclavos* (*The Gilded Age*, GUPj).

¹¹⁸⁴ *Autobiografía*, 2004: 168.

transforma a gente a priori intachable. Así, el Sr. Richards, le comenta a su mujer, a quien el extranjero deja el dinero pidiéndole que encuentre al hombre que le ayudó años atrás: "Why, we're rich, Mary, rich; all we've got to do is to bury the money and burn the papers. If the gambler ever comes to inquire, we'll merely look coldly upon him and say: 'What is this nonsense you are talking? We have never heard of you and your sack of gold before'"¹¹⁸⁵.

En su *Huck Finn* pinta también la avaricia del hombre supuestamente civilizado, el juez Thatcher, frente al asalvajado Huck, cuando aquél, un hombre de la ley, sin ningún escrúpulo, hace negocio a costa del muchacho, comprándole por un simbólico dólar los seis mil que el bueno de Huck obtuvo como recompensa por el dinero robado que Tom Sawyer había encontrado escondido en la cueva:

"Please take it," says I, "and don't ask me nothing—then I won't have to tell no lies." He studied a while, and then he says: "Oho-o! I think I see. You want to *sell* all your property to me—not give it. That's the correct idea." Then he wrote something on a paper and read it over, and says: "There; you see it says 'for a consideration.' That means I have bought it of you and paid you for it. Here's a dollar for you. Now you sign it." So I signed it, and left"¹¹⁸⁶.

Y no solo el juez, también el padre de Huck quiere a toda costa quedarse con el dinero. Y en la historia también encontramos a dos pillos que se hacen pasar por aristócratas, el rey y el duque, capaces de simular ser los hermanos que vivían en Inglaterra del fallecido Peter Wilks con tal de hacerse con su herencia (capítulos 24 y 25).

Crítica del terrateniente español.

Unamuno también denuncia este vicio del ser humano en ensayos e intervenciones en las que habla de las desigualdades del campo español, como en el discurso pronunciado en marzo de 1913 junto a otros catedráticos de universidad, intelectuales, párrocos y alcaldes de la provincia de Salamanca, sobre el

¹¹⁸⁵ Somos ricos, Mary, ricos; lo único que hemos de hacer es enterrar el dinero y quemar los papeles. Si el apostador vuelve alguna vez le miraremos indiferentes y le diremos: ¿De qué sinsentido nos habla? No hemos oído hablar de usted y su saco de oro nunca antes (*The man that corrupted Hadleyburg*, GUPj).

¹¹⁸⁶ Por favor, quédeselo y no me pregunte nada... así no tendré que contar mentiras. Se lo pensó un rato y después dijo: — ¡Ah, ah! Creo que ya entiendo. Quieres venderme todos tus bienes; no dárme los. Eso es lo correcto. Después escribió algo en un papel, que me leyó y que decía: —Mira; verás que dice "por la suma convenida". Eso significa que te lo he comprado y te lo he pagado. Ten un dólar. Ahora fírmalo. Así que lo firmé y me fui (*Huck Finn*, cap. 4, GUPj).

problema agrario, donde hablando de los campesinos dice que "unos señores latifundarios", "para extraer todo el jugo a la tierra" y "para tener cinco automóviles en vez de uno", les queman las casas para así luego poder quedarse con los terrenos a precio de saldo¹¹⁸⁷.

La envidia, pecado hispánico (y universal).

Pero lo que al profesor de griego le obsesionaba era otro de los pecados capitales del hombre, la envidia: "El que todos sus fracasos los atribuye a ajenas envidias es un envidioso ¿Y no lo seremos todos? [...] ¡Es el pecado original!"¹¹⁸⁸, reflexiona Joaquín Monegro, arquetipo del envidioso, el Caín del *Abel Sánchez* de Unamuno, que se pasó toda la vida a la sombra de su amigo Abel, y así, en penumbra, fue creciendo su envidia a su otrora amigo, que se convierte en un artista famoso. Es toda esta obra un estudio de la envidia humana, característica que Unamuno consideraba un vicio especialmente arraigado en el pueblo español, "país de envidias"¹¹⁸⁹. Años antes, Unamuno indagó ya en las causas de esta pasión devoradora en su ensayo de 1909 "La envidia hispánica", publicado en *La Nación* de Buenos Aires:

¡La envidia! Esta, ésta es la terrible plaga de nuestras sociedades; ésta es la íntima gangrena del alma española. ¿No fue acaso un español, Quevedo, el que escribió aquella terrible frase de que la envidia está flaca porque muerde y no come? Y esta nuestra llaga de abolengo, hermana gemela de la ociosidad belicosa, se la transmitieron nuestros abuelos a los pueblos hispanoamericanos y en ellos ha florecido, con su flor de asfétida, creo que aún más que entre nosotros [...] Es la envidia, es la sangre de Caín más que otra cosa, lo que nos ha hecho descontentadizos, insurrectos y belicosos¹¹⁹⁰.

Y años después, poco antes de morir, señalaba en las notas manuscritas que tras su muerte se convertirían en *El resentimiento trágico de la vida*: "Esp. [sic] no sabe si no envidiar"¹¹⁹¹.

Envidia tiene también el padre de Huck Finn de su propio hijo, al punto que no sólo le pega y le amenaza, sino que también quiere que deje de estudiar, pues nadie en su familia sabe leer y no va a ser su hijo el que le deje en evidencia:

¹¹⁸⁷ *El Adelanto* (Salamanca), 26 de marzo de 1913.

¹¹⁸⁸ *Abel Sánchez*, 2001: 94.

¹¹⁸⁹ "Caciquismo, Fulanismo Y Otros "Ismos"" (*El Sol*, 1931: 1).

¹¹⁹⁰ "La envidia hispanica", en *La Nación* (1909) (OC, 1966d: 284).

¹¹⁹¹ *El resentimiento*, 1991: 49.

And looky here—you drop that school, you hear? I'll learn people to bring up a boy to put on airs over his own father and let on to be better'n what he is. You lemme catch you fooling around that school again, you hear? Your mother couldn't read, and she couldn't write, nuther, before she died. None of the family couldn't before *they* died. I can't; and here you're a-swelling yourself up like this. I ain't the man to stand it—you hear? Say, lemme hear you read¹¹⁹².

Quizás coincidiría Twain con Unamuno en pensar que "sólo odiamos, lo mismo que sólo amamos, lo que en algo, y de una u otra manera, se nos parece; lo absolutamente contrario o en absoluto diferente de nosotros no nos merece ni amor ni odio, sino indiferencia. Y es que, de ordinario, lo que aborrezco en otros aborrezco por sentirlo en mí mismo. Es mi envidia la que me hace aborrecer la envidia ajena"¹¹⁹³. Será que si tememos y despreciamos al mismo tiempo al demonio, es porque tememos y nos repugna la idea de serlo nosotros también.

Brutalidad humana versus animal.

En su experiencia como observador, primero como periodista y luego como escritor, Twain sabe que la crueldad abunda entre los hombres; pese a ello, define la moral como aquello que nos separa de las bestias. Pero en ocasiones el límite entre ambos parece difuso. El escritor norteamericano se inspiró en la relación hecha por Darwin de lo que éste vio hacer a los fueguinos durante su viaje en el Beagle:

For my own part I would as soon be descended from that heroic little monkey, who braved his dreaded enemy in order to save the life of his keeper, or from that old baboon, who descending from the mountains, carried away in triumph his young comrade from a crowd of astonished dogs- as from a savage who delights to torture his enemies, offers up bloody sacrifices, practices infanticide without remorse, treats his wives like slaves, knows no decency, and is haunted by the grossest superstitions¹¹⁹⁴.

¹¹⁹² Y mira lo que te digo: deja de ir a la escuela, ¿te enteras? Ya voy a enseñar yo a éstos a educar a un chico para que se dé aires delante de su propio padre y haga como que vale más que él. Que no te vuelva a coger cerca de esa escuela, ¿te enteras? Tu madre no sabía leer, y tampoco sabía escribir y se murió tan tranquila. En la familia nadie aprendió a leer antes de morirse. Yo no sé, y ahí estás tú dándote aires. Y yo no soy hombre para aguantar eso, ¿te enteras? Oye, a ver cómo lees (Huck Finn, cap. 5, GUPj).

¹¹⁹³ OC, 2007: 709.

¹¹⁹⁴ Preferiría descender de aquel heroico y pequeño mono que afrontaba a su temido enemigo [habla de una anécdota anterior sobre un guardián de un zoo atacado por un babuino] o de aquel viejo cinocéfalos que, descendiendo de las montañas, se llevó en triunfo a sus pequeños camaradas librándoles de una manada de atónitos perros, que de un salvaje que se complace en torturar a sus enemigos, ofrece sangrientos sacrificios, practica el infanticidio sin remordimiento, trata a sus mujeres como esclavas, desconoce la decencia y es juguete de las más groseras supersticiones (Darwin, 2004: 689).

Y de la misma manera que el naturalista británico, Twain piensa que algunos animales parecen más evolucionados que ciertos hombres:

I have been scientifically studying the traits and dispositions of the lower animals (so-called), and contrasting them with the traits and dispositions of man. I find the result humiliating to me. For it obliges me to renounce my allegiance to the Darwinian theory of the Ascent of Man from the Lower Animals; since it now seems plain to me that the theory ought to be vacated in favor of a new and truer one, this new and truer one to be named the *Descent of Man from the Higher Animals*¹¹⁹⁵.

E ilustra esta conclusión con comparaciones entre el comportamiento de hombres y animales: una anaconda mata para cazar, sin embargo un conde inglés organiza una cacería de bisontes por deporte y sólo se comen una parte de uno de los 72 que han matado...¹¹⁹⁶.

La comparación entre hombre y animal es frecuente en las últimas obras de Twain¹¹⁹⁷ y la usa también Miguel de Unamuno, en algún caso en primera persona, tomando las palabras de un animal, como Orfeo, perro de Augusto, el protagonista de *Niebla*. Orfeo es quien reflexiona sobre la condición humana como si el hombre fuera un incomprensible animal: "¡Qué extraño animal es el hombre! Nunca está en lo que tiene delante. Nos acaricia sin que sepamos por qué y no cuando le acariciamos más, y cuando más a él nos rendimos nos rechaza o nos castiga. No hay modo de saber lo que quiere, si es que lo sabe él mismo"¹¹⁹⁸.

Y Unamuno, por boca del animal, se extiende en un monólogo misantrópico que recuerda al "The Lowest animal" de Twain, que acabamos de ver, relato en el que el autor norteamericano consideraba que el verdadero bruto es el hombre, pues más brutal es el comportamiento atroz del *homo sapiens* para Orfeo- Unamuno que el de cualquier otro animal:

¹¹⁹⁵ He estado estudiando los rasgos y disposiciones de los (así llamados) animales inferiores y los he comparado con los rasgos y disposiciones del hombre. Encuentro el resultado humillante para mí, puesto que me obliga a renunciar a toda lealtad para con la teoría darwinista del ascenso del hombre de los animales inferiores; desde ahora me parece evidente que esa teoría debe ser desechada en beneficio de otra nueva y más cierta, que debería ser llamada el descenso del hombre de los animales superiores (*Collected tales*, 1992b: 207). Artículo titulado por Bernard DeVoto "The Lowest Animal" en su primera publicación en 1962; en ediciones posteriores se ha titulado "Man's Place in the Animal World" (Lemaster, 1993: 474).

¹¹⁹⁶ *Collected tales*, 1992b: 208, 209.

¹¹⁹⁷ "If you pick up a starving dog and make him prosperous, he will not bite you. This is the principal difference between a dog and a man" (Si acoges a un perro hambriento y le cuidas, no te morderá. Esta es la principal diferencia entre un perro y un hombre) (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 80).

¹¹⁹⁸ *Niebla*, 1982: 182.

La lengua le sirve para mentir, inventar lo que no hay y confundirse. Y todo es en él pretextos para hablar con los demás o consigo mismo. ¡Y hasta nos ha contagiado a los perros! [...] Es un animal enfermo, no cabe duda. ¡Siempre está enfermo! ¡Sólo parece gozar de alguna salud cuando duerme, y no siempre, porque a las veces hasta durmiendo habla! Y esto también nos ha contagiado. ¡Nos ha contagiado tantas cosas! ¡Y luego nos insulta! Llama cinismo, esto es, perrismo o perrería, a la impudencia o sinvergüencería, él, el animal hipócrita por excelencia. El lenguaje le ha hecho hipócrita. Como que la hipocresía debería llamarse antropismo si es que a la impudencia se le llama cinismo. ¡Y ha querido hacernos hipócritas, es decir, cómicos, farsantes, a nosotros, a los perros! [...] ...de aquí mil atrocidades. humanas, que ellos se empeñan en llamar perrunas o cínicas. Ellos, los hombres, que son quienes nos han pervertido a los perros, quienes nos han hecho perrunos, cínicos, que es nuestra hipocresía. Porque el cinismo es en el perro hipocresía, así como en el hombre la hipocresía es cinismo. ¡Perra vida la que ha llevado, muy perra! ¡Y grandísima perrería, o mejor, grandísima hombrada la que le han hecho esos dos! ¡Hombrada la que Mauricio le ha hecho; mujerada la que le ha hecho Eugenia! ¡Pobre amo mío!¹¹⁹⁹.

Y es que, para Unamuno, "más de temer es la burla del hombre que no la seria acometividad de una fiera salvaje, que os ataca por hambre"¹²⁰⁰, puesto que "las fieras naturales, como no tienen estragada la voluntad por pecado original alguno, jamás se burlan. Los animales son enteramente serios y enteramente sinceros, sin que en ellos quepa socarronería ni malicia"¹²⁰¹. Esta falta de confianza en el hombre la llevaba rumiando Twain ya desde los años ochenta del siglo XIX, especialmente en su correspondencia privada¹²⁰², pero es su relato arriba mencionado, "The Lowest Animal", el que muestra toda la acritud que le inspira el ser humano: "And so I find that we have descended and degenerated, from some far ancestor (some microscopic atom wandering at its pleasure between the mighty horizons of a drop of water perchance) insect by insect, animal by animal, reptile by reptile, down the long highway of smirch less innocence, till we have reached the bottom stage of development (namable as the Human Being). Below us, nothing"¹²⁰³.

¹¹⁹⁹ Niebla, 1982: 183, 184.

¹²⁰⁰ Vida de Don Quijote, 1998: 433.

¹²⁰¹ Vida de Don Quijote, 1998: 367.

¹²⁰² En Carta a W.D. Howells de 21 de agosto de 1884, a propósito de la campaña presidencial, dice: "Isn't human nature the most consummate sham and lie that was ever invented? Isn't man a creature to be ashamed of in pretty much all his aspects?" (*¿No es la naturaleza humana la mayor farsa y mentira nunca inventada? ¿No es el hombre una criatura de la que avergonzarse en la mayoría de sus facetas?*) (Letters, 1917: 443).

¹²⁰³ Y así, me parece que hemos descendido y degenerado, de algún antepasado lejano (algún átomo microscópico vagando a su placer entre los horizontes poderosos de una gota de agua venturosa), insecto a insecto, animal a animal, reptil a reptil, hasta que hemos llegado a la etapa final de desarrollo (nombrable como el ser humano). Debajo de nosotros, nada (Collected tales, 1992b: 213).

Para muestra de lo que el ser humano es capaz de hacer, nos deja Twain varios ejemplos en *Adventures of Huckleberry Finn*, como la sucesión de venganzas a lo *Romeo y Julieta* (hijo que se enamora de hija de la familia rival) entre los Shepherdson y los Grangerford; el hijo adolescente de una de las familias, Buck Grangerford, resume con total naturalidad el noble trato que se dispensan:

a feud is this way: A man has a quarrel with another man, and kills him; then that other man's brother kills *him*; then the other brothers, on both sides, goes for one another; then the *cousins* chip in—and by and by everybody's killed off, and there ain't no more feud. But it's kind of slow, and takes a long time. [...] It started thirty year ago, or som'ers along there. There was trouble 'bout something, and then a lawsuit to settle it; and the suit went agin one of the men, and so he up and shot the man that won the suit—which he would naturally do, of course. Anybody would¹²⁰⁴.

O el asesinato a sangre fría del viejo Boggs, un borracho al que dispara el coronel Sherburn, pese a sus súplicas; o la manera de entretenerse de los paisanos: "There couldn't anything wake them up all over, and make them happy all over, like a dog fight—unless it might be putting turpentine on a stray dog and setting fire to him, or tying a tin pan to his tail and see him run himself to death"¹²⁰⁵. Y es que, como dice Twain por boca de Huck en el capítulo 33 de la obra, "human beings *can* be awful cruel to one another"¹²⁰⁶.

Allá donde está el hombre mora la muerte, como en la Francia de Sir Louis de Conte, narrador de *Personal Recollections of Joan of Arc*, el cual recuerda a su padre como un hombre que dejó de tras de sí : "a region peopled with furies, madmen, devils, where slaughter was a daily pastime and no man's life safe for a moment"¹²⁰⁷. Y, más adelante en la novela, hablando de los rumores del pago de un rescate de Juana de Arco a los ingleses añade: "I believed these, for I was young and had not yet found out the littleness and meanness of our poor human race, which brags about itself so much, and thinks it is better and higher than

¹²⁰⁴ una reyerta familiar es algo así: un hombre se pelea con otro y le mata, entonces el hermano de ese otro lo mata a él; después los demás hermanos de cada familia se van buscando unos a otros, después entran los primos y al cabo de un tiempo han muerto todos y se acabó la venganza de sangre. Pero es como muy lento y lleva mucho tiempo [...] Empezó hace treinta años o así. Hubo una pelea por algo y después un pleito para solucionarla, y el pleito lo ganó uno de los hombres, así que el otro fue y mató al que lo había ganado, que es naturalmente lo que tenía que hacer, por supuesto. Es lo que haría cualquiera (*Huck Finn*, cap. 18, GUPj).

¹²⁰⁵ Nada podía despertarles todo su cuerpo y hacerles más felices que una pelea de perros, a menos que no fuera, por ejemplo, echarle trementina a un perro vagabundo y prenderle fuego, o atarle a la cola un cacharro de hojalata para ver cómo se lanzaba a la carrera hasta morir de cansancio (*Huck Finn*, cap.21, GUPj).

¹²⁰⁶ Los seres humanos pueden ser espantosamente crueles los unos con los otros (*Huck Finn*, cap. 33, GUPj).

¹²⁰⁷ una región llena de violencia, locos, demonios, donde las matanzas eran un pasatiempo diario y la vida de nadie estaba a salvo (*Joan of Arc*, lb I, cap. I, GUPj).

the other animals"¹²⁰⁸. Pero al que pinta Twain de modo más deshumanizado en esta novela es al obispo Cauchon, que presidía el tribunal eclesiástico que juzgó a la doncella de Orleans por sus presuntamente heréticas visiones: "It was piteous. It would have touched the heart of a brute. But Cauchon was more than that"¹²⁰⁹.

Tanto es así, que el escritor norteamericano nos muestra cómo a veces es preferible la compañía de los animales; y si no que se lo digan al príncipe Eduardo, quien, en la granja, al topar en la oscuridad con una ternera, agradece tan pacífica compañía "for he had been feeling so lonesome and friendless that the company and comradeship of even this humble animal were welcome. And he had been so buffeted, so rudely entreated by his own kind, that it was a real comfort to him to feel that he was at last in the society of a fellow-creature that had at least a soft heart and a gentle spirit, whatever loftier attributes might be lacking"¹²¹⁰. Claro que no sólo sufre a sus semejantes el heredero de Inglaterra: su pueblo pasa hambre, y persecución, tal y como le cuentan unos antiguos labradores, hoy proscritos que comparten historias de sus penas con sus compañeros de fatigas:

and the wife and kids are gone; mayhap they are in heaven, mayhap in—in the other place—but the kindly God be thanked, they bide no more in England! My good old blameless mother strove to earn bread by nursing the sick; one of these died, the doctors knew not how, so my mother was burnt for a witch, whilst my babes looked on and wailed. English law!—up, all, with your cups!—now all together and with a cheer!—drink to the merciful English law that delivered her from the English hell! Thank you, mates, one and all. I begged, from house to house—I and the wife—bearing with us the hungry kids—but it was crime to be hungry in England—so they stripped us and lashed us through three towns. Drink ye all again to the merciful English law!—for its lash drank deep of my Mary's blood and its blessed deliverance came quick. She lies there, in the potter's field, safe from all harms. And the kids—well, whilst the law lashed me from town to town, they starved¹²¹¹.

¹²⁰⁸ Yo lo creí, porque era joven y todavía no había descubierto la pequeñez y la mezquindad de nuestra pobre raza humana, que se jacta de sí misma, y piensa que es mejor y más alta que los otros animales (Joan of Arc, lb. 3, cap. 2, GUPj).

¹²⁰⁹ Daba lástima. Una bestia se habría apiadado de ella, pero Cauchon era mucho peor que una bestia (Joan of Arc, lb. 3, cap. 13, GUPj).

¹²¹⁰ Habíase visto tan maltratado, tan afrentado por sus semejantes, que hallaba verdadero consuelo al encontrarse al fin en la compañía de un ser que, por lo menos, tenía un corazón tierno y un ánimo apacible (The Prince, GUPj).

¹²¹¹ y mi mujer y mis hijos murieron. Tal vez estén en el cielo, o tal vez... en el otro sitio... Pero, ¡Dios sea loado!, ya no tienen nada que ver con Inglaterra. Mi buena madre, que era de conducta intachable, trató de ganarse el pan asistiendo a los enfermos, pero uno de ellos se murió sin que el médico supiera de qué, y por lo tanto quemaron a mi madre por bruja, mientras mis niños lo contemplaron, gimiendo. ¡Ley de Inglaterra! ¡Levantad el vaso y bebamos todos juntos a la salud de las misericordiosas leyes inglesas, que la libraron del infierno de Inglaterra! ¡Gracias, camaradas, gracias a todos! Yo pedí limosna de casa en casa con mi mujer, llevando a nuestros famélicos niños; pero como es un delito tener hambre en Inglaterra, nos

Unas miserables sombras.

Parece que nos falta el amor con el que titula Unamuno una de sus obras, en la que precisamente describe esa mezquindad, esa sed de venganza del género humano, en las palabras de una madre que le dice a su hijo lloroso tras una pelea: "¡Antes con las tripas fuera que llorando! ¡Coge un canto y rómpele la cabeza!"¹²¹². Y tan miserable es nuestra condición humana "que no queda otra salida que o reírse o dar que reír como no tome uno la de reírse y dar que reír a la vez..."¹²¹³. En las notas tituladas como *El resentimiento trágico de la vida* y que quedaron en manos de su hijo mayor, Fernando, a las que aludíamos antes, el autor bilbaíno incide en la comparación hombre-animales: "Por qué asesinaron al obispo de Sigüenza? Fieras? No; las fieras no asesinan"¹²¹⁴ y recuerda también su famoso encontronazo con el fundador de la Legión en la apertura del curso académico de la Universidad de Salamanca: "Dementalidad fajista. "Viva la muerte" grita Millán Astray. Lo que quiere decir "Muera la vida". Los hunos y los hotros (*sic*) [...] En casi todos se enciende el odio, en casi nadie la compasión. Da asco ser hombre"¹²¹⁵.

La reflexión sobre la naturaleza humana, sobre su esencia y su destino, le lleva a veces a optar por la respuesta a la que llegó Twain en *The Mysterious Stranger*: nuestra absoluta insignificancia. Así, donde el estadounidense decía por boca de Satanás aquello de "but after all, it is not all ridiculous; there is a sort of pathos about it when one remembers how few are your days, how childish your pomps, and what shadows you are!"¹²¹⁶, repite el español en *Del sentimiento trágico de la vida* que somos sólo "miserables sombras que desfilan de su nada a su nada, chispas de conciencia que brillan un momento en las infinitas y eternas tinieblas"¹²¹⁷.

En *3.000 years among the microbes* (1905), obra inacabada y póstuma, Twain cuenta la historia de un hombre que, fruto de un experimento, es transformado en un germen. El microorganismo, hablando con otro microbio, le dice: "that man is himself a microbe, and his globe a blood-corpuscle drifting with its

desnudaron y nos llevaron por tres pueblos dándonos azotes. ¡Bebamos todos otra vez por las piadosas leyes inglesas, porque su látigo se bebió la sangre de mi María, y así llegó muy pronto su bendita libertad! Ahora duerme en la bendita tierra, a salvo de todo daño; y los niños... Los niños, mientras la ley me iba azotando de pueblo en pueblo, se murieron de hambre (The Prince, GUPj).

¹²¹² Amor y pedagogía, 2008: 92.

¹²¹³ Amor y pedagogía, 2008: 183.

¹²¹⁴ El resentimiento, 1991: 31.

¹²¹⁵ El resentimiento, 1991: 35.

¹²¹⁶ pero después de todo, no todo es ridículo; hay una especie de patetismo cuando uno recuerda ¡qué pocos son vuestros días, qué infantiles vuestros fastos y que no sois sino sombras! (Mysterious Stranger, 1922: 53).

¹²¹⁷ Del sentimiento, 2005: 280, 281.

shining brethren of the Milky Way down a vein of the Master and Maker of all things, whose body, mayhap—glimpsed part-wise from the earth by night, and receding and lost to view in the measureless remotenesses of space—is what men name the Universe"¹²¹⁸. Siente el autor del *Yankee* la nada, la insignificancia del hombre, que es su propia soledad, muertas su mujer y una de sus hijas, con otra enferma y alejado de la tercera.

El hombre masa.

Mark Twain prestó especial interés al fenómeno de cómo los hombres cuando se confunden y despersonalizan en la multitud son capaces de sacar lo peor de sí mismos. Ya lo dijo otro famoso novelista americano, Herman Melville, en su relato *El estafador y sus disfraces*, hablando de una masa de gente que, encontrando que un hombre era culpable, aunque el tribunal le había exculpado, le colgó: "Una multitud viene a ser todas las justicias juntas"¹²¹⁹. No hay que confundir a estos hombres con el hombre-masa definido por José Ortega y Gasset años más tarde, en la década de los treinta del siglo XX, pero sí podríamos extraer del hombre orteguiano alguna característica común con el que describe Twain, como su gusto por el anonimato.

El hombre que en Ortega se siente cómodo y a salvo por ser igual al resto, en Twain ignora su individualidad y, como un elemento más en la masa amorfa, se entrega a sus instintos más bajos. Así las cosas, el hombre-masa de Ortega, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones, es aquel que se siente "como todo el mundo". La antítesis, por tanto, del perfecto cristiano de Unamuno, del hombre individual, "especie única", que no el "sobre-hombre", como le llamaba Unamuno, nietzscheano¹²²⁰. El hombre masa, o el hombre de la muchedumbre de Twain sería la antítesis del héroe del que hablábamos en el apartado anterior que impulsa el desarrollo de los pueblos, en palabras de Ortega, del "que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores"¹²²¹, del hombre que pertenece a una minoría, en definitiva.

¹²¹⁸ *Que el hombre es él mismo un microbio, y su mundo, un corpúsculo de sangre yendo a la deriva, con sus brillantes hermanos de la Vía Láctea, por una vena del Maestro y Creador de todas las cosas, cuyo cuerpo, tal vez -contemplado a medias desde la tierra por la noche, desvaneciéndose y perdido de vista en el inconmensurable y remoto espacio- es lo que los hombres llaman el Universo* (Paine, 1912: 1666).

¹²¹⁹ Melville, 1980: 33.

¹²²⁰ Cerezo Galán, Pedro, "El vacío y la palabra" (Chaguaceda, 2009: 144).

¹²²¹ Ortega y Gasset, 2005: 378.

Y por estos hombres "vulgares", que son los que forman parte de las muchedumbres, que linchan a sus semejantes, muestra Twain especial desprecio, ya no por la iniquidad de sus actos, sino por lo que su actitud esconde: la cobardía. Esto es lo que denuncia en "The United States of Lyncherdom", la ausencia de héroes, de gente valiente que se atreva a enfrentarse contra la inercia de la multitud:

Why does a crowd of the same kind of people in Texas, Colorado, Indiana, stand by, smitten to the heart and miserable, and by ostentatious outward signs pretend to enjoy a lynching? Why does it lift no hand or voice in protest? Only because it would be unpopular to do it, I think; each man is afraid of his neighbor's disapproval--a thing which, to the general run of the race, is more dreaded than wounds and death. When there is to be a lynching the people hitch up and come miles to see it, bringing their wives and children. Really to see it? No--they come only because they are afraid to stay at home, lest it be noticed and offensively commented upon [...] Then perhaps the remedy for lynchings comes to this: station a brave man in each affected community to encourage, support, and bring to light the deep disapproval of lynching hidden in the secret places of its heart--for it is there, beyond question [...] Where shall these brave men be found? That is indeed a difficulty; there are not three hundred of them in the earth¹²²².

Esa falta de valor es la que el escritor norteamericano refleja en la multitud que se agolpa para ver cómo castigan a Miles Hendon, riéndose a carcajadas cuando le dan con un huevo y le injurian: "The crowd roar its enjoyment of the episode"¹²²³. O la gente que asiste impávida a la lapidación de la pobre mujer acusada de brujería: "They hanged the lady, and I threw a stone at her, although in my heart I was sorry for her; but all were throwing stones and each was watching his neighbor, and if I had not done as the others did it would have been noticed and spoken of"¹²²⁴; o el hecho de que Edward no defendiera la inocencia del reverendo Burgess por miedo al que dirán, opinión refrendada por su mujer, Mary, temerosa de la

¹²²² ¿Por qué una multitud de gente de la misma clase en Texas, Colorado, Indiana, de corazón golpeado y miserable, finge con ostentosos signos externos disfrutar de un linchamiento? ¿Por qué no se levanta ninguna mano o voz que proteste? Sólo porque sería impopular hacerlo, pienso; cada hombre tiene miedo de la desaprobación de su vecino -cosa que, en el normal discurrir de la humanidad, es más temida que las heridas y la muerte. Cuando debe haber un linchamiento, la gente además de recorrer millas para verlo, lo hacen con sus mujeres y niños. ¿Realmente para verlo? No, ellos vienen sólo porque tienen miedo de quedarse en casa, no sea que lo noten y lo comenten de manera ofensiva... [...] Entonces, quizás el remedio para el linchamiento viene a ser éste: coloque a un hombre valiente en cada comunidad afectada para animar, apoyar, y encontrar una luz de profunda desaprobación al linchamiento oculta en lugares secretos de su corazón -porque allí está, sin duda alguna [...] ¿Dónde podrían esos hombres valientes encontrarse? Esa es ciertamente una dificultad; no hay trescientos de ellos en toda la tierra (Europe and Elsewhere, 1923: 244-246).

¹²²³ La multitud rugía de júbilo por el episodio (The Prince, cap. 28, GUPj).

¹²²⁴ La colgaron e incluso yo le arrojé una piedra aunque en mi corazón sentía lástima por ella; pero todo el mundo estaba apedreándola y vigilando a ver qué hacía el de al lado y si yo no hubiese actuado como los demás alguien podría haberse dado cuenta y haberlo contado (Mysterious Stranger, 1922: 115).

opinión pública: "It is a confession. I am ashamed, but I will make it. I was the only man who knew he was innocent. I could have saved him, and—and—well, you know how the town was wrought up—I hadn't the pluck to do it. It would have turned everybody against me. I felt mean, ever so mean; ut I didn't dare; I hadn't the manliness to face that"¹²²⁵.

A Unamuno le repelían las muchedumbres y la soledad era para él el mejor bálsamo curativo, por eso sentía predilección por los dramas del autor noruego Henrik Ibsen. "La soledad es la solución favorita en los dramas ibsenianos; la soledad es el refugio de aquellas almas robustas y soberbias que pasan cortando el mar muerto de las muchedumbres que bajo el yugo de la rutina se ocupan en crecer y multiplicarse satisfaciendo a la carne esclavizadora y estúpida"¹²²⁶. Sus héroes, cuanto más admirables, más solitarios, como fray Ricardo, de quien dice en "Una historia de amor" que "el adusto profeta estaba condenado a la soledad"¹²²⁷. Y es que el hombre de la multitud no es muy inteligente que digamos, mostrándose así ya en sus aficiones, como el gusto por los toros, con el que discrepaba el escritor vasco: "Diríase que el animal simbólico de España no es el león que figura en su escudo, sino el toro; el toro, entusiasmo de las muchedumbres; el toro que embiste ciegamente, lleno de bravura; pero al que engaña con un trapo un hombre mucho más débil que él, pero muchísimo más inteligente, aunque no lo sea mucho"¹²²⁸.

Son tan perniciosas las masas que empeoran, como conjunto, la suma de sus elementos individuales, encontrándonos de este modo, con "pueblos asno": "La manera de expresarse colectivamente un pueblo es a modo de rebuzno-, aunque cada uno de los que lo componen use de lenguaje articulado para sus menesteres individuales, pues sabido es cuán a menudo ocurre que el juntarse hombres racionales o semi-racionales siquiera, formen un pueblo asno". En una obra como *Vida de Don Quijote y Sancho*, Unamuno no podía sino de hablar de España, del que dice es país de rebaños, de gente que no arriesga por miedo al ridículo, cuando "sólo el que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible"¹²²⁹.

El hombre muestra su cobardía no sólo cuando se siente arropado por el anonimato de la multitud, sino también cuando ve peligrar su posición, como el mendigo Tom, de *The Prince and the Pauper*, que se hace pasar por rey, y niega conocer a su madre que se le abraza a la pierna, igual que Pedro negó a Jesucristo: "I

¹²²⁵ Lo confieso, me sentí avergonzado pero lo hice. Creo que es el único hombre inocente que he conocido y debería haberlo salvado, pero tú sabes cómo es esta ciudad; no tuve agallas para hacerlo, todo el mundo me habría dado la espalda. Tuve miedo, no me atreví, no tuve valor para hacer frente a todo el pueblo (*The man that corrupted Hadleyburg*, cap. I, GUPj).

¹²²⁶ *Mi religión*, 1986: 55.

¹²²⁷ *San Manuel Bueno*, 1983: 156.

¹²²⁸ OC, 2007: 908.

¹²²⁹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 306, 389.

do not know you, woman! [...] and as she turned for a last glimpse of him, whilst the crowd was swallowing her from his sight, she seemed so wounded, so broken-hearted, that a shame fell upon him which consumed his pride to ashes, and withered his stolen royalty"¹²³⁰. Cobardía también muestra el hombre cuando se pliega, atemorizado, ante el pensamiento dominante. Twain entona aquí el mea culpa, pues él mismo había dejado sin publicar textos por miedo a verse desprestigiado, apestado, a hacer daño a su familia (y a sí mismo), declarando más de una vez que sólo podría hablar con total libertad (sin miedo, le faltó añadir) después de muerto: "La raza humana es una raza de cobardes, y personalmente no solo marchó entre esa procesión, sino que voy llevando un estandarte"¹²³¹.

Unamuno también entona el mea culpa, pero destacando que sólo se puede escribir de algo con conocimiento de causa, por eso, como ya hizo Quevedo, declaraba en un artículo de 1935, "Invidiados y envidiosos", que él escribía "de esa peste del mundo no como médico, sino como enfermo: Y voy más allá, y es afirmar que médico que escriba de esa o de otra peste no más que como tal, y no como enfermo, no nos dirá sobre ella nada de provecho"¹²³². Y pone el ejemplo de Nietzsche, creemos que refiriéndose a *Jenseits von Gut und Böse* (*Más allá del bien y del mal*) o *Zur Genealogie der Moral* (*La genealogía de la moral*), cuando apunta: "Nietzsche publicó su libro y el mundo le proclamó loco inmediatamente –un mundo que comprendían decenas de miles de hombres inteligentes y en sus cabales, que creían exactamente lo que creía Nietzsche, pero que lo ocultaban y despreciaron a Nietzsche"¹²³³.

Pero además, puntualiza Twain, el hombre es el único del reino animal que participa en luchas masivas, no solo individuales. Porque la peor de las actuaciones del hombre masa es la que muestra en la guerra:

The higher animals engage in individual fights, but never in organized masses. Man is the only animal that deals in that atrocity of atrocities, War. He is the only one that gathers his brethren about him and goes forth in cold blood and with calm pulse to exterminate his kind. He is the only animal that for sordid wages will march out, as the Hessians did in our Revolution, and as the boyish Prince Napoleon did in the Zulu war, and help to slaughter strangers of his own species who have done him no harm and with whom he has no quarrel¹²³⁴.

¹²³⁰ "No te conozco, mujer" y no hace nada cuando un oficial la aparta, y se sintió invadido por una vergüenza que trocó en cenizas su orgullo y marchitó su usurpada realeza (*The Prince*, GUPj).

¹²³¹ *Las tres erres*, 1975: 307.

¹²³² "Invidiados y envidiosos", en *Ahora*, 15 de junio de 1935.

¹²³³ *Las tres erres*, 1975: 307.

¹²³⁴ *Los animales superiores se enzarzan en peleas individuales, pero nunca en combates de masas organizadas. El hombre es el único animal que se atreve a entrar en la atrocidad de las atrocidades que es la guerra. Él es el único que reúne a sus*

La moral.

De Nietzsche pudo tomar Twain su negativa visión de la moral (o sentido moral, como decía el escritor), en afirmaciones del filósofo alemán tales como que "lo esencial e inestimable en toda moral consiste en que es una coacción prolongada" o en su idea de que la moral es un especie de conciencia formal que impone un deber, conciencia que deriva de un innatismo del ser humano que, a lo largo de los tiempos, ha tenido que obedecer por una cuestión de hábito; pues la obediencia ha sido norma a través de la historia (la obediencia de lo que el filósofo llama rebaños humanos, frente a aquellos, una minoría, que siempre han mandado)¹²³⁵.

El autor estadounidense delezna esa moral según la cual se supone que estamos impelidos a hacer lo correcto, porque, según él, la realidad demuestra que (casi) nunca es así. En *What is Man?* afirma que hasta podría decirse que los animales son superiores moralmente a los hombres, porque el hombre puede ser superior en cuanto que es capaz de conocer el mal, pero muestra su inferioridad porque, de hecho, lo hace: "The fact that man knows right from wrong proves his *intellectual* superiority to the other creatures; but the fact that he can *do* wrong proves his *moral* inferiority to any creature that *cannot*"¹²³⁶. En un sentido parecido se manifiesta Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*, afirmando que sólo se da ese sentimiento trágico cuando hay conciencia de la propia existencia, por ello, quizá la conciencia es una muestra de debilidad: "...el hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, respecto al burro o aun cangrejo, un animal enfermo. La conciencia es una enfermedad"¹²³⁷.

En una carta de primeros de 1907 en contestación a J. Howard Moore, quien le regaló una copia de su libro *The Universal Kinship*, Twain mostraba su desprecio a la moral juzgándola una creación social. El hombre, dice el escritor, no ha evolucionado ni retrocedido en relación a sus milenarios antepasados animales, pues, aunque nacemos provistos de un código moral intachable, después lo destruimos:

hermanos en torno de sí y los empuja, a sangre fría y con pulso tranquilo, al exterminio de su especie. Es el único animal que por un sueldo miserable entra en batalla, como hicieron los hessianos en nuestra revolución y como el joven Napoleón en la guerra zulú, y ayuda a unos extraños a sacrificar a otros hombres que no le han hecho daño alguno y con quienes nada tiene en contra (Collected tales, 1992b: 210).

¹²³⁵ "Más allá del bien y del mal", sentencias 188 y 199 de la sección cuarta, en http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/.

¹²³⁶ El hecho de que el hombre distingue la verdad del error prueba su superioridad intelectual respecto a los otros seres; pero el hecho de que puede obrar mal prueba su inferioridad moral con respecto a cualquier otro ser que es incapaz de ello (*What is man?*, GUPj).

¹²³⁷ *Del sentimiento trágico*, 2005: 116.

There is one thing that always puzzles me: as inheritors of the mentality of our reptile ancestors we have improved the inheritance by a thousand grades; but in the matter of the morals which they left us we have gone backward as many grades. That evolution is strange, and to me unaccountable and unnatural. Necessarily we started equipped with their perfect and blemishless morals; now we are wholly destitute; we have no real morals, but only as artificial ones –morals created and preserved by the forced suppression of natural and hellish instincts. Yet we are dull enough to be vain of them. Certainly we are a sufficiently comical invention, we humans¹²³⁸.

Precisamente por su condición de pequeño salvaje ajeno en gran medida a la influencia social, Huck Finn soslaya esa moral aprendida desde pequeño, que los niños de San Petersburgo asimilaban en la escuela dominical a la que estaban obligados a acudir religiosamente (nunca mejor dicho) todas las semanas. Huck miente para encubrir a Jim, el esclavo, y reflexiona sobre por qué ha mentado... porque no le inculcaron debidamente esa moral desde niño: "and I see it warn't no use for me to try to learn to do right; a body that don't get *started* right when he's little ain't got no show"¹²³⁹. Y sigue su tribulación sobre si le hubiera valido de algo obrar bien, es decir, denunciar al esclavo, para concluir que se sentiría igual de mal: "Well, then, says I, what's the use you learning to do right when it's troublesome to do right and ain't no trouble to do wrong, and the wages is just the same?"¹²⁴⁰. Y la conclusión del vagabundo es contundente, "la conciencia de uno no tiene sentido común", por eso afirma: "If I had a yaller dog that didn't know no more than a person's conscience does I would pison him. It takes up more room than all the rest of a person's insides, and yet ain't no good, nohow. Tom Sawyer he says the same"¹²⁴¹.

La mentira se convierte en este mundo en moneda de uso común, que los pícaros, (los supuestos rey y duque), no cejan en usar como medio de pago a todos aquellos infelices que se cruzan en su camino, suplantando a los hermanos de un difunto con escandalosos llantos. Este espectáculo hace avergonzarse a

¹²³⁸ Hay una cosa que siempre me ha intrigado: como herederos de la mentalidad de nuestros antepasados reptiles hemos mejorado la herencia por un millar de grados; pero en la cuestión de la moral que nos dejaron hemos retrocedido otros tantos grados. Esa evolución es extraña, y para mí inexplicable y antinatural. Necesariamente empezamos equipados con una perfecta e intachable moral; ahora estamos totalmente desamparados; no tenemos una moral real, solo una artificial, una moral creada y preservada por la supresión forzosa de los instintos naturales e infernales. Sin embargo, somos lo suficientemente torpes para envanecernos de ella. Ciertamente, los humanos somos una invención bastante cómica. Carta de 2 de febrero de 1907 (Letters, 1917: 804, 805).

¹²³⁹ y veo que es inútil tratar de aprender a obrar bien; un individuo que no ha empezado bien desde pequeño no tiene oportunidad (Huck Finn, cap. 16, GUPj).

¹²⁴⁰ ¿Para qué te vale aprender a obrar bien, cuando es dificultoso obrar bien, y no es nada difícil obrar mal, y el pago es igual en los dos casos? (Huck Finn, cap. 16, GUPj).

¹²⁴¹ Si yo fuera dueño de un perro callejero que no tuviera más inteligencia que la conciencia de una persona, lo envenenaría. La conciencia ocupa más sitio que todo el resto de entrañas de uno, y además no vale para nada. Tom Sawyer es de la misma opinión (Huck Finn, cap. 33, GUPj).

Huck de la raza humana: "It was enough to make a body ashamed of the human race"¹²⁴². La mentira está íntimamente relacionada con la moral, en concreto con lo que llamamos doble moral, aquello de exigir a los demás lo que debe ser, sin aplicarnos a nosotros el cuento. Al fin y al cabo, esta actitud no es sino engañar no solo a los demás (cuando no creemos lo que predicamos), sino engañarnos a nosotros mismos, cuando decimos creer en lo que no practicamos (el predicar y no dar trigo).

A esta doble moral, a esta hipocresía, llama Twain la "Conspiración Universal de la Mentira de la Afirmación Silenciosa", que se puede resumir con las acertadas palabras del profesor Joaquín María Aguirre: "Cuando algo malo sucede los buenos siempre estarán mirando hacia otra parte. Esto permite mantener en pie la buena conciencia de los hombres"¹²⁴³: ni el rey de Francia ni sus colaboradores actuaron moralmente al mirar a otro lado cuando Juana de Arco es condenada acusada de un rosario de falsedades. Y el hombre presume de haber sido hecho a imagen de Dios: "What a strange document that was, and what an exhibition and exposure of the heart of man, the one creature authorized to boast that he is made in the image of God"¹²⁴⁴.

Otro personaje de *Huckleberry Finn*, la viuda de Douglas es un buen ejemplo de esta hipocresía. Prohíbe fumar a Huck diciendo que está mal y, sin embargo, ella misma fuma rapé: "She said it was a mean practice and wasn't clean, and I must try to not do it any more. That is just the way with some people. They get down on a thing when they don't know nothing about it [...] And she took snuff, too; of course that was all right, because she done it herself"¹²⁴⁵. Con ironía encarna Twain también estas conductas hipócritas en las hermanas del juez Driscoll, en *Pudd'nhead Wilson*, dos devotas presbiterianas, que reciben la aprobación de la comunidad por su fervor: "their reward in clear consciences and the community's approbation"¹²⁴⁶. Unamuno es de la misma opinión, en palabras de Federico a Apolo, personajes de *Amor y Pedagogía*, en plena discusión sobre el amor que ambos profesaban a Clarita: "Esa obligación del respeto a las vírgenes hermosas sólo reza, como tantas otras cosas, con los demás..."¹²⁴⁷.

¹²⁴² Fue suficiente para hacer que uno se avergüence de la raza humana (*Huck Finn*, cap. 24, GUPj)

¹²⁴³ Aguirre, 1995.

¹²⁴⁴ ¡Qué extraño documento era, y qué muestra y exhibición del corazón del hombre, la única criatura autorizada para jactarse de que está hecha a imagen de Dios (*Joan of Arc*, lb. 3, cap. 13, GUPj).

¹²⁴⁵ Decía que era una costumbre fea y sucia y que tenía que tratar de dejarlo. Eso es lo que les pasa a algunos. Le tienen manía a cosas de las que no saben nada [...] Y además ella tomaba rapé; claro que eso le parecía bien porque era ella quien lo tomaba (*Huck Finn*, cap. 1, GUPj).

¹²⁴⁶ su recompensa en conciencias tranquilas y la aprobación de la comunidad (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 4).

¹²⁴⁷ *Amor y Pedagogía*, 2008: 130.

Falso y egoísta es Tom Driscoll, quien, tras llevar toda una vida de comodidades suplantando al legítimo heredero, siendo él el esclavo, se entera, gracias a las averiguaciones de Wilson con las huellas dactilares, que él no es quien cree ser. Entonces, en vez de sentir empatía por el muchacho que durante tanto tiempo ha vivido como un esclavo y al que ha tratado siempre despectivamente, personifica aquello de la paja en el ojo ajeno: "It's a sordid, selfish world, and I wish I was out of it"¹²⁴⁸. Paradigma de falsedad es su "tío", el juez Driscoll, reo de las apariencias sociales, quien al tener conocimiento de que Tom intentó convencer a su (supuesto) padre (York Leicester) de que vendiera al (supuesto) esclavo, Chambers (que en verdad es su hijo), lo compra él mismo para evitar el escándalo público: "he wanted to prevent the scandal –for public sentiment did not approve of that way of treating family servants for light cause or for not cause"¹²⁴⁹. La misma educación tiene la Helena de la novela de Unamuno *Abel Sánchez*, cuando, presa del convencionalismo social, declara a su nuera Joaquina que es imposible vivir sin respeto a las normas y convenciones sociales: "Ese fingido desprecio a las buenas formas, a las conveniencias sociales. ¡Aviados estaríamos sin ellas...! ¡No se podría vivir!"¹²⁵⁰.

Las referencias de Unamuno al tema de los convencionalismos, en una España donde la fuerza de la costumbre era aún casi más férrea que la ley, son profusas, como en *Amor y Pedagogía*, con el tema del "qué dirán", cuando le dice el padre de Clarita: "La cuestión es que no digan"¹²⁵¹. O con la cuestión del matrimonio, en la misma historia: "Para Carrascal llega la segunda batalla, la de si habrá de casarse por lo religioso, transigiendo con el mundo"¹²⁵². Y en *Niebla* muestra también su confianza en que un día cambiará la situación: "¡Vendrán tiempos —exclamó don Fermín— en que se disiparán los convencionalismos sociales todos!"¹²⁵³.

El autor de *Tom Sawyer* no confía en la moral humana, a la que considera una imposición social frente a nuestros instintos naturales. Para el Twain de los últimos años, predominantemente pesimista, sólo es posible una moral utilitarista que permita al ser humano satisfacer su propio ser, ya que, para él, el acto humano debe hacer buena a la persona, en primer lugar: "must do *him* good, *first*",¹²⁵⁴ lo que sólo se consigue cuando también consigue hacerle feliz: "*From his cradle to his grave a man never does a single thing*

¹²⁴⁸ Es éste un mundo despreciable y egoísta, desearía no vivir en él (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 69).

¹²⁴⁹ quería evitar el escándalo, pues la percepción pública no toleraba esa forma de tratar a los servidores de la familia sin motivo o con uno de poco peso (*Pudd'nhead Wilson*, 1980: 22).

¹²⁵⁰ *Abel Sánchez*, 2001: 164.

¹²⁵¹ *Amor y Pedagogía*, 2008: 135.

¹²⁵² *Amor y Pedagogía*, 2008: 54.

¹²⁵³ *Niebla*, 1982: 96.

¹²⁵⁴ debe producirle beneficio a él primero (*What is man?*, GUPj).

which has any FIRST AND FOREMOST object but one—to secure peace of mind, spiritual comfort, for HIMSELF"¹²⁵⁵.

Este punto de vista, en cualquier caso, no surge de la nada, pues Twain ya había expresado este concepto veinte años atrás en su cuaderno de apuntes¹²⁵⁶. Y para abundar en su idea, pone como ejemplo a los filántropos. No es que hagan el bien por el bien mismo, sino que hacer el bien es su forma de ser felices, porque les hace felices ver a otros felices. Otra cara de esta moral twainiana es la idea de que el ser humano hace todo por satisfacer su propia conciencia, que de otro modo le resultaría molesta, como ocurre en *The Mysterious Stranger* cuando los niños protagonistas de la historia, Nicolás, Seppi y Teodoro, se enteran de la inminente muerte de su amigo Nicolás por boca de Satanás. Y así, una vez conocido el fatal desenlace reflexionan sobre lo mal que se habían portado con él en el pasado y recuerdan así a amigos ya muertos con los que se tenían que haber portado mejor:

incident after incident of our comradeship came thronging into my mind out of the past, I noticed that they were mainly cases where I had wronged him or hurt him, and they rebuked me and reproached me, and my heart was wrung with remorse, just as it is when we remember our unkindnesses to friends who have passed beyond the veil, and we wish we could have them back again, if only for a moment, so that we could go on our knees to them and say, "Have pity, and forgive"¹²⁵⁷.

Pese a estos principios, Twain, sin embargo, no es completamente pesimista, pues acepta la posibilidad de que la condición humana pueda mejorar siempre dentro del límite que marca la autosatisfacción. Admite el escritor en *What is man?*: "Diligently train your ideals *upward* and *still upward* toward a summit where you will find your chiefest pleasure in conduct which, while contenting you, will be sure to confer benefits upon

¹²⁵⁵ Siempre hará aquello que le proporcione la mayor satisfacción espiritual, porque ésta es la única ley de su vida (*What is man?*, GUPj).

¹²⁵⁶ "Is anybody or any action ever unselfish?" (*¿Hay alguien o alguna acción que pueda ser desinteresada?*), idea que dicen los editores luego desarrolló Twain en su charla "What is a pine?" el 19 de febrero de 1883 en el *Monday Evening Club* de Hartford y, posteriormente, en *What is man?* (*Notebooks*, 1975b: 498).

¹²⁵⁷ Siempre que acudían en tropel a mi pensamiento desde el pasado los recuerdos de los incidentes de nuestra camaradería, me fijaba en que, por lo general, se trataba de casos en que yo le había causado algún daño o algún menoscabo; esos recuerdos constituían para mí una reprimenda y una censura; mi corazón sentíase retorcido por el remordimiento, lo mismo que nos ocurre cuando nos acordamos de las desatenciones tenidas con amigos que pasaron al otro lado del velo, y que nosotros deseáramos volver a tener a nuestro lado, aunque sólo fuese por un instante, para arrodillarnos ante ellos y decirles: "Compadeceos y perdonad" (*Mysterious Stranger*, 1922: 90).

your neighbor and the community"¹²⁵⁸. En cualquier caso, el escritor norteamericano desliga la felicidad de la virtud¹²⁵⁹.

Unamuno parece que coincide con Twain, en principio, con esta visión negativa de la moral, así cuando en *Amor y Pedagogía* habla de Fructuoso, cuñado de Avito, afirma que el egoísmo es "el sentido común moral"¹²⁶⁰. Pero también el pensador español declara que la norma de conducta para regir la vida de uno es la de dar lo mejor de sí mismo¹²⁶¹. Es decir, más que entender la moral como algo pernicioso, el filósofo español relativiza algunas opiniones comunes afirmando como hace en *Del sentimiento trágico de la vida* que la virtud no se basa en el dogma, sino al contrario, que "el que basa o cree basar su conducta -interna o externa, de sentimiento o de acción- en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante o afloje ese dogma, su moral se relaja"¹²⁶².

El escritor vasco va más allá y se plantea si es válida nuestra vara de medir los actos como ajustados a la virtud o no, pues, en el juicio de lo que es bueno y malo, a veces entra la malicia del que juzga: "¿La maldad está en la intención del que ejecuta el acto o no está más bien en la del que lo juzga malo? ¡Pero es lo terrible que el hombre se juzga a sí mismo, se hace juez de sí propio!"¹²⁶³. Lo mismo afirma en la *Vida de Don Quijote y Sancho*, con una idea que podría haber suscrito Twain como propia, para quien la moral era algo meramente externo:

La mala intención de un acto ¿está en quien lo comete o en quien lo juzga? La horrible maldad de un Caín o de un Judas ¿no será acaso condensación y símbolo de la maldad de los que han fomentado sus leyendas? ¿No es la maldad nuestra lo que nos hace descubrir cuanto hay de malo en nuestro hermano? ¿No es la paja que te anubla el ojo lo que te permite ver la viga del mío? Tal vez el Demonio carga con las culpas de los que le temen..."¹²⁶⁴.

¹²⁵⁸ *What is man?*, GUPj.

¹²⁵⁹ "Be happy + you will not be virtuous" (*Sé feliz + no serás virtuoso*) (*Notebooks*, Microfilms del Mark Twain Project, Cuaderno nº 41, anotación de 1897).

¹²⁶⁰ *Amor y Pedagogía*, 2008: 53.

¹²⁶¹ "Pon en tu orden, muy alta tu mira, lo más alta que puedas, más alta aún, donde tu vista no alcance, donde nuestras vidas paralelas van a encontrarse: apunta a lo inasequible" ("Adentro", en *OC*, 2007: 314).

¹²⁶² *Del sentimiento*, 2005: 431.

¹²⁶³ *Del sentimiento*, 2005: 416, 417.

¹²⁶⁴ *Vida de Don Quijote*, 1998: 440.

Coincide Unamuno con Twain en la crítica de la doble moral, que el español llama fariseísmo. En su *Vida de Don Quijote*, a propósito del episodio del encuentro de Don Quijote con el bandolero Roque Guinart, nos dice:

Conviene, lector, te pares a considerar ésto de que nuestros preceptos morales y jurídicos hayan nacido de la violencia y de que para poder matar una sociedad de hombres se haya dicho a cada uno de éstos que no deben matarse entre sí, y se les haya predicado que no deben robarse unos a otros para que así mejor se dediquen al robo en cuadrilla. Tal es el verdadero abolengo y linaje de nuestras leyes y nuestros preceptos; tal la fuente de la moral al uso [...] mientras los pueblos naciones que se dicen llamados a cumplir el derecho y servir a la cultura y a la paz son sociedades fariseas¹²⁶⁵.

El autor de *Niebla* se muestra pesimista al hablar de la ausencia de una moral basada en la preocupación por el prójimo, que equipara a la "simpatía" darwiniana, y de la carencia de ésta entre los españoles. Es la incapacidad para comprender y sentir al prójimo, respetándolo como es, y que lleva a relaciones de banderías, según explica en un ensayo de 1895: "aquel absurdo de *qui non et mecum, contra me est*"¹²⁶⁶. Esta misma idea la repetiría quince años después en su pieza teatral *El pasado que vuelve*, que cuenta la historia de cuatro generaciones de la familia Rodero, en la que el hijo, Víctor, no mantiene una buena relación con su padre, Matías, hombre adinerado, hecho a sí mismo. Víctor, a su vez, tiene un hijo, Federico, afín al abuelo, más conservador; al no congeniar este último con su padre, se repite la historia: el bisnieto, también llamado Víctor, es afín a su abuelo. Amalia, la mujer de Víctor y nuera de Matías, le dice a su marido: "quieres que todos piensen como tú, que todos obren como tú. Te falta caridad [...] la caridad consiste en comprender las faltas ajenas y perdonarlas"¹²⁶⁷.

Sin embargo, el filósofo español se muestra optimista al confiar en una moral sin dogmatismos, que sea guía de actuación por la cual nos merezcamos lo mejor. Así, en *Del sentimiento trágico de la vida* cita Unamuno al *Obermann*, de Sénancour, y sus palabras evocan una moral de lucha, pero no de guerra: "El hombre es perecedero. Puede ser, más perezcamos resistiendo, y si es la nada lo que nos está reservado, no hagamos que sea esto justicia. Cambiad esta sentencia de su forma negativa en la positiva diciendo: "Y si es la nada lo que nos está reservado, hagamos que sea una injusticia esto", y tendréis la más firme base de acción para

¹²⁶⁵ *Vida de Don Quijote*, 1998: 458.

¹²⁶⁶ "Sobre el marasmo actual de España" (*En torno al casticismo*) (OC, 2007: 193).

¹²⁶⁷ *El pasado que vuelve* (OC, 1996: 185).

quien no pueda o no quiera ser un dogmático"¹²⁶⁸. Hay, pues, en Unamuno, como en Twain, un resquicio de confianza en mejorar la condición humana (aunque en este último parezca una opinión más pasajera).

Y, finalmente, el escritor vasco afirma lo que para él es el fundamento de moral más sólido: la moral católica, pero no por sus normas o por sus dogmas, sino por su finalidad (por otra parte, igual a la finalidad utilitarista que pregonaba Twain): la felicidad. Lo explica así: "El fin del hombre es la felicidad eterna, que consiste en la visión y goce de Dios por los siglos de los siglos. Ahora, en lo que marra es en la busca de los medios conducentes a ese fin; porque hacer depender la consecución de la felicidad eterna de que se crea o no que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y no sólo de Aquél, o de que Jesús fue Dios y todo lo de que la unión hipostática, o hasta siquiera de que haya Dios, resulta, a poco que se piense en ello, una monstruosidad"¹²⁶⁹.

Maledicencia.

Un vicio del ser humano que llamó poderosamente la atención de Unamuno es el de la maledicencia. Cómo estaría de extendido este vicio en la España finisecular que hasta un santo como su don Manuel, cree antes en la maledicencia que en la maldad, según nos cuenta Ángela Carballino, diciéndonos que el cura no cargaba contra nadie, ni "quería creer en la mala intención de nadie", pero sí "contra la mala lengua"¹²⁷⁰, por eso la animaba a leer para centrar su curiosidad en otras cosas que no fuesen los "chismes y comadrerías del pueblo"¹²⁷¹. Twain tampoco pasa por alto este vicio, encarnado en la mujer con quien topa Huck Finn cuando está huyendo: "She told about me and Tom Sawyer finding the six thousand dollars (only she got it ten) and all about pap and what a hard lot he was, and what a hard lot I was"¹²⁷².

Falta de capacidad crítica, tontería.

A lo largo de sus carreras, si por algo se destacaron ambos autores es por su pensamiento crítico. En Unamuno fue obvio ya desde sus primeros ensayos. En Twain se manifestó con virulencia más adelante, aunque estaba ya en sus primeras obras (*The Gilded Age*). A los dos autores mortifica en extremo la falta de espíritu crítico, de discernimiento, la costumbre de asumir lo que se nos dice sin reservas, como le pasaba

¹²⁶⁸ *Del sentimiento*, 2005: 433.

¹²⁶⁹ *Del sentimiento*, 2005: 436, 437.

¹²⁷⁰ *San Manuel Bueno*, 1988: 75.

¹²⁷¹ *San Manuel Bueno*, 1988: 83.

¹²⁷² *Me contó cómo Tom Sawyer y yo habíamos encontrado los seis mil dólares (sólo que ella dijo que eran diez) y toda la historia de padre, y lo malo que era y lo malo que era yo (Huck Finn, cap. I I, GUPj).*

a los compañeros de Juana de Arco en Domrémy: "and as they grew up they became properly stocked with narrowness and prejudices got at second hand from their elders, and adopted without reserve; and without examination also—which goes without saying"¹²⁷³. Unamuno es más cortante con este tema y lo enlaza con la estupidez del hombre, cuando afirma a través de su Don Sandalio: "no puedo tolerar la tontería humana"¹²⁷⁴.

Lo mismo expresa el escritor español, de manera muy gráfica, en "Almas de jóvenes", donde el autor manifiesta su reticencia y repulsión a participar "casi a sabiendas, del coro de ocas" que baraja los juicios ajenos¹²⁷⁵; y en un ensayo de enero de 1905 se manifiesta de manera bastante radical, casi con un tono soberbio del modo siguiente: "Me llega al alma el oír decir una tontería o una vaciedad a un prójimo, y quisiera ir a él y quitarle aquella tontería de la cabeza, de cualquier modo, a golpes de maza, con violencia. Sufro mucho, sufro mucho porque no puedo acudir a todas partes y discutir con todos y sacar del error a todos los que en él se hallan"¹²⁷⁶.

Hombre y sociedad.

En *The Man that corrupted Hadleyburg* es Jack Halliday, "el típico Sam Lawson"¹²⁷⁷, amigo de los niños, de los perros abandonados, pescador, cazador (es decir, al margen de la sociedad, como el pequeño Huck Finn), quien ríe con risa homérica ante las estupideces y corrupciones de sus paisanos: "He went diligently about, laughing at the town, individually and in mass. But his laugh was the only one left in the village: it fell upon a hollow and mournful vacancy and emptiness. Not even a smile was findable anywhere"¹²⁷⁸. De hecho su risa es la única de ese pueblo lúgubre, en el que no podría localizarse siquiera una sonrisa en parte alguna.

En ambos autores podemos encontrar esa dicotomía entre naturaleza, como fuente de paz, como *locus amoenus*, y sociedad, como lugar de la discordia, de las tentaciones. Así, Don Sandalio huye de la sociedad ("a los hombres más que los odio, los temo") aunque, he aquí una paradoja unamuniana, no puede evadirse

¹²⁷³ Y al crecer se fueron pertrechando de prejuicios e intolerancias heredados de sus mayores y que adoptaban sin recelo y, claro está, sin siquiera ponerlos en duda (*Joan of Arc*, lb. I, cap. I, GUPj).

¹²⁷⁴ *San Manuel Bueno*, 1983: 66.

¹²⁷⁵ OC, 2007: 627.

¹²⁷⁶ "Los naturales y los espirituales" (OC, 2007: 724).

¹²⁷⁷ Sam Lawson era un personaje de las obras de Harriet Beecher Stowe, de la que Twain fue vecino allá por los 70; en una de las obras de Stowe, *El fantasma del molino*, Lawson es el que cuenta la historia (*El hombre que corrompió a Hadleyburg*, 1997: 32).

¹²⁷⁸ Iba decidido de un lado a otro, riéndose de la ciudad, individuo a individuo y en masa, pero su risa era la única que quedaba en la aldea: cayó en medio de un vacío hueco y lúgubre. Ni siquiera era fácil encontrar una sonrisa (*The Man that corrupted Hadleyburg*, cap. 2, GUPj).

completamente de sus congéneres, "de sus tonterías, de su estúpida civilización", porque sigue siendo hombre, "mucho más hombre de lo que me figuro", razón por la que no puede vivir mejor de su compañía. En su retiro, el jugador de ajedrez Don Sandalio se vuelve parte de la naturaleza, se convierte en "otro árbol más, un árbol humano, silencioso, vegetativo"¹²⁷⁹. El ajedrecista hubiera sido feliz en las montañas vascas, donde la naturaleza se muestra en todo su esplendor. Como dice Pachico Zabalbide, se siente el "hondo sentimiento de libertad radical en las íntimas entrañas, la libertad de enajenarse en el ambiente, quedando por él poseído"¹²⁸⁰.

Afirma tajante Unamuno en *Niebla* que el "hombre nace bueno, es naturalmente bueno; la sociedad le malea y pervierte..."¹²⁸¹. Como se ha dicho, lo mismo creía Twain. Sus personajes positivos, como Tom Sawyer, son felices en esos entornos que implican lo natural y primitivo. Tom, en la isla de Jackson, en medio del Mississippi, junto a sus dos amigos, Huck Finn y Joe Harper, afirma: "It seemed glorious sport to be feasting in that wild, free way in the virgin forest of an unexplored and uninhabited island, far from the haunts of men, and they said they never would return to civilization"¹²⁸².

La risa.

El hombre es el único animal que ríe. Pero esta risa puede ser catártica, liberadora del sufrimiento o la pena, de felicidad, de burla o de condena. Para Unamuno la burla del hombre es más peligrosa que el ataque de un animal, porque, como dice en la *Vida de Don Quijote y Sancho*, "en nada como en la burla se conoce la maldad humana"; de hecho, puede considerarse al demonio "el gran burlador, el emperador y padre de los burladores todos". Y cuando la risa demuestra la bondad, cuando es "santa y liberadora y, en fin, buena, no es ella risa de burla, sino risa de contento"¹²⁸³. La risa, queda claro, no implica necesariamente alegría y Twain se ríe de los vicios humanos como un dios olímpico ante la deformidad del copero Hefesto. Jack Halliday, el hombre "natural" y "asalvajado" del pueblo, como dijimos antes, no para de reírse de sus incorruptibles vecinos, como Satanás en *The Mysterious Stranger*, que se mofa de los comportamientos humanos que observa por todos los sitios del mundo a donde viaja, llevando consigo a los niños del pueblo

¹²⁷⁹ *San Manuel Bueno*, 1983: 62, 69, 68.

¹²⁸⁰ *Paz en la guerra*, 2008: 308.

¹²⁸¹ *Niebla*, 1982: 97.

¹²⁸² *Era un soberbio ejercicio festejar aquellos lugares salvajes, aquellas caminatas en libertad a través de la floresta virgen de una isla inexplorada y deshabitada, lejos de los lugares predilectos de los hombres, tanto que prometieron no regresar nunca a la civilización* (Tom Sawyer, cap.13, GUPj)

¹²⁸³ *Vida de Don Quijote*, 1998: 380.

de Eseldorf: "Then he began to laugh in the most unfeeling way, and make fun of the human race, although he knew that what he had been saying shamed us and wounded us"¹²⁸⁴.

Y, en Unamuno, es constante la burla que (casi) todos los personajes hacen del propio Augusto, aun implícita, pues resuena en la conciencia del protagonista de *Niebla*. Como la de su amigo Víctor cuando le confiesa que está enamorado y luego, al sufrir el desengaño, le espeta: "Que no bromeé, ¿eh? Pues bromearé. Para estas ocasiones se ha hecho la burla". Y ante el plantón de Eugenia, que interpreta como la mayor condena, pues no es la pérdida del amor lo que le duele, sino que "¡es la burla, la burla, la burla! Se han burlado de mí, me han escarnecido, me han puesto en ridículo". El dilema es, al fin, "burlarse de otros o ser burlado"¹²⁸⁵.

Erostratismo.

Ya hablamos del egotismo de Unamuno, de su concepción del hombre como especie única. A Unamuno le preocupaba la supervivencia de su yo, de su carne y su espíritu. Y, ante sus dudas, contempla, al menos, la supervivencia de su nombre gracias a la fama, que no es sino vanidad o, incluso soberbia, por considerar merecerse más que los otros esta recompensa. El autor español, especie de predicador laico, parece que se transforma en el Ricardo que decíamos antes de "Una historia de amor", el chico que entra al convento, pero no (o no sólo) por su fe, sino porque "trata de singularizarse; se cree superior a los demás y desdén a sus compañeros. Le molesta más la simplicidad virtuosa que el ingenio maligno. Ha llegado a confesar que cree a los tontos peores que los malos"¹²⁸⁶. El prior era consciente de estos anhelos que describe con meridiana claridad: "Y luego no será el primero a quien la vocación teatral, obrando sobre ciertos desengaños y sobre un fondo de religiosidad, no lo niego, ¿cómo he de negarlo?, le haya llevado al claustro"¹²⁸⁷.

Unamuno reconoce su propio defecto, el de la vanidad, en el Ricardo de su historia, quien en uno de sus sermones decía: "pero es el egoísmo, hermanos y hermanas míos, es el triste y fiero amor propio el que nos ciega para no ver el Amor que nos abraza y envuelve, para no sentirle [...] ¡Qué torpe, qué egoísta, qué mezquino es el hombre ¡Perdón!"¹²⁸⁸. El rector de Salamanca habla también en otro lado de la soberbia

¹²⁸⁴ Entonces él se echó a reír de la manera más insensible, y se burló de la raza humana, aunque sabía que lo que había estado diciendo nos avergonzaba y hería (*Mysterious Stranger*, 1922: 110).

¹²⁸⁵ *Niebla*, 1982: 165.

¹²⁸⁶ *San Manuel Bueno*, 1983: 149.

¹²⁸⁷ *San Manuel Bueno*, 1983: 150, 151.

¹²⁸⁸ *San Manuel Bueno*, 1983: 159.

de los "humildes de profesión", pues humillarse "para ser ensalzado por haberse humillado, es la más refinada soberbia"¹²⁸⁹. Además, en su *Diario íntimo* afirma, hablando de la época en la que se creía el "centro del Universo": "Dejo un nombre, ¿qué es más que un nombre? *Qué seré más que los personajes ficticios que he creado en mis invenciones? ¿Qué es hoy, en la tierra, Cervantes, más que Don Quijote?*"¹²⁹⁰.

Twain no estuvo nunca a lo largo de su carrera exento de sed de fama, de reconocimiento, y mostraba así su satisfacción en carta a Oliver Wendell Holmes por un poema que le había dedicado en el periódico *Critic* con motivo de su 50 cumpleaños: "I shall never be able to tell you the half of how proud you have made me [...] And then the family: If I can convey the electrical surprise and gratitude and exaltation of the wife and the children last night, when they happened upon that Critic where I had, with artful artlessness, spread it open and retired out of view to see what would happen—well, it was great and fine and beautiful to see, and made me feel as the victor feels when the shouting hosts march by"¹²⁹¹.

Igual que alcanzó fama el escritor estadounidense, el "Cabezahueca" Wilson de su novela homónima obtiene, al final de la misma, el mejor premio que pueda merecer un hombre y que no es dinero ni posición social, sino pasar de ser considerado un idiota a merecer el reconocimiento popular: "...and shout themselves hoarse over every sentence that fell from his lips"¹²⁹². En *Amor y Pedagogía*, Fulgencio lo llama la "enfermedad del siglo" y lo describe así: "Y, como no creemos en la inmortalidad del alma, soñamos en dejar un nombre, en que de nosotros se hable, en vivir en las memorias ajenas"¹²⁹³. Y es que, para Unamuno, la naturaleza humana alberga el anhelo de la permanencia: "La esencia de un ser no es sólo el empeño en persistir por siempre, como nos enseñó Spinoza, si no, además, el empeño por universalizarse, es el hambre y sed de eternidad y de infinitud"¹²⁹⁴.

Este ansia de reconocimiento esta íntimamente ligado a la soberbia, vicio humano del que el escritor vasco se reconocía culpable y al que llamó "la enfermedad de Flaubert". Dice Unamuno que comprende el sentimiento que dio lugar a la flaubertiana *Bouvard y Pecuchet*, sentimiento originado por una "lamentable

¹²⁸⁹ "Sobre la soberbia" (1904), en OC, 2007: 710.

¹²⁹⁰ *Diario*, 1970: 26.

¹²⁹¹ *Nunca será capaz de explicarte ni la mitad del orgullo que me has hecho sentir [...] Y luego está la reacción de mi familia: si pudiera transmitir la eléctrica sorpresa, gratitud y exaltación de esposa e hijos de anoche, cuando ellos conocieron la crítica que tuve; se la enseñé y se la retiré de la vista rápido para ver qué pasaba y bueno, fue hermoso de ver, y me hizo sentir como el vencedor se siente cuando desfila entre aclamaciones de sus paisanos* (Letters, 1917: 466).

¹²⁹² ...y se quedan afónicas de alabar cada frase que sale de sus labios (Pudd'nhead Wilson, 1980: 14).

¹²⁹³ *Amor y Pedagogía*, 2008: 145.

¹²⁹⁴ *Del sentimiento*, 2005: 369.

facultad (*une faculté pitoyable*), la de ver la estupidez y no poder ya tolerarla"¹²⁹⁵. El escritor español trataría el tema en varios de sus ensayos, como "¡Ramplonería!" (1905), "Vulgaridad" (1911), "Un filósofo del sentido común" (1912) o en "La locura del doctor Montarco", en la que habla de "tontería ambiente"¹²⁹⁶, pero es en el artículo centrado en Flaubert donde reconoce abiertamente esta flaqueza que ya apunta cuando habla de su rechazo a la muchedumbre, entendida como hombre masa, indicando que le ocurre lo mismo que "al pobre Flaubert":

No puedo resistir la tontería humana, por muy envuelta en la bondad que aparezca. Dios me perdone si ello es algo perverso, pero prefiero al hombre inteligente y malo al tonto y bueno [...] Antes perdono una mala pasada que se me juegue que una ramplonería o una sonora vulgaridad que se me diga como algo que vale la pena ser oído. La mediocridad y la rutina mentales me duelen hasta físicamente¹²⁹⁷.

¹²⁹⁵ "Leyendo a Flaubert" (1911), en OC, 1966c: 511.

¹²⁹⁶ Clavería, 1970: 74, 76.

¹²⁹⁷ "La enfermedad de Flaubert", en *Ahora* (Madrid), 14 de febrero de 1933 (OC, 1966b: 512).

3.- ¿QUÉ ES LA VERDAD?

*Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey».
Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey.
Para esto he nacido y he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad.
El que es de la verdad, escucha mi voz».
Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?».
(Evangelio de San Juan 18, 37-38).*

La religiosidad de ambos autores ha ocasionado multitud de interpretaciones. ¿Era Unamuno ateo, protestante disfrazado de escéptico o cristiano "agónico"? ¿Creía Twain en un Dios o era solo una especie de deísta adorador de la Naturaleza? ¿Afectaron a su fe las tempranas muertes de sus hijos? Para encontrar respuestas a estas preguntas, sondearemos sus obras, lo que ellos mismos respondieron, e indagaremos en sus vidas.

Una gran fuerza intelectual.

Twain respondía a una pregunta que le hicieron en una entrevista en el *Baltimore Star* de 11 de junio de 1909 sobre la opinión general del público norteamericano de que él no creía en Dios, afirmando que "he believed in a great intellectual force which ruled this great universe"¹²⁹⁸. Dejaba con esto claro que no creía que este gran mundo hubiera surgido por casualidad. Lo cierto, a diferencia de en Unamuno, es que la religión no ocupa un lugar preeminente en la obra de Twain (otra cosa son las instituciones eclesiásticas, como hemos visto en el capítulo II de este estudio). Si el destino del hombre le preocupaba mucho o poco a Twain es algo que se llevó a la tumba y que, pese a sus advertencias¹²⁹⁹, ni siquiera cien años después nos ha desvelado.

Twain, sin embargo, vivió su infancia en un ambiente profundamente religioso. Ya indicábamos al hablar de su vida que, aunque su padre era agnóstico y librepensador (y murió siendo aún joven cuando el escritor tenía 12 años), su madre, ferviente devota cristiana (primero de la Iglesia Metodista y luego de la Presbiteriana) le llevaba tanto a la "misa" como a la "escuela dominical"¹³⁰⁰, que tenía lugar antes de la celebración de los domingos y donde los niños aprendían fragmentos enteros de la Biblia. De estos años

¹²⁹⁸ creía en una gran fuerza intelectual que regía este gran universo (Twain, 2006: 686).

¹²⁹⁹ *The Chapters from the North American Review*, 1990: XVIII.

¹³⁰⁰ Emerson, 1988: 14.

parte el conocimiento profundo de Twain de las Sagradas Escrituras (al menos de su aspecto literal, que no teológico), que demuestra en las profusas alusiones en su obras de pasajes y figuras bíblicas, como vimos en el apartado dedicado a la influencia de la Biblia.

Fundamentalismo presbiteriano.

Se puede tener una idea del Dios del que hablaron a Twain viendo algún extracto de un catecismo presbiteriano de 1864, *A Short Catechism for Children*, dirigido a jóvenes y adultos, que viene en forma de pregunta-respuesta:

Q. Does your wicked heart make all your thoughts, words, and actions sinful? A. Yes; I do nothing but sin. Q. Is your life very short, frail, and uncertain? A. Yes; perhaps I may die the next moment. Q. What would become of you if you die in your sins? A. I must go to hell with the wicked. Q. Cannot your good thoughts, words or actions recover you, by the covenant of works? A. No; everything I do is sinful. Q. What are you then by nature? A. I am an enemy to God, a child of Satan, and an heir of hell¹³⁰¹.

Esta idea de la fe como algo heredado, como algo aprendido a través de la familia y la escuela, no como una opción, es reflejada por Twain en sus obras de modo negativo. En esta línea, en *What is Man?*, un diálogo entre un hombre mayor y otro joven (en el que el anciano explica su filosofía), el viejo le cuenta al joven una historia a propósito de la autosatisfacción de un infiel que convence a un niño poco antes de morir de que su fe es falsa y entonces el niño "muere tristemente", perdidas sus creencias. La madre sufre por este motivo, diciéndole al infiel: "Our faith came down to us through centuries of believing ancestors; what right had you, or any one, to disturb it?"¹³⁰². El infiel se arrepiente del sufrimiento que ha causado a la familia, se convierte al cristianismo y se hace misionero. Entonces le vuelve a pasar lo mismo con otro niño y otra madre en un país pagano, que convierte al chico y sume en la tristeza a la familia, al ver truncada su fe de generaciones.

¹³⁰¹ Pregunta: ¿Acaso tu retorcido corazón hace todos tus pensamientos, palabras y acciones pecaminosas? Respuesta: Sí, no hago nada sin pecar. P: ¿Es tu vida muy corta, frágil e insegura? R: Sí, puede que muera en un instante. P: ¿Qué será de ti si mueres en pecado? R: Iré al infierno con los condenados. P: ¿Acaso no pueden tus buenos pensamientos, palabras o acciones salvarte por medio de las obras? R: No, todo lo que hago es pecado P: ¿Qué eres tú, entonces, por tu naturaleza? R: Soy un enemigo de Dios, un hijo de Satán y heredero del infierno (Berkove, 2010: 8, 9).

¹³⁰² Nuestra fe nos venía de siglos de antepasados creyentes, ¿qué derecho tienes tú o tiene nadie a cuestionarla? (*What is man?*, GUPj).

Religión como costumbre.

Con esta especie de parábola Twain quiere mostrar el sinsentido de las religiones, que todas creen poseer la verdad. Al autor norteamericano le disgusta este hecho de aceptación incondicional de la creencia como verdad, pero los hábitos, las tradiciones son difíciles de cambiar: "a thousand wild and tame religions, every kind of government that can be thought of [...] each nation *knowing* it has the only true religion and the only sane system of government, each despising all the others, each an ass and not suspecting it, each proud of its fancied supremacy, each perfectly sure it is the pet of God, each without undoubting confidence summoning Him to take command in time of war, each surprised when He goes over to the enemy, but by habit able to excuse it and resume compliments"¹³⁰³.

Algo similar puede decirse respecto a la adquisición de la fe religiosa que apunta en *The Mysterious Stranger*, a propósito del "Dios proveerá" que repite la vieja Úrsula, el ama de llaves del padre Pedro, siempre con la palabra Dios en los labios, pero que miente sin cesar y es capaz de pactar con el mismísimo diablo cuando media el dinero, "but she said that from habit, for she was a good Christian"¹³⁰⁴.

Esta idea de las religiones como poseedoras de la verdad repugnaba a Twain, atento a las consecuencias nefastas de esta postura. Es lo que el enigmático anciano de *War Prayer* muestra a la feligresía de la iglesia: que su oración no es sino una oración de guerra, es la justificación divina de las guerras, la guerra como cruzada en nombre de Dios. El extraño de larga cabellera canosa dice a los fieles en la iglesia lo que con su oración en realidad le están pidiendo al Señor, que no es sino exterminar al enemigo:

...O Lord our God, help us tear their soldiers to bloody shreds with our shells; help us to cover their smiling fields with the pale forms of their patriot dead; help us to drown the thunder of the guns with the shrieks of their wounded, writhing in pain; help us to lay waste their humble homes with a hurricane of fire; help us to wring the hearts of their unoffending widows with unavailing grief; help us to turn them out roofless with their little children to wander unfriended in the wastes of their desolated land in rags and hunger and thirst, sports of the sun flames in summer and the icy winds of winter, broken in spirit, worn with travail, imploring thee for the refuge of the grave and denied it —

¹³⁰³ [Existen] un millón de religiones y toda clase de gobiernos [...] todas las naciones lo saben y, sin embargo, aseguran tener la única religión verdadera y el único sistema de gobierno sensato y cada una de ellas desprecia a las demás, cada una orgullosa de su supremacía imaginaria, todas convencidas de que son las elegidas del Señor, pidiéndole a Dios que las dirija en tiempo de guerra y todas se sorprenden cuando Éste se pasa al enemigo, pero por costumbre, todo lo justifican y siguen con sus alabanzas (*What is Man?*, GUPj).

¹³⁰⁴ pero lo dijo como producto de la costumbre, porque era una buena cristiana (*Mysterious Stranger*, 1922: 39).

For our sakes who adore Thee, Lord, blast their hopes, blight their lives, protract their bitter pilgrimage, make heavy their steps, water their way with their tears, stain the white snow with the blood of their wounded feet! We ask it, in the spirit of love, of Him Who is the Source of Love, and Who is the ever-faithful refuge and friend of all that are sore beset and seek His aid with humble and contrite hearts. Amen¹³⁰⁵.

No matarás, salvo en nombre de Dios.

Este relato de Twain, *War Prayer* (*Oración de guerra*), se convirtió en un icono antibelicista muchos años después de su publicación, especialmente en guerras como la del Vietnam. Esta idea de la religión verdadera que todo lo justifica la había expresado ya antes en el ensayo "The Lowest Animal", donde describe cómo el sentido religioso es una de las cosas que nos diferencian de los animales, para desgracia de nuestros semejantes: "Man is the Religious Animal. He is the only Religious Animal. He is the only animal that has the True Religion- several of them. He is the only animal that loves his neighbor as himself, and cuts his throat if his theology isn't straight"¹³⁰⁶. Tanto es así que explica gráficamente lo que pasaría si en una jaula encerraras a personas de diversas religiones:

...an Irish Catholic from Tipperary, and as soon as he seemed tame I added a Scotch Presbyterian from Aberdeen. Next a Turk from Constantinople; a Greek Christian from Crete; an Armenian; a Methodist from the wilds of Arkansas; a Buddhist from China; a Brahman from Benares. Finally, a Salvation Army Colonel from Wapping. Then I stayed away two whole days. When I came back to note results [...] there was but a chaos of gory odds and ends of turbans and fezzes and plaids and

¹³⁰⁵ ...¡Oh Señor nuestro Dios, ayúdanos a destrozar a sus soldados y convertirlos en despojos sangrientos con nuestros disparos; ayúdanos a cubrir sus campos resplandecientes con la palidez de sus compatriotas muertos; ayúdanos a ahogar el trueno de sus cañones con los quejidos de sus heridos que se retuercen de dolor, ayúdanos a destruir sus humildes viviendas con un huracán de fuego; ayúdanos a acongojar los corazones de sus viudas inofensivas con aflicción inconsolable; ayúdanos a echarlas de sus casas con sus niñitos para que deambulen desvalidos por la devastación de su tierra desolada, vestidos con harapos, hambrientos y sedientos, a merced de las llamas del sol de verano y los vientos helados del invierno, quebrados en espíritu, agotados por las penurias, te imploramos que tengan por refugio la tumba que se les niega -por el bien de nosotros que te adoramos, Señor-, acaba con sus esperanzas, arruina sus vidas, prolonga su amargo peregrinaje, haz que su andar sea una carga, inunda su camino con sus lágrimas, ¡tiñe la nieve blanca con la sangre de las heridas de sus pies! Se lo pedimos, animados por el amor, a Aquel quien es Fuente de Amor, sempiterno y seguro refugio y amigo de todos aquellos que padecen. A Él, humildes y contritos, pedimos Su ayuda. Amén ("The War Prayer", en *Collected tales*, 1992b: 654, 655).

¹³⁰⁶ El hombre es el animal religioso. El único animal religioso. Es el único animal que profesa la Religión Verdadera (varias de ellas). Es el único animal que ama a su prójimo como a sí mismo y le corta la garganta si su teología no es la tradicional (*Collected tales*, 1992b: 211).

bones and flesh not a specimen left alive. These Reasoning Animals had disagreed on a theological detail and carried the matter to a Higher Court¹³⁰⁷.

En esta línea argumenta Twain que el cristianismo es una religión contradictoria que, por un lado, predica el "no matarás" y, por otro, anima a matar. Ejemplo de esta afirmación es el pasaje del capítulo quinto de *Tom Sawyer*, donde el pastor dirige la plegaria dominical "for the oppressed millions groaning under the heel of European monarchies and Oriental despotisms; for such as have the light and the good tidings, and yet have not eyes to see nor ears to hear withal; for the heathen in the far islands of the sea"¹³⁰⁸. Y, sin embargo, paradójicamente, en el sermón se trataba de "limitless fire and brimstone and thinned the predestined elect down to a company so small as to be hardly worth the saving"¹³⁰⁹.

Twain se ocupa específicamente de su idea de la religión en su ensayo de 1890 titulado "Bible Teaching and Religious Practice", en el que señala irónicamente cómo la religión siempre ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de la civilización y que lo seguirá siendo mientras no evolucionemos más:

Religion had its share in the changes of civilization and national character, of course. What share? The lion's. In the history of the human race this has always been the case, will always be the case, to the end of time, no doubt; or at least until man by the slow processes of evolution shall develop into something really fine and high -some billions of years hence, say¹³¹⁰.

Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Evidentemente, el autor estadounidense se centra en la religión que conoce mejor, el cristianismo, y en su libro sagrado. Usa una metáfora para distinguir la Biblia de la práctica religiosa, señalando a aquella como un

¹³⁰⁷ ...metes a un católico irlandés de Tipperary, a un escocés presbiteriano de Aberdeen, a un turco de Constantinopla, a un cristiano griego de Creta, a un armenio, a un metodista de las tierras salvajes de Arkansas, a un budista de China, a un bramán de Benarés, y a un coronel del Ejército de Salvación [una secta protestante] de Wapping. Déjalos ahí juntos dos días y al volver verás un caos de turbantes, heces y huesos y carne y ni un espécimen vivo. Estos animales racionales habían discutido acerca de un matiz teológico y elevaron su disputa a una instancia más elevada (Collected tales, 1992b: 212).

¹³⁰⁸ por los millones de oprimidos que gimen bajo el talón de las monarquías europeas y de los déspotas orientales; por los que tienen ojos y no ven y oídos y no oyen; por los idólatras en las lejanas islas del mar (Tom Sawyer, cap. 5, GUPj).

¹³⁰⁹ infinito fuego y llamas sulfurosas y se dejaban reducidos los electos y predestinados a un grupo tan escaso que casi no valía la pena salvarlos (Tom Sawyer, cap. 5, GUPj).

¹³¹⁰ La Religión tiene su parte de responsabilidad en los cambios de civilización y del carácter nacional, por supuesto. ¿Qué parte? La del león. En la historia de la humanidad esto siempre ha sido así, siempre será así hasta al fin de los tiempos, no hay duda; o, al menos, hasta que el hombre, mediante el lento proceso de la evolución se convierta en algo mejor y más elevado -de aquí a unos cuantos billones de años, claro está- (Europe and Elsewhere, 1923: 387).

almacén de medicinas y a ésta como el modo de dispensarlas (lo que aparentemente no deja tampoco muy bien a la Biblia). Afirma que el modo de usarla no ha sido el más adecuado durante años:

The Christian Bible is a drug store. Its contents remain the same; but the medical practice changes. For eighteen hundred years these changes were slight -scarcely noticeable [...] The stock in the store was made up of about equal portions of baleful and debilitating poisons, and healing and comforting medicines; but the practice of the time confined the physician to the use of the former; by consequence, he could only damage his patient, and that is what he did¹³¹¹.

Se refiere el escritor norteamericano a que la Biblia contiene dos clases de medicinas, las malignas y las que dan consuelo, en una clara alusión, entiendo, al Antiguo (al menos a partes de él) y al Nuevo Testamento. Sin embargo, Twain se fijaba habitualmente en la mala medicina, la del Antiguo, porque ya desde pequeño, en la escuela dominical a la que acudía toda la familia -menos su padre, librepensador- se hablaba de ese Dios irascible y vengativo que se vislumbra en ciertos libros de las Sagradas Escrituras¹³¹². Emerson apunta en su biografía del escritor que esta aversión por el cristianismo en el que fue educado data por lo menos de sus días en San Francisco, y creció con las experiencias del Quaker City (el barco en el que viajó a Tierra Santa). Esta actitud el escritor la ocultó durante una buena temporada, cuando estaba entrando en una sociedad burguesa que abrazaba un protestantismo moderado, la sociedad de Hartford y para respetar a su mujer Olivia (Livy), cristiana practicante¹³¹³. Twain presta atención al Antiguo Testamento porque no entendía cómo podían ponerse de acuerdo dos dioses: uno bueno y uno malo (en el capítulo de la Biblia hablábamos de la interpretación literal del libro sagrado que le enseñaron de pequeño). En este sentido dejó escrito en su cuaderno de apuntes que

If Christ was God, He Is In the attitude of One whose anger against Adam has grown so uncontrollable in the course of ages that nothing but a sacrifice of life can appease It, and so without noticing how illogical the act Is going to be, God condemns Himself to death—commits suicide on

¹³¹¹ *La Biblia es una farmacia. Su contenido es siempre el mismo, pero la práctica médica cambia. Durante 1.800 años estos cambios fueron sutiles, apenas visibles. Las existencias estaban formadas, a partes iguales, por venenos malignos y debilitantes y por medicinas curativas y reconfortantes; pero la práctica de la época limitaba al médico al uso de las primeras; en consecuencia, solo podía hacerle daño al paciente, que es lo que hizo* (Europe and Elsewhere, 1923: 387, 388).

¹³¹² Fisher Fiskin, 2002: 57.

¹³¹³ Emerson, 1988: 153.

the cross, and In this Ingenious way wipes off that old score. It is said that the ways of God are not like ours. Let us not contest this point¹³¹⁴.

A este Dios autoritario hace referencia Twain en varias de sus obras. En *The Mysterious Stranger* habla de un Dios que "would not endure discontentment with His plans"¹³¹⁵, un ser superior que, según recuerda en sus memorias con ironía, podía hacer pagar los pecados de un solo individuo a todos sus semejantes¹³¹⁶. En su relato corto "As Concerns Interpreting The Deity", abunda en esta cuestión, señalando el carácter vengativo de Dios, cuya ira, cosa de la Providencia, recae en esta ocasión en dos nobles que echaron a unos monjes de sus monasterios para convertir los edificios en fortificaciones:

Robert Marmion, issuing forth against the enemy, was slain under the walls of the monastery, being the only one who fell, though he was surrounded by his troops. Dying excommunicated, he became subject to death everlasting. In like manner Earl Godfrey was singled out among his followers, and shot with an arrow by a common foot-soldier. He made light of the wound, but he died of it in a few days, under excommunication. See here the like judgment of God, memorable through all ages!¹³¹⁷.

El escritor estadounidense pintó en su cuaderno de apuntes un detallado retrato del Dios en el que creía¹³¹⁸, un Dios que desde luego no es para Twain el que anuncia Jesucristo, pues dice que si pudiera haber un Dios "no existiría pecado alguno imperdonable [...] no llevaría en su corazón espíritu de venganza [...] no existiría el infierno...". Describe a este Dios en el que cree o, mejor, en el que quiere creer como "el único creador y único origen de los pensamientos [...] no es celoso, trivial, ni ignorante ni vengativo [...] y su verdadero carácter está escrito en la Naturaleza y su historia [...] El Libro de la Naturaleza nos dice claramente que Dios no se preocupa lo más mínimo por nosotros [...] nos dice que Sus leyes causan

¹³¹⁴ Si Cristo fuera Dios, su actitud sería la de Alguien cuya ira hacia Adán ha crecido tan incontrolada durante generaciones que nada salvo el sacrificio de una vida pudiera apaciguarle, y esto por no hablar de lo ilógico que dicho acto sería: Dios condenándose a sí mismo a morir -cometer suicidio en la cruz- y de este ingenioso modo borrar de un plumazo esa antigua muesca. Se dice que los caminos del Señor no son como los nuestros. No discutamos este extremo (Ensor, 2011: 91).

¹³¹⁵ no tolera que nadie esté descontento de sus planes (*Mysterious stranger*, 1922: 4).

¹³¹⁶ Hablando de su despido del periódico, recordaba que en los tiempos bíblicos "si un hombre cometía un pecado, el exterminio de toda la nación circundante –ganado incluido– era más que probable" (*Autobiografía*, 2004: 170).

¹³¹⁷ Robert Marmion, preparándose para arremeter contra el enemigo, fue asesinado bajo las murallas del monasterio, siendo el único que cayó, pese a estar rodeado por sus tropas. Al morir excomulgado, estaba sujeto al castigo eterno. De modo similar, Earl Godfrey fue señalado entre sus seguidores y disparado con una flecha por un soldado raso. No le dio importancia a la herida y murió excomulgado en unos pocos días. ¡Vemos aquí el juicio de Dios, memorable a través de los años! (*What is man?*, GUPj).

¹³¹⁸ *Las tres erres*, 1975: 197-199.

dolor, penas y sufrimientos, pero no dice que tales cosas se hagan para que Él pueda complacerse en estas miserias"¹³¹⁹.

El mismo Dios implacable aparece el sermón del anciano en "War Prayer": "Sunday morning came — next day the battalions would leave for the front; the church was filled [...] The service proceeded; a war chapter from the Old Testament was read; the first prayer was said; it was followed by an organ burst that shook the building, and with one impulse the house rose, with glowing eyes and beating hearts, and poured out that tremendous invocation: God the all-terrible! Thou who ordainest, Thunder thy clarion and lightning thy sword!"¹³²⁰. En "Reflections on Religion", publicado más de 50 años después de su muerte (1963), mostraría el escritor norteamericano su cara más rabiosa e irascible frente a ese Dios de dos caras, "vindictive, unjust, ungenerous, pitiless and vengeful", donde tacha de falsedades desde el diluvio hasta la Inmaculada concepción¹³²¹.

Unamuno también sabía de ese Dios fiero que, según él, invocan las clases dominantes para amansar a los dominados, para los que la religión es una suerte de ideología, como señaló con ocasión de los Juegos florales de Palencia en marzo de 1913: "De esta concepción ha nacido ese Dios policía y ese infierno que las clases dominantes oponen como débil dique que saltará la corriente...De ese modo han tratado de contener a los humildes diciéndoles: "Resignaos a vivir sin riquezas, que hay otro mundo donde las hallaréis todas" y añaden: "pero éste, por lo pronto, es para nosotros"¹³²².

Religión como experiencia individual.

Twain entendía la religión como experiencia individual y no colectiva, organizada por una Iglesia. Bajo el influjo de William James, del que ya hemos hablado, para el escritor norteamericano lo importante de la religion no es su dimensión institucional, sino su capacidad de satisfacer a la propia conciencia: "It is agreed, in this country, that if a man can arrange his religion so that it perfectly satisfies his conscience, it is not

¹³¹⁹ Vemos cómo ignora Twain las diferencias entre catolicismo (tiene el sacramento de la penitencia, luego es posible el perdón) y las corrientes protestantes (en la mayoría de ellas no existe dicho sacramento).

¹³²⁰ Llegó el domingo por la mañana. Al día siguiente los batallones partirían hacia el frente; la iglesia estaba a rebosar [...] El servicio religioso continuó. Se leyó un capítulo del Antiguo Testamento sobre la guerra y se rezó la primera plegaria, seguida de un estallido del órgano que sacudió el edificio. Y de un impulso la congregación se levantó con brillo en los ojos y latidos en el corazón: "¡Dios Todopoderoso! ¡Tú que ordenas, el trueno es tu trompeta y el rayo tu espada!" (Collected tales, 1992b: 652, 653).

¹³²¹ Lemaster, 2013: 64.

¹³²² Crisis, 1975: 259.

incumbent upon him to care whether the arrangement is satisfactory to anyone else or not"¹³²³. Por eso, concluye Twain, la religión debe ser algo individual, no impuesto por una fuerza coercitiva institucional.

Pero aunque el autor estadounidense cargó duramente contra las religiones institucionalizadas, como vimos al final del capítulo II, muy puntualmente reconoce que podría ser injusto equiparar la religión con la actuación de sus miembros. Por ejemplo, ante la defensa que Tom hace de las Cruzadas en *Tom Sawyer Abroad*, Huck le responde: "Religious to go and take the land away from people that owns it?". A lo que Tom replica: "Certainly; it's always been considered so". Y es el negro Jim quien, moviendo la cabeza de lado a lado cierra la cuestión: "Mars Tom, I reckon dey's a mistake about it somers—dey mos' sholy is. I's religious myself, en I knows plenty religious people, but I hain't run across none dat acts like dat"¹³²⁴.

Unamuno expresa un planteamiento similar y sigue a Kierkegaard al afirmar que la clave para saber cuál es el Dios verdadero es la voluntad: si un hombre reza a un ídolo con toda su pasión y otro insinceramente a Dios, es más Dios verdadero el primero¹³²⁵. Para el escritor español cree más en Dios aquel que lo tiene en cuenta en su vida aunque no lo pueda concebir con la inteligencia, "que aquel otro que está convencido lógicamente de que existe" y solo lo usa "para justificar su culto a la mentira"¹³²⁶. Y reafirma esta idea su San Manuel en la confesión con Lázaro: "¿Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que le ha hecho"¹³²⁷.

Depende, pues, para el pensador español, la sinceridad religiosa de la relación del hombre concreto con Dios, no con la sociedad o la Iglesia. Es lo que le escribe a Timoteo Orbe en carta de 14 de enero de 1902: "La Iglesia como institución social jerarquizada debe morir; eso es una concepción romana, es decir, anticristiana. La religión ha de ser algo individual, íntimo, el modo como sintamos, no pensemos, nuestro propio destino individual. La religión debe encerrarse no en las iglesias como usted quiere sino en las conciencias y reinar en ellas y vivificarlas y darlas fe y esperanza"¹³²⁸. Y apunta este individualismo cristiano como rasgo de la identidad de Occidente: "A todo esto nos dicen que desaparecerán juntos el cristianismo y la civilización occidental o grecorromana y que vendrá por el camino de Rusia y del bolchevismo otra

¹³²³ "As regards patriotism", en *Europe and Elsewhere*, 1923: 301.

¹³²⁴ Huck: ¿Es religioso quitarle su tierra a la gente?; Tom: Sí, siempre ha sido así; Jim: Amo Tom, creo que hay un error sobre esto a veces. Yo soy religioso y conozco a mucha gente religiosa y nunca me he cruzado a nadie que actuara así (*Tom Sawyer Abroad*, GUPj).

¹³²⁵ *Del sentimiento*, 2005: 331.

¹³²⁶ "Qué es verdad" (1906), en *OC*, 2007: 891.

¹³²⁷ *San Manuel*, 1988: 86, 87.

¹³²⁸ *Epistolario inédito*, 1991b: 108.

civilización o, como quiera llamársela, una civilización asiática, oriental, de raíces budistas, una civilización comunista. Porque el cristianismo es el individualismo radical"¹³²⁹.

Coincide, como vimos, Unamuno con James en su concepto individualista de la religión, y además, en un elemento crucial: la creencia en Dios como productor de inmortalidad. Para el escritor español la pervivencia es el eje de toda religión. Como apunta en *Del sentimiento trágico de la vida*, en cierta ocasión le planteó a un campesino la hipótesis de que existiera un Dios que rige tierra y cielo, Conciencia del Universo, pero que no por ello el alma del hombre fuese inmortal. Y el agricultor le contestó: "Entonces, ¿para qué Dios?"¹³³⁰.

La moral, ¿producto social o personal?

Partiendo del concepto de la religión como un fenómeno intrínsecamente individual se entiende la concepción que tiene Unamuno de la moral, en la que encaja perfectamente la "moral católica", en concreto, la representada por la ascética (o, aunque no lo diga en la cita que viene a continuación, la mística, que el catedrático de Salamanca apreciaba especialmente y que supone la más íntima relación del hombre concreto con Dios). Porque es esta moral la que puede hacer feliz al hombre, ya que no existe felicidad más plena que la de creer en la vida eterna: "la más genuina moral católica, la ascética monástica, es moral de escatología enderezada a la salvación del alma individual más que al mantenimiento de la sociedad [...] Y, en rigor, lo importante es no morir, péquese o no"¹³³¹.

Mark Twain, en cambio, delezna la moral y le repele porque la entiende como algo social, relacionado con la religión institucionalizada. En concreto, sus múltiples referencias irónicas hablan de principios calvinistas (el presbiterianismo y metodismo de su infancia, parten ambas del tronco común del calvinismo) como la doctrina de la predestinación¹³³², "Providencia", dice el escritor, que invoca en muchas de su obras. Como en su *Huckleberry Finn*: "Sometimes the widow would take me one side and talk about Providence in a way to make a body's mouth water; but maybe next day Miss Watson would take hold and knock it all down again. I judged I could see that there was two Providences, and a poor chap would stand considerable

¹³²⁹ *La agonía*, 2006: 83.

¹³³⁰ *Del sentimiento*, 2005: 101.

¹³³¹ *Del sentimiento*, 2005: 192.

¹³³² Según Calvino, desde un principio Dios estableció lo que cada uno iba a hacer en la vida, destinando algunos para la salvación eterna y otros para la condenación eterna, Jesús solamente murió por los elegidos. En este sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica dice que Dios no predestina a nadie a ir al infierno y que para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios, un pecado mortal, y persistir en él hasta el final.

show with the widow's Providence, but if Miss Watson's got him there warn't no help for him any more"¹³³³. Es decir, que si era la viuda la que le hablaba, parece que a Huck le esperaba el Paraíso, sin embargo, para la señorita Watson no tenía otro destino más que la condenación eterna.

La divina Providencia.

A lo largo de su obra cumbre se refiere una y otra vez a la Providencia con ironía, como cuando los dos pillos, el Rey y el Duque, deciden mantener el engaño de hacerse pasar por los hermanos del difunto, pues es cosa de su destino divino y "no hay mejor solución" ("I've tried 'em all, and ther' ain't no better way"); o como cuando Huck entiende en toda su amplitud la magnificencia de la voluntad divina:

And at last, when it hit me all of a sudden that here was the plain hand of Providence slapping me in the face and letting me know my wickedness was being watched all the time from up there in heaven, whilst I was stealing a poor old woman's nigger that hadn't ever done me no harm, and now was showing me there's One that's always on the lookout, and ain't a-going to allow no such miserable doings to go only just so fur and no further, I most dropped in my tracks I was so scared¹³³⁴.

Twain habla con sorna y recurrentemente de las "providencias especiales", expresión calvinista que se refiere a la voluntad de Dios respecto al destino del hombre, y que no solo es de carácter general, sino que se centra "en todo cuanto creó, hasta en el más pequeño pajarito del mundo"¹³³⁵. En la especie de libreta donde Wilson apuntaba sus ocurrentes frases (su "calendar"), el protagonista de la obra homónima afirma a este respecto, haciendo referencia al pasaje del Libro de los Reyes en el que unos niños que se burlan del profeta Eliseo por ser calvo son despedazados por dos osos después de que el profeta clamara la ira de Dios sobre ellos: "There is this trouble about special providences –namely, there is so often a doubt as to which party was intended to be the beneficiary. In the case of the children, the bears and the

¹³³³ A veces la viuda me llevaba aparte y me hablaba de la Providencia de tal forma que se le haría la boca agua a cualquiera, pero al día siguiente la señorita Watson cogía y decía cosas que lo aplastaban todo otra vez. Juzgué que, según yo podía ver, había dos providencias y que un hombre tipo saldría bastante bien librado con la Providencia de la viuda, pero que, si la Providencia de la señorita Watson le agarraba, ya no tendría remedio jamás (Huck Finn, cap. 3, GUPj).

¹³³⁴ Y, por fin, cuando de repente me di cuenta del todo de que era la mano de la Providencia que me daba en la cara y me decía que mi maldad era algo conocido de siempre allá en el cielo, porque le había robado su negro a una pobre vieja que nunca me había hecho nada malo, y ahora me demostraba que siempre hay Alguien que lo ve todo y que no permite que se hagan esas maldades más que hasta un punto determinado, casi me caí al suelo del miedo que me dio (Huck Finn, cap. 31, GUPj).

¹³³⁵ Calvino, *Instituciones*, lb. I, cap. 16.

prophet, the bears got more real satisfaction out of the episode than the prophet did, because they got the children"¹³³⁶.

El escritor yanqui ironiza con la presencia de la Providencia en su propia vida, como cuando recuerda su despido del periódico en el que trabajó durante su estancia en San Francisco: "por mi educación presbiteriana, estaba yo seguro de que el Morning Call se había echado el desastre voluntariamente encima. Yo conocía los caminos de la Providencia y tenía la certeza de que esta ofensa no tardaría en ser contestada [...] y yo sabía, por mi formación religiosa, que el castigo siempre cae sobre el inocente [...] sería el periódico el que algún día sufriría las consecuencias del crimen de Barnes [director y propietario del periódico]"¹³³⁷. Y también al recordar la historia de unos caníbales que se comieron a un misionero y a su esposa, cuyos parientes dijeron que se trató de un accidente: "no hay tal accidente, es una providencia especial [...] ordenado por un poder más sabio que nosotros, y siempre es por una buen causa"¹³³⁸.

Pero donde aparece con más frecuencia esa mención a la Providencia, es en *The Mysterious Stranger*, primero de manera irónica, pero hacia el final tratando de racionalizar el concepto, señalando que todo lo que le ocurre al hombre no tiene por qué ser cosa de la predestinación. Con humor trata el tema en el episodio en que el padre Pedro encuentra su bolsa, antes vacía, llena de monedas de oro, por obra y gracia de Satanás: "Father Peter told the whole circumstance just as it happened, and said he could not account for it, only it was the plain hand of Providence, so far as he could see. One or two shook their heads and said privately it looked more like the hand of Satan; and really that seemed a surprisingly good guess for ignorant people like that"¹³³⁹. Así, frente al crédulo sacerdote, las gentes piensan que ha sido el diablo, pero más crédula aún es su sobrina, que confía en que para la Providencia divina nada es imposible: "Margaret knew that nothing was impossible to Providence, but she could not help having doubts that this effort was from there, though: he was afraid to say so, lest disaster come of it [...] By the time Gottfried arrived

¹³³⁶ Pudd'nhead Wilson, 1980: 17.

¹³³⁷ Autobiografía, 2004: 170.

¹³³⁸ Autobiografía, 2004: 123.

¹³³⁹ El padre Pedro lo refirió tal y como había ocurrido, agregando que no se lo explicaba, aunque hasta donde se le alcanzaba a él, era obra de la mano de la Providencia. Hubo una o dos personas que movieron la cabeza y dijeron en privado que aquello parecía más bien obra de Satanás; ciertamente que para tratarse de gentes tan ignorantes, era aquel un barrunto sorprendentemente exacto (*Mysterious Stranger*, 1922: 32).

Providence was established, unshakably intrenched, and getting all the gratitude"¹³⁴⁰. Unamuno también se refirió en alguna ocasión de manera irónica a este concepto¹³⁴¹.

Pero, como decíamos, según avanza la historia de *The Mysterious Stranger* parece Twain quitarse esa pesada losa heredada de su infancia de una fe que no comprendía, ni le daba respuestas, ni le hacía feliz, y contesta así a través de su alter ego, Satanás, a la pregunta del niño Teodoro: "Does God order the career? Foreordain it? No. The man's circumstances and environment order it. His first act determines the second and all that follow after"¹³⁴². No es casualidad que la respuesta sea a un niño, uno de los colectivos que aún creía en ese destino divino, pues como recordaba el escritor norteamericano en su *Autobiografía*, "el proverbio dice que la Providencia protege a los niños y a los idiotas"¹³⁴³.

Como glóbulos rojos en la sangre de Dios.

Más que un descreído, parece muchas veces que Twain se siente abandonado por Dios, ignorado por él, como si pensara que al Creador no le preocupaba. En su cuaderno de apuntes de los años 1886 y 1887 señala que le asquea el concepto de providencia especial pues implica que el ser humano se da una importancia que no tiene, cuando la realidad es que los seres humanos no son para la divinidad sino "blood-corpuscles ebbing & flowing through the arteries of God, & we but animalculae that infest them [...] disease them, pollute them: & God does not know we are there, & would not care if he did"¹³⁴⁴. Dice Twain en ese apunte de su libro de notas que el concepto de Providencia especial le repugna, pues implica, la "importance of mankind & triviality of God"¹³⁴⁵.

En su relato "3.000 years among the microbes", de 1905, se manifiesta en términos muy similares, diciendo que el hombre no es sino un microbio dentro de un mundo que es como un glóbulo rojo que circula por

¹³⁴⁰ Margarita sabía que nada es imposible para la Providencia, pero no podía evitar que la asaltasen ciertas dudas de que este esfuerzo viniera de allí, aunque sentía miedo de decirlo, por temor a que se produjera un desastre [...] Para cuando llegó Godofredo a la casa ya había quedado establecido que la cosa era obra de la Providencia; no había posibilidad de echar de su posición a la Providencia, y era ésta la que se ganó todo el agradecimiento (*Mysterious Stranger*, 1922: 64).

¹³⁴¹ "¡Admirables son los caminos de la Providencia!" ("Un pobre hombre rico o El sentimiento cómico de la vida" (1930), en *San Manuel Bueno*, 1983: 127).

¹³⁴² ¿Es Dios quien ordena esa carrera? —¿Ordenar previamente la sucesión de actos? No. Quienes los ordenan son las circunstancias y el medio en que un hombre se encuentra. Su primer acto determina el segundo y todos los que vienen después (*Mysterious Stranger*, 1922: 82).

¹³⁴³ *Autobiografía*, 2004: 178.

¹³⁴⁴ glóbulos rojos que fluyen por las arterias de Dios y nosotros microbios que las infestan [...] que las enferman y contaminan y Dios no sabe que estamos ahí y no le importaría si lo supiera (*Notebooks*, 1979: 246, 247).

¹³⁴⁵ importancia de la humanidad y la trivialidad de Dios (*Notebooks*, 1979: 246, 247).

las venas de Dios¹³⁴⁶. En "The Second Advent", historia que cuenta la segunda venida del Mesías a un pueblo de Arkansas, el escritor describe las desastrosas consecuencias de los milagros hechos por sus discípulos y presenta a un Dios para el cual las tribulaciones humanas son una nimiedad y que, en caso de que fuera consciente de las oraciones de la gente, intervendría de forma catastrófica para la humanidad¹³⁴⁷.

Esta idea de Twain de la insignificancia de los hombres para Dios nos recuerda a algún pasaje del Antiguo Testamento que el escritor pudiera haber tomado al pie de la letra, como el del capítulo 7 del Libro de Job, cuando en el versículo 16 exclama: "Yo no viviré eternamente: déjame solo, porque mis días son un soplo"¹³⁴⁸. Es lo mismo que dice el Libro de los Salmos: "El hombre es semejante a un soplo, y sus días son como una sombra fugaz"¹³⁴⁹. O en el capítulo 15 de Job cuando afirma que "si Dios no se fía ni siquiera de sus santos y el cielo no es puro a sus ojos, ¡cuánto menos ese ser abominable y corrompido, el hombre, que bebe como agua la iniquidad!"¹³⁵⁰.

Unamuno también alude en alguno de sus escritos a esta desigual relación entre hombre y Dios. En *Niebla*, por ejemplo, los personajes son para Unamuno lo que él siente que es para Dios, algo insignificante, cuya opinión no cuenta. Así le dice a Augusto: "Lo tengo ya escrito y es irrevocable; no puedes vivir más. No sé qué hacer ya de ti. Dios, cuando no sabe qué hacer de nosotros, nos mata. Y no se me olvida que pasó por tu mente la idea de matarme..."¹³⁵¹. En *Del sentimiento trágico de la vida*, hace una referencia a *Micromegas*, de Voltaire, cuando habla de una fantasía supuesta por alguien, "filósofo o poeta", en la "que somos los hombres a modo de glóbulos de sangre de un Ser Supremo, que tiene su conciencia colectiva personal, la conciencia del universo"¹³⁵². Concepto análogo al de la gran fuerza intelectual de Twain que veíamos al comenzar este apartado, al que llama también el estadounidense "Master and Maker of all things"¹³⁵³.

Prejuicios anticatólicos de Twain.

En el apartado sobre el contexto histórico en los Estados Unidos nos referimos a la gran ola de inmigrantes católicos llegada al país, que propició entre los estadounidenses protestantes una cierta xenofobia por considerar que la fidelidad de los católicos a la Iglesia (en el fondo un gran poder terrenal)

¹³⁴⁶ Paine, 1912: 1666.

¹³⁴⁷ Twain, 1972.

¹³⁴⁸ Libro de Job (La Biblia).

¹³⁴⁹ Libro de los Salmos (Salmo 144: 4).

¹³⁵⁰ Libro de Job, 15: 15, 16.

¹³⁵¹ *Niebla*, 1982: 173.

¹³⁵² *Del sentimiento*, 2005: 295.

¹³⁵³ *Señor y Creador de todas las cosas* ("3.000 years among the microbes", en Paine, 1912: 1666).

podía afectar al poder del estado. Estaba además, el tema de la competencia laboral que suponían estos inmigrantes. Desde los púlpitos de las distintas iglesias reformadas los clérigos pusieron en cuestión el patriotismo de estos inmigrantes y azuzaron el miedo a una posible dominación extranjera¹³⁵⁴. Twain no fue ajeno a esta tendencia y con apenas 20 años dejaba clara su repulsión por la religión romana en una carta al periódico de su hermano Orion, el *Muscatine Journal*, de 16 de febrero de 1855: "A new Catholic paper (bad luck to it) is also soon to be established, for the purpose of keeping the Know Nothing Organ straight"¹³⁵⁵. El propio Orion escribió un editorial en su periódico titulado "Wherever there is Catholic rule, there is blight"¹³⁵⁶.

Durante su viaje a Tierra Santa se cruzó con católicos de diferentes países de los que dejó una imagen negativa en su obra *The Innocents Abroad*. A los católicos portugueses les tacha de ignorantes: "The good Catholic Portuguese crossed himself and prayed God to shield him from all blasphemous desire to know more than his father did before him"¹³⁵⁷. Y de crédulos, al hablar de su visita a una catedral de los jesuitas de 200 años de antigüedad donde había una reliquia, una astilla verdadera de la Santa Cruz, según Twain: "But these confiding people believe in that piece of wood unhesitatingly"¹³⁵⁸.

Sin embargo, con el paso de los años fue superando en cierta medida estas reticencias al punto de que, según cuenta su hija Clara en su libro *My Father, Mark Twain*, en la última etapa de su vida (cuando su hija Jean entró en un convento para tratarse de epilepsia) mostró un cambio de actitud radical, afirmando sobre el catolicismo que "doubtless the most peace giving and restful of all the religions" y "If I ever change my religion I shall change to that"¹³⁵⁹.

Este cambio se puede apreciar en alguna de sus obras, como *The Mysterious Stranger*, en que el personaje probablemente más bondadoso e inocente de toda la obra, el padre Pedro, es un sacerdote católico. Su interés por el catolicismo, que suponemos influyó en este cambio de punto de vista, se puede apreciar en sus cuadernos de apuntes, cuando ya a principios de los 80 del siglo XIX mostraba interés por libros

¹³⁵⁴ Lemaster, 1993: 128-130.

¹³⁵⁵ *Un nuevo medio católico (ojalá tenga mala suerte) será publicado pronto, con el propósito de mantener la rectitud del Órgano que no Sabe Nada* (Notebooks, 1975a: 31).

¹³⁵⁶ *Allá donde hay dominio católico, hay desgracia* (Lemaster, 1993: 131).

¹³⁵⁷ *Los buenos católicos portugueses se santiguaban y rezaban a Dios para que les protegiera del blasfemo deseo de saber más de lo que sus padres supieron antes que ellos* (Innocents abroad, 1984: 44).

¹³⁵⁸ *pero esa gente confiada creía en ese trozo de madera sin reservas* (Innocents abroad, 1984: 45).

¹³⁵⁹ Lemaster, 1993: 132.

escritos por religiosos católicos¹³⁶⁰. También a finales de siglo le cautivó la figura de Juana de Arco, principalmente por el personaje histórico, evidentemente, pero imaginamos que el estudio concienzudo que hizo de la época y de la santa, le sirvieron para ver que no todo eran sombras (como la del tribunal que juzga severamente a la doncella de Orleans) en la religión católica.

Primera crisis de fe.

Unamuno fue educado en el catolicismo desde niño. Conocía perfectamente la Biblia, como Twain, y sus obras están llenas de referencias a las Sagradas Escrituras¹³⁶¹. Decíamos al hablar de su biografía que se crió en una ambiente profundamente religioso, tanto en casa como en el colegio. El vasco, sin embargo, no conservaría incólume la fe de su infancia durante toda su vida. Ya en su segundo curso en la universidad, en Madrid, el curso 81-82, tuvo su primera crisis de fe, pasando de la fe del carbonero a una fe que contaba con la razón, de creer en "el Dios sombrío, triste, estrecho, celoso y que todo lo quería para sí y solo daba lágrimas y penas" a uno "sereno, grande, que abraza todo"¹³⁶².

Quizás Twain se quedó en este Dios del Antiguo Testamento de los tiempos mozos del escritor español y, en vez de avanzar hacia el del Nuevo, optó por apartarse de la religión cristiana. En Unamuno esa fe se fue extinguendo en los años siguientes fruto del "intelectualismo", de la excesiva confianza en la razón, que negaba, por no poder demostrarla, la fe católica en la que fue educado. Eran sus años de estudiante en Madrid, en los que deja de ir a misa "a fuerza de intimar y racionalizar mi fe en puro buscar bajo la letra católica el espíritu cristiano"¹³⁶³. Pasó el tiempo y el autor de *Niebla* sufrió la archiconocida crisis de 1897¹³⁶⁴. En esta crisis tuvo gran relevancia la enfermedad de su hijo Raimundín, sintiendo el autor una cierta culpa por lo que le pasaba a su hijo y apuntando a que podía ser consecuencia de su alejamiento de la

¹³⁶⁰ El 20 de enero de 1882 Twain apunta el título del libro *The Apparitions & Miracles at Knock*. La religiosa Hermana Mary Francis Clare habla en este libro de sus visiones de la Virgen, San José y San Juan acaecidas en la localidad irlandesa de Knock entre 1879 y 1880, donde supuestamente se produjeron cientos de milagros (*Notebooks*, 1975b: 476).

¹³⁶¹ En *San Manuel Bueno*, v. gr., los ejemplos son continuos, pues se refiere al conocido pasaje de Isaías que recuerda que los caminos del Señor son inescrutables, al hablar del antiguo novio a quien convence Don Manuel para que se case con su ex novia, que ha tenido un hijo y le reconozca como suyo. Pasado el tiempo, cuando queda paralítico, este hijo "de otro" es su único consuelo (*San Manuel Bueno*, 1988: 72). Las comparaciones entre el párroco y Moisés son frecuentes, como cuando le califica de "desfallecido caudillo [cuyo pueblo toma] en hombros [...] para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión" (*San Manuel Bueno*, 1988: 75).

¹³⁶² Rabaté, 2009: 62.

¹³⁶³ Salcedo, 1970: 45.

¹³⁶⁴ Para un estudio detallado de la crisis de 1897, ver Rivera de Ventosa, 2013, y Zubizarreta, 1958, entre otros.

fe¹³⁶⁵. En su pieza teatral *El pasado que vuelve* expresa este sentimiento de manera evidente, cuando Víctor le dice a Amalia: "Estamos soñando [...] Dios castiga en los hijos las culpas de sus padres"¹³⁶⁶.

La crisis y el *memento mori*.

En esos días agónicos para Unamuno, en los que se siente morir, reza buscando encontrar la fe de su infancia y comienza a escribir (marzo de 1897) un diario¹³⁶⁷. En estas notas, publicadas años después bajo el nombre de *Diario íntimo*, describe el escritor la pérdida de su fe de antaño: "Con la razón buscaba un Dios racional, que iba desvaneciéndose por ser pura idea, y así paraba en el Dios Nada á que el panteísmo conduce [...] Y no sentía al Dios vivo, que habita en nosotros, y que se nos revela por actos de caridad y no por vanos conceptos de soberbia¹³⁶⁸ [...] He llegado hasta el ateísmo intelectual, hasta imaginar un mundo sin Dios..."¹³⁶⁹. Le angustia especialmente el egotismo y la soberbia con la que ha actuado, al preocuparse solo por su perpetuación a través de la fama: "Me he pasado los días en juzgar a los demás y en acusar de fatuidad a casi todo el mundo. Yo era el centro del Universo, y es claro, de aquí ese terror a la muerte. Llegué a persuadirme de que muerto yo se acababa el mundo"¹³⁷⁰.

Una persona muy importante para Unamuno durante su crisis fue el padre Juan José Lecanda, que fue su director espiritual durante su etapa como congregante en la Congregación de San Luis Gonzaga de Bilbao, de la que el escritor fue secretario. Al padre Lecanda le trasladaron al Oratorio de San Felipe Neri, en Alcalá de Henares y, aunque a partir de ese momento la relación Lecanda-Unamuno cambió (también se distanciaron al ingresar don Miguel en el Partido Socialista), no rompieron la amistad ni el contacto. Tal es así que la primera ayuda por carta de la que se tiene constancia, tras la angustiosa noche del 21 al 22 de marzo de 1897, es la del Padre Lecanda, que le anima a pasar con él, en Alcalá de Henares, sus vacaciones de Semana Santa¹³⁷¹. En la carta le habla como un médico a su paciente, imponiéndole deberes y solicitando la colaboración de su mujer para cumplir lo prescrito:

¹³⁶⁵ Coincide lo que manifiesta Antonio Saldován Ullán respecto a la importancia de la enfermedad de Raimundín (meningitis tuberculosa y posterior hidrocefalia) como detonante de la crisis de 1897, con lo manifestado por Timoteo Orbe en la carta que le escribió a Unamuno el 27 de junio de 1897, en la que le hablaba de esa muerte lenta, pausada, que se lleva el fruto del amor (Chaguaceda, 2005: 56).

¹³⁶⁶ OC, 1996: 187.

¹³⁶⁷ Salcedo, 1970: 90.

¹³⁶⁸ *Diario*, 1970: 15.

¹³⁶⁹ *Diario*, 1970: 29.

¹³⁷⁰ *Diario*, 1970: 36.

¹³⁷¹ Chaguaceda, 2005: 59.

Entre tanto prohibición absoluta y terminante de ponerte a pensar sobre la situación de tu espíritu y de estudiar y de escribir de nada. Pasea mucho con tu mujer y tus chicos, date a ellos y procura distraerte, aunque, dado tu carácter taciturno, te costará hacerlo. Cuando me escribas acusando recibo de ésta, que tu mujer escriba comprometiéndose a darme noticia de si cumples lo que te prescribo¹³⁷².

Algunos críticos señalan que la crisis marcó un punto y aparte en las creencias del escritor español. Otros, como María Zambrano, con la que coincido, piensan más bien que fue una especie de catarsis en la que finalmente aceptó ser como era. Dice la filósofa que fue "una crisis un tanto singular. Pues que don Miguel, aunque respirara el aire del positivismo, del escepticismo, del racionalismo, nunca estuvo muy sumergido en ninguna de esas atmósferas, que para él eso fueron, y nada más. Nunca fue Unamuno un ideólogo. Y lo que la crisis marca [...] es una especie de aceptación, un paradójico decidirse a sufrir lo que ya era y en él vivía"¹³⁷³. Unamuno, sin embargo, no dejaba de hablar en su *Diario íntimo* de que llegó a la crítica situación por el excesivo uso de la lógica: "Perdí la fe pensando mucho en el Credo y tratando de racionalizar los misterios y de entenderlos de modo racional y más sutil"¹³⁷⁴, escribe, señalando cuál es la verdadera vía para conocer la verdad: "La oración es la única fuente de la posible comprensión del misterio"¹³⁷⁵. Nunca antes que en su crisis sintió tan vivamente su mortalidad, sensación que le acompañaría el resto de su vida: "Hay que estar repitiendo de continuo el *memento mori*", decía el autor¹³⁷⁶.

Cristiano heterodoxo.

El profesor Nelson Orringer afirma que el Unamuno inmediatamente posterior a la crisis dudaba entre catolicismo ortodoxo y protestantismo liberal¹³⁷⁷. Efectivamente, hubo gente que tachó al rector de Salamanca de protestante, cosa que él nunca aceptó, incluso antes de su crisis, y en carta de 13 de noviembre de 1893, indica que "aunque creo que no soy católico ni protestante, el protestantismo me es simpático pues creo que a pesar suyo ha cumplido un gran progreso y ha sido el paso de la antigua fe a otra más íntima, la muerte de la Iglesia como institución política y la transferencia de lo religioso a la conciencia privada"¹³⁷⁸.

¹³⁷² Chaguaceda, 2005: 60.

¹³⁷³ Zambrano, 2003: 168, 169.

¹³⁷⁴ *Diario*, 1970: 169.

¹³⁷⁵ *Diario*, 1970: 170.

¹³⁷⁶ *Del sentimiento*, 2005: 264.

¹³⁷⁷ *Del sentimiento*, 2005: 42.

¹³⁷⁸ *Cartas*, 1972: 194.

Repito aquí la idea anteriormente expuesta de que la religión es una experiencia individual. Tras la crisis, Unamuno se reafirma en el gusto tan suyo de huir de las etiquetas: "Yo que soñé con una labor silenciosa y terca, de pensador solitario y hasta de benedictino laico y librecreyente (no digo libre pensador), me veo metido en el barullo de la lucha, en el tráfigo del combate. Y no hay más remedio; hay que pelear y en la pelea desparramarse, prodigarse, acudir a todas partes, agitar más que enseñar. Tengo que esparcir mi alma así y no recogerla para embotellarla en uno o varios libros"¹³⁷⁹. Habla el filósofo español de su deseo de silencio, trabajo, ocultamiento; y es que a lo largo de su vida no dejaría de repetir la anécdota que le ocurrió siendo muy joven y que le causó una impresión imborrable: el mensaje divino, la llamada de Dios para que evangelizara a la gente. Unamuno lo tomó inicialmente como una señal para ordenarse sacerdote, dudó y finalmente entendió el llamamiento a su manera: pasaría toda la vida dando sermones, pero sin usar un púlpito. El episodio, que usaría el escritor en varias de sus obras¹³⁸⁰, se lo refirió don Miguel a su amigo Pedro Jiménez Ilundain en carta de 25 de marzo de 1898¹³⁸¹:

Hace muchos años ya, siendo yo casi un niño, en la época en que más imbuido estaba de espíritu religioso, se me ocurrió un día, al volver de comulgar, abrir al azar un Evangelio y poner el dedo sobre algún pasaje. Y me salió éste: "Id y predicad el Evangelio por todas las naciones". Me produjo una impresión muy honda; lo interpreté como un mandato de que me hiciese sacerdote. Mas, como ya entonces, a mis quince o dieciséis años, estaba en relaciones con la que hoy es mi mujer, decidí tentar de nuevo y pedir aclaración. Cuando comulgué de nuevo, fui a casa, abrí otra vez, y me salió este versillo, el 27 del capítulo IX de S. Juan: "Respondióles: Ya os lo he dicho y no habéis atendido, ¿por qué lo queréis oír otra vez". No puedo explicarle la impresión que esto me produjo. [...] En mucho tiempo repercutió la sentencia en mi interior y el recuerdo de aquellas palabras me ha guiado siempre¹³⁸².

Misión laica.

La figura de sacerdote laico la refleja Unamuno en alguna de sus obras, como "El maestro de Carrasqueda", cuyo personaje principal parece un antecedente de San Manuel Bueno, pues hace de su oficio una misión vital, cuyo objetivo es, a diferencia de don Manuel -quien quiere infundir en su pueblo la esperanza en el

¹³⁷⁹ *Cartas*, 1972: 289.

¹³⁸⁰ *San Manuel Bueno*, 1983:131. También en *La Esfinge* (OC, 1996: 57).

¹³⁸¹ Se referiría a este episodio en otras ocasiones posteriores. En carta a su amigo Pedro de Múgica 2 de diciembre de 1903, casi 5 años después, se explaya de nuevo extensamente sobre el asunto (*Cartas*, 1972: 290).

¹³⁸² *Epistolario americano*, 1996: 48.

más allá-, "mondarles el cuerpo y la mente", educarles para que sean "como el grano de trigo que al caer y morir en la tierra da fruto"¹³⁸³.

Y es que Unamuno no se ciñó a dogmas de fe, sino que interpretó siempre la religión a su manera, en una búsqueda incesante para desentrañar el misterio de la existencia y, en particular, de la supervivencia tras la muerte. De aquí que afirmara en el ensayo que tituló muy gráficamente "Mi religión" aquello de que "mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva; mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio; mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche, como dicen que con Él luchó Jacob"¹³⁸⁴. En este artículo reitera la idea que acabamos de apuntar sobre el encasillamiento¹³⁸⁵, añadiendo su desprecio por los radicalismos religiosos y por las ortodoxias: "En el orden religioso apenas hay cosa alguna que tenga racionalmente resuelta, y como no la tengo, no puedo comunicarla lógicamente, porque sólo es lógico y transmisible lo racional. Tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento, una fuerte tendencia al cristianismo sin atenerme a dogmas especiales de esta o de aquella confesión cristiana. Considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo, y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes —éstos suelen ser tan intransigentes como aquéllos— que niegan cristianismo a quienes no interpretan el Evangelio como ellos"¹³⁸⁶.

¿Qué es Dios?

¿Creía entonces Unamuno en Dios? Al pensador español le preguntaron en una ocasión si creía en la existencia de Dios, a lo que contestó que, antes de responder, le dijeran qué significaba "creer", qué significaba "existir" y qué significaba "Dios"¹³⁸⁷.

Dejando aparte la hermenéutica de estos términos lo que sí dijo el filósofo en 1907, en plena madurez, fue lo siguiente: "Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios, pero tampoco de su no existencia; los razonamientos de los ateos me parecen de una superficialidad y futilidad mayores aún que los de sus contradictores. Y si creo en Dios, o, por lo menos, creo creer en Él, es, ante todo, porque

¹³⁸³ *Ver con los ojos*, 1973: 75-79.

¹³⁸⁴ *Mi religión*, 1986: 10.

¹³⁸⁵ "Ésos, los que me dirigen esa pregunta [cuál es su religión], quieren que les dé un dogma, una solución en que pueda descansar el espíritu en su pereza. Y ni esto quieren, sino que buscan poder encasillarme y meterme en uno de los cuadrículados en que colocan a los espíritus, diciendo de mí: es luterano, es calvinista, es católico, es ateo, es racionalista, es místico, o cualquier otro de estos mote..." (*Mi religión*, 1986:11).

¹³⁸⁶ *Mi religión*, 1986: 11.

¹³⁸⁷ González Egido, 1987: 23.

quiero que Dios exista, y después, porque se me revela, por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo y de la Historia. Es cosa de corazón"¹³⁸⁸.

Refleja en esta cita Unamuno, por un lado, su falta de confianza en la razón para afirmar la existencia de Dios, su agnosticismo, que, como señala Julián Marías, "domina gran parte"¹³⁸⁹ de su obra; por otra, la voluntad de creer. Estos dos puntos los cumple su "Caín", que ante la pregunta de Antonia, su mujer, sobre si cree en Dios, le contesta inicialmente: "¿Yo?...¡No lo sé!"¹³⁹⁰. Después su voluntad da el primer paso: "¿y qué es creer en Dios? ¿Dónde está Dios? ¡Tendré que buscarle!"¹³⁹¹. Y finalmente, hablando con Abel, que lo tacha de reaccionario (pues ha empezado a ir a misa), le reconoce: "Necesito creer"¹³⁹². En el mismo sentido habla el pobre Avito Carrascal en *Niebla* (personaje también de *Amor y Pedagogía*) cuando hablando con Augusto del trágico final de su hijo le confiesa: "No sé si creo o no creo; sé que rezo. Y no sé bien lo que rezo"¹³⁹³.

Querer creer.

Pero para el hombre Miguel la religión es necesaria para poder vivir. Un ejemplo ilustrativo es la anécdota que le ocurrió con un cofrade sevillano durante una procesión de Semana Santa, y que refiere en carta a Spiros Melas de 15 de abril de 1936:

Este año, en esas procesiones de Sevilla —a que ha asistido un ministro sevillano, ni católico, creo, ni creo que cristiano— se ha dado el caso de salir de debajo del paso de la Macarena un obrero encapuchado diciendo: "soy comunista pero al que falta a mi Virgen lo mato" [...] Fue Lenin el que repetía que la religión es el opio del pueblo. Toda religión, sí, la cristiana y la marxista, que lo es. El pueblo necesita para poder vivir poder dormir —y soñar— (la vida es sueño) y para ello opio. Opio deísta u opio ateísta ¿qué más da?¹³⁹⁴.

Unamuno estaba ayuno de fe o al menos eso creía él y por eso cifraba su esperanza en la voluntad, quería creer y no dejaba de repetirse a sí mismo que la fe "no es en su esencia sino cosa de voluntad, no de

¹³⁸⁸ *Mi religión*, 1986: 12.

¹³⁸⁹ Marías, 1997: 217.

¹³⁹⁰ Abel Sánchez, 2001: 89.

¹³⁹¹ Abel Sánchez, 2001: 98.

¹³⁹² Abel Sánchez, 2001: 117.

¹³⁹³ *Niebla*, 1982: 103.

¹³⁹⁴ *Epistolario inédito*, 1991b: 342.

razón, como creer es querer creer, y creer en Dios ante todo y sobre todo es querer que el alma sea inmortal, pero quererlo con tanta fuerza que esta querencia, atropellando a la razón, pasa sobre ella. Mas no sin represalia"¹³⁹⁵. Por eso don Miguel no cejaba de repetir (unido en espíritu con Blas Pascal) el "creo, Señor, ayuda a mi incredulidad"¹³⁹⁶ del padre del hijo endemoniado de la Biblia. Es una cuestión de amor, dice el escritor, pues "creemos que [Dios] existe por querer que exista", pero un sentimiento quizás recíproco, añade anhelante, pues la fe nazca "acaso también del amor de Dios a nosotros"¹³⁹⁷. Y reitera una y otra vez Unamuno lo de que la experiencia de fe es algo individual, que no debe estar sometido a la autoridad de terceros, con su célebre "¡Creer lo que no vimos, no!, sino creer lo que no vemos!"¹³⁹⁸.

Sin poder afirmarse (ni siquiera él mismo) si creía o no, algo si está claro: quería creer. Su *San Manuel* encarna a la perfección también las dos ideas que comentamos. Ideas entrelazadas, porque solo el que no cree que se pueda verificar el objeto de la fe, necesita de la voluntad para alcanzarla. Y el sacerdote, mar de dudas sobre lo que predicaba al pueblo, quería creer, aunque parece que no lo consiguió finalmente. ¿Cómo explicar si no el ahínco con el que el párroco animaba a creer a Lázaro, el hermano de Ángela y cómo negaba estar fingiendo la fe?: "¿Fingir?, ¡fingir no!, ¡eso no es fingir! Toma agua bendita, que dijo alguien, y acabarás creyendo"¹³⁹⁹. Y es que no finge el que predica creer en algo que anhela (aunque no lo crea). Quizás porque en el fondo ansiaban creer, Lázaro y San Manuel al final sí creyeron, en la forma que señala Ángela: "Y ahora, al escribir esta memoria, esta confesión íntima de mi experiencia de la santidad ajena, creo que Don Manuel Bueno, que mi san Manuel y que mi hermano Lázaro se murieron creyendo no creer lo que más nos interesa, pero sin creer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada"¹⁴⁰⁰.

Cinco años antes de la publicación de su *San Manuel* Unamuno mostraba su ansia de fe en una carta de pésame a la viuda de su buen amigo Enrique Areilza, de 23 de junio de 1926: "Y a usted, señora y amiga, ¿qué más le he de decir? Para mí quisiera yo la fuente de consuelo de que Vd. dispone. Solo le pido que alguna vez al recuerdo del que fue compañero de su vida, su hombre, una el recuerdo de este su amigo que tantas veces con él asomó al brocal del misterio sin fondo, y que cuando pida por su descanso, pida alguna vez, una migajita siquiera, por mi descanso también..."¹⁴⁰¹.

¹³⁹⁵ *Del sentimiento*, 2005: 251.

¹³⁹⁶ *Del sentimiento*, 2005: 257.

¹³⁹⁷ *Del sentimiento*, 2005: 297.

¹³⁹⁸ *Del sentimiento*, 2005: 342.

¹³⁹⁹ *San Manuel Bueno*, 1988: 86.

¹⁴⁰⁰ *San Manuel Bueno*, 1988: 99.

¹⁴⁰¹ *Epistolario inédito*, 1991b: 196.

El buen pastor.

El pastor que fue Don Manuel para Ángela Carballino no lo llegó a ser el reverendo Joseph H. Twichell para Samuel Clemens, aunque a éste le atraía el cristianismo que predicaba su amigo clérigo en los sermones: el humanismo cristiano que encarnaba lo mejor de la dignidad humana y la virtud ética¹⁴⁰². Pese a esa atracción, Twain no llegó a comulgar con los principios cristianos. De hecho, el clérigo se deshizo de alguna carta que le envió su amigo y que, de caer en otras manos, podían interpretarse como blasfema¹⁴⁰³. No fue a Twichell al único al que escribió misivas similares, pues a su íntimo William Dean Howells también le habló en los mismos términos de odio a las religiones¹⁴⁰⁴.

De todos modos, al poco de conocerse, Twain y Twichell tuvieron una gran sintonía personal, en la que seguramente tuvo que ver la tolerancia del pastor, que durante la guerra de Secesión había sido capellán de un regimiento de soldados de origen irlandés (mayoritariamente católicos), siendo él protestante¹⁴⁰⁵. Durante la época de su noviazgo parece que el escritor se propuso cumplir los cánones que la familia de su prometida, muy religiosa, exigía al pretendiente. No sabemos si fue un paripé o el buen talante del reverendo, pero lo cierto es que durante el cortejo, Twain, que estuvo muy próximo a Twichell, llegó a mostrarse confiado en que en un futuro podría encontrar la paz en la creencia en Jesucristo¹⁴⁰⁶. En esta línea apunta una carta que le escribe a su novia de marzo de 1869, pidiéndole que "you must lead, till the films are cleansed from my eyes & I see the light. Thenceforward we will journey hand-in-hand. Hand in hand till we emerge from the twilight of Time into the fadeless lustre of Eternity"¹⁴⁰⁷. ¿Eran ganas de creer, como Unamuno?

¹⁴⁰² Fisher Fishkin, 2002: 74.

¹⁴⁰³ Fisher Fishkin, 2002: 80.

¹⁴⁰⁴ Carta a W. D. Howells desde Philadelphia el 27 de febrero de 1885. En medio de su gira de conferenciante que ya tocaba a su fin (tras 4 meses), le confiesa sus sensaciones sobre su buen amigo y colega George Washington Cable: "You will never, never know, never divine, guess, imagine, how loathsome a thing the Christian religion can be made until you come to know and study Cable daily and hourly [...] in him and his person I have learned to hate all religions. He has taught me to abhor and detest the Sabbath-day and hunt up new and troublesome ways to dishonor it" (*Nunca sabrás ni adivinarás o llegarás a imaginar lo odiosa que la religión cristiana puede llegar a ser tras conocer y estudiar a Cable a diario [...] en él y su persona he aprendido a odiar todas las religiones. Él me ha enseñado a aborrecer y detestar el Sabath y a averiguar nuevas y pesadas formas de deshonrarlo* (Letters, 1917: 450).

¹⁴⁰⁵ Messent, 2003: 369.

¹⁴⁰⁶ Messent, 2003: 377, 378.

¹⁴⁰⁷ debes llevarme, hasta que la películas caiga de mis ojos y vea la luz. A partir de entonces viajaremos de la mano. De la mano hasta que salgamos de la penumbra del tiempo hasta el brillo indeleble de la Eternidad (Messant, 2003: 375).

Guardando las apariencias.

Parece que la intención le duró poco, a tenor de lo que cuenta el hijo de Twichell; a pesar de estar acudiendo a los servicios religiosos, no parecía Twain muy creyente, pues cuando alguna vez durmieron en el mismo cuarto, "Uncle Mark" ("Tío Mark"), como le llamaba el retoño del pastor protestante, se arrodillaba junto a él antes de irse a la cama, pero no rezaba: "When he and I have been off together and sleeping in the same room, Uncle Mark always knelt with me in the evening when I prayed for the families and in the morning repeated the Lord's prayer for me. When it was time for our prayer he would say, "Come on Joe.""¹⁴⁰⁸. Con el paso del tiempo, la presencia del clérigo fue solo una válvula de escape de su ira y descontento, llegándole a escribir poco después de la muerte de su esposa "that there is no God & no universe"¹⁴⁰⁹.

Así las cosas, el escritor norteamericano se limitaba muchas veces a representar un papel en el Hartford donde vivía¹⁴¹⁰ (como Don Manuel en San Martín de Castañeda, en *San Manuel*). Bien sea por fingimiento, bien porque, como Unamuno, no gustaba de clasificaciones, lo cierto es que Twain, como señala el crítico Berkove, se definió indistintamente a lo largo de su vida como cristiano, deísta o determinista; pero lo que no puede dudarse es que la doctrina calvinista asimilada en su infancia siguió siempre presente en su vida de un modo u otro¹⁴¹¹. Esta influencia no consistió en una aceptación de tales principios, sino -tal y como veíamos antes hablando de la Providencia- en una ocasión para la crítica y la parodia, especialmente respecto al concepto de la predestinación y la lectura literal de la Biblia. El escritor, con el evolucionismo darwinista en mente, como señalábamos en el primer epígrafe de este capítulo, y con el conocimiento de la Alta crítica alemana de la Biblia¹⁴¹², puso su foco en el Génesis, del que habla en muchas de sus obras, especialmente en *The diaries of Adam and Eve* (*Los diarios de Adán y Eva*) o en su *Letters from the Earth* (*Cartas desde la Tierra*).

¹⁴⁰⁸ Messent, 2003: 382.

¹⁴⁰⁹ Messent, 2003: 395.

¹⁴¹⁰ "Soy cristiano", le decía a su amiga Mary Fairbanks, para no incomodar a su mujer o poner en peligro el estatus de la familia, como decíamos en el capítulo II, en el apartado de biografías (Fisher Fiskin, 2002: 25).

¹⁴¹¹ "Twain variously called himself a deist, a Christian and a secular determinist, but the persistent presence in his Works of religious contexts in which God, a surrogate with divine powers, or "chance" manipulated the actions and destinies of humans suggests that twain was never fully successfull of freeing himself of Calvinist doctrine" (Lemaster, 1993: 304) .

¹⁴¹² Fisher Fishkin, 2002: 75.

La religión, material del humor de Twain.

Como decíamos, en *Huckleberry Finn* habla con ironía de la Biblia, pero de un modo sutil, por ejemplo, cuando hace chascarrillos a cuenta de un tenor bíblico: "whoever give to de po' len' to de Lord, en boun' to git his money back a hund'd times"¹⁴¹³. Balum, sin embargo, el negro del que habla Jim, no recibió nada después de entregar los diez centavos a los pobres. E igualmente, cuando hablan Jim y Huck sobre las estrellas: "We had the sky up there, all speckled with stars, and we used to lay on our backs and look up at them, and discuss about whether they was made or only just happened. Jim he allowed they was made, but I allowed they happened; I judged it would have took too long to make so many"¹⁴¹⁴.

En *Letters from the Earth* (*Cartas desde la Tierra*), el desterrado Satanás escribe a sus ex compañeros Gabriel y Miguel. La historia bíblica de la creación sale de la pluma de Twain bañada de ironía, e incluso sarcasmo, pues afirma sobre la lectura literal de la Biblia: "Also it has another name -The Word of God. For the Christian thinks every word of it was dictated by God [...] It is full of interest. It has noble poetry in it; and some clever fables; and some blood-drenched history; and some good morals; and a wealth of obscenity; and upwards of a thousand lies"¹⁴¹⁵. Y señala sobre la creación que la Biblia nos dice que el universo se hizo "¡en seis días!", aunque no lo llamo así, porque ese nombre es "moderno" y que en un solo día hizo 20 millones de soles y 80 millones de planetas. Tampoco se olvida de mencionar a los primeros hombres de la creación, lanzando un dardo a propósito del interés de Dios de mantener al hombre ayuno de conocimiento: "Presently a serpent sought them out privately, and came to them walking upright, which was the way of serpents in those days. The serpent said the forbidden fruit would store their vacant minds with knowledge. So they ate it, which was quite natural, for man is so made that he eagerly wants to know; whereas the priest, like God, whose imitator and representative he is, has made it his business from the beginning to keep him from knowing any useful thing"¹⁴¹⁶.

¹⁴¹³ quien da a los pobres presta al señor, y sin falta recibirá su dinero de vuelta multiplicado por cien (*Huck Finn*, cap. 8, GUPj).

¹⁴¹⁴ El cielo estaba allí arriba, todo salpicado de estrellas, y solíamos tirarnos en el suelo a mirarlas y discutir acerca de si se hicieron o no únicamente por casualidad. Jim creía que alguien permitió que se hiciesen, y yo que habían aparecido sin más; estuve pensando que habría llevado mucho tiempo hacer tantas (*Huck Finn*, cap. 19, GUPj).

¹⁴¹⁵ Se la conoce también por otro nombre: la Palabra de Dios. Pues los cristianos creen que cada palabra del libro fue dictada por Dios, Ése del cual les he hablado. Este es un libro de un interés extraordinario, colmado de noble poesía, que contiene varias fábulas agradables, algunas historias sanguinarias, uno que otro buen consejo moral y una increíble cantidad de obscenidades. Contiene además no menos de mil mentiras (*Letters from The Earth*, 1962: 20).

¹⁴¹⁶ Poco después, una serpiente los buscó a solas, y se dirigió hacia ellos caminando erguida, como era la costumbre de las serpientes en esos días. La serpiente les aseguró que el fruto prohibido llenaría de conocimiento sus vacías mentes. Así que comieron, lo que era natural pues el hombre está hecho de tal manera que siempre está ansioso de saber, a diferencia del sacerdote, erigido como representante e imitador de Dios, cuya tarea desde el primer momento fue evitar que aprendiera algo útil (*Letters from The Earth*, 1962: 22).

Y así sigue con Caín y Abel, señalando que tuvieron descendencia con sus hermanas; con Noé, que dejó fuera del Arca a los dinosaurios, y que, ya navegando, se dio cuenta de que le faltaba una mosca a por la que volvió: "the fly was found at last, and received on board with hymns of praise and gratitude"¹⁴¹⁷. También se burla de alguno de los mandamientos, como el de no cometer adulterio, diciendo que se extiende a todo el mundo, pero que no es justo, puesto que para los más mayores no supone en realidad carga alguna: "Poor old wrecks, they couldn't disobey if they tried"¹⁴¹⁸.

Como nos podemos imaginar por lo ya señalado, esta ácida crítica no hubiera sido soportable para la familia de Twain, por lo que esta obra, escrita en los últimos años de su vida, cuando mueren varios de sus familiares y Twain siente más que nunca al Dios castigador del Antiguo Testamento, no fue publicada hasta después de su muerte. Tras su crisis financiera y la muerte de su hija Susy, especialmente, el creador del *Yankee* no encontraba ningún consuelo ni sentido en la religión cristiana. En su cuaderno de notas de 1897 afirma en tono serio: "Christianity will doubtless still survive in The earth ten centuries hence – stuffed & in a museum", y en tono jocoso: "Saint Francis of Assisi said all saints can do miracles, but few of them can keep hotel"¹⁴¹⁹. Casi un cuarto de siglo antes, en las anotaciones que hizo al libro *History of European Morals from Augustus to Charlemagne*, el escritor mostraba ya su ironía escribiendo esta paradoja: "If I have understood this book aright, it proves two things beyond shadow or question: 1: That Christianity is the very invention of Hell itself; 2 & that Christianity is the most precious and elevating and ennobling boon ever vouchsafed to the world"¹⁴²⁰.

Ya antes, en la década de los ochenta, Twain, en su *Huck Finn*, había asegurado que rezar no funciona; no pasaba nada cuando Miss Watson llevaba a Huck a rezar: "Then Miss Watson she took me in the closet and prayed, but nothing come of it. She told me to pray every day, and whatever I asked for I would get it. But it warn't so. I tried it. Once I got a fish-line, but no hooks. It warn't any good to me without hooks"¹⁴²¹. Aunque más adelante en la historia, en plan irónico, el muchacho reconoce que una hogaza de pan que bajaba flotando por el río y gracias a la cual palió el hambre, debió bajar por las plegarias de la viuda o el párroco: "I says, now I reckon the widow or the parson or somebody prayed that this bread would find

¹⁴¹⁷ se encontró por fin a la mosca, que fue recibida con himnos de alabanza y gratitud (*Letters from The Earth*, 1962: 30).

¹⁴¹⁸ Pobres viejos desgastados, aunque lo intentaran no podrían desobedecerlo (*Letters from The Earth*, 1962: 40).

¹⁴¹⁹ *Notebooks*, Microfilms del Mark Twain Project, Cuaderno nº 41, enero-julio de 1897.

¹⁴²⁰ Fisher Fishkin, 2002: 55.

¹⁴²¹ Después la señorita Watson me llevó al gabinete a rezar, pero no pasó nada. Me dijo que rezase todos los días y que todo lo que pidiera se me daría. Pero no era verdad. Lo intenté. Una vez conseguí un sedal para pescar, pero sin anzuelos. Sin anzuelos no me valía para nada (*Huck Finn*, cap. 3, GUPj).

me, and here it has gone and done it. So there ain't no doubt but there is something in that thing—that is, there's something in it when a body like the widow or the parson prays, but it don't work for me, and I reckon it don't work for only just the right kind" ¹⁴²². En *The Man that Corrupted Hadleyburg* alude irónicamente al padrenuestro en ese pueblo corrompido que cambió la plegaria del "no nos dejes caer en la tentación" a "déjanos caer en la tentación" ¹⁴²³.

Deísmo.

Hasta los últimos años de su vida se guardó de publicar apenas nada que supusiera una crítica insoportable a la religión de la sociedad en la que vivía, y limitó sus desahogos a un cajón bajo llave o a su correspondencia privada, como cuando le confesó a su hermana que era un "descreído absoluto" ¹⁴²⁴, postura que reiteraría muchos años después, con el cambio de siglo ¹⁴²⁵. Desde antes de su boda, Twain mostraba sus dudas respecto a la fe de su infancia, escribiéndole a su prometida Livy: "Did Christ live 33 years in each of the millions & millions of worlds that hold their Majestic courses above our heads? Or was a small globe the favored one of all? Does one apple in a vast orchard think as much of itself as we do?" ¹⁴²⁶. Según su biógrafo Everett Emerson ¹⁴²⁷, ya desde los primeros años en Hartford empezó a creer en una especie de deísmo, postura religioso-filosófica según la cual Dios es el creador del mundo, su primera causa, pero no interviene en el devenir de la humanidad, que se rige por leyes naturales. Thomas Paine y su *The Age of Reason* supusieron un gran influjo en el pensamiento de Twain en este sentido ¹⁴²⁸.

Esta tendencia deísta la señala el autor en su *Autobiografía*, diciendo que el hombre tiene que obedecer la ley de la naturaleza, "que es la ley de dios" ¹⁴²⁹. El escritor pudo buscar con esta idea una justificación para un mundo que no alcanzaba a comprender bajo los parámetros de la religión aprendida en su infancia. Esta postura de Twain se aprecia en obras como *The Mysterious Stranger*: "Not a sparrow falls to the ground

¹⁴²² Ahora calculo que la viuda y el pastor o alguien rezó pidiendo que este pan me encontrara, y aquí está, lo ha hecho. Así que no cabe duda de que tiene algún sentido eso de rezar; esto es, que tiene algún sentido cuando reza un individuo como la viuda o el pastor, pero que yo rece no funciona, y calculo que no funciona para nadie salvo para esa cierta clase de personas (Huck Finn, cap. 8, GUPj).

¹⁴²³ *El hombre que corrompió a Hadleyburg*, 1997: 94.

¹⁴²⁴ Fisher Fishkin, 2002: 80.

¹⁴²⁵ En carta a Howells de 12 de mayo de 1899, hablando de las reuniones que mantenía en su hotel de Viena, afirma de una baronesa austríaca que "she has religious beliefs and feelings and I have none..." (ella tienes creencias y sentimientos religiosos y yo no tengo ninguno...) (Letters, 1917: 680).

¹⁴²⁶ *The Bible*, 1995: XV.

¹⁴²⁷ Emerson, 1988: 153.

¹⁴²⁸ *The Bible*, 1995: XVI. También en la biografía de Emerson, 1988: 18.

¹⁴²⁹ *Autobiografía*, 2004: 388.

without His seeing it", señala Úrsula, a lo que Satanás contesta: "But it falls, just the same. What good is seeing it fall?"¹⁴³⁰.

En cuanto a Unamuno, algunos autores han señalado la tendencia deísta del autor, al menos en alguna de sus obras, como *Vida de Don Quijote y Sancho*¹⁴³¹. Efectivamente, en esta obra trata su recurrente tema del sueño y plantea si no somos más que sueños de esa Conciencia que es Dios: "Tú, Dios de mi sueño, ¿dónde acojes [sic] los espíritus de los que atravesamos este sueño de la vida tocados de la locura de vivir por los siglos de los siglos venideros? [...] ¡La vida es sueño! ¿Será acaso también sueño. Dios mío, este tu Universo de ¿que eres la Conciencia eterna e infinita? ¿será un sueño tuyo? ¿será que nos estás soñando? ¿Seremos sueño, sueño tuyo, nosotros los soñadores de la vida? Y si así fuese ¿qué será del Universo todo, qué será de nosotros, qué será de mí cuando Tú. Dios de mi vida, despiertes?"¹⁴³².

No solo en su obra quijotesca plantea Unamuno conceptos deístas, pues ya en *Amor y pedagogía* había hablado de Dios como "Autor Supremo" o "Supremo dramaturgo"¹⁴³³, evocando esta última expresión la relación Dios-autor-personajes de la que habla en *Niebla*. Pero donde se explaya el escritor más ampliamente sobre el deísmo es en *Del sentimiento trágico de la vida*, señalando que "el Universo es persona también, que tiene una Conciencia, Conciencia que a su vez sufre, compadece y ama [...] Y a esta Conciencia del Universo, que el amor descubre personalizando cuanto ama, es a lo que llamamos Dios"¹⁴³⁴. Este término de conciencia universal lo repite el filósofo español profusamente en esta obra, como ya veíamos en otra cita al principio de este apartado.

Unamuno, partiendo de este concepto, reflexiona acerca de lo mismo que Twain había meditado en el final solipsista de *The Mysterious Stranger*: si solo somos un pensamiento en la mente de Dios (cfr. George Berkeley). Dice el escritor vasco que "si hay una Conciencia universal y suprema, yo soy una idea de ella, y ¿puede apagarse del todo idea alguna? Después que yo haya muerto, Dios seguirá recordándome, y el ser yo por Dios recordado, el ser mi conciencia mantenida por la Conciencia Suprema, ¿no es acaso ser?"¹⁴³⁵.

¹⁴³⁰ *Mysterious Stranger*, 1922: 41.

¹⁴³¹ Para María Zambrano, en esta obra Unamuno encuentra un Dios, pero no uno personal: "Ya habla de Él como de la eterna e infinita Conciencia del Universo. Y la Conciencia del Universo bien puede pensarme a mí como conciencia, lo cual me llevará a disolverme en ella una vez que mi ser individual muera [...] como decían los estoicos: el volver a mi origen [...] el hacerme, cuando muera, materia de sueño, o más bien, sujeto que sueña, pero ya no seré yo quien sueñe, sino que estaré por siempre dentro de esa Universal Conciencia" (Zambrano, 2003: 124). Sergio Fernández Larraín afirma lo mismo (*Cartas*, 1972: 24).

¹⁴³² *Vida de Don Quijote*, 1998: 521.

¹⁴³³ *Amor y pedagogía*, 2008: 78.

¹⁴³⁴ *Del sentimiento*, 2005: 282.

¹⁴³⁵ *Del sentimiento*, 2005: 296.

El filósofo español hace un matiz importante a propósito de los tipos de deísmo, distinguiendo entre racionalismo deísta y vitalismo deísta: uno concibe a Dios como razón del Universo, pero una razón impersonal, una idea, mientras el otro se imagina a Dios como Conciencia, como persona o mejor, sociedad de personas. El Dios Razón del Universo se destruye en nuestra mente en cuanto a tal Dios, mientras que renace en nuestro corazón cuando lo sentimos como persona viva, como Conciencia, indica Unamuno¹⁴³⁶.

Vistas las afirmaciones del filósofo, ¿se puede considerar que era deísta? No, pues el deísta clásico no esperaría respuestas a las preguntas que plantea Unamuno sobre la muerte. Es decir, no sería un deísta a lo Twain, que entendía la religión en términos de justicia divina, es decir, como un modo de encontrar respuestas a cosas terribles que ocurren en nombre de un supuesto Dios. Unamuno, sin embargo, se preocupa fundamentalmente del más allá. El deísmo para el filósofo español no es sino una racionalización de la religión, y el deísta concibe a Dios "como una razón impersonal, es decir, como una idea"¹⁴³⁷, pero el pensador español llega a esa Conciencia a través del amor, es decir, del sentimiento, y de la voluntad. Distingue, pues, entre deísmo racionalista y deísmo vitalista (solo lo primero sería estrictamente tal), señalando que el segundo siente a Dios como persona, no como idea. De esta cuestión le habla a su amigo Pedro de Múgica en 1903, definiéndose como cristiano: "Dios no es una exigencia racional, no lo necesito para explicarme el Universo [...] Dios no es racional, sino cordial; no se demuestra con argumentos lógicos su existencia ni su no existencia tampoco. O se le siente o no se le siente; o se tiene experiencia personal de Él —y para nosotros los cristianos a través del Evangelio, v. Juan- o no se le tiene"¹⁴³⁸.

El mismo argumento repite en su ensayo "Sobre la filosofía española" (1904), pues a Unamuno no le preocupa el encaje racional de Dios en el mundo o, dicho de otro modo, que no quepa Dios en una explicación científica del universo porque cree en Dios, "pero a pesar de tales supuestas pruebas [filosóficas], y no merced a ellas. No necesito a Dios para concebir lógicamente el Universo, porque lo que no me explico sin Él, tampoco con Él me lo explico"¹⁴³⁹. Éste es el Unamuno que, así como hablaba de Dios como de Conciencia universal en su *Vida de Don Quijote*, afirma en la misma obra: "Que te baste tu fe. Tu fe será tu arte. Tu fe será tu ciencia"¹⁴⁴⁰.

¹⁴³⁶ *Del sentimiento*, 2005: 329, 330.

¹⁴³⁷ *Del sentimiento*, 2005: 329.

¹⁴³⁸ Carta de 2 de diciembre de 1903 (*Cartas*, 1972: 290).

¹⁴³⁹ *OC*, 2007: 645.

¹⁴⁴⁰ *Vida de Don Quijote*, 1914: 24.

La inmortalidad.

La religión de Unamuno es la del hombre que se preocupa por su inmortalidad, pero que, al negarle la razón la posibilidad que la fe le concedería, siente trágicamente su vida. Para el rector de Salamanca era incomprensible que a un hombre no le preocupara la inmortalidad¹⁴⁴¹. Ya hablamos antes de la influencia de William James en este punto de fundamentación de la religión en la inmortalidad. Y la fe es la clave para confiar en esta posibilidad de perduración, de perpetuación del ser, que la razón ve imposible, tal y como afirma en *Niebla*: "matar a un hombre mortal y carnal, de carne y hueso, que respire aire, es cosa fácil, muy fácil, demasiado fácil por desgracia... pero ¿resucitarlo?, ¿resucitarlo es imposible!"¹⁴⁴².

Y esta es la dicotomía del ser humano: la muerte y la vida, inseparables una de la otra, pues, como dice en su *Vida de Don Quijote*, "una vida sin muerte alguna en ella, sin deshacimiento en su hacimiento incesante, no sería más que perpetua muerte, reposo de piedra. Los que no mueren, no viven; no viven los que no mueren a cada instante para resucitar al punto, y los que no dudan, no creen"¹⁴⁴³. Evidente, pues si no hubiera muerte, ¿qué valor podría tener la inmortalidad? Y Unamuno le temía a la muerte, sí, pero al temerla, porque le importaba morirse, se revelaba contra su suerte, y en esa lucha esperaba encontrar la verdad, como le decía Don Quijote a Sancho: "El miedo, sí, y sólo el miedo a la muerte y a la vida nos hace no ver ni oír a derechas, esto es, no ver ni oír hacia dentro en el mundo sustancial de la fe. El miedo nos tapa la verdad, y el miedo mismo, cuando se adensa en congoja, nos la revela"¹⁴⁴⁴.

Por eso Unamuno desconfía de los que dicen no tener miedo a morir, como Nietzsche, el autor de *Jenseits von Gut und Böse (Más allá del bien y del mal)*, que tuvo que ser un hombre "dominado por el miedo, por el miedo a morirse del todo, miedo que le hizo arremeter contra el cristianismo, ya que no lograba ser cristiano"; o de los que dicen que no creen en la trascendentalidad de la vida, como Voltaire, quienes creen, en su lugar, en la religión como arma política y [...] medio de contener a las muchedumbres¹⁴⁴⁵.

¹⁴⁴¹ "Que un hombre no crea en otra vida, lo comprendo, ya que yo mismo no encuentro prueba alguna de que así sea; pero que se resigne a ello y, sobre todo, que hasta no desee más que ésta, eso sí que no lo comprendo" (*Mi religión*, 1986: 149).

¹⁴⁴² *Niebla*, 1982: 181.

¹⁴⁴³ *Vida de Don Quijote*, 1998: 351.

¹⁴⁴⁴ *Vida de Don Quijote*, 1998: 242.

¹⁴⁴⁵ OC, 1966b: 569.

El escritor español habla a veces de la dicotomía fe-razón usando una imagen tomada de la mitología griega, la de la lechuza de Minerva, que simboliza la ciencia, y el águila de Patmos de San Juan, metáfora de la fe; en un discurso en los Juegos Florales de Palencia de 1913 le dice al auditorio que le escucha:

Como todos sabéis, la ciencia se simboliza por una diosa (Minerva) de ojos glaucos, que quiere decir precisamente ni verdes ni azules, sino fosforescentes, de lechuza, es decir, ojos que ven de noche pero que no pueden ver de día, y yo muchas veces, al meditar sobre este símbolo, he recordado que si la lechuza de la ciencia cierra los ojos a la claridad del día, en cambio el águila que acompañaba a San Juan Evangelista en la isla de Patmos miraba frente á frente al sol, miraba á Dios, y esta es la relación en que se encuentran la ciencia y la fe. La fe da vida á los pueblos, y al hablaros de la fe, no quiero limitar su concepto al de ninguna ortodoxia, la del ateísmo inclusive, hay que desdeñar la inquisición aunque todos llevemos dentro un inquisidor, que porque los demás no sobresalgan ha querido crear la forma ridícula del uniforme¹⁴⁴⁶.

"Librecreyente".

Habla aquí el escritor de nuevo sobre al asunto del encasillamiento del que tanto huía. Por eso, a don Miguel, que como vimos en una carta anterior se definía como cristiano, no le habría gustado ser clasificado como más bien católico o más bien protestante. En una carta a Francisco Giner de los Ríos sintetiza Unamuno su concepción de la religión, diciendo que aspira a ser "librecreyente":

Sé que al cabo seré blanco, y, que aspiro a ser un libre-creyente, de los que aquí se llaman librepensadores y de los católicos. Estos me llamarán protestante o panteísta, aquellos no sé qué [...] Me siento cristiano, sin mote adjetivo alguno, con cierta indeterminación en las soluciones concretas del problema de ultratumba. Quiero salvar mi razón, pero es siendo dueño y no esclavo de ella, porque hay mucho fuera de la razón [...] Hay veces en que la fantasía me lleva a soñar un Universo con plena conciencia de sí, en que ha resucitado todo lo pasado, que dormía registrado en su conciencia. Era el sueño supremo del portentoso Hegel¹⁴⁴⁷.

¹⁴⁴⁶ *El Adelanto*, 27 de marzo de 1913.

¹⁴⁴⁷ Robles, 2000: 127, 128.

Es indudable la variedad de influencias que se aprecia en sus escritos y su posicionamiento religioso ha sido definido por algún autor como "ritschliano católico"¹⁴⁴⁸. En *Del sentimiento trágico de la vida* Unamuno compara catolicismo y protestantismo, diciendo que la diferencia fundamental estriba en la preocupación por el pecado y que el protestantismo se centra en la justificación (Dios admite a todos los pecadores), mientras que el catolicismo lo hace en la inmortalización¹⁴⁴⁹. Que cada uno saque sus propias conclusiones. Lo que es obvio es que Unamuno no aceptaba el catolicismo ortodoxo imperante en la Salamanca de principios del siglo XX, estando más próximo a lo que se denomina modernismo religioso (o teológico), corriente de algunos católicos que propugnaban el abandono de ciertos dogmas (como la infalibilidad papal) de la Iglesia, incluso replanteando el papel de la Iglesia misma como institución y dando primacía al cristianismo en la esfera individual, más que en el ámbito social¹⁴⁵⁰. En España no florecieron precisamente los defensores de esta tendencia¹⁴⁵¹ y Unamuno, que por sus escritos, especialmente por la crítica a los jesuitas¹⁴⁵², parecía próximo a esta línea, no estuvo exento de conflictos con las máximas autoridades religiosas de su ciudad¹⁴⁵³. Este tema, el de la Iglesia como institución social, lo tratamos en el epígrafe cuarto del capítulo segundo y ahí nos remitimos.

La inmortalidad es, pues, el problema central de la religión, más que la existencia de Dios (si ésta le preocupa es porque lo necesita para lograr aquélla), y parece claro que aborda este problema desde un punto de vista claramente cristiano, queriendo creer en un Dios personal, tal y como señala Ferrater Mora¹⁴⁵⁴. "Si al morir los organismos que las sustentan vuelven las conciencias todas individuales a la absoluta inconciencia de que salieron, no es el género humano otra cosa más que una fatídica procesión de

¹⁴⁴⁸ Según señala Orringer, Ritschl y su discípulo Harnack critican al catolicismo por privar al hombre (no como el protestantismo) de la certeza de la salvación, y porque la piedad popular católica aumenta la incertidumbre y anima al misticismo (del que desconfían, por suponer la disolución de la personalidad individual en la deidad). Unamuno se siente así, con incertidumbre e inclinaciones místicas (*Del sentimiento*, 2005: 42).

¹⁴⁴⁹ *Del sentimiento*, 2005: 186-188.

¹⁴⁵⁰ García de Haro, 1972.

¹⁴⁵¹ "la teología española fue intelectualmente nula. Fuera de la obra de Amor Ruibal, nunca bien vista oficialmente, el modernismo religioso apenas tuvo repercusión en el país. Al contrario, varios de los textos oficiales de Roma condenatorios del modernismo fueron escritos por cardenales españoles" (Fusi, Juan Pablo, en Santos Juliá et al., 2007: 548).

¹⁴⁵² "Pascal, el hombre de la contradicción y de la agonía, previó que el jesuitismo, con su doctrina de la obediencia mental pasiva, de la fe implícita, mataba la lucha, la agonía y, con ella, la vida misma del cristianismo" (*La agonía del cristianismo*, 2006: 99).

¹⁴⁵³ En carta de 2 de diciembre de 1903 le comenta a Pedro de Múgica que el obispo ha amenazado con romper hostilidades hacia su persona: "Preveo el día en que tenga que desnudar del todo mi pensamiento y decir alto y claro que el catolicismo —y más al modo que aquí se entiende— nos está descristianizando". Es ésta la carta en la que le cuenta la experiencia vivida con 12 años al abrir la Biblia y su sensación de estar llamado a una misión (*Cartas*, 1972: 290).

¹⁴⁵⁴ Ferrater, 1985: 58, 63.

fantasmas que va de la nada a la nada..."¹⁴⁵⁵, dijo el escritor en su ensayo "La vida es sueño" sobre sus ansias de inmortalidad.

Pero, ¿qué tipo de supervivencia anhelaba Unamuno? ¿La del cuerpo o la del espíritu? Unamuno deseaba el "todo" del héroe ibseniano, la resurrección cristiana de la carne y del espíritu, seguir siendo él, en su integridad físico-espiritual, pero dudaba si no sería incompatible la supervivencia de la carne y la del espíritu: "¿Por cuales [hijos] nos salvaremos? ¿Por los de la carne en la resurrección de la carne, o por los del espíritu en la inmortalidad del alma? ¿No son acaso en el fondo dos sobrevivencias contradictorias entre sí?"¹⁴⁵⁶, dice en *La agonía del cristianismo*. En *La tía Tula* sondea la pervivencia del espíritu a través de los hijos, tal y como señala Tula cuando dice poéticamente que "así nos pasa de continuo. Así me pasó con mi tío y así me ha pasado con mi hermana, con tu Rosa. Hasta que ha muerto tampoco yo he sabido lo que la quería. Lo sé ahora en que cuido a sus hijos, a vuestros hijos. Y es que queremos a los muertos en los vivos..."¹⁴⁵⁷. Y de manera más directa: "¿Murió la tía Tula? No, sino que empezó a vivir en la familia, e irradiando de ella, con una nueva vida más entrañada y más vivífica, con la vida eterna de la familiaridad inmortal"¹⁴⁵⁸.

De modo rotundo expresa esta idea en su drama *El pasado que vuelve*, cuando Alberto le dice a su amigo Víctor, tras presentarle éste a su nieto (también llamado Víctor): "...tú resucitas; pero yo..."¹⁴⁵⁹; o en la contestación del nieto: "Sí, abuelo, en nosotros viven las almas de nuestros descendientes todos"¹⁴⁶⁰. Igualmente, cuando Víctor (abuelo) le dice a su hijo sobre su nieto: "Tu hijo es mío [...] Tengo quien herede mi alma"¹⁴⁶¹ o cuando le cuenta a su nieto que "las esperanzas se edifican con recuerdos; quien no tiene pasado, no tiene porvenir. El camino por recorrer es proyección del recorrido. Yo, yo soy el que tengo esperanzas, yo. Tú eres mi esperanza, hijo, tú eres mi porvenir"¹⁴⁶². También sondeó Unamuno la idea de la supervivencia del nombre a través de la fama, que intentó ganar con sus obras y que es lo que le recuerda Ángel a su mujer Eufemia en *La esfinge*: "¡Como no te he dado hijos, me pides gloria!"¹⁴⁶³.

¹⁴⁵⁵ OC, 2007: 306.

¹⁴⁵⁶ *La agonía*, 2006: 66.

¹⁴⁵⁷ *La tía Tula*, 1969: 60.

¹⁴⁵⁸ *La tía Tula*, 1969: 126.

¹⁴⁵⁹ OC, 1996: 205.

¹⁴⁶⁰ OC, 1996: 194.

¹⁴⁶¹ OC, 1996: 190.

¹⁴⁶² OC, 1996: 193.

¹⁴⁶³ OC, 1996: 21.

La resurrección de Jesucristo.

Unamuno identifica inmortalidad con cristianismo, y, en concreto, con la del Dios persona que es Jesús; en su ensayo "La Fe" (1900) reafirma esta idea: "La fe cristiana es confianza en la persona de Cristo, no en sus ideas, en el Cristo persona histórica del evangelio, no en el de la Teología. Si no es así no es fe, aunque sea creencia, que puede terminar en el absurdo del intelectualismo o en la fe del carbonero"¹⁴⁶⁴. Y añade que la fe "es ante todo, sinceridad, tolerancia, misericordia"¹⁴⁶⁵, los valores de Jesucristo. El escritor afirma que "quien no crea en esa resurrección carnal de Cristo podrá ser filócristo, pero no específicamente cristiano"¹⁴⁶⁶. La figura de Jesús está siempre presente para Unamuno, al que parece remedar en su párroco de San Martín de Castañeda cuando sana a los enfermos, cuando su madre al escuchar su voz acongojada le grita "¡Hijo mío!" desde el suelo o al contestar con frases de Jesús ("No juzguéis para no ser juzgados", "...al César lo que es del César, que yo daré a Dios lo que es de Dios"¹⁴⁶⁷). Y muestra su admiración por la figura del hijo de Dios cuando por boca de su San Manuel, Unamuno reconoce que "yo no podría soportar las tentaciones del desierto. Yo no podría llevar solo la cruz del nacimiento"¹⁴⁶⁸.

Al filósofo español lo que (más) le importa de la religión es la supervivencia que le libre del no ser, de la nada y en "El sepulcro de Don Quijote" llama a dejarse de minucias mundanas para centrarse en lo que de verdad importa:

Todo eso que me dices está muy bien, está bien, no está mal; pero ¿no te parece que en vez de ir a buscar el sepulcro de don Quijote y rescatarlo de bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques debíamos ir a buscar el sepulcro de Dios y rescatarlo de creyentes e incrédulos, de ateos y deístas, que lo ocupan, y esperar allí, dando voces de suprema desesperación, derritiendo el corazón en lágrimas, a que Dios resucite y nos salve de la nada?¹⁴⁶⁹.

El cielo.

Unamuno confiaba en que hubiera un cielo, es decir, una supervivencia, aun en otro estado diferente al terrenal, pues, de otro modo, nada tenía sentido: "Si todos estamos condenados a volver a la nada, si la

¹⁴⁶⁴ OC, 2007: 339.

¹⁴⁶⁵ OC, 2007: 345.

¹⁴⁶⁶ Marías, 1997: 224.

¹⁴⁶⁷ San Manuel Bueno, 1988: 73, 74.

¹⁴⁶⁸ San Manuel Bueno, 1988: 94.

¹⁴⁶⁹ Vida de Don Quijote, 1914: 27, 28.

humanidad es una procesión de espectros que de la nada salen para volver a ella, el aliviar miserias y mejorar la condición temporal de los hombres no es otra cosa que hacerles la vida más fácil y cómoda, y con ello más sombría la perspectiva de perderla; es la infelicidad de la felicidad"¹⁴⁷⁰. Y en idéntico sentido se manifiesta en su diario: "Si el género humano es una mera serie de hombres sin sustancia común permanente, si no hay comunión entre los vivos y los muertos y estos no viven sino en la memoria de aquellos ¿para qué el progreso?"¹⁴⁷¹.

Pero no encuentra una respuesta concluyente, pues la metáfora de San Pablo sobre el grano de trigo que tiene que morir para dar fruto no le convence:

Ni aclara nada el misterio todo aquello del grano y el trigo que de él sale con que el apóstol Pablo se contesta a la pregunta de: "¿cómo resucitarán los muertos?, ¿con qué cuerpo vendrán?" (I Cor., XV, 35). ¿Cómo puede vivir y gozar de Dios eternamente un alma humana sin perder su personalidad individual, es decir, sin perderse? ¿Qué es gozar de Dios? ¿Qué es la eternidad por oposición a tiempo? ¿Cambia el alma o no cambia en la otra vida? Si no cambia, ¿cómo vive? Y si cambia, ¿cómo conserva su individualidad en tan largo tiempo?¹⁴⁷².

Y se plantea si el cielo será la "visión beatífica" de los místicos, una contemplación amorosa del alma en Dios que a Unamuno parece "un aniquilamiento propio o como un tedio prolongado a nuestro modo natural de sentir" y de aquí viene, dice, la imagen popular de que "la gloria eterna es una morada de eterno aburrimiento"¹⁴⁷³.

Twain nunca habló de la resurrección de Jesús, tampoco la negó específicamente, quizás en parte por lo que apuntábamos hablando de su vida, que se autocensuró al escribir para no ofender y perjudicar su buena fama, pues ciertos escritos, especialmente sobre la religión, eran muy radicales para la época. Sobre el más allá fue bastante escéptico, señalando en un escrito -del que no se tiene constancia de la fecha exacta de composición pero que los estudiosos datan entre los años 1880 y 1885- que le es indiferente que lo haya o no:

¹⁴⁷⁰ Carta de 3 de enero de 1898 a Pedro Jiménez Ilundáin (Unamuno, 1948: 66).

¹⁴⁷¹ *Diario*, 1970: 47.

¹⁴⁷² *Del sentimiento*, 2005: 389, 390.

¹⁴⁷³ *Del sentimiento*, 2005: 393.

There may be a hereafter, and there may not be. I am wholly indifferent about it. If I am appointed to live again, I feel sure it will be for some more sane and useful purpose than to flounder about for ages in a lake of fire and brimstone for having violated a confusion of ill -defined and contradictory rules said (but not evidenced) to be of divine institution. If annihilation is to follow death, I shall not be aware of the annihilation, and therefore shall not care a straw about it¹⁴⁷⁴.

Tras la muerte de su hija Jean, escribió una historia en las Navidades de 1909 que narraba cómo fue la pérdida de su hija pequeña. No hay ni rastro de ansia por la otra vida, sino más bien al contrario, aceptación de la muerte como lo mejor que le puede suceder a un ser humano, señalando que si pudiera resucitar a su hija no lo haría, igual que no lo haría con su mujer o su hija Susy. No sabemos si Twain lo diría con la boca pequeña o empequeñecida por la amargura del momento...: "Would I bring her back to life if I could do it? I would not. If a word would do it, I would beg for strength to withhold the word. And I would have the strength; I am sure of it. In her loss I am almost bankrupt, and my life is a bitterness, but I am content: for she has been enriched with the most precious of all gifts--that gift which makes all other gifts mean and poor-- death. I have never wanted any released friend of mine restored to life since I reached manhood. I felt in this way when Susy passed away; and later my wife..."¹⁴⁷⁵. Vemos que, pese a todo, reconoce Twain que estaría tentado de resucitarla, si estuviera en su mano, aunque dice que no lo haría.

Por momentos, sin embargo, parecía Twain querer creer (como Unamuno, pero, a diferencia de éste, con mucha menos constancia), como manifiesta en una carta de 8 de mayo de 1893 en la que le escribe a su mujer: "Livy darling, it broke my heart-what you wrote to Sue about immortality. Let us believe in it! I will believe in it with you"¹⁴⁷⁶.

Sí habló del cielo, pero de una manera chusca. En "Captain Stormfield's visit to Heaven" (1909) describe un lugar donde hay gente de todos los planetas del universo, estando los terrícolas en una pequeña esquina del cielo, donde son conocidos personajes como Adán o Moisés, desconocidos en el resto del cielo y donde, al contrario de la visión beatífica del imaginario popular sinónimo de sopor que decía Unamuno, no se está

¹⁴⁷⁴ Puede haber un más allá , y puede no haberlo. Me es indiferente. Si estoy destinado a vivir de nuevo, estoy seguro de que será para algún propósito más sano y útil que andar a la deriva durante años en un lago de fuego y azufre, por haber violado un maremagnum de reglas mal definidas y contradictorias dijo de supuesto (no se ha probado) origen divino. Si la aniquilación sigue a la muerte, no seré consciente de la misma, y por lo tanto, no voy preocuparme ni un ápice al respecto (Berkove, 2010: 4).

¹⁴⁷⁵ "The death of Jean" ("What is Man?", GUPj).

¹⁴⁷⁶ Livy querida, me rompió el corazón lo que escribiste a Sue sobre la inmortalidad. ¡Déjanos creer en ello! Lo creeré junto a ti (Bush, 2002: 255).

ocioso: "There ain't any idle people here after the first day. Singing hymns and waving palm branches through all eternity is pretty when you hear about it in the pulpit, but it's as poor a way to put in valuable time as a body could contrive. It would just make a heaven of warbling ignoramuses, don't you see?"¹⁴⁷⁷.

En "A singular episode: The reception of Rev. Sam Jones in Heaven" (1901), relato típico del humor irreverente del escritor (al punto que su mujer no le dejó publicarlo), cuenta cómo el propio Twain va al cielo sentado al lado del Arzobispo de Canterbury, a quien le cambia su acreditación, de modo que al llegar a las puertas del cielo San Pedro le dice al clérigo al ver su pase: "Return to the train, sir. Professional humorists are not allowed here". Y cuando el arzobispo repara en su acreditación dice azorado: "Mark Twain?- Mark Twain. Alas, there has been some mistake"¹⁴⁷⁸. En las puertas coinciden con un tal Rev. Sam Jones, tipo campechano que se presenta al grito de: "Glory and amen!" Old Sam's got here! - hey, boys?" y que se describe a sí mismo ante San Pedro como "Satan's-terror from the wilds of Texas"¹⁴⁷⁹. Tras una semana en el cielo todo el mundo está alterado por la presencia del reverendo, "even the papal Borgias were revolted"¹⁴⁸⁰, tanto que se produce un éxodo masivo y el reverendo se queda solo.

La agonía.

Hemos visto cómo, quizás por ser el único camino que le queda, para Unamuno querer creer es creer, es decir, la lucha misma es ya un consuelo, pues, pese al miedo a la nada, hay que luchar, tal y como expresa en su "Nicodemo el fariseo", con el que habla, en diálogo interior, don Miguel:

Toda esa visión de otra vida que el Evangelio te descubre, ¿no ha de ser más que fantasmagoría, literatura, estética, puro consuelo? El vanidad de vanidades, ¿se extenderá también a ese vencimiento de la vanidad misma? ¿Será el fin de todo ello consolar al hombre de haber nacido, y la religión un arte intensificado? "Es un horro, un verdadero horror"-te dices, añadiéndote en las fluctuaciones de tu duda: "es un horror", pero ¿ha de ser por ello falso? ¿Por qué ha de ser el consuelo verdad?"

"Reza, Nicodemo, reza y pide, y no hagas como los que apartan estos pensamientos de su mente, y

¹⁴⁷⁷ No hay nadie ocioso aquí después del primer día. Cantar himnos y menear hojas de palmera durante toda la eternidad está bien cuando lo oyes en el púlpito, pero es una mala manera de aprovechar el tiempo. Haría del cielo un conjunto de ignorantes gorgojeantes, ¿acaso no lo ves? (The Bible, 1995: 158).

¹⁴⁷⁸ Vuelva al tren, señor. Los humoristas profesionales no son bienvenidos aquí (The Bible, 1995: 199).

¹⁴⁷⁹ El azote de Satán de las praderas tejanas (The Bible, 1995: 200).

¹⁴⁸⁰ Incluso los Papas Borgia estaban asqueados (The Bible, 1995: 202).

de su corazón, y a pretexto de una mentirosa salud se dicen: no quiero ponerme a pensar en mis creencias, ni examinar mi fe... ¡a vivir!" "Solo sufriendo se llega a creer de veras"¹⁴⁸¹.

Unamuno era, como su Pachico Zabalbide, lector voraz que se lo replantea todo, "razonador del dogma" y con miedo a la nada: "Tales reflexiones le llevaban en la oscuridad solitaria de la noche a la emoción de la muerte [...] Era un terror loco a la nada, a hallarse solo en el tiempo vacío..."¹⁴⁸².

¿Basta la voluntad?

Aunque no siempre le bastó a Unamuno la idea de que la voluntad lleva a la fe. En 1924, empezando su destierro y con su España deslavazada, se muestra algo más pesimista y afirma: "La fe [...] proviene de la gracia y no del libre albedrío. No cree el que tiene ganas de creer"¹⁴⁸³. Con esta idea, se puede interpretar que a su San Manuel, todo dudas, no le alcanza la lucha, sus ansias de creer, como consuelo, y así, el final que decíamos antes en el que "se murieron [San Manuel y Lázaro] creyendo no creer lo que más nos interesa, pero sin creer creerlo, creyéndolo en una desolación activa y resignada", acaso no sea en realidad un llamamiento a la esperanza, sino una claudicación ante la adversidad, pues creer desolada y resignadamente, no es creencia de mucha dicha... En cualquier caso, seguimos pensando que Unamuno no tiró la toalla, pues coincidimos con Ángela Carballino en que "acaso en el acabamiento de su tránsito se les cayó la venda"¹⁴⁸⁴.

Conclusión.

Así como la idea de Dios en Twain parece que no cambió mucho con los años, la de Unamuno tuvo oscilaciones. En su mayor obra filosófica afirma que "mi idea de Dios es distinta cada vez que la concibo"¹⁴⁸⁵. De este modo, solo se puede tener una visión panorámica de la idea de Dios en el pensador español de forma diacrónica, que es lo que hemos tratado, resumidamente, de hacer aquí, con reflexiones de distintos momentos de su vida.

Podemos resumir diciendo que Samuel Clemens creció en la fe calvinista de su madre, pero no encontró en esta fe una respuesta trascendente satisfactoria al devenir humano. Al contrario, veía en las acciones de

¹⁴⁸¹ OC, 1967: 377.

¹⁴⁸² *Paz en la guerra*, 2008: 65, 67.

¹⁴⁸³ *La agonía del cristianismo*, 2006: 71.

¹⁴⁸⁴ *San Manuel Bueno*, 1988: 100.

¹⁴⁸⁵ *Del sentimiento*, 2005: 220.

las personas que se decían creyentes una doble moral, amparada en su fe, en un Dios bíblico castigador del Antiguo Testamento, que le repugnaba. Por eso, para Twain la religión era algo triste, aunque con el tiempo fue descubriendo que eso no era necesariamente así¹⁴⁸⁶, pues de manera puntual fue matizando su frustración antirreligiosa reconociendo que el papel de la religión podía no ser tan negativo¹⁴⁸⁷. Sondeó así otras opciones que buscaran racionalizar esa religión heredada en la que solo veía a un dios autoritario e injusto.

Nunca se interesó (al menos no dijo nada al respecto en sus obras y escritos personales) por la inmortalidad, sino por la influencia de Dios en esta vida terrenal. Unamuno no lo entendería, pues para él sería el hombre miserable que decía San Pablo, por solo esperar en Cristo en esta vida. Esto se deduce, por ejemplo, de la carta que escribió a su gran amigo el reverendo Twichell, con el que desahogaba sus frustraciones religiosas; dice Twain a propósito del reciente fallecimiento de un amigo, Robinson: "Susy is gone, George is gone, Libby Hamersley, Ned Bunce, Henry Robinson. The friends are passing, one by one; our house, where such warm blood and such dear blood flowed so freely, is become a cemetery. But not in any repellent sense. Our dead are welcome there; their life made it beautiful, their death has hallowed it, we shall have them with us always, and there will be no parting"¹⁴⁸⁸. Ni pizca de ansiedad por la otra vida, sino asunción de la realidad de la muerte y consuelo con el recuerdo de los fallecidos.

Con el tiempo fue tamizando prejuicios como los que tenía contra los católicos, y aunque no pasara del deísmo, acaso en el fondo de su corazón guardaba esa voluntad de creer tan unamuniana, y de creer en ese Dios personal de la religión en la que fue educado, al hablar en el poema -expresión literaria donde la razón no entra, solo la verdad más íntima del creador- que le escribió a su hija Susy un año después de morir ésta en 1896, de unos sacerdotes como los únicos que mantienen la fe en la vuelta (la resurrección) de un espíritu "hecho todo de luz". Parece que el propio Twain y su mujer serían los sacerdotes y su hija, evidentemente, el espíritu, pues es con su llamada a la esperanza con la que cierra el poema:

¹⁴⁸⁶ Hablando de Juana de Arco dice que "she was deeply religious, and this is a thing which sometimes gives a melancholy cast to a person's countenance, but it was not so in her case. Her religion made her inwardly content and joyous" (*Era profundamente religiosa, y eso es algo que a veces proporciona un aire melancólico al semblante de una persona, pero no era así en su caso. La religión la alegraba por dentro*) (Joan of Arc, lb. I, cap. 5, GUPj).

¹⁴⁸⁷ En "Bible Teaching and Religious Practice", escrito en torno a 1890, pese a extenderse sobre la enseñanza bíblica que él padeció, señala que parece que últimamente empezaba a predicar algo de amor "and administered Christ's love, and comfort, and charity and compassion in its stead [...] It does certainly seem to suggest that if man continues in the direction of enlightenment, his religious practice may, in the end, attain some semblance of human decency" (y administró el amor de Cristo, y la comodidad, la caridad y la compasión en su lugar [...]) Esto parece indicar ciertamente que si el hombre sigue en esta línea de iluminación su práctica religiosa puede que al final tenga algo parecido a la decencia humana) (Europe and Elsewhere, 1923: 388, 393).

¹⁴⁸⁸ Carta a Twichell de 4 de marzo de 1900 (Letters, 1917: 697).

They stand, yet, where erst they stood
Speechless in that dim morning long ago;
And still they gaze, as then they gazed,
And murmur, "It will come again;
It knows our pain--it knows--it knows--
Ah surely it will come again"¹⁴⁸⁹.

Estos versos los escribió Twain después de haber leído "In Memoriam A.H.H." de Lord Tennyson, que pudo influir en su composición, pues el poeta inglés habla en su composición de que la relación con la fallecida no se extingue con la muerte¹⁴⁹⁰. Twain, sin embargo, era, como su carácter, voluble, casi bipolar, y un año después de escribir este poema escribe otro, "Broken Idols", en el que se muestra resignado, aunque algo tendría que ver que su mujer se encontrara muy deprimida¹⁴⁹¹. La balada acaba así:

They fade from sight. We know them lost to us-
Forever lost; we cannot have them back;
We miss them as we miss the dead,
We mourn them as we mourn the dead¹⁴⁹².

El escritor español creció también en un ambiente fervorosamente cristiano, católico, en este caso. Con el tiempo y sus lecturas se replanteó esa fe, pero su razón no le aportaba luz allá donde le fallaba su creencia religiosa. Pese a apreciarse elementos deístas en su pensamiento religioso, su sentimiento siempre fue cristiano, con el apodo que se quiera, pero heterodoxo, en cualquier caso. Su interés en la religión estaba íntimamente unido a su obsesión por la inmortalidad. Pensó una y otra vez en la forma de perduración del hombre Miguel de Unamuno, de un modo u otro, y aunque murió asqueado por la humanidad que le rodeaba, no culpó a Dios de ello, quizás porque el Dios que mamó de niño nunca le abandonó completamente; dice en *Del sentimiento trágico de la vida* a este respecto que "ése en que crees, lector, ése es tu Dios, el que ha vivido contigo en ti, y nació contigo y fue niño cuando eras tú niño, y fue haciéndose

¹⁴⁸⁹ De pie, todavía, como estaban, en silencio, aquella sombría mañana de hace tiempo. Y aún contemplan, como contemplaban entonces. Y murmuran: "Vendrá de nuevo. Conoce nuestro dolor. Lo conoce, lo conoce. Seguro que vendrá de nuevo". Escrito en el Lago de Lucerna el 18 de agosto de 1897 (su hija murió el 18 de agosto de 1896) (*Collected Tales*, 1992b: 218, 219).

¹⁴⁹⁰ Bush, 2002: 252, 254.

¹⁴⁹¹ Bush, 2002: 257.

¹⁴⁹² Desaparecieron. Sabemos que están perdidos para nosotros, para siempre. No podemos tenerlos de vuelta. Los extrañamos como extrañamos a los muertos, los lloramos como lloramos a los muertos (Bush, 2002: 268).

hombre según tú te hacías hombre y que se te disipa cuando te disipas, y que es tu principio de continuidad en la vida espiritual, porque es el principio de solidaridad entre los hombres todos y en cada hombre, y de los hombres con el Universo que es como tú, persona"¹⁴⁹³.

El rector de Salamanca murió creyendo creer, no sabemos si se le cayó su venda, como pensaba Ángela de su Don Manuel, pero se fue viviendo esa ansia de fe, como la que le describe a su amigo Pedro de Múgica: "Aunque no creamos en el Hombre-Dios, aunque consideremos la vida del Cristo como una hermosa leyenda, llevamos todos, creyentes y no creyentes, la obra secular del cristianismo en la conciencia, la hemos heredado y la vivimos"¹⁴⁹⁴. Y el Unamuno poeta -el poema era su vía preferida de expresión- muestra esa humanidad, esa España deshecha que anhela la eternidad de Dios:

Avanzamos, Señor, menesterosos,
las almas en guiñapos harapientos,
cual bálago en las eras remolino
cuando sopla sobre él la ventolera,
apiñados por tromba tempestuosa
de arrecidas negruras; ¡haz que brille
tu blancura, jalbegue de la bóveda
de la infinita casa de tu Padre
-hogar de eternidad-, sobre el sendero
de nuestra marcha y esperanza sólida
sobre nosotros mientras haya Dios!
De pie y con los brazos bien abiertos
y extendida la diestra a no secarse,
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenidos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,
y como Tú, subamos a la gloria de pie,
para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos.¹⁴⁹⁵

¹⁴⁹³ *Del sentimiento*, 2005: 333.

¹⁴⁹⁴ Carta de 6 de mayo de 1890 (*Cartas*, 1972: 89).

¹⁴⁹⁵ *El Cristo de Velázquez* (OC, 1999: 551, 552).

Ambos tan diferentes en su sentimiento religioso, pues a uno le inquietó siempre la posible llamada de Dios (cuando abrió la Biblia y leyó el "¡Id y predicad el Evangelio!"), mientras a otro esta posibilidad no le hubiera causado más que estupor (la patraña que le parecía a Tom Sawyer lo de Jim Hollis sobre considerar su sarampión un signo de la Providencia), tenían, sin embargo, algo en común a este respecto. Ambos fueron unos agonistas, Unamuno entre su fe y su razón, batalla cordial (de corazón) y racional en la que empleó toda su vida; Twain entre sus dos yoes, el prestigioso escritor de Nueva Inglaterra y el demonio que llevaba dentro y se revolvía en sus entrañas queriendo aflorar. Ambos, de formas distintas, contradictorios, ambos, en palabras de William James, "twice-borns"¹⁴⁹⁶, dos personas para las cuales la religión es un complejo misterio, y la paz espiritual no se puede alcanzar por una simple suma y resta de ventajas e inconvenientes.

¹⁴⁹⁶ *The varieties of religious experience*, Lecture 8, GUPj.

4.- MUTIS DE HEDA GABLER.

Introducción.

Durante el último cuarto de siglo del XIX y primeros 15 años del XX apareció un nuevo tipo de mujer, la "mujer nueva", protagonista de obras de Henrik Ibsen o de Bernard Shaw, con poca correspondencia aún con las mujeres reales. Eran las Rosa Luxemburgo, las Marie Curie...¹⁴⁹⁷. La posición social de la mujer fue cambiando, así como sus expectativas, optando a situarse en una posición de igualdad de derechos respecto al hombre. Es la época en que comienza sus reivindicaciones el movimiento sufragista, que pedía el voto para la mujer, pero que solo alcanzó cierta relevancia en países como Reino Unido y los EE.UU., y que empezó a lograr sus reivindicaciones a partir de la Primera Guerra Mundial¹⁴⁹⁸. En España, el movimiento feminista surgió más tarde que en otros países debido a múltiples causas, entre ellas el elevado (más aún que en el común de la población) analfabetismo femenino¹⁴⁹⁹ y se centró inicialmente en el ámbito educativo, hasta que, en la década de 1920 comenzó el activismo político¹⁵⁰⁰.

UNAMUNO.

Empezaremos este capítulo con una cita que sintetiza el pensamiento de Unamuno respecto al movimiento feminista, incipiente aún en la España del cambio de siglo. Dice el escritor radicado en Salamanca en el prólogo que escribió en enero de 1902 para el libro de Bunge *La Educación* que

nadie ha logrado aún interesarme por el feminismo, ni logro verlo como problema sustantivo y propio, y no como corolario de otros problemas [...] Podrá parecer ello muy superficial y grosero, pero para mí todo el feminismo tiene que arrancar del principio de que la mujer gesta, pare y lacta, y está organizada para gestar, parir y lactar, y el hombre no¹⁵⁰¹.

Añade Unamuno en ese prólogo que no lograba ver el feminismo como problema y hay que entender para no calificar esta visión como conservadora que los problemas que ocupaban y preocupaban al escritor por

¹⁴⁹⁷ Hobsbawn, 1989: 194.

¹⁴⁹⁸ Hobsbawn, 1989: 202.

¹⁴⁹⁹ Fernández Fraile, 2008: 13.

¹⁵⁰⁰ Fernández Fraile, 2008: 14.

¹⁵⁰¹ Sinclair, 2000: 412, 413.

el tiempo en el que realizó estas manifestaciones eran, para el autor, de mayor envergadura. Su crisis espiritual andaba aún reciente, pero el problema que le perseguiría durante el resto de su vida y del que hizo el centro de su agonía perduraba: la pervivencia del hombre de carne y hueso. También acaba de ser nombrado rector de la Universidad de Salamanca por vez primera.

No parece que don Miguel estuviera en contra de la equiparación de los derechos de las mujeres con los de los hombres pero, simplemente, dice, no la considera un problema sustantivo, pensando quizá que en una España donde aún imperaba el sistema caciquil, con unas elecciones "dirigidas", el hecho de que las mujeres votasen o no era sólo una ramificación del meollo del asunto. La segunda afirmación de la cita muestra la imagen sustancial que Unamuno tuvo de la mujer durante toda su vida: la mujer es, ante todo, madre. En muchos de sus escritos desarrolló esta idea sobre el carácter maternal de la mujer, incluso sin haber parido hijos¹⁵⁰². Madre en el sentido mítico de la que da cobijo (Gea, la tierra) y sustento (Deméter, la madre tierra). En su discurso de los Juegos Florales celebrados en Bilbao el 26 de agosto de 1901, el filósofo se había referido a la mujer vasca en este sentido. Decía que la mujer es

...perenne recordatorio del sosiego del hogar, del castillo, en que se recobran bríos y restauran fuerzas para la lucha inacabable, símbolo del espíritu conservador que templó y regula el torbellino del progreso, tierra del hombre Anteo, verdadero principio de continuidad en los pueblos todos, vaso de su íntimo carácter, fuente constante de vida y de consuelo. Y a la par que es la mujer el relicario de la raza, el último y más cerrado depósito de su pegujar, el arca de sus tradiciones, es también la que mejor enlaza a los diversos pueblos, siguiendo la suerte de su hombre, por muy extranjero que al tomarla lo fuese, pues vive ella en la base de nuestro linaje. Es la sabina que se deja robar por el romano. Levanta hogar, la única patria chica estable, sobre las patrias todas, y une la familia natural a la gran familia humana, sobrenatural, guiada por su sentido de la realidad concreta, libre de elucubraciones y de eso que llamamos opiniones, que son cosa de hombres [...] aquí marchó siempre en los caminos de la vida a la vera de su hombre, con su mano en el hombro de éste, apenas dejando adivinar, si apoyándose o empujándole con dulzura...¹⁵⁰³.

¹⁵⁰² "la mujer, sea madre, novia, esposa, hermana o hija nuestra, es siempre nuestra madre, es un espíritu serenador que apacigua nuestras tormentas". "Cartas a mujeres", en *La Nación* (Buenos Aires), 25 de abril de 1912. Subtituló el artículo "A mi amiga argentina" y suponemos que se refiere a Delfina Molina, con la que mantuvo un larga (y al final, incómoda) relación epistolar, pues el interés de ésta pareció trascender el meramente literario afán inicial.

¹⁵⁰³ Sandoval, 2004: 28.

Unamuno tuvo un madre biológica, doña Salomé Jugo, que quedó viuda muy joven, una mujer, según nos dice el propio escritor, "tan severa en el cuerpo como en el espíritu, alta, seca, de ternura envuelta en dureza, y la ausencia de manifestaciones efusivas de amor maternal es posible que contribuyese a mantenerme de niño en cierto modo ausente y alejado de la feminidad"¹⁵⁰⁴. Aunque afirme esto el autor de *Niebla* lo cierto es que ya desde su adolescencia la feminidad estuvo muy presente en su vida, en la figura de su otra madre, su novia de toda la vida, Concha Lizárraga, por la que sintió auténtica adoración, tal y como le replicó a su amigo Pedro de Múgica, quien le sugirió, dado el poco tiempo que le dejaban sus frecuentes viajes para verla, que la dejara:

Sentí asombro, pesar, hasta indignación (hablo claro) al leer en su carta de V. estas palabras extrañas: "Deje V. por ahora el amor en segundo término", etc., ni por nunca, ni puedo, ni quiero, ni debo dejarlo. Ella es lo primero, ante todo y sobre todo, y si me exigiera el sacrificio de mis estudios favoritos, lo haría: si para alcanzarla pronto tuviera que quemar mis apuntes de todas clases, mis notas, mi tesoro, la labor de tantos arios de reclusión y meditación terca, los quemaría. Ella representa para mí doce años de vida, doce hace que la conozco, los sueños y los anhelos de doce años, día tras día: en fin es toda mi vida y lo mejor de ella¹⁵⁰⁵.

Su mujer fue la única mujer de su vida, dejando aparte alguna que otra admiradora que le escribió compulsivamente¹⁵⁰⁶. Decía su hijo, Fernando Unamuno, hablando sobre su madre, que "era vitalmente optimista, con una permanente alegría juvenil y un sentido claro y real de todos los valores espirituales y materiales. Y en estas virtudes de su carácter, sereno y tranquilo, encontró mi padre consuelo y fuerza para sus momentos de depresión y angustia"¹⁵⁰⁷. Al morir su mujer, el escrito español le dijo al poeta portugués Teixeira de Pascoaes que ella era "más que mi amor, mi costumbre... mi todo. La madre de mis ocho hijos —y de mis nietos— y mi madre también"¹⁵⁰⁸.

Esta idea de mujer como madre, como cayado en el que se apoya el hombre en su labor, es la que repite continuamente Unamuno, como cuando en su *Diario íntimo*, hablando de la Virgen María afirma: "La mujer

¹⁵⁰⁴ Sandoval, 2004: 29.

¹⁵⁰⁵ Carta del 26 de julio de 1890 a Pedro de Múgica (Sandoval, 2004: 30).

¹⁵⁰⁶ En carta de marzo de 1912 a su amiga argentina, Delfina Molina, que, como decíamos, pasó de la simple admiración a la obsesión -y no solo por el Unamuno literato-, reitera su concepción de la mujer: "La mujer, sea madre, novia, esposa, hermana o hija nuestra, es siempre nuestra madre, es un espíritu serenador que apacigua nuestras tormentas" (*Epistolario americano*, 1996: 387).

¹⁵⁰⁷ Fernando de Unamuno, "Su familia en nuestra casa", publicado en *La Esfera Literaria*, 1964 (Sandoval, 2004: 34, nota 21).

¹⁵⁰⁸ Carta del 24 de mayo de 1934 (Sandoval, 2004: 37, nota 29).

es la base de la tradición en las sociedades, es la calma en la agitación, el reposo en las luchas"¹⁵⁰⁹. Y, en la misma línea, en un discurso pronunciado en los Juegos florales de Palencia en 1913, en el que compara a la mujer con la Eva del Paraíso, en el sentido de que despertó en el hombre su deseo de saber (por oposición a la también bíblica Dalila, que lo coartó) dice que para tener la esperanza de la resurrección se necesita de la fe y del amor de la Magdalena. Prefiere hablar a las mujeres como mujeres, no como señoras, lo que le suena poco galante, y les aconseja que amen y hagan amar "un ideal de libertad y de fe" sin dejarse "tiranizar por la música de los requiebros" que las convierte en ídolos, y por tanto en esclavas, pues "no hay peor esclavitud que la del ídolo, y á las mujeres suelen hacerlas ídolos amarrándolas al altar de la admiración con la cadena de los requiebros". Por eso Unamuno opta por Eva y no por Dalila, alocución que arranca en las mujeres que le escuchan una gran ovación:

Evas para poblar esta tierra de almas anhelosas y no de cuerpos. Son las mujeres madres de espíritus, las depositadas de la tradición, el arca santa del pasado, y como lo futuro nace de lo que fue, sedlo también del porvenir y del progreso. En labios de mujer murieron las lenguas que han caído en desuso; yo espero también que sí algún oía muere este rico idioma castellano, sea en la boca de una mujer. Y es mejor, porque la lengua de una mujer es la única que no se ha manchado nunca con la impureza de la blasfemia. (Ovación delirante)¹⁵¹⁰.

Dicho lo anterior, el pensador vasco, sin ser feminista, obviamente, se mostró contrario a encasillar a la mujer en el papel de ama de casa, sin derecho a acceder a otro tipo de educación, y defendió el argumento (progresista para unos, para el propio Unamuno, simplemente liberal) de que cuando la mujer quedaba confinada a los márgenes del hogar era sometida a una especie de esclavitud:

La enseñanza del bordado, por otra parte, es un símbolo de esclavitud de la mujer, esclavizada a eso que con una frase degradante llamamos «labores de su sexo». Se busca, distrayéndolas con esas futesas, mantenerlas en cierta perpetua minoridad intelectual. Es ello una vergüenza y una forma de aquello de que a la mujer le basta con saber guisar y remendar los calzones de su marido. En el fondo, parece se trata de impedir el desarrollo de la dignidad humana, de todo lo más elevado y más noble. Y esto no solo en la educación de la mujer, sino también en la del hombre, y muy especial en la del maestro¹⁵¹¹.

¹⁵⁰⁹ *Diario Íntimo*, 1970: 30.

¹⁵¹⁰ "El discurso del señor Unamuno. (Conclusión)". *El Adelanto*, 27 de marzo de 1913 (continuación del discurso del día anterior).

¹⁵¹¹ "Conferencia en la Sociedad de Ciencias de Málaga", impartida el 23 de agosto de 1906 (Sandoval, 2004: 44).

En esta línea de pensamiento se sitúa el artículo publicado en *El Sol* tras el debate en el Congreso sobre el sufragio femenino. Viene a decir en este texto el rector de Salamanca que las mujeres a la hora de votar serán influidas por sus creencias, sí, las de su cristianismo, que es "nacional, popular, laico de España", pero no por lo que les diga tal o cual sacerdote. Estima el escritor que esa idea de que las mujeres son manejadas por el clero es un "antojo histérico de la masculinidad" y dice respecto a quienes esto piensan: "¡qué mal conocen a sus mujeres los que tales camelos profesan y confiesan! A las suyas propias, ¡claro!, que a las de los otros no las conocen ni bien ni mal. Y menos aún a las que alguna vez les dieron calabazas, y no ciertamente por sugestión del confesor"¹⁵¹². Y en una clara invectiva dirigida contra las bancadas del Congreso más a la izquierda, en las que una vez militó, les afea que digan eso (la manipulación de las mujeres por los curas) aquellos "que han hecho de la reforma social una especie de religión" como es el leninismo en Rusia, esos quienes "no temen que otros confesores que ellos mismos se adueñen de sus mujeres"¹⁵¹³.

Para sondear la posición de Unamuno sobre el particular son especialmente valiosos dos ensayos. En el primero, "Nuestras mujeres" se refiere el escritor a esa idea de que la mujer "puede ser fiel y amante esposa, muy ama de casa, muy señora de su hogar, muy devota de sus hijos, y ser, sin embargo, una muy imperfecta ciudadana y un elemento de estancación social"¹⁵¹⁴. Se refiere al escritor a esas mujeres de aparente religiosidad, de misa frecuente que participan en actos benéficos y quienes, hipócritamente "descubren su falta de caridad cuando se trata de juzgar los defectos ajenos, de sufrir con paciencia las flaquezas de sus prójimas, de tratar con quien hubiera incurrido en eso que se llama un desliz"¹⁵¹⁵.

Puntualiza el autor español que con esto no quiere decir que las mujeres sean peores que los hombres, en ningún caso: "¡No he de caer en la injusticia de sostener que nuestra mujer, la mujer española, es inferior á nuestro hombre, no! Tal para cual. Á la depresión del espíritu masculino corresponde la depresión del femenino"¹⁵¹⁶. Sino que, manteniendo esa imagen ideal de mujer, todo apariencia, todo fachada, "estamos haciendo de la mujer un niño grande. Lee puerilidades, aprende puerilidades, repite puerilidades y de puerilidades vive. Basta ver cuáles son los escritores preferidos por las mujeres. El tipo de literato, al que

¹⁵¹² "El confesionario y las mujeres de España". Artículo escrito tras el debate en el Congreso sobre el sufragio femenino (*El Sol*, 1931: 1).

¹⁵¹³ "El confesionario y las mujeres de España" (*El Sol*, 1931: 1).

¹⁵¹⁴ Unamuno, 1911: 230.

¹⁵¹⁵ Unamuno, 1911: 234.

¹⁵¹⁶ Unamuno, 1911: 235.

se le llama confesor laico de señoras, es el tipo de literato más ridículo que cabe"¹⁵¹⁷. Esta es la imagen estereotipada de la mujer contra la que carga el filósofo en su *Vida de Don Quijote*, la mujer pía y superficial, amante de los folletines¹⁵¹⁸.

En el segundo de los ensayos, "A una aspirante a escritora", Unamuno aconseja a la mujer no dedicarse a las letras:

La civilización es, con todo lo que tiene de bueno y todo lo que tiene de malo, predominantemente masculina. La influencia femenina se ejerce, sin duda, en ella, pero se ejerce de una manera en general funesta para actuar sobre un conjunto de tipo masculino, con todo lo malo de la masculinidad, lo femenino tiene más su campo de acción en la esfera privada y doméstica -en la domesticidad-, pero no en la civilización, que es la civilidad de la vida civil. Esta vida civil tiene orígenes militares y una constitución política. La mujer no ha sido ni guerrera ni ciudadana¹⁵¹⁹.

Y añade el pensador español, para explicar su postura, que "uno de los productos de la civilización es la lengua literaria", un producto de una civilización predominantemente masculina. "Tendrá usted, pues, que servirse", dice, "de un instrumento hecho por hombres y para hombres"¹⁵²⁰, concluyendo que no es nada fácil hacer femenina la lengua literaria. A este respecto, Antonio Sandoval esgrime en su monografía sobre la visión de la mujer en el pensamiento de Unamuno que, "al indicarle a la mujer las desventajas que la civilización masculina ha impuesto sobre ella, Unamuno patentiza su compromiso feminista al mostrar cómo la sociedad ha limitado sus horizontes y estrechado sus oportunidades"¹⁵²¹. Me parece excesiva tal afirmación, pues aunque el escritor critique el *statu quo*, aunque no sea un reaccionario, no aboga claramente por cambiarlo, no es un revolucionario, característica propia del feminismo en su origen.

De hecho, Unamuno parece, en este campo, predicar pero no dar trigo, pues aunque, por un lado, reflexione:

¿Qué debe leer una muchacha? me preguntaba una vez un amigo, y le contesté lo que contesto á los que me preguntan qué debe leer un niño: ¡lo mismo que leen sus padres! Cuando un padre esconde

¹⁵¹⁷ Unamuno, 1911: 236, 237.

¹⁵¹⁸ *Vida de Don Quijote*, 1998: 337.

¹⁵¹⁹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 239, 240.

¹⁵²⁰ *Vida de Don Quijote*, 1998: 240.

¹⁵²¹ Martínez, 1992: 256.

un libro para que no lo lean sus hijas, de cada diez veces, las nueve insulta con ello á sus hijas, no al autor del libro. Y la otra vez se rebaja á sí mismo leyendo libros semejantes¹⁵²².

Pero, por otra parte, no parece que respecto a su propia familia, lecturas al margen, tuviera un especial interés en que sus hijas estudiaran, al menos a un nivel de educación superior, como la de sus hermanos varones, pues en carta a su amigo Everett Ward Olmsted, de 15 de diciembre de 1916, le indica cómo sus hijos están estudiando, mientras que de sus hijas dice simplemente que "están hechas unas mocitas ya"¹⁵²³.

Una de las reivindicaciones del movimiento feminista era la liberación sexual de la mujer, básicamente, cambiar la ética sexual para igualarla a la del hombre, en el sentido de que la mujer buscara su propia satisfacción y no sólo la satisfacción de su pareja, así como la finalidad exclusivamente reproductora de sus relaciones. Unamuno parece bastante conservador en este aspecto, tachando de grosera la sexualidad de países como España, en un ensayo donde habla de la influencia del filósofo Kierkegaard en el dramaturgo Ibsen:

Y en estos nuestros países en que esa relación sexual se entiende o siente o en el modo más ramplón o del modo más grosero, o ya litúrgica o ya sensualmente, en estas desdichadas tierras espirituales corroídas por el más infecto esteticismo proteico, la ética ibseniana tiene que ser, por fuerza, un misterio indescifrable. Donde hallan boga las patochadas de un D'Annunzio y donde el colmo de la emancipación de prejuicios es el llamado amor libre, no es posible que sean bien comprendidos, ni menos sentidos, los sacudimientos de Ibsen¹⁵²⁴.

Y añade que en Ibsen el amor sexual juega un papel, pero que no es "fin y término único del conflicto", mientras que "el hacer de ese amor la ocupación más honda de la vida es cosa que ha nacido, más bien que de la sensualidad, de la limitación mental y espiritual de los pobres pueblos azotados por el sol [...] Y los héroes ibsenianos son soberbios, prometeicos, y son castos como todo héroe"¹⁵²⁵. A Unamuno nunca le interesó especialmente la sexualidad, que, llevada al extremo, a la "obsesión sexual", se convierte en enemiga de la espiritualidad: "el desenfreno de la voluptuosidad embota la inteligencia"¹⁵²⁶. En algunas notas redactadas poco antes de morir señala lo extraño de los dos extremos, el amor libre, por un lado, y la abstinencia, por el otro, como indica Carlos Feal, pues ambos comportamientos suponen una renuncia a la

¹⁵²² Unamuno, 1911: 237.

¹⁵²³ *Epistolario americano*, 1996: 431.

¹⁵²⁴ *Mi religión*, 1986: 51.

¹⁵²⁵ *Mi religión*, 1986: 52.

¹⁵²⁶ *Mi religión*, 1986: 90.

maternidad: "El amor libre es una invención malthusiana del genio de la especie, como lo es el celibato monacal. Un burdel es un convento"¹⁵²⁷.

En el prólogo a *El Hermano Juan* sugiere también que el amor conventual es amor de solitarios y que esa solitariedad "es la negación de la maternidad y paternidad, de la historia, de la vida de la humanidad, del alma universal y común a los hombres!"¹⁵²⁸.

Visto lo visto, ¿cuál es el papel de la mujer en las obras de ficción de Unamuno? Como se puede intuir de lo ya dicho, la mujer como personaje en las *nívolas* del escritor vasco es, ante todo, una madre, pero no una protagonista, salvo algunas excepciones. Gracias a las investigaciones del profesor García Blanco sabemos que *Nada menos que todo un hombre* iba a llamarse inicialmente "Una mujer", pero que la historia cambió finalmente el foco de una mujer que se resiste, a un matrimonio de conveniencia con un hombre que quiere dominarla¹⁵²⁹.

Protagonistas y madres (aunque no biológicas), son Carolina y Raquel en *El marqués de Lumbría* y *Dos madres*, respectivamente, mujeres de fuerte personalidad que manejan a su antojo a los hombres que con ellas conviven. En ambos casos tienen la contraparte en la mujer más débil, la madre biológica (Luisa en *El Marqués de Lumbría* y Berta en *Dos Madres*, aunque Carolina sí que fue madre de una niña que muere al poco de nacer y antes de un niño nacido fuera del matrimonio) y ambas son "madres" de los hijos de las otras mujeres. Ambas obras parecen precedentes de *La tía Tula*, publicada apenas un año después que las dos primeras, obra que repite el esquema apuntado de mujer fuerte que es madre, aunque sea madrastra (como Carolina) o madre espiritual, como Gertrudis, la tía Tula. Estas mujeres de Unamuno expresan que la maternidad está en el carácter y en la conducta, no en el hecho biológico. La razón de ser de una madre (o un padre) puede estar más en el espíritu que en la carne, como, por ejemplo, Jacinta, que hace de madre del hijo de Fortunata en la obra de Galdós. O Bonifacio Reyes, padre putativo, pero no menos apasionado y tierno que si lo hubiera sido realmente en *Su único hijo*, de Clarín.

Y son madre tanto de los niños como de los mayores, tanto en *Dos Madres*, como en *La Tía Tula*, a quien le dice su hermana Rosa poco antes de morir: "Mira, Tula, yo me muero y me muero sin remedio. Ahí te dejo mis hijos, los pedazos de mi corazón, y ahí te dejo a Ramiro, que es como otro hijo"¹⁵³⁰. Y Gertrudis (Tula),

¹⁵²⁷ *El resentimiento*, 1991: 45.

¹⁵²⁸ *El Otro y El hermano Juan*, 1964: 64.

¹⁵²⁹ Gullón, 1964: 178, 179.

¹⁵³⁰ *La tía Tula*, 1969: 49.

una mujer que ansiaba la maternidad, pero sin necesidad de un hombre ("además, te lo confieso, el hombre, todo hombre, hasta tú, Ramiro, hasta tú, me ha dado miedo siempre; no he podido ver en él sino el bruto. Los niños, sí; pero el hombre... He huido del hombre"¹⁵³¹), vive gracias a su "maternidad", vive en su familia: "¿Murió la tía Tula? No, sino que empezó a vivir en la familia, a irradiando de ella, con una nueva vida más entrañada y más vivífica, con la vida eterna de la familiaridad inmortal"¹⁵³².

Pese a ser estas mujeres de las que hablamos de fuerte carácter, al punto que da a entender el autor que se invierten los roles tradicionales, masculino y femenino, de los personajes, la mujer que caracteriza Unamuno en estas obras no es aquella que rompe con los convencionalismos y reclama para sí los mismos derechos que el hombre, ser igual que el hombre, como reclaman las demandas feministas, sino que su poder se limita al ámbito doméstico. Son mujeres diferentes a la Nora de *Casa de muñecas* de Ibsen, que rompe con los convencionalismos dejando a su marido e hijos, o a la Heda Gabler ibseniana, ajena, aparentemente a todo convencionalismo. Y digo aparentemente porque quizás, aunque transgrediera todas las normas, en el fondo, siguió siendo esclava de ellas (soy una "terrible cobarde", dice en la obra) y al final se suicida.

En el resto de creaciones de Unamuno, al menos de las principales, el papel de la mujer es secundario, aunque siempre en su rol de madre. Así, en *Abel Sánchez*, ante uno de los ataques de celos hacia Abel, Antonia le dice a su marido Joaquín: "Pobre hijo mío! -exclamó ella abrazándole. Y le tomó en su regazo como a un niño enfermo, acariciándole"¹⁵³³. Igual en lo que comenta Avito a Sinforiano, en *Amor y Pedagogía*: "El fin de la mujer es parir hombres, y para este fin debe educársela"¹⁵³⁴ o lo que dice la novia de Apolodoro, Clarita: "Mi madre no es nadie en casa..."¹⁵³⁵. En esta misma obra, sin embargo, apunta ya Unamuno a esa revolución en la ética sexual de la mujer, a la actitud de la Nora ibseniana, cuando Clarita afirma, a propósito de su noviazgo y de la posibilidad de rechazar a Apolo *in extremis*: "Ellos nos dejan por otra cuando esta otra les gusta más: ¿hemos de ser nosotras menos que ellos? [...] Y luego que riñan ellos y a ver quién puede más"¹⁵³⁶. También indica el escritor español cierto cambio en los roles, en la pareja que forman el profesor Fulgencio Entrambosmares y su mujer. El filósofo afirma primero que "la mujer es rémora de todo progreso..."¹⁵³⁷ y sin embargo reconoce que es la que se acuerda de sus cosas, es su

¹⁵³¹ *La tía Tula*, 1969: 92.

¹⁵³² *La tía Tula*, 1969: 126.

¹⁵³³ *Abel Sánchez*, 2001: 96.

¹⁵³⁴ *Amor y pedagogía*, 2008: 100.

¹⁵³⁵ *Amor y pedagogía*, 2008: 133.

¹⁵³⁶ *Amor y pedagogía*, 2008: 134.

¹⁵³⁷ *Amor y pedagogía*, 2008: 102.

"memoria" y su "voluntad" y, de modo más obvio, cuando su mujer le dice que vaya a coserle unas cosas en la máquina y éste no pone reparos, salvo el del convencionalismo social que están infringiendo: "No, hombre, no, nadie lo sabrá, no tengas cuidado"¹⁵³⁸.

Y no es éste un hecho aislado en la obra del catedrático de griego, pues en *Niebla*, ante el interés de Augusto por Eugenia y la respuesta de ésta de que le contestará cuando le plazca, afirma el tío de la chica, un hombre "anarquista y místico": "¡Bien, muy bien! —exclamó don Fermín—. ¡Esto es entereza y libertad! ¡Esta es la mujer del porvenir!"¹⁵³⁹. Y, efectivamente, refrenda Eugenia su carácter independiente, cuando se plantea anular el compromiso con Augusto para irse con otro: "—¿No ha querido un hombre, con su capital, comprarme? Pues ¿qué de extraño tiene que yo, una mujer, quiera, con mi trabajo, comprar un hombre? —Todo esto que estás diciendo, chiquilla, se parece mucho a eso que tu tío llama feminismo"¹⁵⁴⁰.

Por último, quiero destacar que las obras de Unamuno no muestran especial interés en el tema del amor romántico (ya expusimos en los capítulos anteriores cuáles eran los principales motivos de su producción artística), pero habría que preguntarse por qué no trató con mayor extensión el tema. La respuesta está, quizás, en esta afirmación de *Vida de Don Quijote y Sancho*:

No recuerdo quién dijo, pero dijo muy bien quienquiera que lo dijese, que para los que aman mucho, es el amor —amor a mujer, se entiende— algo subordinado y secundario en su vida, y es lo principal de ésta para los que aman poco [...] Don Quijote amó a Dulcinea con amor acabado y perfecto, con amor que no corre tras deleite egoísta y propio; entregóse a ella sin pretender que ella se le entregara¹⁵⁴¹.

Algún estudio, sin embargo, ha visto muestras de amor romántico reprimido u oculto, donde solo parecía haber signos de estima, como en la relación entre Ángela Carballino y Don Manuel en *San Manuel bueno, mártir*. El profesor Ardila es uno de los que se hace eco de las tesis que apuntan que el tema de San Manuel bien puede ser entendido, más allá del tradicional de las dudas de fe del sacerdote, como una historia de amor, matiza que platónico, eso sí, entre éste y la narradora¹⁵⁴². Para fundamentar esta hipótesis, analiza el contexto histórico de la novela (en la época no se podría desvelar una relación así entre un cura y una feligresa) y las anfibologías de los enunciados de Unamuno en la obra, como, por ejemplo, cuando Ángela le

¹⁵³⁸ *Amor y pedagogía*, 2008: 104.

¹⁵³⁹ *Niebla*, 1982: 86.

¹⁵⁴⁰ *Niebla*, 1982: 112.

¹⁵⁴¹ *Vida de Don Quijote*, 1998: 224.

¹⁵⁴² Ardila, 2011: 94-113.

pregunta al párroco por la existencia del infierno, afirmando el autor que el hecho de preguntar por el infierno "se debe a que los sentimientos de Ángela o de ambos son pecaminosos"¹⁵⁴³.

Discrepo de las conclusiones expuestas en este planteamiento, a la vista de otros tantos argumentos que se pueden mostrar para defender lo contrario, como cuando dice Unamuno que la madre de Ángela Carballino estaba enamorada "castísimamente" de Don Manuel¹⁵⁴⁴; o cuando al ir a confesarse con él, el párroco le dice que le cuente confiadamente, pues estaba hablando "con tu hermano"¹⁵⁴⁵; e, igualmente, ante la posibilidad de emigrar del pueblo planteada por su hermano, Ángela, a diferencia de su madre, que se opone, "callaba, aún dispuesta a resistir la emigración"¹⁵⁴⁶. Lo que sí me parece razonable es que Ángela represente una especie de amor maternal hacia San Manuel¹⁵⁴⁷, aunque no comparto lo que dice el autor de que este amor es inherente al amor de esposa en la simbología unamuniana, pues siendo en Unamuno el amor de esposa maternal, no necesariamente es al revés (que el maternal sea de esposa). Que Ángela Carballino esté enamorada platónicamente o "maternalmente" del sacerdote parece plausible, no tanto que este amor fuera correspondido. Por otra parte, en cuanto a lo que sugiere el profesor Ardila de la censura de la época, lo del cura enamorado es un tópico de ese momento, tratado por muchos autores, desde Zola a Eça de Queiroz y pasando por Emilia Pardo Bazán (*Los pazos de Ulloa*) sin demasiados problemas de reproche público y hay que tener en cuenta que Unamuno publicó su libro en plena Primera República Española, donde la moral pública no parecía que fuera exactamente la de la España decimonónica....

¹⁵⁴³ Ardila 2011: 102.

¹⁵⁴⁴ *San Manuel Bueno*, 1988: 70.

¹⁵⁴⁵ *San Manuel Bueno*, 1988: 79.

¹⁵⁴⁶ *San Manuel Bueno*, 1988: 82.

¹⁵⁴⁷ Cuando habla de que Ángela empezaba a sentir "una especie de afecto maternal hacia mi padre espiritual" (*San Manuel Bueno*, 1988: 82) .

TWAIN.

La imagen habitual de la mujer en las obras de Mark Twain se corresponde a los roles sociales de la época. Coincido con la apreciación de J. D. Stahl de que sus personajes masculinos y femeninos corresponden a un estricto estereotipo de las distintas esferas de actividad social: mientras los hombres se definen en términos de negocio, las mujeres lo hacen en función de su actividad doméstica o familiar¹⁵⁴⁸. Un vistazo a vuelapluma de *Pudd'nhead Wilson* ratifica esta idea: El juez Driscoll, el abogado Wilson, la mujer y la hermana del juez. Diversificación de papeles que tiene que ver también con el carácter de los personajes, con las excepciones que más adelante veremos: el hombre (o muchacho) es independiente, astuto, práctico, mientras que la mujer es soñadora, débil, etc.

Ante este panorama se entiende que las mujeres no sean las protagonistas en las obras de Mark Twain, con alguna contadísimas excepción, como la conocida de Juana de Arco. En esta obra, basada en un personaje histórico, Twain muestra la imagen de una chica heroica, capaz de sobreponerse a las dificultades, "a girl of seventeen bear the fatigues of war better than trained veterans of the army"¹⁵⁴⁹. Claro que Juana no es una muchacha corriente, porque unas voces divinas le hablan y le acompañan durante toda su misión. Y de quien sus soldados tienen mejor opinión aún que del común de las mujeres, puesto que, aún reconociendo el valor de las féminas ("they had also seen other evidences that women have far more endurance and patience and fortitude than men"¹⁵⁵⁰) se sorprendían del carácter de la doncella de Orleans. En cualquier caso, Twain no puede dejar de mostrar el lado más femenino, según la imagen tradicional de las mujeres, de la heroína, preocupada por las madres de los caídos:

When all our host was shouting itself hoarse with rejoicings, and there went up a cry for the General, for they wanted to praise her and glorify her and do her homage for her victory, we had trouble to find her; and when we did find her, she was off by herself, sitting among a ruck of corpses, with her face in her hands, crying—for she was a young girl, you know, and her hero heart was a young girl's heart too, with the pity and the tenderness that are natural to it. She was thinking of the mothers of those dead friends and enemies¹⁵⁵¹.

¹⁵⁴⁸ Stahl, 1994: 103.

¹⁵⁴⁹ una chica de diecisiete que aguanta las fatigas de la guerra mejor que entrenados veteranos del ejército (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 4, GUPj).

¹⁵⁵⁰ habían visto otras pruebas de que la mujer tenía mucha más resistencia y fortaleza y paciencia que el hombre (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 4, GUPj). La teoría que muestra aquí Twain no la lleva a la práctica en la generalidad de sus obras.

¹⁵⁵¹ Cuando la tropa, entusiasmada por la victoria, gritaba hasta quedarse ronca, una voz solicitó la presencia de la General para rendirle homenaje, pero no pudimos encontrarla; y cuando la encontramos estaba triste, sentada junto a los cadáveres de los muertos, con la cara en las manos, llorando. Pues seguía siendo una jovencita, con la ternura y piedad propios de su

También es protagonista la Sherezade de "1002nd Arabian night", relato póstumo que se centra en la cuestión de género y que escribió en 1883, durante el verano en que estaba acabando *Huck Finn*. Narra aquí Twain la historia de un chico que parece una chica y viceversa y que acaban enamorándose. Comienza con un cambio de los bebés en su nacimiento, motivo que también usa Twain en su *Puddn'head Wilson*¹⁵⁵². Parece que el escritor estadounidense apunta en esta obra a que los rasgos masculinos y femeninos son innatos, pues cuenta cómo el niño que crece como niña solo parece interesado en cuentos de "massacres and harems", mientras que a la chica que crece como varón solo le interesan las muñecas¹⁵⁵³. Mantiene Twain el punto de vista tradicional de los roles, como se ve.

La mayoría de las mujeres de sus obras realizan el papel de esposa, novia o madre (o asimilable a la madre, como la tía Mary en *Tom Sawyer*), igual que veíamos en Unamuno, y en esta línea está la viuda Douglas de *Huck Finn*, Sandy, la mujer del Yankee, etc., aunque hay alguna mujer de fuerte personalidad, luchadora, que se sale del estereotipo, como la protagonista de su *Hellfire Hotchkiss*, inspirada en Lillie Hitchcock, una bombera honorífica, amazona y excelente tiradora y corresponsal en París del *San Francisco Evening Bulletin* que fue su amiga durante su estancia en San Francisco¹⁵⁵⁴. O Laura Hawkins, de *The Gilded Age*, una mujer guapa e inteligente decidida a lograr sus propósitos:

she was well satisfied, now, that her beauty was confessed, her mind a grade above the average, and her powers of fascination rather extraordinary. So she was at ease upon those points. When she arrived, she was possessed of habits of economy and not possessed of money; now she dressed elaborately, gave but little thought to the cost of things, and was very well fortified financially [...] Laura was on excellent terms with a great many members of Congress, and there was an undercurrent of suspicion in some quarters that she was one of that detested class known as "lobbyists"¹⁵⁵⁵.

condición. Estaba pensando en el dolor de las madres de aquellos hombres muertos, amigos o enemigos (*Joan of Arc*, lb. 2, cap. 18, GUPj)

¹⁵⁵² Fisher Fishkin, 2002: 164, 165.

¹⁵⁵³ Morris, 2007: 32.

¹⁵⁵⁴ Fisher Fishkin, 2002: 181, 182.

¹⁵⁵⁵ Estaba satisfecha de que su belleza fuera reconocida, su inteligencia, por encima de la media y sus poderes de atracción eran verdaderamente extraordinarios. Cuando llegó no tenía un duro y sí costumbre de ahorrar; ahora se vestía sofisticadamente, no pensaba en el dinero, pues estaba muy bien económicamente [...] Mantenía estrechas relaciones con la mayoría de los congresistas, sospechándose de ella que formaba parte de esa detestable casta conocida como "lobistas" (*The Gilded Age*, cap. 34, GUPj).

Una mujer, la señorita Hawkins, que actúa en el campo del amor como el más avezado de los rompecorazones del género masculino, pues, tras unos inicios en los que les da esperanzas, finalmente les dice que no puede casarse con ellos: "She frowned upon no lover when he made his first advances, but by and by when she was hopelessly enthralled, he learned from her own lips that she had formed a resolution never to marry"¹⁵⁵⁶.

O como Roxanna (Roxy), la mujer esclava de color, aunque de apariencia blanca, madre que es capaz de todo por sacar adelante a su hijo, incluso cambiarlo cuando era un bebé por el hijo del señor, para que tuviera la posibilidad de una vida mejor, pero que cuando se da cuenta de la mala persona en que se ha convertido amenaza a su propio hijo con decir la verdad. Esta mujer sabe que ser madre es lo mismo independientemente de raza o religión: "Who made 'em so? De Lord done it. En who made de niggers? De Lord made 'em. In the inside, mothers is all the same"¹⁵⁵⁷.

Son Laura y Roxy féminas, como dice algún estudio, "renegadas" del canon twainiano, pues infringen la norma de la pasividad de la mujer para tornarse en mujeres activas, pero que, a diferencia de sus pares masculinos, acaban su historia derrotadas por la sociedad¹⁵⁵⁸.

Twain apenas muestra en sus narraciones escenas de amor romántico y ninguna de amor sensual. En este sentido ya vimos cómo el escritor estadounidense intentaba amoldarse a los cánones aparienciales de su nueva vida de casado con la hija de una respetable familia de Connecticut, familia decente y religiosa. El puritanismo era común en la Norteamérica decimonónica, en la que hombres y mujeres mantenían una actitud "higiénica" tanto hacia adentro como hacia fuera, que excluía todo apetito sexual e incluso curiosidad sexual alguna¹⁵⁵⁹. Las cartas que enviaba a su entonces prometida ejemplifican este comportamiento: "You are the purest woman that ever I knew -& your purity is your most uncommon & most precious ornament. Preserve it, Livy. Read nothing that is not perfectly pure"¹⁵⁶⁰. Para Twain su mujer fue, si no su madre, como Concha para Unamuno, sí su mayor apoyo, la mujer que comprendió su voluble

¹⁵⁵⁶ Al principio no hacía ascos a ningún amante, pero tarde o temprano, cuando parecía que estaba irremediablemente cautivada, les decía que había decidido no casarse jamás (*The Gilded Age*, cap. 34, GUPj).

¹⁵⁵⁷ Pudd'nhead Wilson, 1980: 80.

¹⁵⁵⁸ Harris, 1985: 157.

¹⁵⁵⁹ LeMaster, 1993: 168.

¹⁵⁶⁰ Eres la mujer más pura que haya conocido y tu pureza es tu más preciado y raro adorno. Guárdalo, Livy. No leas nada que no sea perfectamente puro. Carta a Livy de 2 de marzo de 1869 (*Letters*, 1992: 132).

carácter. En *Eve's Diary*, escrito un año después de la muerte de su señora, como homenaje a la fallecida, dice al final refiriéndose a la primera mujer Eva (su esposa Livy): "Whenever she was, there was Eden"¹⁵⁶¹.

Su mujer fue su amor real, pero Twain habló en una de sus obras¹⁵⁶² de un amor platónico que aparecía a lo largo de su vida en la forma de diferentes mujeres, de distintas edades y con nombres diversos. Twain no fue desde luego un liberal en temas sexuales y basta fijarse en la anécdota que cuenta Albert Bigelow Paine en su biografía sobre el encuentro que iba a tener con el revolucionario ruso Gorky y que nunca se produjo tras el revuelo que levantó el hecho de que se alojara en una hotel con una tal Madame Andreieva registrándose como marido y mujer, cuando no lo eran, siendo expulsados del establecimiento. El autor norteamericano reaccionó con una rotunda sentencia ante tal circunstancia: "Laws can be evaded and punishment escaped, but an openly transgressed custom brings sure punishment"¹⁵⁶³. Y añadió: "Gorki made an awful mistake"¹⁵⁶⁴.

En su artículo de 1903 "Why not abolish it?" Twain adopta el argumento tradicional de que es la indefensa mujer la seducida por el hombre, alegando que la edad de consentimiento penal (por debajo de la cual se entiende que no se pueden consentir libremente relaciones sexuales) debería ser abolida, "porque la seducción de una chica a cualquier edad dañaba la reputación de su familia"¹⁵⁶⁵. En lo político, sin embargo, evolucionó en su posición respecto a los derechos de las mujeres, en franca sintonía con el signo de los tiempos. En 1867, un joven Twain, en tono jocoso, decía que podía dar argumentos en favor del derecho al voto de la mujer, pero que no le apetecía darlos:

I think I could write a pretty strong argument in favor of female suffrage, but I do not want to do it. I never want to see the women voting, and gabbling about politics, and electioneering. There is something revolting in the thought. It would shock me inexpressibly for an angel to come down from above and ask me to take a drink with him (though I should doubtless consent); but it would shock me still more to see one of our blessed earthly angels peddling election tickets among a mob of shabby scoundrels she never saw before¹⁵⁶⁶.

¹⁵⁶¹ *Dondequiera que estuviera ella estaba el Paraíso* (*The Bible*, 1995: 19).

¹⁵⁶² "My Platonic Sweetheart" (1898), en *Mysterious Stranger*, 1922: 287-304.

¹⁵⁶³ *Se puede escapar de las leyes y eludir la pena, pero transgredir abiertamente una costumbre conlleva castigo seguro* (Paine, 1912: 1285).

¹⁵⁶⁴ *Gorki cometió un horrible error* (Paine, 1912: 1285).

¹⁵⁶⁵ Fisher Fishkin, 2002: 170.

¹⁵⁶⁶ *Podría dar algún sólido argumento a favor del derecho de la mujer al voto, pero no quiero hacerlo. No quiero ver a la mujer votando y cotorreando de política. Hay algo repugnante en ello. Me chocaría sobremanera que un ángel bajara del cielo y me dijera si quería echar un trago (aunque sin duda debería aceptar); pero me chocaría aún más ver a alguno de nuestros*

Y bromea en un tono que hoy calificaríamos como machista, diciendo lo que pasaría si las mujeres legislaran: que todos los hombres tendrían que estar en casa antes de las diez de la noche, que los casados tendrían que prestar más atención a sus propias mujeres (y no tanto a las "otras", se infiere del texto twainiano), etc.

Con el tiempo parece que Twain interiorizó que la igualdad de voto era una cuestión de justicia, prueba de lo cual es esta nota de su cuaderno de apuntes a finales de 1895: "We easily perceive that the peoples furtherest from civilization are the ones where equality between man and woman are furthest apart—and we consider this one of the signs of savagery. But we are so stupid that we can't see that we thus plainly admit that no civilization can be perfect until exact equality between man and woman is included"¹⁵⁶⁷.

Pocos meses antes de morir, el escritor afirmaba con contundencia su apoyo al voto femenino, aunque aseguraba un tanto exageradamente que "I have been and advocate of woman's suffrage for fifty years"¹⁵⁶⁸, aludiendo a su defensa de la igualdad de derechos electorales, aunque no parece que a la vista de todos sus escritos tuviera tanto entusiasmo.

Por último quiero destacar que la relación de Twain con las mujeres en sus últimos años fue, cuanto menos, estrambótica. En 1902, año en el que su mujer cae enferma y sus hijas no gozan tampoco de la mejor salud, se le ocurre la idea de formar un club sin reuniones, formado solo por mujeres que le habían escrito cartas amistosas (lo que hoy sería un club de fans...). Se lo expone así a la Srta. Helene Picard:

I have a Club, a private Club, which is all my own. I appoint the Members myself, and they can't help themselves, because I don't allow them to vote on their own appointment and I don't allow them to resign! They are all friends whom I have never seen (save one), but who have written friendly letters to me. By the laws of my Club there can be only one Member in each country, and there can be no male Member but myself. Someday I may admit males, but I don't know -- they are capricious and inharmonious, and their ways provoke me a good deal. It is a matter which the Club shall decide [...]

ángeles terrenales echando la papeleta electoral entre una multitud de mezquinos sirvengüenzas. Carta sobre el sufragio femenino de 15 de marzo de 1867, publicada por vez primera en el *Missouri Democrat* de San Luis (*Collected Tales*, 1992a: 221).

¹⁵⁶⁷ *Se percibe fácilmente que los pueblos más alejados de la civilización son aquellos en los que la igualdad entre hombres y mujeres está más lejos, considerando esto un signo de salvajismo. Pero somos tan estúpidos que no vemos que hemos de admitir que no habrá civilización perfecta entre tanto no haya idéntica igualdad entre hombres y mujeres* (Notebook, 1915: 256).

¹⁵⁶⁸ *He sido defensor del sufragio femenino durante 50 años* (Twain, 2006: 693).

You must console yourself by remembering that you are in the best of company; that nobody knows of your membership except myself -- that no Member knows another's name, but only her country; that no taxes are levied and no meetings held (but how dearly I should like to attend one!)¹⁵⁶⁹.

¿Lo encontraba pintoresco Twain?, ¿había algo más que meras relaciones epistolares? No hay evidencias ni de una cosa ni de la otra, de modo que quizás solo fuera una manifestación exacerbada del egotismo del que hablaba Unamuno. O del singularísimo humor del creador de *Huck Finn*...

¹⁵⁶⁹ Tengo un club privado que es solo mío. Nombro los miembros yo mismo, y los que ya son miembros no pueden votar nuevos nombramientos y no se puede dimitir. Todos son amigos que no he visto nunca (salvo uno), pero que me han escrito cartas amistosas. Según las leyes del club no puede haber ningún hombre, salvo yo mismo. Puede que algún día admita a hombres, no lo sé, pues son caprichosos y su manera de ser me irrita mucho. Debes recordar que estás en la mejor compañía y que nadie conoce que eres parte del club excepto yo, que nadie sabe el nombre de nadie, solo el país de origen; que no se cobran tasas y no hay reuniones (¡pero cómo me gustaría ir a una!) (Letters , 1917: 718).

CAPÍTULO V. LA CREACIÓN LITERARIA. EL PÚBLICO.

TWAIN y su "casillero".

El lenguaje de Twain supuso una ruptura con el estilo predominante en la segunda mitad del XIX en la literatura norteamericana, de impronta británica, lo que se denomina la *genteel tradition*. Es a lo que se refería Emerson cuando decía que los americanos "tenían su cultura intelectual de un país y sus tareas, de otro", pensamiento en la línea de lo que expuso George Santayana en 1911 en una conferencia titulada "The Genteel Tradition in American Philosophy", cuando dijo que "America is a country with two mentalities, one a survival of the beliefs and standards of the fathers, the other an expression of the instincts, practice, and discoveries of the younger generations"¹⁵⁷⁰. Por cuestiones cronológicas¹⁵⁷¹, Emerson, que formaba parte de esa tradición intelectual, no estaría pensando en Twain al realizar tal afirmación, pero en esa ruptura con la tradición tuvo mucho que ver la aparición de una prosa estadounidense derivada del estilo coloquial del escrito de Hannibal, entre otros autores¹⁵⁷².

El escritor estadounidense, aunque usó varios registros en su escritura, empleó en las que fueron sus mejores obras un lenguaje popular, con usos dialectales del sur de los Estados Unidos y de los negros, y también mostró interés por otras lenguas. Buen ejemplo de este gusto es que tradujo tres obras teatrales del alemán al inglés y llegó a escribir alguna obra en lengua extranjera, como *Meisterschaft* (1887), con diálogos en alemán e inglés¹⁵⁷³. El estilo narrativo del autor del *Yankee* consistía en dirigirse directamente al lector con mucha frecuencia, en parte por la influencia que el estilo de Thomas Carlyle tuvo en su modo de escribir, como vimos en el capítulo correspondiente. De hecho, de esta actitud puede derivar el hecho de que Twain no soliera usar el narrador omnisciente como punto de vista en sus obras, pues consideraba que el narrador "is always an interested participant in the narrative performance..."¹⁵⁷⁴.

¹⁵⁷⁰ América es un país con dos mentalidades, una derivada de las creencias y estándares de los padres, otra, expresión de los instintos, prácticas y descubrimientos de las nuevas generaciones (Nash, 1971: 2).

¹⁵⁷¹ Emerson realizó estos comentarios durante un discurso en 1844 (Twain contaba entonces con apenas 8 años) ante la Asociación de la Biblioteca Mercantil, en Boston (Ballón, 1995: 12, 13)

¹⁵⁷² Nash, 1971: 3.

¹⁵⁷³ Es poca conocida la faceta de autor dramático de Twain, pero llegó a colaborar en 10 obras teatrales, además de escribir él mismo alguna como "Colonel Sellers: A Drama in Five Acts", una de las más exitosas obras de teatro de los años 70. Incluso alguna de sus novelas más reconocidas, como *The Adventures of Tom Sawyer* o *The Prince and the Pauper*, empezaron como textos teatrales (LeMaster, 1993: 228, 229).

¹⁵⁷⁴ es siempre un participante interesado en el desarrollo de la narración (LeMaster, 1993: 583).

También relacionado con esta familiaridad con el lector está el empleo de Twain de la metaficción, planteando los límites entre obra literaria y realidad y rompiendo así el pacto de lectura, de cuyo uso tenemos constancia, por ejemplo, en arranque de su *Adventures of Huckleberry Finn*: "YOU don't know about me without you have read a book by the name of The Adventures of Tom Sawyer; but that ain't no matter. That book was made by Mr. Mark Twain, and he told the truth, mainly. There was things which he stretched, but mainly he told the truth"¹⁵⁷⁵.

El escritor norteamericano reflexionó sobre el arte de escribir, al punto que en una ocasión un periodista le entrevistó y cuando le pasó el borrador de la entrevista a Twain, no muy amigo de este género, para ver qué le parecía, el humorista le contestó que no bastaba con reflejar exactamente las palabras del entrevistado, sino que éstas requerían una explicación del modo ("how") en que fueron pronunciadas: "no reader can possibly know where I was in earnest and where I was joking"¹⁵⁷⁶. Asimismo, aprovechó el norteamericano para señalarle las diferencias entre la ficción y el género periodístico de la entrevista, puesto que el escritor, a diferencia del periodista (y Twain lo fue), escribe intentando que el lector entienda lo que quiere que entienda: "He follow forms which have but Little resemblance to conversation, but they make the reader understand what the writer is trying to convey"¹⁵⁷⁷.

Por supuesto que el creador de *Huck Finn* no se dedicó solo a criticar la redacción periodística, sino que trató sobre el tema de la escritura en varios ensayos, algunos dirigidos a denostar el trabajo de alguno de sus colegas más eminentes, como James Fenimore Cooper, del que afirmaba que había infringido en sus obras 18 de las 19 normas del arte literario en la ficción novelesca ("romantic fiction"), y que en el reducido espacio de dos tercios de una página de su obra *The Deerslayer*, había cometido 114 transgresiones contra las reglas del arte literario. Entre ellas, por ejemplo, "that a tale shall accomplish something and arrive somewhere", "that the episodes of a tale shall be necessary parts of the tale, and shall help to develop it", "that the personages in a tale shall be alive, except in the case of corpses, and that always the reader shall be able to tell the corpses from the others"¹⁵⁷⁸, "that the personages in a tale, both dead and alive, shall exhibit a sufficient excuse for being there", "that when the author describes the

¹⁵⁷⁵ No sabréis quién soy yo si no habéis leído un libro titulado *Las aventuras de Tom Sawyer*, pero no importa. Ese libro lo escribió el señor Mark Twain y contó la verdad, casi siempre. Algunas cosas las exageró, pero casi siempre dijo la verdad (*Huck Finn*, cap I, GUPj).

¹⁵⁷⁶ posiblemente ningún lector sabrá dónde hablaba en serio y dónde bromeando (*Letters*, 1917: 505).

¹⁵⁷⁷ Usa formas que poco tienen que ver con la conversación, pero que hacen entender al lector lo que el escritor está tratando de expresar (*Letters*, 1917: 504).

¹⁵⁷⁸ que el cuento logre algo y llegue a algún lado, que los episodios sean partes del cuento que ayuden a su desarrollo, que los personajes del cuento estén vivos, excepción hecha, claro está, de los cadáveres, pudiendo en todo momento el lector distinguir a unos de otros (*Collected Tales*, 1992b: 180).

character of a personage in his tale, the conduct and conversation of that personage shall justify said description"¹⁵⁷⁹, "use the right word, not its second cousin", "use good grammar" o "employ a simple and straightforward style"¹⁵⁸⁰. Twain se extiende profusamente en citar ejemplos de la citada obra de Cooper y de otra novela del escritor de Nueva Jersey, *The Pathfinder*, donde se infringen tales reglas, y no sería la última vez que arremetería con su mordaz ironía contra el autor de *El último mohicano*.

Por otra parte, siendo un reconocido humorista, el autor norteamericano no dejó de comentar lo que según él era la esencia narrativa de una historia de humor, que resumía en dos frases: "The humorous story is told gravely" y "is strictly a work of art"¹⁵⁸¹, para diferenciar este tipo de relatos de lo que llamaba las "comic" and "witty stories" (historias cómicas e ingeniosas), las cuales estaban al alcance de cualquier escritor ("anybody can do it"¹⁵⁸²). Se aprecia en este ensayo cierto nacionalismo de Twain apreciando el humor americano como el mejor de los posibles, pues afirma que "but the teller of the comic story does not slur the nub; he shouts it at you—every time. And when he prints it, in England, France, Germany, and Italy, he italicizes it, puts some whooping exclamation-points after it, and sometimes explains it in a parenthesis. All of which is very depressing, and makes one want to renounce joking and lead a better life"¹⁵⁸³.

Se ha hablado mucho acerca del tipo de literatura que hacía Mark Twain, de si sus principales obras eran libros para niños, y el propio autor era consciente de esta circunstancia cuando a propósito de la escritura de *Tom Sawyer* le escribió a Howells que no se trataba de un libro de niños, sino que fue escrito para adultos. Sin embargo, las opiniones ajenas pesaban considerablemente en el escritor norteamericano y después de considerar la opinión de su esposa y su buen amigo Howard Dean Howells aceptó que se publicara para niños, teniendo en cuenta que lo que quería era vender cuanto más mejor. He aquí el Twain empresario del que hablábamos en el capítulo de su vida¹⁵⁸⁴.

¹⁵⁷⁹ que la presencia de los personajes en la historia tenga una razón de ser, que la conducta y conversación de un personaje justifiquen la descripción que el autor hace de dicho personaje (*Collected Tales*, 1992b: 181).

¹⁵⁸⁰ usar la palabra justa, no una aproximada, usar buena gramática o emplear un estilo claro y directo (*Collected Tales*, 1992b: 182).

¹⁵⁸¹ La historia humorística se cuenta seriamente y es, rigurosamente hablando, una obra de arte ("How to tell a story", en *Collected Tales*, 1992b: 201).

¹⁵⁸² *Collected Tales*, 1992b: 201.

¹⁵⁸³ El narrador de la historia cómica no farfulla el meollo del asunto, sino que lo grita toda el tiempo. Y cuando la imprime en Inglaterra, Francia, Alemania o Italia, la pone en cursiva, con algunas exclamaciones de alegría que a veces explica entre paréntesis. Todo esto es muy deprimente y le hace a uno querer dejar de bromear y seguir una vida mejor (*Collected Tales*, 1992b: 202).

¹⁵⁸⁴ Emerson, 1988: 94.

Años después volvería sobre el tema en una carta de 1892 en la que aclara meridianamente qué pensaba de esa costumbre de la crítica de catalogar una literatura con una u otra etiqueta, diciéndole a su corresponsal que estaba escribiendo una novela, con Tom y Huck de protagonistas, pero 15 años mayores: "It is a story for boys, of course, and I think will interest any boy between 8 years and 80 [...] I conceive that the right way to write a story for boys is to write so that it will not only interest boys but will also strongly interest any man who has ever been a boy. That immensely enlarges the audience"¹⁵⁸⁵.

La cita anterior muestra cómo Twain estaba profundamente interesado en su audiencia, no solo cualitativamente, es decir, en que el lector entendiera lo que él escribía, sino, principalmente, cuantitativamente, al ser su objetivo tener cuantos más lectores mejor. El escritor norteamericano no se dirigía a las élites, sino a la gran masa popular. En este sentido, en una muy citada carta de Twain en respuesta a Andrew Lang, quien protestaba por el trato dispensado a los hijos de la Gran Bretaña en su *Yankee*, el norteamericano alegaba que "he had never addressed himself to "the cultivated clases", "the thin top crust of humanity", but only to "the mighty mass of the uncultivated" who are underneath"¹⁵⁸⁶. Y el escritor añadía al respecto que más que instruir, lo que había tratado era de entretenerlos: "I have seldom deliberately tried to instruct them, but have done my best to entertain them"¹⁵⁸⁷.

La anterior manifestación del autor de Hannibal nos lleva a preguntarnos sobre la intencionalidad de su escritura. Decíamos al principio que, pese a que sus mejores obras fueron las escritas en un lenguaje popular, con usos dialectales, con pasajes trufados de ironía y basando sus historias en su propia experiencia -obras como *Tom Sawyer* o *Huckleberry Finn*-, también usó otros registros, pero no por gusto propio (salvo quizás, en el caso de *Personal Recollections of Joan of Arc*, debido a la fascinación que llegó a tener con el personaje histórico de la doncella de Orleans), sino por las exigencias de su posición social en Hartford y la búsqueda de la aprobación a su escritura por parte de su familia, o bien por necesidades económicas. Ejemplo del primero de estos condicionantes es *The Prince and the Pauper* (*El príncipe y el mendigo*), un cuento histórico ambientado en Inglaterra, ajeno a ese estilo del autor que comentamos, que fue escrito para satisfacer a los lectores elegantes de Hartford y otros lugares y conseguir, de paso, la aprobación de su mujer y sus hijas. *The Prince and the Pauper* fue uno de los libros favoritos de su familia¹⁵⁸⁸.

¹⁵⁸⁵ Es una historia para chicos, por supuesto, y pienso que interesará a cualquier chico entre 8 y 80 años [...] Pienso que la manera adecuada de escribir una historia para niños es hacerlo de manera que no solo interese a los chicos sino a cualquiera que una vez fuera un niño. Eso amplía la audiencia inmensamente (*Letters*, 1917: 566).

¹⁵⁸⁶ nunca se dirigió a las clases cultivadas, la delicada capa superior, sino a las poderosas masas de incultos que están debajo (Nash, 1971: 107).

¹⁵⁸⁷ *Selected writings*, 1995: XIII.

¹⁵⁸⁸ Emerson, 1988: 116, 117.

El condicionante económico se aprecia, por ejemplo, en *The Million Pound Bank Note* (*El billete de un millón de libras*), publicado en 1893 cuando caminaba ya sin remedio hacia la bancarrota¹⁵⁸⁹.

Incluso cuando escribía sobre lo que le gustaba, sobre lo que había vivido, algunos críticos dudan de que Twain tuviera una idea clara de lo que quería conseguir con la obra que iba a escribir, en gran parte por la organización (o mejor, desorganización) de su plan de escritura, que, según algunos autores, consistía en que "he usually set to work with a few characters and episodes in mind, but with no clear, fully developed formal or thematic schemes. Thus we are obliged to concede that much of the apparent design in his writing is probably unconscious in origin"¹⁵⁹⁰.

Esto es lo que le ocurrió, por ejemplo, al escribir *A Horse's Tale*, que acabó de terminar poco después de la muerte de su hija Susy, y del que reconoció en carta a su editor Frederick Duneka, que la inspiración del personaje principal de la obra en su hija le había llegado de forma accidental: "This strong interest is natural, for the heroine is my daughter, Susy, whom we lost. It was not intentional—it was a good while before I found it out. So I am sending you her picture to use—and to reproduce with photographic exactness the unsurpassable expression and all"¹⁵⁹¹.

En cualquier caso, más allá de la consciencia o no de Twain sobre el sentido de sus obras, lo que es claro es que el escritor norteamericano tenía una manera de escribir bastante anárquica: pergeñaba textos cuya elaboración se prolongaba mucho en el tiempo. El propio autor reconocía en su *Autobiografía* que nunca había habido ocasión en sus últimos 35 años en los que su "astillero no tuviera dos o más barcos a medio terminar, fruto de mi pereza, y cociéndose al sol", añadiendo que un libro se iba "escribiendo solo", pero que llegaba un punto en que "el libro trataba de trasladar a mi cabeza la labor de ingeniar sus situaciones, inventar sus aventuras y conducir sus conversaciones" y entonces, dice Twain, "lo dejaba de un lado y me lo quitaba de encima"¹⁵⁹². El escritor empezó la redacción de muchos libros, como *Tom Sawyer*, *The Prince and the Pauper* o el *Yankee*, los cuales acabó muchos años después de iniciada su composición, y otros tantos, como "The Refuge of the Derelicts" o *The Mysterious Stranger*, amén de un largo etcétera, que dejó inconclusos.

¹⁵⁸⁹ Emerson, 1988: 187.

¹⁵⁹⁰ Solía trabajar con unos pocos personajes y episodios que tenía en mente, pero sin un patrón claro de desarrollo formal o temático de las escenas. De aquí que hayamos de reconocer que gran parte del aparente diseño de sus obras tiene un origen probablemente inconsciente. Robinson cita varios ejemplos en esta línea, como lo que dice Shelley Fisher Fishkin en *Was Huck Black?*, y alguno en sentido contrario, como Henry B. Wonham, quien entiende que Twain trabajaba con un patrón estructural y temático claro que repetía a lo largo de sus obras (Robinson, 1995: 358, 359).

¹⁵⁹¹ *Letters*, 1917: 778.

¹⁵⁹² *Autobiografía*, 2004: 336.

Esperando la inspiración.

Twain sería, en terminología unamuniana, como luego veremos, un escritor vivíparo, que iba gestando un libro a lo largo del tiempo, a tirones de inspiración, sin un plan de escritura previamente establecido. Así lo reconocía el propio autor a su hermano en 1878: "I have entirely rewritten one book 3 (perhaps 4) times, changing the plan every time -1200 pages of MS. wasted and burned-and shall tackle it again, one of these years and maybe succeed at last"¹⁵⁹³. Incluso llegó a afirmar, tres años antes de su muerte, que sus libros se habían escrito "solos", pues no preveía el desarrollo de un personaje a lo largo de la obra, sino que comenzaba a narrar episodios y anécdotas fruto de su experiencia vital y el personaje, como Tom o Huck, se iba haciendo a sí mismo:

I never deliberately sat down and "created" a character in my life. I begin to write incidents out of real life. One of the persons I write about begins to talk this way and one another, and pretty soon I find that these creatures of the imagination have developed into characters, and have for me a distinct personality. These are not "made," they just grow naturally out of the subject. That was the way Tom Sawyer, Huck Finn and other characters came to exist. I couldn't to save my life deliberately sit down and plan out a character according to diagram. In fact, every book I ever wrote just wrote itself¹⁵⁹⁴.

Ejemplo paradigmático de este dilatado proceso de escritura es su "Captain Stormfield's Visit to Heaven", del que realizó numerosos borradores a lo largo de 40 años: empezó a gestarse en el encuentro que tuvo con el capitán Edgar "Ned" Wakeman en el vapor desde San Francisco en su camino a Nueva York para hacer el viaje a Tierra Santa (1868) y la revisión final de la obra es de 1909, aunque en 1907 y 1908 ya publicó en *Harper's Monthly* sus "Extracts from Captain Stormfield's Visit to Heaven"¹⁵⁹⁵. En efecto, Twain iba utilizando experiencias, recuerdos y llegado un punto en el que no tenía más, dejaba aparcado el libro, lo guardaba "in a pigeonhole two years"¹⁵⁹⁶ y lo retomaba un día sacándolo de su casillero y leyendo el

¹⁵⁹³ He reescrito entero un libro 3 o quizás 4 veces, cambiando el plan cada vez, 1.200 páginas de manuscrito desperdiciado y quemado y que encararé de nuevo uno de estos años y quizás tenga éxito (Robinson, 1995: 362).

¹⁵⁹⁴ Nunca me he sentado de un modo deliberado y he "creado" un personaje en mi vida. Alguna de las personas de las que he escrito empieza a hablar de un modo u otro, y muy pronto encuentro que esas criaturas fruto de mi imaginación se han convertido en personajes y tienen para mí una personalidad distinta. No están creados, solo surgieron naturalmente. Así comenzaron a existir Tom Sawyer, Huck Finn y otros. Nunca he podido sentarme y planear un personaje de acuerdo con un esquema previo. De hecho, todos mis libros se han escrito solos (Robinson, 1995: 362).

¹⁵⁹⁵ *The Bible*, 1995: 129, 138.

¹⁵⁹⁶ en un casillero, dos años (Twain, 1967: 3).

último capítulo que escribió, una vez que su tanque creativo estaba lleno de nuevo, es decir, que le volvía la inspiración.

Por último, cabría realizar algunas consideraciones en torno a la creatividad de la escritura twainiana. Decíamos al principio que Twain, junto a otros autores, sobre todo aquellos de los que podíamos denominar "humoristas de la frontera", fueron cambiando el eje de la literatura norteamericana desde Nueva Inglaterra (el este), al sur y oeste del país. Pues bien, parece que el mismo escritor sureño no consideraba su escritura especialmente original, al menos en sus últimos años deterministas, en los que afirmaba que el hombre no crea nada, ni siquiera una idea, sino que hace las cosas por herencia y por hábito, que es una máquina y las máquinas no crean. Incluso llegó a decir de Shakespeare, el poeta inglés más universal, que no creó nada, salvo "imitaciones", aunque reconociendo que lo hizo de manera magnífica, puesto que el británico no cosía como los demás hombres, sino que hacía "tapices gobelinos":

Shakespeare created nothing. He correctly observed, and he marvelously painted. He exactly portrayed people whom *God* had created; but he created none himself. Let us spare him the slander of charging him with trying. Shakespeare could not create. *He was a machine, and machines do not create*¹⁵⁹⁷.

Este punto de vista ayuda a entender la reacción de Twain en una carta a la niña prodigio, Hellen Keller, quien, según parece, escribió un libro y fue acusada de plagio. El escritor estadounidense evoca la imagen de los enanos a hombros de gigantes de Bernardo de Chartres:

As if there was much of anything in any human utterance, oral o written, *except* [sic] plagiarism! The kernel, the soul -let us go further and say the substance, the bulk, the actual and valuable material of all human utterances- is plagiarism. For substantially all ideas are second-hand, consciously and unconsciously drawn for a million outside sources, and daily used by the garnerer with a pride and satisfaction born of the superstition that he originated them [...] When a great orator makes a great speech you are listening to ten centuries and ten thousand men -but we call it his speech, and really some exceedingly small portion of it is his"¹⁵⁹⁸.

¹⁵⁹⁷ Shakespeare no creó nada. Observó correctamente y pintó maravillosamente. Retrató con exactitud a la gente creada por Dios; pero él mismo no creó nada. Démosle la opción de que lo intentó. Shakespeare no podía crear. Él era una máquina y las máquinas no crean (What is the man?, GUPj).

¹⁵⁹⁸ ¿Como si hubiera algo en el lenguaje humano, hablado o escrito, que no sea un plagio! Nuestro núcleo vital, nuestra alma es el plagiarismo. Todas las ideas son de segunda mano, consciente o inconscientemente dibujadas por un millón de influencias exteriores y usadas diariamente por el afortunado con un orgullo y satisfacción nacidos de la superstición que las engendró [...]

UNAMUNO, ¿ovíparo o vivíparo?

Miguel de Unamuno escribió en periódicos, pero, a diferencia de Twain, no llegó a ser periodista, pero sí fue filólogo de formación, aunque no gustara de sesudos estudios de su ciencia y sí de su aplicación práctica a la comunicación entre los hombres. Tanto interés tuvo por la lengua que tradujo en varios idiomas, inglés, francés, alemán, noruego, danés... y fue profesor de griego. Para el escritor vasco, el lenguaje, como dijimos al hablar de su filosofía, fue tan importante como el mismo pensamiento, conformando aquel a éste, y viceversa. Unamuno, como Twain, fue influido por Carlyle en su modo de dirigirse a la audiencia y en su uso de un lenguaje llano, sin retórica.

En su *Vida de Don Quijote* el escritor abogaba por poner en lengua escrita voces de la lengua hablada, "en sacar a ras de lengua escrita voces de la lengua corrientemente hablada, en desentonar y desentrañar palabras que chorrean vida según corren frescas y rozagantes de boca en oído y de oído en boca de los buenos lugareños de Castilla y de León"¹⁵⁹⁹.

Decía Unamuno a su amigo Pedro de Múgica a este respecto que "lo mejor de Galdós es su lengua, su lengua viva, incorrecta, la que se habla, la que rueda, la de la calle, con galicismos y todo"¹⁶⁰⁰. Unamuno, aunque se dirigía al lector con esa familiaridad de la que hacía gala Carlyle, el "Maese Pérez" escocés, no usaba tanto en sus obras este lenguaje del pueblo, sus dialectos, como sí hacía Twain normalmente, aunque sin duda quería dirigirse, como el norteamericano, a esa gran masa popular, a diferencia del intelectual español de la época.

Buscaba el escritor español realizar creaciones artísticas, que no intelectuales, pues éstos son productos de la razón, mientras que el arte o la actividad no racional son del espíritu, como la mística o las grandes obras¹⁶⁰¹. Los intelectuales en la España de la segunda mitad del XIX, entre los que se contaba el padre de Ortega y Gasset, José Ortega Munilla, eran parte de la aristocracia política y cultural del país¹⁶⁰². Esta élite se dirigía a un público de lectores que provenían de su misma clase social, clases altas y medias y población casi exclusivamente urbana, mientras que la sociedad española era mayoritariamente rural, con dos tercios

Cuando un gran orador hace un gran speech, estás escuchando a 10 siglos y a 10 mil hombres -pero le decimos "su speech" y realmente solo una pequeñísima parte del discurso es suyo (Letters, 1917: 731).

¹⁵⁹⁹ *Vida de Don Quijote*, 1914: 398, 399.

¹⁶⁰⁰ *Cartas*, 1972: 185.

¹⁶⁰¹ Laín Entralgo, 1997: 375.

¹⁶⁰² Storm, Eric, "Los intelectuales en 1900" (Collard y Storm (eds.), 2000: 10).

que no sabían leer y el que sabía apenas lo hacía¹⁶⁰³. Así las cosas, Unamuno siguió la estela de Joaquín Costa, quien no solo provenía de una capa social humilde, sino que se dirigió a la mayoría de la población, superando incluso los límites de este último, quien no intentó llegar a un público obrero, a diferencia del escritor vasco¹⁶⁰⁴. Antes de su famosa crisis de 1897 el filósofo español contribuyó regularmente en la prensa obrera, socialista y anarquista. Después de 1897 publicó trabajos en revistas populares "y hasta frívolas" como *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*. Dio conferencias por muchas ciudades, sin limitarse a ateneos o círculos literarios¹⁶⁰⁵.

Parece claro que, pese a esa intencionalidad de Unamuno de dirigirse a todos los públicos, no empleó el mismo tono en sus conferencias que en sus artículos, en sus *nivolas* o en ensayos como *Del sentimiento trágico*, que más parecen instrumento de expresión del pensamiento Unamuniano, de desahogo de su agonía, de su lucha íntima, que un vehículo para llegar a una audiencia amplia. En carta al profesor Francisco Giner de los Ríos en 1922 le comenta:

Suelo hacer monólogos o soliloquios ante el público y el público que quiere diálogo, aunque él solo responda con su silencio o su aplauso, se llama a engaño. Y yo quedo satisfecho porque prefiero haber llegado de veras al corazón o a la cabeza de media docena de oyentes, que no haber agitado un momento el alma movediza de la muchedumbre, alma que se disipa así que la muchedumbre se disgrega¹⁶⁰⁶.

Esta última afirmación de Unamuno nos lleva a plantearnos si de verdad Unamuno tenía al lector tan en cuenta como decía. Por un lado, quería dirigirse a una audiencia amplia. Por otro, estaba su vocabulario ambivalente, sus paradojas... En *Niebla* habla de la ingenuidad de los lectores¹⁶⁰⁷. No es fácil leer a Unamuno, como dice Luciano González Egido, indicando las múltiples interpretaciones de su obra¹⁶⁰⁸, al punto que algún crítico ha señalado que el escritor español "descalifica" al lector mediante un "mecanismo de duplicidad" entendida en un doble sentido: como doblez o engaño y como conflicto entre significados

¹⁶⁰³ Collard y Storm (eds.), 2000: 11.

¹⁶⁰⁴ Collard y Storm (eds.), 2000: 14.

¹⁶⁰⁵ Collard y Storm (eds.), 2000: 16.

¹⁶⁰⁶ *Epistolario inédito*, 1991: 117. No se sabe si la carta llegó a su destinatario.

¹⁶⁰⁷ Hablando de los periódicos integristas indica: "Tal es la simplicidad de sus medios de expresión, o más bien tal es la conciencia que tienen de la ingenua simplicidad de sus lectores. Y hay que acabar con esta ingenuidad" (*Niebla*, 1982: 51).

¹⁶⁰⁸ González Egido, 1987: 17.

opuestos¹⁶⁰⁹. Discrepo de esta opinión, puesto que la naturaleza como escritor de Miguel de Unamuno es así, ambigua, contradictoria. Al autor español sí que le importa el lector, sobre todo, el lector principal, él mismo y subsidiariamente, los demás, que son los que, en su memoria, harán de él alguien inmortal. Decía en este sentido Unamuno en el prólogo de su "La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez":

Y si alguien dijera que en este relato de la vida de Don Sandalio me he puesto o mejor me he entrometido y entremetido yo más que en otros relatos -¡y no es poco!-, le diré que mi propósito era entrometerle y entremeterle al lector en él, hacer que se dé cuenta de que no se goza de un personaje novelesco sino cuando se le hace propio, cuando se consiente que el mundo de la ficción forme parte del mundo de la permanente realidad íntima¹⁶¹⁰.

Unamuno quería "unamunizar" a su audiencia, derramar su espíritu sobre los demás, según ese instinto de invasión del que habla en "La locura del doctor Montarco". El rector de Salamanca, como el doctor, no va a cambiar su modo de escribir y su contenido por mucho que al público le parezca raro, aunque no entiendan la ruptura que hace del pacto de lectura zambulléndose en la historia de *Niebla* para advertir a Augusto que iba a matarlo. Unamuno plantea así los límites de la realidad, deslizándose si acaso no son más reales sus personajes que él mismo. Como decía en *Niebla*¹⁶¹¹ y adelantaba ya en *Amor y Pedagogía*:

Yo, Fulgencio Entrambosmares, tengo conciencia del papel de filósofo que el Autor me repartió, de filósofo extravagante a los ojos de los demás cómicos, y procuro desempeñarlo bien. Hay quien cree que repetimos luego la comedia en otro escenario, o que, cómicos de la legua viajantes por los mundos estelares, representamos la misma luego en otros planetas; hay también quien opina, y es mi opinión, que desde aquí nos vamos a dormir a casa¹⁶¹².

Además, el creador español reflexiona continuamente sobre la naturaleza del sueño, que acaso sea la verdadera realidad. Dice el escritor en su obra filosófica mayor: "¿Quién nos dice que no haya un mundo invisible e intangible, percibido por el sentido íntimo, que vive al servicio del instinto de perpetuación?"¹⁶¹³. De aquí que algunos autores hayan hablado de "solipsismo masoquista" o "subjetividad radical"¹⁶¹⁴ en

¹⁶⁰⁹ Navajas, 1988: 515.

¹⁶¹⁰ Feal, 2005: 133.

¹⁶¹¹ "Mire usted, mi querido don Miguel, no vaya a ser que sea usted el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo ni muerto..." (*Niebla*, 1982: 170).

¹⁶¹² *Amor y pedagogía*, 2008: 77.

¹⁶¹³ *Del sentimiento*, 2005: 128, 129.

¹⁶¹⁴ Wyers, 1990: 340.

Unamuno, entendemos más acertado el segundo calificativo que el primero, ciertamente exagerado e impreciso.

El pensador español entra de lleno en el tema de la metaficción en sus *nivolas*, como la mencionada *Niebla*, hablando de los niveles de realidad, como muestra este diálogo entre Víctor y Augusto:

—¿Por dentro?, ¿por dentro de quién?, ¿de ti?, ¿de mí? Nosotros no tenemos dentro. Cuando no dirían que aquí no pasa nada es cuando pudiesen verse por dentro de sí mismos, de ellos, de los que leen. El alma de un personaje de drama, de novela o de nivola no tiene más interior que el que le da...

—Sí, su autor.

—No, el lector.

[...] Y además, que si, como te decía, un nivolista oculto que nos esté oyendo toma nota de nuestras palabras para reproducirlas un día, el lector de la nivola llegue a dudar, siquiera fuese un fugitivo momento, de su propia realidad de bulto y se crea a su vez no más que un personaje nivolesco, como nosotros¹⁶¹⁵.

O en *San Manuel Bueno*, cuando en el epílogo alude a la realidad de la memoria que escribió Ángela, como en *Niebla*:

¿Que se parece mucho a otras cosas que yo he escrito? Esto nada prueba contra su objetividad, su originalidad. ¿Y sé yo, además, si no he creado fuera de mí seres reales y efectivos, de alma inmortal? ¿Sé yo si aquel Augusto Pérez, el de mi novela *Niebla*, no tenía razón al pretender ser más real, más objetivo que yo mismo, que creía haberle inventado? De la realidad de este san Manuel Bueno, mártir, tal como me la ha revelado su discípula e hija espiritual Ángela Carballino, de esta realidad no se me ocurre dudar. Creo en ella más que creía el mismo santo; creo en ella más que creo en mi propia realidad¹⁶¹⁶.

También en su *Vida de Don Quijote*, con su recurrente tema de los personajes que son más reales que los autores, refiriéndose constantemente a Cervantes no como un escritor, sino como "el historiador"¹⁶¹⁷.

¹⁶¹⁵ *Niebla*, 1982: 167.

¹⁶¹⁶ *San Manuel Bueno*, 1988: 101.

¹⁶¹⁷ *Vida de Don Quijote*, 1998: 225.

Y trata de la metaficción también en obras específicamente dedicadas al tema, caso de *Cómo se hace una novela*. En esta obra muestra su preocupación por no ser él más que sus personajes y que, al acabar una historia, lo que se extinga sea su propio yo: "La historia es leyenda, ya lo consabemos —es consabido— y esta leyenda, esta historia me devora y cuando ella acabe me acabaré yo con ella. [...] Mi leyenda!, mi novela!"¹⁶¹⁸. Es lo que el profesor Venegas denomina como la identificación entre creación literaria y autobiografía, en el sentido de que el autor se hace consciente de su identidad a través de los personajes de ficción que crea¹⁶¹⁹.

Pese a lo que el título pueda indicar, no es ésta una obra sobre la composición o creación literaria, sino que es la novela del escritor vasco la que explica cómo va haciendo él una novela, "porque había imaginado, hace ya unos meses, hacer una novela en la que quería poner la más íntima experiencia de mi destierro, crearme, eternizarme bajo los rasgos de desterrado y de proscrito. Y ahora pienso que la mejor manera de hacer esa novela es contar como hay que hacerla. Es la novela de la novela, la creación de la creación"¹⁶²⁰. Vida y novela son términos intercambiables, de modo que, como indica Carlos Javier García, "¿cómo se hace una novela?" es lo mismo que preguntarse "¿cómo se logra descubrir el sentido de la vida?"¹⁶²¹. Y Unamuno le contestaría que "haciendo del proyecto trayecto, del problema *metablema*; luchando. Y así luchando, civilmente, ahondando en mí mismo como problema, cuestión, para mí, trascenderé de mí mismo, y hacia dentro, concentrándome para irradiarme, y llegaré al Dios actual, al de la historia"¹⁶²².

Es decir, la respuesta que el escritor de Bilbao da a los interrogantes anteriores es terminante: al irse haciendo. Alude de este modo al divagar ("A lo que salga" lleva como título uno de sus ensayos) como principio discursivo que aplicó en otras obras. La vida humana no es definible como si se tratara de un objeto; es necesario crearla para descubrir su sustancia. El escritor hace de su obra un instrumento para la aprehensión de una realidad siempre problemática. El hallazgo de una solución se encuentra en la acción del proceso mismo, en la lucha. Decía Unamuno, remedando a aquello de Whitman de "¡Esto no es un libro; es un hombre!", lo de: "Esto no es una novela; es un pueblo"¹⁶²³. Así, la novela es para el vasco su propia vida.

¹⁶¹⁸ *Cómo se hace una novela*, 1927: 70.

¹⁶¹⁹ Venegas, 2009: 732.

¹⁶²⁰ *Cómo se hace una novela*, 1927: 72.

¹⁶²¹ García, 1991: 229.

¹⁶²² *Cómo se hace una novela*, 1927: 152.

¹⁶²³ *Paz en la guerra*, 1999: 124.

De lo dicho sobre las dudas acerca de la "verdadera" realidad de Unamuno parece evidente que no se puede encasillar al autor vasco dentro de lo que convencionalmente se denomina literatura realista (como tampoco se puede encasillar ahí a Twain, pese a que a veces figure así adjetivado, pues no hay más que observar sus últimas obras para asumir que esa calificación es, cuando menos, insuficiente). Sus *nóvolas* no tienen apenas paisaje, ni decorado; su realidad es fundamentalmente la realidad íntima de las inquietudes, de la lucha de sus personajes. Son historias intemporales y de espacio indeterminado o reducido a la mínima expresión. En el "Prólogo" a sus *Tres novelas ejemplares y un prólogo* indica Unamuno que "nada hay más ambiguo que eso que se llama realismo en el arte literario. Porque, ¿qué realidad es la de ese realismo? [...] el llamado realismo, cosa puramente externa, aparential, cortical y anecdótica..."¹⁶²⁴. Sin embargo, para el filósofo "la realidad es la íntima. La realidad ni la constituyen las bambalinas, ni las decoraciones, ni el traje, ni el paisaje, ni el mobiliario, ni las acotaciones, ni..."¹⁶²⁵.

El escritor español huía del encasillamiento y, al igual que no le gustaría la etiqueta de realista o existencialista, delezna la rigidez de las categorías de los distintos tipos de textos y, de este modo, establece una original distinción entre cuento y novela, rechazando algo que todavía sigue siendo una ilusión entre algunos narradores, la posibilidad de considerar el cuento sólo como simple boceto de novela y ésta última como desarrollo de aquel: "Y así un cuento que no sea más que un núcleo de novelas, como cuento es imperfecto, como es imperfecta la novela que no sea más que estiramiento de un cuento"¹⁶²⁶.

¿De qué escribía Unamuno? Hemos ido viendo en los capítulos anteriores el pensamiento de los dos autores, sus temas y cómo el carácter autobiográfico era muy acentuado en muchas obras de Twain, pudiendo decir lo mismo de las del escritor español. Autobiográfico en el sentido de que sus obras son como pedazos de la vida interior del autor, tal y como refleja Ricardo Gullón en su libro sobre el escritor, *Autobiografías de Unamuno*, pues sus obras son la exposición de sus preocupaciones, de su agonía. Hay también alguna autobiografía como las de Twain, reflejo de su vida exterior, de sus andanzas, como el caso de *Paz en la guerra*, en cuyo prólogo reconoce Unamuno los diferentes estilos de sus obras:

Hay pinturas del paisaje y dibujo y colorido de tiempo y lugar. Porque después he abandonado este proceder, forjando novelas fuera de lugar y tiempo determinados, en esqueleto, a modo de dramas íntimos, y dejando para otras obras la contemplación de paisajes y celajes y marinas¹⁶²⁷.

¹⁶²⁴ *Tres novelas ejemplares*, 2004: 31.

¹⁶²⁵ *Tres novelas ejemplares*, 2004: 34.

¹⁶²⁶ Peñate Rivero, 1999: 136.

¹⁶²⁷ *Paz en la guerra*, 1999: 124.

Lo que tampoco quiere decir que Twain se quede solo en lo aparental, pudiendo diferenciarse sus primeras obras de las posteriores, pasando del interés por la narración de un viaje -*Innocents, Roughing it*- o la descripción de una época -*The gilded age*- a utilizar el viaje para expresar una idea -*Huck Finn*-. Los personajes de Unamuno pues, en ausencia de una realidad circundante, no son aquellos, como dice Julián Marías, que se hacen por una situación o caso, definidos por su papel, sino aquellos otros con personalidad singular, en el sentido de personas, de modo de ser¹⁶²⁸.

¿Cómo escribía Unamuno?

La primera novela del autor, *Paz en la guerra*, sería la más planificada de sus obras, con una previa labor de erudición, un esquema de desarrollo de la obra, lo que el escritor llamaba "oviparición, empollando notas"¹⁶²⁹, tal y como reconocía a su amigo Pedro de Múgica que era el modo de escribir de sus primeros años:

Mi modo de trabajar es éste: concibo un tema y voy durante unos días amontonando notas, datos, frases sueltas, observaciones; luego las enhilo y hago de un tirón el artículo o lo que sea, y luego me pongo a pulirlo y mondarlo, a quitarle la broza [...] a eso le llamo yo la destilación de las ideas, la fabricación de la esencia¹⁶³⁰.

Quince años después, sin embargo, le comentaba al mismo interlocutor, hablando de su *Vida de Don Quijote*: "La he hecho de un tirón y por viviparición [...] trabajando en él hasta cinco y seis horas algunos días"¹⁶³¹. Unamuno distinguía entre dos tipos de escritores, el vivíparo, que de una idea, una vez todo bien imaginado y compuesto, hace una novela de un tirón, es decir, el "que gestó su obra en su mente y la pare viva, es decir, entera y verdadera en su forma casi definitiva"¹⁶³² y el ovíparo, que procede distinto, "apunta una idea en una cuartilla y le va añadiendo de cuando en cuando detalles y según escribe tacha, añade, sustituye y altera"¹⁶³³.

¹⁶²⁸ Marías, 1997: 80-84.

¹⁶²⁹ *Cartas*, 1972: 300.

¹⁶³⁰ *Cartas*, 1972: 106.

¹⁶³¹ Carta de 15 de septiembre de 1904 (*Cartas*, 1972: 300).

¹⁶³² "Escritor ovíparo" (1902), en OC, 1966c: 208.

¹⁶³³ OC, 1966c: 209.

Esa sería la tónica del creador vasco, la alternancia entre obras de generación más lenta, estudiando el tema durante años, como *Abel Sánchez* o *Del sentimiento trágico de la vida*, con otras en las que no tiene un plan previo, improvisa y hace la obra casi del tirón, como lo que comenta en su ensayo "A lo que salga"¹⁶³⁴.

Como dice el profesor Eugenio de Bustos Tovar, "en numerosísimas ocasiones [Unamuno] ocupa un dilatado período de tiempo, en el que la idea inicial –revelada muchas veces en su correspondencia, con una antelación de varios años- se va reelaborando"¹⁶³⁵. Así se explica cómo muchas de sus obras suelen llevarle un buen puñado de años (igual que a Twain, aunque por otros motivos): *La tía Tula*, publicada en 1912, la empezó en 1902; *Nada menos que todo un hombre*, de 1905 a 1916; *Del sentimiento trágico de la vida*, entre 1905 y 1912; en *Paz en la guerra* tardó 12 años¹⁶³⁶.

Decíamos antes que Twain tuvo que escribir en función de sus necesidades económicas. Unamuno era consciente de las dificultades del creador y así se lo manifestaba a un joven Eduardo Marquina en 1907, cuando le advertía: "Ser poeta, como oficio, tener que vivir de la poesía es lo más desolado que hay. Y tener, en general, que vivir de la pluma. Lo único que da algo es el teatro, pero éste ni le producirá a usted ni me producirá a mí. Es usted demasiado lírico para dominar la dramática española"¹⁶³⁷. Don Miguel escribió de todo, principalmente traducciones y artículos, por necesidades económicas, pero sus obras fundamentales no muestran renuncia alguna a su esencia, sus obras hoy entendidas como maestras no son, desde luego, literatura de consumo, triste destino que exponía en su "Don Sandalio, jugador de ajedrez": "Y si es terrible caer como en profesión de fabricante de novelas, mucho más terrible es caer como en profesión en lector de ellas"¹⁶³⁸.

Por último, me referiré al tema de la originalidad del que hablábamos en Twain. Para Unamuno, a diferencia del escritor norteamericano, sí es posible la creatividad, como dice en el epílogo de *Amor y Pedagogía*: "el arte no está obligado a respetar el determinismo. Es más, creo que el fin principal del arte es emanciparnos, siquiera sea ilusoriamente, dé semejante determinismo, sacudirnos del liado"¹⁶³⁹. Para el escritor español, la novela naturalista, ejemplificada en Zola, fracasó en su aplicación a la novela del

¹⁶³⁴ *Amor y Pedagogía*, 2008: 12.

¹⁶³⁵ *Abel Sánchez*, 2013: 12.

¹⁶³⁶ *Abel Sánchez*, 2013: 12, 13.

¹⁶³⁷ *Epistolario inédito*, 1991a: 224.

¹⁶³⁸ "La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez", en *San Manuel Bueno*, 1983: 93.

¹⁶³⁹ *Amor y pedagogía*, 2008: 170.

determinismo psicológico, pero dejó "enseñanza abundante" en su fracaso. Y que lo que queda es "fundir artísticamente en la novela lo psicológico con lo sociológico"¹⁶⁴⁰, concluía Unamuno.

¹⁶⁴⁰ "Notas sobre el determinismo en la novela" (OC, 1966d: 773).

CONCLUSIÓN.

Han pasado 117 años desde la Guerra del 98, también conocida como Guerra hispanonorteamericana. Mucho tiempo, pero algunos problemas permanecen hoy igual de irresolubles que ayer. El término tan empleado de "postmodernidad" nos descubre en realidad bien poco respecto al hombre de hace un siglo. El hombre contemporáneo, como somos nosotros, como eran Mark Twain y Miguel de Unamuno, mantiene unas inquietudes similares a las que afloraron en la época de estos dos autores. La razón, antes y ahora, no nos vale para explicárnoslo todo, no desde luego para desentrañar el misterio de la existencia humana.

Llevamos más de un siglo de progreso, pero, como ya denunciaron los dos literatos, este progreso es más técnico y material que espiritual. Twain no llegó a vivir la gran devastación que el desarrollo tecnológico hizo posible, pero lo imaginó en su *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court*. "No cabe profecía del porvenir sino a base de historia"¹⁶⁴¹, decía Unamuno, de modo que intentaremos sacar unas lecciones de lo que ocurrió en el *fin de siècle* en la mirada de estos dos hombres.

A finales del siglo XIX los Estados Unidos empezaban a ser una gran potencia económica y militar. España hacía tiempo que había dejado de serlo, pero la guerra fue para ella una especie de certificado de defunción. Los EE.UU. eran un país rico y con libertades políticas, pero semejantes virtudes no alcanzaban a toda su población por igual. Twain denunció el problema de la propiedad de la tierra, del racismo, del desprecio a los inmigrantes (los chinos, en concreto), del imperialismo de su país basado realmente en causas económicas en vez de la esgrimida de la extensión de los ideales republicanos de los padres fundadores. Hoy muchas voces siguen tachando de imperialista al país del dólar, achacando sus intervenciones bélicas a un mero interés económico.

España era un país atrasado y analfabeto, con una proporción de población rural mucho mayor que la media de los países occidentales. Formalmente era una democracia, pero la corrupción y el caciquismo impregnaban todo el entramado político-administrativo. Perdido su estatus de potencia, y ante el desastre político que hubiera supuesto ceder aún más territorios, se embarcó en una guerra en el norte de África sin interés económico inmediato. Era la antigua Hispania un país con unos gobiernos cada vez más cuestionados y reivindicaciones separatistas, como la España actual. Contra todo esto y todo aquello cargó

¹⁶⁴¹ "La Promesa de España. Pleito de historia y no de sociología" (*El Sol*, 1931: 1).

Unamuno: criticó a los militares, al rey, a los latifundistas, el sistema educativo, los regionalismos, los desmanes de la República...

El posicionamiento político que comentamos de los dos autores es su actitud predominante, pero ambos no estuvieron exentos de contradicciones. En Unamuno, la forma de expresar su pensamiento tenía que ver, más que con una ausencia de coherencia y claridad ideológica, como alega algún autor, con su incapacidad para la síntesis, su "o todo o nada", aunque sus paradojas eran más aparentes que otra cosa, y se debían muchas veces, como señala González Egido, a su evolución en la interpretación del significado de las palabras, ya que su pensamiento era el lenguaje y su lenguaje expresaba su pensamiento. Las contradicciones de Twain tenían más que ver con discordancias entre su vida y sus planteamientos, quizás en lucha con su propia personalidad, alienada a veces por ese "enano" al que hace referencia en alguna de sus obras¹⁶⁴².

A ambos les preocupó el problema de la personalidad. Twain, quizás influido por su propio estado psicológico, por los cambios de ánimo que "sorprendían" a su propia mujer e hijas, divagó acerca del "divided self" que definió el psicólogo y filósofo William James, interesándose por la figura del doble, que plasmó en varias de sus obras, y por la realidad del yo. Twain buscó respuestas a estas preguntas en la filosofía determinista, negando (aunque no siempre) el libre albedrío, achacando la forma de ser del hombre a una fuerza externa que hace que seamos como somos, no pudiendo ser de ninguna otra manera. El hombre es una máquina que no crea nada, decía Twain¹⁶⁴³. Llegó incluso a dudar si el hombre existiría, como un modo de evadirse de un mundo y de su propio ser, que no entendía; pero su respuesta solipsista fue esporádica¹⁶⁴⁴. Sondeó también otras respuestas alejadas de la ciencia y la psicología, como la telepatía¹⁶⁴⁵.

Unamuno bebió de fuentes más variadas. Del coetáneo de Twain, Oliver Wendell Holmes, adoptó su teoría de los "tres yoes", siendo el más importante para el español el yo que uno quiere ser, es decir, el yo como voluntad, influencia de Schopenhauer. Y el yo no es para Unamuno el abstracto "el hombre", sino que es el suyo, el de un hombre de carne y hueso, subjetivismo similar al de Kierkegaard. Un yo ajeno a la voluntad no le vale a Unamuno, pues poco podía importarle el yo verdadero, cuando la verdad, dice, como decía el mencionado James, es lo que vale para la vida concreta. Y de aquí su encasillamiento a veces como

¹⁶⁴² "The Facts Concerning the Recent Carnival of Crime in Connecticut", GUPj.

¹⁶⁴³ *What is man?*, GUPj.

¹⁶⁴⁴ *Mysterious Stranger*, 1922: 137-140.

vitalista. Unamuno también trató el tema de la disociación de la personalidad, pero lo que más le preocupaba era la pregunta de hasta cuándo existiría su yo, la supervivencia de su ser.

La pervivencia del yo era el eje del sentimiento religioso de Unamuno, de su agonía, de su lucha entre fe y razón, lucha en la que la razón le decía que la vida era finita mientras la fe le ofrecía un más allá. De su fe "del carbonero" infantil pasó a una fe adulta más reflexiva, y la reflexión le llevó a la pérdida de la fe por intelectualista, pues el agnóstico Unamuno no podía llegar a Dios con la razón. De esta crisis, la de 1897, no salió una síntesis, y entre tesis y antítesis pasó toda su vida, cercano siempre al cristianismo, de un tipo u otro, queriendo creer en Cristo, en un Dios personal que lo salvara de la nada.

Twain tuvo momentos (o eso pareció) en los que intentó creer, de la mano de su religiosa mujer y de su buen amigo el reverendo Joseph Twichell, pero la mayor parte de su vida la pasó despotricando contra la religión que le habían enseñado de pequeño, basada en una interpretación literal de la Biblia, encarnada en el Dios autoritario y vengativo de los pasajes más descarnados del Antiguo Testamento. Para Twain el cielo no era una necesidad vital, como para el español, y lo describía en sus obras con burla e ironía. No entendía el norteamericano cómo podía existir un Jesucristo que fuera el mismo Dios vengador del libro de los Salmos y adoptó una especie de deísmo (del que también habló Unamuno, aunque matizando las diferencias entre los distintos tipos de esta doctrina) racionalista, similar al que describe Thomas Paine en su *The Age of Reason*.

Ambos escribieron ampliamente de la "condenada" raza humana que se portaba con sus semejantes peor que lo harían los animales, pues éstos, según Twain, si hacían daño no era gratuitamente, sino por supervivencia. La lucha por la vida de la que habló Darwin fue precisamente un concepto que ambos trataron, una de sus diversas influencias comunes, principalmente las de, además del naturalista inglés, padre de la selección natural, la ya apuntada de James (principalmente por el flujo de conciencia y la religión como experiencia individual), de Thomas Carlyle (el concepto de la heroicidad y el tono que empleaban en sus obras), de Shakespeare y Cervantes, de los que tomaron varios motivos que trataron en sus creaciones o, la más evidente, la Biblia, que ambos aprendieron concienzudamente de pequeños e interpretaron de modos muy diferentes.

No fueron unos revolucionarios en el tratamiento de la mujer en sus ficciones, que seguían confinando mayoritariamente a su rol tradicional de soporte del hombre, sensible, madre y alma del hogar, aunque ofrecieron pinceladas de una mujer nueva, decidida y con carácter, que parecía adoptar el rol del sexo

fuerte, especialmente en algunas mujeres de Unamuno (Tula, etc.). Y, en cuanto a los derechos de la mujer, se mostraron partidarios del sufragio femenino.

Sus modos de escribir guardaron similitud, en cuanto a que, generalmente, tardaban bastante tiempo en pergeñar sus obras mayores (los artículos y relatos, obviamente, son harina de otro costal por su brevedad). Empleaban un buen lapso de tiempo, como decimos, aunque por motivos diferentes: mientras Unamuno, solía tener una idea inicial que iba reelaborando y añadiéndole materiales hasta que estuviera lista para ser escrita, Twain funcionaba a tirones de inspiración, pudiendo transcurrir años entre un momento lúcido y otro, hasta que acababa la obra.

Hablamos en plural porque creo que este trabajo ha demostrado que se puede hablar de similitudes y afinidades entre Mark Twain y Miguel de Unamuno, entre Samuel Clemens y "Unusquisque". Desde cuestiones tan anecdóticas como el uso de pseudónimo (en Twain, "El pseudónimo", ya *nom de plume*), pasando por sus vivencias comunes, sus desgracias familiares, el apoyo para escribir de sus mujeres, sus íntimas contradicciones, sus relaciones con la censura (externa y propia), hasta las confluencias de su genialidad literaria: su interés por la evolución del hombre, la dualidad de la personalidad, los ecos de los dos grandes gigantes de la literatura del siglo de oro español e inglés, el modo de dirigirse al lector o la impronta que la Biblia dejó en sus obras y sus vidas, como hemos visto.

Partiendo del interés por un hecho histórico puntual (la guerra del 98) hemos intentado esbozar cómo era el mundo de hace cien años a través de dos de los grandes escritores de la literatura occidental. Nunca se había comparado a Twain con Unamuno y he de decir que estoy satisfecho por la cantidad de convergencias que hay (tanto vitales como literarias) en dos personas muy diferentes, por carácter y estilo literario. Ha sido, como no podía ser de otra manera, un estudio panorámico, pero en el que quizás sea interesante profundizar en el futuro en aspectos concretos de esta relación transatlántica que nunca ocurrió salvo en las mentes de los lectores a los que estos dos hombres se dirigieron.

Dos escritores que hicieron del arte un modo de conocimiento del mundo, pero no solo, sino que lo usaron como un instrumento de salvación personal, cada uno a su manera: la escritura como catarsis del individuo. Es lo que decía Unamuno de Antolín S. Paparrigópulos, que no es sino él mismo, cuando afirma que: "apartaba su espíritu de disputas que a nada útil conducen y refugiábase en la purísima región del arte inmaculado, adonde no alcanza la broza de las pasiones y donde halla el hombre consolador refugio para las

desilusiones de la vida"¹⁶⁴⁶. Igualmente que para el español, para Twain la escritura era un medio para expresar el sentimiento trágico de su vida, como le dijo a un periodista durante una entrevista: "Decir algo seriamente y ver que se ríen creyendo oír una broma es verdaderamente trágico"¹⁶⁴⁷.

¹⁶⁴⁶ Niebla, 1982: 141.

¹⁶⁴⁷ "Mark Twain socialista", en *Vida socialista*, 27/11/1910: 6.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- AGUIRRE ROMERO, Joaquín María (1995) "Mark Twain y las mentiras", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, n°. 1.
- APSTEIN, Barbara (2006) "Masterpiece or Racist Trash?: Bridgewater Students Enter the Debate over Huckleberry Finn", *Bridgewater Review*, 25.
- ARDILA, J.A.G.
 - (2010) "Unamuno y Cervantes: narradores y narración en *Niebla*", *MLN*, Volume 125, N° 2, March, 348-368.
 - (2011) "Amor y Religión en *San Manuel Bueno, mártir* de Unamuno", *Romance Quarterly*, 58, 94-113.
 - (2012) "Unamuno, el monólogo interior y el flujo de conciencia: de William James y *Amor y pedagogía* a Knut Hamsun y *Niebla*", *Hispanic Review*, 80 (3), 445-466.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1988) "Cervantes y el narrador infidente", *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, (7), 163-172.
- AYESTARÁN, Alfredo T. (2005) "Don Quijote, paradigma unamuniano. Primer centenario de la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905-2005)", *BRSBAP*, 61(2), 551-556.
- BALFOUR, Sebastian (1995) "Riot, Regeneration and Reaction: Spain in the Aftermath of the 1898 Disaster", *The Historical Journal*, Vol. 38, No. 2 (1995), 405-423.
- BALLÓN, José (1995) *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BAKER, Armand F. (1990) "Unamuno and the Religion of Uncertainty", *Hispanic Review*, Vol. 58, n°. 1 (Winter), 37-56.
- BASSNETT, Susan (2006) "Reflections on Comparative Literature in the Twenty-First Century", *Comparative Critical Studies*, 3, 1-2, 3-11.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1964) "Unamuno's *Niebla*: Existence and the Game of Fiction", *MLN*, Vol. 79, n°. 2, Spanish Issue (Mar.), 188-205.
- BERGSON, Henry (1899) *La risa o el significado de lo cómico*, *Revue de París*, 1 de febrero de 1899 (<http://www.edicionesgodot.com.ar/>)
- BERKOVE, Lawrence I. y CSICSILA, Joseph (2010) *Heretical Fictions: Religion in the Literature of Mark Twain*, Iowa City, IA, USA, University of Iowa Press.
- BLANCO CENDÓN, Francisco (2005) "Cosas de Unamuno Aclaraciones para lectores no nativos de *Del sentimiento trágico de la vida*", *The review of inquiry and research*, 82, Kansai Gaidai University, 107-128.

- BLANCO PASCUAL, F. (1990) "El Quijote de 1905 (apuntes sobre el quijotismo finisecular)", *Ínsula*, n.º. 528, 3-6.
- BOLDRINI, Lucía (2006) "Comparative Literature in the Twenty-first Century: A View from Europe and the UK", *Comparative Critical Studies*, 3 (1), 13-23.
- BOYD, C. P. (2002) "La imagen de España y de los españoles en los Estados Unidos de América". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, (22), 317-328.
- BUSH, Harold K.
 - (2002) "Broken Idols": Mark Twain's Elegies for Susy and a Critique of Freudian Grief Theory", *Nineteenth-Century Literature*, Vol. 57, n.º. 2 (Sep.), 237-268.
 - (2004) "Mark Twain's American Adam: Humor as Hope and Apocalypse", *Christianity and Literature*, 53 (3), 291-314.
- CALVINO, *Instituciones de la religión cristiana*, www.iglesiareformada.com.
- CAMFIELD, Gregg (1994) *Sentimental Twain Samuel Clemens in the Maze of Moral Philosophy*, University of Pennsylvania Press.
- CAMBA, Julio (1910) "La casa de Mark Twain", *Nuevo Mundo*, 1 de diciembre.
- CARLYLE, Thomas.
 - *Sartor Resartus: The life and opinions of Herr Teufelsdröckh*, Gutenberg Project.
 - *On heroes, hero-worship, and the heroic in history*, Gutenberg Project.
 - *The French revolution: a history*, Gutenberg Project.
- CARRERAS VERDAGUER, Carlos (coord.) (1990) *Geografía Universal*, del Instituto Gallach, Ed. Océano, Barcelona, vol.9.
- CARTER, Everett (1978) "The Meaning of A Connecticut Yankee", *American Literature*, Vol. 50, n.º. 3 (Nov.), 418-440.
- CARTER, Paul J. (1957) "Mark Twain and the American Labor Movement", *The New England Quarterly*, Vol. 30, n.º. 3 (Sep.), 382-383.
- CASHMAN, Sean Dennis (1984) *America in the Gilded Age*, NY University Press.
- CASSINELLI, Robert J. (1998) "Mark Twain in the Holy Land: Us and the "Other" - Clemens the Racist?", *Comparative Civilizations Review*; Fall; 39, 58-76.
- CHAGUACEDA TOLEDANO, Ana. (ed.)
 - (2003) *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. I*, Universidad de Salamanca.
 - (2005) *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. II*, Universidad de Salamanca.
 - (2009) *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. IV*, Universidad de Salamanca.

- CHESTERTON Gilbert Keith (2004) *El hombre eterno*, Cristiandad.
- CHOWN, Linda (1999) "Inventing Mark Twain: The Lives of Samuel Langhorne Clemens: A Review", en *Grand Valley Review*, 20 (1), 21, 96-98 (REVIEW).
- CLAVERÍA, Carlos (1970) *Temas de Unamuno*, Madrid, Gredos.
- COLLARD, Paul, & STORM, E. (Eds.) (2000) *Cambio de siglo: ideas, mentalidades, sensibilidades en España hacia 1900*, Ed. Atlanta, Amsterdam.
- COY, Juan José (2010) *Mark Twain o el sentimiento trágico del humor*, Universitat de València.
- CUMMINGS, Sherwood.
 - (1956) "Mark Twain's Social Darwinsim", *Huntington Library Quarterly*, Jan 1, 20, 1, 163-175.
 - (1988) *Mark Twain and Science: Adventures of a Mind*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- DAMROSCH, David, MELAS, Natalie, et. Al. (2009) *The Princeton Sourcebook in Comparative Literature. From the European Enlightenment to the Global Present*, Ed. Princeton University Press.
- DARWIN, Charles (2004) *The Descent of Man*, Penguin Books, London.
- DE LA TORRE, Rosario (1985) "La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las "naciones moribundas"", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea VI*, Ed. Univ. Complutense, 163-180.
- DEFEZ, Antoni (2006) "Unamuno, Descartes y la hipótesis del sueño", *Revista de Filosofía*, Vol. 31, núm. 1, 7-20.
- DÍAZ-PETERSON, Rosendo (2013) *Estudios sobre Unamuno*, Ed. Verbum, Madrid.
- DOMÍNGUEZ BÚRDALO, Jose (2006) "Del ser (o no ser) hispano: Unamuno frente a la negritud", *MLN*, Volume 121, Number 2, March (Hispanic Issue), The Johns Hopkins University Press, 322-342.
- DOYNO, Victor (1995) *Mark Twain: Selected Writings of an American Skeptic*, Prometheus Books.
- EARLE, Peter. G.
 - (2013) "El evolucionismo en el pensamiento de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 14, 19-28.
 - (1960) *Unamuno and English Literature*, New York, Hispanic Institute in the United States.

- EMERSON, Everett (1988) *El auténtico Mark Twain*, Barcelona, Montesinos.
- ENSOR, Allison (2011) *Mark Twain and the Bible*, University Press of Kentucky.
- EREÑO ALTUNA, José Antonio.
 - (2004) *Unamuno y la lucha de clases. (1898-1927)*, Bilbao, Altuna, Ediciones Beta.
 - (2005) *El pensamiento socialista de Unamuno en La Lucha de Clases (1894-1897)*, Bilbao, Altuna, Ediciones Beta.
- EUTSEY, Dwayne (1999) "Mark Twain's Attitudes toward Religion: Sympathy for the Devil or Radical Christianity?", *Religion & Literature*, vol. 31, n°. 2, Summer, 45-64.
- FEAL, Carlos (2005) "Sueño de sombras: "La novela de Don Sandalio, jugador de Ajedrez" por Miguel de Unamuno", *Anales de la literatura española contemporánea*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 133-151.
- FERGUSON, J. De Lancey (1916) *American literature in Spain*, Columbia University Press, New York.
- FERNÁNDEZ, Pelayo Hipólito (1961) *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático*, Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ FRAILE, Maria Eugenia (2008) "Historia de las mujeres en España: historia de una conquista", *La Aljaba*, Segunda época, Volumen XII.
- FERRATER MORA, José.
 - (1985) *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, Madrid, Alianza.
 - (1994a) *Diccionario de filosofía. Vol. II*, Barcelona, Ariel.
 - (1994b) *Diccionario de filosofía. Vol. IV*, Barcelona, Ariel.
- FINNEY, Gail (2008) "Elitism or Eclecticism?: Some Thoughts About the Future of Comparative Literature", *Symploke*, 16 (1), 215-225.
- FISHER FISHKIN, Shelley (Ed.) (2002) *A historical guide to Mark Twain*, Oxford University Press.
 - FISHER FISHKIN, Shelley, "Introduction", 3-12.
 - ROBINSON, Forrest, "A Brief Biography", 13-54.
 - BUSH Jr., Harold K., "A Moralist in Disguise: Mark Twain and American Religion", 55-94.
 - CAMFIELD, Gregg, "A Republican Artisan in the Court of King Capital: Mark Twain and Commerce", 95-126.
 - FISHER FISHKIN, Shelley, "Mark Twain and Race", 127-162.
 - HARRIS, Susan K., "Mark Twain and Gender", 163-194.
 - WEIR, Robert E., "Mark Twain and Social Class", 195-226.
 - ZWICK, Jim, "Mark Twain and Imperialism", 227-256.

- FONER, Philip. S. (1975) *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano 1895-1902*: 2 volúmenes: 1895-1898 (Vol. I); 1898-1902. (Vol. II), Madrid, Akal.
- FORMENT, Eudaldo (1998) "Neoescolástica y 98: Otra lectura de la crisis de fin de siglo", *Anuario Filosófico*, (31), 109-146.
- FOX, Claire F. (2006) "Commentary: The Transnational Turn and the Hemispheric Return", *American Literary History*, 18 (3), 638-647.
- FUENTES, Miguel Ángel. (2006) *¿En donde dice la Biblia que...?*, Ediciones del Verbo Encarnado, Mendoza (Argentina).
- FULTON, Joe (1997) "Thomas Carlyle's Bucket of Blood": New Mark Twain Marginalia in "The French Revolution", *American Literary Realism. 1870-1910*, 49-63.
- FUSELL, E. S. (1952) "The structural problem of *The Mysterious Stranger*", *Studies of Philology*, n.º. 49 (January), 95-104.
- GAJATE BAJO, María (2011) "Unamuno y la cuestión de Marruecos. ¿Salvación patria o ruina absoluta?", *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Ed. Universidad de Cantabria, 153-171.
- GANIVET, Ángel y UNAMUNO, Miguel de (1998) *El porvenir de España*, Diputación Provincial de Granada y Fundación Caja de Granada, Granada.
- GARCÍA, Carlos Javier (1991) "Vida y novela: postulados metanovelescos en "Cómo se hace una novela" de Unamuno", *Revista Hispánica Moderna*, Año 44, No. 2. (Dec.), 226-237.
- GARCÍA BLANCO, Manuel.
 - (1953) "Unamuno en los Estados Unidos", *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, Madrid, n.º 91, 15 de julio, 10.
 - (1961) "Unamuno y dos hispanistas Norteamericanos", *Revista Hispánica Moderna*, 86-93.
 - (1964) *América y Unamuno*. Editorial Gredos.
 - (1966) "Unamuno and the United States," *Unamuno Centennial Studies*, Dept. of Romance Languages, University of Texas, Austin, 73-10.
 - (1969) "Unamuno y las letras norteamericanas", *Spanish thought and letters in the twentieth century, International symposium held at Vanderbilt University to commemorate the centenary of the birth of Miguel de Unamuno 1864-1964*, ed. Germán Bleigerg and E. Inman Fox, editors, Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press, 219-246.
 - (2013) "Tesis sobre Don Miguel de Unamuno y sus obras leídas en las universidades norteamericanas hasta febrero de 1955", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 8, 57-73.
- GARCÍA DE HARO DE GOYTISOLO, Ramón (1972) *Historia teológica del modernismo*,

Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.

- GIBSON, William M. (1947) "Mark Twain and Howells: anti-imperialist", *New England Quarterly*, 20:1/4, 435-470.
- GIRÓN GARROTE, José (2008) *Un cambio de siglo 1898: España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estado Unidos*. Universidad de Oviedo.
- GÓNZÁLEZ EGIDO, Luciano (1987) "Leer a Unamuno", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 440-441, 17-30.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Óscar (2002) "El tema de la personalidad en la obra narrativa de Miguel de Unamuno. Un estado de la cuestión", *BRABLB*, n°. 48, 467-498.
- GRANJEL, Luis (1957) *Retrato de Unamuno*, Madrid, Guadarrama.
- GUILLÉN, Claudio (1979) "De influencias y convenciones". Edición digital a partir de *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. II, 87-97.
- GULLÓN, Ricardo (1964) *Autobiografías de Unamuno*, Madrid, Gredos.
- HARBAGE, Alfred. (1964) "Shakespeare as Culture Hero", *Huntington Library Quarterly*, May 1, 27, 3, 211-227.
- HARRIS, Susan K. (1985) "Mark Twain's Bad Women", *Studies in American Fiction*, 13 (2), 157-168.
- HARRINGTON, F. H. (1937) "American anti-imperialism", *New England Quarterly*, 10: 1/4 650-667.
- HAWKINS, Hunt (1993) "Mark Twain's Anti-Imperialism", *American Literary Realism, 1870-1910*, Vol. 25, No. 2 (Winter), University of Illinois Press, 31-45.
- HEISER, Merrill. F. (1947) "Cervantes in the United States", *Hispanic Review*, 15: 4. (Oct.), 409-435.
- HILL, Hamlin (2010) *Mark Twain: God's Fool*, University of Chicago Press.
- HIRSH, James (1992) "Samuel Clemens And The Ghost Of Shakespeare", *Studies in the Novel*, Vol. 24, n°. 3, (Fall), Johns Hopkins University Press, 251-272.
- HIRST, Robert H. (2009) "Who is Mark Twain?", *Pymble*, NSW, New York, HarperCollins e-books.
- HOBSBAWN. Eric J. (1989) *La Era del imperio. (1875-1914)*, Ed. Labor, Barcelona.
- HOFFMAN, Andrew J. (1997) *Inventing Mark Twain: The Lives of Samuel Langhorne Clemens*, W. Morrow.

- HORN, Jason G. (1996) *Mark Twain and William James: Crafting a Free Self*, University of Missouri Press.
- HORNE, John van (1948) "El Hispanismo en los Estados Unidos de Norteamérica", *Arbor*, Nov I, 11, 35, 277-300.
- HOWELLS, William D., *Familiar Spanish Travels*, en Proyecto Gutenberg. (www.gutenberg.org).
- IBÁÑEZ, Leonor (2013) "Bibliografía unamuniana", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 18, 103-111.
- INGE, Thomas M. (1970) "Unamuno's Correspondence with North Americans: A Checklist", *Hispania*, Vol. 53, nº. 2 (May), 277-28.
- JAMES, William.
 - (1890) *Principles of Phschology*, www.archive.org.
 - (1896) *The Will to Believe*, Proyecto Gutenberg.
 - (1902) *The Varieties of Religious*, Proyecto Gutenberg.
 - (1904) "Does "Consciousness" Exist?": *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol. 1, No. 18. (Sep. 1), 477-491.
 - (1905) "Is Radical Empiricism Solipsistic?": *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol. 2, No. 9. (Apr. 27), 235-238.
 - (1907) *Pragmatism A New Name for Some Old Ways of Thinking*, Proyecto Gutenberg.
- JELINSKY, Jack. B. (1976) "La "Vida de Don Quijote y Sancho": Nueva interpretación y análisis", *Revista de Estudios Hispánicos*, 10 (1), 85-112.
- JUARISTI, Jon (2012) *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus.
- JURETSCHKE, Hans (1948) "La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia en el exterior", *Arbor*, Dec I, 11, 36, 517- 544.
- KAGAN, Richard. L. (2002) *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois.
- KAPLAN, Justin (1984) *Mark Twain y su mundo*, Ediciones del Serbal.
- KRONIK, John W., (1983) "La contribución del hispanismo norteamericano al conocimiento de las letras españolas del siglo XIX", *Arbor*, Jul I, 116, 451-454.
- LAGO BORNSTEIN, J. C. (1986) "Unamuno y Kierkegaard: dos espíritus hermanos", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* (nº. 21, Enero), 59-71.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1997) *La Generación del 98*, Madrid, Espasa-Colección Austral.
- LEMASTER, J. R. y WILSON, J. D. (Eds.) (1993) *The Mark Twain Encyclopedia*, London & NY, Garland Publishing.

- LEMASTER, J. R. y WILSON, J. D. (Eds.) (2013) *The Routledge Encyclopedia of Mark Twain*, Routledge.
- LEVANDER, Caroline F., & Levine, R. S. (Eds.) (2007) *Hemispheric American Studies*, Rutgers University Press.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2007) *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*, Sevilla: RD Editores, 229-243.
- LÓPEZ GARCÍA, Pedro Ignacio (2007) "Julio Camba a través de su epistolario", *Anales de Literatura Española*, n.º. 19, 137-160.
- LÓPEZ-PASARÍN BASABE, Alfredo (2011) "En torno a la «Vida de Don Quijote y Sancho», de Unamuno: cuestiones de hermenéutica". *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 47(2), 53-67.
- LÓPEZ SERRANO, Alfredo (2001) "El cambio del siglo XIX al siglo XX. 1895-1902: Entre el desastre y la regeneración", Repositorio online de la Universidad Carlos III de Madrid.
- LORCH, Fred W. (1952) "Mark Twain's Artemus Ward Lecture on the Tour of 1871-1872", *New England Quarterly*, 25, 3, 327-343.
- LORIGGIO, Francesco (2004) "Disciplinary memory as cultural history: Comparative literature, globalization, and the categories of criticism". *Comparative Literature Studies*, 41(1), 49-79.
- MAESTRO, Jesús G. (1989) "Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno: el Quijote desde la experiencia de la estética de la recepción de 1898", *Actas del segundo coloquio internacional de la asociación de cervantistas*.
- MCMAHAN, ELIZABETH (1982). "Finance and Fantasy as Destroyers in Twain's *The \$30,000 Bequest*", *Mark Twain Journal*, 23-26.
- MARAVALL, José Antonio (1987) "Las transformaciones de la idea de progreso en Unamuno", *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 440-441, 129-162.
- MARCOS, Alfredo (2010) "Filosofía de la naturaleza humana", I Simposio del CFN École des Hautes Études en Sciences Sociales (París), 4-5 de marzo.
- MAROCO DOS SANTOS, Enmanuel José.
 - (2010) "Unamuno: la figura de Darwin y la doctrina de la evolución", *Cuadernos del Tomás*, n.º 2, 11-23.
 - (2012) "Antropología unamuniana V. Instintos de conservación y perpetuación: mediación de Charles Darwin", *Cuadernos del Tomás*, n.º 4, 87-98.
- MARÍAS, Julián (1997) *Miguel de Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe.

- MARTÍNEZ, Alejandro (1992) "La ideología patriarcal y el estado de la mujer en la obra de Unamuno", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 16, n°. 2, 253-265.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Izaskun, (2006) *William James y Miguel de Unamuno. Una nueva evaluación de la recepción del pensamiento pragmático en España*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra (TESIS).
- MELVILLE, Herman (1980) *El estafador y sus disfraces*, Ed. Legasa. Madrid.
- MESSENT, Peter (2003) "Mark Twain, Joseph Twichell, and Religion", *Nineteenth-Century Literature*, Vol. 58, n°. 3 (Dec.), University of California Press, 368-402.
- MIDDLEKAUFF, Robert L. (2006) "Mark Twain's Humor: With Examples. Proceedings of the American Philosophical Society", *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 150 (3), 449-454.
- MOA, Pío (2003) *Los Mitos de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- MOCEK, Reinhard (1999) *Socialismo revolucionario y darwinismo social*, Madrid, Tres Cantos, Ed. Akal.
- MOORE, Olin Harris (1922) "Mark Twain and Don Quixote", *PMLA*, Vol. 37, n°. 2, (Jun.), 324-346.
- MORA GARCÍA José Luis (2002) "La recepción de Unamuno en lengua inglesa: un ejemplo: la revista Hispania", *Cuaderno gris*, (6), 47-70.
- MORALES, Alfonso y SIMANCAS, Moisés (2001) "Nietzsche y otras influencias intelectuales en Ledesma Ramos", *Cuaderno Gris*, Época III, 5, Universidad Autónoma de Madrid, 247-263.
- MORRIS, Linda A. (2007) *Gender Play in Mark Twain: Cross-Dressing and Transgression* (Vol. I), University of Missouri Press.
- NASH SMITH, Henry (1971) *Mark Twain: The Development of a Writer*, Cambridge, Harvard University Press.
- NAVAJAS, Gonzalo (1988) "El yo, el lector-otro y la duplicidad en Unamuno", *Hispania*, 512-522.
- NORDAU, Max (1993) *Degeneration*, Introduction by George L. Morse, University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- OFFNER, John (1998) "Why did the United States fight Spain in 1898?", *Magazine of History*, Spring, 12, 3, 19-23.
- ORTEGA Y GASSET, José.
 - (1946) "Verdad y perspectiva", *El Espectador*, I, Revista de Occidente, Madrid, 15-20.

- (2005) *La rebelión de las Masas, Obras completas*, tomo IV, Fundación Ortega y Gasset.
- PAINE, Albert Bigelow.
 - (1912a) *Mark Twain, a biography: the personal and literary life of Samuel Langhorne Clemens* (Vol. 4), Harper & Brothers, New York.
 - (1912b) "Mark Twain: Some Chapters from an Extraordinary Life" – Sixth Paper, *Harper's Monthly Magazine*, April, 737-751.
 - (1916) *The Boy's Life of Mark Twain*, Harper & Brothers, New York and London.
- PALLEY, Julian (1976) "Unamuno: The Critique of Progress", *Revista de Estudios Hispánicos*, May, 10, 237-260.
- PARÍS, Carlos (1989) *Unamuno. Estructura de su mundo intelectual*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.
- PARSONS, Coleman O. (1960) "The Background of The Mysterious Stranger", *American Literature*, Vol. 32, nº 1 (Mar.), 55-74.
- PASO, Alfonso (1910) "De todo un poco", *Madrid Cómic*, 9 de abril.
- PAYNE, Stanley G. (2003) "Los Estados Unidos y España: percepciones, imágenes e intereses", *Cuadernos de historia contemporánea*, 25, 155-167.
- PEÑATE RIVERO, Julio (1999) "El relato breve en Miguel de Unamuno. Una aproximación", *Actas del XXXIII Congreso de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). "A cien años del 98*, Ed. por Manuel Ramiro Valderrama, Soria.
- QUIRK, Tom (2007) *Mark Twain and human nature*, University of Missouri Press.
- RABATÉ, Colette y Jean Claude (2009) *Miguel de Unamuno. Una biografía*, Madrid, Ed. Taurus, Madrid.
- RABATÉ, Jean Claude (1998) "Miguel de Unamuno frente a la situación del campo charro", *Revista de Salamanca*, nº.41, 69-124.
- RETANA, Wenceslao Emilio (1907) *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Victoriano Suárez.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (1991) "La recuperación eclesiástica y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo", *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 49 (94), 177-197.
- REXACH, Rosario (1992) "Presencia de similitudes entre Martí y Unamuno", *AIH. Actas XI*, 329-337.
- RIBAS, Pedro (1996) "Unamuno y Schopenhauer: el mundo onírico", *Anales de Literatura Española* (nº. 12), Universidad de Alicante, 101-114 (BVC).

- RIVERA de VENTOSA, Enrique (2013) "La crisis religiosa de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, [S.l.], v. 16, 107-133.
- ROBINSON, Forrest G. (1995) "An unconscious and profitable cerebration": Mark Twain and literary intentionality, *Nineteenth-century literature*, 357-380.
- ROBLES CARCEDO, Laureano (2000) "Un texto inédito de Unamuno. El reinado Social de Jesucristo" *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, nº 35, 117-145.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (1999) *El Desastre en sus textos*, Ediciones AKAL.
- RODRÍGUEZ, José Vicente (2005) *Miguel de Unamuno: proa al infinito*, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ROUND, N. G. (2013) "Versiones protestantes del Nuevo Testamento en el «Diario íntimo» de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 25, 169-181.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1968) *Historia de España contemporánea*, Madrid, Anaya.
- RUSSELL, John E. (1906) "Solipsism: The Logical Issue of Radical Empiricism", *The Philosophical Review*, Vol. 15, nº. 6. (Nov.), 606-613.
- S.a. Biografía de la Casa-Museo de Miguel de Unamuno. <http://unamuno.usal.es/autor.html>
- SAID, Edward (2003) "'Orientalismo': 25 años después", Edward Said, *El País*, 23 de agosto, www.elpais.com (Fecha de consulta 27-3-2015).
- SÁIZ ROCA, M^a. Dolores (1998) "La prensa madrileña en torno a 1898", *Historia y comunicación social*, (3), 195-200.
- SALCEDO, Emilio.
 - (1957) "El primer asedio de Unamuno al Quijote (1889-1895)", *Anales Cervantinos*, vol. 6, 227-250.
 - (1970) *Vida de don Miguel*, Anaya, Salamanca.
- SANDOVAL ULLÁN, Antonio (2004) "El concepto de mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, (39), 27-60.
- SANTOS JULIÁ et al. (2007) *La España del siglo XX*, Marcial Pons.
- SCHARNHORST, Gary (2010) *Twain in His Own Time: A Biographical Chronicle of His Life, Drawn from Recollections, Interviews, and Memoirs by Family, Friends, and Associates*, University of Iowa Press.
- SCHÜRR, Friedrich (2013) El «Quijotismo» en el pensamiento de Menéndez Pelayo y de Unamuno", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 8, 9-26.

- SCHULMAN, Ivan A. (1961) "José Martí and Mark Twain: a Study of Literary Sponsorship", *Symposium: Quarterly Journal in Modern Literatures*, Vol. 15, n°. 2, 104-113.
- SERRANO, Carlos (1983) "Sobre Unamuno traductor", *AIH. Actas VIII*, 584-590.
- SHAKESPEARE, William.
 - *Henry VI* (GUPj)
 - *King Richard III* (GUPj)
 - *The tragedy of King Lear* (GUPj)
 - *Troilus and Cressida* (GUPj)
 - *Hamlet, Prince of Denmark* (GUPj)
- SILAR, Mario (2008) "Don Miguel y el Dios escondido. La tensión entre cordialidad y racionalidad en el pensamiento religioso de Unamuno", Repositorio online de la UNAV.
- SIMMEL, Georg (2000) "El Conflicto de la cultura moderna", *REIS*, n°. 89, 315-330.
- SINCLAIR, Alison (2000) "Unamuno: el mundo interno y el mundo externo", *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, Castalia, 403-414.
- SKANDERA TROMBLEY, Laura (2008) "Mark Twain's Annus Horribilis of 1908–1909", *American Literary Realism*, Vol. 40, n°. 2 (Winter), 114-136.
- SPARLING, Nicole L. (2007) *Transatlantic Literary Studies: A Reader*. Edited by Susan Manning and Andrew Taylor. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press. (REVIEW), en *Comparative Literature Studies*, Vol. 47, n°. 2, 2010, 231-233.
- SPENGLER, Oswald (1966) *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa.
- STAHL, J. D. (1994) *Mark Twain, Culture and Gender: Envisioning America Through Europe*, University of Georgia Press.
- STEPHEN G.H. Roberts (2003) "Oyéndose casualmente a sí mismo: de Hamlet a Augusto Pérez", en Ana Chaguaceda Toledano, ed., *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*. I, Universidad de Salamanca, 95-112.
- STORM, Eric (2001) *La perspectiva del progreso: pensamiento político en la España del cambio de siglo. (1890-1914)*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
- SUÁREZ GALBÁN, Eugenio (2011) *The Last Good Land: Spain in American Literature*, Amsterdam, Rodopi.
- SUMNER, William G. (1899) "The conquest of the United States by Spain", *The Yale Law Journal*, 8 (4) 168-193. Consultado en web del Instituto Mises <https://mises.org/library/conquest-united-states-spain> (Fecha consulta 10/07/2015).

- TEICH Mikuláš y PORTER, Roy (Eds.) (1990) *Fin de siècle and its legacy*, Cambridge University Press, German Bleiberg.
- THOMAS INGE, M. (1970) "Unamuno's Correspondence with North Americans: A Checklist", *Hispania*, Vol. 53, n°. 2 (May), 277-285.
- THOMSEN, M. R. (2008) *Mapping world literature: International canonization and transnational literatures*, Bloomsbury Publishing.
- TOYNBEE, Arnold J. (1971) *Estudio de la historia. Compendio*. Vol. I, Madrid, Alianza.
- TUCKEY, John S. (1964) *Mark Twain and little Satan. The writing of The Mysterious Stranger*, Purdue research foundation.
- TUDELA, José (1965) "Unamuno agrario", *Revista Hispánica Moderna*, año XXXI, n°. 1-4, enero-octubre, 425-430.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1974) *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, EDICUSA.
- TUÑÓN DE LARA Manuel (dtor.) et. al. (1991) *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio: VII Coloquio de Historia Contemporánea de España*, Ed. José Luis García Delgado, Madrid, Siglo XXI de España.
 - CARDONA, Gabriel, "El imposible reformismo militar de la Restauración (1875-1931)", 35-48.
 - GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "La defensa armada del 'orden social' durante la Dictadura de Primo de Rivera", 61-108.
 - GÓMEZ MENDOZA, "Depresión agrícola y renovación industrial (1876-1898)", 127-140.
 - SERRANO, Carlos, "Crisis e ideología en la restauración", 181-190
 - PUELLES BENÍTEZ, Manuel de, "Secularización y enseñanza en España (1874-1917)", 191-212.
 - REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, "La recuperación eclesiástica y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo", 213-234.
 - SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, "Tradición y modernidad en la sociedad rural castellano-leonesa (1890-1920)", 277-302.
- TWAIN, Mark.
 - S.a. *Mark Twain Quotations, Newspaper Collections, & Related Resources*, Barbara Schmidt (ed.), <http://www.twainquotes.com/>
 - S.a. *Microfilms de los notebooks de Mark Twain*, Recopilados del original de Twain microfilmado por la Universidad de Bekeley, Mark Twain Project.
 - (1865) *The celebrated jumping frog of Calaveras County* (GUPj)
 - (1869) *The Innocents abroad* (GUPj)
 - (1872) *Roughing it* (GUPj)
 - (1876) *The Adventures of Tom Sawyer* (GUPj)
 - (1876) *The facts concerning the recent carnival of crime in Connecticut* (GUPj)
 - (1881-1882) *The prince and the pauper* (GUPj)

- (1882) *Sketches New and Old* (GUPj)
- (1884) *Adventures of Huckleberry Finn* (GUPj)
- (1885) "The private history of a campaign that failed", *Century Illustrated Magazine* (1881-1906), Dec 1885, Vol. XXXI, n°. 2.
- (1889) *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court* (GUPj)
- (1891) "Mental telegraphy", *Harper's New Monthly Magazine*, diciembre 1891, 99.
- (1894) *Tom Sawyer abroad* (GUPj)
- (1896) *Personal recollections of Joan of Arc* (GUPj)
- (1899) *The Man that Corrupted Hadleyburg* (GUPj)
- (1901) "To the Person Sitting in Darkness", *North American Review*, Febr.
- (1901) "To My Missionary Critics", *North American Review*, Apr.
- (1902) "A Defence of General Funston", *North American Review*, 174 (Jan./June).
- (1905) "The Czar's Soliloquy", *North American Review*, 180: 3, Mar.
- (1905) "A Monument to Adam", *The Washington Post*, 6 aug.
- (1906) *What is man? and other Essays* (GUPj)
- (1909) *Is Shakespeare dead?* (GUPj)
- (1910) "The turning point of my life", *Harper's Bazaar* (1867-1912), Feb., 44, 2
- (1915) *Mark Twain's Notebook* (ed. by A. B. Paine), Harper and Brothers, New York.
- (1917) *Mark Twain's letters*, commented by A.B. Paine, 2 Vols., Harper & Brothers publishers, NY and London.
- (1922) *The Mysterious Stranger and other stories*, Harper and Brothers, Nueva York.
- (1923) *Europe and Elsewhere*, Harper and Brothers, New York.
- (1931) *The Story of Archimedes*, New York: Single Tax Publishing Co., <http://www.washington.edu/> (consulta continua)
- (1957) "The New Dynasty", *The New England Quarterly*, n° 3, sept. 1957.
- (1962) *Letters from The Earth*, ed. by Bernard DeVoto, Harper & Row.
- (1967) *Mark Twain's satires and burlesques*, Edición e introducción de Franklin R. Rogers, University of California Press.
- (1967) *Selección de obras de Mark. Twain*, Selección e introducción de Bernard De Voto, Trad. de Andrés M. Mateo, México, Limusa Wiley.
- (1967) *Selected Mark Twain-Howells letters. 1872-1910*, Anderson, William M. Gibson and Henry Nash Smith, Edited by Frederick Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- (1968) *Which was the Dream? and Other Symbolic Writings of the Later Years*, J. S. Tuckey (Ed.), University of California Press.
- (1969) *Mysterious Stranger Manuscripts*, edited by William M. Gibson, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- (1972) *Mark Twain's Fables of Man*, Ed. and introd. by John S. Tuckey, University of California Press.
- (1973) *What is man? and other philosophical writings*, Ed. by Paul Baender, Berkeley, Published for the Iowa Center for Textual Studies by the University of California Press.
- (1975) *Las tres erres: raza, religión y revolución*, Madrid, Ed. Guadarrama, edición de Maxwell Geismar.
- (1975) *Mark Twain's notebooks & journals. Vol II. (1855-1873)*, Ed. by Frederick Anderson, Michael B. Frank y Kenneth M. Sanderson, University of California Press, London.
- (1975) *Mark Twain's notebooks & journals. Vol II. (1877-1883)*, Ed. by Frederick Anderson, Bernard L. Stein y Lin Salamo, London, University of California Press, London.

- (1977) "A Listing of and Selection from Newspaper and Magazine Interviews with Samuel L. Clemens (1874-1910)", Ed. Louis J. Budd, *American Literary Realism, 1870-1910*, Vol. 10, No. 1, (Winter), pp. ii-v, vii, ix-xii, 1-93, 95-100, University of Illinois Press.
 - (1979) *Mark Twain's notebooks & journals*. Vol III. (1883-1891), Ed. by R.P. Browning, Michael B. Frank y Lin Salamo, University of California Press, London.
 - (1980) *Pudd'nhead Wilson and those extraordinary twins*, W.W. Norton Company Inc., New York.
 - (1983) *El forastero Misterioso*. Madrid, Anaya, introd. J. J. Millás.
 - (1984) *The Innocents abroad, Roughing it*, The Library of America, New York.
 - (1990) *Mark Twain's own autobiography: the chapters from the North American review*, University of Wisconsin Press.
 - (1992a) *Collected Tales, Sketches, Speeches & Essays (1852-1890)*, The Library of America, New York, 1992, Ed. by Louis J. Bud.
 - (1992b) *Collected Tales, Sketches, Speeches & Essays (1891-1910)*, The Library of America, New York, 1992, Ed. by Louis J. Bud.
 - (1992) *Mark Twain's letters*, Vol. III, Ed. by Victor Fischer and Michael B. Frank, University of California Press.
 - (1995) *The Bible according to Mark Twain*, University of Georgia Press, Athens & London.
 - (1995) *Selected writings of an American Skeptic*, Ed. Víctor Doyno New York Prometheus Books.
 - (1996) *The diaries of Adam and Eve*, Oxford University Press, New York, Oxford.
 - (1997) *El Hombre que Corrompió a Hadleyburg*, Ed. Península, Barcelona.
 - (2001) *Inocentes en el extranjero*, Barcelona, Ed. del Azar, Barcelona.
 - (2004) *Autobiografía*, Madrid, Espasa.
 - (2006) *Mark Twain: The Complete Interviews*, Scharnhorst, Gary (ed.), University of Alabama Press.
 - (2009) *Who is Mark Twain?*, New York, NY: Harperstudio, Essays selected by Robert Hirst, general editor of the Mark Twain Project at the University of California, Berkeley.
 - (2010) *Cuentos humorísticos*, Prólogo de Carme Font, Barcelona, Navona.
- UGARTE, Francisco (1951) "Unamuno y el Quijotismo", *The Modern Language Journal*, 35 (1), 18-23.
- UNAMUNO PÉREZ, Miguel de (1998), "Unamuno en familia", *Salamanca, Revista de estudios*, 41, 33-48.
- UNAMUNO, Miguel de.
- (1891) "La sangre de Aitor", *El Nervión*, 14 de septiembre.
 - (1895a) "La Tradición eterna", *En torno al casticismo, La España Moderna*, febrero.
 - (1895b) "La casta histórica castellana", *En torno al casticismo, La España Moderna*, marzo.
 - (1895c) "El espíritu castellano", *En torno al casticismo, La España Moderna*, abril.
 - (1895d) "De mística y humanismo", *En torno al casticismo, La España Moderna*, mayo.
 - (1895e) "Sobre el marasmo actual de España", *En torno al casticismo, La España Moderna*, junio.
 - (1898) "¡Muera Don Quijote!", *Vida Nueva*, 26 de junio.
 - (1898) "¡Viva Alonso el bueno!", *El Progreso*, 1 de julio.

- (1898) "El Anti-maquetismo", *El Heraldo*, 18 de septiembre.
- (1898) "La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España", *La España Moderna*, noviembre.
- (1898) "El negocio de la guerra", *La Estafeta* (Madrid), 23 de enero.
- (1902) "Sueño y Acción", *The Puerto Rico Herald*, diciembre 1902 y enero 1903, www.gredos.usal.es.
- (1903) "El individualismo español", *La España Moderna*, marzo, año XV, núm. 171.
- (1904) "La locura del Doctor Montarco", *La España Moderna*, febrero.
- (1904) "¡Plenitud de plenitudes y todo plenitud!", *La España Moderna*, agosto.
- (1905) "Sobre la lectura e interpretación del Quijote", *La España Moderna*, abril.
- (1911) *Soliloquios y conversaciones*, Madrid, Espasa Calpe.
- (1912) "Imperialismo de relojeros", *Mercurio* (Nueva Orleans), julio. Casa Museo de Unamuno.
- (1913) "Discurso del señor Unamuno", *El Adelanto* (Salamanca), 26 y 27 de marzo.
- (1914) *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Ed. Renacimiento.
- (1915) "Morirse de sueño", *El Día Gráfico* (Barcelona), 4 de octubre.
- (1927) *Cómo se hace una novela*, Buenos Aires, Alba.
- (1931) "La Promesa de España", *El Sol*, 13 de mayo.
- (1931) "Caciquismo, Fulanismo y Otros "Ismos"", *El Sol*, 18 de junio.
- (1931) "La antorcha de el ideal", *El Sol*, 23 de junio.
- (1931) "Individuo y Estado", *El Sol*, 23 de julio.
- (1931) "El confesionario y las mujeres de España", *El Sol*, Madrid, 4 de octubre.
- (1933) "De nuevo la raza", *El Pueblo gallego* (Vigo) y *El Heraldo de Aragón* (Zaragoza), 12 de octubre.
- (1935) "Invidiados y invidiosos", *Ahora*, 15 de junio.
- (1946) *Amor y Pedagogía*, Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires.
- (1948) "Cartas inéditas de Miguel de Unamuno y de Pedro Jiménez Ilundáin", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, n.º. 7, vol. I, tomo 3 (jul-sept).
- (1958) *Ensayos espirituales y otros escritos. Obras completas*. Tomo 16, Ed. Manuel García Blanco, Barcelona, Vergara.
- (1964) *El Otro y El hermano Juan*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1966a) *Obras completas. Vol. 1. Paisajes y ensayos*. Ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer.
- (1966b) *Obras completas. Vol. 3. Nuevos ensayos*. Ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer.
- (1966c) *Obras completas. Vol. 8. Autobiografía y recuerdos personales*. Ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer.
- (1966d) *Obras completas. Vol. 9. Discursos y artículos*. Ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer.
- (1967) *Obras completas. Vol. 7. Meditaciones y ensayos espirituales*. Ed. Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer.
- (1969) *La tía Tula*, Barcelona, Salvat.
- (1970) *Diario íntimo*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1972) *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larraín, Ed. Rodas, Madrid.
- (1973) *Ver con los ojos y otros relatos novelescos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1982) *Niebla*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- (1983) *San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1986) *Mi religión y otros ensayos breves*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1988) *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, Alhambra.

- (1991) *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Madrid, Alianza, Intr. Carlos Feal.
 - (1991a) *Epistolario inédito I. (1894-1914)*, Madrid, Espasa-Calpe, ed. Laureano Robles.
 - (1991b) *Epistolario inédito II. (1915-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, ed. Laureano Robles.
 - (1996) *Epistolario americano. (1890 – 1936)*, Universidad de Salamanca, ed. Laureano Robles.
 - (1996) *Obras completas. Vol. 3. Teatro*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid.
 - (1997) *De patriotismo espiritual. Artículos en "La Nación" de Buenos Aires (1901-1914)*, Ed. de Victor Ouimette, Universidad de Salamanca.
 - (1998) *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Cátedra.
 - (1999) *Obras completas. Vol. 4*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid.
 - (1999) *Paz en la guerra*, Madrid, Cátedra.
 - (2001) *Abel Sánchez*, Madrid, Alianza.
 - (2004) *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, introducción de Demetrio Estébanez Calderón, Madrid, Alianza.
 - (2005) *Del sentimiento trágico de la vida y Tratado del amor de Dios*, Ed. e intr. de Nelson Orringer, Madrid, Tecnos.
 - (2006) *La agonía del cristianismo*, Madrid, Alianza.
 - (2007) *Obras completas. Vol. 8. Ensayos*, Edición y prólogo de Ricardo Senabre, Fundación José Antonio de Castro, Madrid.
 - (2008) *Amor y pedagogía*, Madrid, Alianza.
 - (2008) *Paz en la guerra*, Ed. Txalaparta, Tafalla.
 - (2009) *Cómo se hace una novela*, Madrid, Cátedra.
 - (2013) *Abel Sánchez*, Buenos Aires, Ed. Gradifco.
- URRUTIA, Manuel María.
- (1998) "Un documento excepcional: el manifiesto de Unamuno a finales de octubre – principios de noviembre de 1936", *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 3, octubre, 95-101.
 - (2001) "Unamuno en 1898: El reinado social de Jesús (En torno a un manuscrito inédito)", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 36, Universidad de Salamanca, 95-126.
 - (2007) *Miguel de Unamuno desconocido*, Universidad de Salamanca.
 - (2008) "Artículos desconocidos de Unamuno en *El Día Gráfico* de Barcelona", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 46, Universidad de Salamanca, 159-203.
- VALDÉS, Mario J.
- (1996) "La intrahistoria de Unamuno y la nueva historia", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 237-250.
 - (2001) "Unamuno's Aesthetics of Disbelief", *South Central Review*, Vol. 18, nº. 1/2, (Spring - Summer), 16-25.
- VALES Sarah (2004) "'Everybody Drinks Water': Mark Twain's Critique of Social Darwinism", *Honors Projects, Paper 2*, Illinois Wesleyan University, http://digitalcommons.iwu.edu/history_honproj/2.
- VAN DE BERG, Michael (1987) "Unamuno's *Amor y pedagogía*: An Early Application of James's 'Stream of Consciousness'", *Hispania*, Vol. 70, nº. 4. (Dec.), 752-758.

- VAUTHIER, Benedicte (1998) "Niebla de Miguel de Unamuno. Una novela Ejemplar" *Actas AIH*, XIII, Tomo II, 454-462.
- VEGA RODRÍGUEZ, Pilar.
 - (2002) *Frankesteiniana. La tragedia del hombre artificial*, Ed. Tecnos, Madrid.
 - (2006) *Carolina Coronado*, Madrid, Al-Mudayna.
- VENEGAS, José Luis (2009) "Unamuno, Epistolarity, and the Rhetoric of Transatlantic Hispanism", *MLN*, Volume 124, n°. 2, March, 438-459.
- VILLAR EZCURRA, Alicia (2013) "La crítica de Unamuno al cientificismo", *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 69 (261), 1035-1048.
- VIÑAO, Antonio (2009) "La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme", *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*, Vol. 3, n°.1, Universidad de Salamanca.
- VV.AA. (1968) *The New York times book review*, New York, Arno Press.
- VV.AA. (1975) *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura: estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa*, Esplugues de Llobregat, Ariel.
 - NÚÑEZ RUIZ, Diego, "La presencia del evolucionismo en la filosofía española decimonónica", 42-59.
 - ELORZA, Antonio, "Sobre ideologías y organización del primer nacionalismo vasco", 60-123.
 - LÓPEZ-MORILLAS, Juan, "Unamuno y Costa: esquema de una "transustanciación"", 223-241.
 - BASKEDIS, Demetrios, "El populismo del primer Unamuno", 242-251.
 - RIBAS, Pedro, "Unamuno y el problema agrario", 252-272.
- VV.AA. (1997) *History 1632: the Gilded Age, 1877-1900*, Ronald Yanosky (ed.), Harvard University.
- WARNKE, Frank J. (1988) "The Comparatist's Canon: Some Observations," *The Comparative Perspective in Literature*, eds. Clayton Koelb and Susan Noakes, Ithaca, Cornell University Press.
- WELLEK, René (1959) "The Crisis of Comparative Literature", *The Princeton sourcebook in comparative literature: from the European Enlightenment to the global present*, eds. David Damrosch, Natalie Melas and Mbongiseni Buthelezi, 2009, 161-174.
- WHITMAN, Walt (1964) "The Spanish element in our nationality", *The collected writings. Prose Works 1892, Volume II: Collect and Other Prose*, Ed. by Floyd Stovall, New York University Press, 552-554.
- WONHAM, Henry (2008) "Mark Twain's Last Cakewalk: Racialized Performance in N°. 44, The Mysterious Stranger", *American Literary Realism*, 40 (3), 262-270.

- WOOD, Gareth (2013) "Unamuno's Late Reading of Shakespeare: Civil War and Folly", *Bulletin of Spanish Studies*, 90: 6, 971-992.
- WYERS, Frances (1990) "Unamuno and "The Death of the Author", *Hispanic Review*, Vol. 58, n°. 3. (Summer), 325-346.
- YNDURAIN, Francisco (1977) "De nuevo sobre Unamuno y los escritores norteamericanos", *Revista de la Universidad Complutense*, 26: 108, 399-411.
- ZABALBEASCOA, José Antonio (1982) "Un Viaje desconocido : Mark Twain en Andalucía", *Arbor*, 113, n°. 430-440, 85-99. Periodicals Archive Online.
- ZAMBRANO, María (2003) *Unamuno*, Ed. e introd. de Mercedes Gómez Blesa, Barcelona, Debate.
- ZLOTESCU, Ioana (1970) "Ejemplaridad en las tres novelas ejemplares de Miguel de Unamuno", *Actas III. AIH*, 955-960, BVC.
- ZUBIZARRETA, Armando (1958) "La inserción de Unamuno en el cristianismo: 1897", *Cuadernos hispanoamericanos*, n°. 106, 7-35, BVC.
- ZWICK, Jim "Mark Twain and the Single Tax
<http://www.georgistjournal.org/2012/09/14/mark-twain-and-the-single-tax>.

Abreviaturas.

AIH : Asociación Internacional de Hispanistas
BRABLB: *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*
BRSBAP: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*
BVC: Biblioteca Virtual Cervantes
Cartas: *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*
Chapters: *Mark Twain's own autobiography: the chapters from the North American review*
Collected Tales: *Collected Tales, Sketches, Speeches & Essays*
Crisis: *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura: estudios en memoria de R. Pérez de la Dehesa*
El resentimiento: *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*
Del sentimiento: *Del sentimiento trágico de la vida y Tratado del amor de Dios*
Diario: *Diario íntimo*
Ed et al.: Editor, y otros
Ed.: Editor / Eds.: Editores
French revolution: *The French Revolution: A History*
GUPj: Gutenberg Project
Heroes: *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History*
Huck Finn: *Adventures of Huckleberry Finn*
Innocents abroad: *The Innocents abroad, Roughing it*
Interviews: *A Listing of and Selection from Newspaper and Magazine Interviews with Samuel L. Clemens, 1874-1910*
Joan of Arc: *Personal recollections of Joan of Arc*
La agonía: *La agonía del cristianismo*
Las tres erres: *Las tres erres: raza, religión y revolución*
Letters: *Mark Twain's letters, commented by A.B. Paine*
Mi religión: *Mi religión y otros ensayos breves*
MLA: Modern Language Association
MLN: Modern Language Notes
Mysterious Stranger: *The Mysterious Stranger and other stories*
Notebook: *Mark Twain's notebook, ed. by A.B. Paine*
Notebooks: *Mark Twain's notebooks & journals, University of California Press*
OC: *Obras completas de Miguel de Unamuno*
PMLA: *Papers of Modern Language Association*
Pudd'nhead Wilson: *Pudd'nhead Wilson and those extraordinary Twins*
San Manuel Bueno: *San Manuel Bueno, mártir/ San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más*
Selección: *Selección de obras de Mark Twain.*
Selected writings: *Selected Writings of an American Skeptic*
The Bible: *The Bible according to Mark Twain*
The prince: *The Prince and the Pauper*
Tom Sawyer: *The adventures of Tom Sawyer*
Tres novelas ejemplares: *Tres novelas ejemplares y un prólogo*
T-H Letters: *Selected Mark Twain-Howells letters, 1872-1910*
Ver con los ojos: *Ver con los ojos y otros relatos novelescos*
Vida de Don Quijote: *Vida de Don Quijote y Sancho*
What is man?: *What is man? and other Essays*
Yankee: *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court*

ÍNDICE.

CAPÍTULO I. DOS COLOSOS EN LA ERA GLOBAL.

- 1.- INTRODUCCIÓN.....p. 7.
- 2.- LA LITERATURA COMPARADA: ÚLTIMAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN..... p. 12.
- 3.- RECEPCIÓN EN AMBOS PAÍSES..... p. 19.

CAPÍTULO II. UN MUNDO COMPARTIDO. DOS ESCRITORES ENTRE DOS SIGLOS.

- 1.- HISTORIA Y CULTURA EN EL CRUCE DE SIGLO.p. 31.
- 2.- VIDAS PARALELAS. RESEÑAS BIOGRÁFICAS.....p. 55.
- 3.- ¿QUIÉN ERA EL HUMORISTA?.....p. 75.
- 4.- EL RETROCESO DEL PROGRESO.p. 88.

CAPÍTULO III. CONFLUENCIAS. DOS GENIOS GEMELOS.

- 1.- INTRODUCCIÓN. INFLUENCIA RECÍPROCA.....p. 139.
- 2.- LA BIBLIA.....p. 143.
- 3.- MIGUEL DE CERVANTES.p. 160.
- 4.- WILLIAM SHAKESPEARE.p. 174.
- 5.- THOMAS CARLYLE.....p. 187.
- 6.- CHARLES DARWIN.....p. 202.
- 7.- WILLIAM JAMES.....p. 215.

CAPÍTULO IV. PENSAMIENTO Y CREENCIAS.

- 1.- EL OSO EN SU CAVERNA.....p. 227.

2.- DEFENSA DE LA INHUMANIDAD.....	p. 265.
3.- ¿QUÉ ES LA VERDAD?.....	p. 301.
4.- MUTIS DE HEDA GABLER.....	p. 343.
 CAPÍTULO V. LA CREACIÓN LITERARIA. EL PÚBLICO.....	p. 360.
 CONCLUSIÓN.....	p. 376.
 BIBLIOGRAFÍA.....	p. 381.
 ABREVIATURAS.....	p. 400.